

Millennials

en América Latina y el Caribe:

¿trabajar o estudiar?



Editores:

Rafael Novella
Andrea Repetto
Carolina Robino
Graciana Rucci



Millennials

en América Latina y el Caribe:

¿trabajar o estudiar?

Millennials

en América Latina y el Caribe:
¿trabajar o estudiar?



Editores:

Rafael Novella
Andrea Repetto
Carolina Robino
Graciana Rucci



International Development Research Centre
Centre de recherches pour le développement international



Catalogación en la fuente proporcionada por la Biblioteca Felipe Herrera del Banco Interamericano de Desarrollo

Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar? / Rafael Novella, Andrea Repetto, Carolina Robino, Graciana Rucci, editores.

p. cm.

Incluye referencias bibliográficas.

978-1-59782-338-8 (Rústica)

978-1-59782-339-5 (Digital)

1. Youth-Employment-Latin America. 2. Youth-Education-Latin America. 3. Generation Y-Employment-Latin America. 4. Generation Y-Education-Latin America. I. Novella, Rafael, editor. II. Repetto, Andrea, editora. III. Robino, Carolina, editora. IV. Rucci, Graciana, editora. V. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. VI. Espacio Público (Chile). VII. Universidad de los Andes (Bogotá, Colombia). VIII. Institut de Consultation en Informatique, Économie et Statistique Appliquées (Haïti). IX. Hazan, Maud. X. Zanuso, Claire. XI. Centro de Estudios Espinosa Yglesias. XII. Centro de Análisis y Difusión de Economía Paraguaya. XIII. University of Oxford. XIV. Universidad de la República (Uruguay). Facultad de Ciencias Económicas. XV. Banco Interamericano de Desarrollo. División de Mercados Laborales.

HD6276.L3 M55 2018

IDB-BK-192

Imagen de portada: Daniela Arango

Diseño gráfico y diagramación: Jesús Rivero Martínez

Edición: Irene Larraz y Mikel A. Alcázar

Copyright © 2018 Banco Interamericano de Desarrollo. Esta obra se encuentra sujeta a una licencia Creative Commons IGO 3.0 Reconocimiento-NoComercial-SinObrasDerivadas (CC-IGO 3.0 BY-NC-ND) (<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/igo/legalcode>) y puede ser reproducida para cualquier uso no-comercial otorgando el reconocimiento respectivo al BID. No se permiten obras derivadas.

Cualquier disputa relacionada con el uso de las obras del BID que no pueda resolverse amistosamente se someterá a arbitraje de conformidad con las reglas de la CNUDMI (UNCITRAL). El uso del nombre del BID para cualquier fin distinto al reconocimiento respectivo y el uso del logotipo del BID, no están autorizados por esta licencia CC-IGO y requieren de un acuerdo de licencia adicional.

Note que el enlace URL incluye términos y condiciones adicionales de esta licencia.

Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del Banco Interamericano de Desarrollo, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.



Tabla de Contenido

Prólogo	1
Agradecimientos	5
Colaboradores	11
Introducción	19
1. Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar? Una mirada regional	25
2. Voces de la juventud en Brasil: aspiraciones y prioridades	75
3. Millennials en Chile: ¿estudiar, trabajar, ser nini?	121
4. Decisiones de vida de los jóvenes en Bogotá: ¿pobreza, habilidades o comportamientos de riesgo?	167
5. Oportunidades para los jóvenes del Área Metropolitana de San Salvador	201
6. Aspiraciones, expectativas y realidad de los jóvenes en un Estado frágil: el caso de Haití	257
7. Millennials en América Latina y el Caribe: escuchando a los jóvenes de México	299
8. Escuchando a los jóvenes de América Latina y el Caribe: el caso de Paraguay	339
9. La transición hacia el mercado laboral y los estudios postsecundarios en Perú: evidencia del estudio Niños del Milenio	377
10. Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en Uruguay	411
Anexo 1: Mediciones en la encuesta Millennials en América Latina y el Caribe	459
Anexo 2: Fichas técnicas sobre el levantamiento de datos	471

Prólogo



La voz de los jóvenes, en el centro de gravedad

Probablemente, sería acertado decir que cada nueva generación de jóvenes se siente incomprendida por la anterior. Explicar qué mueve a las nuevas generaciones, el porqué de sus decisiones, motivaciones y aspiraciones obliga a adentrarse en un bosque de tópicos, clichés e imágenes preconcebidas. Pero, en el caso de los actuales *millennials*, a esta incomprensión se suma un horizonte muy diferente al de las generaciones precedentes: un futuro inmediato marcado por cambios tecnológicos acelerados, un mercado laboral cambiante y por la aparición de profesiones emergentes que no existían hace solo una década. Por esta razón, la publicación de *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?* es tan relevante en un momento como el actual. Porque, ante este panorama de incertidumbre y disrupción, diseñar las políticas adecuadas para que los jóvenes adquieran las habilidades necesarias para insertarse con éxito en el mercado laboral requiere situar sus voces en el centro de gravedad.

En este libro, los jóvenes toman literalmente la palabra. Con las voces de más de 15.000 jóvenes, de entre 15 y 24 años y en nueve países de la región, se dibuja aquí una radiografía precisa y alejada de lugares comunes que permite al lector aproximarse a su contexto y comprender mejor qué razones pesan cuando deben escoger entre la escuela y el trabajo, qué realidad existe más allá de ese término incómodo que define a los *ninis* y cuál es el grado de preparación real que tiene esta nueva generación de trabajadores al iniciar su incursión en el mercado laboral.

Millennials en América Latina y el Caribe aporta nueva evidencia sobre las aspiraciones y expectativas y sobre el acervo de habilidades con el que cuentan los jóvenes latinoamericanos y caribeños. En un contexto como el actual, en el que la cuarta revolución industrial amenaza con dejar sin empleo a millones de trabajadores en todo el mundo (especialmente a aquellos más vulnerables), disponer de esta información allana el terreno siempre complejo al que hacen frente los hacedores de políticas al decidir cómo ayudar a los jóvenes a prepararse para el futuro.

Este estudio arroja resultados desiguales. Se constata, por ejemplo, que los jóvenes de la región tienen, en general, un importante rezago en sus habilidades cognitivas; por ejemplo, la mayoría no es capaz de realizar correctamente cálculos matemáticos muy sencillos, útiles para el día a día. Sin embargo, su desempeño mejora notablemente al analizar sus habilidades socioemocionales –excepcionalmente relevantes en un mercado laboral cercado por los robots– o las tecnológicas. Estos valiosos niveles de habilidades tecnológicas y socioemocionales son un gran recurso que trae esperanza ante un futuro donde estas habilidades serán la clave para lograr el éxito laboral. Sin embargo, para capitalizar al máximo estos recursos y para ayudar a esta nueva generación a alcanzar sus aspiraciones, nuestros países necesitan ofrecer más y mejores políticas de formación continua de habilidades y nuevos modelos de intermediación y orientación laboral.

Esperamos que esta investigación sirva para guiar el trabajo de investigadores y tomadores de decisión de la región, y para inspirar políticas públicas más acordes con las necesidades y expectativas de nuestros jóvenes. Porque, ante un futuro incierto (aunque lleno de oportunidades), una buena inversión es apostar por que nuestros jóvenes puedan alcanzar todo su potencial y así contribuir al desarrollo de América Latina y el Caribe en la era digital.

Marcelo Cabrol

Gerente del Sector Social
Banco Interamericano de Desarrollo

Arjan de Haan

Director del programa de Economías Inclusivas
Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá

Mauricio Duce

Presidente ejecutivo
Espacio Público

Agradecimientos



Este libro presenta los principales resultados de un proyecto de gran envergadura que requirió de la coordinación y contribución de muchas instituciones y personas. Si bien es difícil mencionar a todos ellos, deseamos reconocer y agradecer los distintos aportes recibidos.

El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo-Canadá (IDRC) proveyeron de un generoso apoyo financiero, logístico y conceptual que hizo posible la realización del proyecto. La Fundación Espacio Público de Chile colaboró en la coordinación del trabajo de los equipos a cargo de los análisis y sus donantes. Young Lives, de la Universidad de Oxford, asesoró en la definición de los cuestionarios en los que se basa este estudio. Asimismo, el apoyo del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo de Chile (SENCE) fue clave para la participación de Chile, el del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) lo fue para la participación de Brasil, mientras que la ayuda de la Agence Française de Développement (AFD) fue fundamental para la incorporación de Haití a este estudio.

Agradecemos también el valioso trabajo de las instituciones a cargo de los análisis de los nueve países incluidos en el libro y que también participaron en el diseño de los cuestionarios y realizaron importantes aportes conceptuales al proyecto: el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada de Brasil (IPEA); PNUD; BID; Espacio Público; la Facultad de Economía y el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de los Andes de Colombia; la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) de El Salvador; l'Institut de Consultation en Informatique, Économie et Statistique Appliquées (ICIESA) de Haití; AFD; el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY) de México; el Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP) de Paraguay; Young Lives; el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) de Perú; y la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República de Uruguay.

La producción de este libro ha sido posible gracias a la dirección de Rafael Novella (BID), Andrea Repetto (Espacio Público), Carolina Robino (IDRC) y Graciana Rucci (BID). Los autores de cada capítulo individual son: Joana Costa, Enid Rocha y Claudia Silva (Brasil); María Ignacia Contreras, Rafael Novella, Eleonora Nun y Andrea Repetto (Chile); Raquel Bernal, Xiomara Pulido, Fabio Sánchez y Lina María Sánchez (Colombia); Margarita Beneke de Sanfeliú, Lissette Calderón, Mario Chávez y Dolores Polanco (El Salvador); Maud Hazan, Rafael Novella y Claire Zanuso (Haití); Roberto

Vélez Grajales, Eva O. Arceo Gómez, Raymundo M. Campos Vázquez, Rocío Espinosa y Claudia E. Fonseca (México); Dionisio Borda, María Ignacia Contreras y Cynthia González (Paraguay); Marta Favara y Alan Sánchez (Perú), y Martín Leites, Laura Rivero, Gonzalo Salas, Lucía Suárez y Andrea Vigorito (Uruguay).

Por parte del BID, queremos agradecer especialmente a Marcelo Cabrol, Suzanne Duryea, Carmen Pagés, Cristina Pombo y Norbert Schady por su apoyo, orientación y consejos brindados a lo largo de este proyecto. Asimismo, agradecemos el apoyo que Gabriela Aguerrevere, Verónica Alaimo, Agustín Caceres, Tulio Cravo, Dulce Dias, Koldo Echebarría, Tania Gaona, Ana González, Carolina González, Anne Hand, Carolina Hernández, Vivian Indorf, David Kaplan, Alessandro Macri, Ethel Muhlstein, Carolina Osorio, David Rosas y Manuel Urquidi brindaron en distintas fases y temas del proyecto. Deseamos agradecer en especial a Mikel A. Alcázar por coordinar la edición, estrategia de comunicación y diseminación de este proyecto. Alfredo Alvarado, Belén Conde y María Ignacia Contreras brindaron un excelente apoyo como asistentes de investigación del proyecto.

Por parte de Espacio Público, agradecemos a Carmen González, Guillermo González, María Luisa Marinho, Gabriel Moraga, Carolina Mosso, Javiera Ortiz, Paulina Fuentes y Danitza Soto por su apoyo en distintas fases del proyecto. Deseamos agradecer en especial a Eleonora Nun por su valioso apoyo en la coordinación de este proyecto, así como su excelente trabajo en los análisis cualitativos.

Por parte de IDRC, agradecemos a Annette Despaux por el apoyo brindado a Espacio Público para la gestión financiera de este proyecto regional. Agradecemos también a Ben Petrazzini y Arjan de Haan por sus consejos e ideas durante la gestación y desarrollo de este proyecto.

Recibimos sugerencias muy valiosas al texto de parte de un revisor anónimo, quien revisó y comentó todos los capítulos de este libro. Distintos capítulos se beneficiaron además de los comentarios de Raquel Bernal (Universidad de los Andes), Suzanne Duryea, Marta Favara (Universidad de Oxford), David Kaplan y Carmen Pagés, entre otros. De igual forma, los participantes de un taller realizado en noviembre de 2017 en la Universidad Adolfo Ibáñez en Santiago, Chile, también proporcionaron valiosos comentarios, al igual que Basit Zafar (Universidad Estatal de Arizona), Benjamin Castleman (Universidad de Virginia) y Christopher Neilson (Universidad de Princeton), quienes participaron como expositores. Agradecemos también los comentarios al

libro, incluidos en la contraportada, de Diana Kruger (Universidad Adolfo Ibáñez), Luis Felipe López-Calva (PNUD) y Jaime Saavedra (Banco Mundial).

Agradecemos también la colaboración de distintas personas en diferentes etapas del proyecto. Marta Favara nos asesoró en el diseño del cuestionario, Raimundo Frei en el diseño de los instrumentos cualitativos y Sandra Quijada en la revisión de las estrategias de muestreo. Irene Larraz prestó su apoyo como editora general del texto. Recibimos, asimismo, ayuda editorial de Virginia Cinquegrani, Laura Marinho y Juliette Rue, así como de Jesús Rivero, que se encargó del diseño gráfico y diagramación del libro.

Deseamos mencionar en forma especial a Daniela Arango, joven diseñadora gráfica colombiana, autora de la acuarela que ilustra la portada de este libro, y a todos los jóvenes de la región que participaron con entusiasmo en el concurso de portadas.

Finalmente, nuestro mayor agradecimiento va a los más de 15.000 jóvenes que compartieron con nosotros, a través de las encuestas, los grupos focales y los videos, información sobre sus vidas y aspiraciones futuras. Este estudio no habría sido posible sin su colaboración y disposición para brindar información que permita mejorar las políticas sociales en la región.

Los comentarios y opiniones que se expresan en esta publicación pertenecen a los coordinadores del proyecto y a los autores de los capítulos correspondientes, y no reflejan en forma alguna la visión del Banco Interamericano de Desarrollo, del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo ni de sus respectivos directorios ejecutivos.

Colaboradores



1 • Editores y autores del capítulo regional

Rafael Novella es Ph. D. en Economía por la Universidad de Essex. Trabaja en la División de Mercados Laborales y Seguridad Social del Banco Interamericano de Desarrollo. Es investigador afiliado a la Universidad de Oxford y la Universidad de Middlesex.

Andrea Repetto es Ph. D. en Economía por el Massachusetts Institute of Technology (MIT). Es directora de Espacio Público y académica de la Escuela de Gobierno de la Universidad Adolfo Ibáñez.

Carolina Robino es Ph. D. en Estudios del Desarrollo por la Universidad Metropolitana Nelson Mandela y tiene una maestría en Estudios Políticos y Sociales de América Latina de la Universidad Alberto Hurtado de Chile. Es especialista principal de programas en el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo de Canadá.

Graciana Rucci es Ph.D. en Economía por la Universidad de California, Los Ángeles. Es especialista principal en la División de Mercados Laborales y Seguridad Social del Banco Interamericano de Desarrollo.

2 • Brasil

Enid Rocha Andrade da Silva es doctora en Ciencias Políticas por el Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de la Universidad Estatal de Campinas. Es investigadora de la Dirección de Estudios y Políticas Sociales en el Instituto de Investigación Económica Aplicada.

Claudia Jakelline Barbosa e Silva tiene estudios de posgrado en el Instituto Brasileiro de Geografía y Estadística. Es asistente de investigación en la Dirección de Estudios y Políticas Sociales en el Instituto de Investigación Económica Aplicada.

Joana Simões de Melo Costa es doctora en Economía por la Pontificia Universidad Católica de Rio de Janeiro. Es investigadora de la Dirección de Estudios y Políticas Sociales en el Instituto de Investigación Económica Aplicada.

3 • Chile

María Ignacia Contreras es economista por la Universidad de Chile y máster en Políticas Públicas y Económicas por la London School of Economics. Actualmente trabaja en Impacta RSE.

Rafael Novella (ver biografía en la sección de editores).

Eleonora Nun es socióloga por la Universidad de Chile y máster en Políticas Públicas por la Hertie School of Governance. Es investigadora en Espacio Público.

Andrea Repetto (ver biografía en la sección de editores).

4 • Colombia

Raquel Bernal es doctora en Economía por la Universidad de Nueva York. Es profesora titular de la Facultad de Economía en la Universidad de los Andes, Colombia.

Xiomara Pulido siguió estudios de posgrado en la Universidad de los Andes, Colombia. Es investigadora en el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico en Colombia.

Fabio Sánchez es doctor en Economía por la Universidad de Rutgers y profesor titular en la Facultad de Economía de la Universidad de los Andes, Colombia.

Lina María Sánchez Ayala es antropóloga con estudios de posgrado en Gerencia y Práctica del Desarrollo en la Universidad de los Andes, Colombia. Es investigadora en el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico en Colombia.

5 • El Salvador

Margarita Beneke de Sanfeliú cuenta con una maestría en Ingeniería Industrial por la Universidad de Oklahoma. Es directora del Centro de Investigación y Estadísticas de la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social.

Lisette Calderón cuenta con una maestría en Macroeconomía Aplicada por la Pontificia Universidad Católica de Chile. Es investigadora del Centro de Investigación y Estadísticas en temas de mercado laboral, pobreza y vulnerabilidad.

Mario Chávez Claros es licenciado en Economía y cuenta con una maestría en Ciencias Políticas y un posgrado en Gerencia de Políticas Públicas por el Instituto Superior de Economía y Administración de Empresas. Trabaja como investigador en el Centro de Investigación y Estadísticas.

Dolores Polanco cuenta con estudios de posgrado en Técnicas Estadísticas como Herramienta para Proyectos de Investigación por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas. Actualmente se desempeña como consultora en temas de mercado laboral, prevención de la violencia y evaluación de programas sociales.

6 • Haití

Maud Hazan es asistente de investigación en la Agencia Francesa de Desarrollo. Cuenta con una maestría en Economía por la Paris School of Economics y un diploma de Ciencias Sociales por la École Normale Supérieure Cachan.

Rafael Novella (ver biografía en la sección de editores).

Claire Zanuso es Ph. D. en Economía por la Universidad Paris Dauphine. Trabaja como investigadora encargada de evaluación en la Agencia Francesa de Desarrollo. Es especialista en mercados laborales y desarrollo urbano. Es investigadora asociada al centro de investigación DIAL del Instituto Francés de Investigación para el Desarrollo.

7 • México

Eva O. Arceo Gómez es Ph. D. en Economía por la Universidad de California, Berkeley. Cuenta con un máster en Economía por El Colegio de México. Es profesora e investigadora en el Centro de Investigación y Docencia Económicas.

Raymundo M. Campos Vázquez es Ph. D. en Economía por la Universidad de California, Berkeley. Cuenta con un máster en Economía por El Colegio de México, donde trabaja como profesor e investigador en el Centro de Estudios Económicos.

Rocío Espinosa es máster en Economía y Econometría por la Universidad de Southampton. Trabaja como investigadora en el Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Claudia Fonseca es licenciada en Economía por la Universidad de Guanajuato. Es investigadora en el Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

Roberto Vélez Grajales cuenta con estudios de doctorado en Historia Moderna en la Universidad de Oxford y con un máster en Economía por El Colegio de México. Es director ejecutivo del Centro de Estudios Espinosa Yglesias.

8 • Paraguay

Dionisio Borda es Ph. D. en Economía por la Universidad de Massachusetts-Amherst. Es fundador e investigador del Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP) y director académico de la Maestría en Política y Gestión Pública de la Universidad Católica-CADEP.

María Ignacia Contreras (ver biografía en la sección de Chile).

Cynthia González tiene estudios de posgrado en Economía en la Universidad de los Andes, Colombia. Es especialista en métodos cuantitativos de investigación por la Universidad de Ort, en Uruguay. Trabaja como investigadora asociada del Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya.

9 • Perú

Marta Favara es Ph. D. en Economía por la Universidad de Essex y cuenta con una maestría en Economía por la Universidad de Lovaina. Lidera la agenda de investigación cuantitativa de Young Lives en la Universidad de Oxford.

Alan Sánchez es doctor en Economía por la Universidad de Oxford, investigador principal del Grupo de Análisis para el Desarrollo, investigador principal del estudio Niños del Milenio y visitante académico del Departamento de Desarrollo Internacional de la Universidad de Oxford.

10 • Uruguay

Martín Leites es Ph. D. en Economía por la Universidad Autónoma de Barcelona. Trabaja como profesor adjunto en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República, Uruguay.

Laura Rivero es socióloga y psicóloga. Trabaja como consultora e investigadora cualitativa en temas de mercado, opinión pública y desarrollo social.

Gonzalo Salas es Ph. D. en Economía por la Universidad Autónoma de Barcelona. Trabaja como profesor adjunto en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República, Uruguay.

Lucía Suárez es economista y ayudante de investigación en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República, Uruguay.

Andrea Vigorito es economista y cuenta con una maestría en Economía por la London School of Economics. Trabaja como profesora titular en el Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República, Uruguay.

Introducción



La juventud es una etapa crítica en la vida de las personas: un periodo de transición, en el que se han de tomar decisiones trascendentales en muchos ámbitos, especialmente en la educación y el trabajo. Los jóvenes de América Latina y el Caribe (ALC) acceden hoy a una mayor cobertura educativa y, a la vez, enfrentan un mercado laboral cambiante, en el que la irrupción de nuevos adelantos tecnológicos amenaza con automatizar tareas y ocupaciones. El principal objetivo de *Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?* es responder a las siguientes preguntas: ¿qué hay detrás de las decisiones educativas y laborales de los jóvenes en la región? y ¿qué políticas pueden ayudarlos a hacer una transición exitosa al mercado de trabajo?

Para esto, el libro presenta los principales resultados de un proyecto regional que contó con la participación de más de 15.000 jóvenes de entre 15 y 24 años en nueve países (Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Haití, México, Paraguay, Perú y Uruguay). La novedad de este estudio es que va más allá de las variables que tradicionalmente levantan las encuestas de hogares, como ingresos o nivel de estudios, e incorpora otras menos convencionales: la información que los jóvenes manejan acerca del funcionamiento del mercado laboral, así como sus aspiraciones, expectativas y habilidades cognitivas y socioemocionales. Así, tratamos de entender mejor la decisión que toman los jóvenes respecto de solo estudiar, solo trabajar, combinar estudio y trabajo, o ni estudiar ni trabajar (ser nini), e impulsar medidas más acordes para desarrollar su potencial. Sobre la base de estos hallazgos, esta publicación sugiere qué acciones de política pueden ayudar a los jóvenes a realizar una transición exitosa desde sus estudios al mercado laboral.

La investigación presentada en este libro se basa en información novedosa, de calidad y comparable que se obtuvo como parte del proyecto en los nueve países de la región. En particular, se diseñaron dos instrumentos. Uno es la encuesta “Millennials en América Latina y Caribe”, en la que participaron entre 2017 y 2018 jóvenes residentes en las zonas urbanas de Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Haití, México y Paraguay. A ellos se suman Perú y Uruguay, que participaron sobre la base de información longitudinal ya existente (Young Lives/Niños del Milenio en Perú y el Estudio Longitudinal del Bienestar en Uruguay). El segundo instrumento es un estudio cualitativo, basado en grupos focales en los nueve países, que permitió indagar con más detalle cómo los jóvenes han llegado a su actual situación de estudio y trabajo, así como cuáles son sus aspiraciones para el futuro.

La medición de habilidades socioemocionales, aspiraciones y expectativas, además del análisis de su correlación con las decisiones educativas y laborales de los jóvenes, es uno de los aportes centrales de este libro. Las habilidades socioemocionales que mide este proyecto, también conocidas como habilidades blandas, incluyen, entre otras, la perseverancia, la confianza en las propias capacidades, la autoestima y el autocontrol. Para medirlas, se emplearon instrumentos y pruebas que ya han sido utilizados y validados ampliamente en psicología y, más reciente, en economía. Contar con evidencia de estas variables se justifica por dos razones principales: primero, existe una creciente literatura académica que sugiere que el desarrollo de estas habilidades permite una inserción educativa, laboral y social más exitosa de las personas; y, segundo, estas dimensiones pueden modificarse a bajo costo durante la juventud.

Los resultados de esta investigación, una radiografía detallada sobre los jóvenes de América Latina y el Caribe, ofrecen un panorama alentador en la mayoría de los aspectos. En él no hay cabida para prejuicios y estereotipos, como los que pesan sobre los *millennials*¹ o sobre los 20 millones de ninis que hay en América Latina y el Caribe.

De acuerdo con los resultados de la encuesta, un 41% de los jóvenes en la región se dedica exclusivamente al estudio, un 21% solo trabaja, un 17% realiza ambas actividades y un 21% no estudia, se capacita o trabaja. Además, se observan diferencias en los años de educación que alcanzan los jóvenes en los distintos países de América Latina y el Caribe. Respecto a sus resultados laborales, los jóvenes muestran una temprana inserción laboral (a los 16 años, en promedio) y altas tasas tanto de informalidad como de rotación laboral.

Asimismo, el análisis confirma el rezago en habilidades cognitivas de los jóvenes de la región que ya han detectado pruebas estandarizadas internacionales como PISA, independiente de su situación laboral y educativa. Por ejemplo, alrededor de un 40% de los encuestados no es capaz de realizar correctamente cálculos matemáticos muy sencillos, útiles para la vida diaria, como repartir un monto de dinero en partes iguales. También encontramos que, en promedio, los jóvenes del estudio carecen de algunas habilidades técnicas esenciales para el nuevo mercado laboral (por ejemplo,

1. Si bien no existe un consenso sobre la terminología ni el rango de años de nacimiento para clasificar a las distintas generaciones, seguimos a Howe y Strauss (2007) (*The next 20 years. Harvard Business Review*, 85(7-8), 41-52) y a Milkman (2017) (*A new political generation: Millennials and the post-2008 wave of protest. American Sociological Review*, 82(1), 1-31) en definir a este grupo de jóvenes como *millennials*. Otras definiciones consideran que quienes nacieron entre 1992 y 2003 pertenecen a la "Generación Z", o son *centennials* o *post-millennials*.

menos de un cuarto declara hablar fluidamente inglés), pero que a la vez poseen otras capacidades igualmente relevantes (por ejemplo, indican manejar dispositivos tecnológicos con facilidad).

Las mediciones de habilidades socioemocionales arrojan, por su parte, resultados más prometedores, por lo que permiten ser optimistas respecto de las posibilidades de los jóvenes de insertarse en el nuevo mercado laboral. En efecto, los jóvenes de la región muestran altos niveles de autoestima, autoeficacia, pasión y perseverancia. De hecho, un resultado llamativo es que estos resultados positivos se encuentran en todos los jóvenes, independiente de su situación educativa y ocupacional.

Además, este estudio devela que los jóvenes de América Latina y el Caribe son, en general, optimistas acerca de su futuro. De hecho, aunque la cobertura actual de la educación superior en la región se ubica en promedio alrededor del 40%, una mayoría abrumadora de los encuestados aspiran y declaran estar altamente seguros de completar la educación superior.

Otro aspecto relevante es que los jóvenes no cuentan con suficiente información sobre la remuneración que pueden alcanzar por cada nivel de educación, lo que podría llevarlos a tomar decisiones equivocadas sobre su inversión en ella.

Respecto a los ninis, el libro muestra que estos jóvenes son personas ocupadas que realizan labores valoradas por sus entornos, con marcadas diferencias de género: mientras buena parte de los hombres busca un empleo, la mayoría de las mujeres se dedica a tareas domésticas y al cuidado de otros miembros del hogar.

Los jóvenes en la región enfrentan algunas limitaciones comunes, pero también se observan diferencias importantes entre los países incluidos en el libro. Por ejemplo, el contexto de violencia en el que los jóvenes toman sus decisiones educativas y laborales es particularmente relevante en El Salvador, mientras que, en Haití, las oportunidades que enfrentan los jóvenes están altamente marcadas por los desastres naturales que han azotado al país y por el fenómeno de la migración masiva.

La combinación de altas habilidades tecnológicas y socioemocionales indudablemente genera esperanza sobre cómo los jóvenes afrontarán los nuevos retos del mercado laboral. Sin embargo, es clave reconocer que estas habilidades podrían ser insuficientes para una inserción laboral exitosa. Por un lado, los rezagos en habilidades cognitivas son importantes y podrían limitar el desempeño laboral de los jóvenes. Por otro, a pesar de los prometedores niveles entre las habilidades socioemocionales

medidas en el estudio, los empleadores de la región manifiestan que los trabajadores carecen de otras habilidades socioemocionales relevantes (por ejemplo, liderazgo, trabajo en equipo, responsabilidad).

Teniendo en cuenta la información que aporta este estudio, ¿cómo pueden las políticas públicas reforzar de manera efectiva las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes? ¿Cómo incorporar los factores analizados y ayudar a construir un futuro mejor para la próxima generación de trabajadores? Los resultados de esta investigación sugieren caminos para el futuro, de acuerdo con el contexto específico de cada uno de los países estudiados. El libro discute principalmente tres áreas de intervención de política: acceso para el desarrollo de habilidades; calidad y pertinencia en el desarrollo de habilidades, tanto cognitivas como técnicas y socioemocionales; y orientación e información.

Invertir en los jóvenes debe ser una prioridad para la política pública. Aunque la región ha experimentado un importante crecimiento en las décadas recientes y ha reducido de manera muy significativa la incidencia de la pobreza, todavía persisten índices muy altos de desigualdad y una brecha de productividad laboral con países desarrollados que no se cierra. Asimismo, las altas tasas de desempleo e informalidad entre los jóvenes juegan un rol en la incidencia de conductas de riesgo como el embarazo en adolescentes, las pandillas juveniles y los actos de violencia. Para que la región alcance un desarrollo sostenible, se requiere de economías más inclusivas y de un esfuerzo decidido por elevar el capital humano. Para ello, brindar oportunidades a los jóvenes no es solo bueno para sus propias perspectivas. También lo es para el desarrollo económico, la cohesión social y el bienestar general.

El libro se estructura de la siguiente forma: el siguiente capítulo muestra una visión regional de los hallazgos de la investigación y los subsiguientes nueve capítulos ofrecen evidencia de cada país participante. En cada uno de estos apartados se ofrece una mirada al contexto educativo y laboral en el que se desarrollan los jóvenes, así como una descripción de las políticas más importantes hacia la juventud. Igualmente, se presentan los principales resultados del estudio cuantitativo y cualitativo, analizando los factores que se correlacionan con las decisiones de estudio y trabajo de los jóvenes, además de sugerencias de política pública a la luz de lo aprendido. En su sección final, el libro ofrece un conjunto de anexos que presentan más información sobre las mediciones usadas para el análisis y la representatividad estadística de las muestras.



Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar? Una mirada regional

Rafael Novella

Andrea Repetto

Carolina Robino

Graciana Rucci

Novella: Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Universidad de Oxford (Oxford Department of International Development & the Centre on Skills, Knowledge and Organisational Performance); **Repetto:** Universidad Adolfo Ibáñez y Espacio Público; **Robino:** International Development Research Centre (IDRC); **Rucci:** BID.

Los datos utilizados en este estudio fueron levantados y analizados con financiamiento del BID y de IDRC en el marco de un proyecto coordinado por Espacio Público y estas instituciones. Agradecemos a Young Lives de la Universidad de Oxford por el apoyo en la elaboración del cuestionario. También agradecemos a los autores y a las distintas organizaciones que trabajaron en los capítulos de los países participantes: el Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada de Brasil, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo, BID, Espacio Público de Chile, la Facultad de Economía y el Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico de la Universidad de los Andes de Colombia, la Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social, el Institut de Consultation en Informatique, Économie et Statistique Appliquées de Haïti, la Agencia Francesa para el Desarrollo, el Centro de Estudios Espinosa Yglesias de México, el Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya, Young Lives de la Universidad de Oxford, el Grupo de Análisis para el Desarrollo de Perú y la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la República de Uruguay. Agradecemos a Alfredo Alvarado, Belén Conde, María Ignacia Contreras y en particular a Eleonora Nun por su trabajo de investigación y coordinación, y a Raquel Bernal, Marta Favara, Carmen Pagés y a un revisor anónimo por sus comentarios detallados. Los autores son responsables de todos los resultados y puntos de vista, no representando necesariamente las opiniones de las instituciones involucradas en el proyecto.

1.1 • Introducción

El crecimiento sostenido experimentado por América Latina y el Caribe (ALC) en las últimas décadas, junto a la adopción de políticas económicas sólidas y la expansión de los programas de protección social, han contribuido a elevar el bienestar de millones de personas en la región. En efecto, a fines de los años 1990, cerca del 45% de la población vivía en una situación de indigencia o pobreza; hoy la tasa se ha reducido a un 28%¹.

Parte de este buen desempeño guarda relación con condiciones externas favorables, en particular, con un ciclo positivo de los precios de *commodities*, como el cobre, el petróleo y los granos (Cavallo y Powell, 2018). El bono demográfico, esto es, el aumento de la proporción de la población en edad laboral, también ha contribuido (OCDE, 2017a). Sin embargo, no existe seguridad de que los mercados de las materias primas mantengan precios altos de manera sostenida. Asimismo, la población está envejeciendo.

De este modo, para asegurar un crecimiento sostenible, eliminar la pobreza, reducir la alta y persistente desigualdad, y satisfacer las necesidades de una clase media que se expande, la región debe fortalecer sus capacidades estructurales de crecimiento económico e inclusión social. En particular, ALC presenta rezagos importantes en la productividad de sus trabajadores. De hecho, la productividad media del trabajo en ALC es apenas un cuarto de la de los Estados Unidos, brecha que escasamente se ha cerrado en las últimas dos décadas (Feenstra et al., 2015).

Invertir hoy en capital humano significa preparar a los trabajadores del futuro para insertarse en un mercado laboral muy distinto del que han enfrentado las generaciones anteriores, marcado por la irrupción de nuevos adelantos tecnológicos que amenazan con automatizar tareas y ocupaciones. Así, la naturaleza del empleo ha cambiado, pasando de requerir calificaciones para un trabajo de por vida a requerir

1. De acuerdo a las estadísticas de la CEPAL en <http://interwp.cepal.org/sisgen/ConsultaIntegrada.asp?idIndicador=182&idioma=e>. Una caída más rápida revela el porcentaje de personas que viven con máximo 1,9 dólares al día, de acuerdo a las estimaciones del Banco Mundial en <https://data.worldbank.org/indicator/SI.POV.DDAY?view=chart>.

habilidades flexibles que permitan adaptarse a tareas en constante cambio (Banco Mundial, 2014; Bosch et al., 2018)².

De acuerdo con un estudio del Foro Económico Mundial (Global Agenda Council on Employment, 2014), las habilidades socioemocionales –perseverancia, autorregulación y afabilidad, entre otras– se encuentran en el conjunto de habilidades requeridas para una inserción laboral exitosa en el futuro. No es claro, sin embargo, que los centros educativos y las empresas de la región estén formando a estudiantes y trabajadores con el foco necesario en estas habilidades (Banco Mundial, 2014). De hecho, Bassi et al. (2012) estiman que, en promedio, solo un 12% de los empleadores en Argentina, Brasil y Chile no tiene dificultades para encontrar las habilidades que demandan entre los trabajadores jóvenes, siendo las habilidades socioemocionales las más difíciles de hallar en la fuerza laboral juvenil.

Asimismo, a pesar de que la cobertura educativa y la inversión en educación se han elevado en la región, la calidad no ha avanzado a la par: más del 60% de los estudiantes de los 10 países latinoamericanos que rindieron la prueba PISA en el año 2015 no alcanzan las competencias mínimas en matemáticas que se requieren para un buen desempeño en la sociedad (Busso et al., 2017a).

A ello se suman las altas tasas de desempleo e informalidad entre jóvenes en la región, aun cuando se trata de problemas que enfrentan los jóvenes a nivel global, y la importante incidencia de comportamientos de riesgo como las altas tasas de embarazo en adolescentes. Es posible que ello guarde relación, en ocasiones, con una baja expectativa de retorno a la educación y con la percepción de que el mercado laboral tiene poco que ofrecer a los jóvenes.

A pesar de este contexto, que a veces se asoma como negativo, los jóvenes de hoy tienen características que les permiten responder mejor a un mundo cambiante y cada vez más tecnológico. Por ejemplo, la juventud actual está acostumbrada a usar la tecnología digital en sus actividades del día a día, y creció en un mundo mucho

2. Siguiendo a Prada y Rucci (2016), clasificamos las habilidades de los individuos como cognitivas, socioemocionales o no cognitivas y técnicas. Las primeras están asociadas con la cognición y el potencial biológico para la inteligencia o coeficiente intelectual y también con los conocimientos adquiridos. Las habilidades socioemocionales son aquellas que están asociadas a características personales, actitudes, creencias, rasgos de la personalidad y el comportamiento de los individuos. En el capítulo utilizamos el concepto de habilidades socioemocionales y habilidades no cognitivas indistintamente para referirnos a ellas. Finalmente, las habilidades técnicas son aquellas relacionadas al trabajo, ya sea en una ocupación específica o de manera transversal.

más conectado y globalizado. Diseñar políticas educativas y laborales efectivas para los jóvenes requiere comprender bien sus capacidades, expectativas y aspiraciones.

Este capítulo busca entregar una perspectiva regional sobre las decisiones de estudio y trabajo de los jóvenes en ALC, así como de los factores que se relacionan con ellas, con el fin de proveer más y mejor información para el diseño de políticas públicas que permitan abordar los nuevos desafíos que enfrentan los trabajadores en el mercado laboral. Una creciente literatura ha demostrado que la juventud representa una segunda ventana de oportunidad, luego de la infancia temprana, para desarrollar las habilidades socioemocionales que se demandan hoy (Kautz et al., 2014), que las creencias, las expectativas y las aspiraciones respecto del futuro pueden modificarse, y que existen intervenciones costo efectivas para lograrlo (Novella y Repetto, 2018). Por tanto, intervenciones y acciones de política enfocadas en los jóvenes y que los comprendan mejor podrían facilitar nuevas formas de inversión en capital humano, la inserción laboral en empleos de calidad, la productividad y el bienestar de los jóvenes y la sociedad.

De manera más específica, para presentar una visión regional, este capítulo compara la información de los nueve países incluidos en el libro (Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Haití, México, Paraguay, Perú y Uruguay) en algunas dimensiones clave asociadas a las decisiones de estudio y trabajo de los jóvenes. En particular, explora cómo ellos toman estas decisiones analizando información sobre el rol de factores relevantes, pero sobre cuyos efectos se tiene escaso conocimiento, como son las habilidades socioemocionales, las creencias y las expectativas y aspiraciones de los propios jóvenes y sus cuidadores. Los demás capítulos del libro ponen de relieve las variables que son más relevantes en cada país.

Si bien el análisis que realizamos es descriptivo, basado en correlaciones, esperamos contribuir a la literatura en distintas dimensiones³. Primero, ofreciendo una mirada novedosa al integrar factores socioeconómicos, habilidades socioemocionales y cognitivas, y aspiraciones y expectativas de los jóvenes en la región como potenciales factores determinantes de sus decisiones educativas y laborales. Segundo, compilando información para nueve países que comparten aspectos socioeconómicos y culturales, pero que a la vez difieren en aspectos que pueden ser relevantes a la hora

3. Los datos de la encuesta Millennials en ALC son de corte transversal y por tanto solo permiten analizar correlaciones sin distinguir causalidad. Los datos longitudinales de Perú y Uruguay permiten, sin embargo, analizar los efectos de factores que sucedieron previamente en la situación educacional y laboral actual de los jóvenes.

de comprender las decisiones de vida de los jóvenes. Finalmente, complementando los resultados que emergen del análisis cuantitativo de las encuestas con evaluaciones cualitativas que se realizaron en todos los países participantes en el estudio.

Los datos utilizados provienen principalmente de una encuesta diseñada y levantada en el marco de este proyecto. Así, entre el 2017 y 2018 se levantó la encuesta Millennials en América Latina y el Caribe entre jóvenes de 15 a 24 años de edad, residentes en zonas urbanas –por lo general con un foco en la respectiva capital– de Brasil, Chile, Colombia, El Salvador, Haití, México y Paraguay⁴. También participaron Perú y Uruguay sobre la base de información cuantitativa longitudinal ya existente. Los datos recopilados fueron complementados con un estudio cualitativo, realizado en cada uno de los nueve países, que permitió dar un soporte adicional a lo obtenido en la encuesta. La tabla 1 muestra las principales características de los datos recolectados⁵.

TABLA 1 • CARACTERÍSTICAS DE LOS LEVANTAMIENTOS DE DATOS CUANTITATIVOS Y CUALITATIVOS

PAÍS	ENCUESTA			ESTUDIO CUALITATIVO		
	TAMAÑO DE LA MUESTRA	ZONA DE LEVANTAMIENTO	FECHA DE LEVANTAMIENTO	TÉCNICAS UTILIZADAS	ZONA DE LEVANTAMIENTO	FECHA DE APLICACIÓN
Brasil	1.488 jóvenes	Recife	Entre abril y mayo de 2018	6 grupos focales	Recife	Marzo de 2018
Chile	3.560 jóvenes	Zonas urbanas de las regiones Metropolitana, Valparaíso y Biobío	Entre julio y octubre del 2017	10 grupos focales	Santiago	Noviembre del 2017
Colombia	1.500 jóvenes	Bogotá	Entre mayo y agosto de 2017	6 grupos focales	Bogotá	Noviembre y diciembre de 2017

4. No existe consenso sobre la terminología ni el rango de años de nacimiento para clasificar a las distintas generaciones. Basados en las definiciones de Howe y Strauss (2007) y Milkman (2017), en este libro consideramos que todos los jóvenes de la muestra (nacidos entre 1992 y 2003) son *millennials*. Bajo otras definiciones, sin embargo, los más jóvenes de la muestra podrían ser considerados como pertenecientes a la “Generación Z”, *centennials* o *post-millennials*.

5. El anexo de este libro presenta más detalles sobre el diseño muestral y la representatividad de los datos levantados en cada país.

El Salvador	1.442 jóvenes	Área Metropolitana de San Salvador	Entre febrero y marzo de 2017	16 grupos focales y 11 entrevistas en profundidad	Área Metropolitana de San Salvador	Entre noviembre de 2017 y febrero de 2018
Haití	860 jóvenes	Municipios de Puerto Príncipe, Carrefour y Pétiouville	Entre abril y mayo de 2018	4 grupos focales	Puerto Príncipe	Julio de 2018
México	2.064 jóvenes y 1.320 adultos responsables ^a	Ciudad de México y su Zona Metropolitana	Entre mayo y septiembre de 2017	6 grupos focales	Ciudad de México y su Zona Metropolitana	Entre enero y marzo de 2018
Paraguay	1.536 jóvenes	Asunción y áreas urbanas de ocho distritos del Departamento Central de Paraguay	Entre mayo y junio del 2017	6 grupos focales	Zonas urbanas de Asunción, Departamento Central de Paraguay	Entre octubre y noviembre del 2017
Perú^b	Base de datos estudio longitudinal Young Lives/ Niños del Milenio	Áreas urbanas y rurales, situadas en las tres regiones geográficas del país (Costa, Sierra y Selva)	Cinco olas: 2002, 2006, 2009, 2012 y 2016	Entrevistas individuales en profundidad, técnicas creativas (cronologías, diarios de vida, mapas de movilidad y fotografías), discusiones grupales y observaciones etnográficas	Áreas rurales y urbanas	Datos generados durante un período de 7 años y cuatro rondas, realizadas los años 2007, 2008, 2011 y 2014
Uruguay^c	Base de datos del Estudio Longitudinal del Bienestar en Uruguay (ELBU)	Áreas urbanas de más de 8.000 habitantes	Cuatro olas: 2004, 2006, 2011/12 y 2015/16	9 grupos focales	Montevideo	Entre octubre y noviembre del 2017

Nota: ^a Se refiere al padre, madre o personas responsables (tutor) de la población joven objetivo y que residen en la misma vivienda. ^b Young Lives/Niños del Milenio es un estudio longitudinal coordinado por la Universidad de Oxford que se realiza en Perú, Etiopía, India y Vietnam con el fin de generar información para comprender las causas y consecuencias de la pobreza en la niñez, y entender el efecto de las políticas sobre el bienestar de los niños. Más información en <https://www.younglives.org.uk/>. ^c El Estudio Longitudinal del Bienestar en Uruguay (ELBU) analiza las trayectorias de niños y adolescentes en un conjunto amplio de aspectos que incluyen salud, nutrición, desarrollo socioemocional, ingresos, educación, trabajo, participación social, autonomía, entre otros. Para más información, ver <http://fceu.edu.uy/estudio-del-bienestar-multidimensional-en-uruguay.html>.

El cuestionario de la encuesta Millennials en ALC se diseñó con el fin de obtener una gran riqueza de información sobre los jóvenes en la región. Además de las variables que típicamente están contenidas en las encuestas de hogares, como los ingresos del hogar y el nivel de educación alcanzado por los jóvenes, se incluyeron preguntas para recabar de mejor forma las variables que se asocian a las decisiones de estudio y trabajo. En particular, se recopiló información sobre aspiraciones educativas y laborales, expectativas de cumplir esas aspiraciones, y creencias respecto de los retornos a la educación, además de habilidades cognitivas (por ejemplo, lenguaje y matemáticas), técnicas (por ejemplo, inglés y habilidades digitales) y socioemocionales. Respecto a estas últimas habilidades recogimos, entre otros, el test Grit, que mide perseverancia y determinación (Duckworth y Quinn, 2009); el test Big Five, que mide rasgos de la personalidad como la afabilidad y la estabilidad emocional (Rammstedt y John, 2007); el índice de autoestima de Rosenberg, que evalúa la imagen que las personas tienen de sí mismas (Rosenberg, 1965); y el indicador de autoeficacia generalizada, que mide la capacidad de los individuos de organizarse para cumplir sus metas (Schwarzer y Jerusalem, 1995)⁶. También se midieron percepciones, como la visión que los jóvenes tienen del rol de la mujer a través del test AWSA (Galambos et al., 1985). Existe cada vez más evidencia empírica y convencimiento académico de que estas habilidades y percepciones afectan los resultados educativos, laborales y sociales de las personas (Heckman et al., 2006; Berniell et al., 2016; Busso et al., 2017a; Banco Mundial, 2015).

En la primera sección del capítulo, se definen cuatro categorías relacionadas con la situación de estudio y trabajo de los jóvenes de cada país y de la región en su conjunto. Más específicamente, se analiza a los jóvenes según si solo estudian o se capacitan; solo trabajan; estudian, se capacitan y trabajan; o no realizan ninguna de estas actividades (jóvenes típicamente denominados ninis). ¿A qué se dedican los jóvenes en ALC? Nuestros resultados arrojan que un 41% del total de los jóvenes en la región se dedica solo al estudio y/o la capacitación; un 21% solo trabaja; un 17% realiza ambas actividades al mismo tiempo; y un 21% no estudia, ni se capacita, ni trabaja⁷.

6. Más detalles sobre las mediciones y definiciones utilizadas en este y en los demás capítulos se encuentran en el anexo de este libro.

7. Los promedios regionales presentados a lo largo del capítulo se calcularon como un promedio ponderado de las medias respectivas de cada país. Los ponderadores se construyeron sobre la base del tamaño de la población representada por cada muestra. Los ponderadores para la muestra de Brasil utilizados en este capítulo difieren de los usados en el capítulo de ese país, pues estos últimos consideran representatividad por grupo de edad además de por sexo. En este capítulo, para mantener la comparabilidad a través de países, utilizamos los ponderadores estratificando solo por sexo.

El grupo de ninis está mayoritariamente formado por mujeres en todos los países⁸. Asimismo, en todos los países los ninis pertenecen a hogares de menos recursos. Además, la encuesta revela que solo una fracción muy pequeña de los jóvenes nini (un 3% en el conjunto de países) calza con el estereotipo de un joven inactivo que no realiza labores entendidas como productivas. De hecho, la gran mayoría de los ninis realiza actividades productivas en sus hogares o busca empleo, o tiene una discapacidad que le impide estudiar o trabajar.

La encuesta también revela que el 15% de los jóvenes tuvo hijos durante la adolescencia y que aquellos que fueron padres tempranamente muestran una mayor probabilidad de estar fuera del sistema educativo, trabajen o no. Por la parte laboral, el 70% de los jóvenes que trabajan están empleados en actividades informales. También encontramos entre ellos una alta rotación laboral. En efecto, en sus cuatro años promedio de vida laboral, los jóvenes han tenido una media de 3,5 trabajos.

La encuesta revela un rezago importante en las habilidades cognitivas: cerca de un 40% de los encuestados no puede realizar correctamente cálculos matemáticos muy sencillos, útiles para la vida diaria, como repartir un monto de dinero en partes iguales. Asimismo, cerca de tres cuartos declara no hablar fluidamente inglés. Sin embargo, excepto en Haití, los jóvenes dicen manejar dispositivos digitales con mucha facilidad (en promedio, reportan un nivel de 80 en una escala del 0 al 100), habilidad clave para la inserción laboral en un mercado cada vez más digitalizado. Otro resultado alentador se relaciona con las habilidades socioemocionales, pues los jóvenes muestran altos niveles de autoestima, autoeficacia, pasión y perseverancia, entre otros, en las respectivas escalas de medición.

Uno de los temas que llama la atención es la escasa información que manejan los jóvenes respecto de la remuneración que pueden alcanzar en el mercado laboral a distintos niveles de educación. Estas expectativas sesgadas pueden llevarlos a tomar decisiones erróneas respecto de su inversión en educación. En línea con estas expectativas, una mayoría abrumadora de jóvenes –sobre el 80% de quienes terminaron la secundaria, en prácticamente todos los países participantes– aspira a completar la educación superior. Más aún, el 80% declara estar altamente seguro de que lo logrará.

8. De Hoyos et al. (2016) ofrecen una mirada reciente y en profundidad de los ninis en ALC. Los autores muestran que, similar a nuestros hallazgos, uno de cada cinco jóvenes en ALC es nini, lo que equivaldría a 20 millones de jóvenes en la región. Muestran, además, que a pesar de que la proporción de ninis en ALC se ha reducido en el periodo 1992-2010, su número aumentó en 1,8 millones. También muestran que, a pesar del alto porcentaje de ninis en ALC, este es menor que en el Medio Oriente y el norte de África (32%) y en el sur de Asia (30%).

Esto contrasta con la cobertura actual de la educación superior en la región que, si bien ha crecido enormemente, hoy se ubica en torno al 40%⁹.

En términos de política pública hacia la educación y el empleo de los jóvenes, la región ha logrado avances muy importantes, pero aún quedan muchos retos por resolver. En efecto, se han realizado esfuerzos para elevar la cobertura y reducir la deserción en todos los niveles, y las iniciativas de capacitación laboral han demostrado ser particularmente favorables para la empleabilidad de los jóvenes. Sin embargo, se debe avanzar en la calidad y pertinencia de la educación que se imparte. Los rezagos en habilidades cognitivas son importantes y podrían limitar el desempeño laboral de los jóvenes, aun cuando observamos niveles altos de habilidades socioemocionales y tecnológicas. Asimismo, a pesar de los prometedores niveles entre las habilidades socioemocionales medidas en el estudio, los empleadores de la región manifiestan que los trabajadores carecen de otras habilidades socioemocionales relevantes (Bassi et al., 2012; Novella et al., 2018).

La región también necesita redoblar los esfuerzos para reducir de manera más decidida los embarazos en adolescentes y otras conductas de riesgo, como el sexo sin protección y la participación en actividades delictivas o violentas, que se relacionan fuertemente con la deserción escolar, la inactividad laboral entre las mujeres y una inserción laboral muy temprana entre los hombres. Sobre la base de lo aprendido en este estudio, en este capítulo también se ofrecen un conjunto de sugerencias de política que aprovechan los recursos socioemocionales y tecnológicos de los jóvenes y contribuyen a brindar oportunidades para que hagan realidad sus aspiraciones.

Este documento se estructura en seis secciones. Luego de esta Introducción, en la segunda sección se desarrolla brevemente un marco teórico que permite comprender la racionalidad detrás de la toma de decisiones de educación y trabajo que realizan los jóvenes y los factores que influyen en la misma. En la tercera sección se caracteriza a los jóvenes de la región según la trayectoria que han seguido en términos de educación y empleo, utilizando los datos levantados. En la cuarta sección se describen las habilidades, cognitivas y socioemocionales, con las que cuentan los jóvenes en ALC, además de sus aspiraciones, expectativas y actitudes. En la quinta sección se analizan un conjunto de políticas públicas que se ofrecen para apoyar a los jóvenes en sus decisiones educativas y en su transición hacia el mercado laboral, y elabora una serie de recomendaciones para el futuro. Finalmente, en la sexta sección se concluye.

9. Tasa bruta de matrícula sobre población entre los 18 y 24 años (Ferreyra et al., 2017).

1.2 • ¿Cómo toman los jóvenes sus decisiones educativas y laborales?

La juventud es una etapa crítica de transiciones y decisiones que afectan la vida futura en términos de educación, de trabajo y de la vida en general. La decisión de estudio y trabajo, que es el objeto principal de análisis de este libro, se combina con decisiones sobre independencia económica y social, y también de fecundidad.

La literatura económica analiza la situación de estudio y trabajo en la que se encuentra un joven en un determinado punto en el tiempo como el resultado de un proceso en que el joven mismo y sus cuidadores buscan obtener el mayor bienestar posible, actual y futuro. Para ello, toman en cuenta sus preferencias y las restricciones que enfrentan –socioeconómicas, de tiempo, de habilidades–, además de sus creencias y expectativas.

Así, si bien estudiar es la opción deseable para los jóvenes y la sociedad, existen limitaciones que pueden llevar a que, inclusive los hogares que valoran mucho la educación, no accedan a ella (Basu y Van, 1998). Por un lado, invertir en educación implica sacrificar ingresos presentes a costa de obtener ingresos esperados mayores en el futuro y, por tanto, solo aquellos hogares con capacidad de hacer estas inversiones (o préstamos intergeneracionales de padres a hijos) pueden permitirse acceder a una mayor educación (Parsons y Goldin, 1989). Por el otro, los hogares también pueden verse restringidos si el costo de oportunidad de estudiar (esto es, el ingreso laboral que se deja de percibir por no estar trabajando) y/o el costo directo de estudiar (por ejemplo, matrícula, transporte) son difíciles de financiar y/o superan a los retornos esperados (por ejemplo, debido a la baja calidad de la educación).

Existen algunas diferencias importantes entre la decisión de estudio y trabajo para niños (Edmonds, 2008) y aquella para jóvenes. En primer lugar, es plausible pensar que los jóvenes participan activamente en la toma de esta decisión o inclusive que toman la decisión por sí mismos. Segundo, los costos de estudiar y no trabajar (relacionados, entre otros, al costo de oportunidad, el acceso a centros educativos superiores y la obligatoriedad de la educación) aumentan con la edad. Tercero, además de la decisión de estudio y trabajo, los jóvenes se encuentran frente a decisiones de independencia económica, fecundidad y mayor facilidad para acceder a situaciones y bienes potencialmente riesgosos (por ejemplo, alcohol, cigarrillos, drogas y sexo

desprotegido). Cuarto, algunas preferencias y normas sociales (por ejemplo, rol de la mujer) toman mayor importancia a medida que la edad aumenta.

La literatura empírica encuentra distintos factores que afectan la decisión de estudio y trabajo, los que pueden ser divididos en tres grandes categorías: (i) características de los jóvenes, (ii) características del hogar, y (iii) características del entorno educativo, laboral y social. Estudios empíricos recientes para ALC y otras regiones analizan la relevancia de estos factores¹⁰.

Edmonds (2008) presenta una revisión detallada de cómo diversas características de los jóvenes, tales como la edad, el sexo, el tener familiares a cargo, el estado de salud y la capacidad para aprender y aprovechar la educación afectan el costo de oportunidad de estudiar y no trabajar. También presenta evidencia de cómo las características del hogar, tales como el nivel socioeconómico, la educación de los padres y la cercanía biológica entre los jóvenes y sus cuidadores (Novella y Zanuso, 2018) afectan esta decisión.

Asimismo, factores del entorno educativo, laboral y social en el que viven los jóvenes también inciden en los costos y retornos esperados de estudiar y, por tanto, en la decisión de estudio y trabajo. Por el lado educativo, la evidencia señala que la oferta y acceso a los establecimientos que imparten educación son relevantes¹¹, así como la duración de la jornada educativa¹², la obligatoriedad de la educación¹³, el acceso a financiamiento¹⁴, y la calidad de la educación¹⁵.

Por el lado laboral, la evidencia empírica para ALC y otras regiones en desarrollo señala que características del mercado de trabajo, tales como la regulación laboral (por ejemplo, en cuanto a salarios mínimos y leyes de protección laboral) y la oferta de programas de capacitación e intermediación laboral, entre otras, también inciden en las decisiones de los jóvenes¹⁶. Finalmente, características más generales de la sociedad en la que viven los jóvenes también tienen un impacto.

10. Esta revisión de literatura no pretende ser exhaustiva, sino solo presentar estudios relevantes, recientes y aplicados prioritariamente a ALC. Para una revisión más exhaustiva, ver Novella y Repetto (2018).

11. Ver Duflo (2001); Filmer (2007).

12. Ver Bellei (2009); Berthelon y Kruger (2011); Llach et al. (2009).

13. Ver Lochner y Moretti (2004); Oreopoulos (2006).

14. Ver Cáceres-Delpiano et al. (2018); Castleman y Long (2016); Solís (2017).

15. Ver Rivkin et al. (2005); Rockoff (2004); Behrman et al. (2015); Contreras y Rau (2012).

16. Ver Betcherman (2014), Broecke et al. (2017); Escudero et al. (2017).

Por ejemplo, las preferencias y percepciones de la sociedad sobre los roles de género¹⁷.

Otros factores no tradicionales, tales como las habilidades personales, la información, las creencias sobre las capacidades propias, las expectativas y las aspiraciones han recibido menos atención en la literatura empírica, particularmente en ALC.

Diversos estudios encuentran que las habilidades cognitivas, técnicas y socioemocionales de las personas afectan sus resultados educativos, laborales y sociales (Borghans et al., 2008; Hanushek y Woessmann, 2008; Heckman y Kautz, 2012; Heckman et al., 2006). En ALC, las habilidades de los jóvenes también están asociadas a la probabilidad de participar en actividades de riesgo que puedan comprometer su inversión en capital humano (Calero y Rozo, 2016; Favara y Sánchez, 2017; Novella y Ripani, 2016).

Contar con información imperfecta acerca de las propias características o chances futuras, de los retornos laborales a la educación, etc., también afecta las decisiones de estudio y trabajo. Diversos estudios enfatizan la importancia de brindar a los jóvenes información sobre sus preferencias vocacionales, el nivel relativo de sus habilidades, los requisitos de elegibilidad y de acceso a financiamiento para la educación, los ingresos laborales alcanzables, y las ofertas de trabajo disponibles, entre otros¹⁸. La mentoría es un instrumento eficaz como complemento a brindar información o incentivos financieros (Carrell y Sacerdote, 2017). Asimismo, diversos estudios enfatizan el rol de las expectativas individuales de los jóvenes y de sus cuidadores sobre lo que entregan la educación y el mercado laboral¹⁹. Respecto a las aspiraciones de los jóvenes, existe evidencia de que determinan su nivel de inversión y esfuerzo, y que particularmente entre los segmentos más vulnerables de la población existe un círculo vicioso de bajas aspiraciones-baja inversión-bajo esfuerzo (Dalton et al., 2016).

En lo que sigue, se describe la situación de algunos de estos aspectos sobre la base de los datos cuantitativos y cualitativos recopilados para este estudio.

17. Ver Nollenberger et al. (2016); Rodríguez-Planas y Nollenberger (2018).

18. Sobre preferencias, ver Borghans et al. (2015). Sobre habilidades, ver Papay et al. (2016). Para requisitos de elegibilidad y acceso a financiamiento al sistema educativo, ver Bettinger et al. (2012); Busso et al. (2017b); Castleman y Page (2015, 2016); Dinkelman y Martínez (2014); Hastings et al. (2017); Oreopoulos y Dunn (2013). Para expectativas, ver Jensen (2010); Nguyen (2010); Wiswall y Zafar (2015). Para información sobre las ofertas laborales disponibles, ver Saniter y Siedler (2014).

19. Para expectativas de los jóvenes, ver Dominitz y Manski (1996); Hastings et al. (2016); Rapoport y Thibout (2018); Zafar (2011, 2013). Para expectativas de los cuidadores, ver Attanasio y Kaufmann (2014).

1.3 • La situación educativa y laboral de los jóvenes en ALC

En esta sección nos centramos en el panorama general que entregan los resultados de la encuesta. Primero describimos la situación educativa y laboral que han alcanzado los jóvenes al momento de la encuesta. Luego indagamos en el contexto en el que ellos se desenvuelven, definiendo oportunidades y limitaciones para su desarrollo. En la sección siguiente describimos los nuevos factores que la literatura ha comenzado a destacar de manera creciente como determinantes de una inserción educativa y laboral exitosa de los jóvenes: las habilidades cognitivas, técnicas y socioemocionales, además de las expectativas y aspiraciones. El joven promedio que describen los datos de la encuesta Millennials en ALC tiene 19 años de edad. Además, en todos los países la muestra incluye a igual proporción de hombres y mujeres, con excepción de Haití donde la fracción de hombres es del 45%.

1.3.1 • ¿A qué se dedican los jóvenes en ALC?

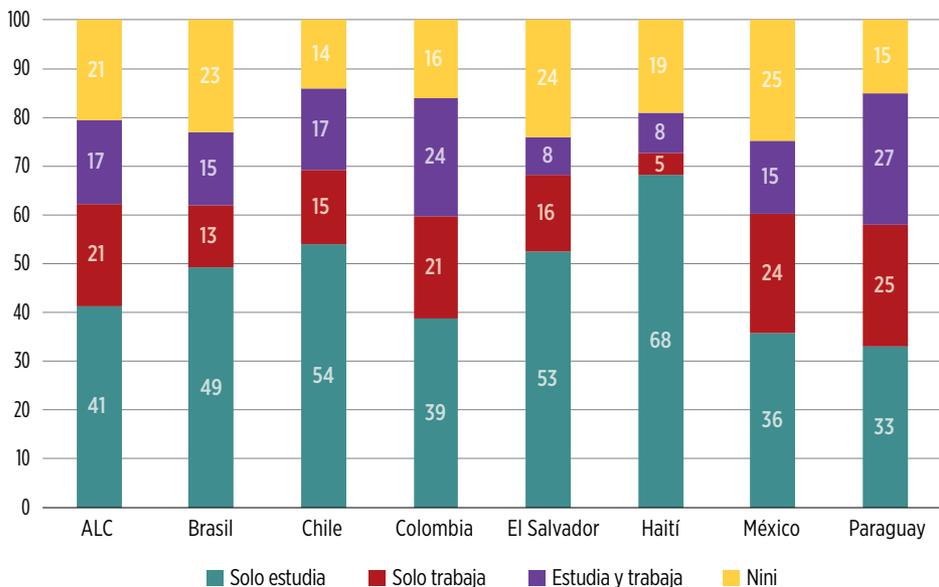
Para comprender mejor la situación educativa y laboral de los jóvenes en ALC, describimos cuatro categorías de actividad: quienes solo estudian o se están capacitando formalmente; quienes solo trabajan; quienes estudian o se capacitan y a la vez trabajan, y quienes no realizan ninguna de estas actividades. De acuerdo con los resultados de la encuesta, un 41% de los jóvenes en la región se dedica solo al estudio y/o la capacitación, un 21% solo trabaja, un 17% realiza ambas actividades al mismo tiempo, y un 21% no estudia, se capacita o trabaja.

Existe heterogeneidad a través de países respecto de la situación educativa y de empleo de los jóvenes. En efecto, el gráfico 1 muestra la distinta incidencia de estas cuatro categorías en los siete países en los que se levantó la encuesta Millennials en ALC. Por ejemplo, en Paraguay un 33% de los jóvenes solo estudia o se capacita y un 25% solo trabaja; en cambio, en Haití un 68% solo estudia, mientras que un 5% solo trabaja. También existen disparidades en las otras dos categorías de estudio y trabajo: en Colombia y Paraguay, más de una quinta parte de los jóvenes estudia y trabaja a la vez, mientras que en El Salvador y Haití menos de uno de cada diez está en esa situación. Finalmente, si bien se observa menor variación en la fracción que no estudia ni trabaja, también se aprecian diferencias en la incidencia de este grupo: cerca de una cuarta parte de los jóvenes en México no está inserto en el sistema

educativo y tampoco trabaja, mientras que en Chile y Paraguay cerca de un 15% está en esa situación.

El gráfico 2 separa la muestra en hombres y mujeres. Es interesante notar que la fracción de jóvenes que solo estudia no muestra diferencias relevantes entre hombres y mujeres en ninguno de los siete países. Excepto por México y Paraguay, donde la fracción de hombres que solo trabaja supera el doble de la de mujeres, tampoco se aprecian grandes diferencias en la incidencia de esta categoría. Tampoco hay diferencias marcadas por género entre los que estudian y trabajan a la vez. Es entre los jóvenes nini donde la correlación con género es evidente: en todos los países, la proporción de mujeres que no están insertas ni en el sistema educativo ni el mercado laboral más que duplica a la fracción de hombres en esa situación. En Brasil y El Salvador, casi la triplica. Tal como lo han documentado otros estudios, ser nini es un fenómeno altamente feminizado (De Hoyos et al., 2016; Franco y Ñopo, 2018; OCDE, 2017b).

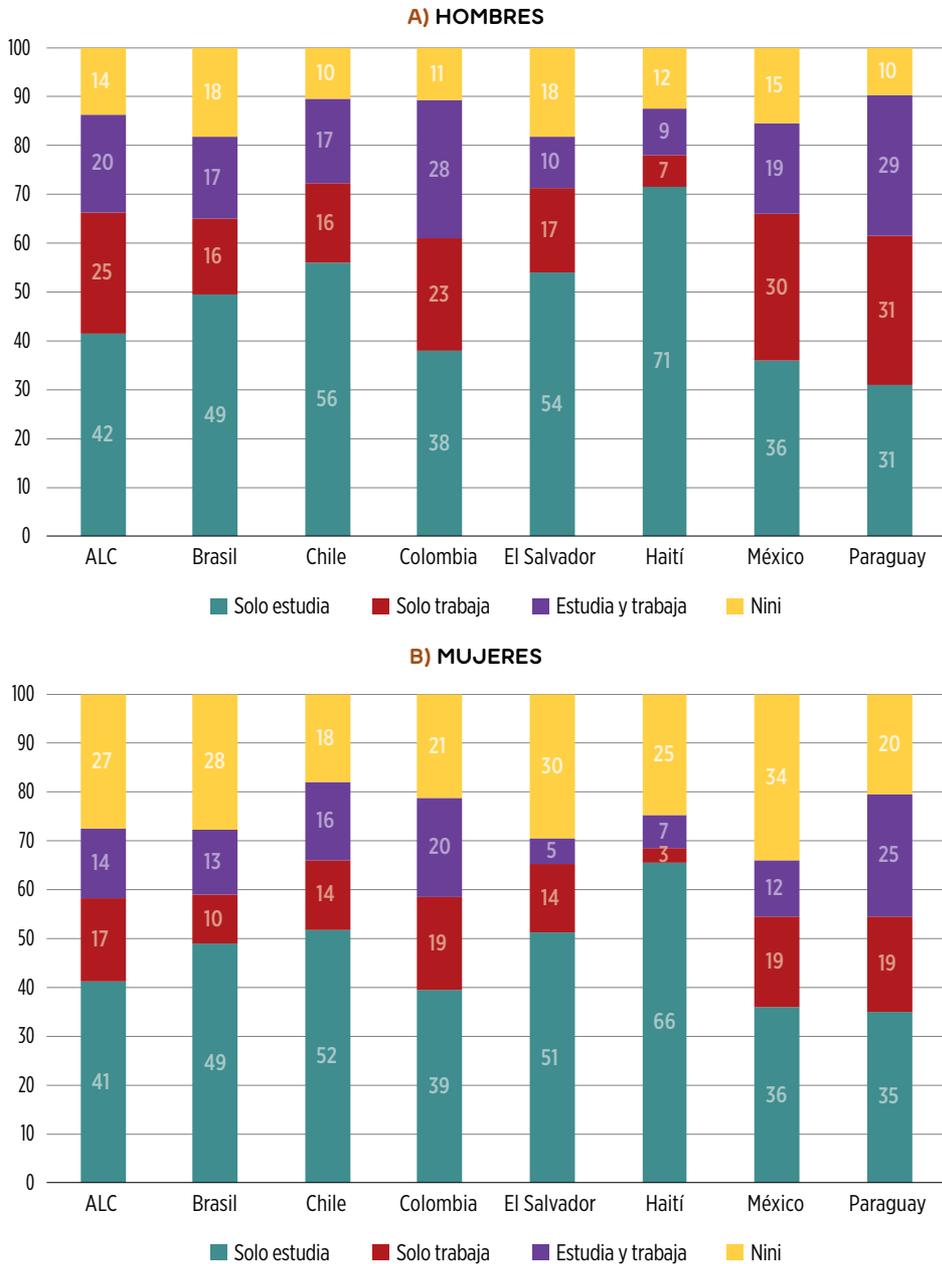
GRÁFICO 1 • SITUACIÓN EDUCATIVA Y LABORAL DE LOS JÓVENES EN ALC (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

GRÁFICO 2 • SITUACIÓN EDUCATIVA Y LABORAL DE LOS JÓVENES EN ALC, POR GÉNERO (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

RECUADRO 1 •**ESTUDIO CUANTITATIVO: ¿A QUÉ SE DEDICAN LOS JÓVENES EN PERÚ Y URUGUAY?**

Como mencionamos anteriormente, en este libro la evidencia para Perú (Young Lives/Niños del Milenio) y Uruguay (ELBU) proviene de datos longitudinales de cada país (ver tabla 1). Diferencias metodológicas entre estas dos encuestas y la encuesta Millennials en ALC dificultan la comparación directa de los resultados. Sin embargo, el carácter longitudinal de estas dos encuestas permite indagar cómo evoluciona la situación de los jóvenes a medida que pasan los años.

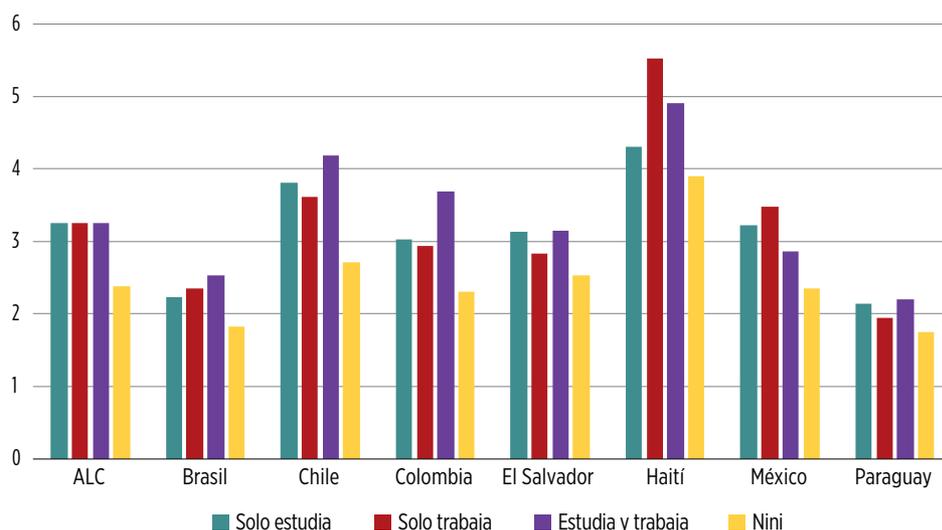
Respecto a la media de la encuesta Millennials en ALC, los jóvenes en Perú (de 19 años, en promedio) tienen menos probabilidades de estar solo estudiando (18%), más probabilidades de estar trabajando (39% exclusivamente y 34% trabajando y estudiando) y menos probabilidades de ser nini (9%). Cuando estos mismos jóvenes llegan, en promedio, a los 22 años, el porcentaje que estudia se reduce considerablemente, el que trabaja aumenta considerablemente y el porcentaje de ninis se reduce solo marginalmente. Adicionalmente, y al igual que en los demás países, en Perú se aprecia que ser nini prevalece más entre las mujeres que entre los hombres.

Por el contrario, los datos de Uruguay muestran que los jóvenes (de 18 años en promedio) tienen más probabilidades de estar solo estudiando (48%) y de ser nini (27%) y menos probabilidades de trabajar (16% exclusivamente, y 10% trabajando y estudiando) que los jóvenes en la encuesta Millennials en ALC. Al igual que en Perú y el resto de los países en el estudio, la probabilidad de ser nini es mayor entre las mujeres que entre los hombres.

1.3.2 • El contexto en el que los jóvenes toman sus decisiones

¿Existe relación entre el nivel socioeconómico de los hogares a los que pertenecen los jóvenes y las decisiones de estudios y trabajo que han tomado? De acuerdo al marco conceptual descrito previamente, sí, pues éste determina las oportunidades de inversión en educación que las familias pueden aprovechar para sus hijos y, con ello, cuándo y con qué preparación ingresan al mercado laboral²⁰. Los datos avalan la existencia de esta correlación, en particular en lo que se refiere a los ninis. En efecto, de acuerdo a las estadísticas en el gráfico 3, en todos los países los jóvenes nini pertenecen mayoritariamente a los hogares con menores recursos. También se aprecia que en todos los países, los hogares en que los jóvenes trabajan (independientemente de si estudian o no) tienen los ingresos más altos. Esto sugiere que los ingresos laborales que pueden procurar los jóvenes son relevantes para las finanzas de sus familias.

GRÁFICO 3 • DECIL PROMEDIO DE INGRESOS DE LOS HOGARES, POR SITUACIÓN EDUCATIVA Y LABORAL



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

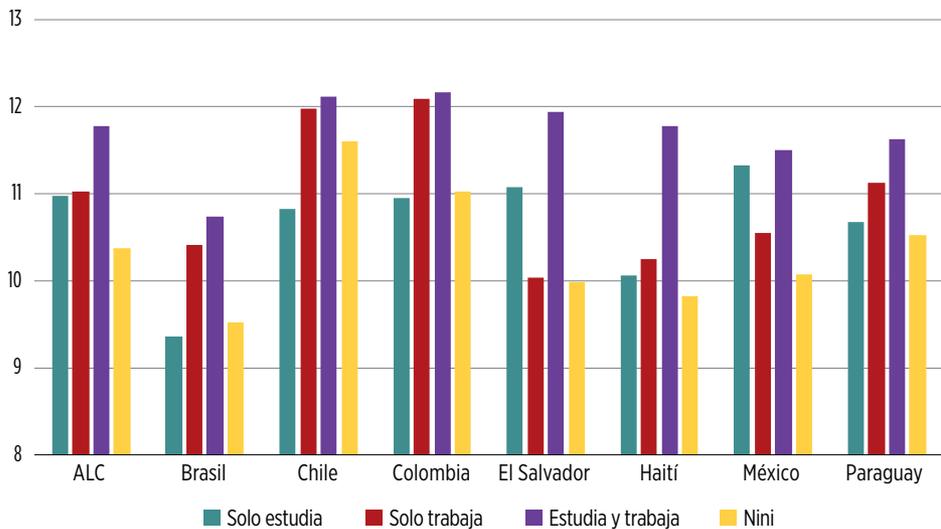
Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

20. Cabe destacar que en los datos de la encuesta observamos el nivel de ingresos del hogar y el estatus educativo y laboral del joven al mismo tiempo. Así, el que un joven viva en un hogar de bajos recursos puede ser tanto causa como consecuencia de su situación de estudios y trabajo.

En el gráfico 4, por su parte, se muestra los años de estudio que han alcanzado los jóvenes en ALC de acuerdo a la encuesta. Sin duda, el nivel educativo logrado se relaciona con la edad de los jóvenes. Los más jóvenes son quienes aún están estudiando; así, han completado un menor número de años de educación. Los mayores, en cambio, están estudiando y/o trabajando con mayor probabilidad, y por tanto, han completado un mayor tiempo en el sistema educativo.

En el gráfico 4 se muestra, asimismo, que existen brechas relevantes en los años de educación que alcanzan los jóvenes en los distintos países, aun cuando la cobertura se ha elevado de manera importante en toda la región. En Brasil, en promedio, los jóvenes de la encuesta han completado menos de diez años de estudio; en cambio, en Chile y Colombia han logrado más de once. Si bien esto guarda relación con las diferencias entre países en el mínimo número de años de educación obligatorios, también indica que, a paridad de calidad, los jóvenes en la región ingresan al mercado laboral con importantes diferencias en aprendizaje.

GRÁFICO 4 • AÑOS DE EDUCACIÓN ALCANZADOS POR LOS JÓVENES



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

RECUADRO 2 •

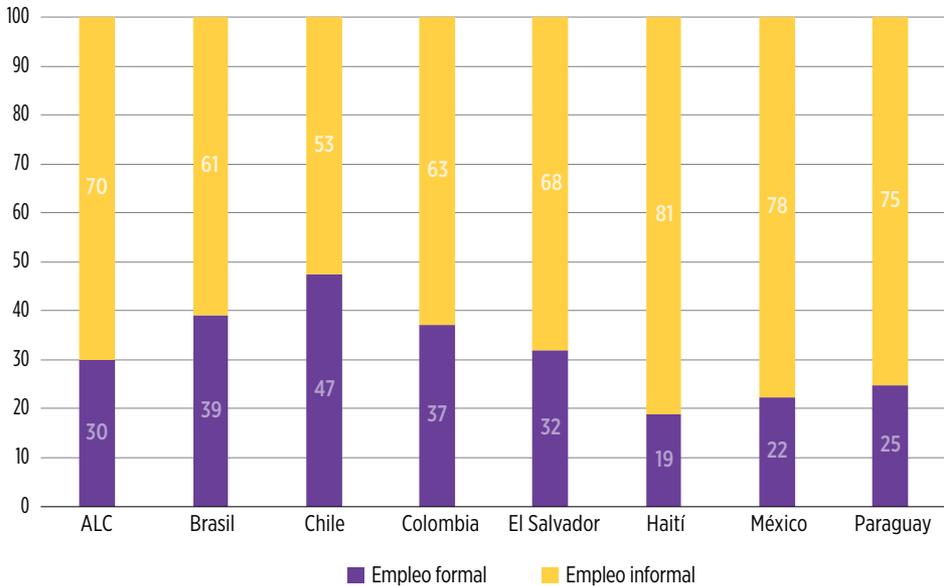
**ESTUDIO CUALITATIVO.
LA PROMESA INCONCLUSA DE LA EDUCACIÓN**

Los estudios cualitativos sugieren que la deserción escolar es una respuesta adaptativa a algún evento exógeno y no un reflejo de falta de motivación o de desinformación respecto de la importancia de la educación. Las mujeres, por su lado, desertan frecuentemente como respuesta a un embarazo o a la necesidad de cuidar a algún miembro de la familia. Los hombres abandonan la escuela cuando la situación económica del hogar se vuelve insostenible sin un ingreso adicional. Ahora bien, rara vez, si es que alguna, los participantes conciben su salida del sistema educativo como permanente. Todos quienes se encuentran en esta situación mencionan, como su primera aspiración para el futuro, concluir sus estudios. Conciernen en afirmar que hoy en día, sin educación “no eres nadie”, y que para cualquier trabajo se exige tener al menos el nivel secundario completo. Esta idea de la educación como “la llave que abre puertas” contrasta con la experiencia práctica que describen los jóvenes de un mercado laboral segmentado en el que los buenos trabajos están reservados solo para algunos y en el que ni siquiera los estudios garantizan una buena posición. La discriminación por ser jóvenes o por venir de barrios de menores ingresos, además de la falta de contactos, las dificultades para conciliar estudios o labores domésticas con largas y agotadoras jornadas laborales, y las limitaciones para postergar ingresos presentes por mayores ingresos a futuro, son algunas de las barreras que enfrentan y que atentan contra el ideal de una estructura social móvil en la que las oportunidades ofrecidas por la educación, efectivamente, justifiquen los sacrificios hechos en su nombre.

En promedio, uno de cada dos jóvenes de la muestra está activo laboralmente, el 38% se encuentra empleado y el 12%, desempleado. La encuesta Millennials en ALC permite también observar las características de los trabajos a los que los jóvenes de la región acceden. Como se muestra en el gráfico 5, hay una alta incidencia del trabajo informal entre los jóvenes de la región; es decir, un alto porcentaje no cuenta con un contrato laboral firmado por su empleador y, por tanto, carece de la protección legal que conlleva la formalidad. Asimismo, el 70% de los jóvenes empleados en ALC

trabaja en el sector informal. El grado de informalidad también difiere dentro de la región, con países como Chile, Brasil y Colombia mostrando niveles considerablemente menores que los de Haití y México.

GRÁFICO 5 • SITUACIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES QUE TRABAJAN (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

El costo de una mayor informalidad parece ser compensado, de acuerdo a la encuesta, por mayores ingresos laborales, ya que en los países donde hay mayor informalidad, los jóvenes ganan más del doble del salario mínimo legal, mientras que, en las economías con menor informalidad, los jóvenes ganan justo por encima del salario mínimo legal. La encuesta también evidencia que para el 47% de los jóvenes empleados, el trabajo es de tiempo parcial, lo que probablemente les permitiría conciliar sus actividades remuneradas con el estudio, el cuidado de otros miembros del hogar y otras actividades.

Analizar las condiciones de entrada al mundo laboral de los jóvenes también es importante debido a su efecto en los resultados laborales y el bienestar a largo plazo (Holford, 2017; Petreski, 2018). En promedio, se iniciaron en el trabajo a los 16 años

de edad, y dos de cada tres jóvenes en la muestra cuentan con al menos una experiencia laboral. Además, a pesar de su corta vida laboral (cuatro años, en promedio), los jóvenes cuentan con una media de 3,5 experiencias laborales, lo que sugiere que la duración promedio en el empleo es corta.

Así, la situación laboral de los jóvenes en la región reflejaría el “círculo vicioso de la informalidad y la inestabilidad”, presentado en Alaimo et al. (2015), en el que la alta rotación laboral, los desincentivos a la capacitación del trabajador, la informalidad, la ausencia de mecanismos de seguridad social y los malos emparejamientos entre los trabajadores y empleadores redundan en una baja productividad. Sin embargo, estas experiencias tempranas también podrían brindar a los jóvenes capacitación y experiencia laboral, aun cuando sean cortas (Heller, 2014). A través de estas experiencias pueden adquirir habilidades socioemocionales relevantes, expandir sus redes, conocer mejor sus habilidades y preferencias, y ajustar sus expectativas y aspiraciones a la realidad.

RECUADRO 3 •

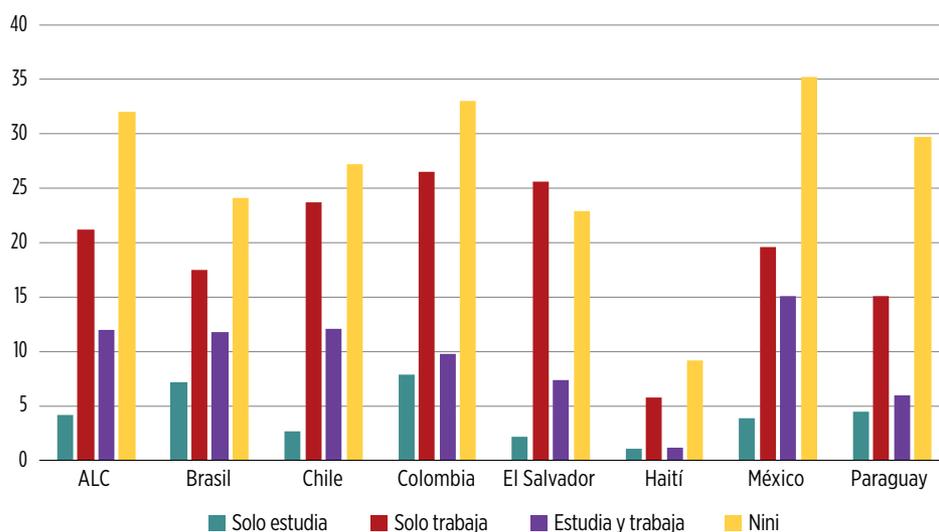
ESTUDIO CUALITATIVO. SE BUSCA JOVEN CON EXPERIENCIA...

Los jóvenes de los distintos países señalan unánimemente que una de las principales dificultades que tienen que sortear a la hora de encontrar un trabajo es su falta de experiencia. En sus relatos aparecen enfrentados a la paradoja de tener que demostrar que tienen experiencia para ser contratados, a la vez que, para lograr esa experiencia, primero tienen que haber trabajado. Además de esta, son varias las barreras que enfrentan para acceder al empleo formal. La falta de oportunidades y las malas condiciones –de horarios y salarios– que ofrecen los trabajos disponibles, entre otras, los empujan hacia trabajos precarios y/o informales.

Otro factor que se correlaciona con las actividades educativas y laborales de los jóvenes es la maternidad y paternidad durante la adolescencia (Azevedo et al., 2012). En el gráfico 6 se muestran diferencias significativas en el porcentaje que tuvo hijos antes de los 20 años de edad, según si se está o no inserto en el sistema educativo y/o en el

mercado laboral. En el gráfico se devela un patrón muy marcado: los jóvenes que no están estudiando, independiente de si están trabajando o no, son quienes con mayor frecuencia tuvieron al menos un hijo en su adolescencia. Los recursos monetarios, el tiempo y la dedicación que demanda el cuidado de hijos pequeños parecen truncar las posibilidades de los jóvenes de seguir estudiando. Las estadísticas recopiladas por la encuesta revelan, asimismo, que quienes tuvieron hijos tempranamente y solo trabajan, son principalmente hombres, mientras que aquellos que tuvieron hijos en la adolescencia y hoy no estudian ni trabajan, son en su mayoría mujeres.

GRÁFICO 6 • JÓVENES QUE TUVIERON HIJOS EN LA ADOLESCENCIA (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

Finalmente, en la tabla 2 se muestran las principales actividades que indican realizar diariamente los ninis. Una abrumadora mayoría, en todos los países donde se levantó la encuesta, indica realizar labores domésticas. Asimismo, un porcentaje elevado (sobre el 50% en todos los casos, excepto en Brasil) indica dedicar tiempo al cuidado de familiares, ya sea niños pequeños, enfermos o adultos mayores. Adicionalmente, la fracción que dice estar buscando un empleo fluctúa entre el 18% en México y el 62% en Colombia. Estos jóvenes nini que buscan empleo sí participan, por tanto, de la fuerza laboral. Por su parte, la incidencia de personas con discapacidad es baja

en todos los países, a excepción de Haití, donde alcanza al 12%. En resumen, una fracción muy pequeña de los ninis, en promedio apenas el 3% de ellos, no realiza labores domésticas o de cuidado, no busca empleo, ni tiene una discapacidad que le impida estudiar o trabajar. Las tasas son más altas, sin embargo, en Brasil y Chile, con fracciones de jóvenes aparentemente inactivos que fluctúan en torno al 10%.

TABLA 2 • PRINCIPALES ACTIVIDADES QUE REALIZAN LOS NINIS

	ALC	BRASIL	CHILE	COLOMBIA	EL SALVADOR	HAITÍ	MÉXICO	PARAGUAY
Actividades principales de los ninis								
Buscando trabajo	30,8	36,3	43,4	62,4	44,1	37,5	18,2	36,0
Cuidado de familiares	63,6	44,0	58,9	53,5	55,8	63,7	69,5	54,2
Labores/negocios domésticos	94,5	79,0	83,1	93,7	95,6	88,5	97,9	96,3
Con alguna discapacidad	2,7	4,1	3,6	0,8	0,9	12,0	2,8	2,5
Ninguna de estas actividades y sin discapacidad	2,7	12,3	10,2	2,4	0,8	2,4	1,0	1,2

Fuente: Estimaciones propias con datos de la encuesta Millennials en ALC.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

En resumen, el contexto en el que toman decisiones de estudio y trabajo los jóvenes de la región muestra patrones que son relevantes para el diseño de la política pública. En particular, los jóvenes nini en ALC son mayoritariamente mujeres y pertenecen a hogares con menos recursos materiales. Asimismo, los jóvenes que trabajan están insertos, principalmente, en empleos informales y presentan una alta rotación laboral. Adicionalmente, hombres y mujeres que tuvieron hijos en la adolescencia están desligados con mayor frecuencia del sistema educativo. Pero mientras que los hombres en esta situación trabajan, las mujeres están además fuera del mercado laboral. Finalmente, los jóvenes nini no están en la inactividad absoluta: realizan labores que son productivas y seguramente valoradas por sus familias. Identificar de manera apropiada estas actividades es importante para comprender bien su realidad y así diseñar estrategias efectivas para su mejor inserción social.

RECUADRO 4 •**ESTUDIO CUALITATIVO.
SER NINI EN AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE**

La definición de ninis como aquellos jóvenes que no estudian ni trabajan invoca una imagen de inactividad que no refleja su verdadera realidad. En los grupos focales declaran realizar un sinnúmero de actividades salvo que, a diferencia de las de quienes estudian, trabajan o las dos cosas a la vez, se inscriben en el ámbito privado del espacio doméstico, generalmente sin remuneración. No por nada estos jóvenes son los que con mayor énfasis identifican la violencia y la inseguridad como un problema para el país, y las drogas como la amenaza constante del dinero fácil que los alejaría de la realización de sus aspiraciones de vida: un trabajo decente, una familia, una casa. En este sentido, el ser nini puede también entenderse como el resultado de un intento por sortear los riesgos que se enfrentarían en el espacio de la calle, el barrio y la ciudad. La familia es evocada como el espacio de la seguridad, aunque en la práctica, la constante referencia a casos de abandono, violencia y fragmentación familiar sugiere que esto es más una idealización o el deseo de algo que no se tuvo, que una realidad. De esta manera, si refugiarse en el espacio doméstico puede protegerlos de las amenazas del espacio público, la familia representa en sí misma una amenaza: los carga de responsabilidades que los alejan de sus trayectorias educativas y, con eso, de las posibilidades de realización de sus aspiraciones futuras.

1.4 • Millennials en ALC: habilidades, expectativas y aspiraciones

Uno de los aportes más novedosos de la encuesta Millennials en ALC es el levantamiento de información sobre habilidades cognitivas, técnicas y socioemocionales de los jóvenes, además de sus creencias, expectativas y aspiraciones. Se conoce poco de estos factores en la región, a pesar de que, como se describió en la sección 1.2, una creciente literatura les ha dado un rol central en explicar la toma de decisiones de los jóvenes y en describir las oportunidades que tienen para su desempeño futuro. Asimismo, la literatura también ha mostrado que buena parte de estas habilidades, así

como las creencias, expectativas y aspiraciones, son susceptibles de ser modificadas en la adolescencia y los primeros años de la vida adulta.

Debido a que, como mostramos en la sección previa, los factores demográficos, sociales y económicos se correlacionan con las trayectorias seguidas por los jóvenes, en lo que sigue presentamos medias condicionadas por edad, género, posición del hogar en la distribución de ingresos del país respectivo, años de educación completados y número de hijos que ha tenido el joven al momento del levantamiento de la encuesta. Con ello, podemos indagar sobre el rol de estos aspectos novedosos más allá del conjunto de circunstancias socioeconómicas y demográficas en las que se encuentra cada joven.

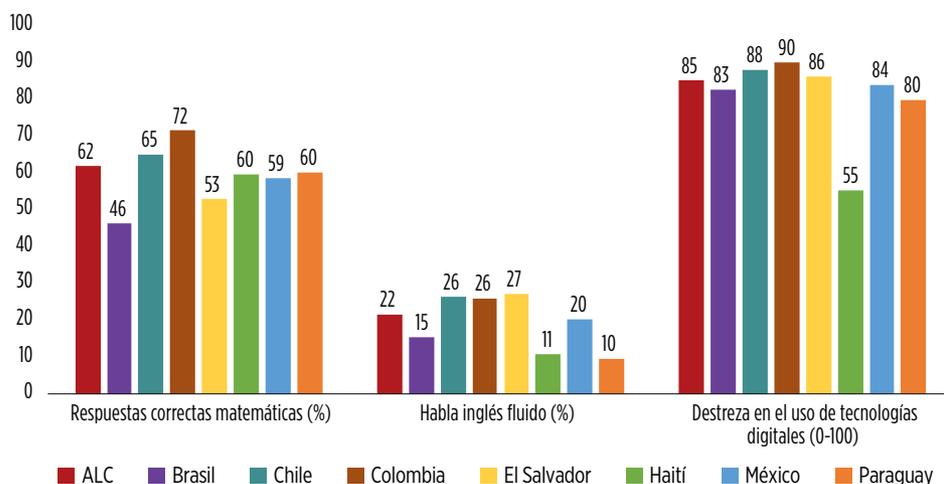
1.4.1 • ¿Con qué herramientas cuentan los jóvenes de la región?

El cuestionario de la encuesta Millennials en ALC incluye un conjunto de preguntas con el fin de indagar las habilidades cognitivas y técnicas con las que cuentan los jóvenes en la región. En el caso de las habilidades cognitivas, el cuestionario plantea pruebas en matemáticas, lenguaje y orientación espacial que tienen solo una respuesta correcta. Así, la encuesta mide el porcentaje de respuestas que cada joven contesta de manera acertada. En el caso de las habilidades técnicas, se pregunta a los jóvenes por la facilidad con la que pueden realizar tareas que son valoradas por los empleadores, como estimar pesos o distancias, completar formularios, planificar tareas y usar dispositivos electrónicos. Las respuestas posibles fluctúan del 1 (muy difícil) al 7 (muy fácil). También se les pregunta si manejan el inglés u otros idiomas de manera fluida²¹.

En el gráfico 7 se muestra el nivel que los jóvenes de la región han alcanzado en un subconjunto de estas habilidades. En particular, se presenta el porcentaje de jóvenes que responde de manera correcta las preguntas de matemáticas, el porcentaje que dice hablar fluidamente el inglés, y el grado de facilidad promedio en el manejo de dispositivos digitales (en un índice que va del 0 al 100). Elegimos estos aspectos pues son, presumiblemente, los aspectos cognitivos y técnicos que están más asociados al reto laboral que plantea la digitalización, la irrupción de los robots y la globalización.

21. A diferencia de las habilidades cognitivas y socioemocionales, las habilidades técnicas (incluyendo las de fluidez en otros idiomas) son autorreportadas.

GRÁFICO 7 • HABILIDADES COGNITIVAS Y TÉCNICAS DE LOS JÓVENES EN ALC



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

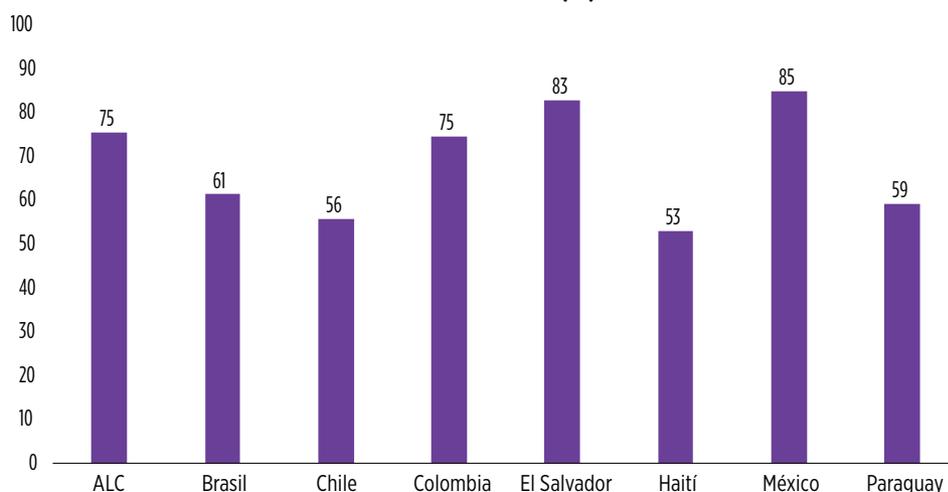
Los resultados en matemáticas se correlacionan con los hallazgos de la prueba PISA (OCDE, 2017b): una fracción importante de los jóvenes en la región (38%) tiene dificultades para realizar cálculos sencillos de manera correcta (por ejemplo, dividir un monto de dinero en partes iguales). Si bien, hay diferencias entre países: mientras el 72% de los jóvenes en Colombia responde de manera correcta, apenas un 46% de los jóvenes en Brasil lo hace. Por su parte, una fracción muy pequeña en todos los países, siempre por debajo del 30%, indica tener fluidez en inglés. Finalmente, el panorama de las habilidades técnicas se ve más promisorio: a excepción de Haití, donde probablemente el acceso a dispositivos digitales es menor, en promedio, los jóvenes indican que le resulta muy fácil trabajar con este tipo de dispositivos.

1.4.2 • Expectativas, aspiraciones y creencias

La encuesta también indaga sobre la forma en que los jóvenes evalúan sus capacidades y sus posibilidades futuras de estudio y empleo, y las contrasta con sus deseos o aspiraciones en estos aspectos de sus vidas. En el gráfico 8 se muestra la percepción que tienen de su rendimiento en relación con el de sus compañeros de clase en matemáticas y ciencias en el último año que cursaron en el sistema escolar. Las respuestas posibles van del 1 al 9, de modo que quien asigna el valor 5 a su posición relativa,

indica estar en la mediana. Más de la mitad de los jóvenes en todos los países, como se muestra en el gráfico, perciben que su rendimiento fue superior a la mediana. Esto implica que en promedio los jóvenes sobrestiman su rendimiento relativo, en algunos casos en forma importante. Por ejemplo, en El Salvador y en México, más del 80% de los jóvenes cree estar en una posición superior a la mediana. Solo los jóvenes en Haití muestran percepciones alineadas con el concepto de distribución estadística. Es esperable que estas percepciones positivas sobre sus propias capacidades relativas incidan en su interés por proseguir con sus estudios.

GRÁFICO 8 • PERCEPCIÓN DEL RENDIMIENTO RELATIVO EN MATEMÁTICAS Y EN CIENCIAS (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

Nota: Fracción de jóvenes que estima tener o haber tenido un desempeño por sobre el rendimiento mediano en el último nivel cursado en la escuela. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

RECUADRO 5 •

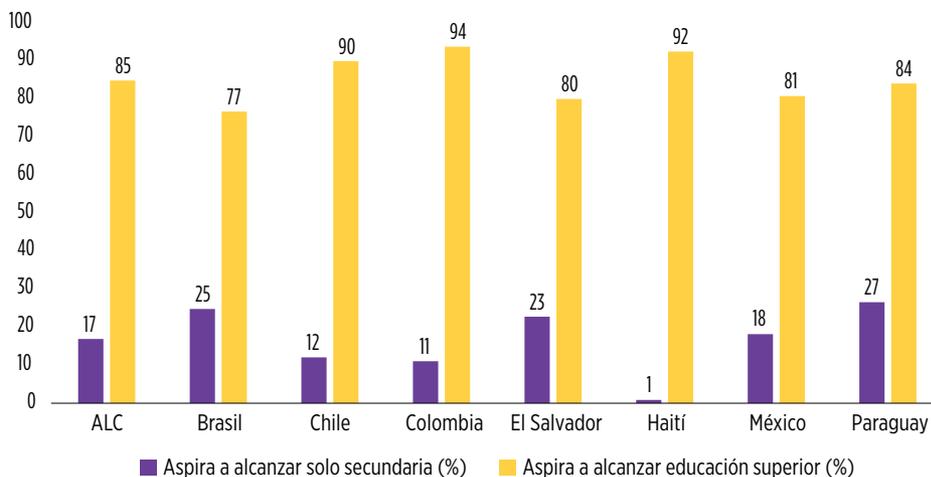
ESTUDIO CUALITATIVO. ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS

Los jóvenes con trayectorias típicas (esto es, insertos en el sistema educativo y/o laboral de acuerdo a lo que socialmente se espera para sus edades) tienden a demostrar una mayor conciencia respecto del vínculo entre sus decisiones y sus metas, logrando visualizar trayectorias futuras más claras. En

cambio, los cursos de vida de los hombres con trayectorias atípicas parecen determinados por la idea del “querer es poder”. Están marcados por permanentes entradas y salidas del mercado laboral, y por el ideal del emprendimiento como una estrategia que les permite realizar la aspiración de poder dar un buen sustento a su familia en un contexto en que no logran acceder a empleos estables. Entre las mujeres, los planes de vida se truncan con la maternidad temprana, quedando en un estado embrionario y con menores posibilidades de planeación. Estas jóvenes con frecuencia manifiestan no tener ningún plan o proyecto concreto, quedando el curso de sus vidas en buena medida determinado por las circunstancias que van enfrentando. Queda la pregunta de hasta qué punto esto es resultado de haber tenido que postergar tempranamente los planes de un proyecto futuro o, inversamente, la consecuencia de un estilo de crianza que desde temprana edad estimula entre los hombres la idea de que tendrán que saber valérselas y entre las mujeres, las inescapables restricciones impuestas por su género y la maternidad.

En efecto, el gráfico 9 muestra las aspiraciones educativas. La primera barra muestra el porcentaje de los jóvenes que, habiendo completado la educación primaria, desea a lo más completar la educación secundaria. La segunda barra muestra la fracción de jóvenes que, habiendo concluido la educación secundaria, indica que aspira completar la educación superior en alguna de sus modalidades (ya sea universitaria o no universitaria, e incluyendo posgrados). Una abrumadora mayoría, más de tres de cada cuatro jóvenes en todos los países, indica que aspira a graduarse de la educación terciaria. Solo completar la educación secundaria es la aspiración de una fracción muy reducida de los jóvenes en todos los países.

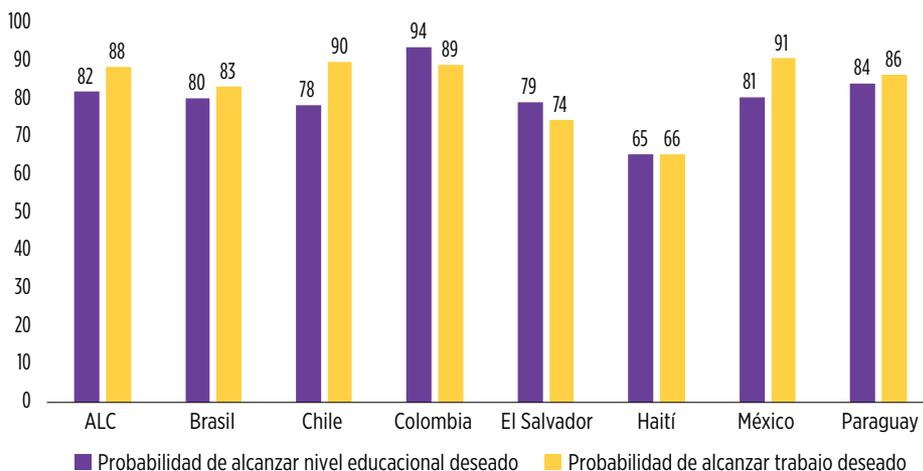
GRÁFICO 9 • JÓVENES Y SUS ASPIRACIONES EDUCATIVAS (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

Nota: La primera barra muestra el porcentaje de los jóvenes que, habiendo completado la educación primaria, desea a lo más completar la educación secundaria. La segunda barra muestra la fracción de jóvenes que, habiendo concluido la educación secundaria, indica que aspira a completar la educación superior. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

GRÁFICO 10 • JÓVENES QUE ESPERAN CUMPLIR SUS ASPIRACIONES EDUCATIVAS Y LABORALES (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

Nota: Porcentaje que cree que logrará sus aspiraciones. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

El gráfico 10 complementa las respuestas del gráfico 9, indicando qué probabilidad asignan los jóvenes a alcanzar sus aspiraciones educacionales y laborales, estas últimas en un plazo de 10 años. En prácticamente todos los países los jóvenes se muestran optimistas respecto de su futuro. Solo en Haití los jóvenes muestran expectativas menores, con alrededor de un 65% de jóvenes que cree que logrará cumplir sus aspiraciones educativas y laborales. Le siguen los jóvenes en El Salvador donde menos de un 80% revela creer que se cumplirán estas aspiraciones.

RECUADRO 6 •

ESTUDIO CUANTITATIVO: ¿IMPORTAN TAMBIÉN LAS ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS DE LOS PADRES?

En México se levantó también información sobre las aspiraciones y expectativas de los padres por el futuro de sus hijos. Así, se observa que existe una clara relación positiva entre las aspiraciones y expectativas de los padres y la inversión en capital humano en los jóvenes, reflejada por la condición de estudio y trabajo en la que ellos se encuentran. Así, mientras que los padres de aquellos que están estudiando, independientemente de si trabajan o no, muestran las expectativas más altas, los padres de los ninis muestran menores expectativas sobre el futuro de sus hijos.

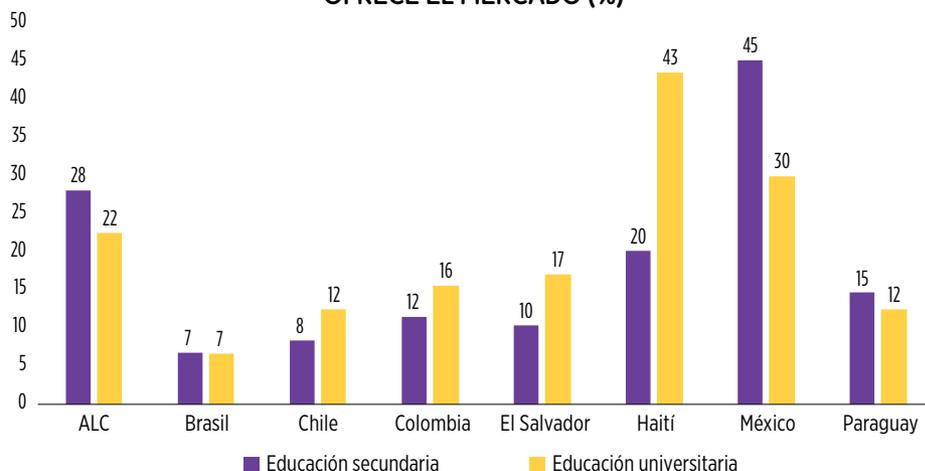
Los datos longitudinales de Perú y Uruguay confirman este hallazgo. En ambos países se encuentra que los jóvenes con mayores niveles de inversión en capital humano provienen de hogares donde los padres históricamente han tenido mayores aspiraciones y expectativas educativas para sus hijos. En cambio, aquellos que son nini o que solo trabajan provienen de hogares donde sus cuidadores esperan que los hijos puedan aportar económicamente en el hogar y casarse a una edad más temprana que el resto de los jóvenes.

La encuesta también revela cuánto saben los jóvenes sobre las remuneraciones que entrega el mercado laboral de acuerdo al nivel educativo alcanzado por el trabajador. En particular, se buscó saber cuán acertada es la información que manejan. Para ello se creó una variable que indica si un joven tiene o no información sesgada, definida según si la brecha entre lo que el joven cree que ganan actualmente personas de un cierto nivel educativo y lo que efectivamente ganan en promedio, según las encuestas

de hogares de cada país, supera una desviación estándar en cualquier dirección. En caso de haber sesgo, estimamos el signo y el tamaño de ese sesgo.

En los gráficos 11 y 12 se resumen los resultados obtenidos: el primero muestra qué fracción comete errores en su estimación de cuánto ganan las personas con educación secundaria y universitaria completas, respectivamente, y el segundo, cuán relevantes son esos sesgos. En el gráfico 11 se muestra que en algunos países una fracción importante de los jóvenes tiene información distorsionada sobre los salarios a los que puede aspirar si completa distintos ciclos del sistema educativo. En el caso de Haití y México, esta fracción puede superar el 40%. En el gráfico 12, por su parte, se muestra que en algunos países los jóvenes sobreestiman los salarios que reporta completar tanto la secundaria como la educación universitaria. Ese es el caso de Colombia y Chile, donde los jóvenes sobreestiman de manera importante esas remuneraciones. Lo contrario sucede en Brasil y El Salvador, donde, en promedio, los jóvenes subestiman, aunque en menor cuantía, estos salarios. En México y Paraguay los jóvenes sobreestiman las remuneraciones que se pueden obtener al terminar la educación universitaria, pero subestiman lo que reporta solo completar la secundaria. Sesgos opuestos muestran los jóvenes en Haití.

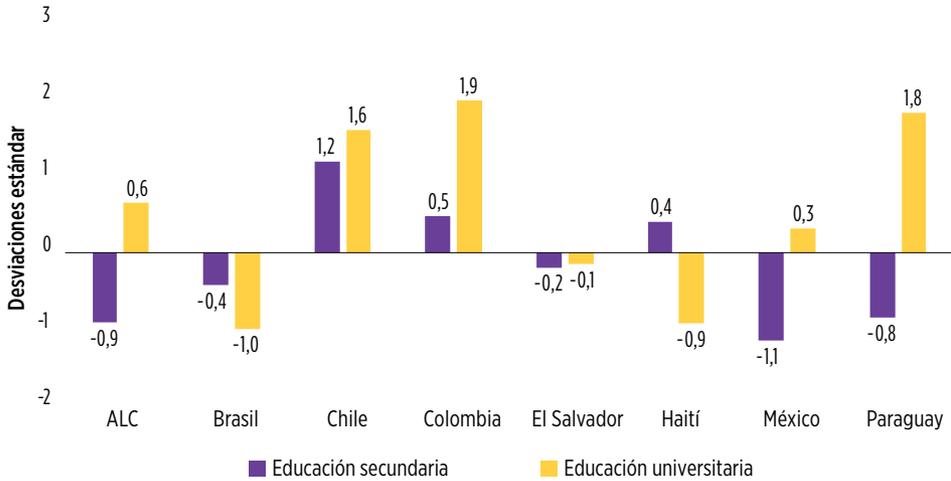
GRÁFICO 11 • JÓVENES CON INFORMACIÓN ERRADA SOBRE LOS SALARIOS QUE OFRECE EL MERCADO (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

Nota: Un joven tiene expectativas incorrectas si la brecha entre lo que el joven cree que ganan los trabajadores de cada nivel educativo y lo que efectivamente ganan en promedio, según las encuestas de hogares de cada país, supera una desviación estándar en cualquier dirección. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

GRÁFICO 12 • TAMAÑO Y SIGNO DEL ERROR DE INFORMACIÓN



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

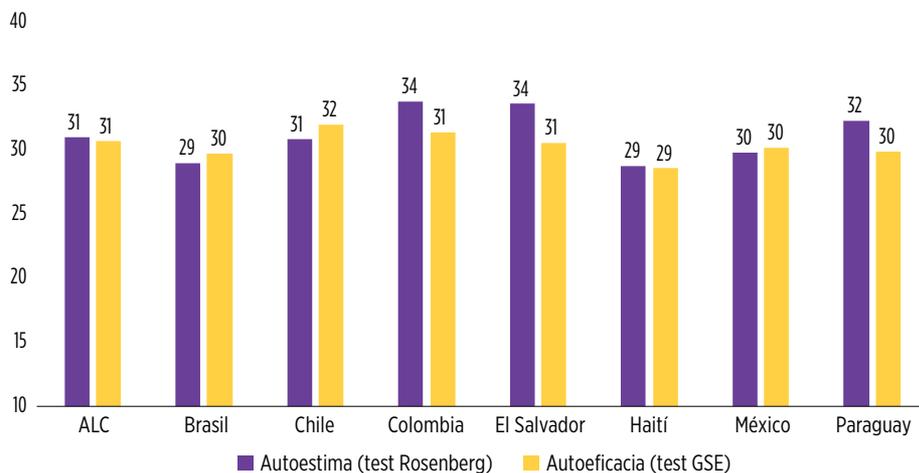
Nota: Incluye solo a jóvenes con expectativas incorrectas. El error o sesgo está medido en número de desviaciones estándar de la remuneración media efectiva. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

1.4.3 • Las habilidades socioemocionales

La encuesta midió un amplio espectro de habilidades socioemocionales; los resultados de muchas de ellas están reportadas en los capítulos de cada país en este libro. En este capítulo nos centramos en tres: la autoestima (la percepción que las personas tienen de sí mismas), la autoeficacia (la capacidad para organizarse de modo de cumplir las propias metas) y el test Grit (que mide la perseverancia y la determinación).

En los gráficos 13 y 14 se muestra un panorama positivo. La autoestima y la autoeficacia se miden en escalas que alcanzan un máximo de 40 puntos, en las que una mayor puntuación representa un mayor nivel de estas habilidades. En todos los países los jóvenes muestran indicadores promedio que se ubican en la parte superior de la escala; por lo general, levemente por arriba de los 30 puntos. Los niveles más altos se encuentran en Colombia y los más bajos, en Haití.

GRÁFICO 13 • AUTOESTIMA Y AUTOEFICACIA EN LOS JÓVENES DE ALC

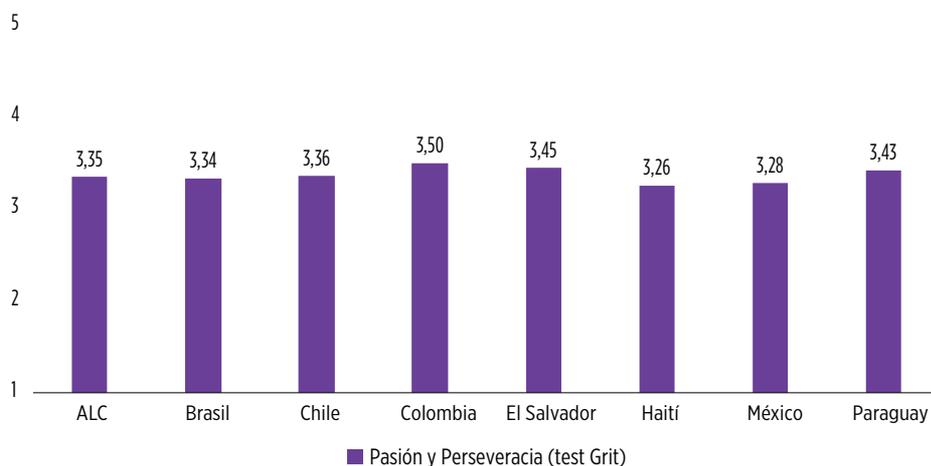


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

Nota: Ambas escalas van del 10 al 40. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

Por su parte, el test Grit se mide en una escala que alcanza un puntaje máximo cinco. Nuevamente, los jóvenes en la encuesta Millennials en ALC muestran índices relativamente altos, sobre tres puntos en todos los países. Es interesante notar la baja dispersión del promedio a través de países.

GRÁFICO 14 • PASIÓN Y PERSEVERANCIA EN LOS JÓVENES DE ALC



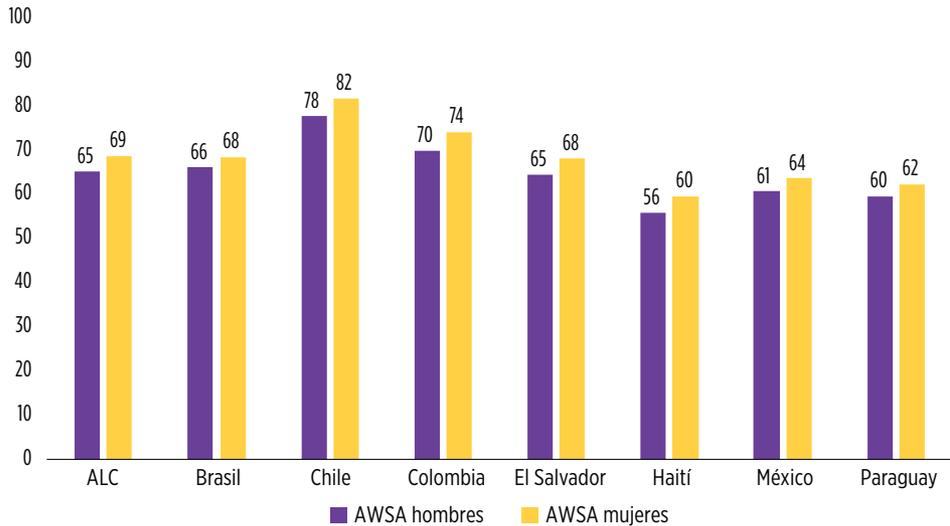
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

Nota: La escala del test va de 1 a 5. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

1.4.4 • Actitudes hacia el rol de la mujer

La encuesta también recopiló, por medio de la prueba AWSA, información sobre las actitudes de los jóvenes respecto al rol de la mujer en la sociedad. Un valor cercano al 100% en el índice indica que el joven tiene una visión igualitaria respecto al rol de mujeres y hombres. En cambio, si el índice alcanza el valor 0%, el joven tiene una actitud conservadora hacia la mujer. Los resultados del gráfico 15 muestran las respuestas promedio de hombres y mujeres por separado en cada país. En todos los países las jóvenes muestran una mirada más igualitaria que los jóvenes. Hay diferencias relevantes, sin embargo, entre países: por un lado, en Chile los jóvenes muestran actitudes de género más igualitarias (80%), mientras que en Haití, México y Paraguay los jóvenes muestran actitudes marcadamente menos igualitarias, con un puntaje en torno al 60%.

GRÁFICO 15 • ACTITUDES HACIA EL ROL DE LA MUJER DE LOS JÓVENES EN ALC (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en ALC.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en ALC.

RECUADRO 7 •

ESTUDIO CUANTITATIVO. ¿QUÉ MÁS PODEMOS APRENDER DE LOS DATOS LONGITUDINALES?

A diferencia de la evidencia de corte transversal levantada por la encuesta Millennials en ALC, los datos longitudinales de Perú y Uruguay permiten ver cómo variables definidas en momentos anteriores de la vida del joven afectan la situación de educación y trabajo en que los encontramos actualmente.

En el caso de Perú, la evidencia muestra que una situación socioeconómica precaria durante la niñez está asociada a un déficit de habilidades (cognitivas y socioemocionales), a aspiraciones más bajas y a una menor probabilidad de continuar estudios terciarios cuando son mayores. En el caso de las mujeres en particular, las decisiones de fecundidad y de convivencia tomadas a edades más tempranas están asociadas a menores chances de continuar estudiando y ser nini.

Los resultados en Uruguay muestran un escenario similar. La situación educativa o laboral en la que se encuentran los jóvenes se asocia a condiciones definidas en momentos anteriores, tales como vivir bajo condiciones socioeconómicas precarias en la infancia, resultados educativos previos, decisiones de fecundidad y convivencia, el soporte familiar y las prácticas de crianza de sus cuidadores.

Además, como se mencionó antes, tanto en Perú como en Uruguay, las aspiraciones y expectativas de los padres están asociadas positivamente a la situación educacional y laboral actual en la que se encuentran los jóvenes.

1.5 • Políticas hacia la educación y el empleo juvenil

1.5.1 • ¿Qué políticas públicas se ofrecen actualmente?

Los países de ALC han dado un rol más importante a la educación en sus agendas de política en las últimas décadas: han elevado fuertemente la cobertura de sus sistemas educativos, reformado sus regulaciones, introducido métricas y evaluaciones, y expandido de manera importante los recursos destinados al sector (OCDE, 2017b).

En efecto, la cobertura de la educación secundaria aumentó en más de 25 puntos porcentuales en las dos últimas décadas, desde un 53% en 1995 a un 78% en 2015²². De igual forma, la deserción escolar en este nivel educacional cayó levemente desde un 18% en 2000 a un 16% en 2010 (UNESCO, 2013). Asimismo, el aumento en el gasto en educación ha sido muy significativo: a mediados de la década de los 1990, la región dedicaba en promedio un 3,5% del PIB a educación; hacia el año 2015, la fracción había aumentado al 5,3%, un nivel muy similar al que exhibe la OCDE (OCDE, 2017b).

Uno de los factores que ha contribuido al aumento en esta cobertura y la reducción en la deserción ha sido la adopción de políticas de transferencias monetarias a familias vulnerables, condicionadas a la inversión en el capital humano de sus hijos. En particular, la recepción de beneficios suele estar sujeta a la asistencia de los hijos al sistema educativo y a controles preventivos de salud. Un número importante de países de la región ha adoptado este tipo de políticas con el fin de promover la inversión de las familias en el capital humano de sus hijos, y algunos lo han hecho de forma que permiten la evaluación rigurosa de sus impactos²³.

La revisión de estas evaluaciones (Fiszbein y Schady, 2009; Saavedra y García, 2012) muestra un impacto positivo sobre el enrolamiento de niños y jóvenes de familias vulnerables en el sistema educativo y sobre su avance de un nivel a otro. Los mayores efectos se dan en grupos en los que la cobertura inicial es menor, independiente del tamaño de la transferencia. El impacto también es más importante en la transición de un nivel educacional al siguiente (por ejemplo, de primaria a secundaria) y en los

22. Tasa de matrícula bruta, de acuerdo a datos en línea del Banco Mundial revisados en agosto de 2018. Ver <https://data.worldbank.org/indicador/SE.SEC.ENRR?end=2014&locations=ZJ&start=1976&view=chart>.

23. Por ejemplo, Argentina, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile, Ecuador, Guatemala, Honduras, Jamaica, México, Nicaragua, Panamá, Perú y Uruguay han adoptado políticas con estas características.

hijos de hogares de menor nivel socioeconómico. Las evaluaciones indican, asimismo, que la mayor asistencia a la escuela tiene como contraparte una menor incidencia del trabajo infantil (Edmonds y Schady, 2012; Galiani y McEwan, 2013).

La política de transferencias condicionadas para familias vulnerables no ha mostrado, sin embargo, un impacto claro sobre el aprendizaje escolar y las habilidades cognitivas de los niños y jóvenes beneficiarios, tanto en periodos cortos como en periodos más largos de tiempo (Fernald et al., 2009; Fiszbein y Schady, 2009). Es posible que esto se deba a que las transferencias son insuficientes como para levantar otras barreras que dificultan el aprendizaje (problemas de nutrición y/o de salud mental, por ejemplo, o un acceso limitado a inversiones complementarias como libros y material didáctico). También es posible que las escuelas de la región no estén preparadas para educar a niños en alta vulnerabilidad.

Los programas que invierten en insumos escolares también han generado impacto en la cobertura escolar y en la tasa de graduación, lo que incluye tanto textos escolares y apoyo personalizado a alumnos con rezagos, como la capacitación de los profesores, la adopción de mejores prácticas de gestión y la extensión de la jornada escolar. Asimismo, algunos programas informan a los estudiantes y sus familias sobre los retornos de invertir en educación. Estas políticas han mostrado impactos positivos sobre la matriculación y graduación, pero de menor tamaño que las transferencias condicionadas (Busso et al., 2017b).

Los efectos a nivel agregado de la expansión de la cobertura y del gasto tampoco han ido plenamente de la mano de mejoramiento de la calidad educativa. Los resultados de la prueba PISA 2015, en la que participaron estudiantes de 15 años en diez países de la región, indican un importante déficit en el aprendizaje de los jóvenes de la región (Bos et al., 2016). En lectura, cerca de la mitad (46%) de los estudiantes en ALC no puede identificar la idea principal de un texto o inferir información que está directamente en él. El resultado es aún más decepcionante en matemáticas: un 63% no demuestra poseer competencias básicas para su buen funcionamiento en la sociedad. Este desempeño contrasta fuertemente con el alcanzado por los jóvenes en los países de la OCDE, donde la fracción de estudiantes con apenas las competencias mínimas alcanza al 20% en lenguaje y al 23% en matemáticas. Bos et al. (2016) estiman que la distancia entre los resultados de los adolescentes en la región y los de la OCDE equivale a un retraso de 2,5 años en su escolaridad.

Sin embargo, cabe destacar que, a pesar de estos resultados insuficientes, algunos países de ALC han mostrado avances en la calidad de su educación escolar. Por ejemplo, Perú está entre los seis países del mundo cuyos puntajes PISA crecieron más rápido desde el año 2000, tanto en lenguaje como en matemáticas y ciencia. Colombia, Chile y Trinidad y Tobago también lograron avanzar más que el promedio en algunas áreas.

La educación terciaria también se ha expandido en la región: la tasa bruta de matrícula²⁴ se ha elevado del 21% al 43% entre los años 2000 y 2013 (Ferreyra et al., 2017). Esta expansión ha sido más rápida entre los jóvenes provenientes de hogares de nivel socioeconómico medio y bajo, lo que en parte guarda relación con el aumento en su tasa de graduación de secundaria, elevando la equidad del sistema. También ha incidido el mayor acceso a financiamiento para la educación superior (Solís, 2017). Sin embargo, la tasa de graduación en la educación superior es aún baja. En efecto, en 2013, alrededor de un 40% de los jóvenes entre 25 y 29 años que alguna vez se matriculó en la educación superior se había graduado. En Estados Unidos, la tasa alcanza al 65%.

ALC también ha hecho un esfuerzo relevante de implementación de políticas para la empleabilidad de los jóvenes, en especial políticas activas del mercado de trabajo (Escudero et al., 2017). En particular, se han instalado programas que ayudan a los jóvenes a encontrar empleos de calidad por medio de capacitación e intermediación laboral. Otras políticas implementadas reducen los costos de contratación de jóvenes, permitiéndoles así obtener experiencia laboral, útil para sus trayectorias futuras.

Uno de los componentes de estas políticas de empleo que mayor efectividad ha demostrado en la región es la capacitación laboral (Escudero et al., 2017). En efecto, los resultados de diversas evaluaciones de impacto muestran que las políticas de capacitación focalizadas en los jóvenes tienen efectos positivos sobre la empleabilidad y los salarios, principalmente en el corto plazo. Sin embargo, los estudios muestran que su efectividad no está garantizada: los programas con mayor probabilidad de generar un impacto positivo son aquellos que combinan el desarrollo de habilidades técnicas y de habilidades socioemocionales en la sala de clases y en la práctica, con intermediación laboral y consejería (Escudero et al., 2017; Banco Mundial, 2018). Algunos programas con estos componentes han demostrado lograr objetivos que van

24. Esto es, la razón entre matriculados y la población de 18 a 24 años.

más allá del mercado laboral. Por ejemplo, Juventud y Empleo en República Dominicana redujo la tasa de embarazo entre las adolescentes beneficiarias, además de otros comportamientos riesgosos (Novella y Ripani, 2016). Ello se debe a una mejora en las expectativas de lograr sus aspiraciones futuras y en el desarrollo de un mayor nivel de habilidades socioemocionales.

Los programas de pasantías y aprendizaje en el empleo buscan facilitar la transición desde la educación al trabajo (Fazio et al., 2016). A través de estos programas, los jóvenes aprendices son contratados por un periodo específico de tiempo en una empresa que se compromete a capacitar y a formar al trabajador en un empleo bajo la supervisión de un trabajador experimentado (un “maestro”). Con ello, los jóvenes ganan experiencia y desarrollan habilidades. A cambio, la empresa recibe una bonificación que permite solventar los costos de la enseñanza. Una de las particularidades de este tipo de contratos es que la capacitación que recibe el aprendiz está alineada con las necesidades de la empresa, asegurando así su pertinencia. Si bien existen escasas evaluaciones de estos programas en la región, la información disponible indica que estos también podrían tener impactos positivos en la empleabilidad de los jóvenes (Novella y Pérez-Dávila, 2017).

Finalmente, los subsidios al empleo juvenil son programas que reducen, por un periodo de tiempo, los costos que enfrentan las empresas al contratar jóvenes. En algunos casos, se subsidia directamente el salario del trabajador; en otros, se les exime de un parte del pago de contribuciones a la seguridad social. De acuerdo a la revisión de Escudero et al. (2017), estos programas elevan el empleo juvenil en ALC, sin efectos sobre los salarios.

1.5.2 • Políticas hacia el futuro²⁵

¿Cómo reforzar la labor que hoy realizan las políticas de apoyo a jóvenes en sus trayectorias educativas y laborales? La revisión de políticas y la evidencia sugieren direcciones para el futuro.

La calidad de la educación en la región es, sin duda, un área que presenta rezagos relevantes. El aumento de la cobertura educativa y del gasto público han sido importantes, pero igualmente importante es elevar el aprendizaje de niños y jóvenes.

25. Para una revisión detallada sobre la efectividad de intervenciones de bajo costo para acompañar a los jóvenes en sus decisiones educativas y laborales, ver Novella y Repetto (2018).

Reforzar la carrera docente, una mejor gestión de las escuelas, la innovación en el aula, la inversión en insumos complementarios y una mayor motivación de los alumnos, son todas medidas que tienen el potencial de elevar el aprendizaje (Busso et al., 2017a; Elacqua et al., 2018; OCDE, 2017a). Si bien la combinación de altas habilidades tecnológicas y socioemocionales que se reportan generan esperanza sobre cómo los jóvenes enfrentarán los retos laborales del futuro, puede que no sean suficientes si los rezagos observados en habilidades cognitivas no se reducen.

Al mismo tiempo, es necesario que la región continúe promoviendo políticas destinadas a mejorar el acceso a la educación. Los programas de transferencias condicionadas y de becas a la educación han sido exitosos en elevar la cobertura. Junto a ello, se debe seguir mejorando la oferta de servicios educativos y proporcionar un mayor acceso, por ejemplo, a través de subsidios para transporte y una mayor oferta centros de cuidado infantil, entre otros.

Asimismo, es importante enfatizar el desarrollo de habilidades socioemocionales, dando énfasis a aquellas requeridas por los empleadores (por ejemplo, responsabilidad, trabajo en equipo, liderazgo) (Bassi et al. 2012; Novella et al., 2018), además del interés por aprender. Esto es algo especialmente relevante si, como parece, la demanda laboral futura requerirá de aprendizaje continuo a lo largo de la vida.

Hay maneras costo-efectivas de hacer aquello. Un programa interesante es *Expande tu Mente en Perú*, evaluado por Outes et al. (2017), diseñado para cambiar la mentalidad de los estudiantes hacia una “mentalidad de crecimiento” (*growth mindset*). Esto incidió, de acuerdo al estudio, en el rendimiento escolar, en particular, entre los estudiantes en riesgo de deserción. De la misma forma, el estudio de Eskreis-Winkler et al. (2016) muestra que la determinación y perseverancia pueden desarrollarse sobre la base de intervenciones simples y de bajo costo que se centran en dos ideas generales: enseñar a los jóvenes a fijarse metas y concentrarse en conseguirlas –porque no solo importa el talento sino también el esfuerzo–, y enseñarles a manejar la frustración, comprendiendo que las tareas no siempre se logran fácilmente.

En todo caso, los programas que se diseñen e implementen deben aprovechar los niveles de acceso y de habilidades tecnológicas con los que cuentan los jóvenes en la región, pues proveen de una oportunidad para implementar planes formativos digitales innovadores, flexibles y costo efectivos (por ejemplo, vía e-Learning), ofreciendo una alternativa a los métodos de formación tradicionales a los que muchos jóvenes no pueden acceder.

Igualmente, involucrar al sector privado es clave para asegurar que estos planes formativos sean pertinentes y estén alineados con la demanda laboral. Contar con el sector privado también puede contribuir a mejorar las habilidades y la empleabilidad de los jóvenes que transitan rápidamente al mercado de trabajo, a través de, por ejemplo, programas de aprendices. Estos programas tienen, además, la potencialidad de ayudar a que los jóvenes superen una de las principales trabas que limita su participación laboral, de acuerdo con los resultados cualitativos del estudio: los requerimientos de experiencia laboral. En la misma línea, los jóvenes pueden comenzar tempranamente a adquirir experiencia laboral y habilidades a través del trabajo. Las pasantías laborales para estudiantes, incluso las prácticas de verano, han demostrado tener efectos que van más allá del empleo, como por ejemplo, en reducir la incidencia de comportamientos de riesgo (Heller, 2014).

Asimismo, la región debe seguir fortaleciendo sus programas de capacitación y de formación en oficios para jóvenes vulnerables, que han mostrado tener una efectividad relevante, y promover la formación continua. Para ello, los programas de capacitación pueden modificarse para incorporar módulos progresivos y metodologías de aprendizaje semi presencial (*blended learning*) de modo que permitan una mayor flexibilidad a los trabajadores en un proceso formativo permanente.

Considerando la incertidumbre que caracteriza a la transición de la escuela al trabajo y los niveles de desinformación laboral que muestran los jóvenes en la región, es clave también fortalecer los sistemas de orientación e información laboral. En particular, los observatorios laborales y los servicios públicos de empleo pueden cumplir el rol de generar y entregar información adecuada e, idealmente, personalizada, sobre retornos netos a seguir distintos caminos educativos y laborales, junto a información sobre acceso a financiamiento y sobre los requisitos exigidos para seguir estudiando (Jensen, 2010; Dinkelman y Martínez, 2014; Hastings et al., 2017). Estas intervenciones pueden también aprovechar el acceso y conocimiento tecnológico de los jóvenes, ofreciendo información a través de plataformas digitales.

Las aspiraciones y expectativas de los jóvenes también se pueden modificar. La exposición a mentores y/o a personas de nivel socioeconómico similar al de los jóvenes, que han crecido social y laboralmente es una forma de informarlos y a la vez de motivarlos a aspirar a más (Nguyen, 2010; Burgess et al., 2017). Esto también puede realizarse a través de canales digitales, complementando programas virtuales de mentoría con orientación vocacional y laboral.

Por último, es importante destacar que las mujeres en ALC han logrado progresos importantes en su participación laboral en las últimas décadas y que las jóvenes de hoy participan mucho más que las mujeres de generaciones previas. Sin embargo, los países de la región deben trabajar en levantar las barreras a la participación que aún persisten, y en reducir las brechas salariales y la segmentación laboral. Para ello, será importante promover la agencia femenina y trabajar en reducir los estereotipos sobre el rol que la sociedad asigna a las mujeres.

1.6 • Conclusiones

Los jóvenes de hoy enfrentan un mercado laboral muy distinto del que enfrentaron las generaciones anteriores. Para ello, necesitan un conjunto amplio de habilidades y de capacidad de adaptación que les permitan insertarse en un mundo laboral en constante cambio.

Este capítulo examina las herramientas con las que cuentan los jóvenes en nueve países de ALC y las barreras y oportunidades que encuentran para su desarrollo. La evidencia presentada en este capítulo y a lo largo del libro tiene algunas limitaciones. Primero, los datos recogidos son principalmente de corte transversal; esto es, describen la situación actual de los jóvenes y no permiten observar la trayectoria que han seguido para llegar a la situación educacional y laboral en la que se los observa. Sin embargo, la evidencia proveniente de los datos longitudinales de Perú y Uruguay permite identificar la importancia que factores previos, observados durante la infancia, niñez y adolescencia, han tenido en la situación educacional y laboral actual de los jóvenes. Segundo, los levantamientos fueron relevados en zonas geográficas específicas y no representan al conjunto de la población juvenil de cada país. Finalmente, las muestras son relativamente pequeñas y no permiten describir con precisión algunos de los factores y variables de interés.

Sin embargo, se pueden extraer conclusiones reveladoras de los resultados de la encuesta. El análisis muestra que los jóvenes de la región experimentan dificultades importantes, como un acceso limitado a educación y empleos de calidad, y escasas oportunidades para adquirir experiencia laboral formal. Esto es particularmente cierto entre los jóvenes de hogares vulnerables quienes, por diversos motivos, tienen una mayor probabilidad de estar desligados del sistema educativo y del mercado laboral. Además de los efectos sobre su propio bienestar, esta inactividad juvenil conlleva el

riesgo de perpetuar la pobreza y la desigualdad e impedir que ALC mejore sus niveles de productividad y crecimiento.

A pesar de estas dificultades, los jóvenes se muestran optimistas respecto de su futuro. Desean proseguir sus estudios hacia la educación superior y asignan una alta probabilidad de alcanzar sus aspiraciones educativas y laborales. Asimismo, cuentan con un conjunto relevante de habilidades socioemocionales, que son valoradas por los empleadores y que son útiles para una inserción educativa, laboral y social exitosas.

Es el rol de la política pública generar un contexto favorable para que esos deseos no se frustren y para que los jóvenes puedan poner sus capacidades a disposición de su propio desarrollo y del de las comunidades donde viven. Si bien los gobiernos han realizado avances sobre la base de políticas y programas de cobertura, financiamiento y subsidios, todavía existe una amplia gama de programas a considerar, que tienen evaluaciones positivas y que podrían estar más estrechamente relacionados con los retos del mercado laboral moderno que enfrentan los jóvenes. Un desafío igualmente importante será el de comprender mejor a los jóvenes, su forma de aprender y sus preferencias y aspiraciones, para así promover mejor aquellas capacidades. Esperamos que la nueva evidencia que presenta este capítulo y los restantes del libro ayuden a los gobiernos de los respectivos países y de la región a conectar mejor a los jóvenes, hombres y mujeres, con el progreso general de las economías y las oportunidades que estas brindan.

• Referencias

- Alaimo, V., Bosch, M., Kaplan, D. S., Pagés, C., & Ripani, L. (2015). *Empleos para crecer*. Washington, DC: BID.
- Attanasio, O. P., & Kaufmann, K. M. (2014). Education choices and returns to schooling: Mothers' and youths' subjective expectations and their role by gender. *Journal of Development Economics*, 109, 203-216.
- Azevedo, J. P., Favara, M., Haddock, S. E., Lopez-Calva, L.F., Muller, M., & Perova, E. (2012). *Teenage Pregnancy and Opportunities in Latin America and the Caribbean: On Teenage Fertility Decisions, Poverty and Economic Achievement*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2014). *STEP Skills Measurement: Snapshot 2014*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2015). *World Development Report 2015: Mind, Society, and Behavior*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2018). *World Development Report 2018: Learning to realize education's promise*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Bassi, M., Busso, M., Urzúa, S., & Vargas, J. (2012). *Desconectados: Habilidades, Educación y Empleo en América Latina*. Washington, DC: BID.
- Basu, K., & Van, P. H. (1998). The Economics of Child Labor. *American Economic Review*, 88(3): 412-27.
- Behrman, J. R., Parker, S. W., Todd, P. E., & Wolpin, K. I. (2015). Aligning Learning Incentives of Students and Teachers: Results from a Social Experiment in Mexican High Schools. *Journal of Political Economy*, 123(2), 325-364.
- Bellei, C. (2009). Does lengthening the school day increase students' academic achievement? Results from a natural experiment in Chile. *Economics of Education Review*, 28(5), 629-640.
- Berniell, L., De la Mata, D., Bernal, R., Camacho, A., Barrera-Osorio, F., Álvarez, F., Brassiolo, P., & Vargas, J. F. (2016). *RED 2016. Más habilidades para el trabajo y la vida: los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral*. Bogotá: CAF.
- Berthelon, M. E., & Kruger, D. I. (2011). Risky behavior among youth: Incapacitation effects of school on adolescent motherhood and crime in Chile. *Journal of Public Economics*, 95(1-2), 41-53.
- Betcherman, G. (2014). Labor Market Regulations: What do we know about their Impacts in Developing Countries? *World Bank Research Observer*, 30(1), 124 - 153.
- Bettinger, E. P., Long, B. T., Oreopoulos, P., & Sanbonmatsu, L. (2012). The Role of Application Assistance and Information in College Decisions: Results from the H&R Block FAFSA Experiment. *The Quarterly Journal of Economics*, 127(3), 1205-1242.
- Borghans, L., Duckworth, A. L., Heckman, J. J., & Ter Weel, B. (2008). The economics and psychology of personality traits. *Journal of Human Resources*, 43(4), 972-1059.
- Borghans, L., Golsteyn, B. H. H., & Stenberg, A. (2015). Does Expert Advice Improve Educational Choice? *PLoS ONE*, 10(12).
- Bos, M. S., Elías, A., Vegas, E., & Zoido, P. (2016). *PISA 2015 ¿Cómo le fue a la región?* CIMA, BID.

- Bosch M., Pagés, L., & Ripani, L. (2018). *El futuro del trabajo en América Latina y el Caribe: ¿Una gran oportunidad para la región?* Washington, DC: BID.
- Broecke, S., Forti, A., & Vandeweyer, M. (2017). The effect of minimum wages on employment in emerging economies: a survey and meta-analysis. *Oxford Development Studies*, 45(3), 366-391.
- Burgess, S., Chande, R., Dilnot, C., Kozman, E., Macmillan, L., & Sanders, M. (2017). *Role models, mentoring and university applications - evidence from a crossover randomised controlled trial in the United Kingdom*.
- Busso, M., Cristia, J., Hincapié, D., Messina, J., & Ripani, L. (2017a). *Aprender mejor: políticas públicas para el desarrollo de habilidades*. Washington, DC: BID.
- Busso, M., Dinkelman, T., Martínez A., C., & Romero, D. (2017b). The effects of financial aid and returns information in selective and less selective schools: Experimental evidence from Chile. *Labour Economics*, 45, 79-91.
- Cáceres-Delpiano, J., Giolito, E., & Castillo, S. (2018). Early impacts of college aid. *Economics of Education Review*, 63, 154-166.
- Calero, C., & Rozo, S. (2016). The Effects of Youth Training on Risk Behavior: The Role of Non-Cognitive Skills. *IZA Journal of Labor and Development*, 5(12), 1-27.
- Carrell, S., & Sacerdote, B. (2017). Why Do College-Going Interventions Work? *American Economic Journal: Applied Economics*, 9(3), 124-151.
- Castleman, B. L., & Long, B. T. (2016). Looking beyond Enrollment: The Causal Effect of Need-Based Grants on College Access, Persistence, and Graduation. *Journal of Labor Economics*, 34(4), 1023-1073.
- Castleman, B. L., & Page, L. C. (2015). Summer nudging: Can personalized text messages and peer mentor outreach increase college going among low-income high school graduates? *Journal of Economic Behavior & Organization*, 115, 144-160.
- Castleman, B. L., & Page, L. C. (2016). Freshman Year Financial Aid Nudges: An Experiment to Increase FAFSA Renewal and College Persistence. *Journal of Human Resources*, 51(2), 389-415.
- Cavallo, E., & Powell A. (2018). *La Hora del Crecimiento. Informe Macroeconómico de América Latina y el Caribe*. Washington, DC: BID.
- Contreras, D., & Rau, T. (2012). Tournament Incentives for Teachers: Evidence from a Scaled-Up Intervention in Chile. *Economic Development and Cultural Change*, 61(1), 219-246.
- Dalton, P., Ghosal, S., & Mani, A. (2016). Poverty and Aspirations Failure. *The Economic Journal*, 126, 165-188.
- De Hoyos, R., Rogers, H., & Székely, M. (2016). *Ninis en América Latina: 20 millones de jóvenes en busca de oportunidades*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Dinkelman, T., & Martínez, C. A. (2014). Investing in Schooling in Chile: The Role of Information about Financial Aid for Higher Education. *Review of Economics and Statistics*, 96(2), 244-257.
- Dominitz, J., & Manski, C. F. (1996). Eliciting student expectations of the returns to schooling. *The Journal of Human Resources*, 31(1).

- Duckworth, A. L., & Quinn, P. D. (2009). Development and validation of the Short Grit Scale (Grit-S). *Journal of Personality Assessment*, 91, 166-174.
- Duflo, E. (2001). Schooling and Labor Market Consequences of School Construction in Indonesia: Evidence from an Unusual Policy Experiment. *The American Economic Review*, 91(4), 795-813.
- Edmonds, E. V. (2008). Child Labor. *Handbook of Development Economics*, 4, 3607-3709.
- Edmonds, E. V., & Schady, N. (2012). Poverty alleviation and child labor. *American Economic Journal: Economic Policy*, 4(4), 100-125.
- Elacqua, G., Hincapie, D., Vegas, E., & Alfonso, M. (2018). *Profesión: Profesor en América Latina ¿Por qué se perdió el prestigio docente y cómo recuperarlo?* Washington, DC: BID.
- Eskreis-Winkler, L., Shulman, E. P., Young, V., Tsukayama, E., Brunwasser, S. M., & Duckworth, A. L. (2016). Using Wise Interventions to Motivate Deliberate Practice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 111(5), 728-744.
- Escudero, V., Kluve, J., López Mourelo, E., & Pignatti, C. (2017). *Active Labour Market Programmes in Latin America and the Caribbean: Evidence from a Meta Analysis*. RWI Essen.
- Favara, M., & Sánchez, A. (2017). Psychosocial competencies and risky behaviours in Peru. *IZA Journal of Labor & Development*, 6(1), 3.
- Fazio, M. V., Fernández-Coto, R., & Ripani, L. (2016). *Aprendices para el siglo XXI: ¿un modelo para América Latina y el Caribe?* Washington, DC: BID.
- Feenstra, R. C., Inklaar, R., & Timmer, M. P. (2015). The Next Generation of the Penn World Table. *American Economic Review*, 105(10), 3150-3182.
- Fernald, L. C. H., Gertler, P. J., & Neufeld, L. M. (2009). 10-year effect of Oportunidades, Mexico's conditional cash transfer programme, on child growth, cognition, language, and behaviour: a longitudinal follow-up study. *The Lancet*, 374, diciembre.
- Ferreira, M., Avitabile, C., Botero, J., Haimovich, F., & Urzúa, S. (2017). *At a Crossroads Higher Education in Latin America and the Caribbean*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Filmer, D. (2007). If you build it, will they come? School availability and school enrolment in 21 poor countries. *The Journal of Development Studies*, 43(5), 901-928.
- Fiszbein, A., & Schady, N. (2009). *Conditional cash transfers reducing present and future poverty*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Franco, A. P., & Ñopo, H. (2018). *Ser joven en el Perú: educación y trabajo*. Lima: Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Galiani, S., & McEwan, P. J. (2013). The heterogeneous impact of conditional cash transfers. *Journal of Public Economics*, 103, 85-96.
- Galambos, N. L., Petersen, A. C., Richards, M., & Gitelson, I. B. (1985). The Attitudes Toward Women Scale for Adolescents (AWSA): A study of reliability and validity. *Sex roles*, 13(5-6), 343-356.
- Global Agenda Council on Employment (2014). *Matching skills and labour market needs: Building social partnerships for better skills and better jobs*. Geneva: Foro Económico Mundial.

- Hanushek, E. A., & Woessmann, L. (2008). The Role of Cognitive Skills in Economic Development. *Journal of Economic Literature*, 46(3), 607-668.
- Hastings, J., Neilson, C. A., Ramirez, A., & Zimmerman, S. D. (2016). (Un)informed college and major choice: Evidence from linked survey and administrative data. *Economics of Education Review*, 51, 136-151.
- Hastings, J., Neilson, C. A., & Zimmerman, S. D. (2017). *The Effects of Earnings Disclosure on College Enrollment Decisions*. National Bureau of Economic Research.
- Heckman, J. J., & Kautz, T. (2012). Hard evidence on soft skills. *Labour Economics*, 19(4), 451-464.
- Heckman, J. J., Stixrud, J., & Urzúa, S. (2006). The Effects of Cognitive and Noncognitive Abilities on Labor Market Outcomes and Social Behavior. *Journal of Labor Economics*, 24(3), 411-482.
- Heller, S. B. (2014). Summer jobs reduce violence among disadvantaged youth. *Science*, 346(6214), 1219-1223.
- Holford, A. (2017). *Access to and returns from unpaid graduate internships*. IZA Institute of Labor Economics.
- Howe, N., & Strauss, W. (2007). The next 20 years. *Harvard Business Review*, 85(7-8), 41-52.
- Jensen, R. (2010). The (Perceived) Returns to Education and the Demand for Schooling. *The Quarterly Journal of Economics*, 125(2), 515-548.
- Kautz, T., Heckman, J. J., Diris, R., Ter Weel, B., & Borghans, L. (2014). *Fostering and measuring skills: Improving cognitive and non-cognitive skills to promote lifetime success*. National Bureau of Economic Research.
- Llach, J., Adrogué, C., Gigaglia, M., & Rodríguez, C. (2009). Do longer school days have enduring educational, occupational, or income effects? A natural experiment in Buenos Aires, Argentina. *Economía journal of the Latin American and Caribbean Economic Association*, 10(1), 1-43.
- Lochner, L., & Moretti, E. (2004). The Effect of Education on Crime: Evidence from Prison Inmates, Arrests, and Self-Reports. *American Economic Review*, 94(1), 155-189.
- Milkman, R. (2017). A new political generation: Millennials and the post-2008 wave of protest. *American Sociological Review*, 82(1), 1-31.
- Nguyen, T. (2010). *Information, Role Models and Perceived returns to Education: Experimental Evidence from Madagascar*. Abdul Latif Jameel Poverty Action Lab (JPAL).
- Nollenberger, N., Rodríguez-Planas, N., & Sevilla A. (2016). The Math Gender Gap: The Role of Culture. *American Economic Review*, 106(5), 257-61.
- Novella, R., & Pérez-Dávila, Y. S. (2017). *¿Son Efectivos los Programas de Aprendizajes?: Lecciones para América Latina y el Caribe*. Washington, DC: BID.
- Novella, R., & Repetto, A. (2018). *Acompañando a los Jóvenes en Educación y Trabajo: ¿Qué Funciona y Qué No? Una Revisión de las Evaluaciones de Programas de Bajo Costo*. Washington, DC: BID.
- Novella, R., & Ripani, L. (2016). Are You (Not) Expecting?: The Unforeseen Benefits of Job Training on Teenage Pregnancy. *IZA Journal of Labor and Development*, 5(19).

- Novella, R., Rosas, D., González, C., & Alvarado, A. (2018). *Reporte de resultados de la Encuesta de Habilidades al Trabajo (ENHAT) Perú*. Washington, DC: BID.
- Novella, R., & Zanuso, C. (2018). Reallocating Children's Time: Coping Strategies after the 2010 Haiti Earthquake. *IZA Journal of Development and Migration*, 8(1), 4.
- OCDE (2017a). *Latin America Economic Outlook. Youths, Skills and Entrepreneurship*. Paris: OECD Publishing.
- OCDE (2017b). *Education at a Glance 2017: OECD Indicators*. Paris: OECD Publishing.
- Oreopoulos, P. (2006). "Estimating Average and Local Average Treatment Effects of Education When Compulsory Schooling Laws Really Matter". *The American Economic Review*, 96(1), 152-175.
- Oreopoulos, P., & Dunn, R. (2013). Information and College Access: Evidence from a Randomized Field Experiment. *The Scandinavian Journal of Economics*, 115(1), 3-26.
- Outes, I., Sánchez, A., & Vakis, R. (2017). *Cambiando la mentalidad de los estudiantes: evaluación de impacto de ¡Expande tu Mente! sobre el rendimiento académico en tres regiones del Perú*. GRADE.
- Parsons, D. O., & Goldin, C. (1989). Parental Altruism and Self-Interest: Child Labor among Late Nineteenth-Century American Families. *Economic Inquiry*, 27(4), 637-659.
- Papay, J. P., Murnane, R. J., & Willett, J. B. (2016). The Impact of Test Score Labels on Human-Capital Investment Decisions. *Journal of Human Resources*, 51(2), 357-388.
- Petreski, M. (2018). Is Informal Job Experience of Youth Undermining their Labor-Market Prospects in Transition Economies? *Open Economies Review*, 1-18.
- Prada, M. F., & Rucci, G. (2016). *Guide to Workforce Skills Assessment Instruments*. Washington, DC: BID.
- Rammstedt, B., & John, O. (2007). Measuring personality in one minute or less: A 10-item short version of the Big Five Inventory in English and German. *Journal of Research in Personality*, 41, 203-212.
- Rapoport, B., & Thibout, C. (2018). Why do boys and girls make different educational choices? The influence of expected earnings and test scores. *Economics of Education Review*, 62, 205-229.
- Rivkin, S. G., Hanushek, E. A., & Kain, J. F. (2005). Teachers, Schools, and Academic Achievement. *Econometrica*, 73(2), 417-458.
- Rockoff, J. E. (2004). The Impact of Individual Teachers on Student Achievement: Evidence from Panel Data. *American Economic Review*, 94(2), 247-252.
- Rodríguez-Planas, N., & Nollenberger, N. (2018). Let the girls learn! It is not only about math ...it's about gender social norms. *Economics of Education Review*, 62, 230-253.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the adolescent self-image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Saavedra, J. E., & Garcia, S. (2012). *Impacts of Conditional Cash Transfer Programs on Educational Outcomes in Developing Countries. A Meta-analysis*. RAND Labor and Population Working Paper.

- Saniter, N., & Siedler, T. (2014). *The Effects of Occupational Knowledge: Job Information Centers, Educational Choices, and Labor Market Outcomes*. IZA Institute of Labor Economics.
- Schwarzer, R., & Jerusalem M. (1995). Optimistic self-beliefs as a resource factor in coping with stress. *Extreme stress and communities: Impact and intervention*, 159-177, Springer, Dordrecht.
- Solís, A. (2017). Credit Access and College Enrollment. *Journal of Political Economy*, 125(2), 562-622.
- UNESCO (2013). *Situación Educativa de América Latina y el Caribe: Hacia la educación de calidad para todos al 2015*. Santiago.
- Wiswall, M., & Zafar, B. (2015). Determinants of College Major Choice: Identification using an Information Experiment. *The Review of Economic Studies*, 82(2), 791-824.
- Zafar, B. (2011). How do College Students form Expectations? *Journal of Labor Economics*, 29(2), 311-348.
- Zafar, B. (2013). College Major Choice and the Gender Gap. *Journal of Human Resources*, 48(3), 545-595.

2 Voces de la juventud en Brasil: aspiraciones y prioridades

Joana Costa

Enid Rocha

Claudia Silva

Costa, Rocha y Silva: Instituto de Investigación Económica Aplicada (IPEA), Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).

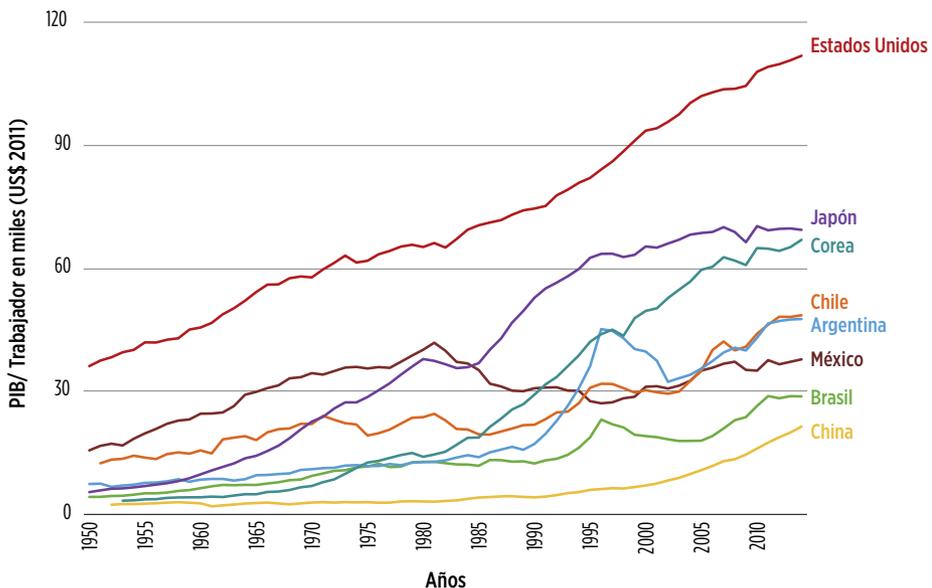
Los autores agradecen la excelente asistencia de investigación prestada por Katcha Poloponsky, Felipe Russo, Juan Pereira y Jessyka Goltara. Agradecen también la contribución de Danilo Coelho, especialmente en la realización de la investigación cuantitativa.

2.1 • Introducción

En Brasil, la población joven atraviesa un momento de auge: hay cerca de 33 millones de jóvenes de 15 a 24 años, lo que corresponde a más del 17% de la población total. Este fenómeno, conocido como la “ola joven”, inició en 2003 y terminará en 2022, cuando la cantidad de jóvenes decrecerá rápidamente hasta reducirse a 25 millones para 2040, lo que equivale a menos del 12% de la población. En este periodo, la gran proporción de la población en edad activa (entre 15 y 64 años) representa una oportunidad única de crecimiento económico. Pero es necesario invertir en la formación y la educación de los jóvenes para aprovechar los beneficios de la transición demográfica.

Sin embargo, aumentar la productividad de la actual generación de jóvenes para que se transformen en adultos productivos no es tarea fácil. Como se muestra en el gráfico 1, la productividad del trabajo en Brasil ha aumentado a un ritmo lento y se mantiene en un nivel inferior al de otros países de América Latina como Argentina, Chile o México. La productividad brasileña, expresada en PIB por trabajador (en miles de dólares) es cercana al 28,8, lo que equivale a un cuarto de la productividad de Estados Unidos (111,8) y menos de la mitad (un 43%) de la de Corea del Sur (66,9).

GRÁFICO 1 • EVOLUCIÓN DE LA PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO, 1950-2014

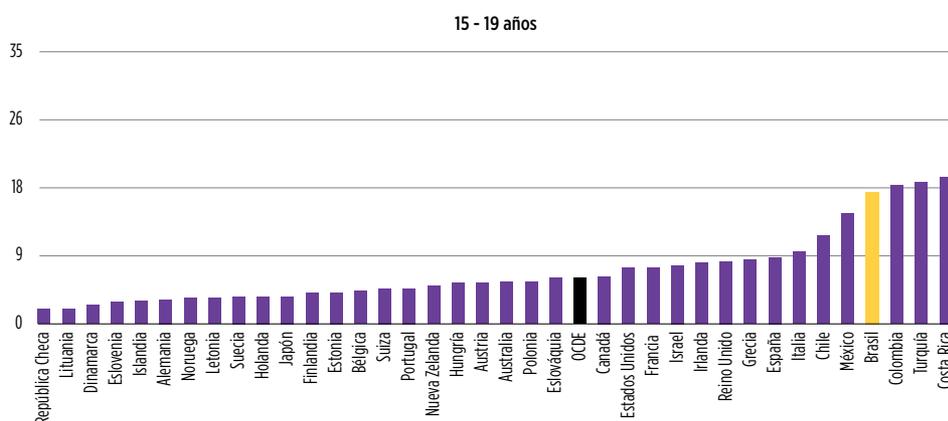


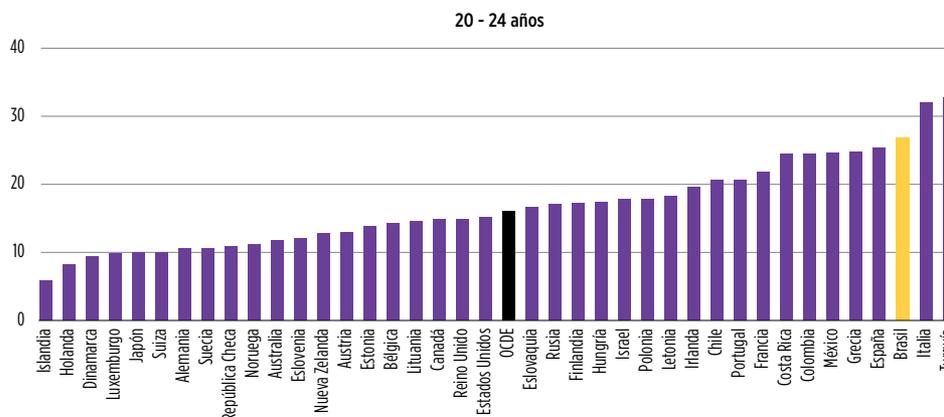
Fuente: Elaboración propia a partir de Penn World Table 9.0 (Feenstra, Inklaar y Timmer, 2015).

La baja calificación de los jóvenes a la hora de ingresar al mercado laboral supone un importante cuello de botella para aumentar la productividad. Esta fase de la vida, marcada por la transición entre la escuela y el trabajo, presenta diversos obstáculos para la adquisición de capital humano. Entre otros, en la educación formal existen problemas como el desfase entre la edad y el curso, la deserción escolar, el bajo desempeño del alumno y la limitada calidad de las escuelas. Por su parte, en el mercado laboral los jóvenes enfrentan altas tasas de informalidad, un exceso de rotación y un alto desempleo. Sin embargo, entre los desafíos, destaca el reto de integrar a los jóvenes que no estudian, ni se capacitan, ni trabajan, también conocidos como ninis. Permanecer en esta situación por un largo periodo de tiempo puede traer efectos negativos en la trayectoria de vida del joven, como aumentar su dificultad para encontrar un empleo, en especial, en puestos de calidad y buena remuneración, además de hacer que sean más propensos a actividades de riesgo, como el crimen (Lochner y Moretti, 2004; Silva y Oliveira, 2015).

En Brasil, cerca del 17% de los jóvenes de 15 a 19 años y el 27% de los jóvenes de 20 a 24 años no estudian ni trabajan ni se capacitan (gráfico 2). Estas proporciones son mayores a las observadas en México (14% y 25%) y Chile (11% y 21%, respectivamente). De hecho, los porcentajes en países latinoamericanos son mucho mayores a los promedios de países de la OCDE (6% y 16%, respectivamente).

GRÁFICO 2 • PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA (%)





Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la OCDE (2018) y de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (IBGE, 2015).

Nota: Datos de 2016, con excepción de Japón (2014), Brasil (2015), Irlanda (2015) y Chile (2015). Cálculos de Brasil obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios.

La violencia cometida o padecida por los jóvenes es otro de los grandes desafíos para Brasil. Mientras que el aumento de la mortalidad por armas de fuego entre 1980 y 2010 fue de 347%, entre los jóvenes ese porcentaje fue aún mayor, del 414%. Además de la gravedad que supone que la población joven sea la más victimizada, existe también una fuerte selección racial: mueren 133% más negros que blancos (Waiselfisz, 2015). Hay una retroalimentación entre la violencia juvenil y la situación laboral o escolar de los jóvenes. Ese contexto de violencia puede dificultar que los jóvenes se dediquen al estudio o al trabajo como también la falta de perspectivas laborales o educativas pueden resultar en un mayor involucramiento en actividades de riesgo (Cerqueira y Moura, 2014).

Otro grave problema de la juventud brasileña son los elevados índices de fecundidad entre adolescentes. Las informaciones del año 2015 muestran que Brasil presentó una tasa de 68,4 de nacimientos por cada mil mujeres jóvenes entre 15 y 19 años. Con esta tasa, Brasil se ubica en el cuarto lugar con mayor tasa de fecundidad entre adolescentes de Sudamérica, solo por detrás de Bolivia, Ecuador y Venezuela. El embarazo es un importante factor asociado a la decisión de las jóvenes sobre estudio y trabajo, y puede ser tanto causa como efecto de que no estudien o trabajen. En este sentido, resultan importantes las políticas para reducir el embarazo en adolescentes y aquellas que incentivan la continuidad en los estudios y la entrada en el mercado laboral de las madres jóvenes.

Entender los factores determinantes de las condiciones o elecciones de los jóvenes para estudiar o trabajar es clave para contribuir al diseño de políticas públicas que los apoyen en sus trayectorias educativas y en la inserción y permanencia en el mercado laboral. Solo de esta forma es posible aumentar la productividad y aprovechar el bono demográfico. Sin embargo, la falta de evidencia empírica sobre las restricciones en la toma de decisiones de los jóvenes imposibilita la elaboración de programas que contribuyan de manera efectiva a la mejora de su calificación.

Para entender cómo los jóvenes brasileños desarrollan sus aspiraciones y expectativas laborales y de inclusión social se llevó a cabo una investigación cualitativa y otra cuantitativa que permitieron indagar en los factores facilitadores u obstaculizadores en estos procesos, a la luz de las percepciones, trayectorias y vivencias de la juventud. La principal novedad de esta investigación empírica es que recopiló información sobre temas no abordados en estudios previos sobre la juventud brasileña, por lo que pueden contribuir a la elaboración de políticas públicas innovadoras. Entre otros, el estudio abarcó evaluaciones sobre habilidades socioemocionales y cognitivas, expectativas y objetivos para el futuro, tolerancia al riesgo e impaciencia en relación al futuro.

La parte cuantitativa consistió en 1.488 entrevistas domiciliarias¹ con cuestionario estructurado², y fue realizada en Recife, entre el 2 de abril y el 30 de mayo de 2018. Por su parte, la etapa cualitativa consideró el método de grupos focales (un total de seis grupos focales de entre cinco y ocho integrantes cada uno), y también se realizó en Recife, entre el 9 y el 12 de marzo de 2018. La ciudad fue elegida por representar al Noreste, una región de mayor vulnerabilidad social. Para investigar qué factores son potenciales obstáculos a las posibilidades de estudio o trabajo, fue importante considerar los contextos en los que los jóvenes enfrentan mayores desafíos, tales como altas tasas de desempleo, bajos ingresos familiares o menor escolaridad.

El análisis de los datos recogidos por esta investigación permite identificar los contextos juveniles más asociados a situaciones de vulnerabilidad en que el joven no estudia ni trabaja. Los resultados del estudio indican que las habilidades socioemocionales

1. Con esta muestra fue posible obtener un margen de error del 2,5%, considerando un nivel de confianza de 95%.

2. En realidad, hubo dos tipos de cuestionarios en la investigación cuantitativa. Uno fue aplicado por el encuestador; el otro con preguntas más sensibles fue autoaplicado por cada joven. Hubo bastante rechazo en el llenado del autoaplicado, lo que resultó en 850 encuestas para este cuestionario.

están estrechamente relacionadas con sus decisiones de estudio y trabajo. En concreto, se vinculan con la sensación de control sobre su propia vida, la confianza en la capacidad de alcanzar objetivos, la pasión por lograr sus propias metas a largo plazo y por no presentar episodios de depresión. Todo lo anterior mantiene una estrecha relación con las posibilidades de que el joven estudie y trabaje.

Por otra parte, el desempleo entre los hombres y el cuidado de los hijos en el caso de las mujeres son situaciones que destacan entre los ninis. En general, los jóvenes ansían estudiar y trabajar, y desean obtener el nivel superior, aunque señalan la existencia de diversos obstáculos para ello, como dificultades financieras, la falta de apoyo familiar o la responsabilidad de cuidar a hijos o parientes.

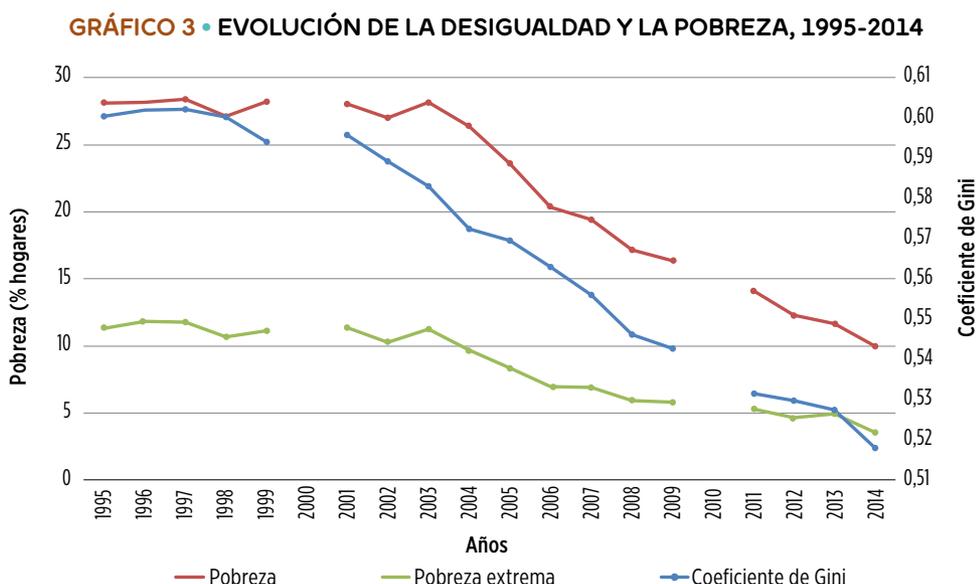
Este capítulo contempla cinco secciones, además de esta introducción. Las secciones 2 y 3 presentan, respectivamente, el contexto del país y la evidencia empírica que existe sobre la decisión de estudiar y trabajar de los jóvenes. Por su parte, las secciones 4 y 5 presentan el análisis de los resultados de las investigaciones cualitativa y cuantitativa. Por último, la sección 6 resume los principales resultados y sus posibles implicancias en términos de políticas públicas.

2.2 • El contexto brasileño

En los últimos años, Brasil obtuvo grandes éxitos en el combate a la pobreza extrema y en la reducción de la desigualdad de ingresos a través de mejoras en el mercado laboral y de políticas sociales. En la investigación de hogares que realiza el Instituto Brasileño de Geografía y Estadísticas (gráfico 3) se observa que entre 2002 y 2014 hubo una caída en el coeficiente de Gini³ de 0,60 a 0,52, y también en la incidencia de la pobreza y de la extrema pobreza del 27% al 10%, y del 10% al 4%, respectivamente. Estos indicadores se mantenían estables hasta entonces y, en ese sentido, los programas sociales y el mercado laboral desempeñaron un papel relevante en esta reducción. Durante ese periodo hubo un aumento en la escolaridad de los jóvenes y se redujo la brecha salarial por escolaridad, a la vez que aumentó el salario mínimo y cayeron la informalidad y el desempleo (Barros et al., 2007). No obstante, este ciclo virtuoso se vio afectado por los desequilibrios macroeconómicos ocurridos

3. La caída en la desigualdad del ingreso familiar es cuestionada por autores que incluyen en el análisis datos de la Receita Federal (Servicio de Impuestos Internos de Brasil) (Souza, 2016). Sin embargo, hay mayor consenso sobre la caída de la desigualdad en ese periodo, al considerar solamente el ingreso del trabajo.

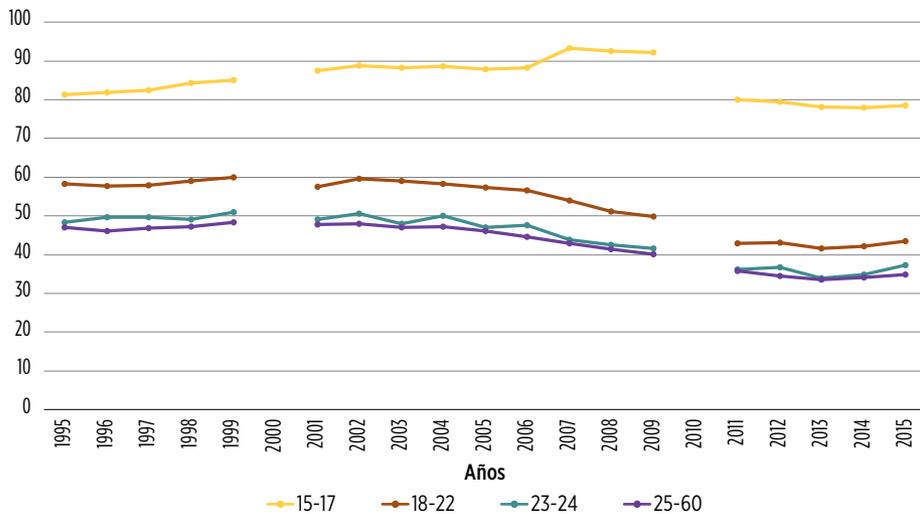
desde 2014. La caída del PIB y el aumento de la tasa de desempleo son las señales más visibles de la crisis. La variación real del PIB pasó del 3% en el 2013 a -3,77% en el 2015 y a 0,99% en el 2017. Por su parte, la tasa de desempleo subió más de cinco puntos porcentuales entre 2013 y 2017. No fue hasta principios de 2017 cuando Brasil comenzó a mostrar las primeras señales de recuperación económica, pero aún son posibles nuevos retrocesos.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (IBGE, 2015).

Nota: La encuesta no se realizó en los años 2000 y 2010. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios.

En cuanto al mercado laboral, mientras la segunda mitad de la década de los noventa y los primeros años de los 2000 se caracterizaron por una estabilidad en la tasa de informalidad y el aumento del desempleo (gráficos 4 y 5), entre 2005 y 2012 ambos indicadores mejoraron. Pese a ello, los jóvenes enfrentaban tasas significativamente peores que los adultos. En 2015, ambos indicadores ya se encontraban en aumento, y cerca del 35% de los adultos de 25 a 60 años tenía trabajos informales, mientras que el 10% estaba desempleado. Para los tramos de edad de 23 a 24, de 18 a 22 y de 15 a 17 años, las tasas de informalidad corresponden al 37%, 43% y 79%, y las de desempleo al 16%, 24% y 32%, respectivamente.

GRÁFICO 4 • EVOLUCIÓN DE LA INFORMALIDAD, 1995-2015, POR GRUPOS ETARIOS (%)

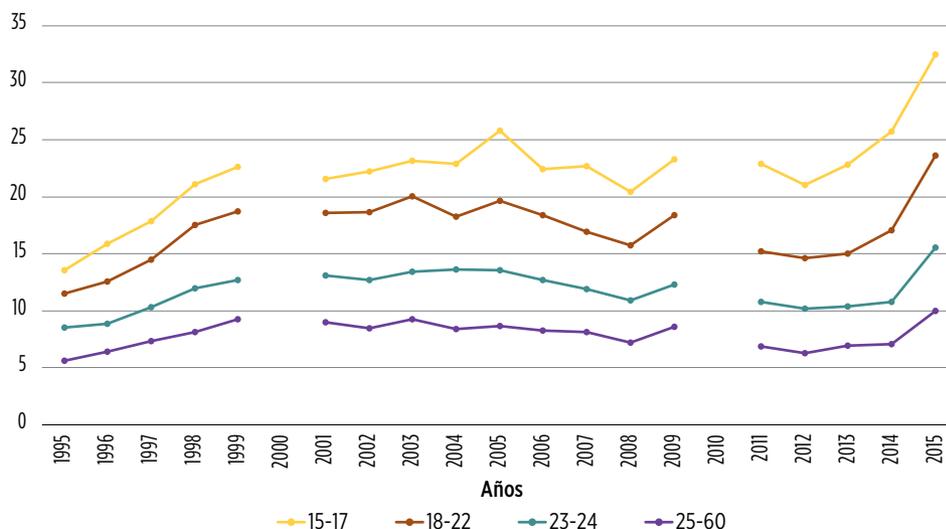
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (IBGE, 2015).

Nota: La encuesta no se realizó en los años 2000 y 2010. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios.

Las altas tasas de informalidad y desempleo para los jóvenes de 15 a 17 años deben ser relativizadas cuando se comparan con los demás grupos. En Brasil, la legislación que regula la inserción de esos jóvenes al mundo laboral es diferente a la que rige a los demás grupos y prohíbe el trabajo a los menores de 14 años. De esta edad hasta los 15 años solo se permite bajo la condición de aprendiz. Entre los 16 y 17 años el trabajo puede ser libre, siempre que no comprometa la actividad escolar y que no se desarrolle en condiciones insalubres o en jornada nocturna.

Además de la informalidad y del desempleo, los jóvenes enfrentan una alta rotación en el mercado laboral. Las altas tasas de rotación y de desempleo son fenómenos que están asociados, y son consecuencia más bien de la baja permanencia del joven en el empleo que de la larga duración en el desempleo (Flori, 2005; Corseuil et al., 2014). En efecto, existe evidencia de que los jóvenes pierden los empleos con mayor frecuencia que los adultos. En el mercado formal brasileño, siete de cada diez trabajadores jóvenes se desvinculan de su puesto de trabajo después de un año; mientras que entre los adultos, la proporción es de cuatro de cada diez (Corseuil et al., 2014). Estas altas tasas reducen el incentivo de invertir en capacitación y acumular capital humano. Del mismo modo, cuando la rotación es excesiva puede afectar la trayectoria futura de la productividad y las remuneraciones de los jóvenes.

GRÁFICO 5 • EVOLUCIÓN DEL DESEMPLEO, 1995-2015, POR GRUPOS ETARIOS (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (IBGE, 2015).

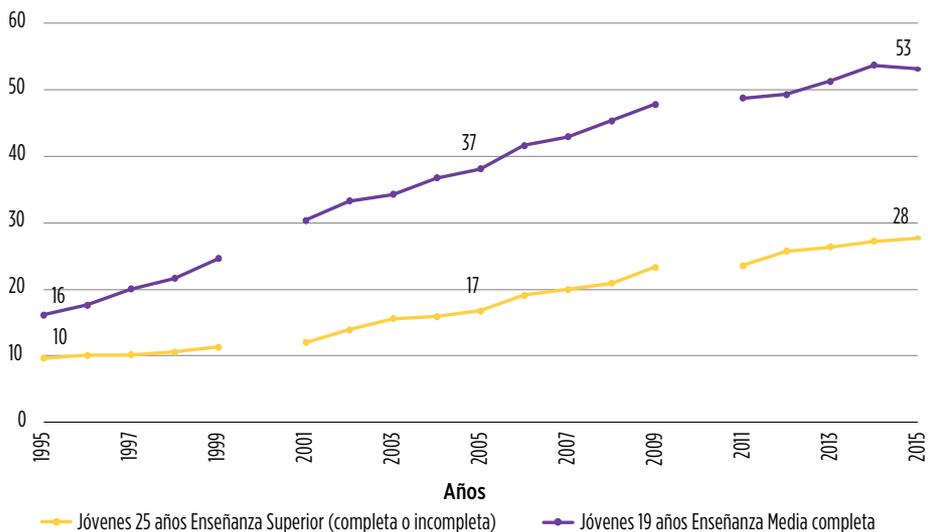
Nota: La encuesta no se realizó en los años 2000 y 2010. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios.

La calificación de los jóvenes es fundamental para su inserción en el mercado laboral. En Brasil, la escolaridad es obligatoria entre los 4 y los 17 años. Esto incluye tres ciclos: la Educación Preescolar (2 niveles) para los niños de 4 y 5 años, la Educación Primaria (9 niveles) para aquellos entre 6 y 14 años, y la Enseñanza Media (3 niveles) para el tramo etario de 15 a 17 años. Aunque Brasil mejoró sus indicadores educativos, aún es necesario un mayor avance. En el año 1990, el 80% de los niños de 7 a 14 años cursaba primaria, pero apenas un 33% de los jóvenes de 15 a 24 años la había concluido. En 2015, esas cifras eran de un 98% y un 79%, respectivamente. Además de haber logrado universalizar el acceso de menores a la educación primaria, Brasil consiguió reducir la tasa de analfabetismo de los jóvenes de 15 a 24 años del 10% en 1990 a un 1% en 2015.

En el gráfico 6 se muestra el importante avance que hubo en la escolaridad de la población brasileña. La proporción de jóvenes de 19 años que cuentan con enseñanza media completa se elevó del 16% en 1995 al 53% en 2015. Sin embargo, a pesar de que los jóvenes están asistiendo más a la educación formal, estos porcentajes aún resultan insuficientes. También existe un largo camino por recorrer en la calidad de

la educación, tomando en cuenta que el 70% de los estudiantes de 15 años tenía un desempeño en matemáticas más bajo que el considerado adecuado⁴ en las pruebas PISA de 2015. Brasil se encuentra entre los países con peor desempeño; solo un 6% de los países que realizaron esas pruebas está por debajo.

GRÁFICO 6 • EVOLUCIÓN DE LA ESCOLARIDAD DE LOS JÓVENES, 1995-2015 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (IBGE, 2015).

Nota: La encuesta no se realizó en los años 2000 y 2010. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios.

Sin embargo, existen programas recientes enfocados en el aumento de la escolaridad brasileña, como el programa Bolsa Familia, que en 2017 atendió a 13,6 millones de familias, incluyendo a 2,4 millones de jóvenes. Este programa prevé condicionalidades de acompañamiento de niñas y niños con hasta 17 años de edad en los centros de salud y supervisa la asistencia escolar, lo que ha generado mejoras significativas en los indicadores educativos en comparación con los niños que no recibieron esa atención.

4. El nivel 2 en las pruebas PISA es considerado como el mínimo que los estudiantes deberían saber en cada disciplina para participar plenamente de la sociedad moderna.

(<http://www.oecd.org/pisa/aboutpisa/PISA%20scales%20for%20pisa-based%20test%20for%20schools.pdf>).

Entre otros resultados positivos, figura la reducción en un 36% del porcentaje de niños y jóvenes de 6 a 16 años que no frecuentaban la escuela (INEP, 2011).

Entre otros programas desarrollados en Brasil que contribuyen al aumento de la escolaridad, destacan los siguientes:

- **Educación de Jóvenes y Adultos (EJA).** Es una modalidad de enseñanza orientada a jóvenes y adultos sin continuidad en sus estudios. Sus objetivos son, entre otros, facilitar la conclusión de la enseñanza media y ofrecer la inclusión digital a través del uso de estas tecnologías en la educación. Se considera un programa muy importante para el país, pues en 2015, en Brasil había 12,9 millones de analfabetos de 15 años o más (8% de la población). En 2016, el programa alfabetizó a 168.000 personas.
- **Programa Universidad para Todos (ProUni).** Este programa entrega becas de estudios a jóvenes para el pregrado en instituciones privadas de enseñanza superior con un ingreso familiar per cápita de hasta tres salarios mínimos, y a profesores de la red pública para los cursos de licenciatura. En el segundo semestre de 2017, el programa entregó cerca de 147.800 becas en todo el país.
- **Fondo de Financiamiento Estudiantil de la Enseñanza Superior (FIES).** Este programa busca financiar las mensualidades de cursos de pregrado de estudiantes que están matriculados en instituciones privadas de educación superior. El programa entrega un préstamo al estudiante que, durante la carrera, paga solamente los intereses sobre el valor financiado y, luego de terminarla, tiene un largo plazo para pagar el saldo adeudado. Evaluaciones sobre este programa destacan como efectos el aumento de la matrícula y la reducción de la deserción de la enseñanza superior (Pontuschka, 2016). En el mercado laboral no se comprueban efectos sobre los salarios al comparar jóvenes con enseñanza superior completa que se beneficiaron o no con el FIES; sin embargo, existe un efecto positivo sobre las remuneraciones al compararse con jóvenes que no terminaron la enseñanza superior (Rocha et al., 2016).

Por su parte, las acciones dirigidas a mejorar la empleabilidad de los jóvenes, como estos estímulos a la calificación profesional, son fundamentales para incentivar el ingreso de los jóvenes al mercado laboral. En Brasil, cabe destacar dos programas. El primero es el Programa del Joven Aprendiz, que pretende minimizar las dificultades que tiene la población más joven para conseguir su primer empleo. El programa

obliga a las medianas y grandes empresas a reservar una cuota para la contratación de jóvenes aprendices. En 2016 fueron contratados 367.900 jóvenes bajo esta modalidad. Una primera evaluación de impacto de este programa apunta a efectos positivos sobre la probabilidad de una contratación formal por tiempo indefinido y de un aumento salarial. Existe también un efecto negativo sobre la rotación; sin embargo, la probabilidad de permanecer en la misma empresa u ocupación se reduce (Corseuil et al., 2016). Es decir, en principio hay espacio para el perfeccionamiento del programa, pero es una política que merece atención.

El segundo es el Programa Nacional de Acceso a la Enseñanza Técnica y Empleo (Pronatec), que amplía la formación de la enseñanza técnica para aquellos que frecuentan la escuela o que ya concluyeron la escolaridad básica. De acuerdo con datos del Ministerio de Educación, en el periodo 2011-2014 se realizaron más de ocho millones de matrículas a través del Pronatec, a un costo de 14 billones de reales (4 billones de dólares), entre cursos técnicos y de formación inicial y continua. En 2018, el Pronatec ofrece 646 cursos de calificación técnica. Sin embargo, hubo una confusión inicial acerca de las directrices pedagógicas de algunos cursos, que fueron definidos sin articulación con el sector productivo y no tomaron en cuenta las necesidades del mercado laboral. De hecho, las evaluaciones de impacto existentes apuntan a que hubo efectos positivos sobre la empleabilidad y remuneraciones solamente para casos muy específicos (Barbosa Filho et al., 2015), o cuando el entrenamiento está alineado con la demanda del mercado (O'Connell et al., 2017).

2.3 • La decisión de estudiar y trabajar de los jóvenes de Brasil

El desarrollo socioeconómico de un país está dado, en gran medida, por el capital humano acumulado por su población. El acceso a educación de calidad y a experiencias laborales significativas es fundamental no solo para el bienestar del propio individuo, sino también para el de la sociedad como un todo. A través del estudio y el trabajo, el individuo desarrolla sus habilidades cognitivas y socioemocionales, que son determinantes en sus trayectorias personales y profesionales. Esto se asocia con mayores niveles de empleabilidad, salarios, salud y menos posibilidades de involucrarse en actividades de riesgo, como el crimen (Diamond, 2013).

Al margen del grupo etario, la situación en la que el joven permanece un largo periodo sin estudiar ni trabajar o capacitarse se considera crítica, porque en ese tiempo deja de desarrollar y perfeccionar sus habilidades. Por tanto, es fundamental entender cuáles son las barreras que enfrentan los jóvenes en su asignación de tiempos de estudio y de trabajo.

El problema que representa la inactividad de los jóvenes (o la exclusión, al mismo tiempo, de la escuela y del trabajo o de la capacitación) ha sido objeto de preocupación para las investigaciones con las que se busca orientar el diseño de políticas públicas en Brasil. Uno de los primeros artículos que examina el perfil de estos jóvenes fue elaborado por Camarano et al. (2006). En él se señala que los grupos de jóvenes considerados inactivos estaban conformados en su mayoría por mujeres, jóvenes de bajos ingresos, de color, con una baja escolaridad, localizados en zonas rurales, que vivían en domicilios con mayor número de niñas y niños, y con jefes de familia de baja escolaridad. Entre las mujeres, predominaban las casadas y con hijos, mientras que entre los hombres había más solteros, con baja escolaridad y sin hijos.

La responsabilidad en las tareas domésticas figura entre los principales obstáculos de las jóvenes para acumular capital humano. En este sentido, Levison y Moe (1998), Kimmel y Connelly (2007), y Levison et al. (2001) argumentan que muchas particularidades de las jóvenes son ignoradas al no considerarse las actividades domésticas en la definición de trabajo. La evidencia empírica muestra que este tipo de labores puede ser tan perjudicial para la escolaridad como para el ingreso al mercado laboral (Kruger y Berthelon, 2008) y muchas veces ocurren debido a que ellas reemplazan a los padres en el cuidado de los hijos (Edmonds, 2008). Además, las tareas domésticas también pueden afectar sus remuneraciones, dado que restringen el tiempo y el esfuerzo del que disponen para el mercado formal, afectando la productividad y, con ella, sus salarios (Becker, 1985; Hersch, 1985).

En Brasil, la literatura empírica tradicionalmente no considera a los jóvenes que buscan empleo entre aquellos que no estudian y no trabajan. Los estudios que utilizan esta definición presentan estadísticas sobre los ninis que apuntan a la existencia de una trayectoria en descenso a lo largo de los años 1990 y 2000, y destacan que esta reducción estuvo fuertemente concentrada entre las mujeres y, en especial, entre las que tenían hijos. Esta caída se debió en parte al aumento de la participación de las mujeres en el mercado laboral y a la mejora en las tasas de escolaridad femenina, así como a la reducción del número de hijos de las mujeres brasileñas. Sin embargo, a

partir de 2009, la proporción de jóvenes sin estudiar y sin participar en el mercado laboral aumentó tanto para hombres como para mujeres, siendo más evidente para aquellos con menor escolaridad, menores ingresos y que habitaban en áreas rurales (Monteiro, 2013; Costa y Ulyssea, 2014).

En este capítulo, así como en el resto del libro, se adopta la definición de ninis que incluye a los desempleados⁵ entre los jóvenes sin estudio y sin trabajo. Así, en los gráficos 7, 8, 9 y 10 se puede analizar la trayectoria de la proporción de jóvenes que solo estudia⁶ (7), los que solo trabajan (8), aquellos que estudian y trabajan (9) y de los ninis o quienes no estudian ni están ocupados (10). Durante la segunda mitad de la década de los 90 se experimentó un importante crecimiento de los jóvenes que solo estudian (en especial, entre los 15 y los 17 años), y de aquellos que estudian y trabajan, acompañado de una reducción de los que solo trabajan. Esto significa que los jóvenes de 15 a 17 años postergaron el mercado laboral para dedicar más años a la educación formal. Esta tendencia también puede ser atribuida al aumento de vacantes en la enseñanza media.

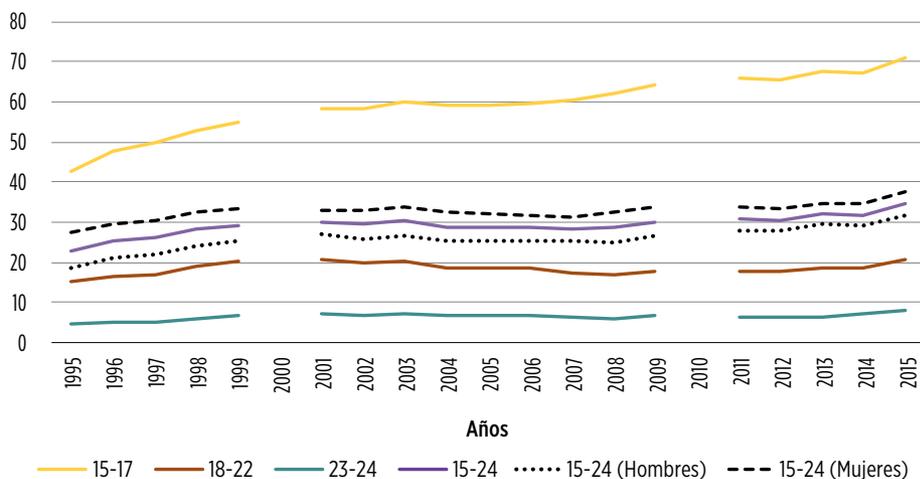
El aumento de la proporción de jóvenes que solo estudia continuó de forma gradual hasta 2015. Los jóvenes de 15 a 17 de ese grupo pasaron de ser el 43% en 1995, a cerca del 71% en 2015 (gráfico 7). A su vez, esto redujo el porcentaje de aquellos que solo trabajaban (del 20% en 1995 al 5% en 2015) y de los que trabajaban y estudiaban (del 24% en 1995 al 15% en 2015), reforzando la tendencia de los más jóvenes a dedicarse al estudio en exclusiva. Para los jóvenes mayores, la tendencia a partir del año 2000 fue distinta: el porcentaje de jóvenes que solo trabajaba o que estudiaba y trabajaba aumentó, si bien hubo una reversión de esa tendencia a partir del escenario desfavorable entre 2014 y 2015.

Las tendencias temporales no fueron muy dispares al considerar el sexo de los individuos. Sin embargo, la situación de solo estudiar es más común entre las mujeres, al contrario de lo que sucede para los que trabajan o trabajan y estudian (cerca de cinco puntos porcentuales más alta).

5. Los ninis desempleados son aquellos que buscan trabajo, pero que no estudian, ni se capacitan, ni tienen empleo.

6. Los datos utilizados en este conjunto de gráficos provienen de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (IBGE, 2015). Esta encuesta no incluye información sobre capacitación. Por ello, los gráficos 7 y 9 no incluyen a quienes se capacitan junto a quienes estudian, y los gráficos 8 y 10 no los excluyen.

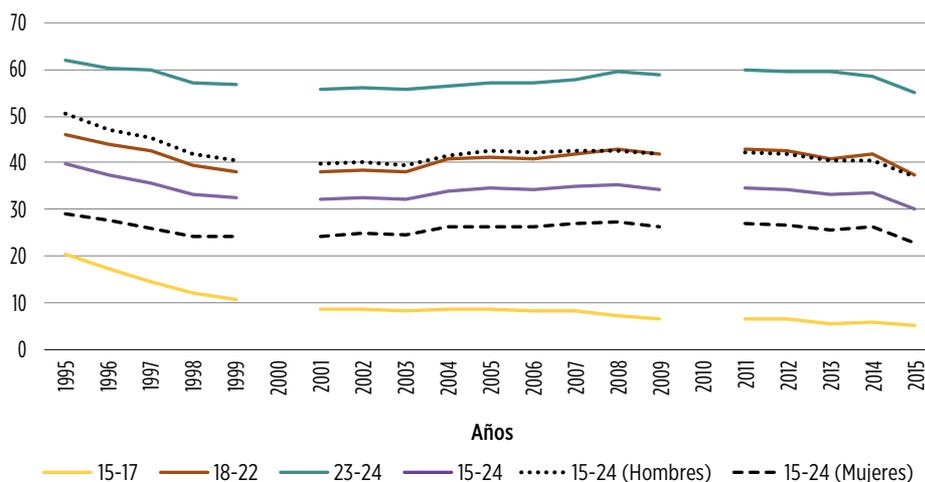
GRÁFICO 7 • EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE SOLO ESTUDIA, 1995-2015 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (IBGE, 2015).

Nota: La encuesta no se realizó en los años 2000 y 2010. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios.

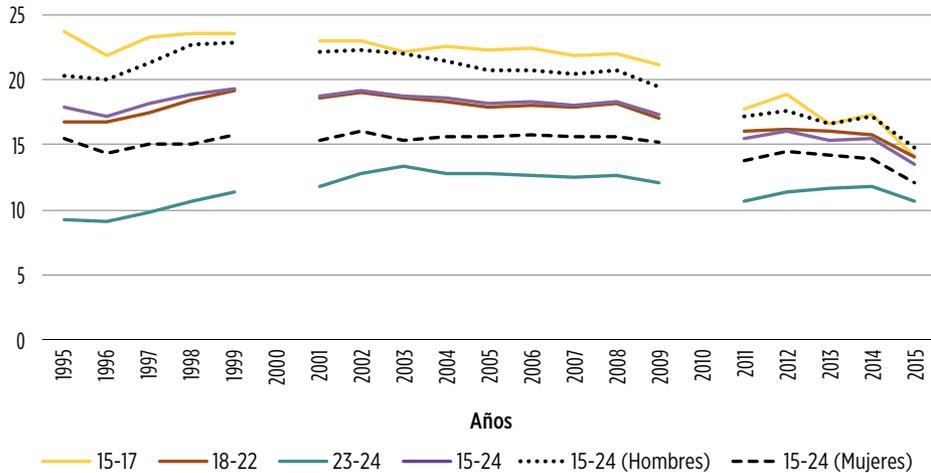
GRÁFICO 8 • EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE SOLO TRABAJA, 1995-2015 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (IBGE, 2015).

Nota: La encuesta no se realizó en los años 2000 y 2010. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios.

GRÁFICO 9 • EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE ESTUDIA Y TRABAJA, 1995-2015 (%)



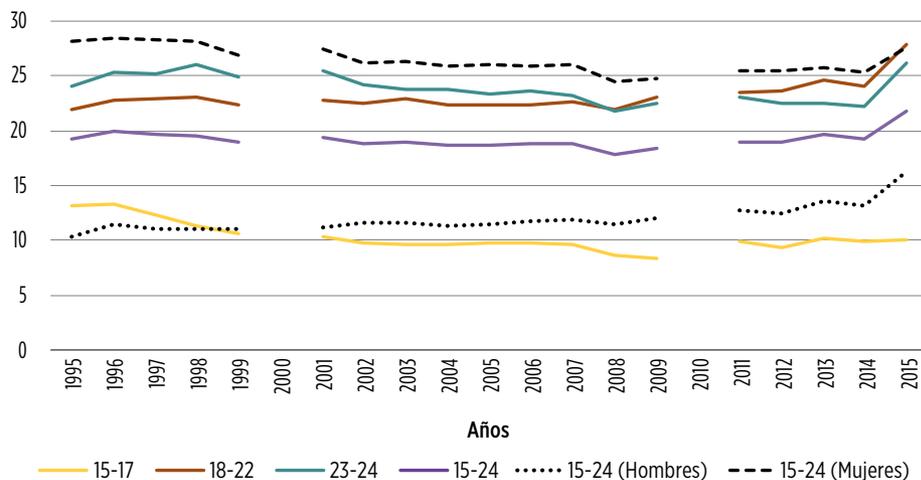
Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (IBGE, 2015).

Nota: La encuesta no se realizó en los años 2000 y 2010. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios.

En cuanto a los jóvenes que no estudian ni trabajan, cabe destacar que se inició una tendencia creciente común a todos los tramos etarios a partir de 2009, que se agudizó por la crisis y el desempleo entre el 2014 y el 2015, lo que suscitó una creciente preocupación en los responsables del diseño y ejecución de políticas públicas para la juventud. Para los jóvenes de 15 a 17 años, la proporción de ninis era del 13% en 1995 y se redujo al 8% en 2009 para aumentar al 10% en 2015. Al analizar hombres y mujeres por separado, se observa que la reducción de la proporción de jóvenes sin trabajar ni estudiar fue un fenómeno que ocurrió principalmente entre las mujeres, pero el aumento más reciente afecta a ambos por igual.

Así, las investigaciones que estudian los factores que se relacionan con las elecciones de estudio y trabajo de los jóvenes resultan clave para contribuir al diseño de políticas públicas que los apoyen en sus trayectorias de regreso a las actividades de formación y de inserción y permanencia en el mundo laboral.

GRÁFICO 10 • EVOLUCIÓN DE LA PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE NO ESTUDIA NI TRABAJA, 1995-2015 (%)



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios (IBGE, 2015).

Nota: La encuesta no se realizó en los años 2000 y 2010. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios.

En general, Brasil se caracteriza por una elevada heterogeneidad regional. Los jóvenes brasileños con mayor probabilidad de ser ninis son más pobres, presentan un mayor retraso escolar, viven en áreas rurales y en las regiones centro-oeste, noreste o norte del país. La presente investigación fue llevada a cabo con los jóvenes residentes en Recife, en la región del noreste. En esta ciudad los jóvenes enfrentan mayores problemas que en las regiones del sureste y centro-oeste. Mientras la tasa de desempleo de los jóvenes en Brasil era del 23,6%, en Recife ascendía al 26,8% en el segundo trimestre del 2017. De la misma manera, la proporción de jóvenes que no estudia ni trabaja es mucho mayor en esa zona. Por ejemplo, mientras en Brasilia la proporción de los jóvenes de 18 a 24 años que no estudian ni trabajan es de 19,5%, en Recife alcanza el 34,2%.

2.4 • La investigación en Recife, Brasil

En esta sección se presentan las características generales de los jóvenes entrevistados, tanto del estudio cuantitativo como del cualitativo, y se describen las condiciones de los jóvenes en relación a las actividades de estudio y trabajo.

2.4.1 • Características de los jóvenes entrevistados

Considerando la investigación cuantitativa, en la tabla 1 se presenta el número de jóvenes entrevistados, el total de jóvenes representados por la muestra (después de la ponderación⁷) y su proporción respecto a la población total de jóvenes de Recife. Así, la muestra está compuesta en un 52% por hombres; la mitad tiene entre 18 y 22 años (50%); el 74% son negros o mestizos; y gran parte de ellos vive en domicilios con un ingreso total menor a dos salarios mínimos⁸. Solo uno de cada cinco (19%) terminó la enseñanza media.

Una de las características más llamativas de los jóvenes entrevistados es el desfase entre la edad y el curso, ya que cerca del 17% de ellos ni siquiera concluyó la educación básica, y un 31% aún no ingresó a la enseñanza media, a pesar de que la mayoría ya se encuentra en un tramo de edad compatible con el fin de este ciclo.

En el recuadro 1 figuran las características de los jóvenes que participaron de los grupos focales realizados en el estudio cualitativo. Para ello, se entrevistó a 49 jóvenes en situación de vulnerabilidad, pertenecientes a la parte más baja de la distribución del ingreso, y en distintas situaciones en cuanto a estudio y trabajo. La mayoría de los entrevistados son hombres y jóvenes que aún no ingresaron a la educación superior.

7. Los pesos muestrales de la investigación fueron calculados por sexo y tramo de edad, considerando los datos anuales de la Encuesta Nacional por Muestra de Domicilios Continua (IBGE) de 2017.

8. El salario mínimo en el periodo de la investigación fue de 954 reales, y el promedio de la tasa de cambio del dólar fue de 3,52 reales por dólar, lo que indica que el salario mínimo corresponde a aproximadamente a 271 dólares.

TABLA 1 • CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA CUANTITATIVA

	TOTAL DE ENTREVISTAS DE LA MUESTRA	TOTAL DE ENTREVISTAS DESPUÉS DE LA PONDERACIÓN	PROPORCIÓN EN RELACIÓN CON LA POBLACIÓN DE JÓVENES DE RECIFE (%)
Sexo			
Hombre	712	132.278	51,8
Mujer	776	123.276	48,2
Raza o color			
Blanca	319	52.802	20,7
Afrobrasileños (Negra/Parda)	1.092	189.301	74,1
Asiática (Amarilla)	44	9.339	3,6
Indígena	33	4.113	1,6
Edad			
15 - 17 años	437	82.855	32,4
18 - 22 años	730	127.651	50,0
23 - 24 años	321	45.049	17,6
Ingreso familiar total (en salarios mínimos) (1 salario mínimo equivale a R\$954 o US\$271)			
Menos de 1	425	75.324	29,5
De 1 a menos de 2	531	90.846	35,6
De 2 a menos de 4	260	44.719	17,5
De 4 a menos de 6	112	17.689	6,9
De 6 a menos de 8	40	6.059	2,4
De 8 a menos de 10	13	2.889	1,1
De 10 a menos de 12	6	650	0,2
De 12 a menos de 14	6	984	0,4
14 o más	2	168	0,1
Nivel Educativo			
Sin formación	34	7.251	2,8
Básico incompleto	205	36.955	14,5
Básico completo	193	34.699	13,6
Medio incompleto	748	128.224	50,2
Medio completo	17	2.675	1,1
Superior (incompleto y completo)	291	45.751	17,9

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

RECUADRO 1 •**CARACTERÍSTICAS GENERALES DE LA MUESTRA DE LA ETAPA CUALITATIVA**

Dos fueron las preguntas centrales del estudio cualitativo:

1. ¿Cuáles son las expectativas y aspiraciones de los jóvenes en relación a sus perspectivas educativas y de inserción en el mundo del trabajo?
2. ¿Cuáles son las oportunidades y los obstáculos percibidos como importantes para apoyar o inhibir el alcance de sus expectativas y planes para el futuro?

La muestra se compuso por un total de 6 grupos focales con jóvenes de los sexos masculino y femenino, entre 15 y 24 años, con ingreso familiar per cápita correspondientes al primer y segundo quintil de ingresos de la ciudad de Recife.

En total participaron 12 hombres y 37 mujeres. En los grupos etarios 15-18, 19-21, y 22-24 hubo 17, 15 y 17 jóvenes, respectivamente. Considerando la escolaridad, 14 poseían Enseñanza Media incompleta, 13 habían completado la Enseñanza Media, 20 habían iniciado la Enseñanza Superior sin haberla concluido, y 2 ya se habían graduado de la Educación Superior. En cuanto a sus condiciones de estudio y trabajo, 18 solo estudiaban, 11 solo trabajaban, 5 estudiaban y trabajaban, y 15 eran ninis.

En la tabla 2 se observa que las mujeres, en promedio, presentan un mayor nivel de escolaridad. Mientras el 34% de los hombres solo cuenta con la educación básica completa, en el grupo de las mujeres esa proporción supone un 27%. El análisis por tramo de edad⁹ revela el atraso escolar. Cerca del 52% de los jóvenes de 15 a 17 aún no cursa la enseñanza media, y el 77% de entre 18 y 22 años ni siquiera cuenta con la enseñanza media completa. Entre los jóvenes de 23 y 24 años, el 61% no terminó ese nivel, y menos del 40% ha ingresado a la educación superior.

9. Se destaca que todos los análisis por tramo de edad deben ser realizados con cautela, ya que la cantidad de observaciones puede ser muy reducida. Por ejemplo, no se espera que los jóvenes en el tramo etario de 15 a 17 años estén en el mercado laboral o que hayan terminado la enseñanza media. Así, la cantidad de jóvenes en estas situaciones será pequeña y no representativa.

TABLA 2 • DISTRIBUCIÓN DE LOS JÓVENES EN NIVELES EDUCATIVOS POR SEXO Y EDAD

NIVEL EDUCATIVO (%)	HOMBRES	MUJERES	15-17	18-22	23-24
Sin formación	3,6	2,1	4,4	2,1	2,2
Básica incompleta	15,5	13,3	24,4	9,7	9,5***
Básica completa	14,9	12,1	23,5	9,8	6,0***
Media incompleta	48,1	52,4	45,7	55,6	43,0***
Media completa o superior (incompleta y completa)	17,9	20,1	2,0	22,8	39,2***

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Significancia de test de diferencia de medias entre hombres y mujeres (test t), o entre grupos de edad (test F): *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$. La hipótesis nula del test F conjunto es que las medias por grupos son todas iguales entre sí. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

2.4.2 • Caracterización de estudio y trabajo

En la tabla 3 se presenta la proporción de jóvenes en cuatro categorías excluyentes: solo estudia, solo trabaja, estudia y trabaja, y no estudia ni trabaja¹⁰. La mitad de los jóvenes solo estudia o se capacita (49,6%), y no existe una diferencia sustancial entre hombres y mujeres. Sin embargo, existen diferencias por edad: los más jóvenes son aquellos con más posibilidades de dedicarse solo a estudiar. La proporción de los que solo estudian es del 85% entre los 15 y los 17 años, y se reduce al 38% entre los jóvenes de 18 a 22 años, y a un 21% entre los 22 y los 24 años.

La situación se invierte cuando se analiza al grupo de los que solo trabajan. Aquí son los jóvenes mayores, de entre 23 y 24 años (25%) y los hombres (15%) los que representan una mayor proporción. Los jóvenes de ese rango de edad también están sobrerrepresentados entre aquellos que combinan estudio y trabajo (24%). En cambio, la situación de los ninis tiene una mayor incidencia entre las mujeres (27%) y entre los jóvenes mayores (31% para los jóvenes de 18 a 22 años y 29% para los de 23 y 24 años).

10. Es importante mencionar que en la definición de estudio también fue considerada la capacitación.

TABLA 3 • DISTRIBUCIÓN DE LOS JÓVENES SEGÚN SU SITUACIÓN, POR SEXO Y EDAD (%)

CONDICIÓN DE TRABAJO O ESTUDIO	JÓVENES	HOMBRES	MUJERES	15-17	18-22	23-24
Solo estudia	49,6	50,0	49,1	84,7	36,7	21,3***
Solo trabaja	12,5	15,0	9,7	1,4	15,1	25,2***
Estudia y trabaja	14,8	16,4	13,0***	8,5	15,5	24,2***
Nini	22,2	17,5	27,3***	5,0	31,2	28,7***

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Significancia de test de diferencia de medias entre hombres y mujeres (test t), o entre grupos de edad (test F): *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. La hipótesis nula del test F conjunto es que las medias por grupos son todas iguales entre sí. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

Las dificultades de inserción al mercado laboral pueden ser uno de los factores que se relacionan con la permanencia del joven en una situación de ausencia de estudio y trabajo. Los datos de la tabla 4 muestran que el trabajo de los jóvenes se caracteriza por la precariedad, bajos salarios y la informalidad. En este aspecto existe un importante sesgo de sexo y de tramo etario, ya que las mujeres y los más jóvenes están más sujetos a ocupaciones de menor calidad, con menores salarios y menos contratos formales. En total, cerca del 22% recibe menos de un salario mínimo por hora, apenas un 39% tiene un contrato formal con el empleador y el 58% trabaja en régimen de tiempo parcial (30 horas semanales o menos).

TABLA 4 • CARACTERÍSTICAS DEL TRABAJO ACTUAL DE LOS JÓVENES QUE TRABAJAN (%)

	JÓVENES	HOMBRES	MUJERES	15-17	18-22	23-24
Ingresos del trabajo en salarios mínimos por hora (R\$4,34/hora o 1,2 dólar/hora)						
Menor a uno	22,4	19,3	26,5	31,4	26,8	10,9***
Uno o más	77,6	80,7	73,5	68,6	73,2	89,1***
Características del trabajo						
Trabajador formal (contrato)	38,7	39,0	38,3	17,0	38,7	46,7***
Trabajador independiente	24,2	25,1	22,8	28,5	22,2	26,1
Trabajador en régimen parcial	58,4	56,0	61,9	84,5	52,9	58,5***

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: La pregunta sobre ingresos tuvo una tasa de no respuesta del 19%. Significancia de test de diferencia de medias entre hombres y mujeres (test t), o entre grupos de edad (test F): *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. La hipótesis nula del test F conjunto es que las medias por grupos son todas iguales entre sí. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

2.4.3 • ¿Qué hacen los jóvenes que no estudian ni trabajan?

Entender qué tipos de actividades están realizando los jóvenes que no estudian ni trabajan, contribuye a comprender cuál es el contexto que propició esa situación. Los datos de la tabla 5 muestran que la proporción de jóvenes que se dedican a tareas domésticas es la más elevada (72%); en especial entre las mujeres (79% de mujeres frente a 60% de hombres). Los cuidados de parientes o hijos también recaen más sobre las mujeres (53% frente a 18%). Para ambos casos, las discrepancias fueron estadísticamente significativas.

El 37% declaró que estaba buscando empleo; es decir, se encuentran en esa condición porque aún no han conseguido trabajo. La proporción de quienes buscan empleo es mayor entre los hombres que entre las mujeres (45% frente al 31%), y entre los jóvenes mayores (de 18 a 24 años). Es importante observar que un 4% de los ninis presenta alguna discapacidad. Del total de jóvenes que no estudia ni trabaja, un 20% declara no tener ninguna actividad (doméstica o de búsqueda de trabajo), lo que representa un 4% del total de jóvenes.

En síntesis, entre los que no estudian ni trabajan, pese a haber una elevada proporción de hombres (60%) y mujeres (79%) dedicados a las actividades domésticas, persiste una diferencia de 20 puntos porcentuales entre los sexos. Además, el desempleo es un motivo más frecuente entre los hombres, mientras que el cuidado de los hijos y parientes es más común entre las mujeres que están sin estudiar ni trabajar. La búsqueda de empleo y las actividades domésticas, como el cuidado de los hijos, también aparecieron como principales actividades entre aquellos que no trabajan ni estudian en la investigación cualitativa (recuadro 2).

TABLA 5 • ¿QUÉ HACEN LOS JÓVENES QUE NO TRABAJAN NI ESTUDIAN? (%)

	JÓVENES	HOMBRES	MUJERES	15-17	18-22	23-24
Buscan trabajo	36,8	45,2	31,0*	24,4	37,8	37,6
Tienen alguna discapacidad	4,2	4,4	4,1	-	4,6	4,5
Cuidan de parientes o hijos	38,8	17,7	53,2***	61,4	35,1	42,8**
Participan en producción doméstica	71,5	60,0	79,4***	84,2	70,1	71,7
No realizan ninguna de las actividades mencionadas y no tienen ninguna discapacidad	20,0	26,5	15,5***	9,3	22,1	17,0

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Los porcentajes fueron calculados considerando los factores de expansión (para ser representativo para la población). Significancia de test de diferencia de medias entre hombres y mujeres (test t), o entre grupos de edad (test F): *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. La hipótesis nula del test F conjunto es que las medias por grupos son todas iguales entre sí. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

Entre los motivos más mencionados por los jóvenes que no están trabajando ni buscando empleo, el 46% respondió que ya cuenta con un ingreso (por ejemplo, como seguro de cesantía) u otra actividad (de estudio o trabajo doméstico). Luego aparecen otros motivos relacionados con factores como seguridad, desesperanza o falta de recursos financieros (25%); percepción de limitaciones personales (13%); y condiciones familiares o personales (12%). En la investigación cualitativa se señalaron otras dificultades asociadas a la búsqueda de empleo, como la falta de calificación y experiencia, la falta de recursos financieros o dificultades asociados con la apariencia (ver recuadro 2).

TABLA 6 • MOTIVOS PARA NO BUSCAR EMPLEO ENTRE LOS NINIS (%)

Tiene otra actividad o ingreso (trabajos domésticos, estudio, etc.)	45,7
Otros motivos (desesperanza, seguridad, falta de recursos financieros, etc.)	24,9
Percepción de limitaciones personales (problemas con formación, experiencia, edad, apariencia, etc.)	12,8
Condiciones familiares o personales (no tener con quién dejar a alguien que requiere cuidados, embarazo, problemas de salud, etc.)	11,7
Posibilidad de comenzar algún trabajo en poco tiempo	6,2
No expresó motivo	4,0
Condiciones de trabajo no corresponden a las expectativas	1,3

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Los porcentajes fueron calculados considerando los factores de expansión (para ser representativo para la población). Los jóvenes pueden seleccionar hasta tres opciones en esta pregunta. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

RECUADRO 2 •

LAS DIFICULTADES DE LAS JÓVENES A LA HORA DE TRABAJAR O ESTUDIAR

Las jóvenes con poca escolaridad que se encontraban sin estudiar y sin trabajar describieron su día a día entre el desarrollo de tareas domésticas y el cuidado de hijos o de otros menores de la familia. Parte de este grupo se encontraba buscando empleo y algunas mencionaron que habían hecho intentos por estudiar en la casa por su propia cuenta. Sin embargo, encontraban dificultades para cumplir esos objetivos debido a las responsabilidades en el hogar. Los gastos en transporte también limitan las condiciones de búsqueda de vacantes en el mercado laboral. Los relatos sugieren que sus rutinas diarias son atareadas y poco interesantes:

En la mañana arreglo a mi hija, espero que sea la hora para llevarla a la escuela, ayudo a mi madre en la casa, cuando aparecen trabajos de manicura yo voy y los hago. La llevo a la escuela en la tarde. Durante la tarde, voy a hacer mis labores de la casa, ¿cierto? Lavar la ropa, ordenar la casa (...) La voy a buscar en la noche, ella se acuesta temprano. Mi día es eso.

Grupo femenino 19 a 21 años.

Las dificultades para conseguir empleo remiten a las demandas de experiencia previa por parte de los empleadores o a la falta de calificaciones necesarias para disputar un lugar en un mercado cada vez más exigente. No por casualidad, al ser invitadas a expresar el sentimiento de ser joven hoy en Brasil, algunas de las palabras que surgen son: no preparada, desmotivada, no calificada, excluida.

Con esto, manifiestan la noción de que esos problemas son más acentuados en el noreste, región en la que viven y una de las que tiene mayores carencias en Brasil. Observan que, muchas veces, la apariencia, la manera de vestir, las actitudes, las creencias o los modos de pensar son considerados inadecuados para los estándares esperados, reforzando el cuadro adverso. Los prejuicios son experimentados de manera especial en el mercado laboral, pero las críticas, las exigencias y la falta de aceptación también se sienten en el ámbito de las relaciones familiares e interpersonales.

Además de caracterizar la situación actual de los jóvenes, la investigación estudió qué actividades de estudio o trabajo esperan estar realizando dentro de un año¹¹. Llama la atención, de forma positiva, que un 72% de los que respondieron afirma que no quiere estar sin estudiar ni trabajar. Además, un 71% ve posible lograrlo. Es decir, la gran mayoría de los jóvenes desea y cree que van a conseguirlo dentro de un año.

TABLA 7 • DESEOS DE LOS JÓVENES EN EL PLAZO DE UN AÑO Y SU PERCEPCIÓN SOBRE LA POSIBILIDAD DE LOGRARLO (%)

DENTRO DE 1 AÑO, ME GUSTARÍA ESTAR...	TOTALMENTE EN DESACUERDO (=0)	EN DESACUERDO (1-5)	DE ACUERDO (6-9)	TOTALMENTE DE ACUERDO (=10)
...buscando trabajo o empleo	12,4	23,5	21,3	35,6
...en un trabajo de tiempo parcial	10,8	26,2	28,4	27,4
...en un trabajo de tiempo integral	13,7	29,3	26,1	23,8
...estudiando	4,7	14,8	20,3	53,2
...estudiando y trabajando	7,4	20,1	27,0	38,6
...ni estudiando ni trabajando	71,8	16,6	3,5	1,4
DENTRO DE UN AÑO, CUÁL ES LA PROBABILIDAD DE QUE ESTÉS...	IMPOSIBLE (=0)	IMPROBABLE (1-5)	PROBABLE (6-9)	SEGURAMENTE (=10)
...buscando trabajo o empleo	11,9	22,7	25,3	32,6
...en un trabajo de tiempo parcial	10,6	28,4	30,8	22,6
...en un trabajo de tiempo integral	16,5	26,9	28,8	20,1
...estudiando	5,3	12,4	22,5	52,3
...estudiando y trabajando	8,4	19,1	30,0	35,0
...ni estudiando ni trabajando	71,4	16,8	38,0	0,9

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

En resumen, los hallazgos de esta investigación corroboran resultados anteriores que apuntan que la condición de nini es más importante entre las mujeres y entre los jóvenes mayores. Para este grupo, la búsqueda de empleo es la actividad más común entre los hombres, y el cuidado de los hijos o parientes es la más frecuente

11. En la tabla 7 se presenta la distribución de respuestas de los jóvenes en una escala de cero a 10, en la que cero corresponde a "totalmente en desacuerdo" y 10 a "totalmente de acuerdo". Cada joven fue invitado a responder cada ítem mencionado en la tabla.

entre las mujeres. O sea, el desempleo y las actividades domésticas pueden constituir importantes obstáculos para las decisiones de los jóvenes. En relación a su futuro, es importante destacar que quieren estudiar y trabajar, y creen que lo van a lograr, a pesar de las dificultades.

2.5 • Factores asociados a actividades de estudio y trabajo

En Brasil, las decisiones de los jóvenes en relación al estudio y al trabajo están fuertemente asociadas a sus condiciones socioeconómicas, tales como el ingreso familiar, el nivel educativo de los padres y el lugar de residencia. Sin embargo, es importante entender las diferentes dimensiones y barreras relacionadas con el contexto de los jóvenes, con el fin de ampliar el abanico de opciones de políticas públicas. Por ello, en esta sección se investiga qué otros factores no contemplados en investigaciones anteriores pueden estar correlacionados con las condiciones de estudio y de trabajo.

En el análisis se evaluaron factores no tradicionales en la literatura para Brasil, como sus habilidades cognitivas y socioemocionales, las preferencias hacia riesgo, la impaciencia, la percepción del retorno salarial en diferentes niveles de escolaridad y la presencia de experiencias negativas en la vida, entre otros. Para eso, se busca analizar en qué medida tales variables están relacionadas con las decisiones de estudio y trabajo. Una metodología posible sería realizar solamente un análisis de correlación entre tales variables y las decisiones de los jóvenes; pero podría haber otras características de los jóvenes que causen una correlación elevada, por lo que es necesario adoptar un método de análisis que permita controlar los factores que estudios previos ya demostraron que son relevantes.

De esta forma, se recurrió al análisis de los promedios condicionales de las variables no tradicionales en cada posible situación de trabajo o estudio del joven: solo estudia, solo trabaja, estudia y trabaja o no estudia ni trabaja. Los promedios condicionales son, en realidad, los valores pronosticados de esos factores tradicionales al considerar cada uno de los posibles cuatro estatus del joven. Esos valores se calculan a través de regresiones que consideran como variables de control las características individuales y familiares tradicionalmente obtenidas en investigaciones previas (sexo, raza, edad, escolaridad, tener hijos e ingreso familiar). Si bien, la diferencia observada de los factores no tradicionales entre las cuatro diferentes condiciones de estudio y trabajo

no puede ser atribuida por completo a los factores tradicionales, ya que, a pesar de ser más refinada que una simple correlación, este tipo de análisis no permite estimar relaciones de causalidad. El objetivo es entender qué tipos de contextos se asocian a las diferentes condiciones de estudio y trabajo de los jóvenes. En cada subsección se presentan distintos factores no tradicionales que se relacionan con las decisiones de la juventud.

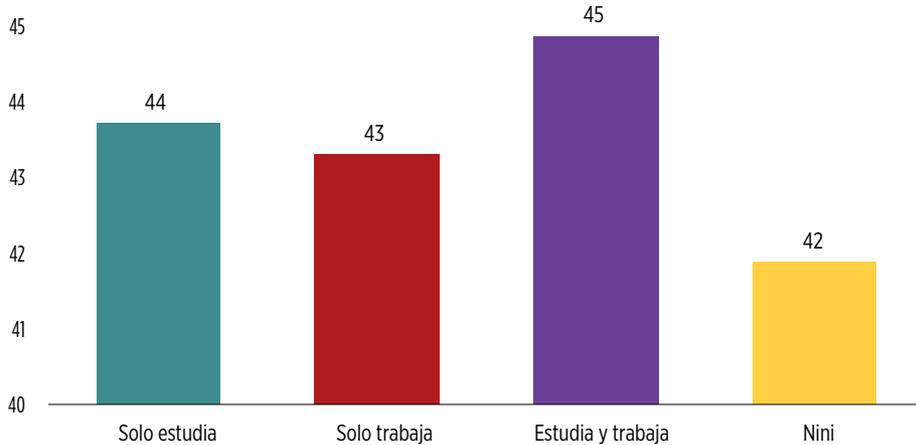
2.5.1 • Habilidades socioemocionales

Entre las variables utilizadas para medir las habilidades socioemocionales fueron consideradas medidas de locus de control, autoeficacia y autoestima, y dimensiones de personalidad (o Big Five), perseverancia y depresión.

Respecto de locus de control (Caliendo et al., 2015) se usó la escala Rotter, que varía de 10 a 70 puntos. Los valores más elevados representan un mayor locus de control interno, que considera la percepción que tiene el individuo sobre el control que ejerce ante los acontecimientos en su vida y de que estos ocurren debido a sus propias acciones. Por su parte, los menores valores indican que el individuo atribuye la sucesión de eventos en su vida a factores externos, fuera de su control, como el destino o el azar.

En el gráfico 11 se puede observar que los jóvenes con valores más altos de locus de control (escala Rotter) son aquellos que estudian y trabajan, mientras que los jóvenes que no estudian ni trabajan presentan valores más bajos. A pesar de que la diferencia no presenta una magnitud tan elevada, es estadísticamente significativa (p -valor de 0,03). Esto significa que los jóvenes sin actividades de estudio o trabajo creen que ejercen menos control sobre las trayectorias de su vida.

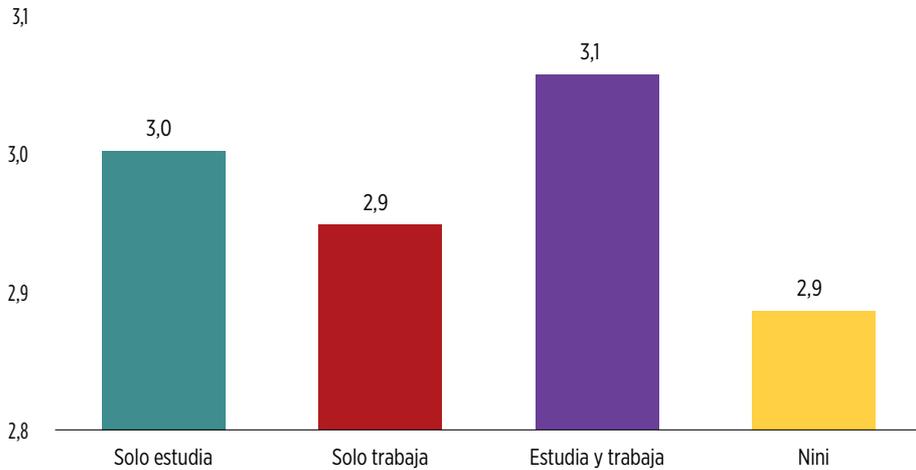
GRÁFICO 11 • PUNTUACIÓN EN LA ESCALA DE LOCUS DE CONTROL (10 – 70)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

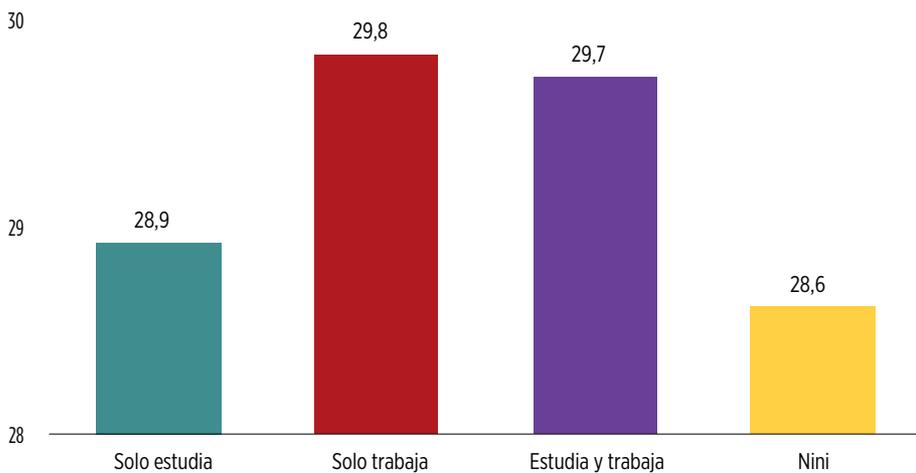
Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

Por otra parte, la autoeficacia se refiere a la creencia o confianza que los individuos tienen en su capacidad para resolver y concluir tareas y problemas a través de sus propias acciones. La autoestima, por otro lado, está relacionada con una evaluación subjetiva de la persona sobre sí misma, que puede ser positiva o negativa, y puede reflejar un aspecto motivacional en la realización de objetivos. En los gráficos 12 y 13 se muestra que los individuos que no estudian ni trabajan tienen una menor puntuación promedio en los test de autoeficacia y de autoestima, pero solo la diferencia asociada a la autoeficacia es estadísticamente significativa (p-valor de 0,03 al comparar con el grupo que estudia y trabaja, y p-valor de 0,04 al comparar con el grupo que solo estudia).

GRÁFICO 12 • PUNTUACIÓN EN LA ESCALA DE AUTOEFICACIA (1 – 4)

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

GRÁFICO 13 • PUNTUACIÓN EN LA ESCALA DE AUTOESTIMA (10 - 40)

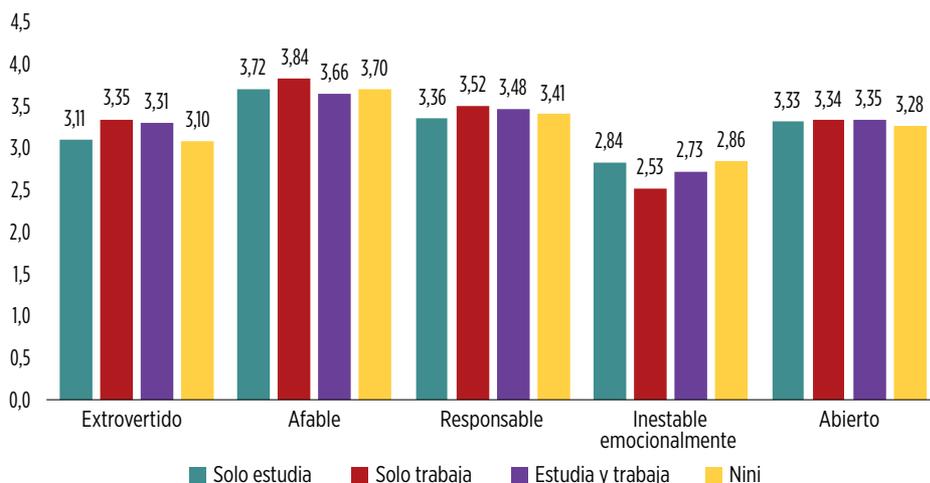
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

Los rasgos de personalidad fueron evaluados a través del test Big Five que mide extroversión, afabilidad, responsabilidad, neuroticismo o inestabilidad emocional y apertura a nuevas experiencias. La extroversión está asociada a comportamientos con mayor comunicación, búsqueda de interacciones sociales y facilidad en expresar opiniones, mientras que la amabilidad se traduce en buenas habilidades sociales, facilidad de adaptación a las normas sociales y preocupación por el bienestar de los otros. La responsabilidad se vincula con la organización, determinación en la búsqueda por objetivos y la percepción de competencia en la realización de tareas. Por su parte, la inestabilidad emocional comprende la interpretación de eventos de forma negativa y se relaciona con la vulnerabilidad, dependencia y síntomas depresivos. Por último, la apertura a nuevas experiencias significa tener interés en conocer y explorar nuevas realidades, y tener curiosidad. Los indicadores para cada rasgo varían de uno a cinco: cuanto más cercano a cinco, mayor es el nivel en ese rasgo de personalidad.

El análisis de la puntuación de cada uno de los cinco rasgos de personalidad en el gráfico 14 no permite disociar el grupo de los que no estudian ni trabajan del resto. Las diferencias tampoco son estadísticamente significativas.

GRÁFICO 14 • PUNTUACIÓN EN LA ESCALA DE RASGOS DE PERSONALIDAD (1 - 5)

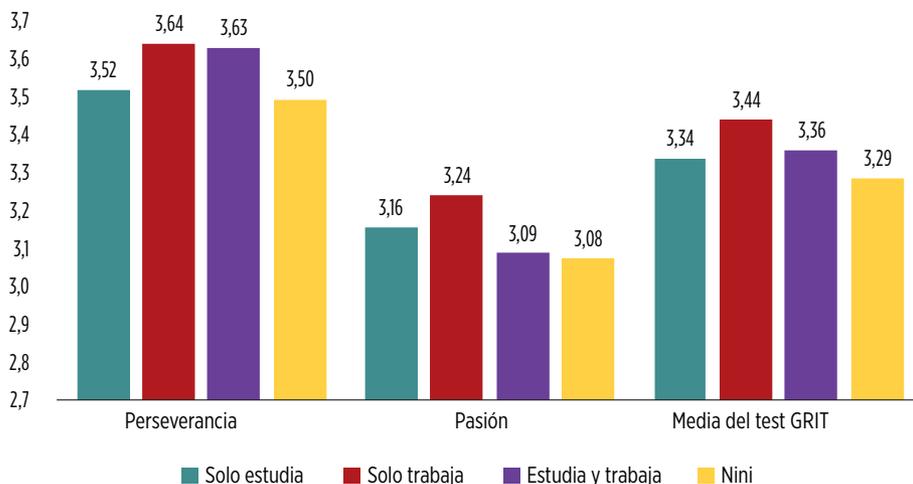


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

Otra habilidad socioemocional considerada es la perseverancia, medida por el test Grit, que considera la persistencia y la pasión en perseguir metas de largo plazo. Los indicadores varían de 1 a 5; mientras mayores son los índices, mayor es la perseverancia y la pasión. Del análisis del gráfico 15 se extrae que los jóvenes que no trabajan ni estudian son menos perseverantes y menos apasionados, pero solo la diferencia en relación a la pasión es estadísticamente significativa al contrastar con el grupo de los que solo trabajan (p-valor de 0,002).

GRÁFICO 15 • PUNTUACIÓN EN EL TEST GRIT (1 - 5)

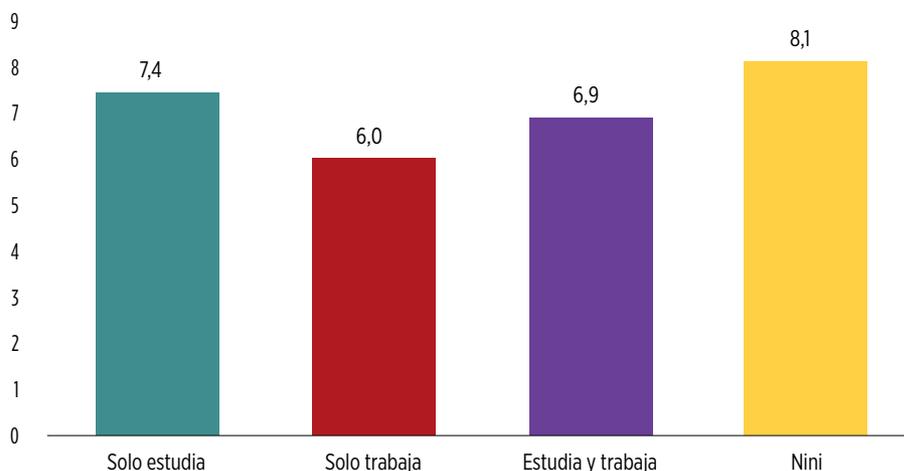


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

Los episodios de depresión también pueden estar asociados a las decisiones de estudio y trabajo. El indicador de depresión varía de 0 a 27, en la que una mayor puntuación indica una mayor frecuencia con la que una persona presenta síntomas depresivos. En el gráfico 16 se observa que los jóvenes que no trabajan ni estudian presentan una mayor puntuación en el indicador de la depresión, y la diferencia es estadísticamente significativa al compararla con jóvenes que solo estudian (p-valor de 0,04). También en la investigación cualitativa, los jóvenes relataron episodios de depresión asociados a la vivencia de eventos traumáticos a lo largo de su vida (recuadro 3). Tener apoyo profesional, familiar y también en la escuela es señalado por los jóvenes como fundamental para superar esas experiencias dolorosas.

GRÁFICO 16 • PUNTUACIÓN EN EL TEST DE DEPRESIÓN (0 - 27)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

RECUADRO 3 •

TRAYECTORIAS DE VIDA: EPISODIOS TRAUMÁTICOS

Para muchos jóvenes, reflexionar sobre la trayectoria de vida se presenta como un proceso doloroso. Algunos de los participantes de este grupo incluso lloraron al narrar sus experiencias. Son historias familiares marcadas por grandes sufrimientos, que influyeron directamente en el desarrollo de estos jóvenes.

Y después de un tiempo, cuando tenía unos seis años, vi a mi tío suicidarse, en mi casa, y después, ahí me quedé, como con la cabeza afectada. De ahí crecí muy depresivo, como salía a la calle y solo pensaba en morir, porque al principio mi vida fue muy difícil. Solo que aprendí una cosa en la vida: ella te va a golpear, pero tú solo junta fuerzas y sigue adelante, porque un día todo eso va a mejorar.

Grupo mixto de 15 a 18 años.

Las historias sobre la vida escolar también tienden a evidenciar importantes deficiencias. Una de las encuestadas muestra un gran sufrimiento al contar episodios de *bullying* del que fue objeto en la escuela.

Yo era de esas que me arrastraba. Y como en mi adolescencia sufrí bullying, fue bien difícil para mí salir adelante y volver a la misma escuela en el que sufrí bullying. Escuché de la psicopedagoga que a dónde yo fuera, sería lo mismo.

Grupo femenino de 22 a 24 años.

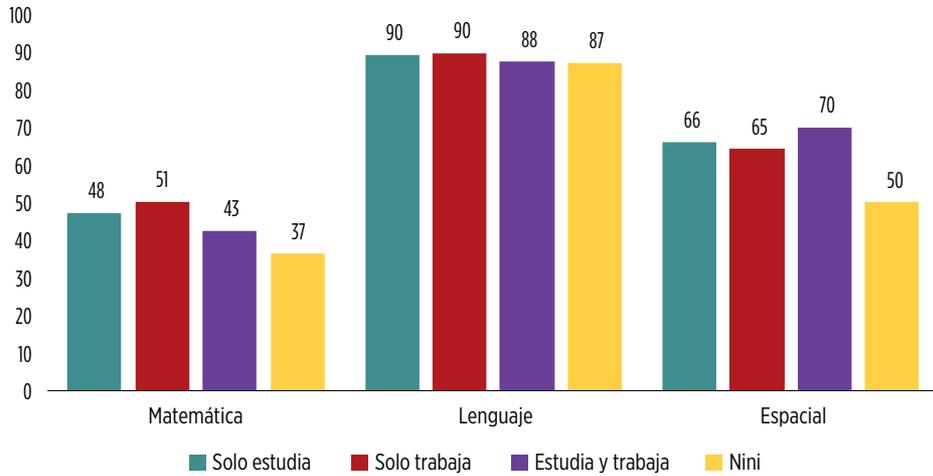
En este escenario, el apoyo e incentivo de familiares, amigos y profesores es considerado un elemento imprescindible en el proceso. Sin embargo, el ambiente familiar no siempre es acogedor y son pocos los profesores que incentivan a sus alumnos a avanzar en la conquista de sus sueños.

2.5.2 • Habilidades cognitivas

Además de las habilidades socioemocionales, las habilidades cognitivas pueden ayudar a contextualizar las decisiones de estudio y trabajo de los jóvenes. La encuesta incluye preguntas que tienen como objetivo medir las habilidades cognitivas de lenguaje, matemáticas y espaciales. Los resultados indican que los jóvenes que no estudian ni trabajan presentan una menor proporción de aciertos, principalmente en matemáticas y orientación espacial. No obstante, las diferencias no son estadísticamente significativas (gráfico 17).

A la par de los test de habilidades cognitivas, se construyó un indicador de habilidades técnicas a partir de preguntas sobre capacidades como calcular costos, leer textos y usar computador e internet, entre otros (gráfico 18). Este indicador varía del 1 al 7, donde 1 indica mayor dificultad en la realización de estas tareas y 7 representa mayor facilidad. También para estas habilidades los individuos que no estudian ni trabajan presentan un promedio más bajo, que es estadísticamente diferente al compararse con aquellos que realizan ambas actividades (p-valor de 0,000) y con el grupo que solo estudia (p-valor de 0,002).

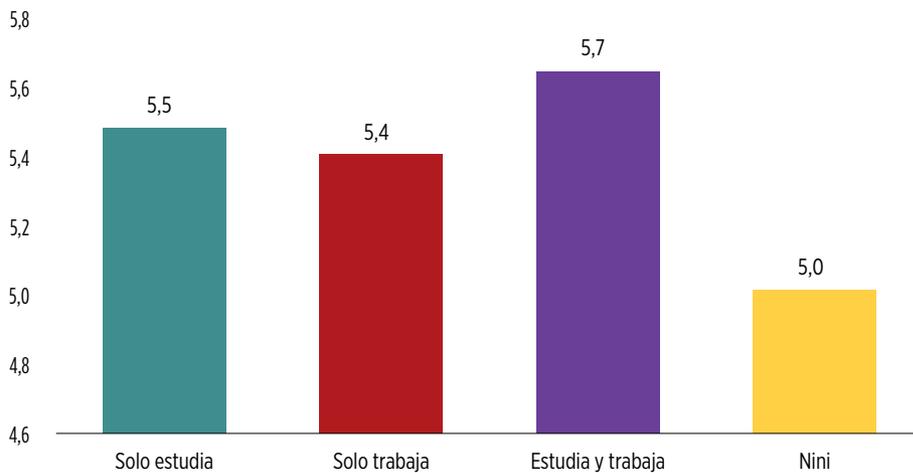
GRÁFICO 17 • RESPUESTAS CORRECTAS EN PREGUNTAS COGNITIVAS (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

GRÁFICO 18 • PUNTAJE DE DESTREZA EN HABILIDADES TÉCNICAS (1 - 7)



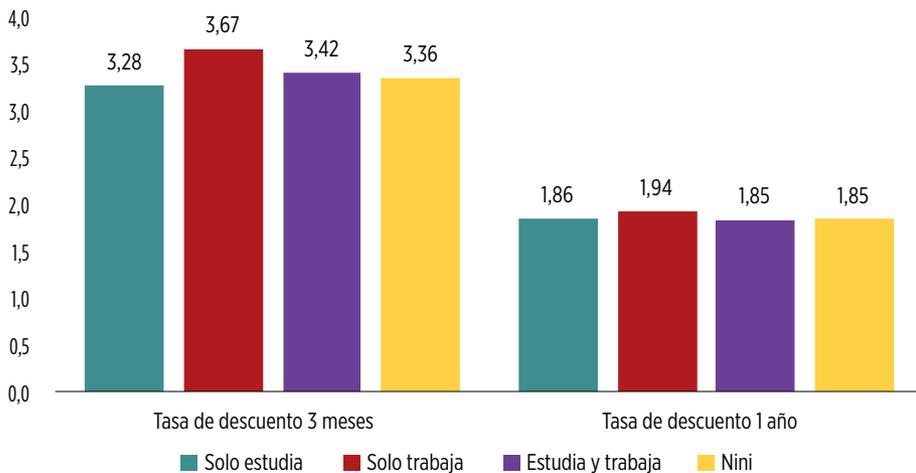
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

2.5.3 • Preferencias hacia el riesgo, impaciencia sobre el futuro y creencias sobre retornos salariales

La forma de visualizar el futuro y evaluar los riesgos involucrados puede estar relacionada con las decisiones de los jóvenes sobre continuar en la escuela o ingresar al mercado laboral. Por ejemplo, una hipótesis posible es que los jóvenes que no estudian, en realidad no tienen paciencia para esperar los retornos futuros de su educación. Para comprobar esa suposición, se calcularon tasas de descuento a partir de preguntas sobre cuánto exige el individuo recibir al tener que esperar un tiempo (tres meses o un año) antes de recibir un premio. Esta es una medida que indica la impaciencia del joven en esperar el futuro. Sin embargo, en el gráfico 19 se muestra que no existe una diferencia relevante en la tasa de descuento intertemporal entre jóvenes que estudian y aquellos que no estudian. Tampoco difieren estadísticamente.

GRÁFICO 19 • TASA DE DESCUENTO INTERTEMPORAL

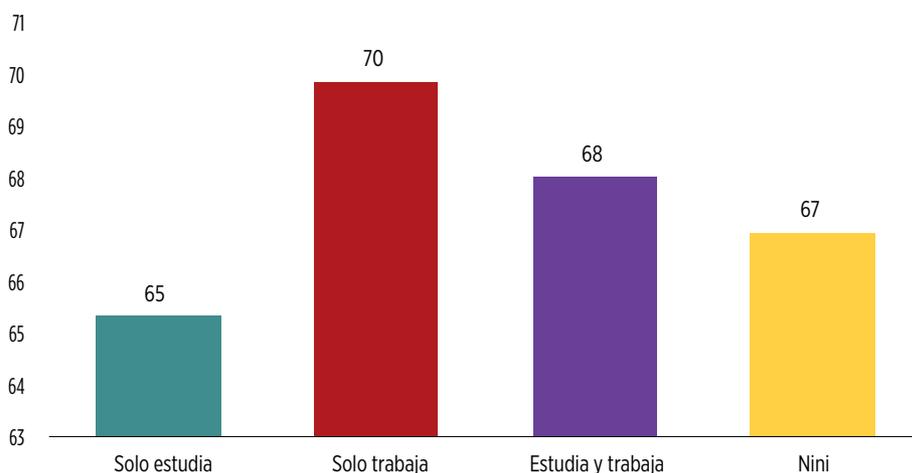


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

Otra hipótesis es que los jóvenes que optan por estudiar son aquellos que prefieren elegir trayectorias con menor riesgo y no ingresar al mercado laboral hasta tener una calificación mínima. En el gráfico 20 se indica la probabilidad de que un individuo tenga aversión al riesgo según sus actividades de estudio y trabajo. En esta variable tampoco se encontraron diferencias estadísticamente significativas entre las diferentes categorías.

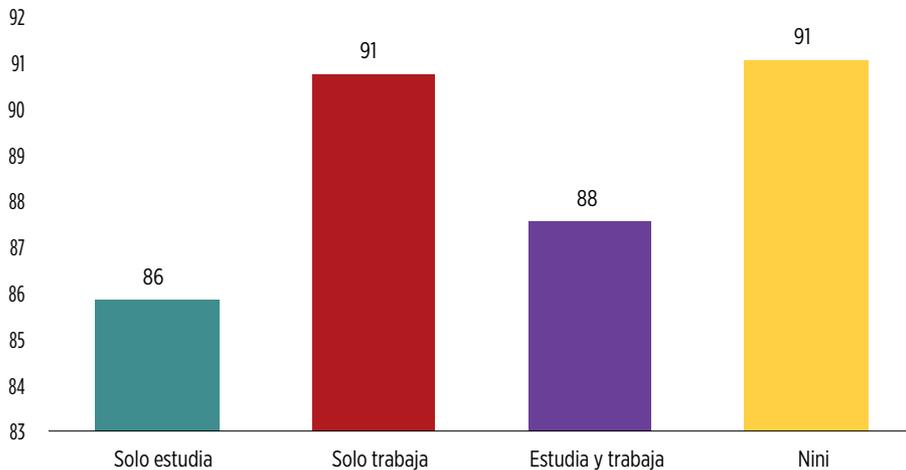
GRÁFICO 20 • PROBABILIDAD DE TENER AVERSIÓN AL RIESGO (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

También se midió el retorno salarial que el joven espera recibir al concluir la enseñanza media o un nivel de escolaridad superior. Uno de los motivos para que los jóvenes abandonen la escuela podría ser la falta de información en cuanto al retorno salarial de mayores niveles de escolaridad. De hecho, se observa que los jóvenes subestiman el retorno educativo (gráfico 21). Los que no estudian ni trabajan presentan una mayor probabilidad de equivocarse en el retorno salarial luego de la conclusión de la enseñanza media o un nivel superior. Con todo, la diferencia no es estadísticamente significativa entre las condiciones de estudio o trabajo.

GRÁFICO 21 • PROBABILIDAD DE SUBESTIMAR EL RETORNO SALARIAL (%)

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Probabilidad de reportar retorno salarial por debajo del promedio con error mayor a media desviación estándar. Fue considerada 0,5 desviaciones estándar, a diferencia de otros capítulos en este libro, porque 1 desviación estándar correspondía a un valor tan elevado que ningún joven subestimaba el retorno salarial. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

2.5.4 • Aspiraciones y expectativas

La encuesta también incluyó preguntas sobre las aspiraciones y expectativas de los jóvenes, entendiendo las primeras como las metas que les gustaría alcanzar en un escenario sin restricciones, mientras que las segundas comprenden la probabilidad de realización de la aspiración, dadas las restricciones reales. En los gráficos 22 y 23 se indica la proporción de jóvenes que desean alcanzar el nivel superior y las probabilidades de cero a 10 de lograrlo, respectivamente. Destaca el hecho de que entre los jóvenes que no estudian ni trabajan existe una menor proporción que desea alcanzar el nivel superior, significativamente diferente al compararlo con jóvenes que realizan ambas actividades (p -valor de 0,000). También, para estos jóvenes, la expectativa de conseguir terminar la educación superior es menor (diferencia significativa al compararlo con aquellos que solo estudian, p -valor de 0,04).

Por su parte, en el gráfico 24 se presentan las posibilidades de cero a 10 de alcanzar la profesión deseada en 10 años. Los jóvenes que no estudian ni trabajan creen que tienen menos posibilidades de conseguir el trabajo que desean, y la diferencia es significativa en relación con los que solo estudian (p -valor de 0,04). Los jóvenes que

participaron de la investigación cualitativa también externalizaron las ganas de cursar educación superior y conseguir un buen empleo. No obstante, el análisis de sus conversaciones también mostró que reconocen la existencia de muchas dificultades en la concreción de esas aspiraciones (recuadro 4).

RECUADRO 4 •

EXPECTATIVAS EN RELACIÓN CON EL ESTUDIO Y EL TRABAJO

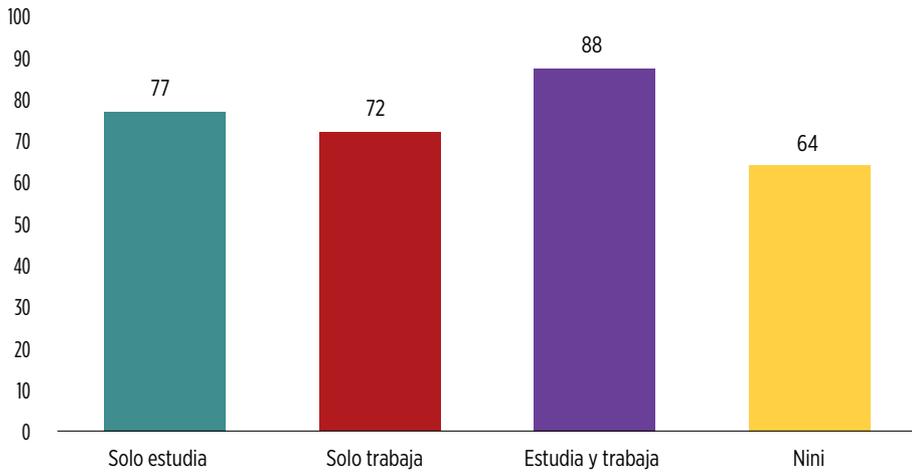
La meta de los jóvenes que participaron de los grupos es terminar la educación superior, entendido como un requisito para alcanzar buenas condiciones de empleo e ingreso. Entre las profesiones deseadas se encuentran ingeniería, pediatría, medicina, nutrición, pedagogía, psicología, educación física y derecho. Los ingresos proyectados varían de 3.000 a 25.000 reales mensuales (entre 850 y 7.000 dólares, aproximadamente).

Algunos manifiestan su indecisión con respecto a la carrera que pretenden seguir y otros encuentran dificultades en indicar el nivel de ingreso, limitándose a escribir: “Ganar lo que alcance para vivir feliz y vivir bien” o “un valor bueno como para establecerme”.

Las discontinuidades en la trayectoria escolar no debilitan sus sueños de tener una carrera profesional que requiera un título universitario y que proporcione realización personal. Creen que sus sueños pueden ser realizados. Pero es recurrente el discurso de que la consecución de esas aspiraciones no será fácil y que exige mucha fuerza de voluntad y dedicación. Además, hay un amplio reconocimiento de que el apoyo por parte de la familia, amigos y profesores es muy importante y no siempre está disponible.

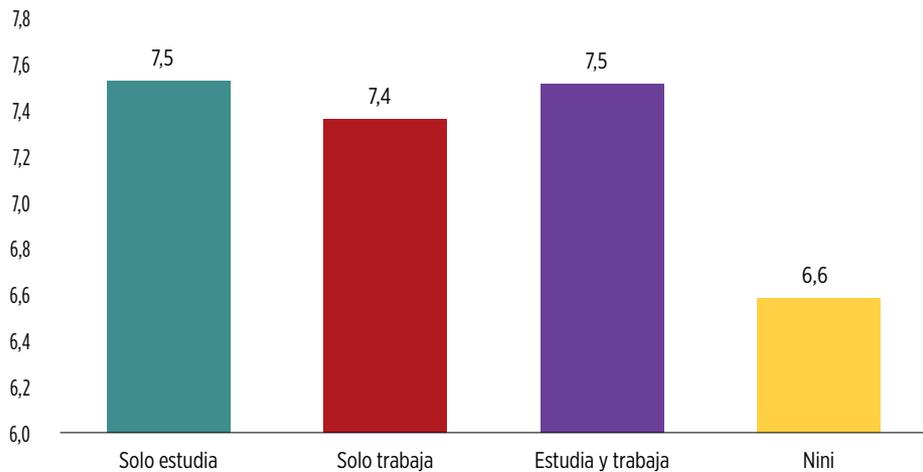
Hay que tener apoyo también, yo creo que nadie crece solito, ¿sabes? De cierta forma, tener a alguien en casa motivándote, cierto, diciendo que sigas adelante y que si te equivocas, tendrás con quién contar. Eso es muy importante.

Grupo femenino 15 a 18 años.

GRÁFICO 22 • PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE ASPIRA A LA EDUCACIÓN SUPERIOR (%)

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

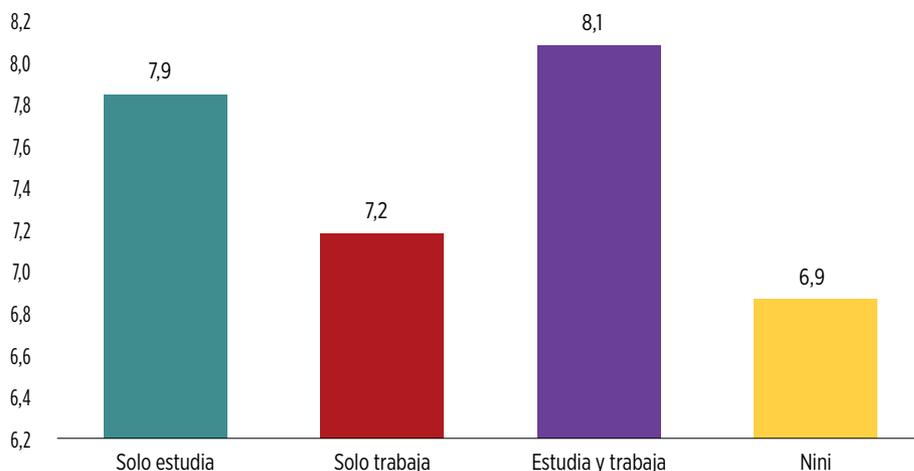
Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

GRÁFICO 23 • EXPECTATIVAS DE ALCANZAR LA EDUCACIÓN SUPERIOR (0 - 10)

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

GRÁFICO 24 • EXPECTATIVA DE ALCANZAR LA PROFESIÓN DESEADA (0 - 10)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Brasil.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Brasil.

El análisis de factores no tradicionales reveló que el locus de control (creer que ejercen control sobre su vida), la autoeficacia (confianza en la capacidad de alcanzar objetivos), la pasión por alcanzar metas de largo plazo y los episodios de depresión son los factores socioemocionales más correlacionados con las situaciones de estudio y trabajo. Además de estos factores, el desarrollo de habilidades técnicas también se manifestó como importante. Por último, los jóvenes que no estudian ni trabajan presentan menos expectativas de alcanzar sus aspiraciones educativas y laborales, resultado que también fue corroborado por los jóvenes que participaron en el estudio cualitativo.

2.6 • Conclusión

Este estudio confirma algunos resultados ya evidenciados por la literatura, al revelar que la condición de no estudiar ni trabajar es más frecuente entre las mujeres y los jóvenes mayores. En este grupo, la búsqueda de empleo es la actividad más común entre los hombres, mientras que el cuidado de parientes o hijos es más frecuente entre las mujeres.

Una de las innovaciones de esta investigación es documentar las expectativas de los jóvenes en relación con el futuro. Se muestra que los jóvenes tienen expectativas positivas. En efecto, esperan poder estudiar y trabajar, y también aspiran a alcanzar altos niveles de escolaridad. Sin embargo, los jóvenes sin estudio y sin ocupación presentan aspiraciones y expectativas más reducidas para el futuro y ven menos posibilidades de alcanzar la educación superior y el empleo que desean.

A pesar de que los jóvenes creen en la consecución de sus sueños, también son conscientes de que existen obstáculos relevantes, como las dificultades financieras, la falta de apoyo familiar, y el tener que trabajar o cuidar a un pariente.

Los hallazgos de la investigación muestran la necesidad de fortalecer, ampliar y perfeccionar las políticas públicas que incentivan a los jóvenes hombres y mujeres mayores a retomar sus estudios, como por ejemplo, los programas de educación de jóvenes y adultos (EJA) especialmente enfocados en segmentos juveniles, que asocian estrategias que garantizan el regreso y la continuidad de la escolaridad.

Además, también es muy importante apoyar a los jóvenes en la obtención de calificaciones para mejorar su inserción en el mercado laboral y conseguir su primer empleo. En esta perspectiva es necesario perfeccionar el Programa del Joven Aprendiz, que tiene por objeto incentivar el trabajo del joven y minimizar la gran dificultad que tiene la población más joven para conseguir el primer empleo. Este podría ser un camino promisorio para elevar las expectativas y las aspiraciones de los jóvenes en relación a su futuro. Así, es fundamental valorar el aprendizaje profesional como instrumento de construcción de trayectorias y ampliar su atractivo para el joven trabajador, estimulando la mayor permanencia de esos jóvenes en las empresas donde son aprendices.

Los resultados de la investigación también mostraron que no son pocas las dificultades que enfrentan los jóvenes para conciliar la vida familiar con el estudio y el trabajo. Este problema es más importante entre las mujeres jóvenes que ya tienen responsabilidades familiares, particularmente, para las jóvenes embarazadas o que ya son madres. Así, cuestiones relativas a los tiempos de trabajo, y a la construcción de alternativas que amplíen las posibilidades de compatibilidad entre los estudios, el trabajo y la vida familiar están en el centro de los desafíos y estrategias elaboradas en ese eje. En este sentido, es muy importante crear mecanismos que permitan el acceso, la continuidad y/o el retorno a los estudios y al trabajo para las jóvenes madres por medio del mejoramiento y la ampliación de las guarderías gratuitas y de estruc-

turas que permitan la acogida de niños y niñas que están bajo la responsabilidad de jóvenes trabajadores y/o estudiantes.

La principal novedad que presenta esta investigación es el estudio de factores no tradicionales que no estaban presentes en investigaciones previas sobre las decisiones de estudio y trabajo de los jóvenes brasileños. Es el caso de las habilidades socioemocionales, que resultan relevantes a la hora de contextualizar las decisiones de los jóvenes en relación con las actividades de trabajo y estudio. En concreto, se observa que los jóvenes que no estudian ni trabajan presentan menor locus de control; es decir, creen que los factores externos determinan sus trayectorias y no perciben tanto que ellos mismos tengan un control sobre sus vidas. Además, muestran menos autoeficacia o confianza en la capacidad de alcanzar objetivos, menor pasión por alcanzar metas de largo plazo, y más episodios de depresión.

Por tanto, las políticas que estimulen y apoyen el desarrollo de habilidades socioemocionales, considerando tanto el respaldo de profesionales del área como el de familiares y de la comunidad escolar, serán claves para mejorar la situación de los niños. Se trata de programas o políticas que pueden actuar dentro de la escuela como una forma de prevención de la deserción escolar, o fuera de ella, a través de la búsqueda activa y de la asistencia socioemocional para que los jóvenes que abandonaron la escuela puedan retomar sus estudios. Otra posibilidad son programas de formación que incluyan el desarrollo de habilidades socioemocionales y contribuyan a la inserción de esos jóvenes en el mercado laboral.

Además, la mejora de las habilidades técnicas se manifestó como importante en la condición del joven en sus actividades de estudio y trabajo. Por tanto, programas de estímulo al desarrollo de estas habilidades también pueden contribuir a que existan más posibilidades de que los jóvenes se involucren en el estudio y el trabajo.

• Referencias

- Barbosa Filho, F. de H., Porto, R. & Liberato, D., (2015). Pronatec Bolsa-Formação-Uma Avaliação Inicial Sobre Reinserção No Mercado De Trabalho Formal. *Anais do XLIII Encontro Nacional de Economia [Proceedings of the 43rd Brazilian Economics Meeting]* (No. 231).
- Barros, R. P., Foguel, M. N. & Ulyssea, G. (2007). *Desigualdade de renda no Brasil: uma análise da queda recente*, Brasília: IPEA.
- Becker, G. S. (1985). Human Capital, Effort, and the Sexual Division of Labor. *Journal of Labor Economics*, 3(1), S33-S58.
- Caliendo, M., Cobb-Clark, D. A. & Uhlendorff, A. (2015). Locus of control and job search strategies. *Review of Economics and Statistics*, 97(1), 88-103.
- Camarano, A.A., Kanso, S. & Leitão e Mello, J. (2006). Transição para a vida adulta: Mudanças por período e coorte. En *Transição para a Vida Adulta ou Vida Adulta em Transição?* (pp. 95-136). Rio de Janeiro: IPEA.
- Cerqueira, D. & Moura, R. L. (2014). *O efeito das oportunidades no mercado de trabalho sobre as taxas de homicídios no Brasil*. Anais do Encontro Associação Nacional dos Centros de Pós-Graduação em Economia. Florianópolis (SC).
- Corseuil, C. H., Foguel, M. N., Gonzaga, G., & Ribeiro, E. P. (2014). A rotatividade dos jovens no mercado de trabalho formal brasileiro. En C. H. Corseuil & R. U. Botelho, *Desafios à Trajetória Profissional dos Jovens Brasileiros*. Rio de Janeiro: IPEA.
- Corseuil, C. H., Foguel, M. N., & Gonzaga, G. (2016). *A Aprendizagem e a inserção de jovens no mercado de trabalho: uma análise com base na RAIS*. Brasília.
- Costa, J. S. de M. & Ulyssea, G. (2014). O Fenômeno dos Jovens Nem-Nem. En C. H. Corseuil & R. U. Botelho, *Desafios à Trajetória Profissional dos Jovens Brasileiros*. Rio de Janeiro: IPEA.
- Diamond, A., 2013. Executive Functions. *Annual Review of Psychology*, 64(1), 135-168.
- Edmonds, E. V. (2008). Child labor. *Handbook of Development Economics*, 4, 3607-3709.
- Feenstra, R. C., Inklaar, R., & Timmer, M. P. (2015). The Next Generation of the Penn World Table. *American Economic Review*, 105(10), 3150-3182.
- Flóri, P. M. (2005). Desemprego de jovens no Brasil. *Revista da ABET*, 5(1).
- Hersch, J. (1985). The effect of housework on earnings of husbands and wives. *Social Science Quarterly*, 66(1), 210-217.
- Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística (IBGE) (2015). *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios (PNAD)*. IBGE
- Instituto Nacional de Estudos e Pesquisas Educacionais Anísio Teixeira (INEP) (2011). *O impacto do Programa Bolsa Família sobre a frequência escolar: uma análise das diferenças a partir da*

PNAD. Boletim de Estudos Educacionais do INEP. Recuperado de http://download.inep.gov.br/download/na_medida/BNMedida-ano-3-N6-Jan2011.pdf.

Kimmel, J. & Connelly, R. (2007). Mothers' time choices: Caregiving, leisure, home production, and paid work. *Journal of Human Resources*, 42(3), 643-681.

Kruger, D. I. & Berthelon, M. E. (2008). *Child work and schooling: the role of domestic activities among girls in Brazil*. World Bank Conference on Employment and Development.

Levison, D. & Moe, K.S. (1998). Household work as a deterrent to schooling: An analysis of adolescent girls in Peru. *Journal of Developing Areas*, 32(3), 339-356.

Levison, D., Moe, K.S. & Knaul, F.M. (2001). Youth education and work in Mexico. *World Development*, 29(1), 167-188.

Lochner, L. & Moretti, E. (2004). The effect of education on crime: Evidence from prison inmates, arrests, and self-reports. *American Economic Review*, 94(1), 155-189.

Monteiro, J. (2013). *Quem são os jovens nem-nem? Uma análise sobre os jovens que não estudam e não participam do mercado de trabalho*. Texto de discussão N° 34 Instituto Brasileiro de Economia da Fundação Getúlio Vargas (FGV/IBRE).

O'Connell, S. D., Mation, L. F., Basto, J. B. T., & Dutz, M. A. (2017). *Can business input improve the effectiveness of worker training? Evidence from Brazil's Pronatec-MDIC*. Recuperado de https://lacer.lacea.org/bitstream/handle/123456789/64294/lacea2017_business_input_workers_training.pdf?sequence=1.

OCDE (2018). *Youth not in employment, education or training (NEET)*. Recuperado de <http://stats.oecd.org>.

Pontuschka, R. (2016). *Avaliação de impacto do Fies*. Universidade de São Paulo.

Rocha, W. M., Ehrl, P. & Monasterio, L. M. (2016). *Análise de impacto do FIES sobre o salário do trabalhador formal*.

Silva, E. R. A. & Oliveira, R. M. (2015). *O Adolescente em conflito com a Lei e o debate sobre a Redução da Maioridade Penal: esclarecimentos necessários*.

Souza, P.H.G.F. de, 2016. *A desigualdade vista do topo: a concentração de renda entre os ricos no Brasil, 1926-2013* (Doctoral dissertation). Recuperado de http://repositorio.unb.br/bitstream/10482/22005/1/2016_PedroHerculanoGuimar%C3%A3esFerreiradeSouza.pdf.

Waiselfisz, J.J. (2015). *Mapa da violência 2015: Mortes Matados por Armas de Fogo*.

3

Millennials en Chile: ¿estudiar, trabajar, ser nini?

María Ignacia Contreras

Rafael Novella

Eleonora Nun

Andrea Repetto

Contreras: Banco Interamericano de Desarrollo (BID); **Novella:** BID y Universidad de Oxford (Oxford Department of International Development & the Centre on Skills, Knowledge and Organisational Performance); **Nun:** Espacio Público; **Repetto:** Universidad Adolfo Ibáñez y Espacio Público.

Los datos utilizados en este estudio fueron obtenidos como parte del préstamo “Programa de Apoyo a la Efectividad del SENCE” (CH-L1064) entre el Ministerio de Trabajo y Previsión Social (MTPS) y el BID. Toda la información utilizada en este estudio es anónima. No se utilizaron datos con indicadores individuales. La información fue guardada y utilizada en un servidor seguro. Agradecemos al personal técnico y funcionarios del Servicio Nacional de Capacitación y Empleo de Chile (SENCE) por su apoyo para el levantamiento de información; a María Luisa Marinho por su soporte en el proyecto; a Jaime Aragón por su trabajo de asistencia de investigación; y a Suzanne Duryea, Carmen Pagés, un revisor anónimo y a los asistentes a un seminario en la Universidad Adolfo Ibáñez por los valiosos comentarios recibidos. Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista del MTPS, de Espacio Público, del BID, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.

3.1 • Introducción

Chile es uno de los países de América Latina y el Caribe (ALC) con mejor desempeño económico en las últimas décadas, mostrando logros importantes en crecimiento, reducción de la pobreza y mejora del bienestar¹. Estos avances, junto a un conjunto de reformas democráticas, le han valido al país su membresía en la OCDE. Sin embargo, en últimos años la economía chilena ha experimentado reducciones en su crecimiento y en la expansión de su productividad, debido, en parte, a las deficiencias en la calidad del capital humano². Como consecuencia, un gran porcentaje de empresas manifiesta que enfrenta dificultades para reclutar trabajadores con las habilidades que requieren, en particular, entre los jóvenes (Bassi et al., 2012). De hecho, los resultados en pruebas internacionales de conocimiento como PISA y PIAAC³ han mostrado ser insuficientes.

Pese a los altos niveles de cobertura escolar y las bajas tasas de deserción y abandono, en Chile existen diferencias importantes en la calidad de la educación de acuerdo al nivel socioeconómico de las familias, generando marcadas desigualdades en los resultados educativos y laborales de los jóvenes en el país.

En este contexto, la tasa de desocupación para la población de entre 15 y 24 años triplica la de la población entre 25 y 65 años. Aun cuando algunos programas han ayudado a facilitar la inserción laboral de los jóvenes, como la oferta de servicios de empleo y capacitación (Acero et al., 2010; Aedo y Pizarro, 2004; CMD, 2012) o el alivio en las restricciones de crédito para acceder a la educación superior (Solís, 2017), el diseño de políticas sociales para la reducción de estas desigualdades requiere de mayor efectividad.

1. El PIB per cápita de Chile a precios del 2010 era de 5.947 dólares en 1990, y de 15.019 dólares en 2016 (un crecimiento promedio anual del 3,6%). En cambio, en América Latina pasó de 6.404 dólares en 1990 a 9.239 en 2016 (un crecimiento medio anual del 1,4%) (Banco Mundial, 2016). Por su parte, el porcentaje de personas en situación de pobreza monetaria bajó del 39% en 1990 al 12% en 2015 (MIDEPLAN, 1990; MDS, 2015). Asimismo, el coeficiente de Gini disminuyó de 0,57 en 1990 a 0,48 en 2015 (BID, 2018b).

2. De acuerdo con el Banco Central de Chile, el PIB per cápita creció a una tasa media anual del 4,6% en la década de 1990, y al 2,1% desde el año 2000 en adelante. Asimismo, la productividad total de factores creció al 2,3% promedio anual entre los años 1990 y 2000, y al 0,1% entre el 2000 y el 2015 (CNP, 2016).

3. Los resultados de los estudiantes de Chile en las pruebas PISA 2015 se encuentran por debajo del promedio de los estudiantes en países de la OCDE (423 y 459 puntos en matemáticas y lectura, respectivamente, frente a 490 y 493 en la OCDE) y, en matemáticas, por debajo de los de países de PIB per cápita similar (OCDE, 2015; Agencia de Calidad de la Educación, 2016). Un patrón parecido se encuentra en las pruebas PIAAC (Chile obtuvo 220 y 206 puntos en las pruebas cognitivas de comprensión lectora y razonamiento matemático, respectivamente, frente a 268 y 263 de países de la OCDE) (MINEDUC, 2016).

Este capítulo presenta evidencia cualitativa y cuantitativa acerca de los factores que influyen en las decisiones de los jóvenes⁴ sobre su educación y su trabajo⁵, incorporando aspectos ausentes en la literatura, como sus habilidades cognitivas, no cognitivas y de empleabilidad⁶, sus actitudes, expectativas y aspiraciones⁷. El objetivo es ofrecer información útil para el diseño de mejores políticas públicas que favorezcan una inserción educativa y laboral exitosa de los jóvenes en el país.

Para ello, el estudio se basó en el levantamiento de datos cuantitativos de corte transversal y la organización de 10 grupos focales. La información cuantitativa fue recopilada entre julio y octubre del 2017, en una muestra de 3.560 jóvenes de entre 15 y 24 años, residentes en zonas urbanas de las regiones más pobladas del país (Metropolitana, Valparaíso y Biobío). Por su parte, la información cualitativa se obtuvo en noviembre del 2017 en Santiago. El diseño consideró a jóvenes de ambos sexos pertenecientes a los dos primeros quintiles de ingreso, de tres grupos de edad (de 16 a 18 años, de 19 a 20 años y de 23 a 24 años), que se encontraran en situaciones educativas o laborales diversas (Frei, 2017). Si bien los datos solo permiten hablar de correlaciones y no de causalidad, por su carácter de corte transversal, ofrecen una mirada interesante y novedosa a la situación educativa y laboral de los jóvenes en Chile.

Pese a diferencias relevantes, la encuesta revela muchas similitudes entre los jóvenes que han seguido trayectorias diversas. Al analizar su situación de estudio y traba-

4. Nos referimos a las inversiones que los jóvenes realizan en educación y a su inserción en el mercado laboral como “sus decisiones de estudio y trabajo”. Ciertamente, algunas de estas decisiones son activas y otras pasivas, como por ejemplo decisiones de sus padres y no de ellos mismos. Asimismo, estas decisiones se realizan en un contexto de restricciones o facilitadores. Al hablar de decisiones, por tanto, se hace referencia a la situación educativa y laboral que han alcanzado los jóvenes a su edad en su contexto familiar, económico y social. Una de las opciones de esta decisión sobre el estudio o trabajo es no estudiar ni trabajar. En este documento usamos la definición de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), según la cual un joven que no estudia, ni se capacita, ni trabaja es nini. Ser nini no implica necesariamente no tener actividad alguna. Bajo esta definición los jóvenes activos laboralmente que se encuentran desempleados, pero buscando trabajo, son considerados ninis.

5. A lo largo del texto, definimos a una persona como estudiante si está inscrita en una institución de educación oficialmente reconocida, ya sea primaria, secundaria o terciaria, y/o si está inscrita en un programa formal de capacitación. Asimismo, definimos a una persona como ocupada si percibe una remuneración por su trabajo (en dinero y/o especies) o si trabaja en un negocio familiar aun sin remuneración. Ello incluye a los trabajadores por cuenta propia y en el empleo informal.

6. Se entiende como habilidades cognitivas aquellas necesarias para adquirir conocimientos, realizar tareas cognitivas (por ejemplo, memoria o inducción) y usar el conocimiento adquirido. En cambio, las habilidades no cognitivas están asociadas a características personales, actitudes, creencias, rasgos de la personalidad y el comportamiento de los individuos (Prada y Rucci, 2016).

7. A lo largo de este trabajo distinguimos las aspiraciones de los jóvenes, sus objetivos o ambiciones, de sus expectativas, lo que esperan suceda.

jo –de acuerdo a si solo estudian, solo trabajan, estudian y trabajan, o no realizan ninguna de estas actividades–, se observa que aquellos que no estudian ni trabajan son quienes provienen de hogares de menor nivel socioeconómico, seguidos por quienes solo trabajan.

Además, los jóvenes tienen expectativas de ingresos laborales que difieren de la realidad del país. En todas las categorías de estudio y empleo, los jóvenes tienden a sobreestimar los ingresos que perciben los trabajadores de distintos niveles de educación. A la vez, el salario mínimo por el cual estarían dispuestos a trabajar supera en un 30% el salario mínimo legal. De hecho, aunque este salario de reserva es más bajo entre los que no estudian ni trabajan, es bastante superior a la remuneración que perciben los jóvenes de la muestra que están ocupados.

Los jóvenes también mostraron diferencias relevantes entre en las habilidades cognitivas y técnicas, siendo el grupo de jóvenes que no estudia ni trabaja el que presenta menos habilidades, incluso luego de comparar a jóvenes similares en términos de edad, género e ingresos en el hogar.

Sin embargo, un hallazgo central es que los ninis poseen habilidades no cognitivas similares a las de los demás jóvenes. Es decir, son igual de afables, responsables, emocionalmente estables y reportan una autoestima y satisfacción con la vida similares, entre otras medidas socioemocionales. Además, se muestran más tolerantes al riesgo y menos impacientes que los jóvenes que trabajan y/o estudian. No solo eso: los jóvenes nini muestran una alta incidencia de relaciones sexuales desprotegidas y de consumo de drogas. Sin embargo, son los jóvenes que estudian y trabajan a la vez quienes presentan más conductas de riesgo en cuanto a porte de armas, consumo de marihuana, consumo excesivo de alcohol, sobrepeso y obesidad, así como una mayor incidencia de síntomas de depresión.

La encuesta también revela que la mayor parte de los jóvenes que no estudian ni trabajan están ocupados en labores de cuidado, buscan trabajo o tienen una discapacidad o enfermedad limitante. Esto es, los ninis en Chile no están en una situación de inactividad; más bien, están alejados de la formación educativa y del mercado laboral, tal vez solo temporalmente.

El capítulo se organiza en seis secciones. En la sección 2 se describe el contexto económico del país, la estructura del sistema educativo y el mercado laboral, además de otras dimensiones relevantes como la prevalencia de conductas de riesgo entre

los jóvenes. Además, se incluye una reseña de las políticas públicas enfocadas en la población joven. En la sección 3 se revisan las principales estadísticas nacionales de la población entre 15 y 24 años, utilizando la encuesta de hogares CASEN 2015⁸, así como los estudios académicos más relevantes sobre los factores que afectan la decisión sobre escuela y trabajo de los jóvenes en Chile. En la sección 4 se describe la encuesta levantada en el marco de este estudio, las características de la muestra y las principales estadísticas descriptivas. En la sección 5 se entrega un análisis más detallado de los factores no tradicionales que afectan las decisiones de educación y trabajo y, por último, en la sección 6 se presentan las conclusiones del estudio.

3.2 • El entorno en el que se desarrollan los jóvenes en Chile

Chile ha experimentado más de dos décadas de crecimiento sostenido y una importante reducción de la pobreza. Sin embargo, el país enfrenta desafíos que incluyen elevar el crecimiento y la productividad, mejorar la calidad y equidad del sistema educativo, y facilitar la transición hacia el trabajo de los jóvenes. En esta sección se presenta una breve descripción del sistema educativo y de las oportunidades que ofrece el mercado a los jóvenes, además de las políticas públicas que promueven su inserción académica y laboral.

3.2.1 • El sistema educativo

Chile posee altos niveles de cobertura y alfabetización: solo el 3% de las personas mayores de 15 años no sabe leer ni escribir (CASEN, 2015), y en 2015, la tasa de matrícula alcanzó el 98% en la educación primaria (de 5 a 14 años), el 80% en la secundaria (de 15 a 19 años) y el 43% en la terciaria (de 20 a 24 años) (OCDE, 2017).

Sin embargo, la calidad de la educación enfrenta retos importantes. Pese a que el gasto en el sector es similar al promedio de la OCDE (5% del PIB en el año 2015⁹, y

8. La encuesta de Caracterización Socio Económica Nacional (CASEN) es representativa a nivel nacional y se levanta de manera periódica por el Ministerio de Desarrollo Social.

9. Incluye el gasto público y privado en todos los niveles educativos. El gasto en educación como porcentaje del PIB en Chile (2015) es igual que el promedio en la OCDE para educación primaria, menor para secundaria y mayor para terciaria. Sin embargo, la relevancia del financiamiento privado es mucho mayor en Chile en todos sus niveles: el 65% del financiamiento total es público en Chile, mientras que supone el 87% en la OCDE (2017).

16% del gasto público total) (OCDE, 2017), la calidad es baja y desigual en comparación con esos países. En efecto, el 28% de los estudiantes de 15 años no alcanzó las competencias mínimas de lectura en la prueba PISA 2015 para su buen desempeño en la sociedad (nivel 2), comparado con un 20% en la OCDE. La situación es aún más deficiente en matemáticas: el 49% de los adolescentes en el país no obtuvo un mínimo satisfactorio, a diferencia del 23% promedio en la OCDE. Estos resultados son marcadamente inferiores entre los jóvenes del quintil de ingresos más bajo: un 47% y un 72% no alcanza a demostrar capacidades mínimas en lenguaje y matemáticas, respectivamente (Agencia de Calidad de la Educación, 2016).

El sistema educativo en Chile se compone de cuatro niveles: educación preescolar, básica, media y superior. La educación preescolar o parvularia incluye sala cuna, niveles medios y nivel de transición (kínder), el único obligatorio de los tres. La educación básica contempla ocho años obligatorios a partir de los 6 años, seguida de cuatro años de educación media, dos de conocimiento general y dos más con orientación humanista-científica o técnico-profesional; y, por último, la educación superior no obligatoria, que es impartida por Centros de Formación Técnica, Institutos Profesionales y universidades. Algunas de estas instituciones, en particular las universidades, son altamente selectivas y a ellas acceden, en su mayoría, jóvenes de hogares de mayor nivel socioeconómico (PNUD, 2017). En cambio, la educación técnica, tanto en su nivel medio como superior, concentra a la mayor parte de los estudiantes pertenecientes a los primeros quintiles de ingreso (Agencia de Calidad de la Educación, 2016).

Los establecimientos educativos se clasifican según su dependencia administrativa y fuente de financiamiento: pueden ser estatales (administrados por los municipios y financiados por el Estado), particulares subvencionados (administrados por privados que pueden cobrar matrícula y que reciben subvenciones estatales) o particulares pagados (de administración y financiamiento privado)¹⁰.

10. Aproximadamente un 36% de los estudiantes asiste a escuelas públicas y un 57% a escuelas privadas subvencionadas por el Estado (MINEDUC, 2017).

3.2.2 • El mercado laboral

Los jóvenes de 15 a 24 años tienen una tasa de participación en el mercado dos veces menor que la de los adultos entre los 25 y 65 años¹¹. Mientras que solo el 35% del primer grupo participa en el mercado laboral, el 75% de los adultos lo hace. Esto está relacionado a que muchos jóvenes estudian y todavía no ingresan al mercado laboral. En efecto, la tasa de participación luego de la edad de graduación de la secundaria es del 51% (de 19 a 24 años de edad), y luego de la graduación de la educación superior se eleva al 68% (entre 23 y 24 años de edad).

En el caso de las mujeres, las cifras son aún más llamativas. Si bien la tasa de participación femenina ha ido aumentando desde 1990, principalmente entre las generaciones más jóvenes (BID, 2018a), todavía se encuentra entre las más bajas de la región. En 2014, la tasa de participación laboral femenina era del 57%, y entre las jóvenes, del 29%, mientras que el promedio para los países de la región era del 62% y 38%, respectivamente (Piras y Rucci, 2014).

Los jóvenes ocupados tienen una mayor incidencia de empleo dependiente (88% entre los 15 y 24 años frente al 78% entre los 25 y 65 años). Pese a ello, su acceso a la cobertura de seguridad social es menor: el 68% de los jóvenes ocupados cotiza para el sistema previsional frente al 72% de los adultos que trabajan. Aun así, estas tasas son altas para el contexto latinoamericano, donde solo el 44% de los adultos y el 34% de los jóvenes cotiza (BID, 2015).

En cuanto a los sectores de trabajo, el comercio (27%) y la construcción (10%), caracterizados por una menor productividad media (CNP, 2016), son los sectores que más empleo juvenil absorben. En contraste, los sectores que más contratan a adultos son también el comercio en una proporción menor (18%) y la industria manufacturera (10%). Aun cuando no existe una gran diferencia con los trabajadores adultos, la mayor parte de los jóvenes que trabaja están ocupados en empresas de menor tamaño, firmas que exhiben una productividad bastante menor que el promedio (CNP, 2016 y MINECON, 2017). En efecto, uno de cada tres jóvenes empleados trabaja en empresas de hasta 10 trabajadores (microempresas) o en empresas de hasta 200 trabajadores (empresas pequeñas o medianas). Esto, junto a su menor experiencia, incide de manera directa en el porcentaje de jóvenes que gana el salario mínimo por

11. Excepto cuando es indicado explícitamente, todas las cifras en esta subsección provienen de la CASEN 2015.

hora, pues el 52% de los jóvenes ocupados gana 1,25 salarios mínimos por hora o menos frente al 37% de los adultos.

3.2.3 • Otras dimensiones relevantes

Pese a haber disminuido durante las últimas décadas, la tasa de fecundidad en adolescentes en Chile sigue siendo alta comparada con la media de la OCDE (46,6 versus 21,5 nacimientos por cada mil mujeres entre 15 y 19 años en 2016, respectivamente). El 14% de los jóvenes tuvo al menos un hijo antes de los 20 años según la 8ª Encuesta Nacional de Jóvenes (INJUV, 2017)¹², lo que se relaciona con decisiones de educación y trabajo de los jóvenes, al igual que otras conductas de riesgo como el consumo problemático de drogas, la violencia y la delincuencia.

El convertirse en padre o madre durante la adolescencia es un fenómeno que afecta, principalmente, a mujeres y a los estratos socioeconómicos más bajos. Los jóvenes se inician sexualmente a los 16 años, y el 27% reporta no haber utilizado un método anticonceptivo en su primera relación. Esa proporción aumenta al 33% entre los jóvenes de estratos de menores ingresos.

En cuanto al consumo de sustancias, el 78% de la población joven declara haber consumido alcohol alguna vez; el 62% tabaco; y el 41% marihuana. La población de 15 a 19 años concentra además la mayor prevalencia de conductas delictivas y de exposición a violencia, seguida por el grupo de entre 20 y 24 años (Fundación Paz Ciudadana, 2014). Asimismo, el 30% de los jóvenes declara haber sido víctima de violencia física en contextos de sociabilización; el 15%, de violencia en la pareja; y el 12% ha sufrido acoso cibernético (INJUV, 2017). Aun así, en el estudio cualitativo los jóvenes señalaron que no perciben que la violencia sea un impedimento relevante en sus vidas (recuadro 1).

12. Encuesta representativa para la población entre 15 y 29 años a nivel nacional, regional y urbano-rural.

RECUADRO 1 • VIVIR EN CHILE

En los diez grupos focales, los jóvenes mostraron un tono positivo sobre el país. En general, señalaron que en Chile hay más oportunidades y libertad de expresión que en otros países. Esto no significa que no reconozcan aspectos negativos en la sociedad: el clasismo, la desigualdad de oportunidades, los bajos salarios, la discriminación en el espacio urbano y el riesgo del acoso callejero en el caso de las mujeres, son elementos esenciales de su vida cotidiana. La inseguridad, sin embargo, a diferencia de lo que ocurre en otros países, no constituye un obstáculo para el desarrollo de actividades laborales o educativas, puesto que las amenazas más graves se sienten de noche, principalmente. Así, pese a que se pueda ser estigmatizado o exista la posibilidad de ser asaltado, los jóvenes sienten que pueden moverse libre y tranquilamente por la ciudad durante el día.

3.2.4 • Políticas enfocadas en los jóvenes

El gobierno chileno ofrece al menos 27 programas¹³ para jóvenes, que cuentan con un presupuesto superior a los 8.000 millones de dólares al año. Los programas están enfocados, principalmente, en evitar la deserción escolar, promover la continuidad de estudios hacia la educación superior y facilitar la inserción en el mercado laboral.

Para conseguir el primer objetivo, destaca la Beca de Apoyo a la Retención Escolar para educación media que entrega el Ministerio de Educación. Los beneficiarios son alumnos de secundaria en vulnerabilidad socioeducativa, que reciben un incentivo monetario equivalente a 300 dólares entregados en cuotas crecientes a lo largo del año, condicional a la asistencia a la escuela. Unos 25.000 alumnos al año se benefician de este programa.

De igual forma, a partir del año 2018, los jóvenes pertenecientes al 60% de menores ingresos pueden acceder a la Gratuidad para la Educación Superior (profesional o técnica), que otorga el pago completo de aranceles y matrícula en instituciones

13. Para un resumen de la oferta de políticas de inserción laboral y académica, visite la web del libro.

adscritas. Este sistema busca reducir el costo de oportunidad de la inversión en los estudios, con el fin de promover el ingreso a la educación superior y reducir la deserción. En el estudio cualitativo del recuadro 2 se muestra que los jóvenes perciben la gratuidad como un apoyo relevante para cumplir sus aspiraciones educativas.

Por último, el Subsidio al Empleo Joven (SEJ), administrado por el Ministerio del Trabajo y Previsión Social, promueve el empleo formal de jóvenes de entre 18 y 25 años que pertenecen a hogares en el 40% de menores ingresos. El programa subsidia tanto el salario que percibe el trabajador como los costos de contratación que enfrenta el empleador, con el fin de reducir el desempleo juvenil. Alrededor de 300.000 jóvenes perciben anualmente este beneficio.

RECUADRO 2 •

LOS JÓVENES Y EL ESTADO

En los grupos de discusión se preguntó a los jóvenes cuáles son los soportes que los ayudan a cumplir con sus aspiraciones educativas y laborales. Las Oficinas Municipales de Intermediación Laboral recibieron algunas menciones; pero solo un joven de los 67 que participaron se refirió al SEJ. Por tanto, existe poco conocimiento del programa o los jóvenes no perciben al Estado y sus políticas como facilitadores de sus trayectorias laborales. Sin embargo, los jóvenes señalaron los apoyos para sus estudios, enfatizando la política de gratuidad de la educación superior. Este programa es el que da presencia al Estado y resulta más relevante para muchos de ellos.

Esta política transformó el horizonte de futuro de los jóvenes de menos ingresos y abrió el acceso a la educación superior, que antes permanecía cerrado por su alto costo. De hecho, la gratuidad de la educación superior se ha internalizado como una nueva estrategia de muchos jóvenes para lograr las aspiraciones individuales. Si bien, se entiende menos como un derecho que como una beca o una estrategia individual (se dice repetidamente, “me gané la gratuidad” o “quiero ganarme la gratuidad”), cuando en realidad es un derecho para los más vulnerables. Pese a ello, sigue representando la imagen más cercana de un Estado (bastante ausente) para los jóvenes que participaron en el estudio.

3.3 • La decisión educativa y laboral de los jóvenes

El 56% de los jóvenes de entre 15 y 24 años se dedica a estudiar, ya sea asistiendo a un establecimiento educativo o a través de capacitación laboral formal; el 18% solo trabaja; un 10% estudia y trabaja; y el 15% restante no estudia ni trabaja, según la encuesta CASEN 2015 (tabla 1). Existen diferencias de género: un porcentaje ligeramente mayor de mujeres solo estudia (57% versus el 55% de los hombres), y una mayor fracción no estudia ni trabaja (19% versus 12%). Como es de esperar, el porcentaje que solo estudia disminuye con la edad, a diferencia del porcentaje en las demás categorías.

Sin embargo, siete de cada diez jóvenes que no estudian ni trabajan reporta alguna actividad: el 27% está buscando trabajo, el 24% cuida a un familiar y el 19% realiza labores del hogar (tabla 1)¹⁴. Las principales actividades realizadas varían sustancialmente según el género: las mujeres se dedican en mayor proporción a labores del hogar o de cuidado, mientras que los hombres buscan empleo, en mayor medida. Un 7% de los jóvenes nini posee alguna condición de salud que lo inhabilita para estudiar o trabajar. Sin embargo, el 34% de ellos (el 5% del total de los jóvenes) no realiza ninguna de estas actividades y tampoco tiene una discapacidad que se lo impida. Esta fracción disminuye con la edad, y es mayor entre los hombres.

14. Las actividades no son excluyentes. Por ejemplo, un joven puede estar buscando trabajo y cuidando a un familiar al mismo tiempo.

TABLA 1 • ACTIVIDADES DE LOS JÓVENES DE ENTRE 15 Y 24 AÑOS

	PROMEDIO NACIONAL	HOMBRES	MUJERES	15-18 AÑOS	19-22 AÑOS	23-24 AÑOS
A. Categoría educativa y laboral (%)						
Solo estudia	56,3	55,4	57,2	87,1	43,2	27,4
Solo trabaja	18,4	22,2	14,5	2,5	23,2	37,2
Estudia y trabaja	10,0	10,6	9,4	2,7	13,0	17,2
No estudia ni trabaja (nini)	15,3	11,8	18,8	7,8	20,6	18,3
B. Actividades principales de los nini (%)						
Busca trabajo	26,7	37,7	19,7	16,7	27,9	31,7
Enfermedad/discapacidad	6,9	10,0	4,9	7,9	6,4	7,3
Cuidado familiar	23,6	1,2	37,8	17,6	23,6	28,2
Labores del hogar	19,0	2,7	29,3	12,8	18,9	23,7
Sin alguna de estas actividades*	34	49,9	23,9	51,0	33,5	22,2

* No realiza ninguna actividad de las anteriormente mencionadas. Es decir, no trabaja, ni estudia, ni se capacita, ni busca trabajo, ni realiza labores de cuidado o labores domésticas, y tampoco trabaja en negocios familiares no remunerados. Tampoco presenta algún tipo de discapacidad.

Fuente: Elaboración propia con datos de CASEN 2015.

Nota: todas las diferencias entre hombres y mujeres y por tramos de edad son estadísticamente significativas al 1%.

La literatura identifica varios factores que influyen en las decisiones de los jóvenes en la transición de la escuela al trabajo, entre los que se encuentran: (i) las condiciones del mercado laboral, como el desempleo, los salarios y la oferta de capacitación; (ii) las condiciones del sistema educativo, como la obligatoriedad, extensión horaria y calidad; (iii) el acceso a financiamiento para la educación superior, y (iv) los antecedentes personales, como la educación de los padres, el nivel socioeconómico y el género.

La evidencia en Chile muestra que tanto los programas de capacitación como los incentivos monetarios al empleo facilitan la inserción laboral juvenil. Acero et al. (2010) encontraron que el programa de capacitación Jóvenes Bicentenario, que ofrecía capacitación y práctica profesional¹⁵, aumentó en 13 puntos porcentuales la probabilidad de estar empleado y redujo en nueve puntos porcentuales la inactividad de jóvenes

15. El programa Jóvenes Bicentenario ofrecía entre 400 y 800 horas de capacitación y 360 horas de práctica profesional.

vulnerables de entre 18 y 29 años que finalizaron el programa. Aedo y Pizarro (2004) evaluaron el programa Chile Joven¹⁶ y también detectaron que el ingreso laboral de jóvenes de entre 16 y 24 años de escasos recursos aumentó en un 26%. Además, elevó en un 21% la probabilidad de estar empleado y entre un 18% y un 20% la posibilidad de tener un empleo formal¹⁷. Por su parte, el Subsidio al Empleo Joven tiene un efecto positivo sobre la tasa de empleo de jóvenes vulnerables (de dos a cinco puntos porcentuales) y en su participación laboral (tres puntos porcentuales) (CMD, 2012).

La oferta educativa también condiciona la decisión educativa y laboral de los jóvenes. Pires y Urzúa (2010) concluyeron que la extensión de la jornada escolar mejoró los resultados académicos y redujo la deserción. Sin embargo, esto no se tradujo en mejoras en empleo y salarios. La extensión de la jornada también disminuyó la tasa juvenil de crímenes en ambos sexos y la probabilidad de convertirse en madres entre las adolescentes (Berthelon y Kruger, 2011).

Por otra parte, los programas de Crédito con Aval del Estado y el Fondo de Crédito Solidario, que levantan las restricciones de crédito, incrementaron el ingreso a la educación superior en un 56% para aquellos estudiantes elegibles a préstamos, reduciendo las brechas de matrícula entre quintiles de ingreso (Solís, 2017). La expansión de estos programas también reduce la probabilidad de deserción en la secundaria; en particular, entre estudiantes que enfrentan limitaciones en el financiamiento (Cáceres-Delpiano et al., 2018).

En paralelo, otros estudios se centran en factores menos tradicionales como (i) la información sobre financiamiento y retornos de la educación; (ii) las habilidades, y (iii) las aspiraciones y expectativas de los jóvenes en torno a su futuro. En concreto, el acceso a información sobre los costos y beneficios de la educación superior puede ayudar a los jóvenes a tomar mejores decisiones respecto de su futuro. Por ejemplo, Dinkelman y Martínez (2014) hallaron que proveer información sobre ayuda financiera para la educación superior a jóvenes vulnerables de 14 y 15 años disminuye el ausentismo escolar en 10 puntos porcentuales. Sin embargo, esto no influye en el rendimiento escolar. Busso et al. (2017) y Hastings et al. (2017) también encontraron que la información sobre los costos y retornos de la educación superior modifica

16. El programa Chile Joven funcionó entre 1991 y 2002. Ofrecía capacitación en aula y práctica. Los programas Aprendices, Capacitación en Oficios y Más Capaz son su continuación para este grupo de edad.

17. Ver Comisión Revisora del Sistema de Capacitación e Intermediación Laboral (2011) para la evaluación de otros programas de capacitación.

las expectativas de los postulantes al sistema terciario, así como la probabilidad de matricularse en programas con bajo retorno neto.

Sin embargo, existe muy poca evidencia sobre el rol de las habilidades en la transición de la escuela al trabajo tanto en Chile como en ALC, y tampoco hay evidencia clara sobre el papel que juegan las aspiraciones y las expectativas de futuro en las decisiones de los jóvenes. Algunas excepciones son Bassi et al. (2012) que exploran el desajuste entre las habilidades aprendidas en la escuela y las necesidades del mercado laboral, y Bassi y Galliani (2009), que abordan la correlación entre el nivel educativo y el de habilidades cognitivas y no cognitivas de adultos jóvenes, así como la correlación entre autoeficacia (cómo los individuos perciben sus capacidades) y participación, empleo y salarios.

3.4 • La encuesta Millennials en Chile

La encuesta busca ofrecer una visión más completa sobre las decisiones de estudio y empleo de los jóvenes, centrándose en los aspectos más desconocidos, como la influencia de sus habilidades y sus expectativas. Para ello, además de la información sobre las características demográficas, educativas y laborales de los jóvenes y sus familias, que ya ha sido recogida en otras encuestas nacionales (como CASEN), el estudio recopiló datos sobre sus habilidades, conductas de riesgo, actitudes, expectativas y aspiraciones, de las cuales se posee escaso conocimiento.

3.4.1 • Características generales de la muestra

La encuesta¹⁸ fue realizada entre julio y octubre del 2017, a partir de un diseño muestral probabilístico, multietápico, estratificado y por conglomerados, en el que participaron 3.560 jóvenes de entre 15 y 24 años, residentes en zonas urbanas de las tres regiones más pobladas del país: la Región Metropolitana, Valparaíso y Biobío. En la tabla 2 se muestran las estadísticas descriptivas generales de la muestra.

18. Todas las estadísticas basadas en la encuesta Millennials en Chile utilizan los ponderadores de la encuesta.

TABLA 2 • ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA DE LA ENCUESTA MILLENNIALS EN CHILE

	PROMEDIO	DESVIACIÓN ESTÁNDAR	NÚMERO DE OBSERVACIONES
Características individuales y del hogar			
Reside en Valparaíso (%)	12,1	32,6	3.560
Reside en Biobío (%)	13,7	34,4	3.560
Reside en Región Metropolitana (%)	74,2	43,8	3.560
Edad promedio (años)	19,4	2,8	3.560
Edad entre 15 y 18 años (%)	41,6	49,3	3.560
Edad entre 19 y 22 años (%)	42,2	49,4	3.560
Edad entre 23 y 24 años (%)	16,2	36,9	3.560
Hombre (%)	49,4	50,0	3.560
Casado/a o conviviendo (%)	8,1	27,2	3.557
Con discapacidad (%)	3,2	17,5	3.555
Padre o madre (%)	14,1	34,8	3.560
Paternidad o maternidad en la adolescencia (%)	10,9	31,2	3.560
Tamaño del hogar (número de personas)	4,5	1,7	3.560

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Millennials en Chile.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile.

3.4.2 • La inserción educativa y laboral de los jóvenes

En la tabla 3 se presentan estadísticas centrales respecto de la decisión de educación y trabajo de los jóvenes para toda la muestra, según género y edad. En el panel superior se muestra que un alto porcentaje de los encuestados está inserto en el sistema educativo. En cambio, el porcentaje que asiste a cursos formales de capacitación es bastante reducido. Hombres y mujeres han alcanzado niveles similares de educación, poco más de 11 años, en promedio.

Cerca de dos tercios de los participantes en la encuesta reportó haber trabajado alguna vez, aun cuando en la actualidad solo menos de un tercio se encuentra ocupado (tabla 3, panel B). Como es de esperar, la actividad laboral es más alta entre

los de mayor edad. Además, no existe una diferencia significativa en la participación laboral entre hombres y mujeres.

El 59% trabaja en jornada parcial de 30 horas o menos a la semana, y el 53% posee un empleo en el mercado informal¹⁹. El trabajo independiente engloba al 16%. Las mujeres son las que más se desempeñan en jornada parcial (62% frente al 56% de los hombres), lo que refleja la importancia que tiene la flexibilidad laboral para impulsar la inclusión de las mujeres.

La encuesta también reveló que más de la mitad de los participantes, el 54%, solo estudia, mientras que un 17% trabaja y estudia, y un 15% solo trabaja (tabla 3, panel C). Quienes no trabajan ni estudian representan un 14% del total. Con excepción de los que solo trabajan, estas tasas son levemente inferiores a las reportadas a nivel nacional por la encuesta CASEN 2015 (tabla 1²⁰). Asimismo, la fracción de mujeres que solo estudia es significativamente menor que la de hombres, a diferencia de lo reportado en CASEN 2015. En cambio, hay más mujeres que estudian y trabajan a la vez.

A medida que aumenta la edad, la proporción de jóvenes que solo estudia disminuye y la de los que solo trabaja, aumenta (tabla 3 y gráfico 1). Lo mismo sucede con las otras dos trayectorias, si bien tienden a estabilizarse a los 22 años. Ambos géneros se comportan de forma cualitativamente similar (gráfico 2). Sin embargo, una vez superados los 18 años, la edad esperada de graduación del sistema escolar, comienzan a notarse de manera más pronunciada las diferencias entre hombres y mujeres en todas las categorías de actividad.

19. Definido como trabajadores sin contrato.

20. Las estadísticas a nivel nacional en base a la CASEN son muy similares a las estadísticas que resultan de limitar la muestra de la CASEN a los jóvenes residentes en las tres regiones que abarca la encuesta Millennials en Chile. En efecto, de acuerdo a CASEN 2015, en estas tres regiones un 56% solo estudia, un 18% solo trabaja, un 10% estudia y trabaja, y un 15% es nini.

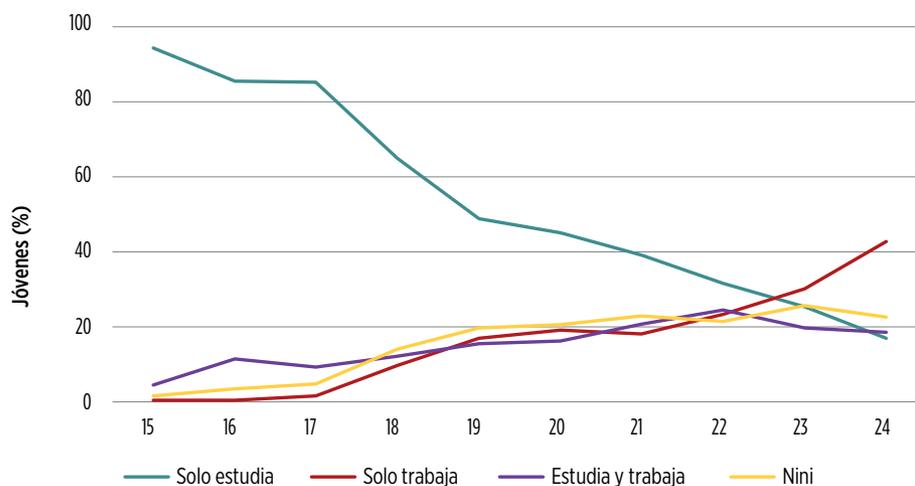
TABLA 3 • ACTIVIDADES DE LOS JÓVENES POR GÉNERO Y POR TRAMO DE EDAD

	PROMEDIO	HOMBRES	MUJERES	15-18 AÑOS	19-22 AÑOS	23-24 AÑOS
A. Educación						
Matriculados en el sistema educativo (%)	69,3	71,8	66,9***	90,0	58,8	43,7***
Jóvenes capacitándose (%)	2,4	3,0	1,8***	1,0	2,4	5,9***
Años de educación	11,3	11,3	11,4	9,6	12,3	13,1***
B. Trabajo						
Ha trabajado alguna vez (%)	65,1	66,8	63,5**	38,7	83,1	85,9***
Edad en el primer trabajo	16,4	16,1	16,8***	15,0	16,7	17,5***
Activo (% del total)	44,6	44,3	45,0	23,3	57,0	67,3***
Ocupado (% del total)	31,8	33,5	30,2**	15,0	39,1	56,3***
Desocupado (% del total)	12,8	10,8	14,8***	8,3	17,9	11,0***
Inactivo (% del total)	55,4	55,7	55,0	76,7	43,0	32,7***
Trabajo independiente (% del total de ocupados)	15,8	17,1	14,3	12,4	18,6	13,0**
Trabajo formal (% del total de ocupados)	47,4	45,3	49,7	17,9	49,6	63,5***
Trabaja en jornada parcial (% del total de ocupados)	59,1	56,2	62,3**	78,9	54,1	54,7***
C. Categoría (%)						
Solo estudia	53,9	56,1	51,8***	79,7	39,8	24,4***
Solo trabaja	15,2	16,1	14,4	4,6	19,2	32,0***
Estudia y trabaja	16,6	17,4	15,9	10,4	19,9	24,4***
No estudia ni trabaja	14,2	10,4	18,0***	5,3	21,1	19,3***
D. Actividades principales nini (%)						
Buscando trabajo	43,4	52,2	38,5***	29,9	50,6	32,4***
Cuidado familiar/hijos	58,9	35,6	72,0***	43,6	64,7	53,0***
Labores del hogar	83,1	72,2	89,2***	79,4	86,8	75,0*
Enfermedad/discapacidad	3,6	2,9	3,9	3,9	3,2	4,3
Sin alguna de estas actividades	10,2	19,3	5,0***	11,3	6,7	19,2***

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Millennials en Chile.

Número de observaciones: 3.560. Significancia del test de diferencia de medias entre hombres y mujeres (test t), o entre grupos de edad (test F): *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$. La hipótesis nula del test F conjunto es que las medias por grupos de edad son todas iguales entre sí.

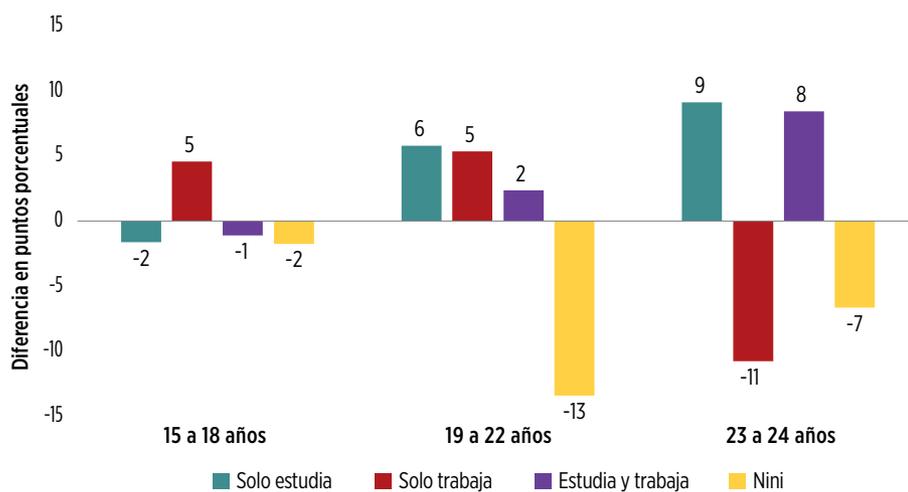
GRÁFICO 1 • CATEGORÍAS DE EDUCACIÓN Y TRABAJO POR EDAD



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Millennials en Chile.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile.

GRÁFICO 2 • DIFERENCIA ENTRE HOMBRES Y MUJERES EN CONDICIÓN DE ESTUDIO Y TRABAJO POR GRUPO ETARIO



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Millennials en Chile.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile.

La encuesta indaga sobre otras actividades que realizan los jóvenes además del estudio y el trabajo²¹. Un grupo importante de quienes no estudian ni trabajan, principalmente hombres, está buscando empleo y, por tanto, están laboralmente activos. Además, una fracción importante realiza labores del hogar (83%) y de cuidado de personas (59%), en especial entre las mujeres. Solo un 10%, menos del 2% del total de jóvenes, no realiza ninguna de estas actividades ni tiene una discapacidad o está inhabilitado para hacerlo, con una mayor incidencia entre hombres y jóvenes de 23 o 24 años. El estudio cualitativo arrojó conclusiones similares (recuadro 3).

21. Estas actividades no son excluyentes entre sí. Ver panel D de la tabla 3.

RECUADRO 3 •**¿EXISTEN LOS NINI?**

Casi ninguno de los jóvenes que participó en el estudio relató una vida desocupada o sin quehaceres, pese que la muestra fue diseñada intencionalmente con el fin de revelar el discurso de aquellos individuos que serían catalogados como ninis. Por el contrario, los discursos de los jóvenes de todos los grupos hablan de sujetos ocupados con sus estudios, su trabajo o en la búsqueda de uno, los cuidados de familiares y de hijos o en actividades de pasatiempos. Los casos de inactividad o aburrimiento fueron muy aislados.

Las razones para estar fuera del sistema educativo son muy diferentes entre hombres y mujeres. Mientras, en contextos de vulnerabilidad, ellas interrumpen con frecuencia sus estudios para dar respuesta a la necesidad de cuidado de alguien cercano, ellos lo hacen para satisfacer una necesidad económica o bien para ahorrar dinero para pagar sus estudios. Es decir, los hombres desertan de la educación para trabajar en forma remunerada, y las mujeres lo hacen solo si cuentan con una red de apoyo que pueda reemplazarlas en las actividades de cuidado o si logran acceder a un trabajo flexible que les permita conciliarlo con labores domésticas. Así es como llegan a vender ropa por internet o a instalarse como “coleras” (en puestos no establecidos en los mercados, de manera informal y transitoria).

Los hombres acceden a trabajos precarios de poca duración; por ejemplo, vendiendo productos en la calle, como golosinas, haciendo malabarismo, limpieza de parabrisas, ofreciendo labores de descarga y ayudando en puestos de familiares en la feria o en pequeños comercios. Quienes desertan del sistema educativo aspiran a reincorporarse a él, pues conocen la importancia de sus credenciales para insertarse en el mercado laboral y obtener un reconocimiento social. Ven estas fases como transitorias y organizan racionalmente sus entradas y salidas del mercado laboral en función del cumplimiento de esta expectativa. Si en las estadísticas laborales aparecen como ninis, en la práctica están lejos de serlo.

3.4.3 • Factores tradicionales: recursos, desempeño escolar y el salario de reserva

En la tabla 4 se resumen algunas de las variables observables que inciden en las decisiones educativas y laborales de los jóvenes, y que suelen estar enfatizadas en la literatura (Edmonds, 2008).

Además de la edad y el género, los recursos socioeconómicos con los que cuentan los hogares tienen un rol central en las decisiones sobre educación e inserción laboral que toman los jóvenes. Los hogares de mayor nivel socioeconómico pueden invertir más en la educación de sus hijos quienes, además, pueden dilatar su ingreso al mercado laboral. El panel superior de la tabla 4 muestra que los padres de los encuestados han alcanzado 12 años de educación, en promedio; esto es, han completado la enseñanza media. Asimismo, los jóvenes indican que sus hogares cuentan con unos 150.000 pesos per cápita al mes (cerca de 235 dólares), y que se encuentran apenas por debajo del cuarto decil de la distribución de ingresos. En contraste, tienen una percepción muy superior sobre el bienestar subjetivo que disfrutaban sus hogares: cerca del nivel 7 en una escala del 1 al 9, lo que equivale al decil 8.

TABLA 4 • FACTORES TRADICIONALES DE LA DECISIÓN EDUCATIVA Y LABORAL POR GÉNERO Y EDAD

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	15-18 AÑOS	19-22 AÑOS	23-24 AÑOS
A. Recursos en el hogar						
Número máximo de años de educación entre padre y madre	12,2*	12,5	11,9***	12,0	12,5	11,8***
Ingreso mensual per cápita en el hogar (pesos) ^a	146.924	152.617	141.569***	129.207	156.181	165.181***
Tramo de ingresos del hogar (1-10)	3,7	3,9	3,5***	3,4	3,9	3,9***
Bienestar subjetivo del hogar (1-9)	6,8	6,7	6,8	6,9	6,7	6,7***
B. Desempeño en educación escolar						
Rendimiento escolar relativo (1-9)	6,4	6,3	6,4	6,2	6,5	6,4***
C. Oferta y oportunidades laborales						
Salario de reserva (pesos) ^a	354.250	373.615	335.286***	318.650	363.415	415.518***
Ingreso neto mensual de ocupados (pesos) ^a	270.230	278.552	261.433	156.806	293.880	305.302***

a. El tipo de cambio en la fecha del levantamiento era de aproximadamente de 641 pesos chilenos por dólar.

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Chile.

Nota: Significancia del test de diferencia de medias entre hombres y mujeres (test t) o entre grupos de edad (test F). *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. La hipótesis nula del test F conjunto es que las medias por grupos de edad son todas iguales entre sí. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile.

El desempeño escolar es también un factor relevante en la continuidad de los estudios y en un ingreso más tardío y exitoso al mercado laboral. Los encuestados ubican su rendimiento en un nivel relativamente alto, en promedio, para el último año completado de educación escolar: seis en una escala del uno al nueve.

Por último, el salario de reserva, que se refiere a la remuneración mínima por la que estarían dispuestos a trabajar en jornada completa, es alto: un 30% mayor a lo que ganan los trabajadores en la muestra y un 34% más que el salario mínimo legal. También es significativamente mayor entre hombres que entre mujeres, y entre los jóvenes de mayor edad.

3.4.4 • Factores no tradicionales: habilidades, expectativas y aspiraciones

Más allá de estos factores, existe un conjunto de habilidades y rasgos de personalidad que son valorados por los empleadores, y que también están correlacionados con las decisiones de inversión en educación y la participación laboral, como muestra la literatura (Bassi et al., 2012; Heckman et al., 2006; Lane y Conlon, 2016).

En la tabla 5 se resumen los principales indicadores recolectados por la encuesta. Las habilidades técnicas y cognitivas se presentan en el panel A de la tabla 5. La encuesta muestra que los jóvenes poseen altos niveles de habilidades técnicas²², principalmente de computación (usar computadores, teléfonos inteligentes, tabletas, lectores de código de barras e internet) y de lenguaje (lectura de textos, completar formularios, escribir documentos). Aun cuando las diferencias promedio son pequeñas, las mujeres reportaron más aptitudes para el lenguaje, la computación y la administración (planificar, organizar tareas y escribir notas), mientras que los hombres destacaron con mayores habilidades numéricas (cálculos de precios y costos) y físicas (cargar cosas, conducir automóviles, trabajar con maquinaria pesada). El 29% de los participantes reportó hablar inglés fluidamente, con una mayor proporción de hombres (33% frente al 26% de las mujeres).

Por otra parte, en la evaluación de las habilidades cognitivas²³, el 84% de los encuestados respondió correctamente las preguntas de lenguaje; el 78% las espaciales; y

22. Las habilidades técnicas, entendidas como aquellas habilidades transversales que pueden ser directamente usadas en el trabajo, fueron autorreportadas por los encuestados.

23. Las habilidades cognitivas fueron medidas sobre la base del desempeño en preguntas específicas.

solo el 66% las de matemáticas. Entre ellas, se aprecian diferencias significativas entre hombres y mujeres en las preguntas numéricas (72% y 60%, respectivamente) al igual que en la prueba PISA (Agencia de Calidad de la Educación, 2016); no así en lenguaje.

Las habilidades no cognitivas se reportan en el panel B de la tabla 5. En promedio, las diferencias en la magnitud de los puntajes entre hombres y mujeres no son muy relevantes, aun cuando las respuestas de los hombres revelan una mayor autoestima (test de Rosenberg), autoeficacia (GSE) y estabilidad emocional, mientras que las mujeres muestran una mayor afabilidad, responsabilidad, apertura a experiencias, y actitudes y pensamientos positivos en torno a la igualdad de género y el rol de la mujer en la sociedad (test AWSA). Las mujeres expresan, además, una tolerancia al riesgo e impaciencia levemente mayores. Asimismo, no se encuentran diferencias significativas en el índice de locus de control ni en el test de pasión y perseverancia (test Grit). Solo en el índice de depresión se observa una diferencia relevante por género, con una mayor incidencia entre las mujeres.

Por último, en la encuesta se indagó sobre las aspiraciones educativas y laborales de los jóvenes, y las expectativas que tienen de alcanzarlas. Los resultados, presentados en el panel C de la tabla 5, demuestran que los jóvenes encuestados tienen altas aspiraciones educativas: prácticamente todos desean completar la educación terciaria, incluyendo a un tercio que desea realizar estudios de postgrado, sin diferencias relevantes entre hombres y mujeres. Al mismo tiempo, asignan una alta probabilidad (en torno al 80%) de alcanzar esa aspiración educativa, aunque el porcentaje se reduce con la edad.

Los jóvenes asignan una mayor probabilidad a realizar sus aspiraciones laborales que las académicas en un plazo de 10 años, lo que podría guardar relación con la percepción de las restricciones que existen en el acceso a niveles superiores de educación –financieras²⁴ o de rendimiento– o bien a la falta de información sobre las condiciones que ofrece el mercado laboral. De hecho, al comparar las expectativas de salario por nivel educativo con los salarios percibidos por los trabajadores según la CASEN 2015, se aprecia que un 31% de los jóvenes tiene una percepción sesgada sobre los sala-

24. Cabe destacar que la gratuidad en la educación superior, que se convirtió en ley en mayo de 2018, debiese reducir esta eventual percepción de limitaciones financieras entre los jóvenes, como sugieren los resultados del estudio cualitativo (recuadro 2). Aun así, el costo de no trabajar para estudiar puede percibirse como una restricción importante.

rios de trabajadores de distintos niveles educativos en su región de residencia²⁵. Los jóvenes tienden a ser optimistas en exceso con lo que les puede ofrecer el mercado laboral al completar distintos grados de educación. Los sesgos en la información son similares tanto para hombres como mujeres, pero disminuyen de manera importante con la edad, lo que refleja un aprendizaje sobre el mercado laboral.

TABLA 5 • FACTORES NO TRADICIONALES DE LA DECISIÓN ENTRE EDUCACIÓN Y TRABAJO POR GÉNERO Y EDAD

	PROMEDIO	HOMBRES	MUJERES	TEST MEDIAS ^a	15-18 AÑOS	19-22 AÑOS	23-24 AÑOS	TEST MEDIAS ^a
A. Habilidades técnicas y cognitivas								
Habilidades técnicas								
Promedio (1-7) ^b	5,5	5,6	5,4	***	5,4	5,5	5,6	***
Numéricas (1-7)	5,4	5,6	5,2	***	5,4	5,4	5,5	**
Lenguaje (1-7)	6,1	5,9	6,2	***	6,0	6,1	6,1	**
Computación (1-7)	6,2	6,2	6,3	**	6,2	6,3	6,3	*
Administración (1-7)	5,7	5,6	5,8	***	5,6	5,7	5,9	***
Físicas (1-7)	4,1	4,7	3,5	***	3,9	4,2	4,1	***
Habla inglés (%)	29,2	32,9	25,5	***	25,6	33,5	27,2	***
Habilidades cognitivas (%)								
Respuestas correctas lenguaje	84,4	84,6	84,3		83,5	84,4	86,8	***
Respuestas correctas matemáticas	65,8	71,8	59,9	***	60,7	67,8	74,3	***
Respuestas correctas espaciales	77,7	77,6	77,8		75,5	80,9	75,1	***
B. Habilidades no cognitivas y preferencias								
Habilidades no cognitivas								
GSE autoeficacia (10-40)	31,9	32,0	31,9		31,6	32,1	32,5	***
Rosenberg autoestima (10-40)	31,0	31,3	30,7	***	30,7	30,9	32,1	***
Extrovertido (1-5)	3,0	3,1	3,0	***	3,1	3,0	3,0	***
Afable (1-5)	3,6	3,6	3,7	***	3,6	3,6	3,7	
Responsable (1-5)	3,6	3,5	3,7	***	3,4	3,7	3,9	***
Estable emocionalmente (1-5)	3,1	3,3	2,9	***	3,0	3,1	3,1	***
Abierto (1-5)	3,3	3,2	3,4	***	3,3	3,2	3,3	**
Deprimido (%)	27,2	21,1	33,1	***	27,9	28,8	20,8	***

25. Un joven tiene información sesgada si la brecha entre lo que cree que ganan personas de un cierto nivel educativo y lo que efectivamente ganan según CASEN 2015 supera una desviación estándar en cualquier dirección.

Promedio Test Grit (1-5)	3,4	3,4	3,4		3,3	3,4	3,4	***
Locus de control (1 interno - 0 externo)	0,530	0,534	0,526		0,529	0,531	0,529	
Rol igualitario de la mujer (AWSA, %)	80,4	78,1	82,6	***	79,6	80,8	81,0	**
Preferencias								
Aversión al riesgo (lotería, %)	79,2	81,5	76,9	***	75,9	82,3	79,7	***
Tasa de descuento intertemporal a tres meses ^c	4,6	4,7	4,6		4,7	4,6	4,6	
Tasa de descuento intertemporal a un año ^c	1,8	1,9	1,8	*	1,9	1,8	1,8	
Participación en organizaciones (%)	26,8	33,5	20,4	***	29,2	24,6	26,6	**
Satisfacción personal (1-5)	4,0	4,0	4,0	***	4,1	3,9	3,9	***
C. Aspiraciones, expectativas e información								
Aspiraciones educativas, máximo nivel a completar (%)								
Educación básica	0,1	0,1	0,1		0,1	0,1	0,0	
Educación media	4,9	6,1	3,7	***	6,4	4,2	2,6	***
Educación técnica	13,6	12,0	15,0	**	9,0	17,9	14,2	***
Educación universitaria	49,9	49,5	50,3		63,1	39,6	42,7	***
Postgrado	31,6	32,3	30,9		21,4	38,3	40,4	***
Expectativas								
Probabilidad de alcanzar el nivel educativo deseado (0-1)	0,81	0,83	0,80	***	0,87	0,79	0,73	***
Probabilidad de encontrar el trabajo deseado (0-1)	0,90	0,91	0,89	**	0,93	0,89	0,88	***
Sesgos en la información (%)								
Tiene sesgo de información sobre ingreso laboral	31,1	30,8	31,5		40,5	24,0	25,8	***
Sobrestima algún nivel educativo	24,9	25,9	23,8	**	30,0	21,1	21,5	***
Subestima algún nivel educativo	9,4	7,4	11,4	***	15,5	4,6	6,7	***

a. Significancia del test de diferencia de medias entre promedio de hombres y mujeres (test t) o entre grupos de edad (test F): *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. La hipótesis nula del test F conjunto es que las medias por grupos de edad son todas iguales entre sí. b. Promedio de 17 habilidades que incluye el cálculo de precios-costos, operaciones matemáticas básicas, lectura de textos, llenado de formularios, uso de internet y computador, tareas de planificación, conducir un automóvil, trabajo con máquinas pesadas, etc. Escala de 1 a 7, donde 1 es muy difícil y 7 muy fácil. c. Tasa anualizada de descuento.

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Chile.

Nota: Número de observaciones: 3.560. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile.

3.5 • Los factores asociados a la decisión de educación y trabajo

En esta sección se indaga sobre el rol de los factores tradicionales y no tradicionales en la decisión educativa y laboral de los jóvenes. Primero, revisamos su relación con los recursos en el hogar, el desempeño escolar y el salario de reserva, y luego con sus expectativas, aspiraciones y otros factores no tradicionales.

3.5.1 • Factores tradicionales

Existen diferencias estadísticamente significativas y económicamente relevantes en los recursos con los que cuentan los jóvenes en los distintos grupos de actividad (tabla 6). Los jóvenes que no estudian ni trabajan exhiben una situación socioeconómica más desfavorable: sus padres han alcanzado un año de educación menos que el promedio; sus hogares cuentan con un 25% menos de ingresos per cápita que el promedio; y su percepción subjetiva de bienestar es menor que la del resto. Al mismo tiempo, estos jóvenes muestran un rendimiento escolar levemente inferior que el de aquellos insertos en el sistema educativo y/o en el mercado laboral.

TABLA 6 • FACTORES TRADICIONALES DE LA DECISIÓN ENTRE ESCUELA O TRABAJO POR GRUPO DE ACTIVIDAD

	PROMEDIO	SOLO ESTUDIA	SOLO TRABAJA	ESTUDIA Y TRABAJA	NO ESTUDIA NI TRABAJA	TEST DE DIFERENCIA DE MEDIAS
A. Recursos en el hogar						
Número máximo de años de educación entre padre y madre	12,2	12,4	11,5	12,5	11,4	***
Ingreso mensual per cápita del hogar (pesos)	146.924	151.462	142.715	167.379	110.979	***
Tramo de ingresos del hogar (1-10)	3,7	3,8	3,6	4,2	2,7	***
Bienestar subjetivo del hogar (1-9)	6,8	6,9	6,6	6,8	6,5	***
B. Desempeño educativo						
Rendimiento escolar relativo (1-9)	6,4	6,4	6,3	6,4	6,2	**
C. Oferta y oportunidades laborales						
Salario de reserva (pesos)	354.250	344.831	370.620	390.868	325.852	***
Ingreso neto mensual de ocupados (pesos)	270.230	.	292.635	249.630	.	***

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Chile.

Nota: Significancia del test de diferencia de medias entre grupos de actividad (test F): *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$. La hipótesis nula del test F conjunto es que las medias por grupos de actividad de estudio o trabajo son todas iguales entre sí. El tipo de cambio en la fecha del levantamiento era de aproximadamente de 641 pesos chilenos por dólar. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile.

Uno de los hallazgos más destacados es que quienes no estudian ni trabajan demandan un salario mínimo un 10% menor que los demás jóvenes para un empleo en jornada completa. Aun así, aspiran a remuneraciones que están un 25% por encima de los ingresos que perciben los jóvenes de la muestra que están ocupados.

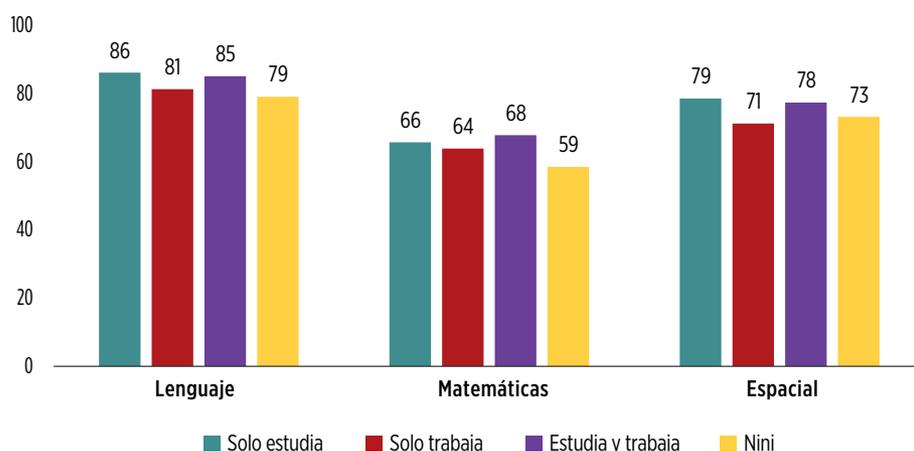
3.5.2 • Factores no tradicionales

Para analizar la correlación entre las decisiones de estudio y trabajo y los distintos factores no tradicionales, corregimos primero por la correlación que puede existir con las variables tradicionales analizadas en la subsección anterior. Por ejemplo, puede que los jóvenes que no estudian ni trabajan exhiban menos habilidades cognitivas debido a que sus hogares cuentan con menos recursos. Para aislar estos factores, las estadísticas que se presentan a continuación son promedios condicionados por

edad, género, ingreso per cápita del hogar, años de educación, estado civil, número de hijos y región de residencia del joven²⁶.

En el gráfico 3 se presenta el porcentaje de respuestas correctas en las preguntas de lenguaje, matemáticas y de visión espacial, según la situación de estudio y trabajo de los jóvenes. Por su parte, en el gráfico 4 se muestran sus habilidades técnicas y computacionales, mientras que en el gráfico 5 se presentan las habilidades digitales y la fracción que reporta hablar inglés de manera fluida.

GRÁFICO 3 • HABILIDADES COGNITIVAS POR CATEGORÍAS DE ESTUDIO Y TRABAJO
(RESPUESTAS CORRECTAS, %)

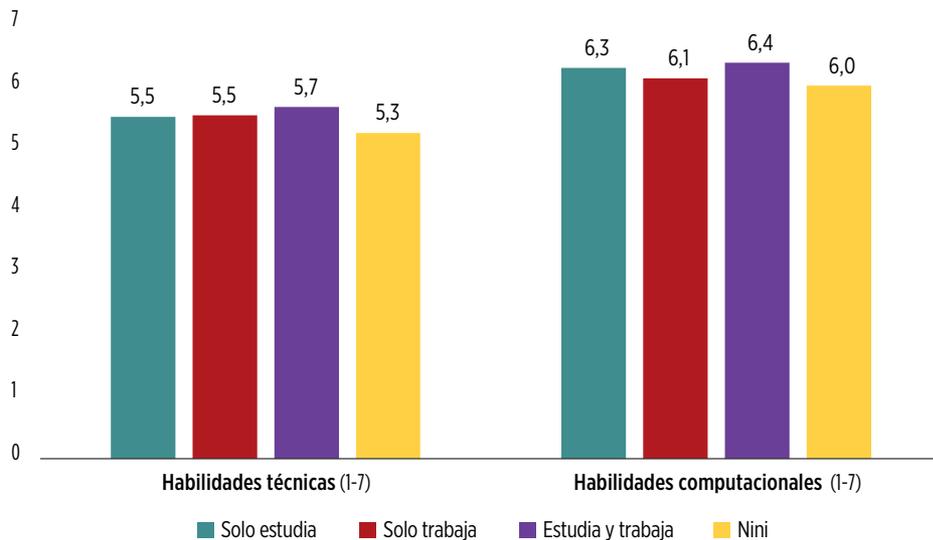


Fuente: Elaboración propia utilizando datos de la encuesta Millennials en Chile.

Nota: Promedios condicionados por edad, género, ingreso per cápita del hogar, años de educación, estado civil, número de hijos y región de residencia del individuo. Número de observaciones: 3.085. Todas las diferencias son significativas al 1% (tests t de a pares y test F de diferencia de medias conjunto). Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile.

26. Las estimaciones que siguen se basan en información completa de 3.085 jóvenes respecto de las variables relevantes.

GRÁFICO 4 • HABILIDADES TÉCNICAS POR CATEGORÍA DE ESTUDIO Y TRABAJO
 (FACILIDAD EN ESCALA DEL UNO AL SIETE)

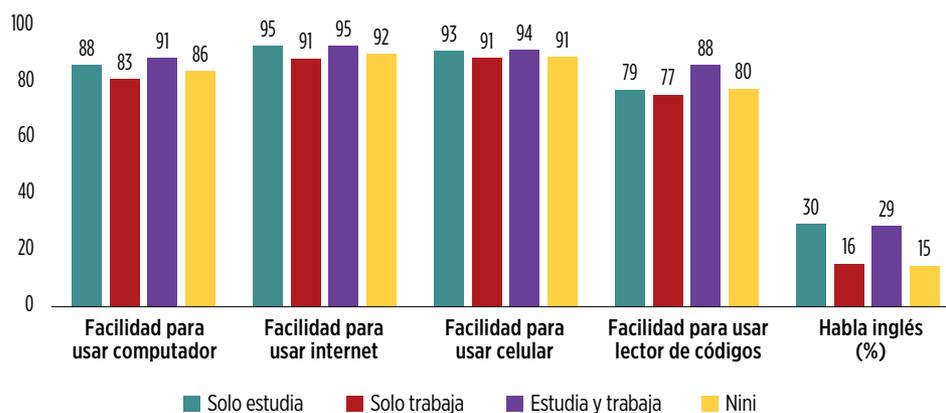


Fuente: Elaboración propia utilizando datos de la encuesta Millennials en Chile.

Nota: Promedios condicionados por edad, género, ingreso per cápita del hogar, años de educación, estado civil, número de hijos y región de residencia del individuo. Número de observaciones: 3.085. Habilidades técnicas: el test F indica que las diferencias de medias son conjuntamente significativas al 1% de confianza, mientras que el test t indica que todas las diferencias son significativas al 1% salvo para la categoría solo estudia. Habilidades computacionales: los tests t y F indican que todas las diferencias de medias son significativas al 1% de confianza. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile.

A pesar de que no hay grandes diferencias entre las distintas categorías de estudio y trabajo, los que solo trabajan y los ninis tienden a presentar un desempeño inferior en casi todos los indicadores. Las brechas más grandes en habilidades se observan en matemáticas e inglés. Todas las diferencias son estadísticamente significativas.

GRÁFICO 5 • HABILIDADES DIGITALES Y CONOCIMIENTO DE INGLÉS, POR CATEGORÍA DE ESTUDIO Y TRABAJO
(FACILIDAD EN ESCALA 0-100 Y %)



Fuente: Elaboración propia utilizando datos de la encuesta Millennials en Chile.

Nota: Promedios condicionados por edad, género, ingreso per cápita del hogar, años de educación, estado civil, número de hijos y región de residencia del individuo. Número de observaciones: 3,085. Todas las diferencias son significativas al 1% (test t y F), menos el lector de código de barra, que lo es al 5% en el test t. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile.

A diferencia de las habilidades cognitivas y técnicas, los jóvenes no mostraron brechas relevantes, en las habilidades no cognitivas (tabla 7). En particular, en los tests de autoestima de Rosenberg, satisfacción personal, autoeficacia GSE, Big Five, Grit, locus de control y AWSA, se aprecian diferencias pequeñas. Los jóvenes que estudian y trabajan muestran una mejor posición que la media, mientras que los ninis están en una situación levemente inferior. Estos resultados muestran que quienes están en una situación de inactividad laboral o educativa no tienen grandes diferencias en los niveles de habilidades no cognitivas respecto de los que sí están insertos en el mercado laboral y en el sistema educativo, luego de corregir la media por ingresos del hogar y otras variables.

TABLA 7 • HABILIDADES NO COGNITIVAS POR CATEGORÍA DE ESTUDIO Y TRABAJO

	SOLO ESTUDIA	SOLO TRABAJA	ESTUDIA Y TRABAJA	NINI	TEST DE DIFERENCIA DE MEDIAS
Autoestima (Test de Rosenberg; 10-40)	30,8	31,0	31,4	30,0	***
Satisfacción promedio (1-9)	4,0	3,8	4,0	3,7	***
Autoeficacia (Test GSE; 10-40)	31,9	32,1	32,8	31,3	***
Big Five (1-5)					
Extrovertido	3,0	3,0	3,2	2,9	***
Afable	3,6	3,6	3,6	3,6	***
Responsable	3,5	3,8	3,7	3,6	***
Estable emocionalmente	3,0	3,1	3,1	3,0	***
Abierto	3,3	3,2	3,3	3,2	***
Pasión y perseverancia (Test Grit; 1-5)	3,3	3,4	3,4	3,3	***
Locus de Control (10-70)	41,8	41,1	42,6	39,5	***
Deprimido (%)	25,9	22,5	29,8	28,0	***
Valoración del Rol rol de la mujer (Test AWSA, 0-100%)	81,2	76,9	81,0	76,8	***

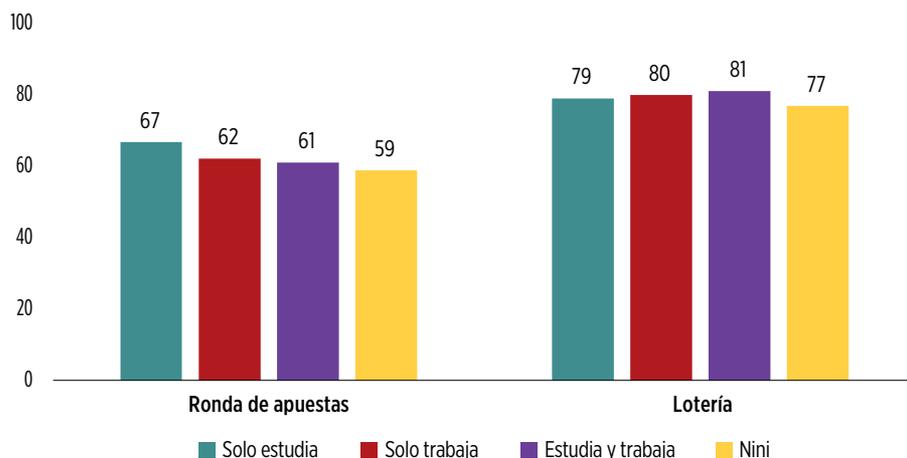
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Chile.

Nota: Promedios condicionados por edad, género, ingreso per cápita del hogar, años de educación, estado civil, número de hijos y región de residencia del individuo. Significancia del test de diferencia de medias entre grupos de actividad (test F): *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$. La hipótesis nula del test F conjunto es que las medias por grupos de actividad de estudio o trabajo son todas iguales entre sí. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile.

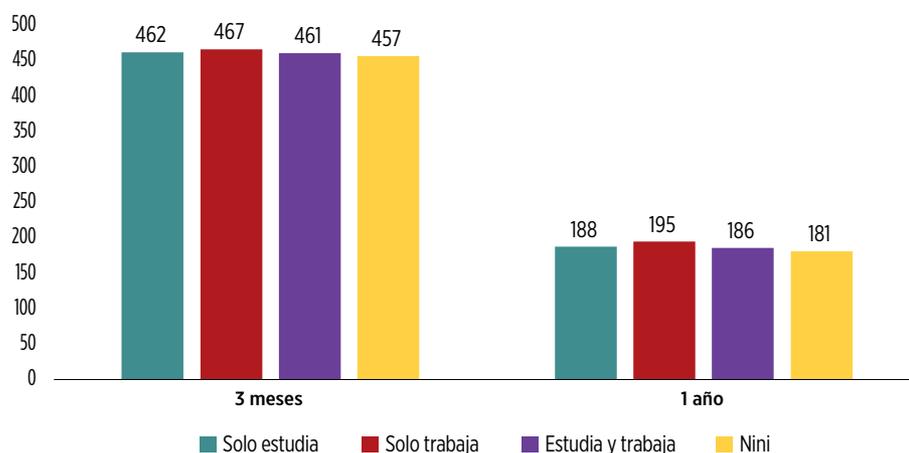
La encuesta también mide las preferencias intertemporales de los jóvenes, así como su tolerancia al riesgo. Ambas se relacionan con conductas de riesgo y con el interés en realizar sacrificios presentes, como no desertar, para obtener beneficios futuros, como alcanzar un mejor empleo. Todos los grupos tienden a mostrarse aversos al riesgo, con una mayor tolerancia entre los que no estudian ni trabajan. Por otro lado, si bien no hay diferencias significativas en las tasas de descuento intertemporal, se observan altos niveles de impaciencia: la tasa anual de descuento subjetivo está entre el 180% y el 460% en horizontes de 12 y 3 meses, respectivamente. Estos niveles, así como la mayor impaciencia para periodos cortos de tiempo, han sido reportados previamente en la literatura (Frederick et al., 2002). Los resultados se presentan en el gráfico 6.

GRÁFICO 6 • PREFERENCIAS ANTE EL RIESGO Y PREFERENCIAS INTERTEMPORALES POR CATEGORÍA DE ESTUDIO Y TRABAJO

A) JÓVENES AVERSOS AL RIESGO (%)



B) TASA DE DESCUENTO INTERTEMPORAL SUBJETIVA ANUALIZADA (%)

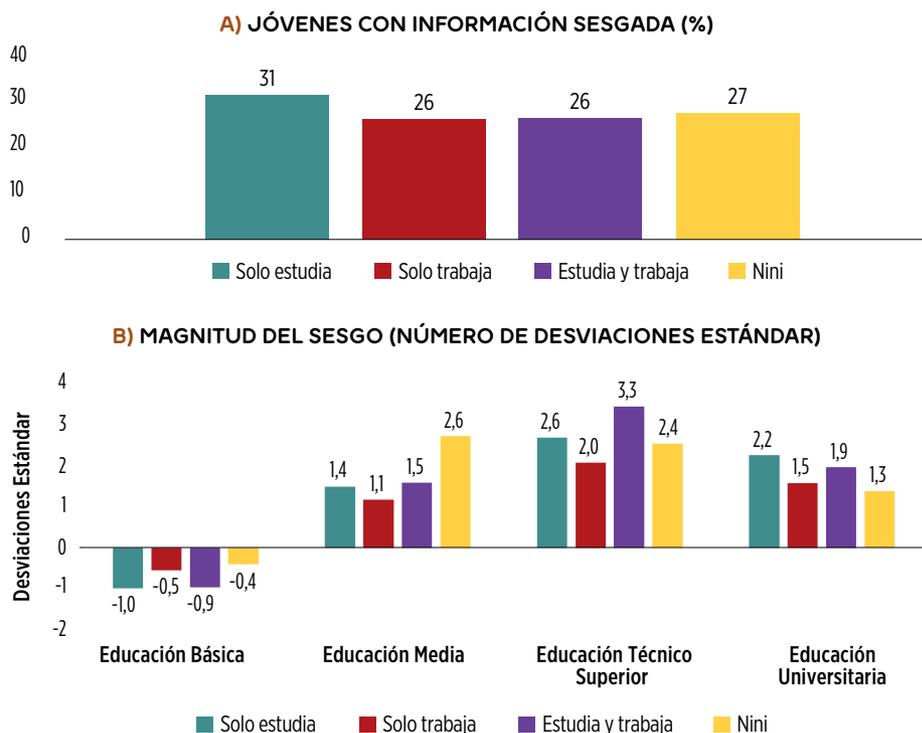


Fuente: Elaboración propia utilizando datos de la encuesta Millennials en Chile.

Nota: Promedios condicionados por edad, género, ingreso per cápita del hogar, años de educación, estado civil, número de hijos y región de residencia del individuo. Número de observaciones: 3.085. Todas las diferencias son significativas al 1% (test t y test F) excepto las tasas de descuento a tres meses para categoría solo estudia y la categoría estudia y trabaja, y las tasas de descuento a un año para la categoría solo estudia. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile.

El porcentaje de jóvenes que muestra sesgos entre los salarios que creen que perciben personas de distintos niveles educativos y lo que en realidad ganan es similar en los cuatro grupos, aunque hay diferencias por categoría en el tamaño de ese sesgo (gráfico 7). Los resultados muestran que todos los grupos de jóvenes subestiman el beneficio de terminar la educación básica y sobreestiman la remuneración que pueden obtener al alcanzar niveles mayores de educación. Pero quienes no estudian ni trabajan sobreestiman en mayor medida el solo concluir la educación escolar, mientras que los demás grupos se equivocan más en su predicción de cuánto ganarían tras terminar la educación superior técnica.

GRÁFICO 7 • SESGO DE INFORMACIÓN SOBRE LOS INGRESOS LABORALES POR CATEGORÍA DE ESTUDIO Y TRABAJO

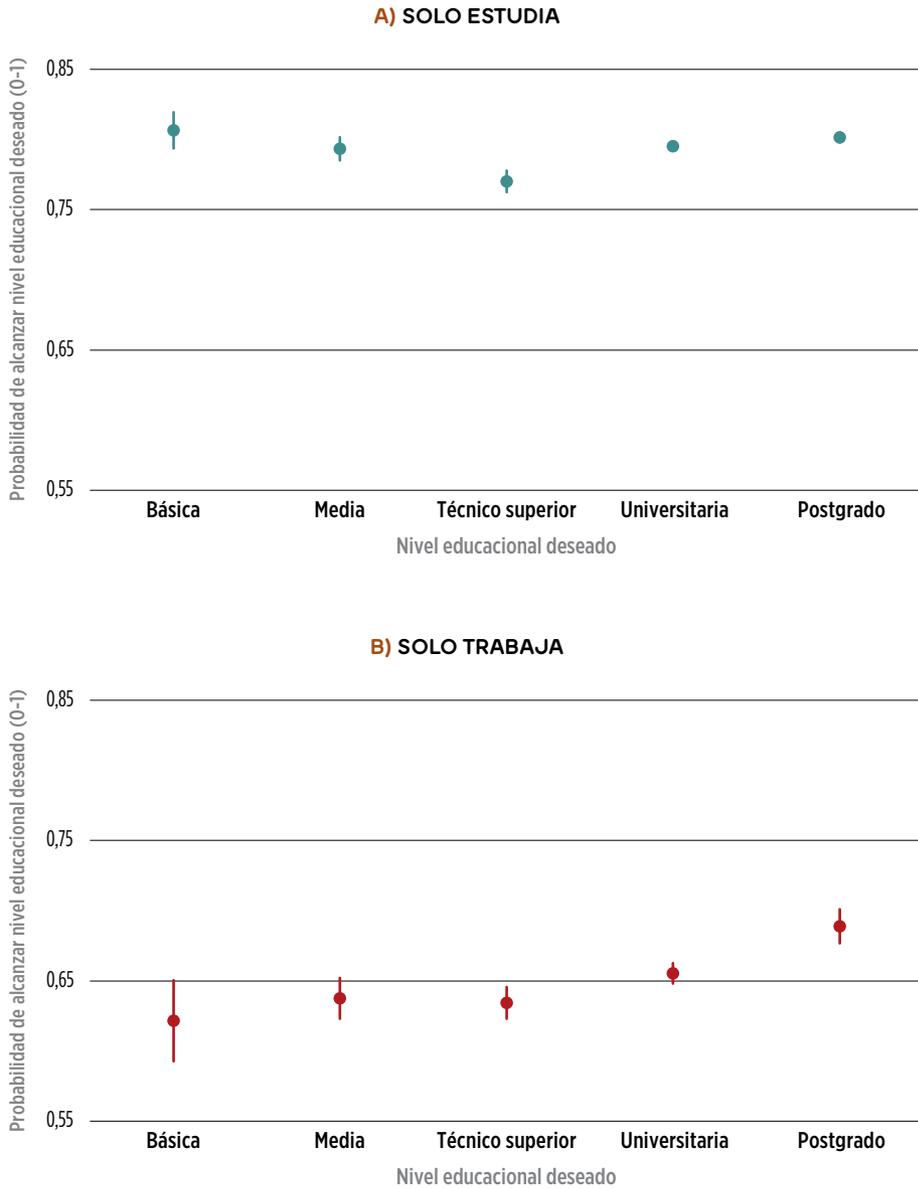


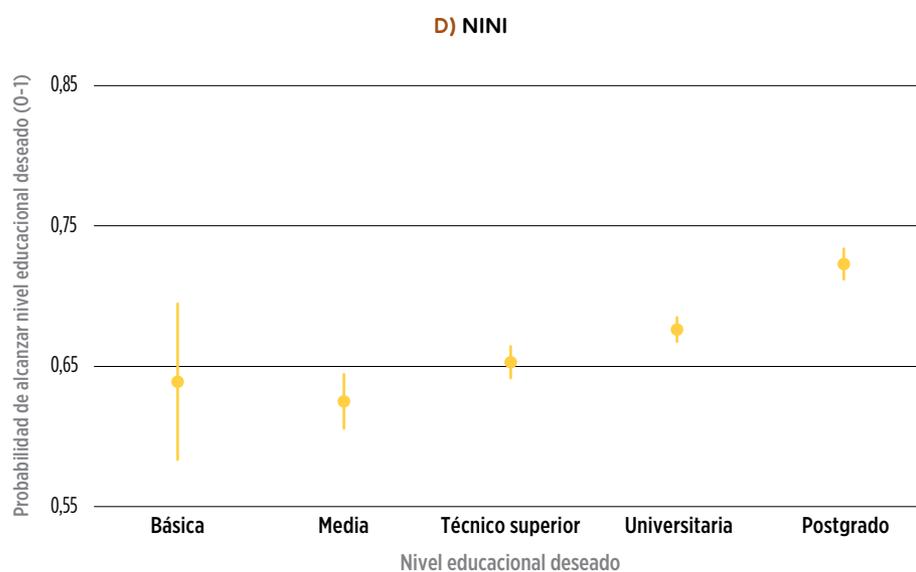
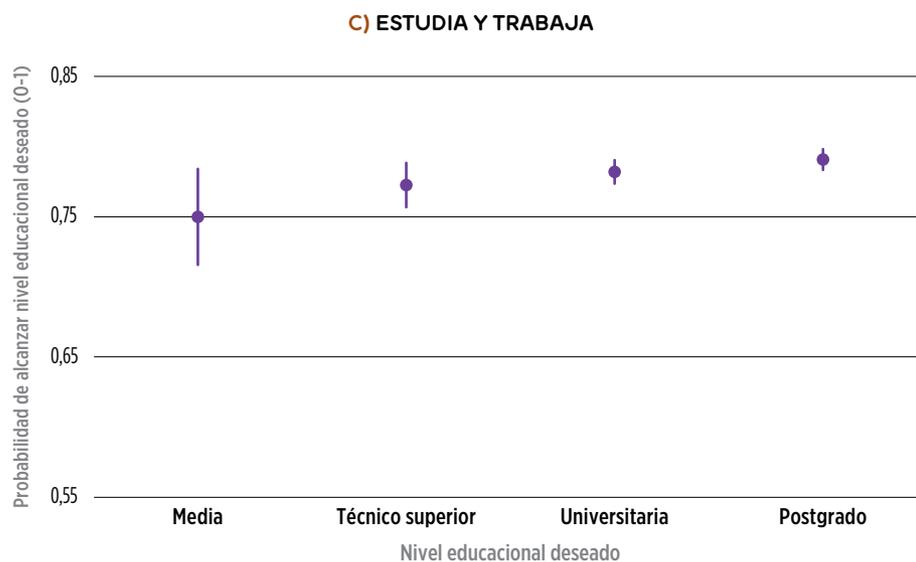
Fuente: Elaboración propia utilizando datos de la encuesta Millennials en Chile y CASEN 2015.

Nota: Corresponde a los promedios condicionados por edad, género, ingreso per cápita del hogar, años de educación, estado civil, número de hijos y región de residencia del individuo. Número de observaciones: 3.085. Magnitud de sesgo: Test F conjunto muestra diferencias significativas para diferencias en educación básica (al 1%). Test t es solo significativo para educación básica en categoría solo estudia (al 1%), 2 (al 5%) y 4 (al 1%). Sesgo en información: todas las diferencias son significativas al 1% (test t y test F). Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile y CASEN 2015.

En el gráfico 8 se comparan las aspiraciones educativas de los jóvenes y sus expectativas de realizarlas por categoría. El eje horizontal muestra el nivel que desean alcanzar; mientras que el eje vertical indica la probabilidad con la que creen que sucederá en una escala del cero al uno, donde el cero es imposible y el uno es totalmente seguro. Quienes solo estudian y quienes trabajan y estudian a la vez son los que se muestran más seguros de alcanzar sus aspiraciones. En otras palabras, los jóvenes en los otros dos grupos perciben mayores obstáculos para cumplir sus metas educativas. De hecho, quienes solo trabajan y quienes no realizan ninguna de estas actividades, indican con más frecuencia que no podrán alcanzar sus metas por dificultades económicas, porque no cuentan con el apoyo de sus padres, porque no son buenos para los estudios o porque no les interesa estudiar. En el recuadro 4 se abordan las expectativas y aspiraciones de los jóvenes en Chile a través del estudio cualitativo.

GRÁFICO 8 • ASPIRACIONES EDUCATIVAS POR CATEGORÍA DE ESTUDIO Y TRABAJO
(PROBABILIDAD DE ALCANZAR EL NIVEL DESEADO)





Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Chile.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile.

RECUADRO 4 •

ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS

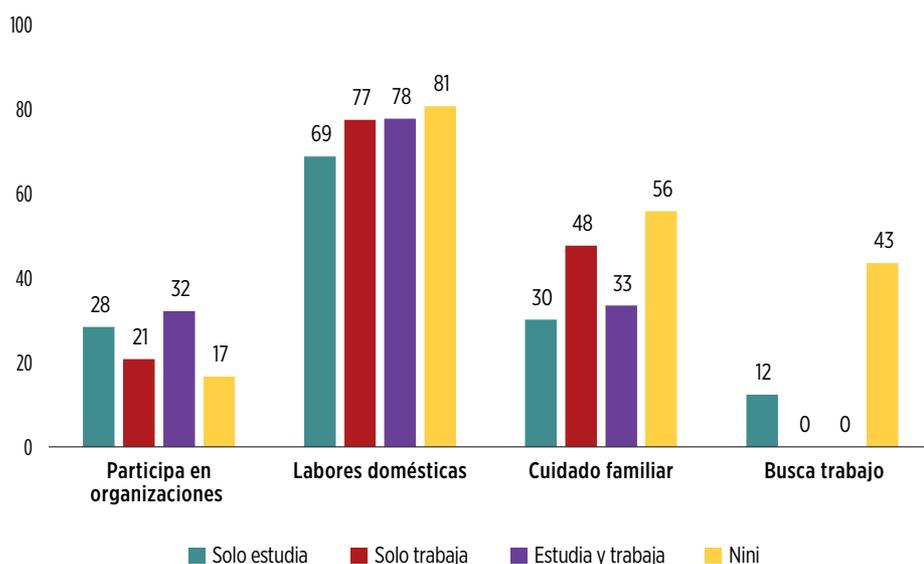
A cada uno de los jóvenes que participaron en el estudio cualitativo se le preguntó qué querría estar haciendo en diez años, y en caso de trabajar, en qué se veía trabajando y cuánto esperaba ganar. Sus respuestas fueron, ante todo, prácticas. Nadie quiso ser futbolista o millonario. De hecho, se enunciaron oficios cercanos a los que desempeñaban sus padres. Si bien siempre aspiraban a ascender social y económicamente, nadie apelaba a sueldos demasiado lejanos de los que probablemente llegarían a ganar de desempeñarse en esos oficios.

En el caso de los grupos de jóvenes con trayectorias educativas continuas, hay una mayor precisión y definición a la hora de elaborar estas aspiraciones que entre los que interrumpieron sus estudios en algún nivel. Cuando la ruta educativa se desarma, es más difícil visualizar un curso claro para el futuro, y las aspiraciones tienden a ser más vagas, aunque se mantienen inscritas en cursos de vida institucionalizados.

Al intentar que diferenciaran entre aspiraciones y lo que ellos realmente pensaban que lograrían, la respuesta fue unánime: “Yo estoy seguro que a lo que aspiro es lo que llegaré a ser”. Esto puede ser consecuencia del pragmatismo de estas aspiraciones, pero también el eco del discurso del propio esfuerzo: querer es poder. En los grupos vulnerables, se suma el aprendizaje colectivo que señala que en la medida que el contexto social y las instituciones (educativas, laborales o familiares) no son efectivas para apoyar sus decisiones, el único soporte para salir adelante es uno mismo. La preferencia de estos jóvenes por el emprendimiento frente al trabajo asalariado puede entenderse en esta misma clave: la aspiración recurrente a “ser dueño de” estaría más relacionada a un sinnúmero de malas experiencias en el mercado laboral (extensas jornadas laborales, bajos salarios, precariedad) que a la idealización del ethos empresarial o del *self-management*.

Respecto de las actividades que realizan los jóvenes, apenas un 17% de quienes no estudian ni trabajan participa en al menos una organización, como se muestra en el gráfico 9. Sin embargo, una mayor proporción realiza labores domésticas (81%), cuidados de algún familiar (56%) y/o se encuentra buscando empleo (43%).

GRÁFICO 9 • PRINCIPALES ACTIVIDADES REALIZADAS POR CATEGORÍA DE ESTUDIO Y TRABAJO (%)

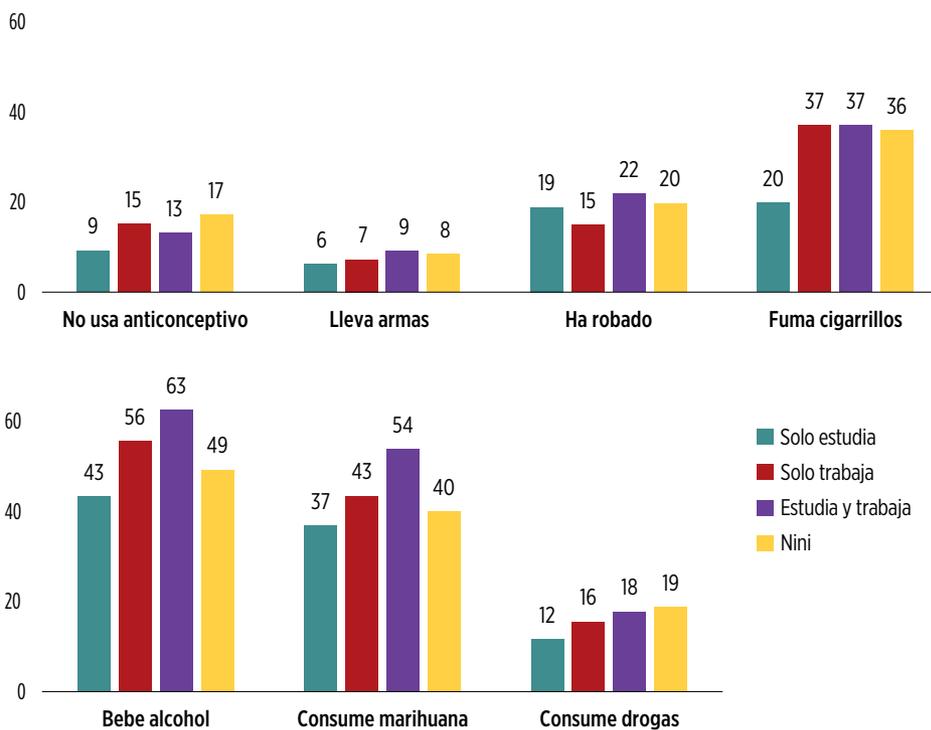


Fuente: Elaboración propia utilizando datos de la encuesta Millennials en Chile.

Nota: Promedios condicionados por edad, género, ingreso per cápita del hogar, años de educación, estado civil, número de hijos y región de residencia del individuo. Número de observaciones: 3.085. Todas las diferencias son significativas al 1% (test t de a pares y test F conjunto). Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile.

Por último, los jóvenes también muestran diferencias relevantes a través de los grupos a la hora de asumir comportamientos de riesgo (gráfico 10). La incidencia de relaciones sexuales desprotegidas, porte de armas, robo y consumo de tabaco, alcohol, marihuana y otras drogas, tiende a ser mayor entre quienes estudian y trabajan, y entre quienes no realizan ninguna de estas actividades. Además, los que estudian y trabajan muestran los índices de síntomas depresivos más elevados (tabla 7), lo que sugiere que ellos se encuentran en una situación de mayor vulnerabilidad de su salud.

GRÁFICO 10 • COMPORTAMIENTOS DE RIESGO POR CATEGORÍA DE ESTUDIO Y TRABAJO (%)



Fuente: Elaboración propia utilizando datos de la encuesta Millennials en Chile.

Nota: Promedios condicionados por edad, género, ingreso per cápita del hogar, años de educación, estado civil, número de hijos y región de residencia del individuo. Número de observaciones: 3.085. Todas las diferencias son significativas al 1% (test t y test F), excepto test t de variable "lleva armas" para la categoría solo trabaja, "ha robado" para la categoría solo estudia, y "bebe alcohol" para la categoría nini. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Chile.

3.6 • Conclusiones y discusión

El objetivo central de este trabajo ha sido caracterizar a los jóvenes según las habilidades que poseen, así como sus expectativas, aspiraciones y las principales actividades que realizan para determinar si se relacionan con sus decisiones de inversión en educación y empleo. Este trabajo contribuye a la literatura que busca identificar un conjunto de habilidades relacionadas con una inserción social y económica exitosa (Heckman et al., 2006; Hanushek y Woessman, 2008). El resultado de la encuesta Millennials en Chile, levantada entre jóvenes de 15 a 24 años, permite indagar sobre las variables que influyen en las decisiones que toman sobre sus trayectorias educativas y laborales.

Los resultados demuestran que los jóvenes que no estudian ni trabajan tienen menos habilidades cognitivas y técnicas que los jóvenes insertos en el sistema educativo y laboral, después de corregir por diferencias de edad, género y otros factores relevantes. Además, son más tolerantes al riesgo y menos optimistas respecto de los retornos de invertir en educación superior. También muestran una alta incidencia de diversos comportamientos de riesgo, como relaciones sexuales sin protección o consumo de drogas, aun cuando quienes estudian y trabajan a la vez representan el grupo con mayores tasas en estas actividades.

Sin embargo, los jóvenes nini poseen habilidades no cognitivas similares a los demás grupos: son igualmente afables, responsables y emocionalmente estables, y reportan una autoestima y una satisfacción con la vida similares.

La falta de una relación clara entre estas variables y la situación educativa y laboral de los jóvenes no significa que no haya que invertir más en ellas. Los empleadores valoran estas habilidades, pero tienen dificultades para encontrarlas en los jóvenes en Chile (et al., 2012). Aún más importante, estas habilidades pueden cambiar y expandirse a lo largo de la vida. En efecto, la adolescencia y los primeros años de la vida adulta representan una ventana de oportunidad para la inversión en habilidades no cognitivas que es privada y socialmente rentable (Heckman et al., 2006).

La política pública en Chile ha demostrado ser eficaz en algunos aspectos relacionados con la inserción educativa y laboral de los jóvenes. La alta cobertura educacional, en particular en niveles primarios y secundarios, y la baja deserción son resultado de ella. Asimismo, el Estado ha instaurado programas que han probado tener impactos positivos sobre la empleabilidad de los jóvenes, como el Subsidio al Empleo Joven y

los programas de capacitación juvenil. Sin embargo, la política pública aún enfrenta retos importantes. Por ejemplo, remediar las desigualdades en la calidad de la educación a lo largo del gradiente socio económico es una preocupación central. De hecho, el Estado debe reforzar los programas que apoyan la adquisición temprana de experiencia laboral como forma de reducir el alto desempleo juvenil. Por otra parte, la tasa de fecundidad en adolescentes, si bien se ha reducido, sigue siendo alta comparada con las de los países de la OCDE.

Por último, cabe destacar que la información que se obtuvo a través de la encuesta Millennials en Chile solo permite relacionar las decisiones de los jóvenes y sus posibles factores determinantes, dado su carácter de corte transversal. Un desafío futuro para Chile y para la región será caracterizar de mejor manera la transición de la escuela al trabajo. Para ello, será importante recolectar información longitudinal que permita seguir a los jóvenes desde la adolescencia a la adultez en su proceso de toma de decisiones educativas y laborales

• Referencias

- Acero, C., Alvarado, M., Bravo, D., Contreras, D., & Ruiz-Tagle, J. (2010). *Evaluación de Impacto del Programa de Jóvenes al Bicentenario para la Cohorte de Participantes en el año 2008*. PNUD.
- Aedo, C., & Pizarro, M. (2004). Rentabilidad Económica del Programa de Capacitación Laboral de Jóvenes Chile Joven. INACAP y MIDEPLAN.
- Agencia de Calidad de la Educación (2016). *Presentación de Resultados de Prueba PISA 2015*. Santiago de Chile: Agencia de Calidad de la Educación. Recuperado de http://archivos.agenciaeducacion.cl/Resultados_PISA2015.pdf.
- Banco Central de Chile (varios años). *Estadística Cuentas Nacionales Anuales*. Santiago de Chile: Banco Central de Chile.
- Banco Mundial (2016). *PIB per cápita (US\$ a precios constantes de 2010)*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/NY.GDP.PCAP.KD?locations=CL-ZJ-OE&view=charthttps%3A%2F%2Fdata.oecd.org%2Fpinboard%2F4nxY>.
- Banco Mundial (2018). *Fecundidad en adolescentes 1960-2016*. Recuperado de <https://data.worldbank.org/indicator/SP.ADO.TFRT?end=2016&locations=CL-OE&start=1960&view=chart>.
- BID (2015). *Sistema de Información de Mercados Laborales y Seguridad Social*. Washington DC: BID.
- BID (2018a). *Sistema de Información de Mercados Laborales y Seguridad Social*. Washington DC: BID.
- BID (2018b). *Sociómetro-BID*. Washington DC: BID.
- Bassi, M., & Galiani, S. (2009). *Labor market insertion of young adults in Chile*. Washington, DC: BID.
- Bassi, M., Busso, M., Urzúa, S., & Vargas, J. (2012). *Desconectados: Habilidades, Educación y Empleo en América Latina*. Washington, DC: BID.
- Berthelon, M., & Kruger, D. (2011). Risky Behavior among Youth: Incapacitation Effects of School on Adolescent Motherhood and Crime in Chile. *Journal of Public Economics*, 95(1-2), 41-53.
- Busso, M., Dinkelman, T., Martínez, A. C., & Romero, D. (2017). The Effects of Financial Aid and Returns Information in Selective and Less Selective Schools: Experimental Evidence from Chile. *Labour Economics*, 45, 79-91.
- Cáceres-Delpiano, J., Giolito, E., & Castillo, S. (2018). Early Impacts of College Aid. *Economics of Education Review*, 63, 154-166.
- Centro de Microdatos (CMD) (2012). *Evaluación de Impacto del Programa de Subsidio al Empleo Joven*. Santiago de Chile: Departamento de Economía, Universidad de Chile.
- Comisión Nacional de Productividad (CNP) (2016). *Informe Anual: la Productividad en Chile: una Mirada de Largo Plazo*. Santiago de Chile: CNP.
- Comisión Revisora del Sistema de Capacitación e Intermediación Laboral (2011). Informe Final.

- Dinkelman, T., & Martínez, C. (2014). Investing in Schooling in Chile: The Role of Information about Financial Aid for Higher Education. *Review of Economics and Statistics*, 96(2), 244-257.
- Edmonds, E. V. (2008). Child labor. *Handbook of Development Economics*, 4, 3607-3709.
- Frederick, S., Loewenstein, G., & O'Donoghue, T. (2002). "Time Discounting and Time Preference: A Critical Review". *Journal of Economic Literature*, 40(2), 351-401.
- Frei, R. (2017). *Millennials in LAC. El caso de Chile: aspiraciones segmentadas y cursos de vidas institucionalizados*. Documento de Trabajo, Espacio Público.
- Fundación Paz Ciudadana (2014). *Anuario de Estadísticas Criminales 2014*. Santiago de Chile: Fundación Paz Ciudadana.
- Hanushek, E., & Woessmann, L. (2008). The Role of Cognitive Skills in Economic Development. *Journal of Economic Literature*, 46(3), 607-668.
- Hastings, J., Neilson, C. A., & Zimmerman, S. D. (2017). *The Effects of Earnings Disclosure on College Enrollment Decisions*. National Bureau of Economic Research.
- Heckman, J. J., Stixrud, J., & Urzúa, S. (2006). The effects of Cognitive and Noncognitive Abilities on Labor Market. *Journal of Labor Economics*, 24(3), 411-482.
- Instituto Nacional de la Juventud (INJUV) (2017). *Octava Encuesta Nacional de Juventud 2015*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de la Juventud. Recuperado de http://www.injuv.gob.cl/storage/docs/Libro_Octava_Encuesta_Nacional_de_Juventud.pdf.
- Lane, M., & Conlon, G. (2016). *The Impact of Literacy, Numeracy and Computer Skills on Earnings and Employment Outcomes*. Paris: OECD Publishing.
- Ministerio de Desarrollo Social (MDS) (2015). *Encuesta CASEN 2015*. Santiago de Chile: MDS.
- Ministerio de Economía, Fomento y Turismo (MINECON) (2017). *Informe de resultados: Productividad laboral sectorial y por tamaño de empresa a partir de microdatos. Cuarta Encuesta Longitudinal de Empresas*. Santiago de Chile: MINECON.
- Ministerio de Educación (MINEDUC) (2016). *Competencias de la población adulta en Chile: Resultados PIAAC. Evidencia nacional e internacional para la Reforma en marcha*. Santiago de Chile: MINEDUC.
- Ministerio de Educación (MINEDUC) (2017). *Estadísticas de la Educación 2016*. Santiago de Chile: MINEDUC. Recuperado de https://centroestudios.mineduc.cl/wp-content/uploads/sites/100/2017/07/Anuario_2016.pdf.
- Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN) (1990). *Encuesta CASEN 1990*. Santiago de Chile: MIDEPLAN. Recuperado de <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/casen/casen-documentos.php?c=84>.
- OCDE (2015). *PISA test results*. Recuperado de <http://www.oecd.org/pisa/test/>.
- OCDE (2017). *Education at a Glance 2017: OECD Indicators*. Paris: OECD Publishing.
- Piras, C., & Rucci, G. (2014). *Chile: Participación laboral femenina y calidad del empleo*. Washington DC: BID.
- Pires, T., & Urzúa, S. (2010). *Longer School Days, Better Outcomes?* Northwestern University.

PNUD (2017). *Desiguales. Orígenes, Cambios y Desafíos de la Brecha Social en Chile*. Santiago de Chile: Uqbar Editores.

Prada, M. F., & Rucci, G. (2016). *Guide to Workforce Skills Assessment Instruments*. Washington DC: BID.

Solís, A. (2017). Credit Access and College Enrollment. *Journal of Political Economy*, 125(2), 562-622.

4

Decisiones de vida de los jóvenes en Bogotá: ¿pobreza, habilidades o comportamientos de riesgo?

Raquel Bernal

Xiomara Pulido

Fabio Sánchez

Lina María Sánchez

Bernal, Pulido, F. Sánchez y L.M. Sánchez: Facultad de Economía y Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.

Este estudio fue financiado por el International Development Research Center y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) a través de Espacio Público (Chile). Agradecemos los valiosos aportes del equipo técnico del BID y de Espacio Público en la elaboración de este capítulo. Las opiniones expresadas en este documento representan solamente a los autores y no necesariamente a las agencias financiadoras. El material suplementario de este estudio se encuentra en un anexo en línea. Visite la web del libro. Dirigir su correspondencia a rbernal@uniandes.edu.co.

4.1 • La juventud: edad de retos y decisiones

La juventud es un periodo clave para la formación del capital humano de un individuo, y el momento en el que se conforman y consolidan algunas habilidades cognitivas, socioemocionales y funciones ejecutivas, como la autorregulación, el manejo del estrés y la toma de decisiones. Dada la plasticidad cerebral y, en particular, de la corteza prefrontal (Unicef, 2002; Berniell y de la Mata, 2016) durante la adolescencia y la juventud, las decisiones tienen un impacto determinante sobre el bienestar económico y social en la vida adulta, incluidas las posibilidades laborales y salariales, así como las probabilidades de participación en actividades de riesgo, como delitos o malos hábitos de salud (Jara y Sorio, 2013). A diferencia de la niñez, buena parte de las decisiones de los jóvenes están directamente en sus manos y no necesariamente en las de sus padres. Si bien muchos dependen del apoyo financiero de sus familias para asumir ciertas trayectorias de vida, a partir de la mayoría de edad a los 18 años, adquieren una gran autonomía para asumir sus propios retos. Por tanto, es crucial comprender las características que determinan las elecciones de vida de los jóvenes durante este período.

En este estudio se analizan las principales características de los jóvenes y sus familias que se correlacionan con las decisiones educativas y laborales de los jóvenes de entre 15 y 24 años en la ciudad de Bogotá. El análisis se basa en la encuesta Millennials en Colombia, capítulo colombiano del proyecto Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar?, un estudio realizado en ciudades principales de nueve países de la región. A diferencia de los estudios anteriores, que buscaban explicar las decisiones de empleo y estudio de los jóvenes a partir de características sociodemográficas, como su edad, género, condición socioeconómica, raza, y composición del hogar, este informe introduce el análisis de otras variables poco estudiadas, pero que resultan relevantes para comprender el fenómeno. Si bien las características sociodemográficas tradicionales influyen en las elecciones de vida de los jóvenes, gran parte de la literatura previa omite otras variables, como las habilidades cognitivas o socioemocionales de los jóvenes, sus expectativas y aspiraciones de vida, y su participación en actividades de riesgo. Esto se debe a la escasez de información en encuestas representativas, no solo en la región de América Latina y el Caribe (ALC), sino también en países desarrollados.

La novedad de este estudio consiste en aportar información sobre otras variables más allá de las condiciones socioeconómicas del hogar de un joven para compren-

der sus elecciones de vida. Los resultados indican que las decisiones de vida de los jóvenes son muy diferentes según el género. En el caso de las mujeres, las variables típicamente asociadas a las decisiones de empleo y educación, como la edad y el nivel de pobreza de sus hogares no resultan críticas. En cambio, un embarazo temprano es la variable más relacionada con desvíos de las mujeres respecto a las trayectorias tradicionales. La estructura familiar y, en particular, la presencia de la madre en el hogar, también están muy relacionadas con las decisiones de los jóvenes. Pero además, para las mujeres resultan relevantes otras variables de corte socioemocional y función ejecutiva, como la paciencia, la autoeficacia, su visión de la mujer en la sociedad, sus aspiraciones de vida y sus comportamientos de riesgo.

En el caso de los hombres es menos clara la razón que define sus decisiones laborales y educativas, aunque parecen estar asociadas a un conjunto de circunstancias entre las que destaca la condición socioeconómica. La presencia de la madre en el hogar también es fundamental, y la paternidad temprana aumenta las probabilidades de trabajar, con o sin estudio. En este caso, las elecciones de vida sí se correlacionan de manera esperada con la edad. Aparte de las características sociodemográficas tradicionales, las decisiones de los hombres también se vinculan con sus aspiraciones educativas, su autoeficacia, su perseverancia, su expectativa acerca del salario que podrían lograr con un cierto nivel educativo, y sus comportamientos de riesgo. El bilingüismo parece ser otra de las variables más relevantes.

En la segunda sección de este capítulo se presenta brevemente el contexto educativo y laboral que enfrentan los jóvenes en Colombia. En la tercera sección del capítulo se describen los datos que se utilizan en este estudio y la metodología de análisis; y en la cuarta se presentan los resultados. Por último, en la quinta sección se discuten las implicaciones de estos resultados para el diseño de políticas públicas.

4.2 • Colombia: un país con una juventud vulnerable

Colombia tiene una población de cerca de 48 millones de habitantes, de los cuales 8,6 millones son jóvenes de entre 15 y 24 años. Durante las últimas dos décadas¹ el país ha tenido una tasa de crecimiento estable de entre el 3% y el 6%, a pesar de

1. Con excepción de dos episodios de recesión en 1999 y 2008.

la presencia de un conflicto armado que duró casi seis décadas y que ha tenido un fuerte impacto económico y social. Sin embargo, es uno de los países más desiguales de la región: el 1% más rico de la población recibe cerca del 20% del ingreso total del país². En 2016, el PIB per cápita fue de 5.800 dólares, y en 2017, la tasa de pobreza monetaria alcanzó al 27% de la población, mientras que la pobreza extrema fue del 7,4% (DANE, 2018a).

El sistema educativo básico combina la oferta privada, que corresponde al 20% del total, y la oferta pública, que abarca al 80% restante, y que ofrece educación gratuita desde los 5 años hasta el final de la secundaria. En total, el sistema consiste en un año de preescolar a los 5 años, seguido de cinco años de primaria, cuatro años de secundaria y dos años de educación media (académica o técnica), para finalizar el ciclo alrededor de los 16 años.

La gran mayoría de la población socioeconómica vulnerable tiene acceso a la oferta pública. La tasa de cobertura neta en educación básica primaria alcanzó el 84% en 2015, 71% en secundaria, y 41,4% en media. Esto implica que, a pesar de que la educación básica es gratuita, se observan altas tasas de deserción entre primaria y secundaria, y entre secundaria y media. En particular, la tasa de deserción es mayor entre los hombres en todos los grados. Mientras que en el 2013 la tasa de deserción promedio en básica primaria para las mujeres fue del 4,1%, para los hombres fue del 4,8%. Por su parte, la tasa de deserción promedio en secundaria fue del 5,6% para las mujeres y del 7,1% para los hombres. Además, el 21% de los estudiantes de primaria y el 35% de los estudiantes de secundaria y media tenían dos o más años de extra-edad escolar en 2015, según cálculos propios con base en el Sistema Integrado de Matrícula-SIMAT.

La educación superior se ofrece a través del sistema de instituciones de educación superior (IES), que incluye a entidades técnicas profesionales, escuelas tecnológicas y universidades. Para acceder a los programas técnicos, los jóvenes deben haber culminado con éxito la secundaria, mientras que para ingresar a programas tecnológicos o profesionales, se requiere el grado de educación media. De acuerdo con el Ministerio de Educación (MEN), en 2017 la tasa de cobertura bruta en educación superior fue del 51,5%. Sin embargo, la tasa de deserción universitaria por cohorte

2. http://wid.world/world/#sptinc_p99p100_z/US;FR;DE;CN;ZA;GB/last/eu/k/p/yearly/s/false/4.8255/30/curve/false/country.

en el décimo semestre alcanza el 45%. En 2016, un año antes, la matrícula era del 50% en instituciones privadas y del 50% en públicas. En estas últimas, el costo de la matrícula para los estudiantes puede alcanzar los 7,8 millones de pesos colombianos por semestre (2.800 dólares)³, dependiendo del nivel socioeconómico del estudiante (Rico, 2005). Por su parte, en las universidades privadas, la matrícula oscila entre 400 y 5.440 dólares por semestre (MEN, 2017).

En los últimos años se han implementado varias políticas públicas orientadas a promover el acceso de los jóvenes al sistema educativo y favorecer su ingreso al mercado laboral. La gran mayoría de los programas educativos están enfocados en mejorar la calidad y pertinencia de la educación, con el objetivo de aumentar la retención de los estudiantes en el sistema y aumentar sus probabilidades de ingreso a la educación superior. Entre las iniciativas más relevantes se encuentran, por ejemplo, la ampliación de la jornada escolar de cinco a ocho horas al día⁴; el programa Todos a Aprender, diseñado para mejorar la práctica docente y, por tanto, favorecer el aprendizaje de los estudiantes en matemáticas y lenguaje⁵; el programa Colombia Bilingüe 2014-2018, que busca fortalecer el aprendizaje del inglés en la educación básica y media a través de la formación de docentes y acompañamiento en aula; y la transformación de la educación media en articulación con el Servicio Nacional de Aprendizaje (SENA), la agencia gubernamental encargada de la formación de jóvenes y adultos para el trabajo.

En la educación superior, los aspectos clave son la baja cobertura y el acceso inequitativo, ambos asociados con severas restricciones de liquidez de los jóvenes. En este caso, las políticas se han orientado a tratar de aliviar la restricción financiera a través de créditos con tasas de interés subsidiadas (programas Access⁶ y Tú Eliges), subsi-

3. Cerca de 10 salarios mínimos mensuales (SMM).

4. Bonilla (2011) determinó que la jornada completa tiene un efecto positivo sobre el desempeño académico de los estudiantes al comparar estudiantes de esta modalidad con otros que asisten media jornada.

5. García et al. (2017) reportan efectos positivos sobre el aprendizaje de lenguaje y matemáticas de niños en grados 3 y 5 después de dos años de implementación del programa.

6. Melguizo, Sánchez y Velasco (2015) reportan que el programa aumentó la probabilidad de matrícula, redujo la tasa de deserción y mejoró el desempeño académico de estudiantes socioeconómicamente vulnerables.

dios de demanda como el programa Ser Pilo Paga⁷, y transferencias condicionadas a la formación para el trabajo a través del SENA (Jóvenes en Acción)⁸.

Una vez que ingresan al mercado laboral, los jóvenes enfrentan altas tasas de informalidad⁹ y tasas de desempleo entre moderadas y altas. En 2017, la tasa de desempleo nacional fue de 9,4% (DANE, 2018b), pero fue más del doble, 19,2%, para los hombres entre los 15 y 24 años y mucho mayor, 23,5%, para las mujeres de ese mismo rango de edad¹⁰. Por otra parte, la tasa de informalidad para la población económicamente activa llegó al 47,4% en el último trimestre de 2017 en las principales 13 ciudades del país. Los indicadores del mercado laboral están relacionados, entre otras cosas, con la poca flexibilidad que permite la legislación laboral, así como con los altos costos laborales no salariales y un salario mínimo significativamente más alto que el salario promedio de otros países de la región (Bernal y Cárdenas, 2003).

Pese a ello, la oferta de programas públicos para eliminar las barreras de entrada al mercado laboral formal es limitada, en especial la que está dirigida a los jóvenes. En 2010 se implementó la Ley de Primer Empleo, que buscaba brindar apoyo técnico y financiero a jóvenes emprendedores menores de 28 años, y ofrecer descuentos y exenciones tributarias a las empresas que contrataran jóvenes en ese rango de edad. En 2016, también se aprobó la Ley de Emprendimiento Juvenil, que busca promover la capacitación y contratación en agencias del Estado de jóvenes de entre 18 y 28 años sin experiencia laboral previa.

Por último, en cuanto a los comportamientos de riesgo de los jóvenes, se sabe que, en 2018, el 64% de los jóvenes de entre 18 y 35 años en Bogotá (CESED, 2018) consumió alcohol durante el último mes, el 27% consumió tabaco, el 12% marihuana y porcentajes inferiores al 2%, otras sustancias psicoactivas.

7. Álvarez et al. (2017) reportan que la participación en el programa aumentó la probabilidad de acceder a IES de alta calidad y disminuyó las tasas de deserción.

8. La versión original del programa Jóvenes en Acción (2005), que consistía en capacitación laboral ofrecida en sinergia entre un capacitador y una empresa contratante, mostró efectos positivos de corto plazo sobre la probabilidad de empleo y los ingresos laborales de las mujeres (Attanasio, Kugler y Meghir, 2011), y en el largo plazo sobre empleo formal, las contribuciones a seguridad social y el empleo en firmas grandes de hombres y mujeres (Attanasio, Guarín, Medina y Meghir, 2017). Sin embargo, fue sustituida por la versión de transferencias condicionadas que aún no ha sido evaluada.

9. La tasa de informalidad está medida en este caso como la fracción de trabajadores en establecimientos o empresas con menos de cinco empleados. Las tasas de informalidad por afiliación a la seguridad social son aún más altas.

10. <https://datos.bancomundial.org/indicador/SL.UEM.1524.FE.ZS>.

Uno de los problemas más complejos entre los jóvenes colombianos es la alta tasa de embarazo en adolescentes. Aunque el porcentaje de jóvenes de 15 a 19 años que están embarazadas o son madres se redujo de 19,5% en 2008 a 17,5% en 2014 (DNP, 2015), aún se ubica por encima de gran parte de los países de la región, y la fracción de jóvenes adolescentes que están embarazadas o han sido madres llega a ser hasta del 30% entre los quintiles más bajos de la distribución de ingresos (Bernal y Camacho, 2014).

4.3 • Metodología

En esta sección se presenta una descripción de la encuesta Millennials en Colombia, así como una descripción del componente cualitativo de este estudio, que busca complementar los resultados derivados de la encuesta. Además, en la última parte se aborda la estrategia empírica utilizada para analizar las decisiones de vida de los jóvenes en Bogotá.

4.3.1 • La encuesta Millennials en Colombia

La encuesta Millennials en Colombia se realizó entre mayo y agosto de 2017, y se aplicó a una muestra de 1.500 jóvenes de entre 15 y 24 años en Bogotá, que representa el universo de 1,3 millones de jóvenes de ese rango de edad. Los entrevistados fueron seleccionados con representatividad de género y ubicación, entre las 19 localidades en las que se divide la ciudad. Además de las variables de caracterización sociodemográfica, como edad, sexo y condición socioeconómica, entre otras, la encuesta incluyó preguntas sobre otras características de los jóvenes que denominamos habilidades y comportamientos, dentro de las que se incluyen habilidades cognitivas y técnicas, habilidades socioemocionales, función ejecutiva, salud mental, aversión al riesgo, aspiraciones y expectativas de vida, conocimiento sobre los retornos a la educación y comportamientos de riesgo. La descripción detallada de las variables que se utilizan para describir las decisiones de los jóvenes se encuentra en la introducción del libro.

4.3.2 • Diseño del componente cualitativo

Con el objetivo de ampliar la comprensión sobre las decisiones de los jóvenes, se llevó a cabo un estudio cualitativo a través de grupos de discusión, que tuvieron lugar

entre noviembre y diciembre de 2017. En total, se realizaron seis grupos de discusión, conformados por 41 jóvenes de entre 15 y 24 años, principalmente aquellos más vulnerables. Los grupos fueron segmentados por rango de edad, elección laboral y educativa, y género¹¹.

4.3.3 • Metodología de análisis de datos

Los grupos de jóvenes difieren según la decisión laboral y educativa que tomen en términos de variables sociodemográficas como edad, sexo, condición socioeconómica y composición del hogar. Por esta razón, la comparación de habilidades y comportamientos es condicional en esas características; es decir, se comparan los jóvenes entre grupos de la misma edad, sexo, condición socioeconómica, y composición del hogar¹². Este ejercicio es importante, ya que los jóvenes pueden ser diferentes en sus habilidades y comportamientos en función de si son más jóvenes, más pobres o de un cierto género, y no necesariamente por su elección educativa o de empleo.

Por otra parte, se estableció un modelo de elección discreta multinomial con el objetivo de establecer cuáles son las variables sociodemográficas, habilidades y comportamientos que más se relacionan con sus decisiones laborales y educativas. Para ello, se agrupó a los jóvenes según sus decisiones entre los que solo estudian, quienes estudian y trabajan, aquellos que solo trabajan, y los que no estudian, ni trabajan, ni se capacitan (ninis). En cada caso, se describen las decisiones conjuntas de educación y trabajo con base en sus características sociodemográficas, habilidades y comportamientos en un modelo de probabilidad logística. Los coeficientes estimados se interpretan como el cambio en la probabilidad de que un joven tome una decisión educativa y laboral específica asociada con un cambio de una unidad en la variable explicativa de interés, conocido como “efecto marginal”. Por ejemplo, la probabilidad de que el joven decida solo estudiar aumenta en “x” puntos porcentuales si es de un estrato socioeconómico alto con respecto a uno bajo.

11. Visite la web del libro.

12. El cómputo de la media condicional se basa en la estimación de la diferencia condicional entre grupos que corresponde al coeficiente de la variable binaria 1=si joven pertenece a grupo de los que solo trabajan, quienes trabajan y estudian o ninis, según sea el caso y 0=joven en grupo de los que solo estudian, en cada una de las tres regresiones de la variable de habilidad o comportamiento del joven sobre esta variable binaria y las características sociodemográficas (una regresión por cada grupo de elección).

La estimación tiene la ventaja de controlar de manera simultánea por todas las características sociodemográficas, y las habilidades y comportamientos de los jóvenes. Al hacerlo, se comparan individuos similares y se establece la correlación de una variable específica con las decisiones educativas y laborales de los jóvenes dado un nivel idéntico del resto de las características. Estas estimaciones se interpretan como correlaciones entre las decisiones de vida de los jóvenes y sus características, no como efectos causales de las características sobre las decisiones de los jóvenes.

Estos resultados se presentan en los gráficos 1, 2 y 3. Cada punto representa el efecto marginal de esa variable sobre una cierta elección educativa y laboral, mientras que las líneas horizontales muestran el intervalo de confianza estadística con un 10% de confianza. Si la línea horizontal cruza el eje vertical del gráfico (es decir, el cero), significa que el efecto no es estadísticamente distinto de cero y, por tanto, esa característica no está correlacionada con las decisiones de los jóvenes.

4.4 • Características de los jóvenes y sus decisiones laborales y educativas

El análisis cuantitativo de la encuesta Millennials en Colombia arrojó resultados clave para comprender las decisiones de los jóvenes. En la primera parte se presenta una descripción básica de la muestra y de las variables de interés, y en la segunda parte se exponen los resultados del modelo de elección discreta logística.

4.4.1 • Estadísticas descriptivas

4.4.1.1 • Características socioeconómicas

En la tabla 1 se presentan las diferencias en características sociodemográficas entre grupos de jóvenes por tipo de decisión educativa y laboral. El 42% de los jóvenes de la muestra solo estudia, el 19% solo trabaja, el 23% trabaja y estudia, y el 15,5% restante pertenece a la categoría nini. Dos de cada tres miembros de este último grupo son mujeres, y el 62% tiene entre 17 y 21 años. Como es de esperarse, los más jóvenes también tienen mayores probabilidades de solo estudiar, mientras que los mayores tienen más probabilidades de solo trabajar. En cuanto a las diferencias de género, los hombres tienen más probabilidades de trabajar o estudiar y trabajar que las mujeres, la misma probabilidad de solo estudiar, y una probabilidad muy inferior de ser nini (ver tabla A1 en el anexo¹³).

Para medir la condición socioeconómica del hogar se emplea la variable de “estrato socioeconómico”, una medida que se utiliza en Bogotá para clasificar el nivel de vulnerabilidad de los barrios, siendo el estrato 1 el más pobre y el 6, el más rico. Un joven que pertenezca al estrato socioeconómico más bajo tiene menos probabilidades de dedicarse únicamente al estudio que uno de un estrato mayor. Cerca del 54% de los jóvenes que estudian y trabajan al mismo tiempo pertenece a hogares de estrato socioeconómico 3 en adelante. Por el contrario, los ninis no están concentrados en ningún nivel socioeconómico en particular: el 22% procede del estrato 1, el 45% del estrato 2 y el 32% se enmarca en los estratos 3, 4, 5 y 6.

13. Visite la web del libro para revisar el material suplementario.

TABLA 1 • CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS, POR GRUPO DE ELECCIÓN EDUCATIVA-LABORAL

VARIABLES	SOLO ESTUDIA	SOLO TRABAJA	ESTUDIA Y TRABAJA	NINI
Sexo				
Masculino (%)	47,2	51,8	52,9*	33,5***
Edad				
15-16 (%)	41,1	1,8***	16,4***	9,0***
17-21 (%)	49,0	49,7	57,5**	62,2***
22-24 (%)	9,9	48,6***	26,2***	28,8***
Nivel socioeconómico				
Estrato 1 (%)	7,7	16,9***	8,6	22,3***
Estrato 2 (%)	41,6	43,7	36,5	45,5
Estrato 3 o más (%)	50,7	39,4***	54,9	32,2***
Nivel educativo				
Años de educación	10,7	11,7***	11,9***	10,9
Composición del hogar				
Hogar con presencia madre (%)	82,4	48,9***	74,1***	46,4***
Pareja e hijos				
Viven con la pareja (%)	2,8	22,9***	6,6***	27,5***
Tiene al menos un hijo (%)	4,4	29,9***	8,9***	33,1***
Edad a la que tuvo el hijo	18,5	18,9	17,7	18,0
Embarazo planificado (%)	46,4	51,2	54,8	53,3
Número de observaciones				
Número de observaciones	635 (42,3%)	284 (18,9%)	348 (23,2%)	233 (15,5%)

Fuente: Elaboración propia con datos de encuesta Millennials en Colombia.

Nota: Se presenta la media de cada grupo. Los asteriscos corresponden a la significancia de la diferencia de medias entre cada grupo de jóvenes y el grupo de jóvenes que solo estudia (categoría de referencia), *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1

En promedio, los jóvenes que participaron en la muestra cursaron entre 10 y 11,5 años de escuela. Los jóvenes que trabajan o trabajan y estudian tienen niveles de escolaridad más altos porque son mayores. Por otra parte, quienes solo estudian tienen casi el doble de probabilidad de vivir con su madre que los jóvenes que solo trabajan, y que los ninis. De hecho, esta es una de las variables más vinculadas con las decisiones de

vida de los jóvenes¹⁴. Además, es mucho más probable que los ninis (27,5%) y los que solo trabajan (23%) residan con una pareja que quienes solo estudian (3%) y quienes estudian y trabajan (6,6%), ya que son mayores. También es más probable que sean padres: el 33% de los ninis y el 30% de los jóvenes que solo trabajan ya son padres mientras que solo el 9% de los jóvenes que estudian y trabajan y el 4,5% de los que solo estudian lo son. En promedio, los jóvenes tienen 18 años cuando nace su hijo. Los embarazos tempranos asociado a las diferencias en las elecciones de vida están mucho más concentrados en las mujeres (22%) que en los hombres (6,5%) (anexos A1 y A2). Cerca de la mitad de estos embarazos tempranos no fueron planificados, sin diferencias entre los cuatro grupos.

4.4.1.2 • Habilidades y comportamientos

En la tabla 2 se presenta la descripción por grupos de jóvenes en términos de sus habilidades y comportamientos con base en diferencias condicionales en características sociodemográficas de los jóvenes¹⁵. Casi la mitad de los jóvenes que estudian o que estudian y trabajan desean lograr un nivel universitario e, incluso, un posgrado (aspiraciones) y nueve de cada diez considera que tiene grandes posibilidades de conseguirlo (expectativas). Por otra parte, apenas dos terceras partes tienen la aspiración de lograr el nivel universitario y solo una cuarta parte de quienes trabajan y de los ninis comparten la aspiración de alcanzar un posgrado. A su vez, estos últimos tienen menos confianza de que lograrán su expectativa educativa. El análisis cualitativo señala que la falta de apoyo e inspiración familiar es uno de los factores asociados a las bajas aspiraciones y expectativas de los jóvenes (recuadro 1).

14. No se incluyó el nivel educativo de los padres debido a que solo se le preguntó a aquellos jóvenes que reportaron vivir con ellos (397 jóvenes no viven con ninguno de los padres).

15. En la primera columna se presenta la media incondicional del grupo de los que solo estudian. En las columnas dos a cuatro se presenta la media condicional de esa variable para el resto de los grupos.

RECUADRO 1 •

EL APOYO PARA LOGRAR METAS

El trabajo cualitativo reveló que los jóvenes identifican los siguientes factores clave en sus decisiones educativas y laborales: la familia, tanto por el apoyo económico como el emocional; el acceso a la información; la orientación adecuada; la motivación, determinación y perseverancia; así como la valoración del estudio y sus retornos, tanto económicos como de satisfacción personal.

No tener una visión clara de ellos mismos... pero también eso considero que vendría de las familias porque no apoyan a los hijos o como que no les dicen: “Usted tiene que estudiar, trabajar, conseguir familia”, sino que pues: “Vaya usted a ver qué hace y qué va a hacer de su vida”.

(Mujer de 22 años, estudia)

Tres de cada cuatro ninis están dispuestos a trabajar por un salario inferior al salario mínimo legal, por encima de quienes estudian y trabajan (dos de cada tres), o quienes solo estudian y los que solo trabajan (poco más de la mitad). Además, los jóvenes que solo trabajan son más pacientes que los otros tres grupos, entendiendo la paciencia como el peso que el individuo asigna al futuro con respecto al presente. Este elemento es importante porque determina la disposición de los jóvenes a invertir en su capital humano en el presente para beneficiarse de esta inversión en el futuro. Por otra parte, las habilidades cognitivas¹⁶ de los jóvenes que trabajan son menores a las de los que estudian, aunque esta diferencia es significativa solo al 10% de confianza estadística. La fracción de respuestas correctas en la prueba cognitiva de los que estudian y trabajan y los ninis es similar a la de quienes solo estudian.

Respecto al bilingüismo, se observa que más jóvenes que estudian y los que estudian y trabajan hablan inglés (cerca de uno de cada tres) que los jóvenes que solo trabajan y los ninis (uno de cada cinco). Las habilidades digitales¹⁷ son similares entre los jóvenes que estudian, trabajan o ambas, pero son significativamente inferiores

16. La prueba mide habilidades de lenguaje y comprensión de lectura, matemáticas y orientación espacial.

17. Habilidad en el manejo de computadores, internet, celulares y otros dispositivos.

en el grupo de los ninis. De manera similar, las habilidades manuales¹⁸ son inferiores entre los ninis, con un puntaje de 3,8 sobre un máximo de siete, y similares entre los otros tres grupos, con 4,1. Además, quienes trabajan y los que trabajan y estudian han recibido más capacitación laboral que los jóvenes que solo estudian y los ninis.

Los jóvenes también muestran diferencias en las variables socioemocionales según el grupo al que pertenecen. Por ejemplo, quienes estudian y trabajan o solo trabajan reportan mayores niveles de autoeficacia que los que solo estudian y los ninis, entendiendo la autoeficacia como la confianza en la propia capacidad de lograr los resultados que uno se propone. Por otra parte, no se reportan diferencias estadísticamente significativas entre grupos de jóvenes según su autoestima, que es el valor que el individuo se atribuye a sí mismo y a sus capacidades. Los jóvenes que estudian y trabajan parecen ser más extrovertidos que los otros grupos, incluyendo a los ninis. Con respecto a la salud mental, cerca del 25% de los jóvenes muestra síntomas de depresión moderada y el 8%, depresión severa. Sin embargo, no se observan diferencias significativas entre los cuatro grupos de jóvenes.

La pasión y perseverancia también se manifiestan de forma más contundente entre los jóvenes que estudian y trabajan, que presentan niveles de 3,3 y 3,8, respectivamente, sobre un máximo de cinco, frente a los jóvenes que solo estudian, con 3,1 y 3,7. Aunque las diferencias parecen pequeñas, representan cerca de un cuarto de desviación estándar. Estas características miden el coraje y la resolución de un individuo, así como la fortaleza de su carácter. Los jóvenes que solo trabajan también exhiben mayor perseverancia que los jóvenes que estudian, pero ambos exhiben el mismo nivel de pasión. Los ninis son similares al grupo que solo estudia en estas dos dimensiones.

En cuanto a la visión de género, los jóvenes que solo estudian o que estudian y trabajan expresan una visión más igualitaria que los jóvenes que solo trabajan y que los ninis, que tienen puntos de vista más tradicionales sobre los roles de género. Las diferencias con respecto al grupo que estudia son estadísticamente significativas. Por último, los ninis reportan el nivel más bajo en la sensación de control sobre su propia vida, denominado “locus de control”.

18. Por ejemplo, la capacidad de utilizar lector de código de barras, conducir y trabajar con maquinaria pesada.

Menos del 1% de los jóvenes subestima el salario tanto para niveles educativos técnicos y tecnológicos, como para educación superior¹⁹. Por otro lado, cerca de una tercera parte de los jóvenes de los cuatro grupos sobreestima el salario de un técnico o tecnólogo, y alrededor del 13% sobreestima el salario potencial de un universitario.

Tampoco hay diferencias entre los grupos sobre la disposición a tomar decisiones riesgosas²⁰. Cerca de la mitad muestra una gran aversión a tomar riesgos, una cuarta parte muestra una aversión media y la otra cuarta parte es muy tolerante al riesgo. De otra parte, los jóvenes que estudian y trabajan y los ninis (0,6 sobre un máximo de dos) son más proclives que los otros grupos a participar en actividades delictivas²¹. El consumo de sustancias psicoactivas, cigarrillo o alcohol en los últimos 12 meses, también prevalece más en el grupo de quienes estudian y trabajan (80%) que en los otros tres grupos, que tienen niveles cercanos al 73%. En cambio, la violencia doméstica²² es superior en el grupo de quienes solo trabajan (1,9 sobre un máximo de cinco) que en el grupo de los que solo estudian (1,7) y que entre quienes estudian y trabajan y los ninis, que reportan niveles inferiores de violencia en el hogar. Sin embargo, los riesgos asumidos en salud sexual y reproductiva son mayores entre estos últimos (18%) que en los otros grupos (10,4% para quienes estudian y trabajan, 14% para los que solo trabajan y 10% para los que solo estudian)²³.

19. Si la expectativa reportada por el joven es superior en una desviación estándar o más al promedio salarial de individuos con ese nivel educativo según la Gran Encuesta Integrada de Hogares, se dice que el joven sobreestima el salario. En caso contrario, se dice que el joven subestima el salario. Dado que pocos jóvenes subestiman el salario, esta variable no se utiliza en el análisis estadístico presentado en la sección 4.2.

20. Se mide con base en las respuestas sobre su posible participación en tres tipos de apuestas que varían en su grado de riesgo (es decir, la probabilidad de perder la apuesta).

21. Que incluyen porte de armas y participación en riñas o delitos.

22. Cuantifica la frecuencia de peleas, gritos, golpes de padres a hijos y de padre a madre en el hogar.

23. Esta variable es igual a uno si no utilizó ningún método anticonceptivo en su última relación sexual y cero si lo utilizó o no ha iniciado su vida sexual.

TABLA 2 • HABILIDADES Y COMPORTAMIENTOS DE JÓVENES, POR ELECCIÓN EDUCATIVA-LABORAL

VARIABLES	SOLO ESTUDIA	SOLO TRABAJA	ESTUDIA Y TRABAJA	NINI
	MEDIA	MEDIA CONDICIONAL ¹	MEDIA CONDICIONAL ¹	MEDIA CONDICIONAL ¹
Aspiraciones educativas				
Formación para el trabajo o menos (%)	4,3	10,8***	4,7	10,5***
Universitario, técnico o tecnológico (%)	46,9	63,5***	48,5	60,3***
Posgrado (%)	48,8	25,8***	46,7	29,2***
Probabilidad de lograrlo (0-10)	9,1	9,2	8,9*	8,6***
Salario de reserva menor o igual al SMLV (%)	58,0	66,7**	57,1	75,3***
Tasa de descuento	1,5	1,7*	1,4	1,5
Habilidad cognitiva (% correctas)	84,8	81,4*	85,2	82,0
Socioemocionales				
Autoeficacia (10-40)	31,0	32,2***	31,9***	31,1
Autoestima (10-40)	33,4	33,6	33,6	32,8
Personalidad				
Extrovertido (1-5)	2,9	2,9	3,1**	3,0
Depresión				
No presentan síntomas (%)	67,3	66,0	71,3	67,1
Depresión moderada (%)	26,0	25,8	20,4*	22,4
Depresión severa (%)	6,8	8,1	8,3	10,5
Grit				
Pasión (1-5)	3,1	3,2	3,3**	3,2
Perseverancia (1-5)	3,7	3,9***	3,9***	3,7
Visión de la mujer (0-1)	0,7	0,7***	0,7	0,7***
Locus de control (9-63)	43,8	43,7	44,8	40,8***
Número de observaciones				
Número de observaciones	635	284	348	233

Fuente: Elaboración propia con datos de encuesta Millennials en Colombia.

Nota: SMLV: salario mínimo legal vigente. A mayor tasa de descuento los individuos son más impacientes. La autoeficacia se calcula como la suma de la escala de autoeficacia general (GSE); un mayor valor indica mayor autoeficacia. La autoestima se evaluó con el test de Rosenberg (Rosenberg, 1989) y un mayor valor indica mayor autoestima. La variable de extroversión se calculó a partir de ítems del Inventario *Grandes Cinco*, en el que un número mayor indica mayor extroversión. La clasificación de la depresión se basa en el instrumento PHQ-9 (Kroenke et al., 2001). La visión de la mujer es el índice AWSA, tal que 1 indica una visión igualitaria y 0 una visión tradicional. La variable de *Locus de control* se calcula a partir de la escala Rotter y un mayor valor indica mayor control sobre la vida propia (Caliendo et al., 2015). ¹Media condicional en las características sociodemográficas de la tabla 1. Los asteriscos corresponden a la significancia de la diferencia de media condicional entre cada grupo de jóvenes y el grupo de jóvenes que solo estudia (categoría de referencia). *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

TABLA 2 • HABILIDADES Y COMPORTAMIENTOS DE JÓVENES, POR ELECCIÓN EDUCATIVA-LABORAL (CONTINUACIÓN)

VARIABLES	SOLO ESTUDIA	SOLO TRABAJA	ESTUDIA Y TRABAJA	NINI
	MEDIA	MEDIA CONDICIONAL ¹	MEDIA CONDICIONAL ¹	MEDIA CONDICIONAL ¹
Habilidades				
Sabe inglés (%)	31,2	22,6**	28,8	17,9***
Habilidad tecnológica (1-7)	6,6	6,5	6,6	6,4***
Habilidades manuales (1-7)	4,1	4,2	4,1	3,8**
Capacitación laboral				
Recibió capacitación (%)	23,5	46,9***	41,5***	27,8
Le gustaría recibir capacitación, pero no ha sucedido (%)	62,8	41,2***	48,0***	56,7
Sesgo en expectativa salarial				
Sobreestimación del salario esperado (%)	29,9	31,8	30,4	30,0
Subestimación del salario esperado (%)	0,49	0,13	0,81	0,02
Expectativa alineada con la realidad (%)	69,6	68,1	68,8	70,0
Sesgo en expectativa salarial universitarios				
Sobreestimación del salario esperado (%)	13,6	12,2	13,6	17,9
Subestimación del salario esperado (%)	0,48	0,32	0,90	0,08
Expectativa alineada con la realidad (%)	86,0	87,5	85,5	82,0
Aversión al riesgo				
Muy averso al riesgo (%)	46,5	43,7	46,6	46,5
Aversión media (%)	27,6	24,3	25,7	25,4
Muy tolerante al riesgo (%)	26,0	32,0	27,8	28,1
Comportamiento riesgoso				
Portó armas, participó en riñas o delitos (0-2)	0,46	0,53	0,58**	0,60**
Consumo drogas, cigarrillo o alcohol (%)	73,4	78,0	79,9**	72,2
Frecuencia de la violencia en el hogar (1-5)	1,7	1,9**	1,8	1,7
Última relación sexual sin anticonceptivos	9,9	14,0	10,5	18,3***
Número de observaciones				
Número de observaciones	635	284	348	233

Fuente: Elaboración propia con datos de encuesta Millennials en Colombia.

Nota: La variable de habilidad tecnológica y la de habilidades manuales toman valores entre 1 y 7, donde 7 indica una alta habilidad. El sesgo en las expectativas salariales se construyó de acuerdo a la diferencia (+/- 1 desviación estándar) entre el promedio salarial reportado en la GEIH y el salario esperado por los jóvenes de acuerdo a cada nivel educativo. La variable que indica si portó armas, participó en riñas o delitos, toma el valor de 0 si no reportó ninguna, 1 si portó armas/participó en riñas o portó armas y 2 si reportó si portar armas/participó en riñas y portó armas. El consumo de sustancias indica el porcentaje de jóvenes que consumió alguna en los últimos 12 meses. La variable de frecuencia de violencia en el hogar toma valores entre 1 y 5, donde 5 indica una frecuencia alta de violencia.

¹Media condicional en las características sociodemográficas de la tabla 1. Los asteriscos corresponden a la significancia de la diferencia de medias condicionadas entre cada grupo de jóvenes y el grupo de jóvenes que solo estudia (categoría de referencia), *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1.

4.4.1.3 • Diferencias por género

En las tablas A1, A2 y A3²⁴ se presentan las características sociodemográficas, las habilidades y el comportamiento de los jóvenes, diferenciadas por género. Las mujeres están sobrerrepresentadas en el grupo de los ninis (19,6% de las jóvenes comparado con el 11% de los hombres). Esto ocurre a pesar de que el nivel educativo alcanzado promedio es mayor para las mujeres. Por otra parte, el 16,5% de todas las jóvenes ya vive con una pareja, casi el triple que en el caso de los hombres. Lo mismo sucede con la paternidad: el 22% de las jóvenes ya tiene un hijo, frente al 5,5% de los hombres.

Los hombres y las mujeres comparten el mismo nivel de aspiraciones educativas y de habilidades cognitivas. Sin embargo, las mujeres son más pacientes, aunque reportan menores niveles de autoestima y autoeficacia que los hombres. Los resultados del análisis cualitativo indican que las diferencias en expectativas y autoeficacia son muy marcadas por género, y están mediadas por embarazos tempranos que dificultan la posibilidad de las jóvenes de gestionar en el presente acciones que faciliten el cumplimiento de sus aspiraciones en el futuro (recuadro 2).

24. Se encuentra en los materiales suplementarios disponibles en línea.

RECUADRO 2 •

PLANEAR LAS METAS

El análisis cualitativo indica que existen diferencias de género sobre el nivel de las expectativas y la agencia. Los hombres de los grupos de discusión exhiben mayor claridad en el vínculo entre sus decisiones y sus metas, a lo que se suma mayor planeación y autoeficacia, incluso entre los más jóvenes. Las diferencias de género se reducen al comparar trayectorias de vida más típicas. La autoeficacia, por ejemplo, es menor entre las jóvenes que ya son madres, pues se sienten limitadas para avanzar en su plan de vida.

P1. *A mí me gustaría ser como trabajadora social.*

P4. *A mí me gustaría ser jefe de enfermería.*

(Mujeres de 21 años, ninis y madres)

Moderador: *¿Están haciendo algo para poder llegar a esa meta en diez años?*

P2: *Yo no. Mis hijos están pequeños y ellos para mí son la prioridad... Lo que tengo que hacer es buscar un empleo para poderles garantizar algo mejor a ellos. Entonces, por el momento no hago algo para yo obtener esa profesión que quiero. De pronto sería más adelante.*

P1: *Yo tampoco.*

P3: *Yo por el momento tampoco.*

P4. *Yo no porque mis hijos están muy pequeños y no tengo una persona estable para dejarlos.*

M: *¿Pero se podría?*

P1: *Sí, claro.*

P2 y P4: *Sí se puede.*

(Conversación con madres nini de entre 18 y 21 años)

No hay diferencias significativas en términos de pasión, perseverancia y locus de control, si bien las mujeres tienen una visión más igualitaria de los roles de género que los hombres. Con respecto a la salud mental, la prevalencia de depresión moderada y severa es superior entre las mujeres que entre los hombres; mientras que un 36% de las mujeres manifestó este padecimiento, solo un 25% de los hombres lo registró.

Las mujeres también reportan mejores habilidades tecnológicas que los hombres, pero peores habilidades manuales, y tienen más aversión al riesgo que los hombres, lo cual coincide con la literatura internacional. Por otra parte, las mujeres exhiben menores comportamientos de riesgo, como el porte de armas, participación en delitos y consumo de cigarrillo, licor o sustancias psicoactivas, pero incurren en los mismos riesgos en salud sexual y reproductiva que los hombres. Además, las mujeres están más expuestas a sufrir episodios de violencia doméstica que los hombres.

4.4.2 • Decisiones de vida de los jóvenes

La principal razón reportada por los jóvenes para no estudiar²⁵ es la dificultad económica, seguida de la necesidad de trabajar y del servicio militar²⁶. Casi la mitad de los hombres señalaron que no estudian por razones económicas: mientras que uno de cada tres reportó que no estudiaba porque necesitaba trabajar y, en menor medida, un 27,7% explicó que no lo hacía porque estaba prestando el servicio militar. Además, existen otras razones, como los problemas familiares, haber terminado el ciclo educativo, la falta de interés y la paternidad. En el caso de las mujeres, las dificultades económicas también son el principal argumento para no estudiar, según declaró el 46,7% de las encuestadas, seguido del embarazo o la maternidad para el 26,7%, y la dedicación completa a las labores del hogar para el 20,4%. También reportaron otros motivos, como problemas familiares, desinterés, cuidado de otro miembro del hogar o encontrarse en un período de transición.

En los gráficos 1, 2 y 3 se presentan los resultados del modelo de elección discreta logístico para hombres y mujeres que analiza los factores asociados a las elecciones de vida de los jóvenes en función de sus perfiles sociodemográficos, emocionales y sus habilidades cognitivas, aspiraciones y comportamientos de riesgo²⁷.

Las condiciones socioeconómicas de las que parten son un elemento clave. En concreto, proceder del estrato uno está fuertemente asociado con las decisiones que to-

25. Estos resultados se presentan gráficamente en el gráfico A4 del anexo en línea.

26. El servicio militar es remunerado (30% de un salario mínimo) y de carácter obligatorio para los hombres entre 18 y 24 años. Las personas exentas de prestar el servicio son aquellos jóvenes con limitaciones físicas, hijos únicos, jóvenes cabeza de familia y aquellos que demuestren que se encuentran estudiando.

27. En estas regresiones se excluyen algunas de las variables disponibles, pues no resultan significativas bajo ninguna especificación. Su exclusión no afecta los resultados relevantes, pero su inclusión reduce el ajuste global del modelo.

man los jóvenes varones, que tienen menos probabilidades (22 puntos porcentuales, pp, menos) de dedicarse únicamente a estudiar que sus pares menos vulnerables. De hecho, es mucho más probable que los ninis hombres provengan de hogares del estrato uno. Los hombres de estos estratos también tienen más probabilidades de dedicarse solo a trabajar que sus pares de estratos socioeconómicos más altos. Sin embargo, en el caso de las mujeres, el estrato socioeconómico de su hogar no está correlacionado con sus decisiones laborales y educativas.

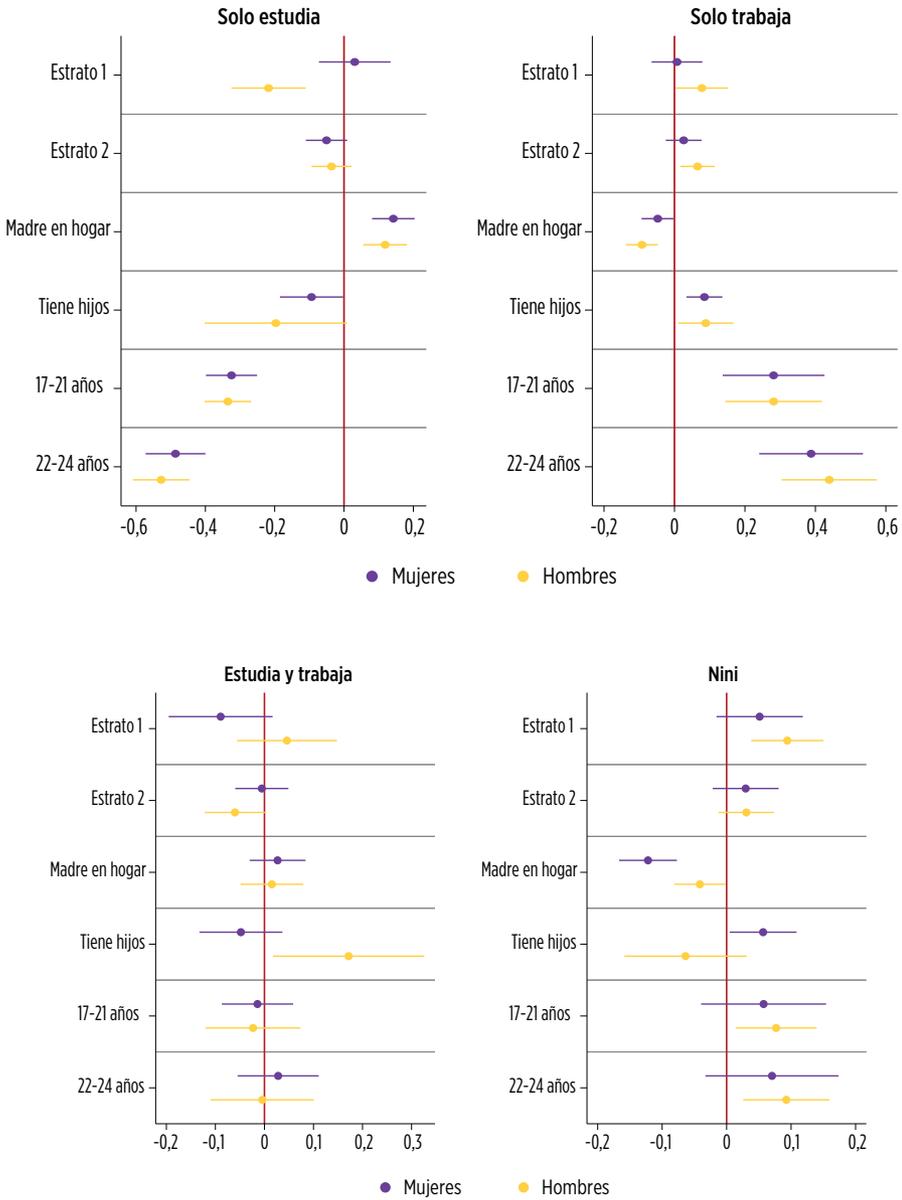
Otros de los elementos trascendentales en las decisiones de los jóvenes son la presencia de la madre en el hogar y la paternidad temprana del joven, que están altamente correlacionadas con las decisiones tanto de hombres como de mujeres. La presencia de la madre se asocia con una mayor probabilidad de dedicarse solo a estudiar (12 pp), menos probabilidades de solo trabajar, y menos probabilidades de ser nini.

Por otra parte, tener al menos un hijo está relacionado con una mayor probabilidad de trabajar, en el caso de los hombres; ya sea para dedicarse en exclusiva a trabajar o estudiar y trabajar (entre 9 y 17 pp). En el caso de las mujeres, la maternidad está asociada con una menor probabilidad de solo estudiar, y una mayor probabilidad de solo trabajar o ser nini.

Este resultado se podría explicar a través de un riesgo más elevado en salud sexual y reproductiva, que está fuertemente relacionado con la maternidad temprana. En particular, no utilizar métodos anticonceptivos se vincula con una menor probabilidad de que los hombres jóvenes solo estudien. En el caso de las mujeres, un mayor riesgo en salud sexual se asocia con una mayor probabilidad tanto de trabajar y estudiar, como de ser nini (9,4 pp). Así, ante un embarazo temprano, los hombres deben trabajar, quizás abandonando la escuela, y las mujeres se convierten en ninis, probablemente porque se vuelven las cuidadoras principales de sus hijos en ausencia de redes de apoyo. En este sentido, el estudio cualitativo evidenció la necesidad de que el Estado preste servicios de apoyo para que las jóvenes nini que son madres no permanezcan de manera indefinida en esta situación y puedan ingresar o retornar al estudio o al trabajo (recuadro 3).

La edad es otro de los factores influyentes. Los hombres de mayor edad tienen más probabilidades de trabajar o de ser ninis y menos probabilidades de solo estudiar. En el caso de las mujeres, la edad está asociada con la probabilidad de solo estudiar y solo trabajar, pero no con la probabilidad de ser nini.

GRÁFICO 1 • CARACTERÍSTICAS SOCIODEMOGRÁFICAS, POR CATEGORÍA Y GÉNERO



Fuente: Elaboración propia con datos de encuesta Millennials en Colombia.

RECUADRO 3 •

APOYO DEL ESTADO

Del estudio cualitativo surgió la necesidad de que el Estado preste servicios de apoyo, para que las jóvenes nini que son madres no permanezcan de manera indefinida en esta situación y puedan ingresar o retornar al estudio o al trabajo.

Veo que no hay oportunidades para las madres de familia, como horarios más flexibles... Nosotros somos cinco hermanos y mi mamá es muy joven también y muchas veces las opciones que dan son cursos virtuales, pero pues... muchas veces la gente no tiene el acceso a internet en la casa para poder tomarlos y los horarios son jornadas largas donde la gente muchas veces está trabajando... Entonces, pues es una desventaja que no ha sido tomada en cuenta para las madres. La idea es que les brinden la oportunidad también porque los chiquitos crecen y la idea es que ya uno pudiera estar formado para entrar al trabajo.

(Mujer de 19 años, sin hijos. Tiene formación técnica y trabaja)

Por otra parte, las aspiraciones educativas de los jóvenes están asociadas moderadamente con las decisiones de las mujeres y, de manera más marcada, en el caso de los hombres. En particular, la expectativa de alcanzar un posgrado está asociada con una mayor probabilidad de solo estudiar y una menor probabilidad solo trabajar en el caso de las mujeres. Sin embargo, en el caso de los hombres, las aspiraciones de lograr un posgrado están asociadas con menores probabilidades de solo trabajar, menores probabilidades de ser nini y mayores probabilidades de estudiar y trabajar. Las altas aspiraciones educativas exhiben coeficientes de magnitudes muy relevantes, entre 14 y 21 pp.

Por el contrario, la paciencia está más correlacionada con las decisiones de vida de las mujeres que con las de los hombres. Entre las mujeres, ser más impaciente está asociado con una mayor probabilidad de solo trabajar y una menor probabilidad de estudiar y trabajar al mismo tiempo. En el caso de los hombres, se asocia con una mayor probabilidad de solo trabajar.

Tanto para hombres como para mujeres, la autoeficacia se vincula con elecciones de empleo. En el caso de los hombres, se traduce en una mayor probabilidad de

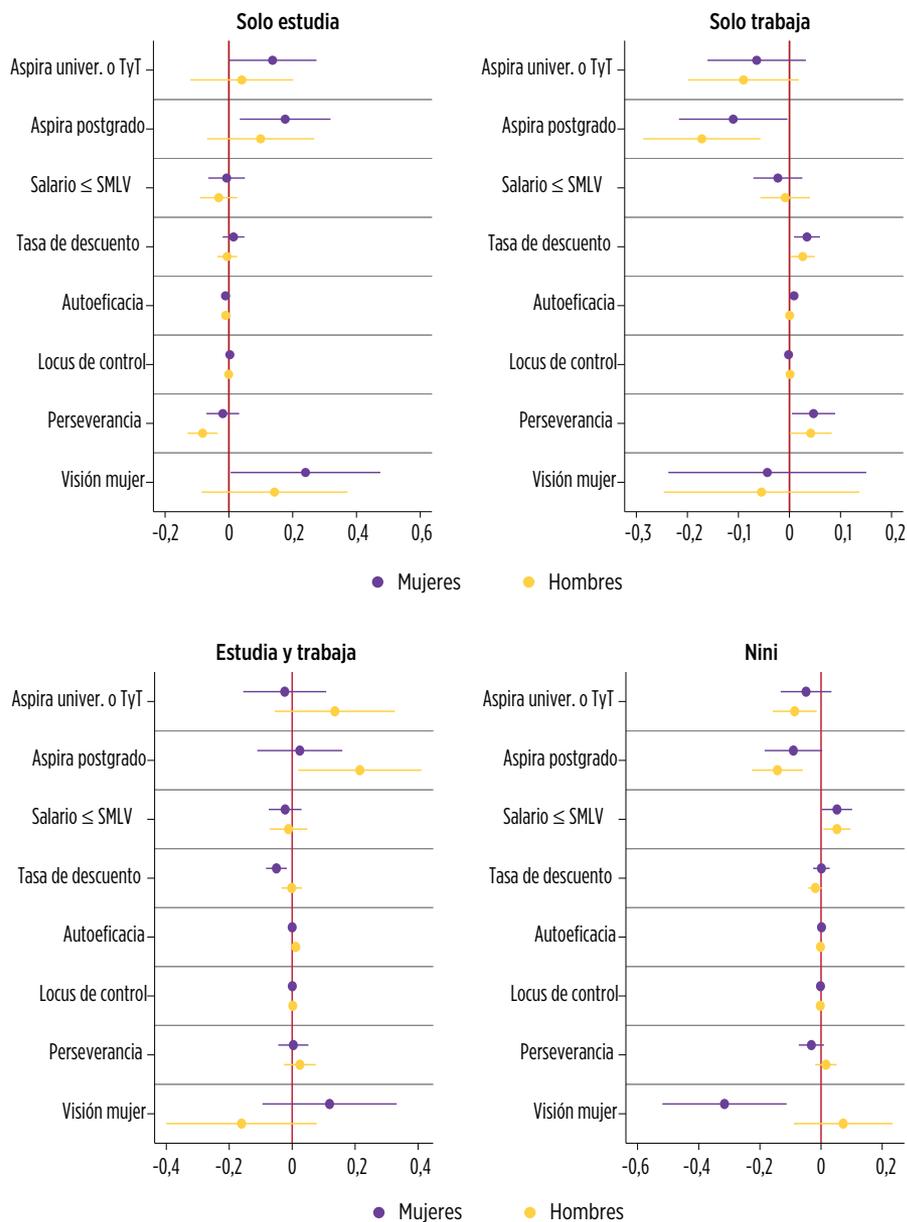
estudiar y trabajar, mientras que implica una mayor probabilidad de solo trabajar en el caso de las mujeres.

Por su parte, las habilidades cognitivas no se relacionan de manera significativa con las decisiones de los jóvenes una vez se ha controlado por una serie de variables sociodemográficas, habilidades y comportamientos²⁸. Esto no implica que no se deba invertir en ellas. Más bien, el resultado indica que los niveles de estas habilidades son similares entre los cuatro grupos. Por otra parte, la perseverancia está asociada con una mayor probabilidad de solo trabajar tanto para hombres, como para mujeres, y una menor probabilidad de que los hombres solo estudien. La visión de los roles de género no está asociada con las decisiones de hombres, pero sí con las de las mujeres. Las que comparten una visión de género más igualitaria tienen menos probabilidades de ser nini y más probabilidades de dedicarse solo a estudiar. De hecho, esta es una de las características más fuertemente correlacionadas con las decisiones de las mujeres. En particular, la probabilidad de ser nini es 31 puntos porcentuales más baja para mujeres con una visión más igualitaria de género. La percepción de los individuos de que los eventos en su vida transcurren como consecuencia de sus propias acciones no parece estar asociada con la elección de carreras laborales y educativas de los jóvenes.

De otra parte, el conocimiento del idioma inglés se asocia positivamente con la probabilidad de estudiar, tanto para hombres como para mujeres; y de forma negativa con la probabilidad de ser nini solo en el caso de mujeres. Estas correlaciones son de alrededor de 10 pp. Cabe recordar que este es el efecto neto de la variable después de controlar por estrato socioeconómico, que a su vez podría estar asociado con el tipo de colegio al que el individuo tiene acceso. Ningunas de las otras habilidades tecnológicas y manuales tienen relación significativa con las elecciones de empleo y trabajo.

28. Al estudiar las tres áreas cognitivas por separado (lenguaje, matemáticas y ubicación espacial) tampoco se obtienen resultados significativos.

GRÁFICO 2 • HABILIDADES SOCIOEMOCIONALES Y ASPIRACIONES, POR CATEGORÍA Y GÉNERO



Fuente: Elaboración propia con datos de encuesta Millennials en Colombia.

Nota: TyT: entidades técnicas profesionales y escuelas tecnológicas; SMLV: salario mínimo legal vigente.

La información que tienen los jóvenes acerca de los retornos a la educación tampoco se correlaciona con las decisiones de las mujeres, pero entre los hombres, la sobreestimación del salario de un universitario se asocia con una menor probabilidad de solo estudiar (13 pp) y más probabilidades de ser nini (8,7 pp). Esto sugiere que la condición de nini en los hombres puede no estar exclusivamente relacionada con condiciones de vulnerabilidad, sino también con decisiones derivadas de las expectativas que tienen sobre el mercado laboral, cuando se dan cuenta de que los salarios no son tan altos como ellos esperan.

La participación en actividades de riesgo parece tener distintas relaciones con las decisiones de los jóvenes según el género. La participación en riñas, delitos o porte de armas no parece estar asociada con las decisiones de los hombres. En el caso de las mujeres sí se relaciona positivamente con la probabilidad de trabajar y estudiar, y negativamente con la probabilidad de solo estudiar. El consumo reciente de drogas, cigarrillos o alcohol se asocia con las decisiones de vida tanto en hombres como en mujeres: la probabilidad de solo estudiar es menor, mientras que la probabilidad de solo trabajar de los hombres es 11 pp mayor, y la probabilidad de trabajar y estudiar es 9,7 pp mayor para las mujeres. El trabajo cualitativo reveló que los jóvenes reconocen que un obstáculo importante que enfrentan en el cumplimiento de sus metas educativas y laborales está relacionado con el riesgo en comportamiento sexual y el consumo de drogas (recuadro 4).

RECUADRO 4 •

OBSTÁCULOS PARA SEGUIR ESTUDIANDO

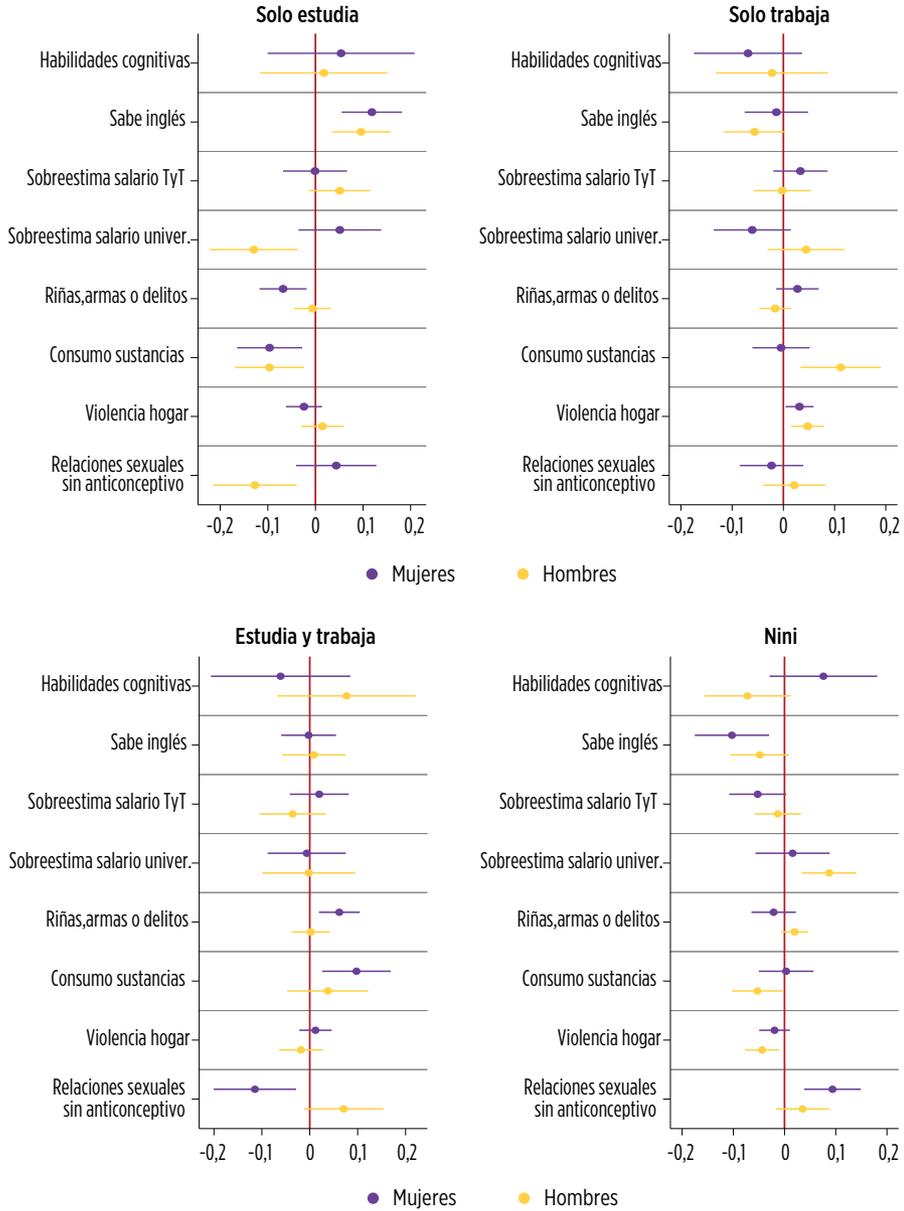
El trabajo cualitativo evidenció que el primer obstáculo para los jóvenes que quieren permanecer en el sistema educativo es el embarazo, seguido de la droga. Por el contrario, la formación bilingüe y el fortalecimiento de la preparación para las pruebas de Estado son acciones que favorecen su ingreso a la educación superior y al mercado laboral.

Dependiendo de si tú fuiste al mejor colegio o al peor, tienen las mismas preguntas y el mismo contexto para aplicar una prueba, entonces siento que lo que el gobierno está haciendo es que le exige al estudiante que si no saca cinco, no va a poder estudiar nunca en su vida, eso es lo que está pasando, si no tienes un buen Icfes (prueba de Estado), no puedes entrar a una universidad.

(Mujer de 22 años, estudiante universitaria)

Por último, la frecuencia de la violencia doméstica está más relacionada con las decisiones de los hombres que de las mujeres. En particular, se asocia con una mayor probabilidad de solo trabajar y una menor probabilidad de ser nini. Esto último también puede estar relacionado con una figura paterna o materna autoritaria que no permite la inactividad de los jóvenes.

GRÁFICO 3 • HABILIDADES COGNITIVAS Y COMPORTAMIENTOS RIESGOSOS, POR CATEGORÍA Y GÉNERO



Fuente: Elaboración propia con datos de encuesta Millennials en Colombia.
 Nota: TyT: entidades técnicas profesionales y escuelas tecnológicas.

En suma, las decisiones de las mujeres parecen tener una estrecha relación con la composición de su hogar; y en particular, con la presencia de madre y la maternidad temprana. En los grupos focales esta temática se evidenció recurrentemente (recuadro 5).

RECUADRO 5 •

MATERNIDAD TEMPRANA

Las jóvenes madres reconocen que deben actualizar sus expectativas personales y ajustarlas a su nueva realidad familiar. En su mayoría, se retiran del colegio o del trabajo y se dedican a sus hijos de tiempo completo con ayuda de sus padres o parejas. En algunos casos, después de un tiempo ingresan o retornan al estudio, principalmente a nivel técnico, pero con aspiraciones educativas y laborales muy inferiores a las que tenían antes de ser madres.

A mí me tocó validar décimo y once. Digo “me tocó” porque yo me salí de estudiar cuando tuve la niña, seguí estudiando porque mi mami me apoyó y me dijo: “Yo le cuido el niño y usted siga estudiando”. Ya tuve la segunda niña y ahí tocó parar.

(Mujer de 20 años, nini, dos hijos)

4.5 • Conclusiones y discusión

Los resultados de la encuesta Millennials en Colombia indican que las decisiones de vida de los jóvenes son muy diferentes según el género. Para las mujeres, las variables sociodemográficas típicas, como la edad y el nivel de pobreza de sus hogares, parecen estar débilmente asociadas con las decisiones de empleo y educación. Sin embargo, el embarazo temprano está muy relacionado con desvíos en las trayectorias típicas de las jóvenes. Este hallazgo se confirma de manera contundente en los grupos de discusión con trayectorias atípicas, en donde las madres jóvenes estaban visiblemente sobrerrepresentadas. La estructura familiar y, en particular, la presencia de la madre en el hogar también está fuertemente asociada con las decisiones de las jóvenes, al igual que otras características de corte socioemocional y función ejecutiva como la paciencia, la autoeficacia y sus aspiraciones. Los comportamientos de riesgo en salud, sexualidad y criminalidad, así como su visión de la mujer en la sociedad también son relevantes para sus decisiones de vida.

Para los hombres, sus decisiones educativas y laborales parecen estar asociadas con un conjunto de circunstancias más que con una condición específica. En particular, la situación socioeconómica, la presencia de la madre, y la paternidad temprana se relacionan con una mayor probabilidad de trabajar, con o sin estudio. Las decisiones de los jóvenes se correlacionan de manera esperada con la edad, siendo los más mayores quienes tienen más probabilidades de estar trabajando. Aparte de las características sociodemográficas, las decisiones de los hombres también se vinculan con sus aspiraciones educativas, la autoeficacia, la perseverancia, su expectativa acerca del salario que podrían percibir con un nivel educativo más alto, y los comportamientos de riesgo. Incluso el bilingüismo está asociado con una mayor probabilidad de dedicarse solo a estudiar y menos probabilidades de ser nini.

Los resultados sugieren que es indispensable tener una mejor comprensión del fenómeno del embarazo y la paternidad temprana en Colombia. Las elevadas cifras de jóvenes que son padres, especialmente en estratos socioeconómicos bajos, es un factor claro en los resultados de sus decisiones laborales y académicas. El análisis cualitativo también revela que estas decisiones de embarazo temprano no son consecuencia exclusiva de la pobreza y/o el desconocimiento, sino también una elección explícita de vida en ausencia de perspectivas prometedoras para los jóvenes, en especial, para las mujeres. Mientras tanto, es indispensable pensar en los mecanismos a disposición de las jóvenes para que no tengan que truncar sus proyectos educativos y laborales a causa de la maternidad temprana. Por ejemplo, promover el acceso a cuidado infantil y la educación inicial de calidad para sus hijos, así como empleos flexibles que permitan el doble rol de madre y trabajadora sin tener que caer en la informalidad laboral.

También es claro que la formación de las habilidades socioemocionales y funciones ejecutivas es relevante, y que su fortalecimiento debe ser parte de los logros que alcanzan los jóvenes durante su paso por el sistema educativo. Por ello, es fundamental complementar los currículos para promover competencias asociadas con la autoeficacia, perseverancia, autoestima, paciencia y la capacidad de formular planes de vida y ejecutarlos. La implementación de contenidos extracurriculares en la jornada con énfasis en habilidades blandas debe ser una prioridad. Del mismo modo, debe avanzarse en los programas de bilingüismo, dado que se asocia de forma positiva con las elecciones de estudio.

Los comportamientos de riesgo temprano son también un factor crítico en las decisiones laborales y educativas de los jóvenes, por lo que es importante diseñar políticas orientadas a mitigar la incidencia de dichos comportamientos. Una posibilidad es la adopción de la jornada de tiempo completo o de programas extracurriculares que protejan a los jóvenes de los riesgos por la vía de la retención escolar y el fortalecimiento de competencias con base en contenidos enfocados en las habilidades socioemocionales. De la misma manera, ofrecer más y mejor información acerca de los retornos esperados de sus elecciones laborales y educativas podría mejorar las aspiraciones y expectativas de los jóvenes y, de este modo, promover mejores decisiones.

• Referencias

- Álvarez, M.J., Castro, C., Corredor, J., Londoño, C., Maldonado, C., Rodríguez, C. y Sánchez, F., Velasco, T., Ángel, D.M., Ayala, M.C., & Pulido, X. (2017). *Impactos de corto plazo del programa Ser Pilo Paga*. Documentos CEDE No. 59. Bogotá: CEDE.
- Attanasio, O., Guarín, A., Medina, C., & Meghir, C. (2017). Vocational training for disadvantaged youth in Colombia: A long-term follow-up. *American Economic Journal: Applied Economics*, 9(2), 131-143.
- Attanasio, O., Kugler, A., & Meghir, C. (2011). Subsidizing Vocational Training for Disadvantaged Youth in Colombia: Evidence from a Randomized Trial. *American Economic Journal: Applied Economics*, 3(3), 188-220.
- Bernal, R., & Camacho, A. (2014). Early Childhood Policy in the Context of Equity and Social Mobility in Colombia. En A. Montenegro & M. Meléndez (Eds.), *Equidad y Movilidad Social: Diagnósticos y Propuestas para la Transformación de la Sociedad Colombiana*. Bogotá: Editorial Uniandes.
- Bernal, R., & Cárdenas, M. (2003). *Determinants of Labor Demand in Colombia: 1976-1996*. National Bureau of Economic Research Working Paper No. W10077.
- Berniell, L., & De la Mata, D. (2016). Habilidades para el trabajo y la vida: definiciones y medición. En Banco de Desarrollo de América Latina (eds.), *Más habilidades para el trabajo y la vida: los aportes de la familia, la escuela, el entorno y el mundo laboral* (pp. 22-50). Bogotá: CAF
- Bonilla, L. (2011). *Doble jornada escolar y calidad de la educación en Colombia*. Documento de trabajo sobre economía regional No. 143. Bogotá: Banco de la República.
- Caliendo, M., Cobb-Clark, D. A. & Uhlendorff, A. (2015). Locus of control and job search strategies. *Review of Economics and Statistics*, 97(1), 88-103.
- CESED (2018). *Boletín de Consumo*. Boletín No. 7. Bogotá: CESED – Universidad de los Andes.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2018a). *Pobreza monetaria y multidimensional en Colombia*. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/condiciones_vida/pobreza/bol_pobreza_17.pdf.
- Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE) (2018b). *Principales indicadores del mercado laboral*. Recuperado de: https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/ech/ech/bol_empleo_dic_17.pdf.
- Departamento Nacional de Planeación (DNP) (2015). *Indicadores de embarazo en la adolescencia y maternidad temprana a partir de las encuestas de calidad de vida*. Boletín No. 5. Bogotá: Observatorio Nacional de Familias.
- García, S. Maldonado, D., Rodríguez, C., & Sánchez F., (2017). *Evaluación de impacto del Programa Todos a Aprender 2016*. Convenio 1109 de 2016. Universidad de los Andes.
- Jara, P., & Sorio, R. (2013). *Redes de protección social: Mejores respuestas para adolescentes jóvenes*. Washington, D.C: BID.

- Kroenke, K., Spitzer, R., & Williams, W. (2001). The PHQ-9: validity of brief depression severity measure. *Journal of General Internal Medicine*, 16, 601-616.
- Melguizo, T., Sánchez, F., & Velasco, T. (2015). *Credit for low-income students and access to and academic performance in higher education in Colombia: a regression discontinuity approach*. Documento CEDE 012854. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2015). *Colombia, la mejor educada en el 2025*. Bogotá: MEN.
- Ministerio de Educación Nacional (MEN) (2017). *Valor matrícula Educación superior Y Universidades 2014 a 2017-Base de datos*. Bogotá: MEN.
- Rico, D. (2005). *Evaluación del costo de las matrículas en la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín*. Recuperado de: <http://planeacion.medellin.unal.edu.co/images/documentos/EvaluacionMatriculasUnalMed.pdf>.
- Rosenberg, M. (1989). *Society and the adolescent Self-image*. Middletown, CT: Wesleyan University Press.
- Rotter, J. B. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs: General and Applied*, 80(1), 1-28.
- Unicef (2002). *Adolescencia: una etapa fundamental*. Nueva York: Unicef.

5

Oportunidades para los jóvenes del Área Metropolitana de San Salvador

Margarita Beneke de Sanfeliú

Lisette Calderón

Mario Chávez

Dolores Polanco

Beneke de Sanfeliú, Calderón, Chávez y Polanco: Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES).

Los autores agradecemos a Andrea Repetto, Rafael Novella y Eleonora Nun por sus comentarios y sugerencias a lo largo del proceso, al referee por las preguntas y sugerencias al borrador de este capítulo, y a Carolina Robino por su apoyo permanente. Queremos reconocer el trabajo del Centro de Investigación y Estadísticas de FUSADES, en especial el apoyo de Mauricio Shi y del equipo de supervisores de campo y de los especialistas de procesamiento de información. Agradecemos el apoyo financiero de la Think Tank Initiative, del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, por sus siglas en inglés), que permitió llevar a cabo la encuesta Millennials en El Salvador; también el apoyo recibido de Cinépolis El Salvador para el desarrollo del trabajo de campo.

5.1 • Introducción

Desde 2010, El Salvador ha atravesado un período de crecimiento económico por debajo del 2%, acompañado de una reducida generación de empleo (Argumedo y Oliva, 2017), a la par que aumentaron los problemas de delincuencia y la violencia. En este contexto, los jóvenes de entre 15 y 24 años, que representan una quinta parte de la población (DIGESTYC, 2016), enfrentan diversos obstáculos para tomar decisiones en torno a su vida académica y laboral.

Sin embargo, el país atraviesa una etapa de transición demográfica, conocida como “bono demográfico”, que ofrece una oportunidad única para alcanzar mayores niveles de producción, ahorro e inversión. Para aprovechar este momento, se requiere generar condiciones para que los jóvenes desplieguen su potencial, ampliando la cobertura del sistema educativo y generando nuevas y mejores oportunidades laborales (Bolaños y Rivera, 2016).

En ese sentido, identificar los obstáculos que limitan las oportunidades de los jóvenes en sus trayectorias educativas y laborales, y hacer recomendaciones de políticas públicas para superarlos tiene un gran potencial de impacto positivo en el desarrollo del país.

El estudio Millennials en El Salvador dio inicio a una investigación para determinar cuáles son las variables tradicionales y no tradicionales que intervienen en la inserción escolar y laboral de los jóvenes. La investigación también buscaba responder a las preguntas sobre qué diferencia a los jóvenes que no estudian ni trabajan, conocidos como ninis, y cuáles son los cambios necesarios en las políticas públicas para hacer frente a las necesidades específicas de los jóvenes.

Para ello, se incluyeron herramientas cuantitativas y cualitativas que permitieron profundizar la información sobre la participación juvenil en el mercado de trabajo y en el sistema educativo, sus motivaciones, limitaciones, habilidades cognitivas y no cognitivas, y las expectativas que tienen. Dada su relevancia en el país, también se exploraron aspectos relacionados con la seguridad. En la encuesta Millennials en El Salvador participaron 1.442 jóvenes de 15 a 24 años, lo que resulta estadísticamente representativo de los jóvenes del Área Metropolitana de San Salvador (AMSS). Además, se realizó un estudio cualitativo que recogió las experiencias de 150 jóvenes mediante grupos focales y entrevistas semiestructuradas.

Los resultados muestran que la mayor dificultad que enfrentan los jóvenes salvadoreños para continuar con sus estudios es la falta de recursos económicos, seguida de la inseguridad (en especial para los hombres más jóvenes) y la necesidad de ocuparse de las tareas de cuidado (con mayor incidencia entre las mujeres). Por otro lado, la inserción laboral está limitada por la edad y la falta de competencias laborales y de experiencia, según declararon los entrevistados. El estudio también encontró que las puntuaciones más altas en pruebas de habilidades numéricas, lenguaje y espaciales, y tener mayores aspiraciones desde muy jóvenes se relaciona con la permanencia en la escuela. De igual forma, los ninis no se diferencian sustantivamente del grupo de jóvenes que solo trabaja en estas características, sino que en la mayoría de los índices evaluados, ambos grupos presentan resultados similares, a excepción de las habilidades numéricas, la percepción del indicador de locus de control interno y la sensación de seguridad ciudadana, en las que los ninis presentan resultados más bajos.

Entre las categorías, casi uno de cada cuatro jóvenes en El Salvador no estudia, ni se capacita, ni trabaja; y el porcentaje es más alto entre las mujeres (30%) que entre los hombres (19%). Sin embargo, la mayoría de ellos está buscando empleo, en igual proporción entre hombres y mujeres, o realiza tareas de cuidado doméstico. Solo el 5% del total de jóvenes podría considerarse como verdaderos ninis, al no realizar ninguna de las actividades mencionadas. Por otro lado, la mitad de este grupo reportó haber trabajado alguna vez, mientras que un poco más del 20% de los jóvenes que actualmente estudian o trabajan, reconocieron haber estado en algún momento sin estudiar, ni trabajar, ni capacitarse, por lo que ser nini parece responder a una condición temporal de la que los jóvenes entran y salen, dependiendo de la situación personal o familiar en la que se encuentren.

Este capítulo presenta un resumen del contexto del país, una descripción del sistema educativo y elementos del mercado laboral en la sección 5.2. En ella, se abordan aspectos como la delincuencia, las pandillas y el embarazo en adolescentes, y se incluye una síntesis de las principales políticas y programas públicos dirigidos a apoyar la inserción educativa y laboral de los jóvenes. En la sección 5.3 se analiza la inserción educativa y laboral a partir de estadísticas nacionales, mientras que en el siguiente apartado se presenta un resumen de los principales resultados descriptivos de la encuesta Millennials en El Salvador y se identifican las razones asociadas a tener períodos de inactividad. En la sección 5.5 se exploran factores no tradicionales asociados a las decisiones educativas y laborales, centrándose en las habilidades cognitivas y

no cognitivas. Por último, en la sección 5.6 se presentan las conclusiones y algunas recomendaciones.

5.2 • Contexto del país

El Salvador tiene una población de 6,5 millones de habitantes y en 2016 se ubicaba como un país de renta media baja, con un ingreso de 3.769 dólares per cápita (Banco Mundial, 2018a), por debajo del promedio latinoamericano. La pobreza se ha reducido a la mitad, partiendo del 60% a inicios de la década de los noventa, pero aún afecta al 33% de los hogares. Por su parte, en ese mismo período, la desigualdad medida por el coeficiente de Gini ha caído de 0,54 hasta 0,40 en 2016; el segundo más bajo en América Latina (Banco Mundial, 2018a).

Desde el 2010, el país atraviesa un período prolongado de bajo crecimiento económico, por debajo del 2% entre 2010 y 2016 (Argumedo y Oliva, 2017). Este escaso desempeño ha convertido al país en la economía centroamericana con menor crecimiento; en gran parte, debido a los bajos niveles de inversión. En concreto, la incertidumbre, la falta de seguridad jurídica y la inestabilidad en las políticas públicas, así como la baja competitividad y los altos niveles de delincuencia han contribuido a generar un clima de inversión desfavorable entre los empresarios (FUSADES, 2017).

De hecho, los efectos de la criminalidad llegaron a causar 109 homicidios por cada 100.000 habitantes en 2015, una tasa que supera en cinco veces el promedio para América Latina, que se ubica en 22,3 homicidios por cada 100.000 habitantes (Banco Mundial, 2018b). Además de afectar la inversión, el crimen y la violencia hacen más costoso hacer negocios, obstaculizan la creación de empleo, amenazan al desarrollo social y afectan negativamente la calidad de vida de la población.

El bajo crecimiento también se asocia con una reducida productividad laboral, que rondaba los 9.800 dólares en 2016, medida con el PIB por trabajador. La cifra está muy por debajo del promedio de América Latina, que se encontraba en 30.000 dólares (PEN, 2018). La baja productividad repercute a su vez en bajos salarios (Argumedo, 2015).

En este contexto, uno de cada cuatro empresarios apunta a la falta de mano de obra con preparación adecuada como uno de los principales obstáculos para el crecimiento de la empresa (Banco Mundial, 2016). Sin embargo, al pedir a los em-

presarios seleccionar el mayor obstáculo para su empresa, dentro de una lista de 15, apenas un 3,9% seleccionó el hecho de que la fuerza laboral no tenga la educación adecuada, mientras que el 28% apuntó al crimen y la violencia como las principales limitaciones (Banco Mundial, 2016). Sin embargo, en la región estos factores fueron mencionados como los mayores obstáculos por el 8,2% y el 11,4% de los empresarios, respectivamente.

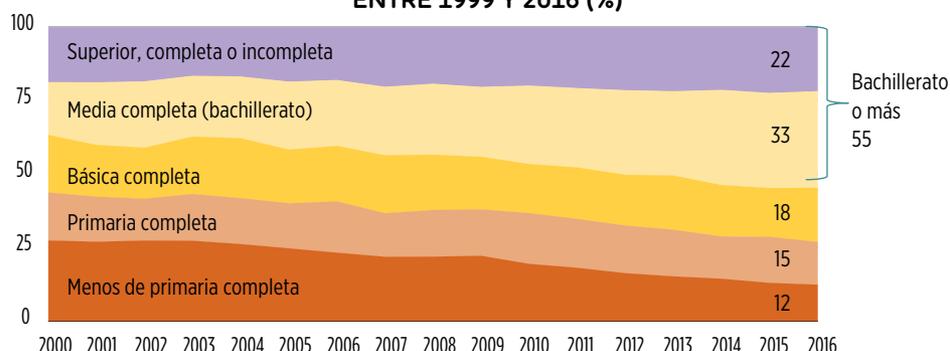
5.2.1 • El sistema educativo

El sistema educativo está estructurado en cinco niveles: educación inicial, parvularia, básica, media y superior. La educación básica es obligatoria y comprende nueve años de estudio divididos en tres ciclos: primer ciclo (de primer a tercer grado y de siete a nueve años de edad) y segundo ciclo (de cuarto a sexto grado y de 10 a 12 años de edad), que juntos forman la primaria, y tercer ciclo (de séptimo a noveno grado y de 13 a 15 años de edad). La educación media, también llamada bachillerato, abarca dos años en la opción general (para un total de 11 años) y tres en la técnica (para un total de 12 años). Cuando la imparte el Estado, la educación es gratuita desde parvularia hasta bachillerato.

La educación superior es ofrecida por universidades e institutos técnicos. El 12% de los estudiantes sigue carreras técnicas; el 86% cursa carreras universitarias de pregrado y el 2%, estudios de postgrado.

La cobertura escolar ha aumentado en los últimos 25 años. No obstante, en el ámbito nacional solo la mitad de los jóvenes de entre 21 y 24 años ha completado el bachillerato, y apenas uno de cada cinco cuenta con al menos un año de educación superior (gráfico 1). La proporción es mucho mayor en el AMSS, donde casi el 40% accede a la educación superior.

GRÁFICO 1 • EVOLUCIÓN DEL NIVEL DE ESCOLARIDAD ALCANZADO ENTRE 1999 Y 2016 (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, Dirección General de Estadística y Censos (DIGESTYC) (1999-2016).

Nota: Distribución del nivel educativo más alto completado por los jóvenes de 21 a 24 años (%). Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples.

Otro reto importante es la deficiente calidad de la educación que existe en el país. En la última década, el puntaje promedio de las cuatro asignaturas evaluadas en la Prueba de Aprendizaje y Aptitudes para Egresados de Educación Media, que incluye matemáticas, estudios sociales, ciencias naturales, y lenguaje y literatura, ronda los 5,5 puntos sobre 10¹. En 2016, los puntajes más bajos fueron para matemáticas (4,85) y ciencias naturales (5,45). Pero las deficiencias de calidad también se evidencian en los resultados obtenidos en pruebas internacionales. Por ejemplo, en 2007 el país se ubicó en la posición 45 de 50 países en la prueba TIMSS² para octavo grado, tanto en matemáticas como en ciencias.

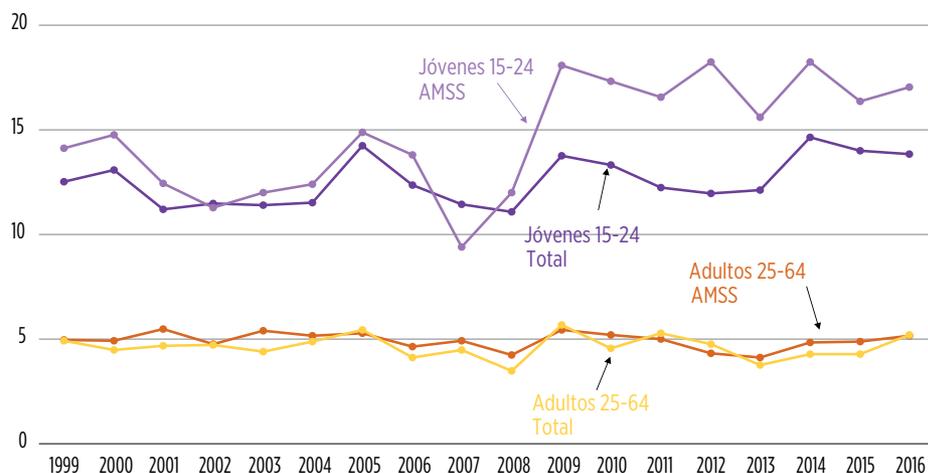
5.2.2 • El mercado laboral

En 2016, la tasa de desempleo para los jóvenes de 15 a 24 años se encontraba en el 13%, muy por encima del 5% de desempleo entre los adultos. Históricamente, la tasa de desempleo de los jóvenes del AMSS había sido similar a la tasa de desempleo juvenil promedio nacional; sin embargo, a partir del 2008 aumentó considerablemente, llegando al 16% en 2016 (gráfico 2).

1. La Prueba de Aprendizaje y Aptitudes para Egresados de Educación Media (PAES) no tiene una nota mínima de aprobación; para obtener el título de bachiller, el estudiante debe obtener un mínimo de 6 al ponderar la nota de la PAES (25%) con el resultado final obtenido en su institución educativa (75%), en cada una de las cuatro materias (MINED, 2017).

2. Trends in International Mathematics and Science Study. Martin, M. O., et al. (2008)

GRÁFICO 2 • EVOLUCIÓN DEL DESEMPELO JUVENIL Y ADULTO EN LA AMSS Y EN TODO EL PAÍS (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, DIGESTYC (1999-2016).
 Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples.

Por otra parte, el mercado laboral presenta un alto grado de informalidad. En 2016, los trabajadores formales que tienen acceso a seguridad social representaban el 31% de la población económicamente activa (PEA). Sin embargo, el porcentaje se reduce hasta el 22% entre los jóvenes, y se concentra en el AMSS.

Por el contrario, los jóvenes se insertan al mercado laboral como asalariados permanentes (38% en el ámbito nacional y 56% en el AMSS), en una proporción parecida a los adultos (tabla 1). Si bien, superan a los adultos en la proporción de asalariados temporales y trabajadores familiares no remunerados, categorías en las que se inserta el 45% de los jóvenes y apenas el 15% de los adultos. En el AMSS, la proporción es menor: el 33% de los jóvenes y 8% de los adultos.

En cuanto a los sectores económicos, los jóvenes se distribuyen de la misma manera que los adultos en cada sector (tabla 1), aunque en el AMSS los jóvenes tienden a dedicarse más al comercio (46% frente al 36% de los adultos) y menos a los servicios (13% frente al 19% de los adultos). Pese a ello, casi el 70% de los jóvenes tiene ingresos menores al salario mínimo, una proporción más elevada que la de los adultos (48%). En el AMSS, los porcentajes son 57% y 34%, respectivamente.

TABLA 1 • INSERCIÓN LABORAL ENTRE LOS 15 Y LOS 64 AÑOS (%)

SECTOR DE OCUPACIÓN	TOTAL PAÍS			ÁREA METROPOLITANA DE SAN SALVADOR		
	TODOS	15 - 24 AÑOS	25 - 64 AÑOS	TODOS	15 - 24 AÑOS	25 - 64 AÑOS
Categoría ocupacional						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Empleador o patrono	3,7	0,6	4,5	4,1	0,7	4,7
Cuenta propia con local	2,6	0,6	3,2	3,2	0,5	3,6
Cuenta propia sin local	23,9	9,0	27,7	18,8	5,9	21,0
Familiar no remunerado	8,0	23,0	4,1	5,5	19,2	3,2
Asalariado permanente	42,7	38,7	43,7	58,0	56,2	58,3
Asalariado temporal	13,9	22,9	11,6	6,2	13,6	4,9
Aprendiz	0,2	0,7	0,0	0,2	1,2	-
Servicio doméstico	5,0	4,6	5,1	4,0	2,7	4,2
Otro	0,1	-	0,1	0,2	-	0,2
Sector de ocupación						
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agropecuaria y pesca	18,1	26,9	15,8	1,2	1,6	1,2
Industria manufacturera y minas	15,6	15,9	15,5	18,6	17,5	18,8
Electricidad, gas y agua	0,6	0,5	0,6	0,8	0,6	0,9
Construcción	5,4	4,8	5,5	4,0	3,8	4,0
Comercio, hoteles y restaurantes	30,7	32,0	30,4	37,4	46,4	36,0
Intermediación financiera e inmobiliaria	6,1	4,5	6,6	11,5	13,1	11,2
Otros servicios privados	14,2	8,6	15,6	18,4	13,8	19,2
Administración pública y defensa	4,0	1,9	4,6	3,8	0,5	4,4
Hogares con servicios	5,4	4,8	5,5	4,3	2,7	4,5
Ingresos menores que salario mínimo	51,9	68,5	47,6	36,9	56,7	33,6

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, DIGESTYC (2016).

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples.

5.2.3 • Otras dimensiones relevantes

La delincuencia no solo afecta al clima de negocios y a la generación de empleo; los jóvenes constituyen uno de los grupos poblacionales más afectados de forma directa. En 2016, la Policía Nacional Civil reportó que el 38% de las víctimas de homicidios tenía entre 15 y 24 años.

Del mismo modo, las pandillas constituyen una amenaza para la seguridad de los jóvenes dentro y fuera de la escuela. Uno de cada cuatro centros escolares reporta problemas de seguridad interna debido a las pandillas, mientras que más del 60% se ha visto afectado por su presencia en los alrededores. Además, uno de cada cinco reporta que desertó de la escuela debido a la violencia de las pandillas (MINED, 2016).

Dado que la violencia y la inseguridad restringen el acceso a oportunidades para los jóvenes, muchos optan por emigrar. Cada año, cerca de 145.000 personas emigran sin visa, de los cuales el 63% son menores de 25 años. Entre las principales razones se encuentran las dificultades económicas, la falta de oportunidades para entrar al mercado laboral, el deseo de apoyar a sus familias y la búsqueda de alternativas para construir un proyecto de vida digno (Gaborit et al., 2012).

Aparte de la violencia, el embarazo adolescente incide en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes. Pese a que en los últimos 20 años la tasa de fecundidad ha bajado de 104 a 74 nacimientos por cada 1.000 mujeres de 15 a 19 años, en 2015 tres de cada diez partos atendidos por el Ministerio de Salud correspondían a adolescentes (UNFPA, 2016). Entre ellas, solo tres de cada diez menores que dieron a luz en 2012 asistían a la escuela cuando se quedaron embarazadas; y de las que todavía estaban en la escuela, una de cada diez la abandonó a causa del embarazo (UNFPA et al., 2015).

5.2.4 • Políticas hacia la inserción educativa y laboral de los jóvenes

Existen políticas y programas públicos y privados que buscan apoyar a los jóvenes en su inserción educativa y laboral. A continuación, se presenta un resumen de los más importantes.

5.2.4.1 • Inserción educativa

El Estado implementa en las escuelas públicas los programas Alimentación y Salud Escolar y Dotación de Uniformes, Zapatos y Útiles Escolares. Además, en algunas escuelas brinda servicios de orientación vocacional. Este último programa atendió al 23% de las escuelas con noveno grado y al 73% de las que impartían bachillerato en 2016 (MINED, 2016).

Por otra parte, el Estado ofrece el programa Modalidades Flexibles, que atiende en días y horarios flexibles a jóvenes con extraedad fuera del sistema educativo (dos años más que la edad esperada para el nivel que se cursa) para ayudarlos a completar el tercer ciclo de educación básica y el bachillerato. Cada año apoya a 32.000 jóvenes.

Además, desde el 2015, el Estado atiende el problema de la inseguridad a través de la policía y las fuerzas armadas, que participan en el programa Escuela Segura, custodiando las escuelas y desarrollando tareas de protección y prevención. En 2016, este programa atendió al 19% de las escuelas.

El esquema de seguridad se complementa con el programa Ruta Segura, que brinda seguridad en los alrededores de centros escolares y en rutas por donde transitan estudiantes y docentes. La policía, además, desarrolla programas en escuelas para prevenir el consumo de drogas y alcohol, así como múltiples tipos de violencia (Cuéllar-Marchelli y Góchez, 2017).

Sin embargo, ninguno de estos programas cuenta con evaluaciones de impacto.

5.2.4.2 • Inserción laboral

Pese a que la legislación establece que los menores de 18 años requieren autorización del Ministerio de Trabajo para trabajar, apenas se extienden, en promedio, 722 permisos al año, que equivalen a menos del 0,1% de la PEA de 16 y 17 años.

Por otra parte, las leyes también están diseñadas para facilitar la contratación de jóvenes sin experiencia. Una de ellas es el programa Contrato de Aprendizaje. En él, el Ministerio de Trabajo autoriza a empleadores a retribuir al joven una cantidad menor al salario mínimo mientras aprende una habilidad técnica. En promedio, se contrata a 1.969 jóvenes al año en esta modalidad, lo que equivale al 0,3% de la PEA juvenil. La Ley de Incentivo para la Creación del Primer Empleo de las Personas Jóvenes en el Sector Privado también busca la creación de empleo para jóvenes entre 18 y 29,

otorgando a las empresas deducciones al impuesto sobre la renta. De 2013 a 2017 se inscribieron solo 12 empresas y, en promedio, al año se contrata a 226 jóvenes bajo esta ley.

El Ministerio de Trabajo implementa otras acciones para favorecer la inserción laboral, como ferias de empleo, a las que asisten 1.870 jóvenes al año; o la Ventanilla de Empleo Juvenil y los Kioskos Móviles, que brindan orientación laboral, información, y servicios de intermediación laboral a un promedio anual de 7.980 y 6.000 jóvenes, respectivamente.

Por su parte, el Instituto Salvadoreño de Formación Profesional (INSAFORP), institución pública con autonomía económica y administrativa, tiene dos programas para la empleabilidad juvenil. El primero de ellos es el programa Hábil Técnico Permanente, que ofrece cursos cortos de 400 horas como máximo para el empleo o autoempleo y atiende a un promedio anual de 31.200 personas. El segundo es el programa Empresa Centro, que brinda formación en carreras ocupacionales, combinando formación con prácticas en empresas bajo contratos de aprendizaje. Ambos cuentan con evaluaciones de impacto cuasi experimentales: los participantes del primero muestran una probabilidad un 20% más alta de insertarse productivamente (UCA, 2017) y, en el segundo, los participantes presentaron un mayor crecimiento de su inserción productiva e ingresos (Olmos, 2014).

Por último, el programa de empleo Jóvenes Con Todo, coordinado por Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE), articula instituciones públicas y privadas para ofrecer cursos de formación técnica, emprendimiento, formación en habilidades para la vida, pasantías, orientación e intermediación laboral, con los que buscan reinsertar al sistema educativo a jóvenes que lo han abandonado. En dos años el programa ha atendido a un promedio anual de 3.890 jóvenes.

5.2.4.3 • Políticas de prevención y reducción de la violencia

En 2015, el Estado inició el Plan El Salvador Seguro, una estrategia que busca articular acciones de diversas instituciones, a través los cinco ejes de la Política Nacional de Justicia, Seguridad Pública y Convivencia, para enfrentar la violencia y la criminalidad, garantizar el acceso a la justicia y la atención y protección a víctimas. Este plan interviene en los 50 municipios catalogados como más violentos, que agrupan a cerca del 65% de la población del país. La prevención es la base sobre la cual se circunscribe la mayoría de acciones (Cuéllar-Marchelli & Góchez, 2017).

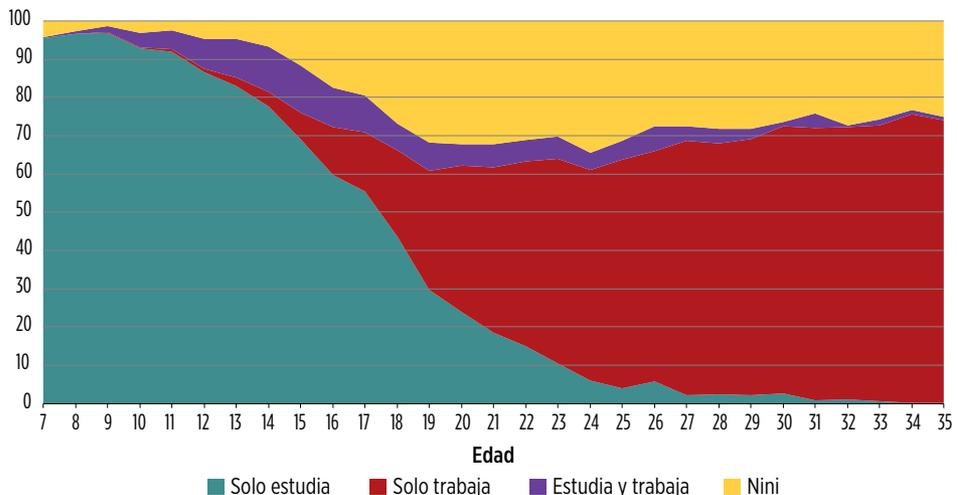
5.3 • La decisión formativa y laboral de los jóvenes salvadoreños

En esta sección se explora la inserción de los jóvenes en el sistema educativo y en el mercado laboral a partir de información proveniente de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples (EHPM) y de estudios académicos recientes.

5.3.1 • Inserción educativa y laboral

Algunos jóvenes comienzan a trabajar antes de los 12 años, cuando todavía están estudiando. Entre los 13 y los 15 años (edad del tercer ciclo escolar) se acelera la deserción escolar y se incrementa el porcentaje de jóvenes que solo trabajan o que se desvinculan tanto de la escuela como del trabajo, tendencia que aumenta entre los 16 y los 18 años (edad de bachillerato) y se mantiene hasta los 24. Luego, a partir de los 25 años, el comportamiento con respecto al mercado laboral y la educación parece consolidarse y permanece estable en edades superiores (gráfico 3).

GRÁFICO 3 • INSERCIÓN EN LA ESCUELA O EN EL MERCADO LABORAL EN 2016 (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, DIGESTYC, 2016.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples.

En el AMSS, el porcentaje de jóvenes que solo estudia (49%) es más alto que en el resto del país, mientras que el porcentaje de los que solo trabajan (24%) o de los que no estudian ni trabajan (19%) es más bajo. Por su parte, el porcentaje de jóvenes que estudian y trabajan es similar al nacional (8%). La situación de los jóvenes en zonas rurales es, sin embargo, más precaria en cuanto a la participación en educación y trabajo que la del AMSS (tabla 2). En el AMSS, el porcentaje de quienes solo estudian no es muy diferente entre hombres y mujeres (49% y 48%, respectivamente); pero la proporción de los que trabajan (exclusivamente o que estudian y trabajan) es mayor entre los hombres (35%) que entre las mujeres (29%), mientras que la proporción de los que no estudian ni trabajan es mayor entre las mujeres (23% frente al 15% de los hombres).

TABLA 2 • TIPO DE INSERCIÓN LABORAL Y EDUCATIVA ENTRE JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS (2016)

CATEGORÍA	TOTAL	AMSS	OTRA ZONA URBANA	ZONA RURAL
Total				
Solo estudia	34,2	48,7	38,1	22,0
Solo trabaja	31,8	23,7	30,3	38,2
Estudia y trabaja	7,5	8,3	7,5	7,0
Nini	26,5	19,3	24,1	32,9
Hombres				
Solo estudia	33,3	49,4	37,0	20,1
Solo trabaja	42,7	26,2	39,1	55,9
Estudia y trabaja	9,4	8,9	8,4	10,6
Nini	14,6	15,4	15,5	13,4
Mujeres				
Solo estudia	35,1	47,9	39,1	23,7
Solo trabaja	21,5	21,2	22,1	21,2
Estudia y trabaja	5,7	7,7	6,7	3,5
Nini	37,7	23,2	32,1	51,7

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples, DIGESTYC, 2016.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples.

5.3.2 • Estudios académicos relacionados

La falta de recursos económicos es la principal razón para abandonar la escuela, independientemente de la edad y del sexo, según revelan estudios recientes (Handal, 2014; FES, 2017; Contreras, 2017; Bolaños y Rivera, 2016). A esto le siguen la falta de interés en los estudios (Handal 2014; Bolaños y Rivera, 2016) y la violencia, que afecta en especial a los hombres de entre 15 y 17 años, aún en edad escolar (FES, 2017). En este sentido, Contreras (2017) reporta la violencia fuera de las escuelas como un factor relevante en el abandono escolar, ya que el dominio territorial de las pandillas genera un problema de movilidad física. Por otra parte, las tareas de cuidado a familiares afectan a un porcentaje importante de mujeres en todos los grupos de edad (Bolaños y Rivera, 2016).

Pero además, existen otras razones propias del mercado laboral que dificultan a los jóvenes encontrar su lugar. Entre ellas están la falta de trabajos disponibles en el área, la espera a que llegue la temporada de trabajo o la respuesta del empleador, y no saber cómo buscar (Handal, 2014, Bolaños y Rivera, 2016). Ser muy joven, buscar sin éxito o no encontrar un trabajo para sus competencias (Handal, 2014) son otros de los factores. De hecho, para los hombres, la principal razón para no participar en el mercado laboral es no contar con la educación o la formación requerida. En cambio, las mujeres no tienen un empleo porque deben atender las responsabilidades familiares, principalmente, el trabajo doméstico (Handal 2014).

Vivir en un lugar con un alto nivel de violencia también limita el acceso al mercado laboral, ya que la movilidad física de los jóvenes entre distintas zonas de la ciudad es reducida. A su vez, esto genera estereotipos entre empleadores y reduce los incentivos para que los jóvenes inicien un negocio debido al cobro de “contribuciones” por parte de las pandillas. Como consecuencia, a los jóvenes no les queda más que aceptar trabajos que no están relacionados con su área de educación o experiencia y en los que, por lo general, pagan menos (Contreras, 2017).

Handal (2014) encontró que las dos principales aspiraciones de los jóvenes al entrar al mercado laboral son alcanzar una buena vida familiar y tener éxito en el trabajo. Por su parte, Cunningham, Acosta y Muller (2016) detectaron que entre la población urbana en edad de trabajar, las habilidades relacionadas con el logro de metas, resiliencia y capacidad de tomar decisiones están correlacionadas de manera positiva con ingresos laborales más altos, empleo formal y ocupaciones de alta calificación.

Al igual que el uso de habilidades numéricas en el trabajo, que está vinculado con ocupaciones de alta calificación.

5.4 • Millennials en El Salvador

En este apartado se describen los factores que, a juicio de los jóvenes, limitan sus posibilidades de estudiar y buscar trabajo, y las razones por las que están o han estado sin estudiar ni trabajar.

5.4.1 • Fuente de datos

La información utilizada proviene de la encuesta Millennials en El Salvador, que se realizó entre febrero y marzo de 2017, con una muestra de 1.442 jóvenes de entre 15 y 24 años. La encuesta es estadísticamente representativa del AMSS y en las tablas y gráficos que se presentan se utilizan factores de expansión (tabla 3).

TABLA 3 • DISTRIBUCIÓN DE LA MUESTRA

GRUPO DE EDAD	TAMAÑO DE LA MUESTRA			DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL	DISTRIBUCIÓN POR EDADES (EHPM)
	TOTAL	HOMBRES	MUJERES		
15 - 17 años	380	192	188	26%	30%
18 - 21 años	696	318	378	48%	42%
22 - 25 años	366	137	229	25%	27%
Total	1.442	647	795	100%	100%
Distribución porcentual	100%	45%	55%	-	-
Distribución por sexo (EHPM)	100%	49%	51%	-	-

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Cálculos de la última fila y columna obtenidos usando los pesos muestrales de la Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples.

Para complementar los resultados de la encuesta, entre noviembre de 2017 y febrero de 2018 se llevaron a cabo 16 grupos focales y 11 entrevistas a profundidad con 150 jóvenes, hombres y mujeres de niveles socioeconómicos bajos o medio bajos, divididos en tres grupos de edad: de 15 a 17 años (edad de estar en bachillerato), de 18 a 20

años (edad en la que se espera iniciar la educación superior) y de 21 a 24 años (edad de haber completado o estar avanzado en la educación superior). En cada grupo se incluyeron dos perfiles: a) estudiantes activos en niveles educativos de acuerdo a su edad; y b) jóvenes que realizan actividades diferentes a las esperadas para su edad.

Las herramientas cuantitativa y cualitativa permitieron entrevistar a los propios jóvenes e indagar sobre su situación socioeconómica, de estudio y trabajo, habilidades cognitivas y no cognitivas, expectativas y aspiraciones, comportamientos riesgosos y aspectos relacionados con la seguridad ciudadana. Las citas que se incluyen en recuadros más adelante provienen del componente cualitativo.

5.4.2 • Inserción educativa

Seis de cada diez jóvenes de la muestra estudian, incluyendo aquellos que también trabajan. La mayoría de los que tienen entre 15 y 17 años, tanto hombres como mujeres, está en el sistema educativo (87%). Pero a medida que aumenta la edad, el porcentaje cae significativamente, especialmente entre las mujeres (tabla 4). La escolaridad promedio es de 11 años, lo que equivale al bachillerato completo; y a partir de los 18 años la escolaridad se mantiene estable en ese nivel. La proporción de jóvenes que actualmente recibe algún tipo de capacitación para el trabajo es muy bajo, apenas del 3%, y este porcentaje es aún menor para las mujeres.

TABLA 4 • INDICADORES RELACIONADOS CON EL ESTUDIO Y LA CAPACITACIÓN

INDICADOR	TOTAL				HOMBRES				MUJERES			
	TOTAL	15-17	18-20	21-24	TOTAL	15-17	18-20	21-24	TOTAL	15-17	18-20	21-24
Estudian (%)	58,6	87,1	56,7	37,5	62,2	88,4	59,4	40,4	55,3	85,5	54,4	35,1
Cuentan con la escolaridad esperada según su edad (%)	58,3	85,2	69,1	27,1	58,8	83,8	68,7	27,2	57,8	86,7	69,5	27,1
Escolaridad promedio (años)	10,7	8,9	11,2	11,7	10,6	8,8	11,2	11,8	10,8	9,1	11,1	11,7
Se capacitan actualmente (%)	3,3	2,4	3,7	3,8	4,1	3,5	5,1	4,0	2,6	1,1	2,5	3,7
Se han capacitado alguna vez (%)	24,7	9,8	22,5	38,5	28,8	11,7	29,0	44,6	20,8	7,5	17,1	33,2
Número de observaciones	1.442	380	545	517	647	192	255	200	795	188	290	317

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

La edad esperada para terminar el bachillerato es entre los 17 y los 18 años. Sin embargo, de entre los que tienen entre 21 y 24 años de edad, solo el 63% lo ha completado (tabla 5). Apenas el 35% tiene algún nivel de educación superior: 29% universitaria y 6% técnica. Entre los jóvenes que no están estudiando y que no han terminado el bachillerato, solo el 15% indicó haber escuchado o conocer acerca del Programa de Modalidades Flexibles del Ministerio de Educación, que podría ayudarles a completar su educación.

TABLA 5 • NIVEL EDUCATIVO ALCANZADO POR LOS JÓVENES DE 21 A 24 AÑOS (%)

NIVEL ACADÉMICO	TOTAL			HOMBRES			MUJERES		
	TOTAL	ESTUDIAN	NO ESTUDIAN	TOTAL	ESTUDIAN	NO ESTUDIAN	TOTAL	ESTUDIAN	NO ESTUDIAN
Primaria incompleta	3,5	2,1	4,3	3,5	1,2	5,1	3,5	2,7	3,9
Primaria completa o más	9,5	0,5	14,8	7,5	-	12,7	10,7	0,9	16,0
Básica completa o más	23,8	26,9	21,9	25,5	34,2	19,5	22,7	21,6	23,3
Bachillerato completo o más	63,3	70,5	59,0	63,5	64,6	62,7	63,1	74,8	56,8
Bachillerato completo	28,2	-	45,1	27,0	-	45,8	29,0	-	44,7
Educación superior técnica (por lo menos un año)	5,6	8,3	4,0	8,0	11,0	5,9	4,1	6,3	2,9
Educación universitaria (por lo menos un año)	29,4	62,2	9,9	28,5	53,7	11,0	30,0	68,5	9,2
Número de observaciones	517	193	324	200	82	118	317	111	206

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

Entre los jóvenes que no están estudiando, la principal razón es la falta de recursos económicos, tanto para hombres como para mujeres (gráfico 4). Otra proporción importante señala como causa de abandono escolar la inseguridad ciudadana. De los que dieron esta razón, el 85% no ha terminado el bachillerato y el 71% son hombres. En total, el 36% de los hombres menores de 18 años dio esta razón y, aunque su mención se reduce entre los mayores, siempre está presente. En el caso de las mujeres, las tareas de cuidado familiar son un factor limitante en todos los grupos de edad.

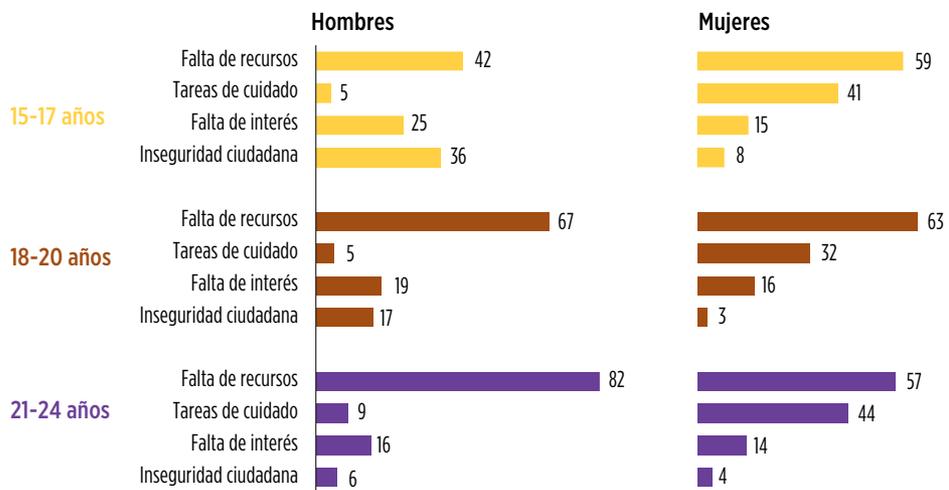
RECUADRO 1 •

LA VIOLENCIA COMO OBSTÁCULO

La violencia y la inseguridad aparecen como una limitante para el desarrollo de los jóvenes. En especial, la territorialidad de las pandillas restringe los espacios en los que se pueden desplazar muchos jóvenes y, en concreto, los hombres.

La falta de libertad en la movilidad coarta la búsqueda de opciones académicas. Para muchos jóvenes es un riesgo hacer uso del transporte público para ir a estudiar, ya que temen ser víctimas de algún tipo de delito. “Te restringen en ciertas partes, porque si donde tú vives y donde tuviste la oportunidad de ir a estudiar son zonas contrarias –de pandillas rivales–, no podés ir por miedo a que te maten”, señala uno de los jóvenes entrevistados en el grupo de 16 a 17 años que no estudia ni trabaja.

GRÁFICO 4 • RAZONES POR LAS QUE LOS JÓVENES NO ESTÁN ESTUDIANDO (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: La pregunta incluía la posibilidad de dar múltiples respuestas, por lo que los porcentajes no suman 100. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

Apenas el 3% de los jóvenes recibe capacitación para el trabajo. De estos, la mitad también está estudiando. En total, uno de cada cuatro jóvenes ha recibido capacitación para prepararse para el mercado laboral alguna vez en su vida; esta proporción aumenta con la edad, pasando de un 10% entre los que tienen de 15 a 17 años y llegando al 38% entre los que tienen entre 21 y 24 años. En todos los grupos de edad el porcentaje es mayor entre los hombres que entre las mujeres. Casi la mitad de los que han recibido capacitación mencionó que fue financiada por sus empleadores; el 13% por el INSAFORP, un 10% la tomó en sus escuelas o universidades; alrededor del 5% señaló alguna otra fuente gubernamental (Injuve y Conamype, por ejemplo); y el 5% a través de ONG y fundaciones. Uno de cada diez indicó que la capacitación la había buscado y financiado con recursos propios.

5.4.3 • Inserción laboral y búsqueda de empleo

La mitad de los jóvenes entrevistados ha participado alguna vez en el mercado laboral: alrededor del 23% trabaja o combina el trabajo con el estudio y el 27% adicional ha trabajado antes, aun cuando no lo hace actualmente (tabla 6). La participación laboral mejora a medida que aumenta la edad, pasando del 7% en el grupo de los menores, hasta el 39% entre los mayores. Si bien, en promedio, la proporción es más alta entre los hombres (28%) que entre las mujeres (19%).

El 18% de los jóvenes desempleados buscó trabajo en las cuatro semanas anteriores a la encuesta. Además, hay otro 26% que ha buscado trabajo antes, incluyendo algunos que están trabajando. Estos porcentajes son bastante similares entre hombres y mujeres (27% y 25%, respectivamente).

TABLA 6 • HISTORIA LABORAL Y DE BÚSQUEDA DE EMPLEO (%)

INDICADOR	TOTAL				HOMBRES				MUJERES			
	TOTAL	15-17	18-20	21-24	TOTAL	15-17	18-20	21-24	TOTAL	15-17	18-20	21-24
Historia laboral												
Trabaja ahora	23,4	6,9	20,4	39,1	27,7	8,7	25,3	47,4	19,3	4,9	16,4	32,0
Trabajó antes, pero ahora no	26,6	16,4	25,4	35,8	28,0	22,8	29,5	31,6	25,3	9,1	22,0	39,5
Nunca ha trabajado	50,1	76,7	54,2	25,0	44,3	68,6	45,3	21,0	55,4	86,1	61,6	28,6
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Historia de búsqueda de empleo												
Busca trabajo ahora (no trabaja ahora)	17,9	3,8	22,9	24,8	17,6	4,6	21,9	25,9	18,2	2,8	23,6	23,9
Busca o buscó trabajo antes (trabaja ahora)	14,6	2,0	13,0	26,1	17,0	2,3	16,3	31,1	12,3	1,6	10,2	21,7
Buscó trabajo antes (no trabaja ahora)	11,3	5,0	12,8	14,9	10,2	7,1	9,7	13,4	12,3	2,6	15,4	16,2
Nunca ha buscado trabajo antes	56,3	89,3	51,4	34,2	55,3	86,0	52,2	29,6	57,3	93,1	50,8	38,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número de observaciones	1.442	380	545	517	647	192	255	200	795	188	290	317

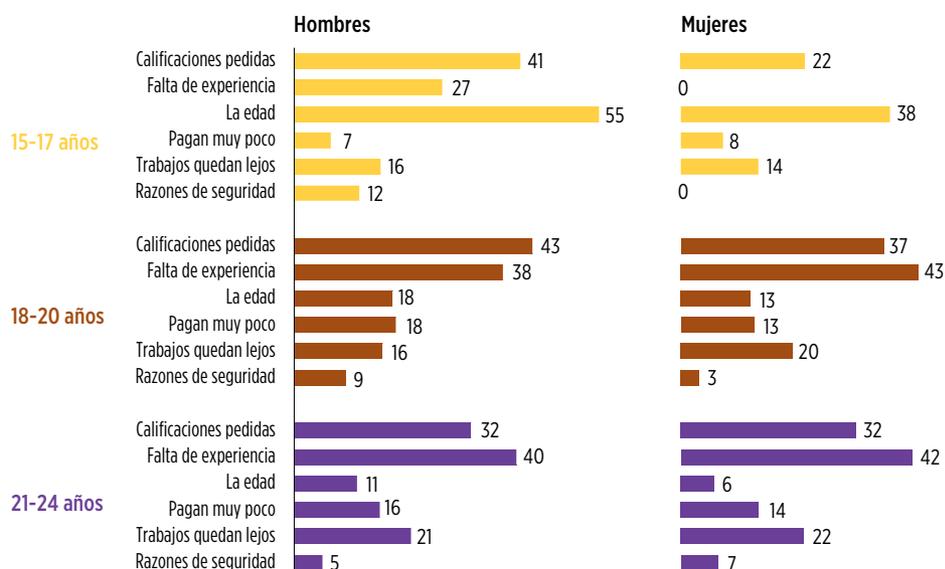
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

Sin embargo, nueve de cada diez jóvenes que han buscado trabajo aseguran que experimentaron dificultades en la búsqueda (gráfico 5). Para los menores de 18 años, el principal obstáculo es, precisamente, su edad, seguido por la falta de calificaciones. Para los de 18 años en adelante, las principales dificultades se refieren a no tener las calificaciones que los empleadores solicitan, así como a la falta de experiencia. El 30% de los hombres y el 40% de las mujeres dieron estas razones. Cerca del 20% de los jóvenes mencionó que “los trabajos quedan lejos”, un indicativo de las restricciones de acceso al mercado laboral; y el 14% señaló que los trabajos pagan poco.

Por otro lado, la inseguridad ciudadana no solo limita la posibilidad de algunos jóvenes de seguir estudiando, lo que les impide alcanzar las calificaciones requeridas para encontrar empleo, sino que también afecta la búsqueda de empleo; sobre todo, para los que residen en comunidades consideradas peligrosas. Esta dificultad fue mencionada por cerca del 10% de los hombres, siendo más destacado entre los más jóvenes.

GRÁFICO 5 • DIFICULTADES EN LA BÚSQUEDA DE TRABAJO (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: La pregunta incluía la posibilidad de dar múltiples respuestas y se omitieron algunas opciones con pocas respuestas, por lo que los porcentajes no suman 100. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

RECUADRO 2 • OPCIONES LIMITADAS

Las oportunidades de trabajo son muy limitadas; en especial, para los jóvenes que no cuentan con experiencia laboral. “En la primera entrevista le preguntan cuánta experiencia tiene o en qué se ha desempeñado anteriormente, y uno viene de la escuela, está buscando un trabajo para ganar experiencia, pero piden experiencia para ganar pisto [dinero]”, señala una mujer de 19 años.

Para muchos, no contar con una carrera universitaria o, incluso, con el bachillerato, también les limita las opciones de trabajo. “Por más que uno va a buscar un trabajo es mentira; lo primero que piden son estudios. Lo segundo, que de dónde uno viene. Y si viene de un lugar que, prácticamente, lo tienen como peligroso, no dan trabajo y nos dicen: ‘Los voy a llamar’”, explica otra mujer de 23 años.

El lugar donde residen también obstaculiza el ingreso al mercado laboral, ya que muchos jóvenes, en particular los hombres, no pueden buscar trabajo en determinadas zonas del país consideradas como “contrarias”, puesto que los pandilleros les pueden hacer daño. En opinión de varios participantes, si alguien vive en un municipio considerado como peligroso o con altos índices de delincuencia o presencia de pandillas, no lo toman en cuenta para contratarlo. “Por la violencia, en los trabajos a uno le preguntan de qué zona es uno, y si la zona en la que uno vive permite que uno llegue de noche a su casa”, advierte un joven de 19 años que no estudia ni trabaja.

5.4.4 • Jóvenes que no estudian ni trabajan

Uno de cada cuatro jóvenes no estudia, ni se capacita, ni trabaja; es decir, pertenecen al grupo de los ninis. La proporción es mayor entre las mujeres y entre los mayores de 18 años. Si bien, solo un 16% adicional señala que en alguna ocasión anterior ha estado en la misma situación: sin estudiar ni trabajar (tabla 7).

TABLA 7 • TRAYECTORIA DE LOS NINIS (%)

HISTORIA DE INACTIVIDAD	TOTAL				HOMBRES				MUJERES			
	TOTAL	15-17	18-20	21-24	TOTAL	15-17	18-20	21-24	TOTAL	15-17	18-20	21-24
Está sin estudiar ni capacitarse ni trabajar	24,1	9,7	27,9	32,3	18,3	7,9	21,4	25,2	29,5	11,8	33,3	38,4
Antes estuvo sin estudiar, ni capacitarse ni trabajar, pero ahora no	15,6	9,2	13,7	22,5	15,3	10,4	15,1	20,1	15,9	7,8	12,7	24,5
Nunca ha estado sin estudiar ni capacitarse ni trabajar	60,3	81,1	58,4	45,3	66,4	81,8	63,6	54,7	54,6	80,4	54,0	37,2
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Número de observaciones	1,442	380	545	517	647	192	255	200	795	188	290	317

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

RECUADRO 3 • EL ACCESO AL EMPLEO

La mayoría de jóvenes que participaron en el estudio cualitativo consideran que existe un gran problema de empleo en el país. Un joven de 19 años que no estudia ni trabaja señaló que: “En mi caso, he ido a CIFCO –a una feria de empleo–, he ido tres veces. He ido y he dejado mi currículum en varios lugares y no me han llamado”.

Por otro lado, algunos jóvenes reconocen que también para un profesional, aun teniendo una especialización, es difícil, pues las oportunidades de empleo son escasas y si encuentran un empleo acorde a sus competencias, no cumple con sus expectativas salariales. Otros concluyen que a más estudios, menos posibilidades de obtener una remuneración que compense todo lo invertido en educación.

Las razones para estar o haber estado sin estudiar ni trabajar se pueden agrupar en varias categorías. Una de ellas se relaciona con la falta de oportunidades o con el hecho de no poder encontrar un empleo (tabla 8); un 12% de los jóvenes lo atribuye a no saber qué hacer, y solo uno de cada diez menciona la falta de interés. Para el caso de las mujeres, un factor importante es el trabajo doméstico o las tareas de cuidado (32%) y, en menor grado, el embarazo o haber formado una familia (8%).

Esas razones son congruentes con el hecho de que casi la mitad de los ninis ha buscado trabajo en las últimas cuatro semanas; esto es, están laboralmente activos. Para el caso de las mujeres, una tercera parte se dedica a tareas de cuidado de hijos propios o de un familiar. Del total, se observa que el 10% de los hombres y de las mujeres que no trabajan ni estudian, está buscando trabajo (gráfico 6). De esta manera, podría considerarse que el porcentaje de ninis “reales”; es decir, aquellos que no estudian, ni se capacitan, ni trabajan, ni buscan trabajo, ni realizan trabajo de cuidados en sus hogares, es solo el 5%, y esta proporción es igual para ambos sexos. De estos, dos de cada diez han buscado trabajo antes, y cuatro de cada diez ya han trabajado, por lo que ser nini es solo una situación temporal³.

3. Esta situación de temporalidad se identificó también en el componente cualitativo.

TABLA 8 • RAZONES PARA ESTAR SIN ESTUDIAR NI TRABAJAR, EN LA ACTUALIDAD O ALGUNA VEZ (%)

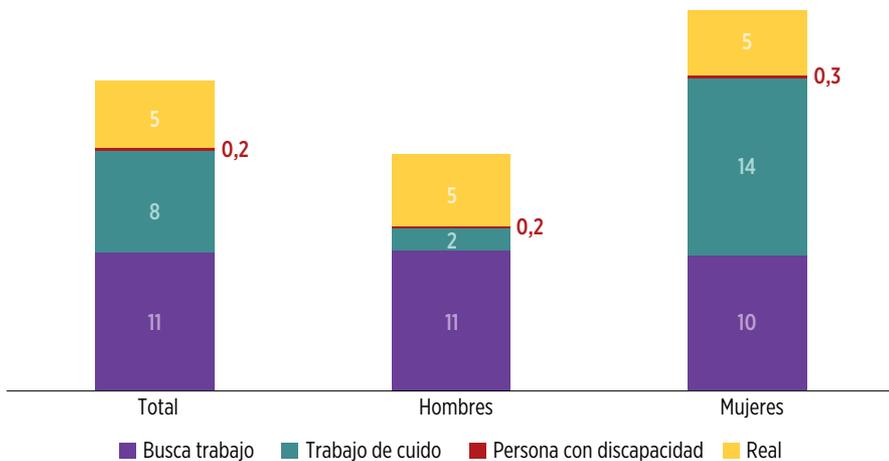
RAZÓN	TOTAL				HOMBRES				MUJERES			
	TOTAL	15-17	18-20	21-24	TOTAL	15-17	18-20	21-24	TOTAL	15-17	18-20	21-24
No saber qué hacer	11,6	22,5	9,4	10,0	13,4	26,5	10,3	10,6	10,3	18,3	8,8	9,7
Dificultades económicas	39,2	28,4	41,8	40,4	41,2	24,1	44,1	45,5	37,8	33,0	40,2	37,2
Falta de oportunidades	36,6	27,2	37,0	39,0	44,8	27,0	47,8	49,3	31,0	27,5	29,9	32,5
No poder encontrar empleo	21,4	9,7	23,0	23,7	30,0	13,8	22,6	41,1	15,6	5,2	23,2	12,7
Trabajo doméstico o de cuidado	20,7	13,0	18,5	24,4	4,3	2,2	6,9	3,2	32,0	24,5	26,1	37,6
Embarazo o familia	5,2	3,9	3,8	6,6	0,5	-	-	1,0	8,5	8,2	6,4	10,0
Falta de interés	10,0	16,5	10,3	8,1	11,4	16,7	10,6	9,9	9,1	16,3	10,1	6,9
Porque no se lo permiten	1,5	4,1	0,4	1,5	2,3	2,9	1,0	2,9	0,9	5,4	-	0,6
Violencia	6,1	16,9	5,9	3,2	8,8	19,5	9,5	4,3	4,2	14,1	3,5	2,5
Enfermedad o accidente	5,3	-	2,9	7,2	6,9	-	3,3	9,8	3,2	-	2,3	3,9
No tiene edad / Documento de identidad	0,9	3,0	1,5	-	1,4	5,8	1,0	-	0,6	-	1,8	-
Otros	3,6	5,1	3,3	3,3	3,8	9,8	3,0	2,0	3,4	-	3,6	4,1
Número de observaciones	584	69	228	287	212	32	92	88	372	37	136	199

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

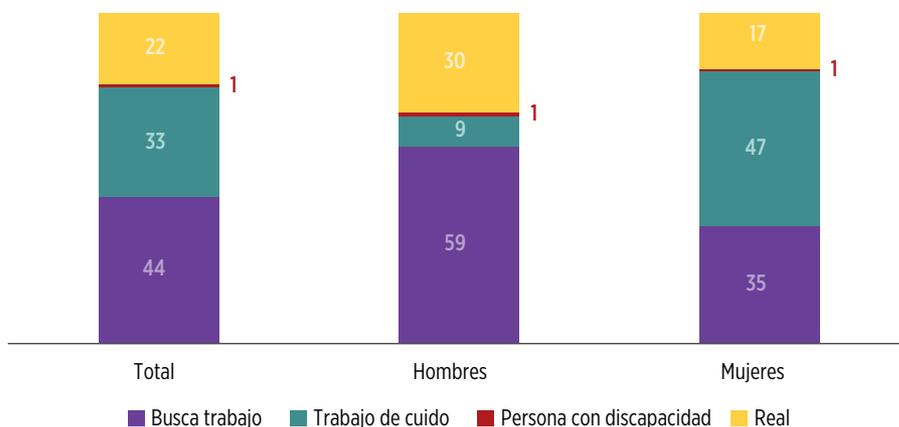
Nota: La pregunta incluía la posibilidad de dar múltiples respuestas, por lo que los porcentajes no suman 100. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

GRÁFICO 6 • ACTIVIDADES QUE REALIZAN LOS NINIS (%)

A) COMO PORCENTAJE DEL TOTAL DE JÓVENES



B) COMO PORCENTAJE DEL TOTAL DE NINIS



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

RECUADRO 4 •

SER NINI, UNA SITUACIÓN TEMPORAL

En las convocatorias para grupos focales, enfrentamos dificultades para ubicar a jóvenes en estado “atípico”; es decir, aquellos que han salido del sistema de educación o que están fuera del mercado laboral. Algunos jóvenes que en el momento de la encuesta eran considerados ninis, al momento de la convocatoria ya no lo eran.

A partir de la realización de los distintos grupos focales y entrevistas, fue posible identificar que ninguno de los participantes considerados ninis se encontraban en esa condición de forma permanente. En algunos momentos, este grupo de jóvenes realizan trabajo informal o esporádico, buscan empleo o están en proceso de inscripción para ingresar a la escuela o universidad.

Una de las jóvenes de 16 años que participaron señaló: “Mi tía trabaja en la Tiendona -mercado mayorista-; ella tiene un puesto y le dijo a mi hermano que viniera a rebuscarse, que estaba mayor, que ya podía venir a trabajar para ayudarle a mi mamá. Y a mí me gustaba venirme con él. Así, yo comencé a trabajar dentro de la Tiendona, a sacar fruta. Y de ahí, no sé qué me dio y salí

con mi primo a vender en los buses”. Algo similar relata otro joven de 20 años que no estudia ni trabaja: “Supuestamente tendría que entrar a estudiar, pero la Universidad Nacional de El Salvador es tan deficiente en eso. Por eso, le digo yo, la palabra deficiente cubre todo, lo llevan a uno diciéndole: ‘No, mire, va a empezar tal fecha, tal fecha...’”.

5.5 • Factores asociados a la inserción educativa y laboral

Lograr que los jóvenes permanezcan más tiempo en el sistema educativo, por lo menos hasta completar el bachillerato, facilitaría una inserción laboral más favorable. Por ello, en esta sección se busca identificar los factores no tradicionales, como habilidades, expectativas, aspiraciones, o aspectos de la personalidad y el entorno, que se asocian con la decisión del joven sobre su trayectoria laboral y educativa.

El análisis se centra en establecer asociaciones entre las variables, en lugar de identificar efectos causales, dadas las características de los datos. En particular, se presentan promedios para los distintos estados de educación y trabajo, condicionando por un grupo de factores socioeconómicos que, usualmente, se utilizan en estudios de mercado laboral. Así, estos resultados permiten comparar jóvenes similares en términos de edad, sexo, ingreso per cápita del hogar, años de educación (del joven y del hogar), estado civil, número de hijos y municipio de residencia.

5.5.1 • Aspiraciones y expectativas

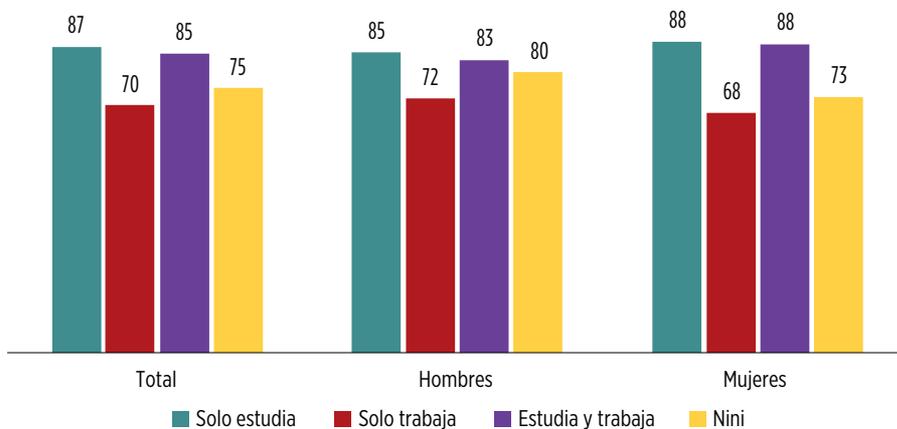
En promedio, los jóvenes tienen aspiraciones educativas altas. Si no tuvieran ningún impedimento, ocho de cada diez desearía completar la educación superior, ya sea técnica o universitaria. Entre los que están estudiando, esta proporción es de casi nueve de cada diez, mientras que entre los que ya no lo hacen se reduce a siete de cada diez (gráfico 7). Sin embargo, para algunos su mayor aspiración es completar el bachillerato; y ese porcentaje es mayor entre los que no estudian (cerca del 20%).

En la encuesta, se pidió a los jóvenes que estimaran la probabilidad que tienen de lograr el nivel educativo al que aspiran. Los jóvenes que no estudian, no solo tienen

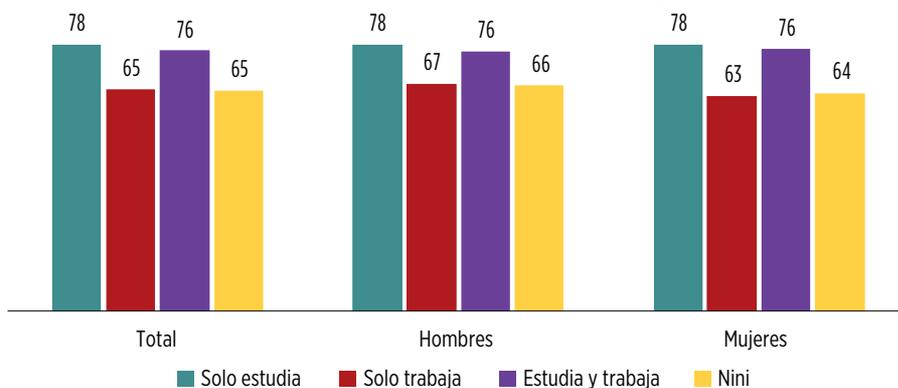
las aspiraciones más bajas, sino que también sus expectativas de alcanzarlas son las menores. Los resultados muestran el mismo patrón para hombres y para mujeres.

GRÁFICO 7 • ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS, POR SEXO

A) ASPIRAN A COMPLETAR EDUCACIÓN SUPERIOR (%)



B) PROBABILIDAD DE LOGRAR NIVEL EDUCATIVO AL QUE ASPIRAN (%)



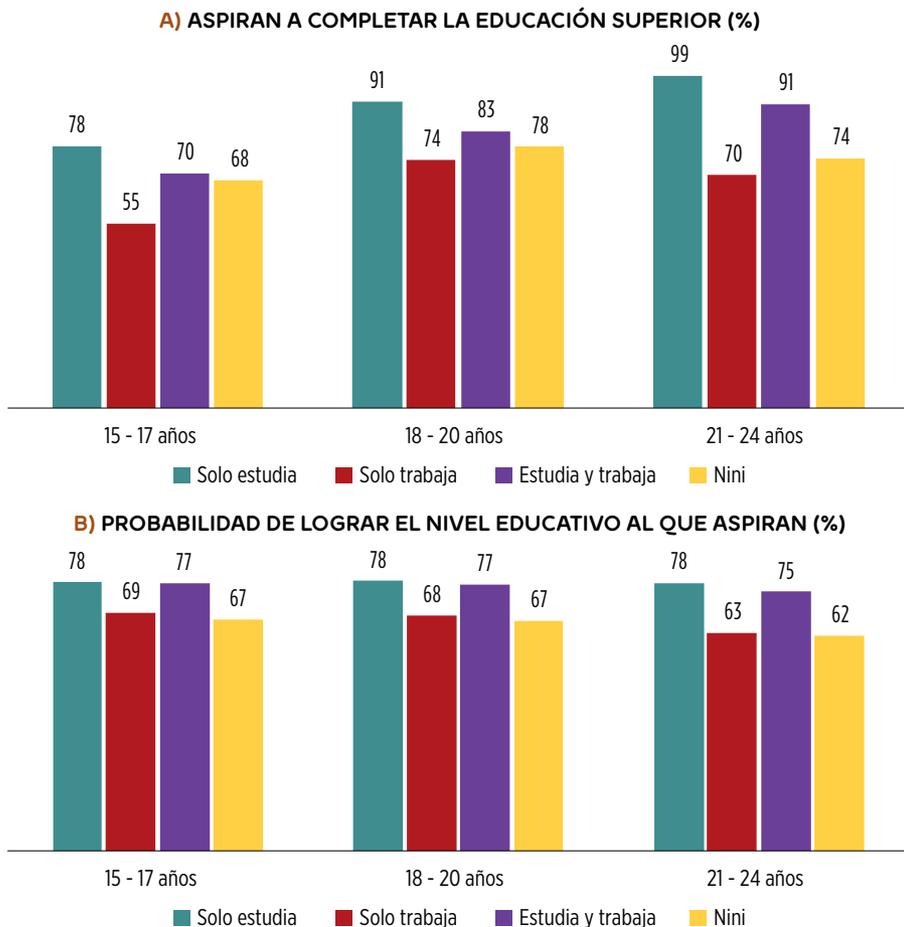
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

Al analizar por grupos de edad, se observa que entre los jóvenes que estudian, la proporción de los que aspiran a completar la educación superior aumenta con la edad, y es más alta que los demás. Por otra parte, las expectativas de lograr el nivel educativo al que aspiran no varía mucho por grupo de edad (gráfico 8).

Los resultados sugieren que existe una correlación entre tener aspiraciones altas (desear completar la universidad) y el tiempo de permanencia en el sistema educativo. ¿Tiene esto que ver con sus habilidades cognitivas y no cognitivas o con otros factores de su personalidad, como la paciencia o las conductas de riesgo, con situaciones familiares o con las características de su entorno? Estos factores se exploran en el resto de esta sección.

GRÁFICO 8 • EXPECTATIVAS Y PROBABILIDADES DE LOGRAR EL NIVEL EDUCATIVO AL QUE ASPIRAN, POR EDAD



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

5.5.2 • Habilidades cognitivas

Los jóvenes muestran algunas debilidades en las habilidades cognitivas; en particular, en las habilidades numéricas. En promedio, respondieron correctamente el 37% de las preguntas numéricas, en comparación con el 73% de las preguntas relacionadas con el lenguaje, y solo el 55% respondió correctamente la prueba de orientación espacial (tabla 9). Por sexo, las mujeres lograron puntajes más bajos que los hombres en habilidades numéricas, mientras que en las otras pruebas los resultados fueron similares.

En todos los casos, al margen del sexo, los resultados para los jóvenes que estudian, ya sea que también trabajen o no, son superiores a los de los otros. Por otro lado, entre los jóvenes que no estudian, los niños arrojan resultados más bajos que los de quienes solo trabajan; la diferencia es más evidente para las habilidades matemáticas y espaciales que para las de lenguaje.

TABLA 9 • RESPUESTAS CORRECTAS EN LAS PRUEBAS DE HABILIDADES COGNITIVAS, POR SEXO (%)

INDICADOR	TODOS	CATEGORÍA LABORAL Y DE ESTUDIO				COMPARACIÓN DE MEDIAS, POR PARES		
		SOLO ESTUDIA (1)	SOLO TRABAJA (2)	ESTUDIA Y TRABAJA (3)	NINI (4)	ESTUDIAN	TRABAJAN	NO ESTUDIAN
						TRABAJAN VS. NO TRABAJAN (1 VS. 3)	ESTUDIAN VS. NO ESTUDIAN (2 VS. 3)	TRABAJAN VS. NO TRABAJAN (2 VS. 4)
Total								
Habilidades numéricas	37,4	41,9	37,3	43,3	25,7		**	**
Habilidades de lenguaje	72,8	75,7	69,3	80,1	66,4	**	**	**
Habilidades espaciales	55,2	58,8	54,9	64,5	44,4	**	**	**
Hombres								
Habilidades numéricas	45,3	48,3	44,7	47,5	35,1			**
Habilidades de lenguaje	74,2	76,1	71,2	80,4	67,8	**	**	**
Habilidades espaciales	59,6	62,0	58,3	67,0	48,9	**	**	**
Mujeres								
Habilidades numéricas	30,4	35,8	29,1	35,6	20,7		**	**
Habilidades de lenguaje	71,5	75,2	67,3	79,6	65,6	**	**	
Habilidades espaciales	51,2	55,7	51,1	59,9	42,0	*	**	**

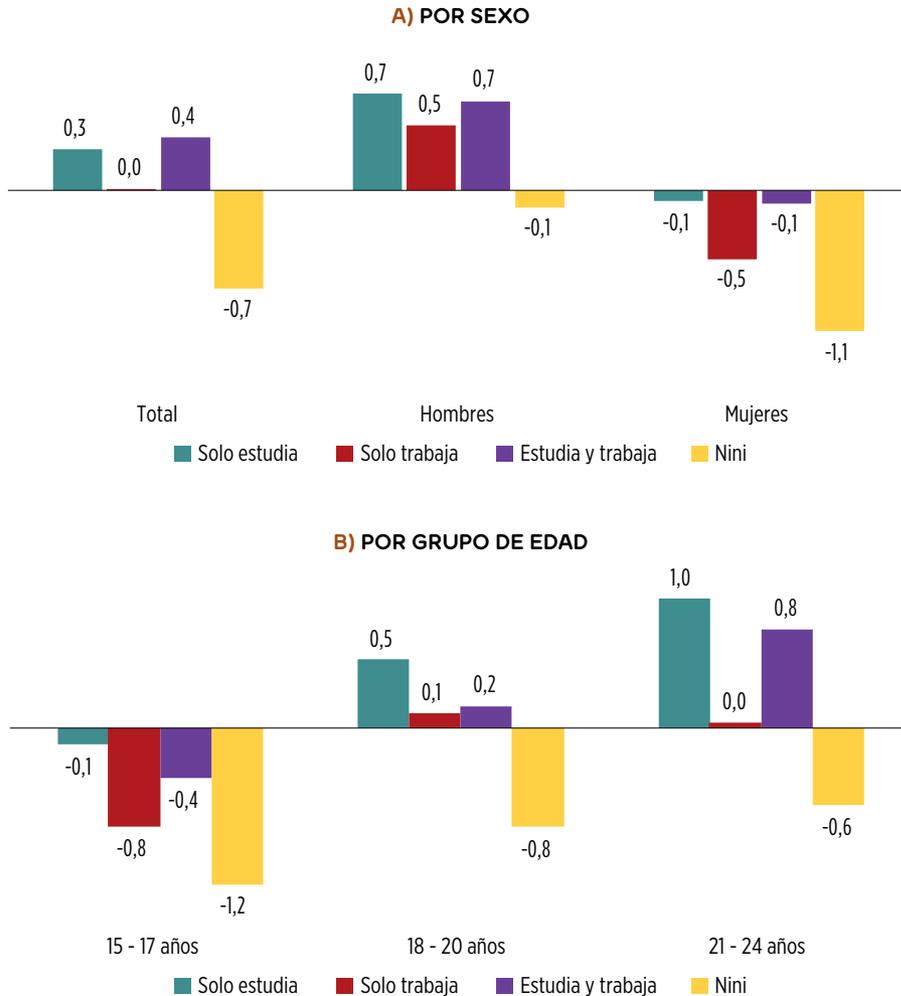
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. Las estimaciones suponen que quienes no responden alguna pregunta no saben cuál es la respuesta correcta a aquella pregunta. Ver el capítulo regional para estimaciones que excluyen aquellos casos. ** $p < 0,01$; * $p < 0,05$. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

En el gráfico 9 se muestran las diferencias en cuanto a las habilidades numéricas entre los diferentes grupos. Para facilitar su interpretación, se presentan valores estandarizados de las medias condicionadas (puntajes Z). Los valores positivos indican en qué medida los resultados están por arriba del promedio, y los negativos, qué tan por debajo están como proporción de la desviación estándar. Los que mostraron habilidades numéricas por arriba del promedio tienden a estar estudiando, ya sea de manera exclusiva o a la vez que trabajan; mientras que los ninis tienen resultados aún más bajos.

Al analizar por grupo de edad (gráfico 9), se observa que, en promedio, entre los jóvenes que estudian, las habilidades cognitivas son más altas entre los de mayor edad. Esto sugiere que existe una correlación entre mayores habilidades cognitivas y el tiempo de permanencia en la escuela. Por otra parte, los jóvenes que no estudian ni trabajan alcanzaron resultados más bajos en todos los grupos de edad.

GRÁFICO 9 • RESPUESTAS CORRECTAS EN LAS PRUEBAS DE HABILIDADES NUMÉRICAS (PUNTAJES Z)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Puntajes Z de las medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia; indican qué tanto los valores se alejan del promedio, en términos de desviaciones estándar. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

5.5.3 • Habilidades no cognitivas

Como parte del estudio, se evaluaron una serie de habilidades no cognitivas o socioemocionales (tabla 10). Después de controlar por diferentes factores socioeconómicos, se observa que los resultados son diferentes según la categoría laboral o de estudios⁴. Sin embargo, aunque para la mayoría de indicadores las diferencias son estadísticamente significativas, en términos absolutos estas no son relevantes.

TABLA 10 • HABILIDADES NO COGNITIVAS O BLANDAS

INDICADOR	TODOS	CATEGORÍA LABORAL Y DE ESTUDIO				COMPARACIÓN DE MEDIAS, POR PARES		
		SOLO ESTUDIA (1)	SOLO TRABAJA (2)	ESTUDIA Y TRABAJA (3)	NINI (4)	ESTUDIAN	TRABAJAN	NO ESTUDIAN
						TRABAJAN VS. NO TRABAJAN (1 VS. 3)	ESTUDIAN VS. NO ESTUDIAN (2 VS. 3)	TRABAJAN VS. NO TRABAJAN (2 VS. 4)
Total								
Determinación promedio (entre 1 y 5)	3,45	3,46	3,48	3,53	3,39	**	**	**
Pasión	3,09	3,11	3,12	3,12	3,02			**
Perseverancia	3,82	3,81	3,85	3,94	3,76	**	**	**
Big Five de la personalidad (entre 1 y 5)								
Extraversión	2,99	3,02	2,96	3,06	2,93	**	**	**
Amabilidad	3,80	3,78	3,85	3,87	3,76	**		**
Responsabilidad	3,82	3,76	3,92	3,96	3,83	**		**
Estabilidad emocional	3,19	3,17	3,27	3,29	3,16	**		**
Apertura a experiencias	3,23	3,26	3,16	3,33	3,20	**	**	*
Autoeficacia general (entre 1 y 4)	3,06	3,07	3,05	3,16	3,01	**	**	**
Locus de control interno (entre 9 y 63)	38,66	39,01	38,87	40,95	36,98	**	**	**
Aversión al riesgo (entre 0 y 1)	0,54	0,56	0,53	0,56	0,49		**	**
Impaciencia								
Corto plazo (3 meses)	4,04	4,04	4,08	4,15	3,96			*

4. Para la definición de los indicadores y su metodología de cálculo, ver anexo 1.

Mediano plazo (1 año)	1,50	1,51	1,45	1,58	1,46		**	
Autoestima, escala de Rosenberg (entre 10 y 40)	33,62	33,66	33,66	34,03	33,38	**	**	**
Depresión, PHQ-9 (puntaje entre 0 y 27)	6,91	6,81	7,16	7,21	6,87	**		**
Hombres								
Determinación promedio (entre 1 y 5)	3,43	3,43	3,46	3,51	3,37	**	**	**
Pasión	3,05	3,06	3,08	3,08	2,98			**
Perseverancia	3,81	3,80	3,84	3,94	3,75	**	**	**
Big Five de la personalidad (entre 1 y 5)								
Extraversión	3,05	3,08	3,01	3,10	2,99		**	
Amabilidad	3,78	3,77	3,83	3,86	3,74	**		**
Responsabilidad	3,77	3,72	3,87	3,93	3,76	**	*	**
Estabilidad emocional	3,34	3,31	3,39	3,39	3,34	**		*
Apertura a experiencias	3,21	3,23	3,13	3,32	3,18	**	**	
Autoeficacia general (entre 1 y 4)	3,09	3,09	3,07	3,18	3,05	**	**	
Locus de control interno (entre 9 y 63)	38,72	38,78	38,91	40,84	37,01	**	**	**
Aversión al riesgo (entre 0 y 1)	0,53	0,55	0,51	0,55	0,48		**	**
Impaciencia								
Corto plazo (3 meses)	4,14	4,11	4,21	4,27	4,08			
Mediano plazo (1 año)	1,56	1,55	1,55	1,65	1,54	*		
Autoestima, escala de Rosenberg (entre 10 y 40)	33,73	33,71	33,74	34,10	33,55		*	**
Depresión, PHQ-9 (puntaje entre 0 y 27)	6,73	6,60	7,03	7,03	6,64	**		**
Mujeres								
Determinación promedio (entre 1 y 5)	3,47	3,49	3,51	3,57	3,40	**	**	**
Pasión	3,12	3,16	3,16	3,19	3,04			**
Perseverancia	3,82	3,82	3,86	3,95	3,77	**	**	**
Big Five de la personalidad (entre 1 y 5)								

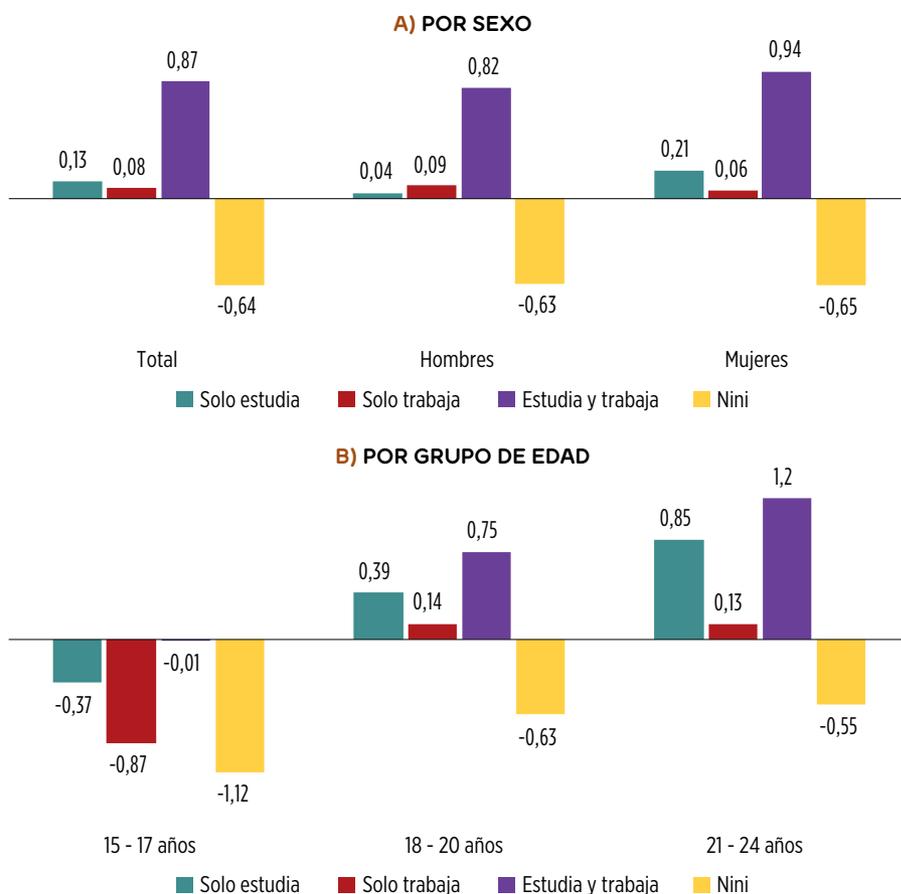
Extraversión	2,93	2,96	2,90	2,99	2,89		**	
Amabilidad	3,81	3,80	3,88	3,90	3,76	**		**
Responsabilidad	3,86	3,80	3,97	4,02	3,86	**		**
Estabilidad emocional	3,06	3,04	3,13	3,10	3,06			**
Apertura a experiencias	3,25	3,29	3,18	3,36	3,20		**	
Autoeficacia general (entre 1 y 4)	3,03	3,05	3,01	3,14	2,99	**	**	
Locus de control interno (entre 9 y 63)	38,61	39,23	38,83	41,15	36,97	**	**	**
Aversión al riesgo (entre 0 y 1)	0,55	0,57	0,55	0,59	0,50		**	**
Impaciencia								
Corto plazo (3 meses)	3,94	3,97	3,94	3,95	3,89			
Mediano plazo (1 año)	1,44	1,46	1,35	1,46	1,42			
Autoestima, escala de Rosemberg (entre 10 y 40)	33,53	33,61	33,57	33,92	33,29		*	**
Depresión, PHQ-9 (puntaje entre 0 y 27)	7,08	7,02	7,31	7,54	6,99	**		

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador

Nota: Las descripciones de las escalas socioemocionales se presentan en el anexo 1. Medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad (del joven y de su hogar), ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. ** p<0,01; * p<0,05. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

Por otro lado, el puntaje promedio del indicador de locus de control interno es 39, cerca del punto medio de la escala del indicador (entre 9 y 63), en la cual, valores superiores indican locus de control interno y valores bajos, locus de control externo; el promedio para los jóvenes del AMSS es un poco más bajo que el que se observó en otros países incluidos en el proyecto Millennials en Latinoamérica (ver, por ejemplo, los capítulos relacionados con Colombia, Brasil y Paraguay). Para este indicador, los jóvenes que no estudian ni trabajan muestran un nivel más bajo, especialmente entre las mujeres, en el rango de locus de control externo; es decir, estos jóvenes perciben que su situación personal depende más de factores externos que de sus propias acciones (gráfico 10).

GRÁFICO 10 • LOCUS DE CONTROL INTERNO, PUNTAJE PROMEDIO (PUNTAJES Z)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Puntajes Z de las medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia; indican qué tanto los valores se alejan del promedio, en términos de desviaciones estándar. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

5.5.4 • La brecha de información sobre retornos laborales

Para comprender mejor las decisiones educativas y laborales de los jóvenes, se indagó en su conocimiento sobre los ingresos mensuales promedio que ganan personas con diferentes niveles de educación. Con estos datos, se estimaron las brechas de información sobre los retornos laborales, comparando con los ingresos que se repor-

tan en la EHPM para trabajadores con la escolaridad equivalente. Los sesgos son casi inexistentes para el salario que puede recibir un trabajador con bachillerato completo. Sin embargo, se observa que los jóvenes subestiman los ingresos de los trabajadores con educación superior, principalmente, con educación superior técnica. En ambos casos, el sesgo es mayor entre los jóvenes que no estudian ni trabajan (tabla 11).

TABLA 11 • BRECHA DE INFORMACIÓN SOBRE RETORNOS LABORALES (DÓLARES AL MES)

INDICADOR	SALARIOS DE MERCADO, POR NIVEL EDUCATIVO (PROMEDIOS)	TODOS	CATEGORÍA LABORAL Y DE ESTUDIO				COMPARACIÓN DE MEDIAS, POR PARES		
			SOLO ESTUDIA (1)	SOLO TRABAJA (2)	ESTUDIA Y TRABAJA (3)	NINI (4)	ESTUDIAN	TRABAJAN	NO ESTUDIAN
							TRABAJAN VS. NO TRABAJAN (1 VS. 3)	ESTUDIAN VS. NO ESTUDIAN (2 VS. 3)	TRABAJAN VS. NO TRABAJAN (2 VS. 4)
Total									
Con bachillerato completo	290,00	-13,5	-18,9	11,5	1,3	-23,0	**	**	**
Con educación superior técnica	530,53	-122,7	-120,9	-110,9	-103,8	-141,1	**		**
Con educación superior universitaria	689,46	-66,1	-51,1	-60,4	-38,9	-112,8		**	**
Hombres									
Con bachillerato completo	290,00	-1,1	-7,5	21,5	10,1	-11,4	**	**	**
Con educación superior técnica	530,53	-108,9	-109,2	-96,8	-98,4	-126,7			**
Con educación superior universitaria	689,46	-39,4	-30,1	-32,3	-27,0	-82,9			**
Mujeres									
Con bachillerato completo	290,00	-24,8	-29,8	-0,1	-15,8	-29,4	**	**	**
Con educación superior técnica	530,53	-135,3	-132,3	-126,6	-113,8	-149,0	**		**
Con educación superior universitaria	689,46	-90,8	-71,9	-91,6	-60,1	-129,5		*	**

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: La brecha es la diferencia de lo que el joven cree que obtiene un trabajador con cada nivel de escolaridad y el ingreso promedio que en realidad reciben, estimado utilizando la EHPM de 2016. Entre más grande la brecha, más bajo es el indicador. Medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. ** p<0,01; * p<0,05. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

Las diferencias entre los salarios estimados y los reales son más grandes entre las mujeres que entre los hombres; este resultado podría estar asociado a las brechas en los ingresos recibidos por las mujeres en el mercado laboral. Por su parte, los jóvenes de menor edad son los que presentan los mayores sesgos; en particular, sobre la educación técnica (gráfico 11). Estos resultados son relevantes, pues indicarían que un conocimiento más acertado sobre los posibles retornos a la educación superior se asocia con una mejor inserción laboral y educativa, en especial, entre las mujeres.

5.5.5 • Actitudes hacia la mujer

La investigación incluyó preguntas para evaluar el índice de actitud hacia la mujer para adolescentes (AWSA, por sus siglas en inglés) de Galambos et al. (1985), que indica la actitud de los jóvenes acerca de los roles y derechos de las mujeres en la sociedad. Los valores cercanos a uno indican actitudes igualitarias mientras que cercanos a cero indican desigualdad.

Los resultados mostraron que los jóvenes que no estudian tienen una visión menos igualitaria hacia la mujer que los jóvenes que están estudiando (gráfico 12); aunque las diferencias no son muy grandes entre el índice promedio para hombres y mujeres (tabla 12), son estadísticamente significativas⁵. Sin embargo, para las mujeres, las diferencias entre las que están estudiando y las demás son mucho más marcadas que para los hombres.

TABLA 12 • ÍNDICE DE ACTITUD HACIA LA MUJER PARA ADOLESCENTES (AWSA)

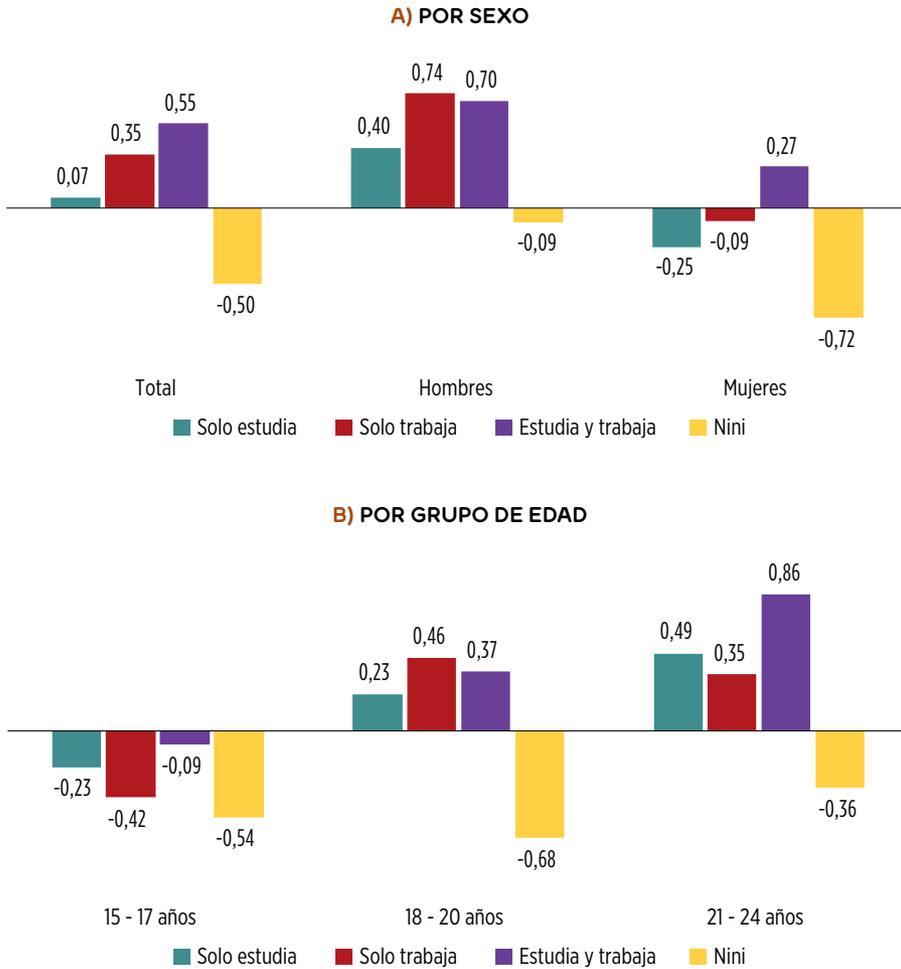
INDICADOR	TODOS	CATEGORÍA LABORAL Y DE ESTUDIO				COMPARACIÓN DE MEDIAS, POR PARES		
		SOLO ESTUDIA (1)	SOLO TRABAJA (2)	ESTUDIA Y TRABAJA (3)	NINI (4)	ESTUDIAN	TRABAJAN	NO ESTUDIAN
						TRABAJAN VS. NO TRABAJAN (1 VS. 3)	ESTUDIAN VS. NO ESTUDIAN (2 VS. 3)	TRABAJAN VS. NO TRABAJAN (2 VS. 4)
Total	0,67	0,68	0,64	0,68	0,64		**	
Hombres	0,65	0,66	0,62	0,67	0,62		**	
Mujeres	0,68	0,70	0,66	0,72	0,65		**	

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. ** p<0,01; * p<0,05. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

5. Las diferencias entre los índices de hombres y mujeres son significativas con un valor p<0.001, para el promedio y para todas las categorías

GRÁFICO 11 • BRECHA DE INFORMACIÓN SOBRE RETORNOS LABORALES DE LA EDUCACIÓN TÉCNICA (PUNTAJES Z)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: La brecha es la diferencia de lo que el joven cree que obtiene un trabajador con cada nivel de escolaridad y el ingreso promedio que en realidad reciben, estimado utilizando la EHPM de 2016. Entre más grande la brecha, más bajo es el indicador. Puntajes Z de las medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia; indican qué tanto los valores se alejan del promedio, en términos de desviaciones estándar. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

GRÁFICO 12 • ÍNDICE DE ACTITUD HACIA LA MUJER PARA ADOLESCENTES (AWSA) (PUNTAJES Z)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Puntajes Z de las medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia; indican qué tanto los valores se alejan del promedio, en términos de desviaciones estándar. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

5.5.6 • Comportamientos de riesgo

La prevalencia de comportamientos de riesgo, como tener relaciones sexuales sin protección, el consumo de drogas, llevar armas o haber estado detenido, es más alta entre los hombres que entre mujeres. Sin embargo, el patrón de asociación con la categoría de estudio o laboral es similar: el porcentaje es más bajo entre los que solo estudian (tabla 13 y gráficos 13 y 14).

TABLA 13 • COMPORTAMIENTOS RIESGOSOS (%)

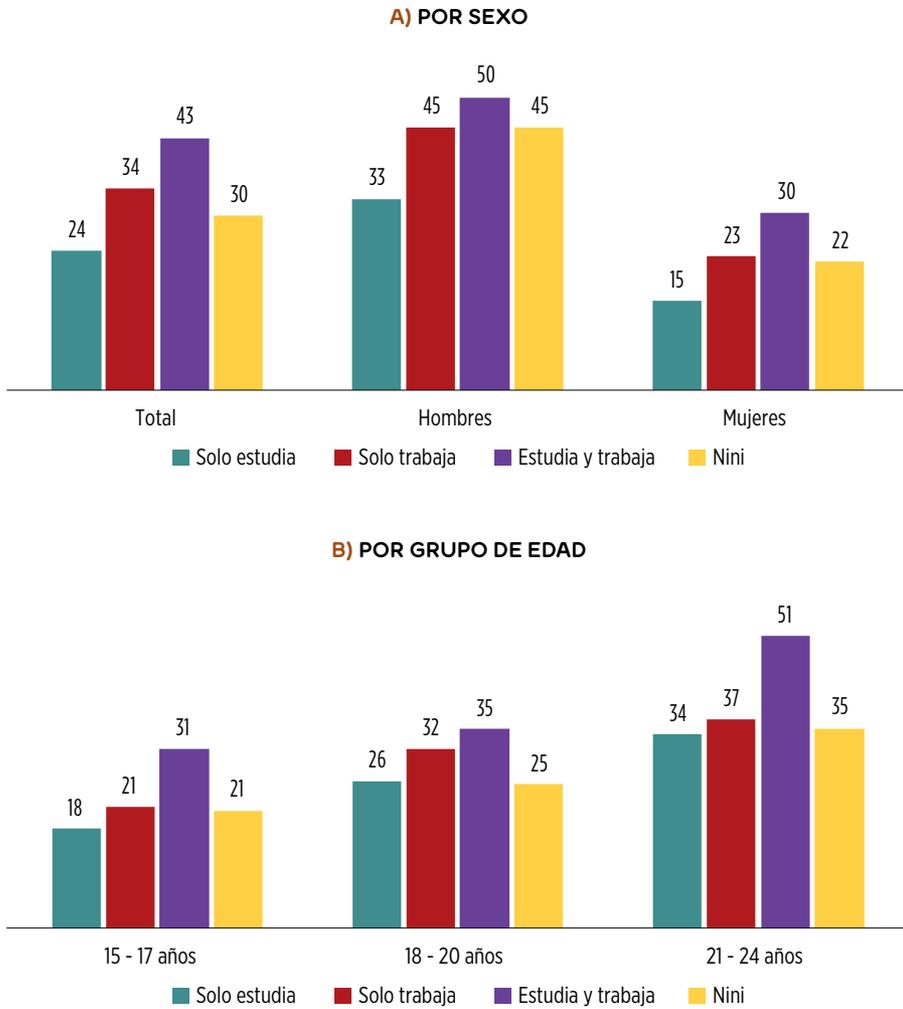
INDICADOR	TODOS	CATEGORÍA LABORAL Y DE ESTUDIO				COMPARACIÓN DE MEDIAS, POR PARES		
		SOLO ESTUDIA (1)	SOLO TRABAJA (2)	ESTUDIA Y TRABAJA (3)	NINI (4)	ESTUDIAN	TRABAJAN	NO ESTUDIAN
						TRABAJAN VS. NO TRABAJAN (1 VS. 3)	ESTUDIAN VS. NO ESTUDIAN (2 VS. 3)	TRABAJAN VS. NO TRABAJAN (2 VS. 4)
Total								
Sexo sin protección	28,4	23,7	34,3	43,1	29,8	**	**	**
Consumo de alcohol								
En los últimos doce meses	31,3	29,2	38,5	44,5	26,6	**	**	**
En el último mes	15,5	12,1	22,7	22,0	15,5	**		**
Bebió hasta emborracharse, último mes	10,7	8,5	15,2	10,0	12,6		**	**
Consumo de drogas (último mes)								
Marihuana, último mes	6,8	6,6	8,9	5,1	6,3	**	**	**
Otras drogas, último mes	5,5	5,1	8,9	2,1	5,1	**	**	**
Comportamiento de sus amigos								
Amigos usan drogas	5,8	5,5	7,0	11,7	3,4	**	**	**
Amigos usan marihuana	8,8	10,2	9,0	10,8	4,9		**	**
Amigos se emborrachan	14,2	15,1	15,3	18,6	9,9	**	**	**
Comportamientos ilegales (él mismo o sus amigos)								
Llevan armas	2,7	2,6	3,5	-	3,1	**	**	
Han sido detenidos	2,1	1,5	2,1	4,0	2,9	**	**	**
Han robado	5,7	5,9	4,8	8,7	4,6	**	**	
Venden drogas	6,8	7,7	4,8	10,7	5,0	**	**	
Hombres								
Sexo sin protección	38,8	32,6	44,9	50,1	44,9	**	**	
Consumo de alcohol								
En los últimos doce meses	39,6	36,3	46,0	50,0	36,6	**		**
En el último mes	21,6	17,8	28,5	26,3	22,9	**		**
Bebió hasta emborracharse, último mes	14,0	11,7	18,8	12,8	16,8		**	*
Consumo de drogas (último mes)								
Marihuana, último mes	9,5	9,4	11,7	7,3	9,2	**	**	**

Otras drogas, último mes	7,6	7,3	11,2	4,0	7,3	**	**	**
Comportamiento de sus amigos								
Amigos usan drogas	6,7	6,2	7,5	12,1	4,0	**	**	**
Amigos usan marihuana	10,1	11,2	9,8	11,6	5,8			**
Amigos se emborrachan	16,2	16,4	17,1	19,8	12,0	**		**
Comportamientos ilegales (él mismo o sus amigos)								
Llevar armas	3,3	3,3	4,1	0,8	3,8	**	**	
Han sido detenidos	3,3	2,8	3,3	5,0	4,1	**	**	**
Han robado	7,0	7,3	5,8	9,6	5,6	**	**	
Venden drogas	8,4	9,2	6,0	11,9	6,5	**	**	
Mujeres								
Sexo sin protección	19,0	15,1	22,8	30,3	21,8	**	**	
Consumo de alcohol								
En los últimos doce meses	23,9	22,5	30,0	34,7	21,2	**	*	**
En el último mes	9,9	6,7	16,2	14,2	11,5	**		**
Bebió hasta emborracharse, último mes	7,7	5,5	11,2	5,1	10,3		**	
Consumo de drogas (último mes)								
Marihuana, último mes	4,3	4,0	5,7	1,0	4,8	**	**	
Otras drogas, último mes	3,5	3,1	6,3	0,0	3,9	**	**	**
Comportamiento de sus amigos								
Amigos usan drogas	4,9	4,9	6,5	11,0	3,1	**	**	**
Amigos usan marihuana	7,7	9,2	8,1	9,3	4,5			**
Amigos se emborrachan	12,4	13,9	13,3	16,4	8,8		*	**
Comportamientos ilegales (él mismo o sus amigos)								
Llevar armas	2,1	1,8	2,8	0,0	2,8	**	**	
Han sido detenidos	1,1	0,3	0,8	2,2	2,2	**	**	**
Han robado	4,4	4,6	3,6	7,2	4,0	**	**	
Venden drogas	5,3	6,2	3,5	8,5	4,1	**	**	

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. ** p<0,01; * p<0,05. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

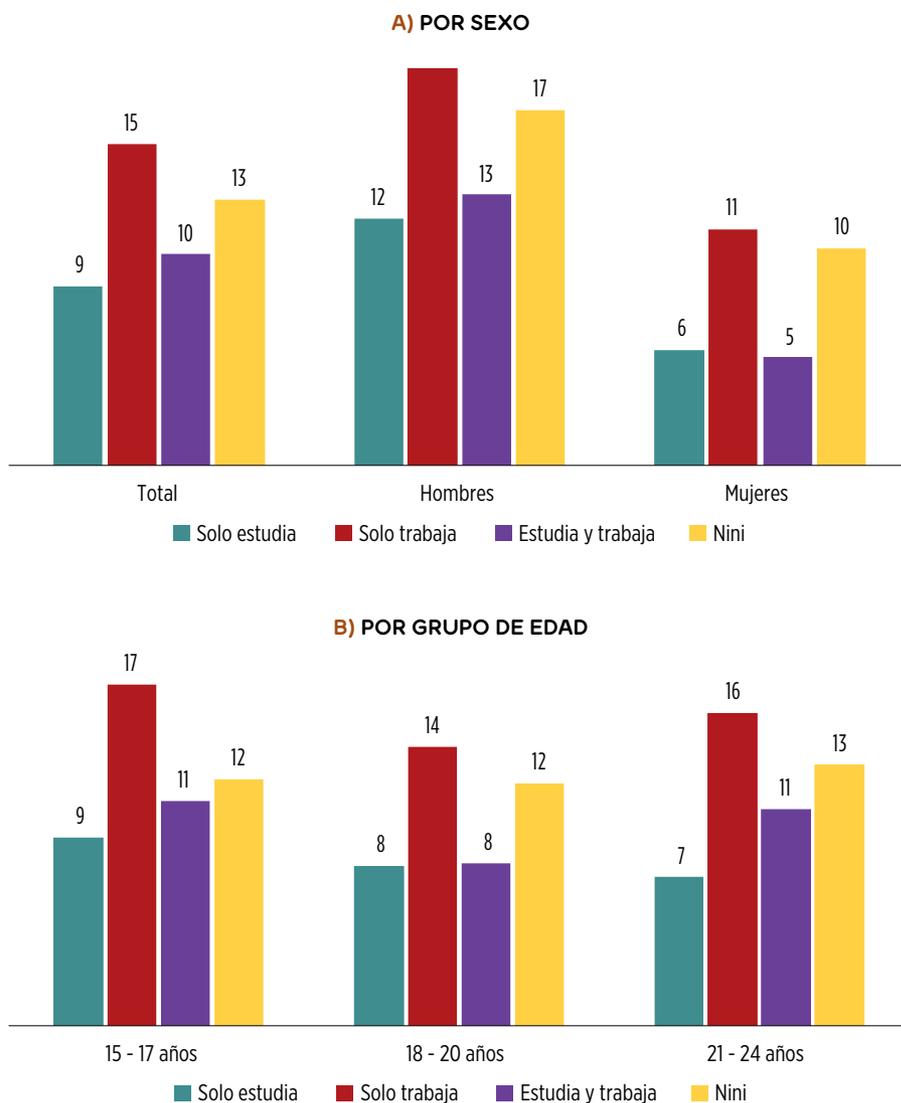
GRÁFICO 13 • JÓVENES QUE TUVIERON RELACIONES SEXUALES SIN PROTECCIÓN (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

GRÁFICO 14 • CONSUMIÓ ALCOHOL HASTA EMBORRACHARSE EN EL ÚLTIMO MES (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

5.5.7 • Situación familiar y embarazo en adolescentes

La situación familiar es otro de los factores que más influye en la posibilidad de que los jóvenes sigan estudiando. Los que viven con sus padres, que no tuvieron hijos antes de los 20 años y que dedican menos horas al trabajo doméstico o de cuidado, muestran una mayor tendencia a seguir estudiando en todos los grupos de edad y para ambos sexos, si bien es mucho más relevante para las mujeres.

Poco más de tres de cada cuatro jóvenes viven con sus padres; y el porcentaje es mayor para los hombres (83%) que para las mujeres (70%). Para ambos, la proporción aumenta entre los que estudian, ya sea que también trabajen o no. El 8% son jefes de sus hogares; y la proporción es considerablemente superior para los que solo trabajan (más del 20% para hombres y mujeres).

Haber tenido al primer hijo antes de los 20 años se asocia con no estudiar, aunque influye más entre las mujeres (20% frente al 3% de los hombres). La proporción de jóvenes que atraviesa un embarazo adolescente también es superior entre las mujeres que no estudian que entre las que todavía lo hacen (más de 30% frente al 10%) (tabla 14 y gráfico 15)

TABLA 14 • SITUACIÓN FAMILIAR

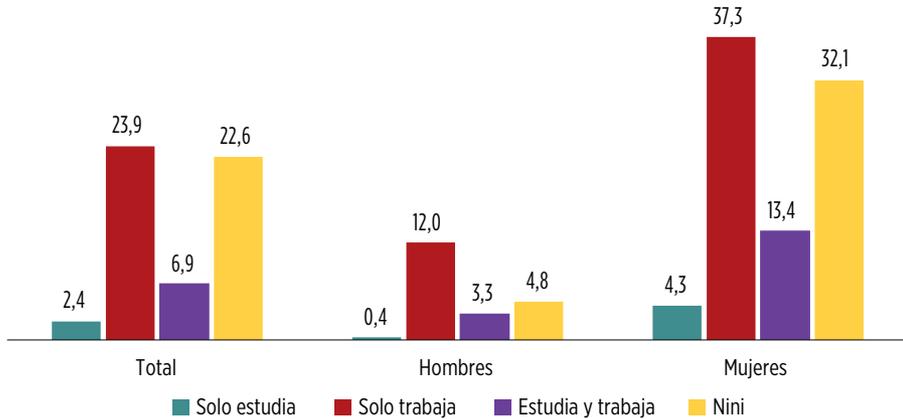
INDICADOR	TODOS	CATEGORÍA LABORAL Y DE ESTUDIO				COMPARACIÓN DE MEDIAS, POR PARES		
		SOLO ESTUDIA (1)	SOLO TRABAJA (2)	ESTUDIA Y TRABAJA (3)	NINI (4)	ESTUDIAN	TRABAJAN	NO ESTUDIAN
						TRABAJAN VS. NO TRABAJAN (1 VS. 3)	ESTUDIAN VS. NO ESTUDIAN (2 VS. 3)	TRABAJAN VS. NO TRABAJAN (2 VS. 4)
Total								
Vive con uno o ambos padres (%)	75,9	85,2	58,7	80,1	65,9		**	**
Jefe de su hogar (%)	7,9	2,7	23,2	8,0	8,9		**	**
Tiene hijos (%)	16,9	3,5	39,4	8,8	33,7		**	
Tuvo primer hijo antes 20 años (%)	11,0	2,4	23,9	6,9	22,6		**	
Horas al día, tareas de cuidado	2,2	1,0	2,8	1,1	4,6		**	**
Horas al día en trabajo doméstico o cuidado	4,3	2,8	4,9	2,6	7,8		**	**
Hombres								
Vive con uno o ambos padres (%)	82,6	90,0	64,2	83,5	78,4		**	**
Jefe de su hogar (%)	9,3	3,7	25,3	11,6	8,7		**	**
Tiene hijos (%)	6,9	0,6	23,8	4,5	10,2		**	**
Tuvo primer hijo antes 20 años (%)	3,6	0,4	12,0	3,3	4,8		**	**
Horas al día, tareas de cuidado	1,0	0,4	1,3	0,5	2,6		**	**
Horas al día en trabajo doméstico o cuidado	2,6	1,8	3,0	1,8	5,4		**	**
Mujeres								
Vive con uno o ambos padres (%)	69,8	80,6	52,5	73,9	59,1		**	
Jefe de su hogar (%)	6,7	1,8	20,7	1,6	9,0		**	**
Tiene hijos (%)	26,0	6,3	56,9	16,5	46,3		**	*
Tuvo primer hijo antes 20 años (%)	17,8	4,3	37,3	13,4	32,1		**	
Horas al día, tareas de cuidado	3,3	1,6	4,4	2,2	5,7		**	**
Horas al día en trabajo doméstico o cuidado	5,8	3,8	7,0	4,1	9,1		**	**

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

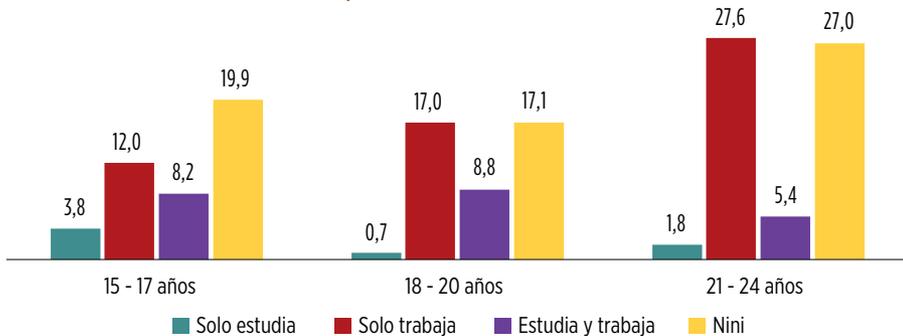
Nota: Medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

GRÁFICO 15 • JÓVENES QUE TUVIERON SU PRIMER HIJO SIENDO ADOLESCENTES (%)

A) POR SEXO



B) POR GRUPO DE EDAD



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

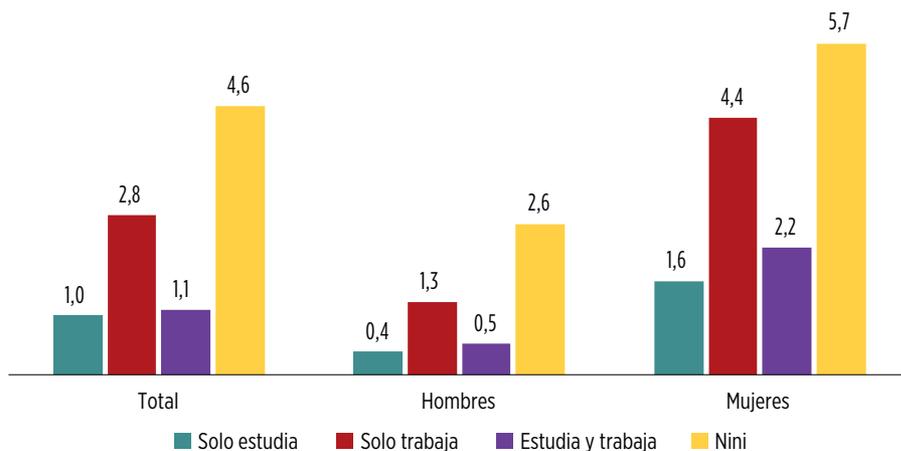
Casi seis de cada diez mujeres que vivieron un embarazo adolescente tuvieron a su primer hijo antes de los 18 años. La mitad indicaron que no fue planificado y seis de cada diez dijeron que el padre de ese hijo es su pareja actual. Estos resultados apuntan a un problema de uniones tempranas y embarazo adolescente.

Vinculado a lo anterior, el número de horas al día que dedican al trabajo doméstico o de cuidado en sus hogares se relaciona en gran medida con no estudiar, ya sea que trabajen o no. En promedio, los que estudian dedican aproximadamente tres horas

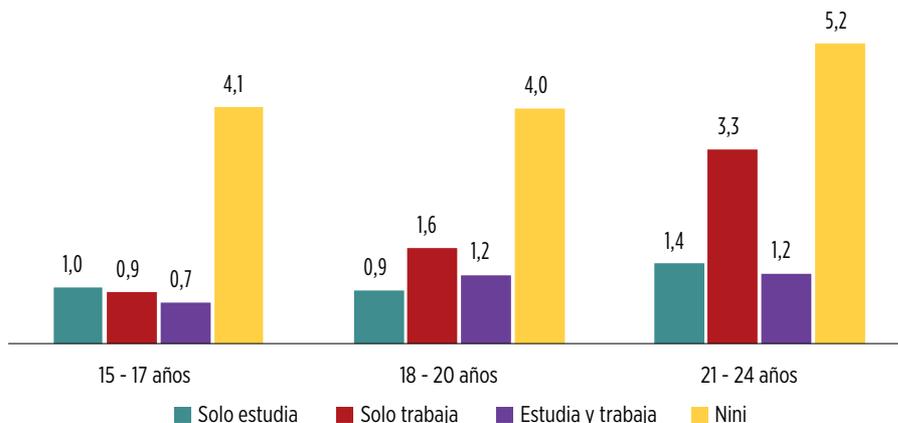
a estas actividades, en comparación con las seis horas de los demás. Si bien, este elemento es más relevante para las mujeres: mientras las que estudian dedican entre cuatro y cinco horas, las que no estudian dedican casi ocho horas. Sin embargo, los hombres destinan la mitad del tiempo que las mujeres (gráfico 16).

GRÁFICO 16 • HORAS AL DÍA DEDICADAS AL TRABAJO DOMÉSTICO O AL CUIDADO

A) POR SEXO



B) POR GRUPO DE EDAD



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

5.5.8 • Inseguridad ciudadana

Tal como se describió en la sección anterior, la inseguridad ciudadana afecta de manera negativa a las posibilidades de los jóvenes de estudiar o trabajar. Para explorar la relación entre inseguridad ciudadana e inserción de los jóvenes, se utilizan dos indicadores: nivel de satisfacción con la seguridad de su vecindario (en una escala de uno a cinco) y la percepción de seguridad promedio en aspectos como caminar solo por su vecindario, caminar de noche, o esperar en la parada de bus más cercana (en una escala de cero a diez). Los jóvenes que tienen una percepción de seguridad por encima del promedio tienden a estar estudiando o trabajando. Por el contrario, los que más se alejan del promedio tienden a no trabajar, ni estudiar (gráfico 17). En general, las mujeres perciben mayores niveles de inseguridad.

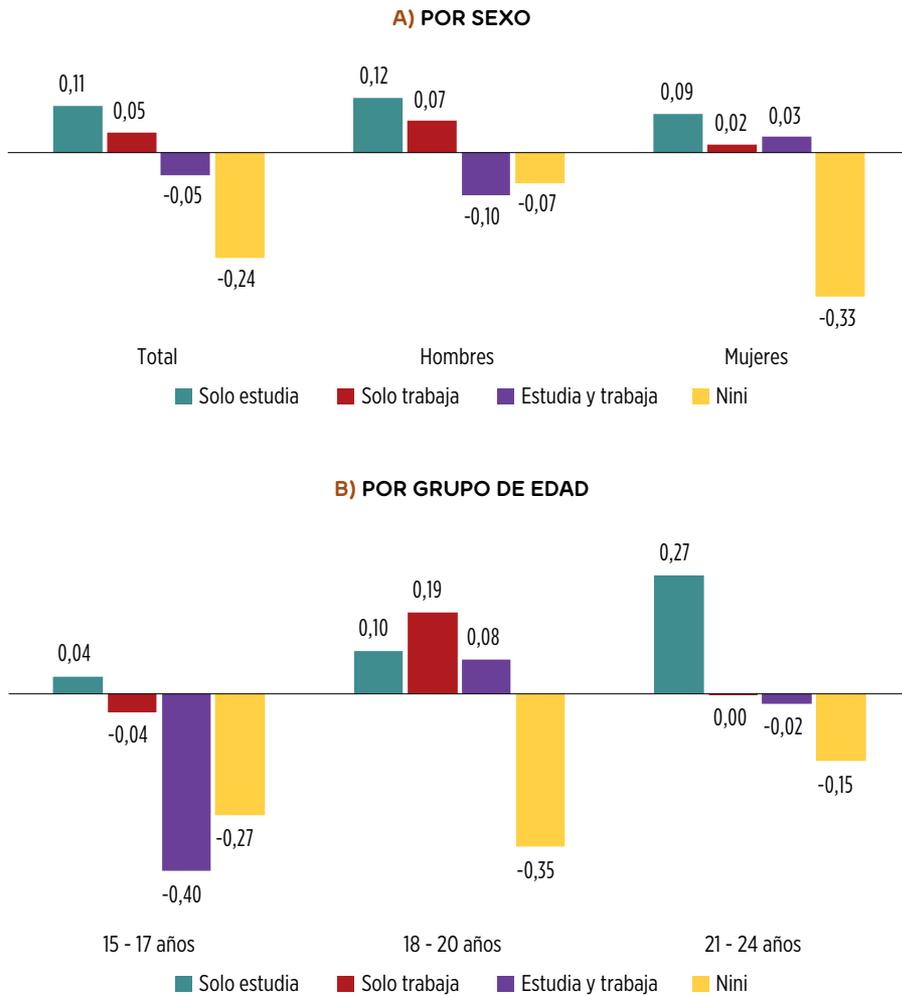
RECUADRO 5 •

EL TEMOR, UNA CONSTANTE

Los jóvenes temen tener una vida plena, propia para gente de su edad, debido al alto grado de violencia en la cual crecen. Este temor se manifiesta en la mayoría de sus actividades: desde salir de su casa hasta problemas para movilizarse de una zona a otra. Incluso se mencionó que el nivel de violencia e inseguridad los limita sobre lo que pueden tener o comprar, ya que, según ellos, la envidia lleva a la violencia, puesto que hay quienes no quieren que otros tengan más cosas.

Uno de los participantes de 19 años que no estudia ni trabaja advirtió que: “La mayoría de aquí lo vivimos, y más los varones. Donde yo vivo es una zona peligrosa; entonces, uno no puede salir con libertad, aunque uno no ande en nada. Uno dice: ‘Entonces mejor ni voy a ir, para que me estén robando todos los días’. A diario dos dólares pasan pidiendo y uno es lo que lleva para comer. ‘Mejor no voy’, dice uno, ‘mejor voy a ver qué hago’”.

GRÁFICO 17 • PERCEPCIÓN DE SEGURIDAD CAMINANDO SOLOS EN SU COMUNIDAD (PUNTAJES Z)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en El Salvador.

Nota: Puntajes Z de las medias condicionadas controlando por sexo, edad, escolaridad del joven y de sus cuidadores, ingreso per cápita, estado civil (si es soltero y si es jefe de hogar), número de hijos y municipio de residencia; indican qué tanto los valores se alejan del promedio, en términos de desviaciones estándar. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en El Salvador.

5.6 • Conclusiones y recomendaciones

La encuesta Millennials en El Salvador aporta evidencia novedosa para entender mejor las motivaciones y limitaciones que encuentran los jóvenes para insertarse de manera satisfactoria en el sistema educativo o en el mercado laboral.

La falta de recursos económicos es el principal obstáculo que enfrentan para poder continuar con sus estudios, seguido de la inseguridad ciudadana, sobre todo en el caso de los hombres, y las tareas de cuidado, en especial, para las mujeres. Además, el mercado laboral presenta sus propias dificultades para la inserción laboral de los jóvenes, como la demanda de competencias laborales y de experiencia. Estos resultados son congruentes con los reportados en estudios anteriores (Handal, 2014; FES, 2017; Contreras, 2017; Bolaños y Rivera, 2016).

Sin embargo, el estudio arroja información nueva para comprender otras variables no tradicionales que influyen en las decisiones de los jóvenes sobre su futuro educativo y laboral. Los jóvenes que estudian, ya sea que también trabajen o no, tienen características diferentes de los que no estudian, tanto en sus habilidades cognitivas como en sus aspiraciones. Así, los que estudian tienen niveles más altos en habilidades numéricas y de lenguaje y aspiraciones mayores desde temprana edad; es decir, estos factores están asociadas con la decisión de estudiar.

Por tanto, los resultados apuntan a la importancia de incluir elementos en las políticas públicas y los programas públicos y privados que atiendan aquellos aspectos para que los jóvenes se mantengan en el sistema educativo por más tiempo y que puedan tener una mejor inserción en el mercado laboral.

Entre otras recomendaciones, se encuentra la importancia de fortalecer las habilidades blandas en el programa educativo de todos los niveles. En especial, mejorar el locus de control interno.

Además, los resultados de las pruebas cognitivas que forman parte de este estudio muestran que las habilidades numéricas de los jóvenes son bajas, pese a que son importantes para la permanencia en la escuela, así como para obtener ocupaciones de alta calificación (Cunningham, Acosta y Muller, 2016). De esta forma, se requiere, por un lado, mejorar la calidad de la enseñanza de las matemáticas y, por otro, apoyar desde temprana edad a los estudiantes para fortalecer sus habilidades en esta materia, prestando especial atención a las niñas.

Las jóvenes que están fuera de la escuela presentan una alta prevalencia de maternidad adolescente. No obstante, solo la mitad de las mujeres que tuvieron hijos siendo adolescentes dijeron que el embarazo de su primer hijo no fue planificado. Esto, unido a que las mujeres que no estudian, sobre todo las más jóvenes, muestran valores más bajos en autoeficacia y en el índice de actitud hacia la mujer, sugiere que es importante empoderar a las niñas desde mucho antes de finalizar la educación básica, de manera que opten por continuar estudiando en lugar de formar uniones tempranas. Al mismo tiempo, también se debe trabajar con los niños, pues aunque hay algunas diferencias en los puntajes obtenidos por hombres y mujeres en su percepción del rol de la mujer en la sociedad, para ambos son bastante menores a uno, mostrando poca equidad.

Por otra parte, se requiere encontrar mecanismos para que los jóvenes que están fuera del sistema educativo completen el bachillerato. Pocos jóvenes que pueden beneficiarse de las Modalidades Flexibles las conocen. En ese sentido, el Ministerio de Educación debe redoblar los esfuerzos para divulgar el programa e incentivar a los jóvenes a completar el bachillerato. Además, necesitan facilitar el acceso a Modalidades Flexibles a los jóvenes que por razones de seguridad no pueden llegar físicamente a los centros educativos; sobre todo, en la educación a distancia. Para ellos, se debe eliminar el requisito de la extraedad y evitar que se retrasen con sus estudios.

La falta de recursos económicos es la razón más frecuente que dan los jóvenes para no estar estudiando, aun cuando la educación pública es gratuita. Por lo tanto, es necesario aumentar y expandir los programas de becas; ya que los programas existentes son pocos y su cobertura es limitada.

Las autoridades también deben aumentar sus esfuerzos en informar sobre los salarios que reciben las diferentes ocupaciones para reducir los sesgos de información sobre los retornos a la educación superior y el bajo porcentaje de jóvenes que optan por la educación superior técnica, que sugieren deficiencias en el conocimiento de las ventajas que brinda. Al ser más corta y de menor costo, esta formación podría ser vista como una alternativa viable para continuar estudiando. En resumen, se percibe mucho desconocimiento entre los jóvenes sobre los diferentes programas que están disponibles para apoyarlos en su inserción educativa y laboral. Los actores públicos y privados deben hacer más esfuerzos por darlos a conocer.

Asimismo, los diferentes actores deben implementar mecanismos para desestigmatizar a los jóvenes que viven en zonas consideradas peligrosas. Del mismo modo, se

debe cambiar el uso del término nini, ya que actualmente ha adquirido una connotación negativa y tiende a asociarse con ser vago o estar en conflicto con la ley. Los resultados muestran que los jóvenes que no están estudiando ni trabajando no son muy diferentes de los que solo trabajan; y que esa condición tiende a ser solo una situación temporal.

Los resultados cuantitativos y cualitativos confirman que la delincuencia y el control territorial de las pandillas, restringen y condicionan a los jóvenes en sus estudios y en las posibles oportunidades de trabajo. Por un lado, al incidir en el abandono escolar antes de completar el bachillerato, se reducen las posibilidades de encontrar trabajos mejor remunerados. Por otra parte, la violencia y la inseguridad restringen la movilidad de los jóvenes, principalmente de los hombres, dificultando su acceso a oportunidades educativas y laborales.

En ese sentido, el Estado debe ampliar los esfuerzos para reducir sustancialmente el problema del crimen y la violencia; sobre todo, en los alrededores y en el interior de los centros educativos, pues de lo contrario, los esfuerzos que se hagan en favor de los jóvenes difícilmente darán los resultados esperados.

• Referencias

- Argumedo, P. (2015). *Políticas de desarrollo productivo para exportar y atraer inversiones: una comparación El Salvador y Costa Rica*. Departamento de Estudios Económicos de FUSADES. Serie de Investigación 2-2015.
- Argumedo, P., & Oliva, A. (2017). *El mercado laboral salvadoreño: retos de la formalización y el crecimiento económico*. Departamento de Estudios Económicos (DEC). FUSADES. Análisis económico 35.
- Banco Mundial (2016). *El Salvador 2016. Country Profile. Enterprise Surveys*. Banco Mundial.
- Banco Mundial (2018a). *World Development Indicators*. Recuperado de <http://databank.worldbank.org/data/source/world-development-indicators>.
- Banco Mundial (2018b). *Homicidios intencionales (mayo 2017)*. Recuperado de <https://datos.bancomundial.org/indicador/VC.IHR.PSRC.P5?view=chart>.
- Bolaños Cámara, F., & Rivera, M. (2016). *Los jóvenes nini en El Salvador*. San Salvador: Fundaungo.
- Contreras, I. (2017). *Juventudes en el Mercado laboral: el efecto de las violencias*. Mimeo.
- Cuéllar-Marchelli, H., & Góchez, G. (2017). *La pertinencia de las estrategias para prevenir la violencia escolar en El Salvador*. Serie de Investigación, 1-2017. Departamento de Estudios Sociales. FUSADES.
- Cunningham, W., Acosta, P., & Muller, N. (2016). *Minds and Behaviors at work. Boosting socioemotional skills for Latin American´s workforce*. Washington, DC: World Bank.
- Dirección General de Estadística y Censos (2016). *Encuesta de Hogares de Propósitos Múltiples*. Ciudad Delgado, El Salvador.
- Dirección General de Estadística y Censos (1999-2016). *Encuestas de Hogares de Propósitos Múltiples*. Ciudad Delgado, El Salvador.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA) (2016). *Mapa de Embarazos en Niñas y Adolescentes en El Salvador 2015*.
- Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA), Ministerio de Salud (MINSAL), Instituto Nacional de Salud (INS), Instituto Salvadoreño para el Desarrollo de la Mujer (ISDEMU), Consejo Nacional de la Niñez y de la Adolescencia (CONNA), Instituto Nacional de la Juventud (INJUVE) (2016). *Maternidad y Unión en niñas y adolescentes: Consecuencias en la vulneración de sus derechos. El Salvador 2015. Informe Final*. San Salvador, El Salvador.
- Fundación para la Educación Superior (FES) (2017). *¿Y si no termino la escuela? La deserción escolar de la juventud salvadoreña entre 15 y 19 años*. Santa Tecla, El Salvador.
- Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) (2017). *Informe de Coyuntura Económica*. Noviembre de 2017. Departamento de Estudios Económicos (DEC).
- Gaborit, M., Zetino Duarte, M., Brioso, L., & Portillo, N. (2012). *La esperanza viaja sin visa: Jóvenes y migración indocumentada en El Salvador*. UNFPA - UCA, San Salvador.

- Galambos, N. L., Petersen, A. C., Richards, M., & Gitelson, I. B. (1985). The Attitudes Toward Women Scale for Adolescents (AWSA): A study of reliability and validity. *Sex roles*, 13(5-6), 343-356.
- Handal, G. (2014). *Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en El Salvador*. Work4Youth Serie de Publicaciones.
- Instituto Salvadoreño del Seguro Social. *Patronos y trabajadores reportados y cotizados al ISSS (número y salarios medios mensuales)*. Recuperado de <https://www.transparencia.gob.sv/institutions/iss/documents/estadisticas?status=301>.
- Martin, M. O., Mullis, I. V., & Foy, P. (2008). *TIMSS 2007: International mathematics report: findings from IEA's trends in international mathematics and science study at the fourth and eighth Grades*. TIMSS & PIRLS.
- Ministerio de Educación (MINED) (2016). *Observatorio MINED 2016, sobre los centros educativos públicos de El Salvador*.
- Ministerio de Educación (MINED) (2017). *Información General PAES 11 y 12 de octubre 2017*. Recuperado de <http://www.mined.gob.sv/paes/2017/Triptico%20PAES%202017.pdf>.
- Olmos G., R. (2014). *Informe Final de la Evaluación del Impacto del Programa Empresa Centro*.
- Programa Estado de la Nación (PEN) (2018). *Estadísticas de Centroamérica 2017*. San José, Costa Rica. Recuperado de <http://www.estadisticascentroamerica2017.estadonacion.or.cr/>.
- Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (UCA) (2017). *Informe Final. Evaluación de Impacto del Programa Hábil Técnico Permanente, ejecutado en el año 2014*.

6 Aspiraciones, expectativas y realidad de los jóvenes en un Estado frágil: el caso de Haití

Maud Hazan

Rafael Novella

Claire Zanuso

Hazan: Agencia Francesa para el Desarrollo (AFD) y Paris School of Economics; **Novella:** Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y Universidad de Oxford (Oxford Department of International Development & the Centre on Skills, Knowledge and Organisational Performance); **Zanuso:** AFD y DIAL (Instituto de Investigación para el Desarrollo y Universidad Paris-Dauphine).

En primer lugar, quisiéramos agradecer a Daniel Milbin, director de las Encuestas Nacionales del Instituto Haitiano de Estadísticas e Informática, por su apoyo y sus valiosos consejos. A Jean Robert Joseph y a todo el equipo del Institut de Consultation en Informatique Économie et Statistiques Appliquées (ICIESA), por su profesionalismo y compromiso en la recopilación de datos. Agradecemos también a Suzanne Duryea, Anna Lipchitz, Eleonora Nun y un revisor anónimo por sus valiosos comentarios. Por último, agradecemos especialmente a las representaciones de la AFD y del BID en Haití por su apoyo al proyecto y por haber facilitado las misiones del equipo técnico al terreno. Las opiniones expresadas en esta publicación son de los autores y no necesariamente reflejan el punto de vista de la AFD, del BID, de su Directorio Ejecutivo ni de los países que representa.

6.1 • Introducción

Haití necesita integrar a los jóvenes a la sociedad y al mercado laboral para poder mantener el orden social y lograr el desarrollo y el crecimiento anhelados. Casi nueve años después del terremoto que estremeció al país, en enero del 2010, Haití sigue siendo el país más pobre del continente americano¹ y uno de los más desiguales del mundo². Los jóvenes constituyen más de la mitad de la población y representan uno de los grupos más vulnerables y cuya situación se ha deteriorado más tras el terremoto (Herrera et al., 2014; Zanuso et al., 2014). Sin embargo, no existe información reciente sobre su situación: la última encuesta sobre la juventud haitiana se llevó a cabo antes de este desastre natural (Haiti Youth Survey 2009) y la que permite diagnosticar el mercado laboral a nivel nacional se llevó a cabo en 2012 (L'Enquête sur les Conditions de Vie des Ménages Après Séisme - ECVMAS 2012). En este contexto, resulta primordial comprender las expectativas de los jóvenes haitianos y los problemas a los que se enfrentan.

A pesar de algunos progresos notables durante la última década, en especial en la reducción de la tasa de pobreza extrema³, el país ha tenido que hacer frente a una serie de conmociones (terremotos, inundaciones, huracanes y epidemias, entre otros). Los más devastadores, el terremoto del 2 de enero de 2010 y el huracán Matthew, el 4 de octubre de 2016, dejaron más de 200.000 muertos y un millón de desplazados, según cifras oficiales, y causaron daños estimados en un 120% del PIB (Banco Mundial, 2016) y un 32% del PIB respectivamente (PNUD, 2017). Como consecuencia, se agravó también la precarización de las condiciones de vida y del mercado laboral para los jóvenes. La explosión de las tasas de actividad de este grupo entre 2007 y 2012 es preocupante en la medida en que refleja estrategias de compensación tras el empobrecimiento de los hogares, lo que perjudica la dedicación de los jóvenes a sus estudios. Frente a estas dificultades, muchos emigran en busca de oportunidades educativas o profesionales. En 2015, la diáspora haitiana contaba con 1,2 millones de

1. En el 2016, el PIB por habitante fue de 1.784 dólares, la tasa de crecimiento fue de 1,4% (Banco Mundial, 2018), y Haití ocupaba el puesto 163 de 186 países en el ranking del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2017).

2. El coeficiente de Gini fue de 0,68 en 2012 (Herrera et al., 2014), y su aumento entre el 2007 y el 2012 indica que se acentuaron las desigualdades geográficas, de sexo e intergeneracionales.

3. La tasa de pobreza extrema (1,23 dólares al día) pasó de un 31% en el 2000 a un 24% en el 2012 (Banco Mundial, 2015).

emigrantes, es decir, la décima parte de la población del país (ONU, 2015) y, en 2016, las remesas representaban más de una cuarta parte del PIB (Banco Mundial, 2017).

Además de la presión económica que fuerza a los hogares a enviar a los jóvenes a trabajar y alejarlos parcial o totalmente de la educación, la falta de recursos en el sistema educativo obstaculiza una educación adaptada a las necesidades de los jóvenes y del país. Esto se traduce en una oferta educativa pública limitada⁴ y una oferta educativa privada de calidad heterogénea. Los aumentos de los niveles de educación y de asistencia a la escuela primaria entre 2007 y 2012 (alcanzando a más de las tres cuartas partes de los niños de 6 a 11 años) son avances a destacar, pero ocultan una realidad preocupante: solo uno de cada cuatro menores de 12 a 17 años asiste a la escuela secundaria (Herrera et al., 2014), y son aún menos los jóvenes que asisten a la educación superior. A esto se suma el ingreso tardío al sistema escolar, las repeticiones de curso y la deserción escolar (Cayemittes et al., 2013), que suponen grandes desafíos para las políticas educativas.

La literatura que aborda las decisiones de los jóvenes durante su transición de la escuela al mercado laboral en Haití es incipiente (Amuedo-Dorantes et al., 2015; Adelman et al., 2017; Novella y Zanuso, 2018). En ese sentido, la encuesta Millennials en Haití incorpora información actualizada sobre los determinantes tradicionales y aquellos más innovadores para analizar las decisiones sobre el trabajo y los estudios de la juventud haitiana, con lo que contribuirá a la formulación de políticas basadas en datos empíricos. Estos datos permiten actualizar el diagnóstico sobre las condiciones de vida de los jóvenes de Puerto Príncipe y medir sus aspiraciones, expectativas y habilidades técnicas y cognitivas, hasta ahora poco documentadas.

La encuesta Millennials en Haití se levantó entre abril y mayo de 2018, con una muestra de 860 jóvenes de 15 a 24 años del Área Metropolitana, residentes en los municipios de Puerto Príncipe, Carrefour y Pétiou-Ville⁵. Casi una quinta parte de estos jóvenes se encuentran fuera tanto del sistema educativo como del mercado laboral, pero existen entre ellos claras desigualdades en términos de aspiraciones y aptitudes en función del sexo y su situación educativa y laboral. En paralelo a esta encuesta cuantitativa, se recogieron datos cualitativos sobre las oportunidades y aspiraciones

4. El 16% de los establecimientos educativos de enseñanza básica y el 5% de los establecimientos de enseñanza media son públicos, según el censo escolar de 2014.

5. La encuesta Millennials en Haití fue implementada por ICIESA con el apoyo técnico y financiero del BID, AFD, Espacio Público, Young Lives de la Universidad de Oxford y el Centro de Investigación para el Desarrollo Internacional.

de jóvenes de 15 a 24 años de la comuna de Puerto Príncipe a través de entrevistas semiestructuradas en cuatro grupos de discusión. Esta información permitió ahondar en las diferentes opiniones y percepciones sobre la situación actual y las perspectivas de los jóvenes en Haití según su grupo etario (de 15 a 18 años o de 19 a 24 años) y su situación educativa (alejados del sistema educativo o no).

Este artículo se organiza en cinco secciones. Luego de esta introducción, en la segunda sección se presenta el contexto educativo, profesional y político en el que se desarrollan los jóvenes haitianos. En la tercera sección se presentan los principales estudios académicos sobre los factores que determinan el equilibrio entre trabajo y educación en Haití. Basándose en los resultados de la encuesta Millennials en Haití, en la cuarta sección se describe a la juventud haitiana en 2018, su incorporación al sistema educativo y al mercado laboral, así como sus aptitudes y aspiraciones. Por último, en la quinta sección se resumen las principales conclusiones y recomendaciones en materia de políticas públicas.

6.2 • Un contexto complejo

Haití presenta importantes rezagos económicos y sociales. En 2018, el país ocupa el puesto 180 de 190 economías según el índice Ease of Doing Business, del Banco Mundial. Entre los principales obstáculos para el desarrollo económico figuran la falta de reglamentación, el acceso limitado a financiamientos, una mano de obra insuficientemente capacitada y la escasez de datos que sirvan de base a las políticas públicas. A pesar de los avances conseguidos en reducción de la pobreza en las últimas dos décadas, en 2012, casi seis de cada diez haitianos seguían viviendo por debajo del umbral nacional de pobreza (2,41 dólares diarios) (Banco Mundial, 2015). Haití presenta también la prevalencia del VIH más elevada fuera de África (2% de la población de 15 a 49 años, en 2017)⁶ (IHE y ICF, 2018). Este contexto afecta las condiciones de vida y decisiones que toman los jóvenes en el país. Esta sección describe las principales características del sistema educativo, del mercado laboral y de las condiciones de vida de los jóvenes en Haití, así como las políticas públicas dirigidas a ellos.

6. Sin embargo, esta prevalencia es menor en los jóvenes: 1% de los de 15 a 24 años (EMMUS 2017).

6.2.1 • El sistema educativo

En lo que respecta a la educación, el atraso histórico del país es un reto importante a resolver. El analfabetismo sigue afectando a casi la cuarta parte de los mayores de 10 años, pero es siete veces menor entre los niños que tienen entre 10 y 14 años que entre los mayores de 56 (Herrera et al., 2014). El sistema educativo formal se compone actualmente de cuatro niveles: preescolar, hasta los cinco años (no obligatorio); educación básica, hasta los 11 años; educación media, hasta los 17 años; y educación superior⁷. Las tasas netas de escolarización muestran un progreso desigual: mientras que casi ocho de cada diez niños haitianos de 6 a 11 años asisten a la escuela primaria, la transición a la escuela secundaria es particularmente débil, ya que solo una cuarta parte de los jóvenes de 12 a 17 años cursan la enseñanza media, con una brecha de género favorable a las jóvenes (Cayemittes et al., 2013)⁸. El acceso a la educación superior, que consiste en programas universitarios, técnicos y profesionales, está restringido a una minoría: en 2012, solo el 7% de los jóvenes de 20 a 24 años y el 12% de los de 25 a 29 años declararon haber llegado a la educación superior (Cayemittes et al., 2013). El Institut National de Formation Professionnelle (Instituto Haitiano de Formación Profesional) constituye la red formal de capacitación técnica y profesional para jóvenes a partir de los 12 años. Sin embargo, en la práctica, la capacitación es un sistema de aprendizaje tradicional e informal con un empleador (MENFP, 2013).

Uno de los mayores desafíos para la educación de los jóvenes en Haití es la escasez de recursos públicos, lo que se traduce en una oferta de establecimientos educativos reducida. De hecho, solo el 16% de las escuelas básicas y el 5% de los establecimientos de educación secundaria son públicos, según el censo escolar de 2014. Los gastos en educación son asumidos principalmente por los hogares, que cubren el 64% del costo total, en ocasiones con la ayuda de aportes privados.

El gasto público en educación apenas alcanza el 3,5% del PIB (Banco Mundial, 2015), y su evolución ha sido errática desde 2002, debido a la inestabilidad política y la volatilidad del crecimiento (Lamaute-Brisson, 2013). La inasistencia a la escuela está significativamente relacionada con el nivel de ingresos de los hogares: es casi el doble

7. Solo la educación básica, para niños entre seis y 11 años, es obligatoria en el país.

8. Las encuestas EMMUS 2012 y ECVMAS 2012 son actualmente las que proporcionan los resultados más recientes sobre las tasas de escolarización en Haití, puesto que el informe completo de la encuesta EMMUS 2016-2017 aún no se encuentra disponible. La encuesta Millennials en Haití permitirá actualizar estos datos para Puerto Príncipe.

entre las personas de seis a 19 años pertenecientes al quintil más pobre (14%), que entre las del quintil más rico (8%) (Herrera et al., 2014).

Además del acceso limitado al sistema educativo, la predominancia de la educación privada hace que resulte difícil garantizar una educación de calidad⁹, ya que estas escuelas, de calidad heterogénea, a menudo ignoran las regulaciones gubernamentales y los estándares de acreditación (Lunde, 2010). El ingreso tardío a la enseñanza básica, las repeticiones de curso y la deserción escolar¹⁰, así como los bajos resultados en los exámenes nacionales subrayan la necesidad de invertir en un sistema educativo de mayor calidad (Cayemittes et al., 2013). En 2017, solo el 30% tuvo éxito en el examen de *baccalauréat* (bachillerato)¹¹. Los retos relacionados al acceso a la educación y a su calidad son cruciales debido al impacto que tienen a corto plazo en los incentivos para enviar a los jóvenes a la escuela y, a largo plazo, en su entrada al mercado laboral.

Por otra parte, los estudios revelan un efecto negativo de los embarazos adolescentes sobre los niveles educativos, los ingresos futuros o el empleo (Fletcher y Wolfe, 2009; Ashcraft y Lang, 2006). Esto es preocupante, ya que el 10% de las jóvenes haitianas de 15 a 19 años y una de cada cinco jóvenes de 19 años ha tenido al menos un hijo o está embarazada por primera vez¹² (IHE y ICF, 2018).

El terremoto de enero de 2010 y el huracán de octubre de 2016 causaron pérdidas significativas en el sector de la educación, tanto en términos materiales (escuelas destruidas o gravemente deterioradas) como humanos (muertes, desplazamientos de población). Sin embargo, la afluencia de fondos de ayuda para el desarrollo y las remesas de la diáspora haitiana han impulsado la reconstrucción del país y la recuperación del sistema educativo: el censo escolar de 2014 muestra un ligero aumento del 6% en el número de niños matriculados en la enseñanza básica y del 4% en enseñanza media, en comparación con 2010. Estos fenómenos naturales afectaron los costos directos e indirectos (costos de oportunidad) de la educación y también mermaron

9. En 2014, el 76% de los alumnos de enseñanza básica y el 73% de los de enseñanza media estaban matriculados en establecimientos privados (Anuario estadístico del Ministerio de Educación Nacional y de Formación Profesional, 2015).

10. La deserción escolar afecta a más de uno de cada 10 estudiantes (Herrera et al. 2014).

11. Resultados publicados en la página web del Ministerio de Educación Nacional y de Formación Profesional.

12. La proporción de niñas adolescentes que han comenzado su vida reproductiva también es mucho mayor entre las adolescentes no educadas (27%) que entre las que han llegado a la educación secundaria (9%).

los ingresos laborales, que representan la principal fuente de ingresos de los hogares, en especial para los más pobres. Una estrategia adoptada por los hogares para superar estos efectos fue enviar a trabajar a otros miembros del hogar.

Entre 2007 y 2012 se realizaron mejoras notables, aunque insuficientes: la proporción de personas sin diploma disminuyó en un 15%, pero sigue representando casi la mitad de la población, y la proporción de los que han completado la enseñanza media se duplicó, pero sigue siendo inferior al 10% (Herrera et al., 2014). Por el contrario, el aumento de la deserción escolar en un 2% refleja un cambio en la manera en que los jóvenes haitianos destinan su tiempo, enfocados en una mayor participación en el mercado laboral: en 2012, uno de cada dos niños haitianos de entre cinco y 14 años trabajaba (Cayemittes et al., 2013)¹³.

6.2.2 • El mercado laboral

La integración de los jóvenes en el mercado laboral haitiano se da en su mayoría en el sector informal, en el que se emplea el 95% del total de trabajadores (Herrera et al., 2014). En 2012, la mayoría de la población activa trabajaba en el sector agrícola o en el sector informal no agrícola, mientras que el sector privado formal y el sector público apenas ocupaban a un 5% y a un 3% de trabajadores, respectivamente (Herrera et al., 2014). El desempleo total¹⁴ afecta a casi tres de cada diez haitianos y en mayor medida a los más jóvenes (35% en el grupo de entre 10 y 24 años, frente al 29% entre los de 25 a 54 años), a las mujeres (38%) y a los habitantes de las zonas urbanas (40%) (Herrera et al., 2014).

Zanuso et al. (2014) señalan que se deben tomar precauciones al interpretar las variaciones de la tasa de desempleo. Por ejemplo, dada la naturaleza limitada o inexistente del seguro de cesantía o de protección social (Lamaute-Brisson, 2015b), es improbable que la disminución de la tasa de desempleo entre 2007 y 2012 sea un signo positivo de la recuperación del mercado laboral. Por el contrario, los autores señalan que el aumento de la tasa de participación laboral en un 9% entre 2007 y

13. El trabajo infantil se refiere al ejercicio de una actividad económica (al menos una hora para los niños de cinco a 11 años de edad, al menos 14 horas para los de 12 a 14 años de edad) y/o a trabajos domésticos (al menos 28 horas semanales) en la semana anterior a la encuesta. Esta prevalencia, que varía según el nivel económico de los hogares, sigue siendo elevada incluso en el quintil más alto (20%, frente al 69% en el quintil más bajo).

14. Porcentaje de la fuerza laboral que no tiene un empleo, está dispuesta a trabajar y puede o no estar buscando empleo activamente.

2012 refleja, en realidad, el empobrecimiento de la población¹⁵, que se vio obligada a enviar a trabajar a otros miembros del hogar para obtener ingresos adicionales. Así, en este período, el índice de participación de los menores de 10 a 14 años se multiplicó por 10, pasando del 2% al 20%. Esta mayor participación en el mercado laboral es preocupante, ya que está directamente relacionada con el aumento del trabajo infantil y con una menor inversión en educación (deserción escolar y tiempo dedicado al estudio).

Las desigualdades en el mercado laboral, tanto en términos de ingresos como de calidad del empleo, se agravaron entre 2007 y 2012, a pesar de que Haití ya se encontraba entre los países más desiguales. El coeficiente de Gini alcanzó 0,68 en 2012¹⁶, uno de los más altos del mundo (Herrera et al., 2014). El subempleo¹⁷ también afecta a más de ocho de cada diez trabajadores, y en mayor medida a los jóvenes, cuya situación es la que más se ha deteriorado. El subempleo invisible¹⁸ entre estos últimos se duplicó entre 2007 y 2012, afectando a cuatro de cada cinco jóvenes en 2012. Al mismo tiempo, la proporción de empleos irregulares¹⁹ entre los jóvenes aumentó del 21% al 25%, mientras que entre personas mayores disminuyó del 18% al 13%. (Zanuso et al., 2014). Por último, cabe destacar que, entre 2007 y 2012, el deterioro de las oportunidades educativas y profesionales entre los jóvenes ha sido aún mayor entre los sectores menos favorecidos y en comparación con los mayores de 25 años (Zanuso et al., 2014).

15. Para la mitad más pobre de la población, los ingresos laborales disminuyeron significativamente (57%) entre 2007 y 2012, especialmente luego del terremoto del 2010 (Herrera et al., 2014).

16. Si se incluye el trabajo no remunerado (principalmente trabajo familiar), el coeficiente de Gini es 0,76. Por otra parte, en Chile, donde el coeficiente de Gini es el más alto de América Latina, este llegó a 0,50 el mismo año.

17. Se refiere al subempleo global, incluyendo al desempleo, al subempleo relacionado con la jornada laboral y al subempleo invisible debido a una productividad laboral anormalmente baja.

18. El subempleo invisible se mide en porcentaje de personas activas ocupadas que reciben un ingreso por debajo del salario mínimo.

19. Los trabajos irregulares son trabajos por tarea, por jornada o por temporada.

6.2.3 • Políticas y programas públicos dirigidos a los jóvenes²⁰

Los programas para jóvenes impulsados por el Estado haitiano y apoyados por diversos organismos internacionales²¹ se articulan en torno a tres ejes prioritarios a la luz de los desafíos actuales: garantizar el acceso universal y gratuito a la educación básica, mejorar la calidad de la educación impartida y desarrollar la formación profesional²².

Dado que los gastos escolares representan un obstáculo para los hogares a la hora de acceder a la educación, el financiamiento de la educación básica es una de las prioridades de la acción pública. Desde 2007, con el apoyo financiero del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo, el proyecto Educación para Todos ha eximido del pago de aranceles escolares a los estudiantes de escuelas privadas acreditadas de las zonas desfavorecidas, beneficiando a 482.000 jóvenes en 2018. Por otra parte, desde 2012, el Programa de Educación Universal Gratuita y Obligatoria (PSUGO) ha financiado la enseñanza básica de un millón de niños adicionales²³, ha creado 329 escuelas públicas y ha formado y contratado a casi 5.000 nuevos profesores (Lamau-te-Brisson, 2015a). Además, la Oficina Nacional de Cooperación Educativa, creada en 2015, tiene como misión mejorar la gobernanza del sector; en particular, mediante la acreditación de las escuelas privadas que cumplan con la normativa oficial²⁴.

Los planes de formación profesional tienen como objetivo desarrollar programas de capacitación variados en los sectores económicos prioritarios, como la agroindustria

20. En la web del libro se encuentra una tabla detallada de la oferta pública de políticas educativas y de formación profesional en Haití.

21. En especial el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo, la Organización Internacional del Trabajo y la Agencia Francesa para el Desarrollo.

22. Las cifras mencionadas en esta sección y en el anexo del libro en la web tienen la limitación de ser extraídas de los planes operativos elaborados por el MENFP o de la comunicación institucional de los donantes. Hasta el momento no conocemos de la existencia de ningún documento público sobre el monitoreo de los indicadores, o evaluaciones publicadas de estas políticas, cuyo financiamiento y sostenibilidad sigue siendo un gran desafío. Sin embargo, es indicativo que el Plan de Acciones Prioritarias (MENFP, 2016) señale que el presupuesto 2010-2015 no ha sido adecuado dadas las necesidades del sector, y que, por ejemplo, las escuelas del PSUGO (Programa de Educación Universal Gratuita y Obligatoria) no hayan recibido recursos públicos durante dos años, especialmente para el pago a los profesores.

23. El PSUGO financió los estudios de enseñanza básica eximiendo a los pupilos de escuelas públicas de los gastos escolares y entregando subvenciones a las escuelas que no fueran públicas.

24. Esta es definida por el MENFP y se refiere a tres aspectos: físicos (infraestructura), administrativos y pedagógicos. En 2013, según el Director General del Ministerio, menos de la mitad de las escuelas no públicas habían solicitado acreditación ante el ministerio, y solo un tercio de las que la habían solicitado fueron finalmente acreditadas.

y la construcción, y reducir las desigualdades en el acceso por factores socioeconómicos (ya que el 90% de los establecimientos de capacitación son privados, lo que hace que las familias sean las principales contribuyentes), y territoriales (el 56% de los centros identificados en 2013 se concentran en la región oeste) (MENFP, 2013). Si bien el número de alumnos que asiste a los centros de capacitación se estimaba en 20.000 en 2013, la modalidad de capacitación más usada por los jóvenes haitianos se da en las empresas del sector informal, según el informe sectorial del Ministerio de Educación Nacional y Formación Profesional (MENFP, 2013). Esto evidencia que es necesario supervisar y desarrollar el aprendizaje en estas empresas para facilitar la integración profesional de los jóvenes en el país. Bajo esta perspectiva, en 2018 la Agencia Francesa para el Desarrollo y la Unión Europea firmaron un convenio de financiamiento con el Ministerio de Agricultura, Recursos Naturales y Desarrollo Rural para mejorar la calidad de la formación profesional en el sector agrícola y rural, donde el porcentaje de empleos informales sigue siendo más elevado que en las zonas urbanas.

RECUADRO 1 •

¿CUÁLES SON LAS VENTAJAS DE SER JOVEN EN HAITÍ? “NINGUNA”

Al ser consultados sobre las principales ventajas de vivir en Haití, los jóvenes haitianos son unánimes: “Pensándolo bien, realmente no hay ninguna ventaja, no hay ninguna ventaja para nosotros, los jóvenes del país”. Su discurso se caracteriza por hacer una crítica incisiva a una sociedad que no otorga ningún rol social a los jóvenes. Esto se debe a la ausencia de los “tres ejes importantes que caracterizan a un país que funciona: la educación, la alimentación y el sistema de salud”. Todos, sea cual sea su situación académica, manifiestan una desilusión respecto de los sueños que tenían de niños: ser una persona de la alta sociedad, tener un automóvil. En Haití “no deberíamos tener estos sueños”, concluyó un joven.

El descontento social es particularmente fuerte entre los jóvenes alejados del sistema educativo, que se consideran “desatendidos por las autoridades” y esperan “el apoyo del Estado, porque ese es el papel del Estado: el Estado

nos lo debe todo; sin el consentimiento del Estado no se puede hacer nada”. Incluso para los jóvenes en contacto con el sistema educativo, que han podido contar con el apoyo, sobre todo financiero, de sus padres, el determinismo socioeconómico parece ser una limitación aún más fuerte ante la falta de ayuda pública: “Si los medios de nuestros padres son limitados, nosotros también estamos limitados”.

Sin embargo, uno de los jóvenes declara que si se redefiniera el sistema político actual, “a todo el mundo le gustaría vivir en el país”. Además, lamenta la pérdida de capital humano generado por los jóvenes que se ven “obligados a abandonar el país”, dada la falta de oportunidades. También es recurrente la mención de un orgullo haitiano y de una nación fuerte, valiente y tenaz frente a los obstáculos.

6.3 • División del tiempo entre estudio y trabajo de los jóvenes haitianos

A pesar de la abundante documentación sobre la asignación del tiempo de los niños en los países en desarrollo²⁵, los estudios específicos sobre Haití siguen siendo insuficientes, en parte debido a la falta de datos estadísticos de calidad.

Utilizando datos de la ECVMAS 2012²⁶, Novella y Zanuso (2018) establecen que el 71% de los jóvenes haitianos de 10 a 17 años solo estudia, el 4% solo trabaja, el 19% estudia y trabaja, y casi el 7% de ellos no estudia ni trabaja (nini). No es de extrañar que, a medida que aumenta la edad, la proporción de jóvenes que solo estudian disminuya, mientras que las proporciones de jóvenes que solo trabajan o que no estudian ni trabajan, aumente. Zanuso et al. (2014) (tabla 1) resaltan que, tras el terremoto, hubo un considerable aumento de la proporción de jóvenes que trabajan y estudian (principalmente entre los jóvenes de 10 a 14 años) y una considerable disminución de la proporción de jóvenes que se dedica exclusivamente a sus estudios.

25. Ver Novella y Zanuso (2018) para una revisión completa de estos trabajos teóricos y empíricos.

26. La muestra analizada se restringe a 3.833 jóvenes que en el año 2012 vivían en el mismo hogar, la misma vivienda o comunidad que antes del terremoto de 2010.

TABLA 1 • DISTRIBUCIÓN DE LAS ACTIVIDADES DE LOS JÓVENES DE 10 A 24 AÑOS (%)

	PROMEDIO NACIONAL	10-14 AÑOS	15-19 AÑOS	20-24 AÑOS
2012				
Solo estudia	55,4	74,8	59,0	30,1
Estudia y trabaja	16,4	16,2	20,4	12,1
Solo trabaja	11,8	2,6	8,2	25,8
Nini	16,4	6,4	12,4	32,0
2007				
Solo estudia	68,8	90,3	73,6	37,4
Estudia y trabaja	4,8	1,1	4,4	9,6
Solo trabaja	7,2	0,3	5,1	18,2
Nini	19,1	8,3	16,9	34,8

Fuente: Zanuso et al., 2014.

Es necesario distinguir entre el trabajo doméstico (no remunerado) y el trabajo para el mercado (remunerado): en 2012, los jóvenes de 10 a 24 años dedicaban una décima parte de su tiempo a las tareas domésticas; es decir, más del tiempo dedicado a los estudios (7%), pero la mitad que el tiempo de trabajo para el mercado (22%) (Zanuso et al., 2014).

Los factores que influyen tradicionalmente en la decisión de asignación del tiempo de los jóvenes haitianos y que están mejor documentados son las condiciones económicas, el impacto de los choques exógenos y las características personales y familiares de cada joven. Novella y Zanuso (2018) señalan, en particular, que el grado de vulnerabilidad de los hogares tras el terremoto está relacionado con una mayor probabilidad de que los niños trabajen, que no vayan a la escuela y que dediquen menos tiempo a los estudios. También muestran que la vulnerabilidad económica de los hogares aumenta la probabilidad de que los niños combinen la escuela y el trabajo y se incremente el número de horas que dedican al trabajo doméstico o al mercado laboral. Además, subrayan la presencia de desigualdades de género: en el caso de las niñas, el aumento de la edad se correlaciona con un aumento importante de las horas dedicadas al trabajo no remunerado, mientras que en el caso de los niños aumentan más las horas que dedican al trabajo remunerado. Los niños que pertenecen a un hogar más pequeño, más próspero o cuyo jefe de hogar ha completado estudios en

la enseñanza media son también, en promedio, menos propensos a trabajar o a combinar la escuela y el trabajo. Por último, cuanto menos vinculado biológicamente está el niño al jefe de hogar, más aumentan sus horas de trabajo doméstico a costa de las horas dedicadas a los estudios. Este es un resultado coherente con la situación de los *restaveks*, niños que trabajan como empleados domésticos fuera de su propio hogar.

Dada la importancia que tienen los recursos económicos de los hogares para la escolarización de los jóvenes haitianos, algunos estudios se han centrado en analizar el impacto de atenuar esta restricción presupuestaria. Adelman et al. (2017) evalúan el efecto de un programa de becas para escuelas no públicas destinado a eximir a sus alumnos del pago de aranceles, que tuvo como resultado el aumento del número de estudiantes matriculados y la reducción de la repetición y de los niños y niñas “demasiado mayores” en las escuelas que participan en el programa. Por su parte, Novella y Zanuso (2018) no encontraron ninguna correlación entre el hecho de que el hogar reciba asistencia después del terremoto y la decisión de asignación de tiempo de los jóvenes. Este resultado podría explicarse en parte por la escasa focalización de la ayuda internacional, puesto que no se llegó específicamente a los hogares más afectados o vulnerables (Échevin, 2011; Zanuso y Saint-Macary, 2015). En cambio, el impacto de las remesas sería mayor. Amuedo-Dorantes et al. (2015) muestran que un aumento de un 10% en la probabilidad de recibir remesas del exterior está correlacionado con un aumento del 3% en la probabilidad de escolarización. Por último, aunque no se ha establecido ninguna relación causal y se parte de la existencia de un único punto de referencia, Montenegro y Matrinos (2014) estiman que un año adicional en la escuela aumenta los ingresos en 8%, siendo el retorno mayor para las niñas que para los niños.

Hasta la fecha, no se ha realizado ningún estudio para documentar otros factores (las preferencias de los padres por la educación o el trabajo de sus hijos, las aptitudes, aspiraciones o el estado psicológico de los niños) que podrían influir en la decisión de asignación del tiempo de los jóvenes en Haití, principalmente, debido a la ausencia de estos datos en encuestas anteriores.

6.4 • Resultados de la encuesta Millennials en Haití

La encuesta Millennials en Haití recolectó datos actualizados sobre las características de los jóvenes haitianos y su participación en actividades de educación, capacitación y trabajo. También proporciona información nueva sobre aspectos importantes como

RECUADRO 2 •**EN LA ESCUELA O FUERA DE ELLA: DIFERENCIAS EN LA VIDA COTIDIANA Y EN LAS REPRESENTACIONES**

Los grupos focales realizados con jóvenes que continúan sus estudios o con aquellos que están alejados del sistema educativo plantean la cuestión de la heterogeneidad de una generación caracterizada por experiencias, referencias y sistemas de valores diferentes. Mientras que la experiencia diaria de un joven en contacto con el sistema educativo está marcada por la escuela, los deberes y las tareas domésticas, los discursos de los jóvenes que han abandonado sus estudios reflejan estar en un estado de espera. Entre estos últimos, los más jóvenes se declaran ociosos y se quejan de la ausencia de una jornada estructurada en su día a día, mientras que la mayoría de los jóvenes de entre 19 y 24 años dicen trabajar a diario mientras esperan retomar sus estudios gracias a una ayuda que creen que llegará del Estado o de un “alto ejecutivo, por ejemplo, un miembro del gobierno o un funcionario”.

Del mismo modo, difieren en sus actividades de ocio y modos de socialización: los dispositivos electrónicos (ordenadores portátiles y teléfonos inteligentes con acceso a internet, redes sociales y WhatsApp) solo se mencionan en los grupos focales con jóvenes en contacto con el sistema educativo, lo que refleja las desigualdades en el acceso a las nuevas tecnologías de la información. Por último, los jóvenes que continúan sus estudios se caracterizan por una comprensión profunda de las dinámicas sociales de Haití. En particular, de la sobrepoblación y el consiguiente desempleo, que afecta a los jóvenes enfrentados a un mercado laboral que perciben como monopolizado por las personas mayores y gobernado por el nepotismo.

Si bien todos los jóvenes hacen hincapié en los “sacrificios” realizados por sus padres, estos esfuerzos solo se han traducido en el acceso a la educación para algunos, dando lugar a una retórica de la “motivación” como principal factor determinante del éxito. Así, entre los obstáculos para alcanzar sus aspiraciones, los jóvenes en contacto con el sistema educativo critican la pereza y mencionan la falta de motivación y la “necesidad de encuadramiento”, mientras que los jóvenes fuera de la escuela reportan un profundo deseo de estudiar, pero alegan que existen obstáculos económicos insuperables en el contexto actual del país.

las habilidades cognitivas y no cognitivas, las aspiraciones y los comportamientos de riesgo de estos jóvenes. Si bien no se pretende establecer una relación de causalidad, las correlaciones identificadas se analizan a la luz de los mecanismos explorados por las investigaciones académicas mencionadas. Es fundamental tener en cuenta estos datos para implementar políticas públicas específicas, adaptadas a las realidades de una juventud tan vulnerable como ambiciosa.

6.4.1 • Especificidades de la encuesta y descripción de la muestra

La encuesta Millennials en Haití fue implementada por el Institut de Consultation en Informatique Économie et Statistique Appliquées (ICIESA) entre abril y mayo de 2018, con una muestra compuesta por 860 jóvenes haitianos de entre 15 y 24 años, representativos de tres municipios del Área Metropolitana: Puerto Príncipe (44% de ellos), Pétion-Ville (22%) y Carrefour (34%). Aunque el Área Metropolitana de Puerto Príncipe concentra el 22% de la población total (Banco Mundial, 2015) y casi la mitad son migrantes de otros departamentos del país (Herrera et al., 2014), los resultados no pueden generalizarse al país en su conjunto. La población de la capital tiene características específicas, como una tasa de pobreza extrema del 5%, muy inferior a la media nacional, que se sitúa en el 24%, y a la de las zonas rurales, del 38%.

Además de actualizar el diagnóstico sobre las condiciones de vida de estos jóvenes, se realizaron cuatro grupos focales con jóvenes de la comuna de Puerto Príncipe para explorar las diferencias de opiniones y percepciones entre jóvenes de 15 a 18 años y jóvenes de 19 a 24 años. En cada grupo etario se distinguió entre los que siguieron una trayectoria escolar “típica”²⁷ y los que nunca han asistido a la escuela o están significativamente rezagados o alejados del sistema educativo²⁸. Estos grupos focales se llevaron a cabo entre el 7 y el 10 de julio de 2018²⁹.

27. Para los jóvenes de 15 a 18 años, una trayectoria educativa “típica” se caracteriza por estar matriculados entre el tercer y último curso de secundaria en un establecimiento público o privado, o por haber completado la secundaria. En el caso de los jóvenes de 19 a 24 años, se caracteriza por cursar una educación superior o universitaria, o por haber completado dicha educación.

28. Estos jóvenes de entre 15 y 18 años no han alcanzado el tercer curso de secundaria o no han completado sus estudios secundarios. Para los jóvenes de entre 19 y 24 años, esto significa que nunca han estado matriculados o no están matriculados actualmente en una institución de educación superior o universitaria.

29. Todos los grupos focales se desarrollaron con éxito en la zona “Bas peu de chose”, muy cerca de Carrefour feuille, en el municipio de Puerto Príncipe. Según ICIESA, los grupos focales tuvieron lugar en un momento de convulsión social luego de que se anunciara el aumento de los precios de los combustibles.

Según datos de Millennials en Haití, en promedio, más del 91% de los jóvenes que viven en estos tres municipios del Área Metropolitana tiene acceso a electricidad y a servicios de saneamiento y desagüe en sus hogares. En cambio, menos del 82% tiene acceso al agua potable. Entre estos jóvenes, cuya edad media es de 19,7 años, el 68% se dedica a sus estudios o formación profesional, el 5% solo trabaja y el 8% combina estudios o formación profesional y trabajo. El 20% restante no está inserto en el sistema escolar ni participa en el mercado laboral: se trata de los nini. El 55% de estos jóvenes son mujeres, el 6% está casado o convive y casi el 7% tiene hijos (tabla 2).

TABLA 2 • ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LA ENCUESTA MILLENNIALS EN HAITÍ

	PROMEDIO	NÚMERO DE OBSERVACIONES
Puerto Príncipe (%)	43,9	367
Pétion-Ville (%)	22,0	243
Carrefour (%)	34,1	250
Edad promedio	19,7	860
15 - 18 años (%)	37,8	330
19 - 22 años (%)	41,4	342
23 - 24 años (%)	20,8	188
Hombres (%)	44,9	369
Mujeres (%)	55,1	491
Casado(a) o conviviendo (%)	6,2	52
Tiene uno o varios hijos (%)	6,5	55
Con discapacidad (%)	10,1	98
Solo estudia o se capacita (%)	68,2	577
Solo trabaja* (%)	4,6	39
Estudia y trabaja (%)	8,0	77
Nini (%)	19,2	163
Número medio de habitantes del hogar	5,3	860
Acceso a la electricidad (%)	90,7	767
Acceso al agua potable (%)	81,5	573
Acceso a servicios de saneamiento (%)	92,0	792

* El número reducido de jóvenes haitianos que trabajan solamente (N = 39) afecta la precisión de las medidas que se presentan a continuación. Se especificará cuando los resultados no garanticen una diferencia significativa en los promedios entre las categorías.

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Haití.

Notas: El número total de observaciones es 860. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Haití.

6.4.2 • Jóvenes haitianos, escuela y mercado laboral

En la tabla 3 se exponen las principales características educativas y profesionales de los jóvenes haitianos en los que se enfoca la encuesta Millennials en Haití. Mientras que en 2012 la tasa neta de asistencia a la escuela secundaria apenas superaba el 40% en el Área Metropolitana (Cayemittes et al., 2013), las estadísticas de 2018 en los tres municipios encuestados³⁰ muestran un aumento significativo hasta el 75%. Sin embargo, este debe matizarse: mientras el 85% de los jóvenes de 15 a 18 años asiste a la enseñanza media, lo mismo ocurre con tres cuartas partes de los jóvenes de 19 a 22 años y con dos tercios de aquellos de entre 23 y 24 años, lo que confirma que el retraso escolar sigue siendo alto.

Los datos también muestran que uno de cada cinco jóvenes no participa en el sistema educativo ni en el mercado laboral. Las diferencias por género son significativas tanto en la situación laboral como en la formación profesional: el porcentaje de jóvenes haitianas que se dedican exclusivamente a trabajar es dos veces menor que el de los hombres de la misma edad; y las que no están ni en la escuela, ni en capacitación, ni trabajando duplican la proporción de hombres en esa situación. Las diferentes actividades de los ninis también están claramente relacionadas con el género: las jóvenes ninis están mucho más involucradas en el cuidado de los niños y en otras responsabilidades familiares. En términos generales, lejos de estar ociosos, los ninis participan en diferentes actividades, tal como los jóvenes que se encuentran insertos en el sistema educativo o profesional, pero en menor medida. Aunque más de una cuarta parte de ellos afirma que participa en alguna organización, esta proporción es dos veces inferior a la de aquellos que se dedican exclusiva o parcialmente a una actividad laboral. Además, el 38% de ellos busca trabajo, lo que revela un desafío clave para las políticas públicas en Haití a la hora de integrar a estos jóvenes que están desvinculados del sistema escolar y resignados frente a las oportunidades que ofrece el mercado laboral. Por último, más de una décima parte de los ninis declaran estar enfermos o tener una discapacidad.

30. Cabe subrayar que esta muestra es representativa de los jóvenes de las tres comunas encuestadas, y no de aquellos del área metropolitana en su conjunto, ni mucho menos del país, puesto que pueden existir diferencias marcadas entre las regiones.

TABLA 3 • SITUACIÓN DE LOS JÓVENES RESPECTO A LA ESCUELA Y AL MERCADO LABORAL

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES ^a	15-18 AÑOS	19-22 AÑOS	23-24 AÑOS	F-TEST ^b
Educación							
Asistencia escolar (%)	75,1	79,1	71,8**	90,1	73,9	50,1	***
Formación profesional (%)	4,1	6,1	2,5**	1,3	5,7	6,0	***
Años cursados en promedio	10,2	10,3	10,0	8,2	11,0	12,1	***
Trabajo							
Ya ha trabajado (%)	25,0	29,9	20,9***	17,4	28,2	32,3	***
Edad al primer empleo en promedio	17,1	16,8	17,4	14,7	16,9	19,6	***
Activo (del total) (%)	32,4	30,8	33,6	15,0	38,4	51,8	***
Ocupado (del total) (%)	12,6	16,1	9,7***	5,3	15,4	20,0	***
Cesante (del total) (%)	19,8	14,7	23,9***	9,7	23,0	31,7	***
Inactivo (del total) (%)	67,6	69,2	66,4	85,0	61,6	48,2	***
Independiente (entre los ocupados) (%)	9,0	5,8	13,4	18,9	4,9	10,6	
Formal (entre los ocupados) (%)	18,8	17,7	20,4	0	14,8	33,9	***
Medio tiempo (entre los ocupados) (%)	61,3	64,9	56,6	61,2	69,8	48,5	
Categorías de estudio y trabajo							
Solo estudia o se capacita (%)	68,2	71,5	65,6*	86,3	64,4	43,1	***
Solo trabaja (%)	4,6	6,6	2,9**	1,5	4,5	10,2	***
Estudia y trabaja (%)	8,0	9,5	6,8	3,7	10,9	9,9	***
Nini (%)	19,2	12,4	24,7***	8,4	20,2	36,9	***
Actividades de los ninis							
Busca trabajo (%)	37,5	39,9	36,6	2,0	28,9	61,5	***
Cuidado familia/niños (%)	63,7	41,7	72,6***	42,4	68,4	67,3	*
Tareas en el hogar (%)	88,5	75,5	93,8***	84,9	87,0	91,5	
Enfermedad/discapacidad (%)	12,0	7,3	13,9	13,7	13,4	9,8	
Ninguna actividad (%)	2,4	7,2	0,5*	9,4	2,0	0,0	
Número de observaciones	860	369	491	330	342	188	

^a Significancia de la diferencia de promedios entre hombres y mujeres (T-test): *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. La hipótesis nula es que los promedios son idénticos entre hombres y mujeres.

^b Significancia de la diferencia de promedios entre los distintos grupos etarios (F-test): *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. La hipótesis nula es que los promedios son idénticos para los tres grupos.

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Haití.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Haití.

En comparación con 2012, y a pesar de un contexto económico y político todavía frágil, hay que destacar varios avances sociales. Si se comparan los resultados de la encuesta Millennials en Haití con los datos de la ECVMAS 2012 para una población comparable (es decir, el grupo etario de 15 a 24 años en los tres municipios de interés³¹), se confirma una mayor asistencia a la escuela, impulsada por un aumento importante entre el grupo etario de 19 a 22 años, que pasó del 53% al 80%, y el de 23 a 24 años, del 29% al 50%. Esta dinámica se refleja, en particular, en la reducción de la proporción de jóvenes que dejan sus estudios para dedicarse exclusivamente al trabajo, así como en la proporción de ninis, en favor de un aumento considerable de jóvenes que se dedican exclusivamente a sus estudios o que combinan estudios y actividad profesional.

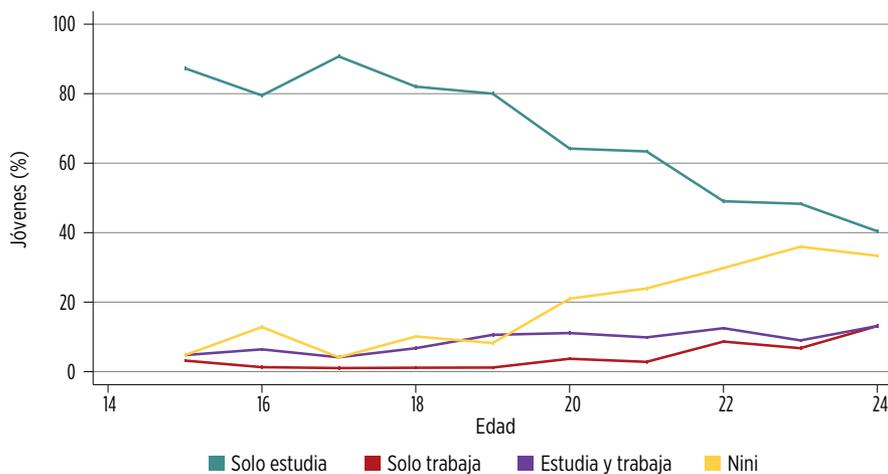
Sin embargo, para todos los jóvenes, sin distinción de sexo y edad, la tasa de desempleo se ha duplicado, pasando del 10% al 20%, lo que pone en evidencia que para los jóvenes sigue siendo difícil dedicarse únicamente a estudiar. Por último, mientras que la situación laboral de los jóvenes varones es relativamente estable (en 2012, al igual que en 2018, el 30% de ellos ya había trabajado y el 30% estaba activo al momento de la encuesta), la situación de las jóvenes haitianas ha variado considerablemente. En 2018, al momento de la encuesta, el 34% de ellas se encontraba activa, frente al 25% cuando se realizó la ECVMAS 2012.

En el gráfico 1 se presenta la participación de los jóvenes haitianos en las cuatro categorías de estudio y trabajo, según su edad. Se observa un aumento preocupante, a partir de los 19 años, en la proporción de jóvenes que están a la vez fuera del sistema escolar y del mercado laboral, mientras que la proporción de jóvenes que declaran tener una actividad profesional se mantiene estable. Por otro lado, las desigualdades de género se acentúan después de la mayoría de edad. Con 22 años, las jóvenes haitianas son cuatro veces más numerosas que los hombres entre los ninis y el número de hombres que se dedica solo a estudiar duplica al de mujeres.

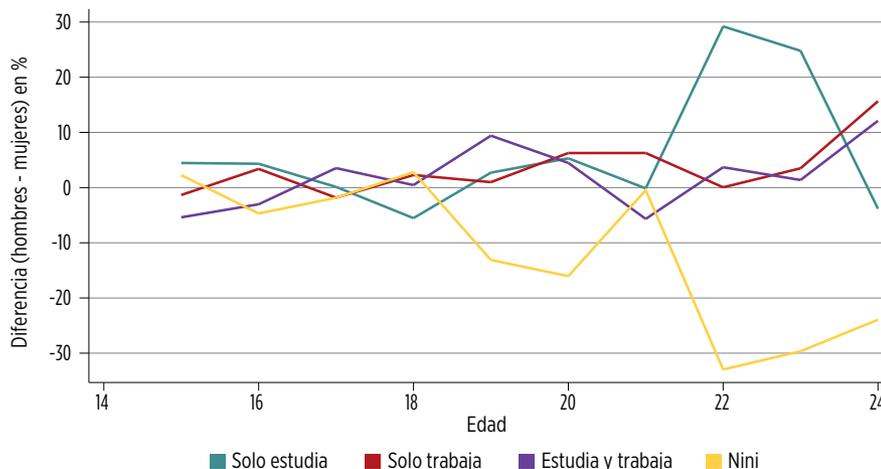
31. Es interesante hacer esta comparación para tener una visión dinámica de la situación de los jóvenes, especialmente a la luz de la magnitud y de las perturbaciones causadas por el terremoto de 2010 en Haití y, en especial, en Puerto Príncipe. Sin embargo, más allá de la cuestión del muestreo, estas dos encuestas no fueron diseñadas para ser perfectamente comparables: sus cuestionarios son muy distintos y la recopilación de datos no tuvo lugar en la misma época del año, puesto que se hizo entre septiembre y diciembre de 2012 y entre abril y mayo de 2018.

GRÁFICO 1 • SITUACIÓN ESCOLAR Y PROFESIONAL, POR EDAD Y SEXO

A) JÓVENES EN LAS CATEGORÍAS ESTUDIO/TRABAJO, POR EDAD (%)



B) DIFERENCIA DE GÉNERO EN CADA CATEGORÍA, POR EDAD



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Haití.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Haití.

6.4.3 • Expectativas, aspiraciones y habilidades de los jóvenes haitianos

Antes de comentar las aspiraciones, expectativas, proyecciones y capacidades de los jóvenes haitianos, estos deben ser colocados en un contexto específico, determinado

principalmente por los recursos de los hogares. Los padres cuentan, en promedio, con ocho años de educación, lo que corresponde a una enseñanza básica incompleta. La falta de datos para más de la mitad de la muestra sugiere que una parte importante de estos jóvenes no vive con sus padres. Muchos estudios³² han destacado el impacto de la estructura familiar en el desempeño escolar y profesional del niño. La migración interna, ocasionada por la concentración de las oportunidades educativas y de empleo en las zonas urbanas, tiene una gran incidencia en la colocación de niños en otro hogar o en la ausencia de uno de sus padres en el hogar. El último estudio sobre la situación de niños en Haití (Fafo, 2015) reveló que uno de cada cuatro menores de cinco a 17 años vive separado de sus padres. Este fenómeno se acentúa por el contexto de pobreza rural y la creencia de muchos padres de que la educación en las zonas urbanas, donde envían a sus hijos a estudiar, es de mejor calidad que en las zonas rurales.

TABLA 4 • FACTORES EXTERNOS QUE CONDICIONAN A LOS JÓVENES, POR EDAD Y SEXO

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES ^a	15-18 AÑOS	19-22 AÑOS	23-24 AÑOS	F-TEST ^b
Recursos del hogar							
Años de educación de los padres (máximo entre padre y madre) (N = 438)	7,9	8,3	7,5*	8,3	7,6	7,4	
Ingreso mensual por persona en el hogar (gourdes HTG) ^c	1.890	1.970	1.824	1.661	2.065	1.967	
Tramo de ingresos del hogar (1-10)	4,3	4,6	4,1***	4,1	4,5	4,2	*
Bienestar subjetivo del hogar (1-9)	4,2	4,3	4,2	4,3	4,3	3,9	***
Resultados escolares							
Rendimiento escolar relativo (1-9)	5,7	5,7	5,7	5,8	5,7	5,6	
Número de observaciones	860	369	491	330	342	188	

^a Significancia de la diferencia de promedios entre hombres y mujeres (T-test): *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. La hipótesis nula es que los promedios son idénticos para hombres y mujeres. ^b Significancia de la diferencia de promedios entre los distintos grupos etarios (F-test): *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. La hipótesis nula es que los promedios son idénticos para los tres grupos. ^c En mayo de 2018 (al momento de la encuesta Millennials en Haití), el tipo de cambio era de 64 gourdes por dólar.

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Haití.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Haití.

32. Ver, en especial, Astone & McLanahan (1991), Biblarz & Raftery (1999), DeLeire & Kalil (2002)

Los ingresos económicos determinan, en gran medida, la escolarización de los jóvenes haitianos en un sistema casi exclusivamente privado. El ingreso mensual por persona en el hogar es de 1.890 gourdes³³; es decir, 29 dólares. El bienestar objetivo (tramo de ingresos) y el bienestar subjetivo³⁴ del hogar son notablemente consistentes en toda la muestra, y muy cercanos (aunque inferiores) a un nivel “medio” (4,3 de 10, o 4,2 de 9, respectivamente). Por último, si bien el rendimiento académico relativo de los jóvenes (es decir, cómo perciben su desempeño escolar en comparación con el de sus pares) también puede correlacionarse con sus aspiraciones, los resultados de la tabla 4 sugieren una distribución muy homogénea por edad y sexo.

Dada la realidad en la que viven los jóvenes haitianos, ¿cuáles son sus expectativas, aspiraciones, actitudes y aptitudes en 2018? En la tabla 5 se resumen los principales indicadores recopilados en el marco de la encuesta y los gráficos presentados permiten comparar los promedios condicionales en función de la situación educativa y profesional de los jóvenes. Estos promedios expresan las percepciones y expectativas específicas de los jóvenes encuestados, más allá de algunas características que pueden predeterminarlas, como edad, sexo, ingreso familiar por persona, número de años de educación alcanzados, estado civil, número de hijos y comuna de residencia.

TABLA 5 • ASPIRACIONES, EXPECTATIVAS, HABILIDADES Y OTRAS CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES, POR EDAD Y SEXO

	PROMEDIO	HOMBRES	MUJERES ^a		15 - 18 AÑOS	19 - 22 AÑOS	23 - 24 AÑOS	F-TEST ^b
Expectativas de sueldo								
Salario de reserva	10.747	11.334	10.264		11.068	10.155	11.358	
Ingreso neto mensual (entre los ocupados) (N = 89)	14.650	22.245	5.247	**	-	-	-	
Nivel de educación deseado								
Ninguno	3,5	3,5	3,4		3,4	3,2	4,1	
Enseñanza básica	0,4	0,3	0,4		0,6	0,3	0,0	

33. El salario mínimo diario oficial es de 350 gourdes en las fábricas de subcontratación para los trabajadores del sector formal, es decir 8.750 gourdes al mes por 25 días trabajados.

34. El bienestar subjetivo está medido mediante la siguiente pregunta: Hay nueve peldaños/escalones en esta escalera. El peldaño 9, en la parte superior, representa lo mejor en la vida para ti y tu familia y el peldaño más bajo representa lo peor en la vida para ti y tu familia. ¿En qué peldaño/escalón de la escalera sientes que tú y tu familia están parados actualmente?

Enseñanza media	0,9	0,1	1,5	**	1,5	0,8	0,0	**
Formación técnica	11,1	9,2	12,7		11	11,5	10,8	*
Universidad	74,4	73,6	75,1		76,4	73,2	73,2	
Tercer ciclo (doctorado)	8,2	12,4	4,8	***	6	9,5	9,7	
Habilidades técnicas								
Promedio (1-7); de las cuales:	4,6	4,8	4,5	***	4,4	4,8	4,7	***
Numéricas (1-7)	5,2	5,4	5,1	**	5,2	5,3	5,1	
Lenguaje (1-7)	5,7	5,7	5,7		5,6	5,7	5,8	
Informáticas (1-7)	4,6	4,7	4,4	***	4,3	4,7	4,8	***
Administración (1-7)	4,8	5,0	4,7	**	4,6	5,0	5,0	***
Físicas (1-7)	3,4	4,0	3,0	***	3,2	3,7	3,4	***
Habla inglés (%)	9,9	15,3	5,6	***	5,7	13,4	10,7	***
Habilidades cognitivas								
Respuestas correctas lenguaje (%)	65,8	66,9	65		64,9	66,8	65,7	
Respuestas correctas matemáticas (%)	62,7	64,8	60,9		61,4	62,5	65,3	
Respuestas correctas espaciales (%)	69,5	68,5	70,3		66,3	71,7	70,9	
Habilidades no cognitivas y otras mediciones								
Escala de autoeficacia (10-40)	28,5	28,8	28,3	*	27,5	29,2	29,0	***
Rosenberg autoestima (10-40)	29,0	29,3	28,7	***	28,7	29,3	28,8	**
Extrovertido (1-5)	3,1	3,1	3,0		3,1	3,1	3,1	
Amable (1-5)	3,4	3,4	3,4		3,3	3,4	3,4	*
Responsable (1-5)	3,6	3,7	3,5	***	3,6	3,6	3,8	***
Estable emocionalmente (1-5)	3,5	3,7	3,4	***	3,5	3,6	3,6	
Abierto (1-5)	3,5	3,5	3,5		3,5	3,5	3,5	
Deprimido (%)	20,6	14,8	25,2	***	20,2	20,2	21,9	
Promedio Grit test (1-5)	3,2	3,3	3,2	**	3,2	3,2	3,2	
Locus de control (1 interno - 0 externo)	0,5	0,5	0,5		0,5	0,5	0,6	
Rol mujer igualdad (AWSA) (%)	57,7	55,3	59,7	***	56	58,2	59,9	***
Satisfacción personal (1-5)	3,4	3,5	3,3	***	3,4	3,4	3,4	
Aversión al riesgo (lotería) (%)	97,3	98,6	96,1	**	98	96,9	96,7	
Tasa de descuento 3 meses	3,4	3,3	3,6		3,5	3,4	3,5	
Tasa de descuento 1 año	1,7	1,6	1,7		1,6	1,7	1,7	
Participa de una organización (%)	34,5	47,8	23,7	***	34,9	34,1	34,6	

Sesgo de información ingreso laboral (%)	81,7	78,5	84,3	**	83,4	85,1	72	***
Subestima el rendimiento educativo (%)	68,1	64,5	71,1	*	71,7	70,8	56,7	***
Sobrestima uno de los rendimientos educativos (%)	35,7	33	37,9		37,5	36,6	30,6	
Número de observaciones	860	369	491		330	342	188	

^a Significancia de la diferencia de promedios entre hombres y mujeres (T-test): *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. La hipótesis nula es que los promedios son idénticos para hombres y mujeres.

^b Significancia de la diferencia de promedios entre los distintos grupos etarios (F-test): *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1. La hipótesis nula es que los promedios son idénticos para los tres grupos.

^c Promedio de 17 habilidades incluyendo el cálculo de precios o costos, realizar operaciones matemáticas básicas, leer un texto, llenar un formulario, usar Internet y una computadora, realizar tareas de planificación, conducir un automóvil, trabajar con máquinas-herramientas, etc. Escala de 1 (muy difícil) a 7 (muy fácil).

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Haití.

Nota: El número reducido de observaciones con información de ingreso entre ocupados (N=89) limita la capacidad de hacer comparaciones por grupos de edad. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Haití y ECVMAS 2012 para la pregunta sobre el sesgo de información respecto al ingreso laboral.

En cuanto a las expectativas de empleo, el salario de reserva medio es casi un 30% inferior a los ingresos mensuales medios de los jóvenes ocupados de la muestra³⁵, lo que sugiere una percepción sesgada y pesimista de la situación actual del mercado laboral. De hecho, ocho de cada diez jóvenes tienen percepciones sesgadas de los ingresos laborales³⁶. Esto es más frecuente entre las mujeres, pero disminuye con la edad, lo que sugiere que hay un aprendizaje a medida que los jóvenes se enfrentan a la realidad del mercado laboral. En el discurso de los jóvenes durante la encuesta cualitativa, todos ellos, sin excepción, manifestaron altas expectativas salariales. Uno de ellos declara: “Dentro de 10 años, tendré varios empleos, y creo que ganaré por lo menos 50.000 dólares al mes por cada empleo, y tendré muchos empleos así que la suma será muy alta”. Según los datos de la tabla 5, la frecuencia y la dirección del sesgo es estable sin importar la situación educativa y ocupacional del joven y la formación considerada (gráfico 2), mientras que la magnitud del sesgo difiere: los jóvenes que se dedican exclusivamente a los estudios sobrestiman los retornos de

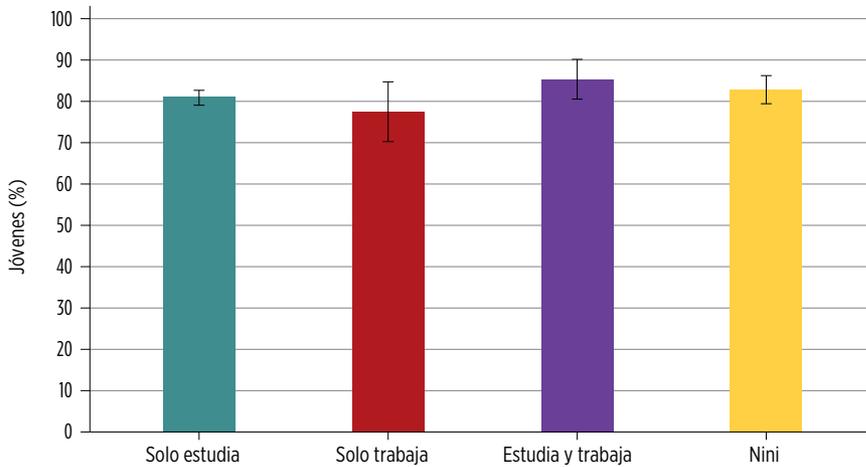
35. El número reducido de observaciones con información de ingreso (N=89) limita la capacidad de comentar estas estadísticas desglosadas por sexo o por edad.

36. Definimos que hay sesgo si la percepción del salario medio del joven se aleja del salario real medio de mercado en por lo menos una desviación estándar. Si bien es interesante constatar las diferencias de magnitud del sesgo, su nivel general debe ser considerado con precaución en la medida en que los ingresos del trabajo “reales” se estimaron con base en los datos ECVMAS 2012.

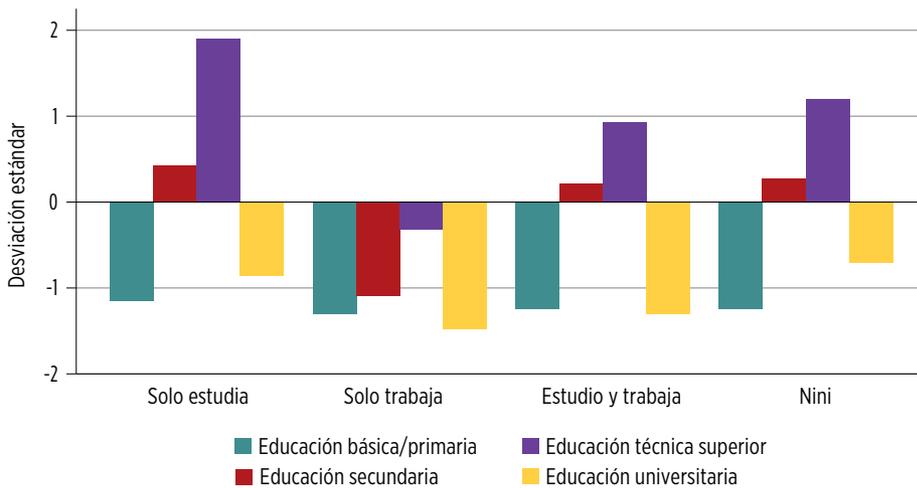
la educación técnica, mientras que los que solo trabajan son los que más subestiman los retornos a la educación universitaria.

GRÁFICO 2 • SESGO DE INFORMACIÓN SOBRE LOS INGRESOS LABORALES

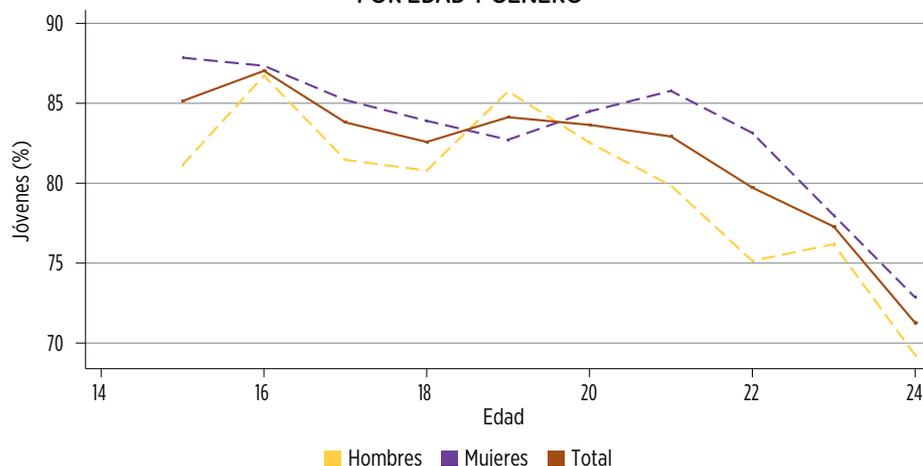
A) JÓVENES CON UNA APRECIACIÓN SESGADA DE LOS INGRESOS LABORALES, POR CATEGORÍA (%)



B) MAGNITUD DEL SESGO DE INFORMACIÓN SOBRE LOS INGRESOS LABORALES, POR CATEGORÍA



A) JÓVENES CON UNA APRECIACIÓN SESGADA DE LOS INGRESOS LABORALES, POR EDAD Y GÉNERO



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Haití.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Haití.

RECUADRO 3 •

UNA JUVENTUD MOTIVADA Y AMBICIOSA

En contraste con las críticas sobre la pereza que formulan algunos de los jóvenes haitianos en contacto con el sistema educativo, todos los jóvenes interrogados parecen estar ocupados y ser voluntariosos. Los jóvenes alejados del sistema educativo (de 19 a 24 años) hacen una observación unánime: “Los pobres no tienen vacaciones, trabajamos todos los días regularmente”, incluso los fines de semana. En cuanto a los jóvenes que estudian, cuando no están en clase, también deben “levantarse, trabajar, conseguir agua e ir al mercado”.

Las aspiraciones educativas son altas en Haití, especialmente a la luz del nivel promedio de estudios. De hecho, en las respuestas de estos jóvenes, la escuela aparece como el elemento central para conseguir un estatus y un futuro profesional en un país donde “cuanto más bajo sea tu nivel de educación, más sufres”. Para los jóvenes alejados del sistema educativo, que declaran unánimemente que quisieran reanudar sus estudios si tuvieran los medios, la falta de educación constituye una desventaja porque “para tener un trabajo en Haití, hay que estar

cualificado”. El apego a la educación es también simbólico, ya que esta aparece en el discurso de los jóvenes como el último baluarte contra las dificultades, un “patrimonio” del que no pueden ser despojados: “La educación es nuestro único bien, incluso después de la muerte de nuestros padres, incluso después de nuestra muerte, nuestro espíritu quedará habitado”.

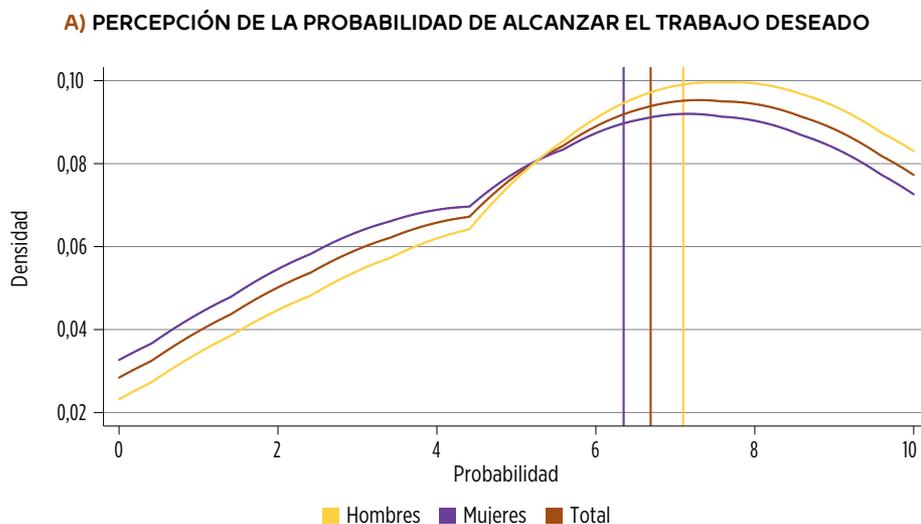
Los jóvenes haitianos son realistas. Pero aun considerando el contexto nacional, siguen aspirando a cambios y a “una vida que debe ser diferente a la de sus padres”. Por otra parte, mientras que el optimismo y la responsabilidad individual ante las posibilidades de cambio parecen estar fuertemente condicionados por el estatus escolar, las menciones a la religión aparecen en el discurso de todos los jóvenes, y son recurrentes tanto en la explicación de la distribución de los talentos como en la referencia a las ayudas para la toma de decisiones, o en las posibilidades de alcanzar los objetivos fijados.

Lo que es más sorprendente es que el 74% de los jóvenes desea terminar sus estudios universitarios, una proporción notable si se tiene en cuenta la baja proporción de jóvenes licenciados o que cursan estudios superiores, con independencia de su sexo y grupo etario. Esto podría explicarse por las perspectivas de emigración a los países vecinos, donde se espera que haya una mayor demanda laboral por estas cualificaciones. En 2015, la comunidad de nacionales haitianos residentes en el extranjero representaba una décima parte de la población, lo que equivale a 1,2 millones de personas (ONU, 2015)³⁷. Este fenómeno afecta principalmente a la minoría más educada: en 2010, dos de cada tres emigrantes haitianos habían completado la educación superior (Banco Mundial, 2016). Las remesas de esta diáspora son también una contribución crucial a los ingresos de los hogares que quedan en Haití, en especial, de los más pobres, como lo ilustró, durante la encuesta cualitativa, el discurso de un joven haitiano que abandonó la escuela: “El dinero es escaso, dependemos solo de la diáspora, es nuestra única esperanza, pero a veces el escaso dinero transferido es irregular, y no tenemos otras actividades generadoras de ingresos”.

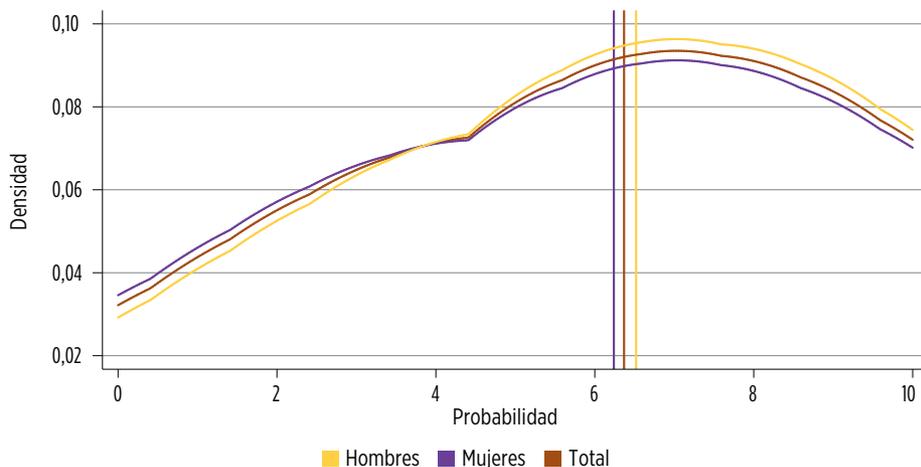
37. División de Población de las Naciones Unidas - Volúmenes internacionales de migrantes 2015.

Sin embargo, y como lo muestra el gráfico 3, más allá de la brecha de género en el optimismo de las proyecciones, los jóvenes en general perciben que tienen más probabilidades de lograr su empleo deseado que su nivel de educación deseado en un lapso de 10 años. Este resultado debe ponerse en perspectiva con la subestimación de los retornos de la educación, pero también en el contexto de un costo (directo y de oportunidad) sustancial de la educación en Haití. En este sentido, el gráfico 4 resalta que aquellos que combinan educación y trabajo son quienes identifican las limitaciones económicas como las más importantes. Entre aquellos que han sacrificado su educación para trabajar, la necesidad de generar ingresos se identifica como el mayor obstáculo para estudiar. Por otra parte, mientras que es más probable que las jóvenes haitianas mencionen las responsabilidades familiares como una barrera, una proporción mayor de jóvenes se refiere a la falta de recursos económicos, la falta de apoyo de los padres y a la necesidad de trabajar.

GRÁFICO 3 • PROBABILIDAD DE ALCANZAR EL NIVEL DE ESTUDIOS Y DE TRABAJO DESEADO EN 10 AÑOS



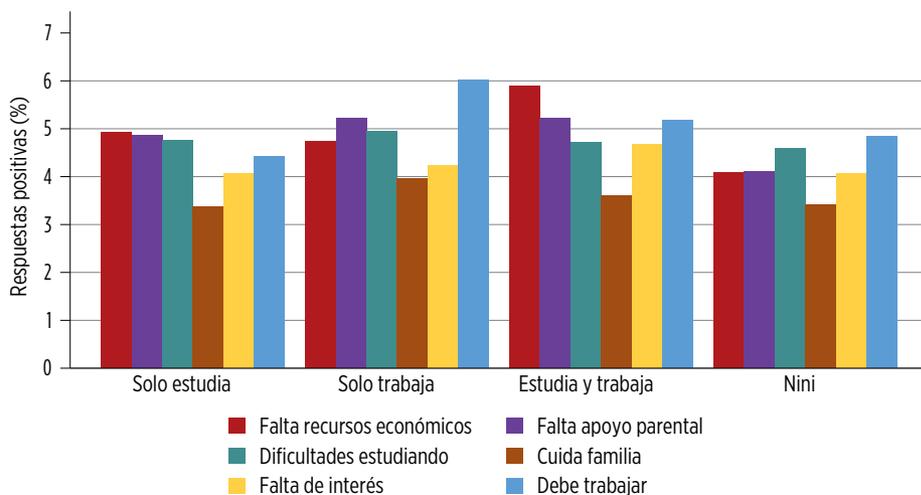
B) PERCEPCIÓN DE LA PROBABILIDAD DE ALCANZAR EL NIVEL DE EDUCACIÓN DESEADO



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Haití.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Haití.

GRÁFICO 4 • OBSTÁCULOS IDENTIFICADOS PARA ALCANZAR EL NIVEL DE ESTUDIOS DESEADO



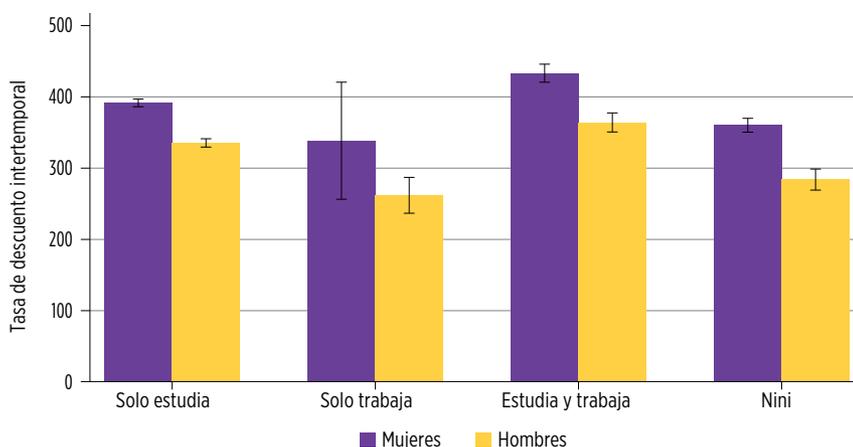
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Haití.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Haití.

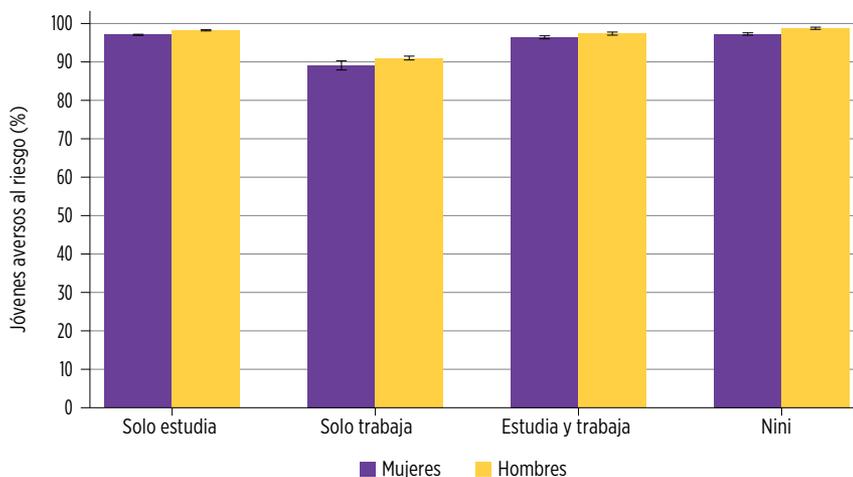
Las tasas de descuento intertemporales a tres meses y la frecuencia de la aversión al riesgo entre la población estudiada (gráfico 5), muestran, en general, una juventud particularmente adversa al riesgo y muy impaciente, en especial en el grupo que combina educación y trabajo. Esta última categoría es también la que presenta la mayor prevalencia de conductas de riesgo, mientras que los ninis no difieren significativamente de los que se dedican exclusivamente a estudiar, a excepción del consumo de alcohol y marihuana.

GRÁFICO 5 • TASAS DE DESCUENTO INTERTEMPORAL Y RELACIÓN CON EL RIESGO

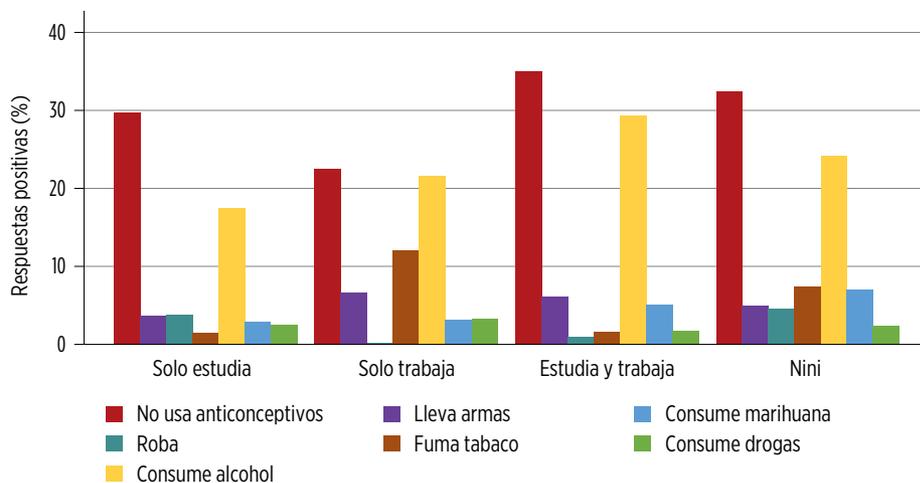
A) TASA DE DESCUENTO INTERTEMPORAL (3 MESES), POR GÉNERO Y CATEGORÍA



B) AVERSIÓN AL RIESGO (LOTERÍA), POR GÉNERO Y CATEGORÍA



C) CONDUCTAS DE RIESGO, POR CATEGORÍA



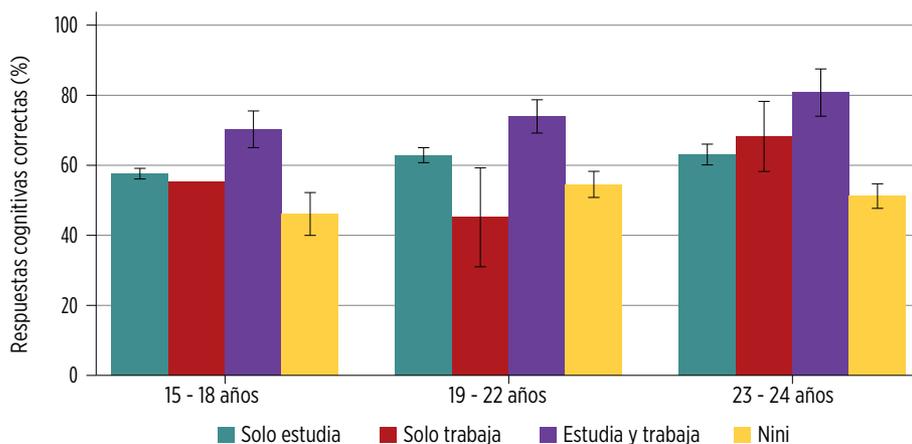
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Haití.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Haití.

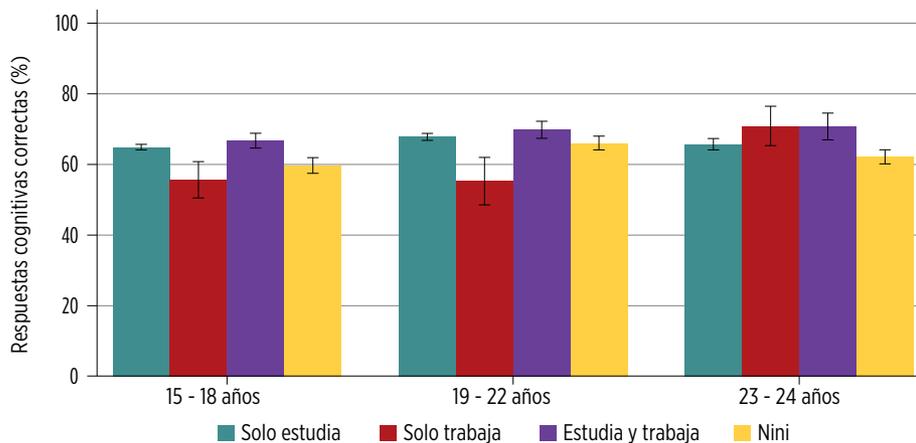
En lo referente a los resultados relativos a las habilidades técnicas (autodeclaradas) y cognitivas (medidas) de estos jóvenes, sugieren sistemáticamente competencias muy por encima de un nivel “medio” (50% de respuestas correctas medidas, y 3,5 sobre siete en una escala de competencias autodeclaradas) y, en particular, un mejor manejo del lenguaje que de las matemáticas. Además, sin importar la capacidad técnica considerada, con la excepción del lenguaje, el desempeño promedio reportado por las jóvenes haitianas es sistemáticamente más bajo que el de los jóvenes haitianos. De hecho, tres veces menos jóvenes haitianas dicen hablar inglés. Al mismo tiempo, mientras que el desempeño autodeclarado y medido aumenta entre los 15 y los 22 años, en la tabla 5 se sugiere que el grupo de edad de 23 y 24 años está uniformemente rezagado con respecto a sus homólogos más jóvenes, lo que sugiere una mejora reciente en la calidad de la educación. Por último, si bien en el gráfico 6 se reflejan diferencias claras de desempeño entre las categorías, estas tienden a disminuir con la edad, a excepción de las matemáticas. En general, los jóvenes que se dedican solo o parcialmente a sus estudios obtienen mejores resultados que los ninis o que los que se dedican solo al trabajo. Exceptuando la habilidad espacial, el rendimiento de los ninis es sistemática y significativamente inferior al de los jóvenes pertenecientes a otras categorías.

GRÁFICO 6 • HABILIDADES COGNITIVAS Y TÉCNICAS, POR CONDICIÓN DE TRABAJO Y ESTUDIO

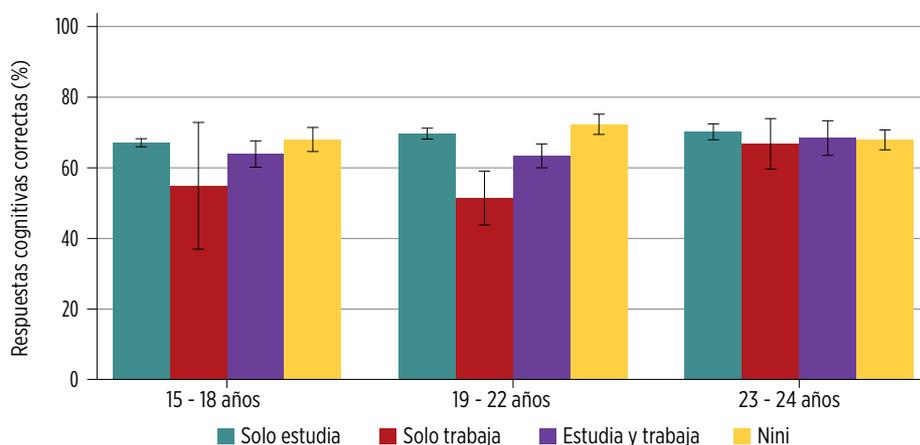
A) RESPUESTAS COGNITIVAS CORRECTAS, POR EDAD Y CATEGORÍA. MATEMÁTICAS



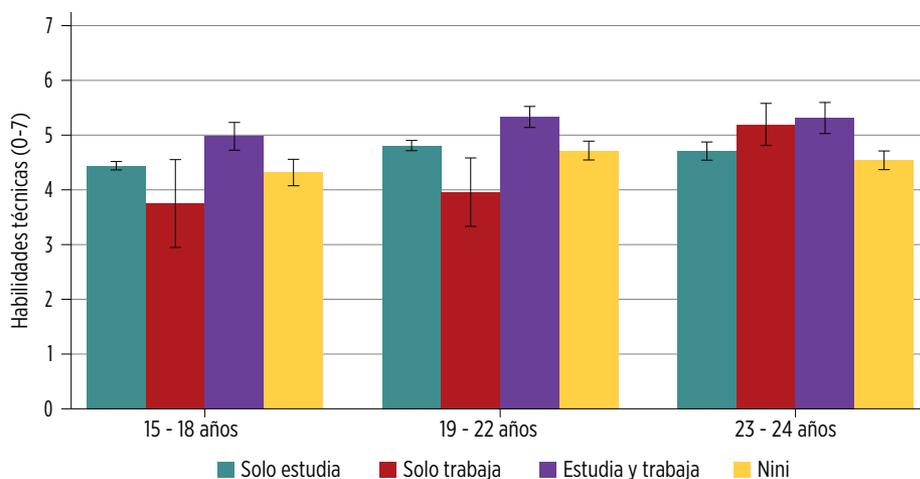
B) RESPUESTAS COGNITIVAS CORRECTAS, POR EDAD Y CATEGORÍA. LENGUAJE



C) RESPUESTAS COGNITIVAS CORRECTAS, POR EDAD Y CATEGORÍA. ESPACIAL



D) HABILIDADES TÉCNICAS, POR EDAD Y CATEGORÍA



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Haití.

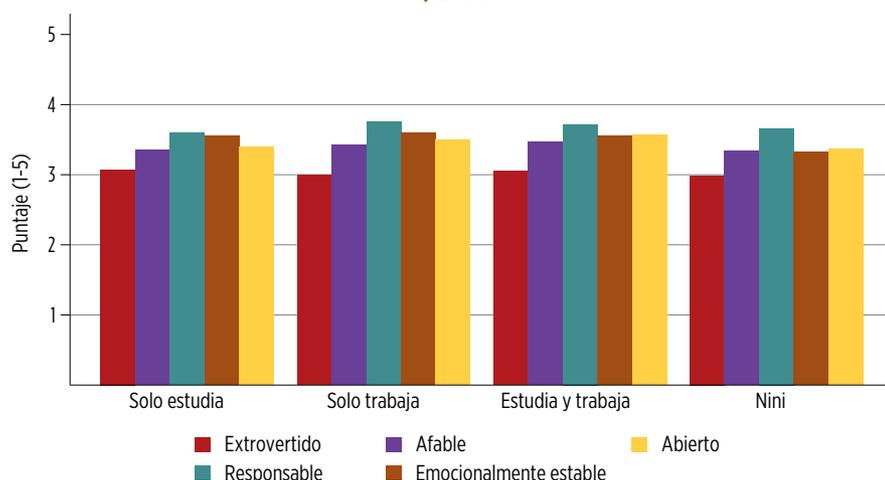
Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Haití.

A diferencia de las desigualdades entre categorías observadas para las habilidades cognitivas, el gráfico 7 arroja poca diferencia entre categorías en términos de habilidades no cognitivas, medidas por un conjunto de pruebas psicológicas validadas científicamente. La única excepción a esta tendencia es que los síntomas depresivos

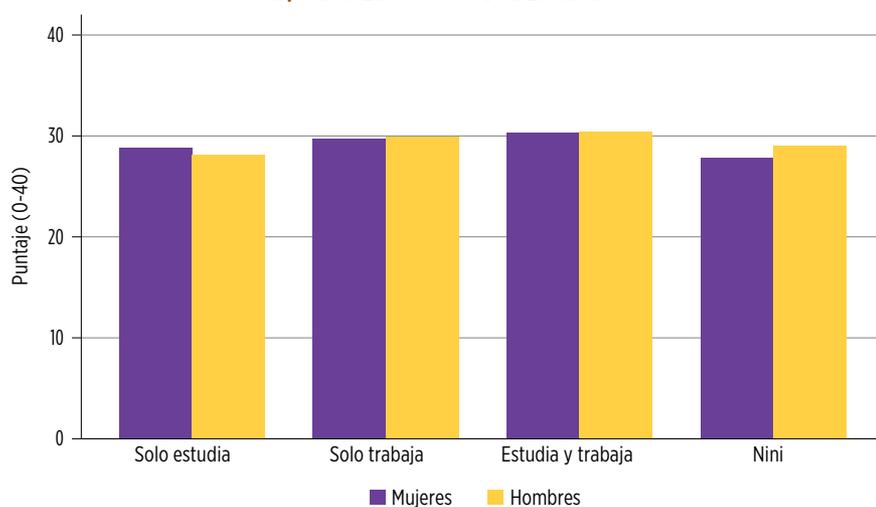
son casi dos veces más frecuentes entre los ninis que entre los que solo estudian. Por su parte, las jóvenes haitianas se caracterizan por tener una percepción sistemáticamente más baja en términos de satisfacción general (autoestima, autoeficacia, satisfacción personal) y de estabilidad emocional que los jóvenes haitianos. Por último, una cuarta parte de ellas muestra signos de depresión.

GRÁFICO 7 • HABILIDADES NO COGNITIVAS Y DEPRESIÓN, POR CONDICIÓN DE TRABAJO Y ESTUDIO

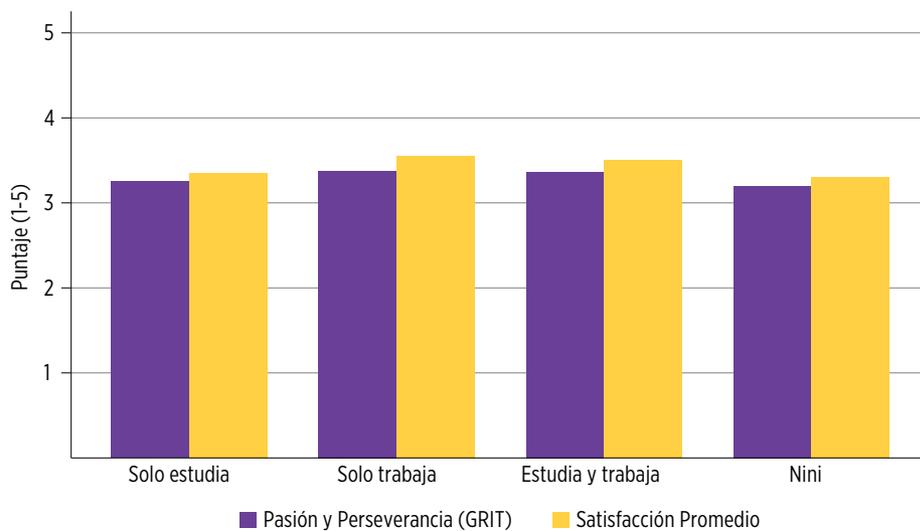
A) BIG 5



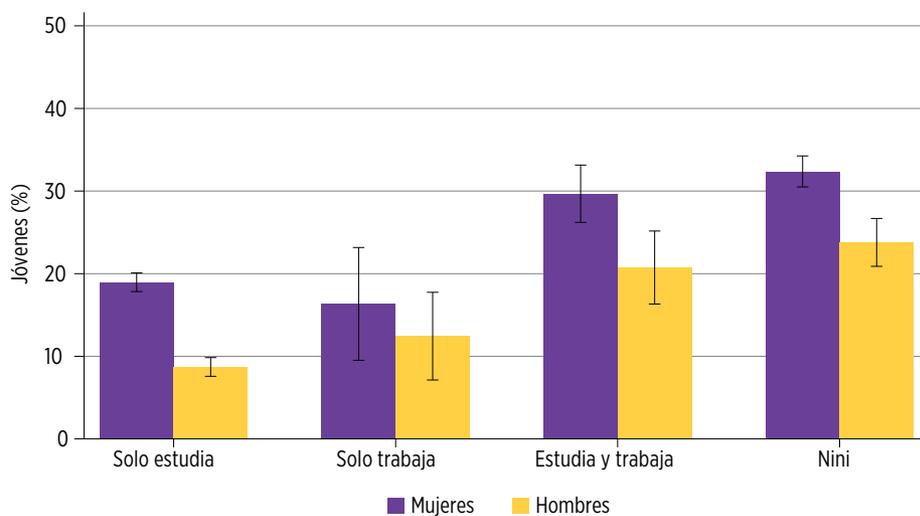
B) AUTOESTIMA Y AUTOEFICACIA



C) GRIT Y SATISFACCIÓN



D) JÓVENES CON DEPRESIÓN, POR GÉNERO Y CATEGORÍA



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Haití.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Haití.

RECUADRO 4 •**¿ES REALMENTE “MÁS FÁCIL PARA LAS NIÑAS”?**

Las reflexiones de los jóvenes haitianos recogidas en el estudio cualitativo también revelan diferencias de género en las experiencias y aspiraciones.

A pesar de que todos los jóvenes en contacto con el sistema educativo dicen contribuir a las tareas domésticas, persisten desigualdades de género. En cuanto al ocio, las salidas descritas por los jóvenes (“después de la escuela, como, juego, hago bromas, juego fútbol”) contrastan con las tareas domésticas y familiares que describen las jóvenes encuestadas: “Durante las vacaciones tengo poco tiempo libre, siempre estoy ocupada mostrando a los niños lo que sé hacer”.

Por otra parte, en el ámbito de las oportunidades profesionales, las observaciones de los jóvenes que han dejado la escuela ponen de manifiesto desigualdades de trato preocupantes. Mientras que los hombres manifiestan casi unánimemente que para las mujeres “es más fácil” conseguir trabajo y cumplir sus aspiraciones, esta retórica es mucho menos frecuente entre las jóvenes encuestadas. De hecho, en el grupo que va de los 15 a 18 años, casi todos los hombres reportan que las mujeres tienen mayores chances de conseguir empleo porque los empleadores pueden pedirles que realicen actos sexuales a cambio del empleo. En cambio, las mujeres declaran que por esta misma razón tienen menos chances de conseguir un empleo. Según algunos encuestados, esta es la principal dificultad para acceder al empleo: “Después de todos los años de estudio y de tantas peripecias para encontrar trabajo, el jefe le pide a uno su cuerpo”.

Esta idea de una ventaja femenina en la selección laboral también la plantean los jóvenes en contacto con el sistema educativo, pero en este caso sus argumentos aluden más a la mayor motivación y capacidades de las mujeres. Por último, en las reflexiones de los jóvenes que siguen estudios superiores se revela una mayor conciencia de las cuestiones de género. Todos ellos construyen un discurso partidario del igualitarismo (“obviamente, las mujeres siempre han sido iguales a los hombres”), y notan y aplauden la progresiva integración de una mayor paridad en una sociedad que, sin embargo, describen como “patriarcal”. Según uno de estos jóvenes: “Hace algún tiempo, la cuestión de la paridad entre los sexos ha empezado a aportar una solución [a las desigualdades entre hombres y mujeres], debido a la emancipación de las mujeres en todo el mundo”.

6.5 • Conclusiones

La riqueza de datos de la encuesta Millennials en Haití permite identificar las características de la juventud haitiana en 2018 en la encrucijada de su transición a la edad adulta. De estas observaciones se pueden extraer varias enseñanzas. En primer lugar, a pesar de un contexto complejo, se registran avances sustanciales en los últimos años: el aumento de la escolarización y altas aspiraciones en términos educativos, a pesar de que la asistencia a la educación superior siga siendo baja. Este aparente desajuste entre las aspiraciones y la realidad se enmarca en un contexto de emigración masiva: la proporción de haitianos que vive en el extranjero representa más de una décima parte de la población que permanece en Haití (ONU, 2015). El fenómeno migratorio en el país se caracteriza por una autoselección positiva de los emigrantes, especialmente de los más instruidos (Clemens, Montenegro y Pritchett, 2016). Si bien la fuga de cerebros tiende a alarmar a la sociedad debido a la pérdida de capital humano, estudios recientes sostienen, por el contrario, que la migración representa una oportunidad para Haití. En una evaluación de impacto que se realizó recientemente sobre una muestra restringida, Clemens y Postel (2017) sugieren que las consecuencias económicas para los hogares haitianos pobres de tener trabajadores en el extranjero superan a los efectos de todas las demás políticas implementadas para combatir la pobreza. Promover la inversión de las remesas recibidas del exterior en el capital humano de los hogares en Haití es una alternativa de política de desarrollo que podría aprovechar esta coyuntura.

A pesar de las limitaciones del contexto local, el hecho de que los jóvenes tengan aspiraciones educativas y laborales altas puede estar relacionado con sus deseos de migrar o con mantener contacto con migrantes haitianos en el extranjero. En este contexto, se podrían implementar intervenciones de política que den a los jóvenes información sobre opciones de formación de habilidades y de características del mercado de trabajo, y motivar a los jóvenes a invertir en su formación a través de modelos de rol.

Aunque parte de los jóvenes en Haití consideran la posibilidad estudiar o trabajar fuera del país, siguen deseando con fuerza un cambio institucional para su país. Un joven haitiano que había abandonado la escuela concluía la entrevista señalando: “Por último, me gustaría enviar un mensaje. Queremos tener oportunidades que nos permitan avanzar, por ejemplo, buscar una vivienda, estudiar, ayudar a nuestros

padres a encontrar un trabajo, aunque la posibilidad de trabajar sea muy escasa (...). Hagan cambios, ¡y nosotros lograremos nuestros objetivos!”.

Aunque tengan grandes ambiciones, los jóvenes de entre 15 y 24 años no subestiman las dificultades existentes para alcanzarlas, como el costo de la educación, la falta de recursos económicos y la consiguiente necesidad de trabajar. Sus respuestas atestiguan, por una parte, su pragmatismo en la comprensión del contexto y, por otra, el papel fundamental que juegan para mantener el nivel de vida del hogar. La observación de la desigualdad de oportunidades, tanto en la realidad como en las expectativas, es evidente: los jóvenes que han abandonado la escuela y están excluidos del mercado de trabajo se encuentran rezagados. Los jóvenes que han dejado sus estudios para comenzar su vida laboral también se caracterizan por tener resultados más bajos, lo que sugiere un reto importante para las políticas futuras: luchar contra la deserción escolar prematura, ya sea para entrar precozmente al mercado laboral o por otras razones.

Es necesario continuar mejorando aquellas políticas que facilitan el acceso a la educación, como por ejemplo, becas para alumnos, sesiones de alfabetización de jóvenes y adultos, el pago a docentes de escuelas públicas, centros de cuidado infantil. También es clave brindar educación de calidad y pertinente en las escuelas o centros de formación profesional. Las políticas de formación de habilidades, como por ejemplo, la formación dual, a través de capacitación en aula y en el lugar de trabajo, podrían contribuir a mejorar los resultados laborales, de bienestar y de productividad de los jóvenes y el país.

Por último, y en oposición a la creencia popular, en términos de habilidades no cognitivas, y con la crucial excepción de los síndromes depresivos, los niños no presentan un rezago sistemático comparados con las otras categorías. En este sentido, el sexo es un factor mucho más discriminatorio, ya que en todas las categorías las percepciones de los jóvenes haitianos son más pesimistas. Esta desigualdad de género se manifiesta a través de los distintos niveles económicos, lo que revela la importancia de los estigmas sociales que aún persisten en diversos estratos de la sociedad haitiana. Es por esto que resulta crucial priorizar la difusión de representaciones igualitarias en el marco del Plan Nacional para la Igualdad de Sexo (2014-2020). La implementación de intervenciones destinadas a elevar las habilidades socioemocionales de las mujeres también puede afectar positivamente sus resultados educativos, laborales y de bienestar en general.

• Referencias

- Adelman, M. A., & Holland, P. A. (2015). *Increasing access by waiving tuition: Evidence from Haiti*. World Bank Policy Research Working Paper 7175 (7175).
- Amuedo-Dorantes, C., Georges, A., & Pozo, S. (2010). Migration, remittances, and children's schooling in Haiti. *The Annals of the American Academy of Political and Social Science*, 630(1), 224-244.
- Ashcraft, A., & Lang, K. (2006). *The consequences of teenage childbearing*. National Bureau of Economic Research. Working Paper Series, Working Paper 12485.
- Banco Mundial (2015). *Investing in People to Fight Poverty in Haiti: Reflections for evidence-based policy making*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2016). *Better Spending, Better Services: A Review of Public Finances in Haiti*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2017). *Migration and remittances. Recent Developments and Outlook. Special Topic: Global Compact on Migration*. Washington, DC: Banco Mundial.
- Banco Mundial (2018). *World Development Indicators data-base*. Washington, DC: Banco Mundial. Recuperado el 20 de abril de 2018 de <http://data.worldbank.org>.
- Cayemittes, M., Busangu, M. F., Bizimana, J., Barrère, B., Sévère, B., Cayemittes, V. & Charles, E. (2013). *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services, Haïti, 2012*. Calverton, Maryland, USA: MSPP, IHE & ICF International.
- Clemens, M. A., Montenegro, C. E., & Pritchett, L. (2016). *Bounding the price equivalent of migration barriers*. IZA Institute for the Study of Labor, Bonn. IZA Discussion Paper 9789.
- Clemens, M. A., & Postel, H. (2017). Temporary work visas as US-Haiti development cooperation: a preliminary impact evaluation. *IZA Journal of Labor & Development*, 6(1), 4.
- Échevin, D. (2011). *Vulnerability and Livelihoods before and after the Haiti Earthquake*. World Bank Policy Research Working Paper Series No. 5850.
- Fafo (2015). *Placement et Travail Domestique des Enfants en Haïti en 2014: Rapport analytique*.
- Fletcher, J. M., & Wolfe, B. L. (2009). Education and labor market consequences of teenage childbearing evidence using the timing of pregnancy outcomes and community fixed effects. *Journal of Human Resources*, 44(2), 303-325.
- Herrera, J., Lamaute-Brisson, N., Milbin, D., Roubaud, F., Saint-Macary, C., Torelli, C., & Zanuso, C. (2014). *L'évolution des conditions de vie en Haïti entre 2007 et 2012: la réplique sociale du séisme*. IHSI.
- Institut Haïtien de l'Enfance (IHE) & ICF. (2018). *Enquête Mortalité, Morbidité et Utilisation des Services (EMMUS-VI 2016-2017)*. Pétiion-Ville, Haïti & Rockville, Maryland, USA: IHE & ICF.
- Lamaute-Brisson, N. (2015a). *Promotion et protection sociale de l'enfance et de l'adolescence en Haïti*. Série Politiques Sociales, No. 212.
- Lamaute-Brisson, N. (2015b). *Protection et promotion sociales en Haïti: La stratégie nationale d'assistance sociale (SNAS/EDE PEP), enjeux stratégiques et institutionnels*. CEPAL.

- Lunde, H. (2010). *Haiti Youth Survey 2009, volume II: Analytical Report*. Oslo: Fafo.
- Ministère de L'éducation Nationale et de la Formation Professionnelle (MENFP) (2013). *Politique et stratégie de la formation professionnelle en Haïti: Diagnostic de la formation professionnelle en Haïti*.
- Ministère de L'éducation Nationale et de la Formation Professionnelle (MENFP) (2016). *Plan d'actions prioritaires*.
- Montenegro, C. E., & Patrinos, H. A. (2014). *Comparable estimates of returns to schooling around the world*. World Bank Policy Research Working Paper, (7020).
- Novella, R., & Zanuso, C. (2018). Reallocating children's time: coping strategies after the 2010 Haiti earthquake. *IZA Journal of Development and Migration*, 8(1), 4.
- Organización Internacional para las Migraciones (2016). *Migration en Haïti, Profil Migratoire National 2015*.
- Plan de Acción para la Recuperación y el Desarrollo de Haití (PDNA) (2010). *Les Grands Chantiers pour l'avenir, Port-au-Prince, Haïti*.
- Rony, F. (2017). État des lieux de la formation professionnelle en Haïti. *Haïti Perspectives*, 6(2).
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2017). *Informe sobre el desarrollo humano 2016*.
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (2017). *Évaluation des besoins post-catastrophe pour le cyclone Mathieu*.
- Zanuso, C., Roubaud, F., & Torelli, C. (2014). Le marché du travail en Haïti après le séisme: quelle place pour les jeunes?. *Autrepart*, (3), 135-156.

7 Millennials en América Latina y el Caribe: escuchando a los jóvenes de México

Roberto Vélez Grajales

Eva O. Arceo Gómez

Raymundo M. Campos Vázquez

Rocío Espinosa

Claudia E. Fonseca

Vélez Grajales: Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY); **Arceo Gómez:** Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE); **Campos Vázquez:** El Colegio de México; **Espinosa:** CEEY; **Fonseca:** CEEY.

Este proyecto no podría haber sido posible sin el financiamiento por parte del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), del CEEY y del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo. En cuanto a la coordinación regional del proyecto, encabezada por Espacio Público y el BID, queremos agradecer particularmente a Rafael Novella, Andrea Repetto, Eleonora Nun y María Luisa Marinho. Asimismo, agradecemos por la retroalimentación sobre contenidos por parte de David Kaplan y un revisor anónimo. Todos los contenidos de este capítulo son responsabilidad intelectual única de sus autores.

7.1 • Introducción

En 2010, uno de cada tres jóvenes mexicanos mencionó en la Encuesta Nacional sobre Discriminación en México que su principal problema era la falta de oportunidades laborales y de experiencia (Conapred, 2011). Cuando les preguntaron cuáles eran las razones por las cuales no podían conseguir un empleo, el 37% señaló que no tenía la preparación suficiente, un 33% se refirió a cuestiones de apariencia y un 31% lo atribuyó a la falta de experiencia previa. En este contexto adverso para encontrar un empleo referido por los propios jóvenes, resulta imprescindible preguntarse si los ninis lo son por elección o por limitaciones como las citadas. La sociedad los considera jóvenes que no quieren trabajar y que dedican su tiempo al ocio, pero los resultados de este capítulo muestran una realidad muy diferente.

En este capítulo se presenta evidencia que demuestra que, en comparación con los demás jóvenes, los ninis no son más ociosos. De hecho, dedican más tiempo a labores de cuidado de otras personas dependientes y a tareas domésticas que los que no se encuentran en esta supuesta inactividad. Además, tienen menos expectativas salariales que los demás e, incluso, expectativas menores a los salarios observados en promedio. Ya sea causa o efecto de su condición, esta población está menos dispuesta a experimentar nuevas vivencias, además de que sienten que tienen menos control sobre su entorno. Para entender lo anterior, resulta necesario identificar las características de origen que pueden estar condicionando a esta población. Entre otras, los padres de estos jóvenes tienen una opinión menos positiva sobre sus hijos que la de otros padres y, por tanto, tienen menos expectativas de logro para ellos. Además, están menos involucrados en la vida de sus hijos, lo que sugiere que existe un patrón intergeneracional de permanencia en su misma situación de origen.

Su situación también es diferente en el caso de hombres y de mujeres. Estas últimas están sobrerrepresentadas, lo que sugiere la permanencia de asignación de roles tradicionales. Del mismo modo, existe una brecha desfavorable en las aspiraciones educativas, sus habilidades y las características de su personalidad, en las que presentan mayores desventajas.

Los datos provienen de la encuesta Millennials en México, que aportó información novedosa sobre los jóvenes de 15 a 24 años y sus condiciones actuales y de origen¹. En especial, la investigación aportó información no tradicional en materia de aspiraciones educativas, expectativas sobre el mercado laboral, preferencias intertemporales, y habilidades cognitivas y no cognitivas. A la par, la encuesta incorpora datos novedosos a partir de entrevistas con los padres de los jóvenes sobre la situación socioeconómica actual y de origen.

Ante este panorama, es necesario diseñar políticas públicas que implementen mecanismos para romper las dinámicas que dificultan el acceso al mercado laboral de los jóvenes e integrar a los ninis para brindarles más oportunidades de empleo y capacitación. Aunque existen esfuerzos de política pública que han tenido efectos positivos sobre los jóvenes, esta población no ha sido el foco de las acciones y, además, los resultados obtenidos no han resuelto el problema que se deriva de los hallazgos del presente análisis.

En la sección 7.2 se hace una breve revisión de la literatura del tema y se aborda el contexto de la problemática que enfrentan los jóvenes mexicanos, mientras que en la sección 7.3 se describen las características básicas de la encuesta Millennials en México. En el apartado 7.4 se hace una descripción amplia de los resultados de la encuesta y, por último, en la sección 7.5 se detallan los hallazgos junto con una serie de recomendaciones.

7.2 • Los problemas en el contexto mexicano

La realidad de los jóvenes mexicanos se da en un contexto de limitado crecimiento económico, acompañado de altos niveles de pobreza y desigualdad. De 1992 a 2016, el PIB per cápita aumentó cerca del 20%. Sin embargo, la pobreza se mantuvo prácticamente igual: el 53,1% de la población vivía en situación de pobreza al inicio del periodo, frente al 52,9% en 2016 (Coneval, 2018). Algo parecido sucede con la desigualdad: el coeficiente de Gini se ha mantenido entre el 0,44 y el 0,49 (Cortés, 2016).

1. El cuestionario fue diseñado por el BID, IDRC, Espacio Público (coordinador del proyecto), Young Lives de la Universidad de Oxford y los centros de cada uno de los países participantes. En México el proyecto se conoce como la Encuesta de Movilidad Social de los Jóvenes en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México 2017 (EMOVI Jóvenes 2017) y es coordinado por el Centro de Estudios Espinosa Yglesias (CEEY).

Esta situación ha impactado en la vida de los jóvenes y se refleja en aspectos centrales como la alta deserción escolar, el acceso reducido a la educación superior, limitadas opciones para la inserción laboral en condiciones de trabajo digno, y conductas potenciales de riesgo. Si bien se alcanzó la cobertura universal en educación básica, en la transición de la secundaria a la educación superior se observan limitaciones que afectan este paso². México tiene una tasa de matrícula escolar del 57% para el grupo de edad de 15 a 19 años, mientras que la tasa promedio entre los países de la OCDE es del 82%. De igual forma, otros países latinoamericanos, como Chile o Brasil, presentan tasas muy superiores a las de México, del 80% y el 69%, respectivamente (OCDE, 2017a).

México también se encuentra por debajo del promedio en la evaluación de conocimientos de la prueba PISA 2015, en la que un 33% de los estudiantes de 15 años mostró un desempeño por debajo del umbral establecido por la OCDE, entendido como el mínimo para su buen desempeño en la sociedad (OCDE, 2016). Este porcentaje es superior al de otros países de la región, como Uruguay y Chile, que obtuvieron 30% y 23%, respectivamente, y está muy por encima también del promedio en la OCDE, que se ubicó en el 13%.

Al igual que sucede en el resto del continente, los jóvenes experimentan mayores tasas de desempleo que otros grupos de población. En México, el desempleo juvenil entre los 15 y los 24 años es del 7%; el doble que la tasa nacional³. Además, también enfrentan una mayor informalidad: para el periodo de 2005 a 2017, la tasa de jóvenes que contaba con seguridad social fue del 30% en promedio, mientras que para el resto de la población fue del 38%⁴.

Por último, en México existe una alta incidencia de conductas de riesgo, entre las que destacan la frecuencia de embarazos en adolescentes. En 2015 la tasa de fecundidad fue de 74 por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años, mientras que en la OCDE es

2. El sistema educativo mexicano está conformado por: educación básica, que consta de preescolar (3-5 años) y primaria (6-12 años); secundaria, 13-15 años (modalidades: general, técnico, telesecundaria e indígena); media superior, 16-18 años (modalidades: bachillerato general, tecnológico, profesional técnico y de capacitación para el trabajo); y superior, 19-24 años, que se refiere al sistema terciario.

3. Estimación con datos de la Encuesta Nacional del Ocupación y Empleo (ENOE) del cuarto trimestre de 2016 al tercer trimestre de 2017.

4. Cálculos propios con base en la ENOE.

de 20,4 por cada 1.000 mujeres⁵, en promedio. Algunos estudios comprobaron que el embarazo temprano puede estar relacionado con el desempleo o la deserción escolar de mujeres adolescentes (Ellwood, 1982; Azevedo et. al 2012a y 2012b). En relación a ello, de 2005 a 2017, cerca del 26% de las mujeres de 15 a 24 años declaró que vivía en unión libre o estaba casada, lo cual genera demandas de tiempo adicional para labores de cuidado en el hogar⁶. Este aspecto es crucial para poder cuantificar su efecto en las decisiones educativas y laborales.

Por otra parte, la literatura identifica la condición de nini con bajos niveles educativos y estatus económicos desfavorables. Asocia el bajo desempeño académico a la falta de interés de los padres por la educación de sus hijos (Thomson, 2011; Bentauouet y Székely, 2014; Székely y Karver, 2015; Vasile y Anghel, 2015) y la prevalencia de bajas aspiraciones, en entornos negativos en lo académico y en la infraestructura escolar (Campos y Santillán 2017; Hanushek et al., 2008). En lo relativo al género, se han estudiado factores como el embarazo temprano que pudieran estar relacionados al desempleo o la deserción escolar de mujeres adolescentes (Ellwood, 1982; Azevedo et al., 2012a y 2012b)⁷.

Los estudios sobre el caso mexicano se han centrado en conocer y describir a los jóvenes que no estudian ni trabajan en un contexto de desigualdad y vulnerabilidad (Arceo y Campos, 2011; Tuirán y Ávila, 2012; Aguila et al., 2015). También se cuenta con información sobre la relación que guarda la condición de nini con el crimen y la violencia (De Hoyos et al., 2015). En lo relativo al género y, en particular, en lo referente a la transición al mercado laboral ante un choque particular como lo fue la crisis 2008-2009, se encuentra que la cantidad de mujeres ninis disminuyó (Arceo y Campos, 2011).

Estos resultados se dan en un contexto en el que la política pública no se enfoca de manera explícita en la población joven. Así lo demuestran los resultados de los programas que atienden a dicha población en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM). En particular, para la clasificación se definen cuatro áreas relevantes: evitar la deserción escolar, evitar la deserción en la educación superior, facilitar el paso a la

5. Datos tomados de https://www.oecd.org/centrodemexico/medios/Estudio%20G%C3%A9nero%20M%C3%A9xico_CUADERNILLO%20RESUMEN.pdf, pagina 7.

6. Cálculos propios con base en la ENOE.

7. Entre otros trabajos que destacan se encuentran los de Inui (2005), Yates y Payne (2007), Vasile y Vasile (2011), Eurofound (2011, 2012), Cárdenas et al. (2015), De Hoyos et al. (2016a, 2016b), y Leopoldo (2016).

educación superior y facilitar la inserción laboral exitosa. Setenta y cinco programas se enmarcan en esas categorías; sin embargo, solo la mitad cuenta con un documento de diagnóstico, y únicamente ocho mencionan de manera exclusiva a los jóvenes como su población objetivo: uno del gobierno federal, dos de gobiernos estatales, y cinco de organizaciones de la sociedad civil. De esta forma, resulta complicado cuantificar los recursos destinados a los jóvenes y el número de población atendida, ya que solo es posible identificar su efectividad con base en resultados de algunos programas federales que no están dirigidos a esta población en exclusiva. Entre ellos se encuentran Prospera, que muestra efectos en la reducción del abandono escolar (Heckman y Vytlačil, 2006; INSP, 2010; Muñiz, 2012); Construye T, que obtuvo avances en la asistencia (UNICEF, 2013); el Programa de estancias infantiles para apoyar a madres trabajadoras, que mostró resultados positivos en incorporación de la mujer al mercado laboral (Ángeles et al., 2011); y el Programa de Apoyo al Empleo (PAE), que tuvo un impacto en los ingresos y la calidad del empleo (Analítica Consultores, 2012)⁸.

7.3 • La encuesta

La encuesta Millennials en México busca obtener información sobre la trayectoria educativa y laboral de los jóvenes, así como sobre sus rasgos sociales, emocionales y cognitivos, y factores de violencia y seguridad, entre otros. Para ello, analiza las características de los jóvenes mexicanos de entre 15 y 24 años que residen en la ZMCM⁹, incluyendo datos contemporáneos y de origen de uno de los padres o de la persona responsable del joven que resida en la misma vivienda.

La encuesta resulta novedosa al recabar información no tradicional, como las aspiraciones educativas, las expectativas sobre el mercado laboral, y las preferencias intertemporales y sobre el riesgo, además de habilidades cognitivas y no cognitivas como la autoestima, locus de control, depresión y personalidad. El diseño de los ins-

8. En lo que se refiere a la ZMCM y para los fines del presente proyecto, a partir de un ejercicio de clasificación se construye un inventario de programas relevantes en cuatro ámbitos de acción: deserción escolar, paso a la educación superior, deserción en la educación superior e inserción laboral. En el mismo se incluyen acciones públicas (federales y subnacionales) y privadas. Se identifican 75 programas: 41 en educación y 34 en empleo. La calidad de la información es mayor entre los programas federales y aquellos que cuentan con reglas de operación. Los proyectos de la sociedad civil cuentan con poca información y ofrecen alternativas muy similares a los programas federales.

9. La ZMCM incluye 76 municipios: 16 (delegaciones) de la Ciudad de México, 59 en el Estado de México y uno en el estado de Hidalgo.

trumentos del levantamiento se basa en los cuestionarios de la encuesta Millennials en América Latina y el Caribe, que cuenta con dos tipos de entrevista: una cara a cara y otra autoaplicada.

Los subgrupos poblacionales de interés entre los jóvenes fueron mujeres y hombres, repartidos en dos segmentos de edad (de 15 a 17 años y de 18 a 24 años)¹⁰. Además, se obtuvo una muestra de entrevistas a jóvenes de 2.014 hogares, y de 1.320 adultos responsables.

RECUADRO 1 •

ESTUDIO CUALITATIVO SOBRE LOS JÓVENES

A la par de la encuesta, se realizó un ejercicio de análisis cualitativo entre jóvenes del segmento socioeconómico más bajo, que fueron divididos por subgrupos de edad de 15 a 17 años, de 17 a 22 años y de 23 a 24 años. Para ello, se organizaron discusiones en seis grupos, con un promedio de cinco participantes en cada uno. En cuanto a los grupos de edad, estos se conformaron de acuerdo con tramos específicos del ciclo educativo. Además, se realizó una composición por razón de género: mujeres y mixtos. El esquema de las discusiones abarcó los siguientes aspectos:

1. Descripción de la vida en México.
2. Descripción de la perspectiva del futuro personal.
3. Descripción del presente para alcanzar o realizar los planes.
4. Opinión retrospectiva de la vida personal (para los jóvenes de 23 a 24 años que estudian, trabajan o están buscando trabajo, así como los que abandonaron la educación terciaria).
5. Opinión sobre los principales obstáculos que deben enfrentar.
6. Balance de su vida actual.

10. En campo se captaron a 40 jóvenes de 14 años y a 10 de 25 años. Dichos casos han sido excluidos para el presente análisis.

7.4 • Resultados

Los resultados se presentan en función del estatus ocupacional del joven, agrupados en jóvenes que solo estudian o se capacitan¹¹, los que solo trabajan, los que estudian y trabajan, y los ninis, en referencia a los que no estudian, ni se capacitan, ni trabajan, de acuerdo con la definición de la Organización Internacional del Trabajo.

7.4.1 • ¿Cómo son los jóvenes según su grupo de actividad?

En la tabla 1 se presentan las características de los jóvenes según su estatus ocupacional¹². Las mujeres representan el 53% de los jóvenes estudiantes. Los que estudian y los que estudian y trabajan viven en hogares relativamente más grandes, posiblemente porque siguen viviendo en su hogar de origen. Además, tienen más probabilidades de que la madre cuente con un mayor nivel educativo, así como de pertenecer a hogares de mayor poder adquisitivo. Las diferencias en la riqueza parecen repetirse de manera intergeneracional, ya que los hogares de origen de los tutores muestran el mismo patrón socioeconómico¹³.

Tres de cada cuatro ninis son mujeres, mientras que las mujeres representan menos de la mitad de la población de los jóvenes que trabajan y de los que estudian y trabajan. Dado que las decisiones educativas y laborales son secuenciales, en muchos casos los jóvenes que solo trabajan son los de mayor edad, y quienes solo estudian son los de menor edad. La evidencia sugiere que los ninis y los que solo trabajan tienen menor nivel educativo. Si bien estas diferencias se pueden explicar por los hogares de origen, persisten incluso después de distinguir por género, edad y riqueza del hogar del joven.

11. A lo largo del capítulo se emplea el término estudio para referirse a quienes estudian y también a quienes se capacitan en instancias de capacitación formal.

12. La muestra final de jóvenes utilizada en esta sección se limitó a las observaciones que no tienen valores omitidos en ninguna de las variables utilizadas del cuestionario cara a cara al joven, excepto el índice de riqueza del hogar de origen del adulto responsable. Esta variable genera una pérdida de más de 600 observaciones, dado que muchos jóvenes ya no viven con sus padres o tutores.

13. Los índices de riqueza en el hogar del entrevistado y en el hogar de origen del adulto responsable se estimaron por componentes principales policóricos y se estandarizaron a media cero y varianza 1.

TABLA 1 • CARACTERÍSTICAS PRINCIPALES LOS JÓVENES, POR GRUPO DE ACTIVIDAD

	TODOS (1)	SOLO ESTUDIA (2)	SOLO TRABAJA (3)	ESTUDIA Y TRABAJA (4)	NINI (5)	
Mujer = 1	0,56 (0,50)	0,53 (0,50)	0,49 (0,50)	0,47 (0,50)	0,78 (0,41)	***
Edad	18,90 (2,82)	17,59 (2,48)	20,40 (2,67)	18,96 (2,71)	19,76 (2,60)	***
Educación en años	11,17 (2,45)	11,65 (2,29)	10,45 (2,19)	12,13 (2,78)	10,21 (2,10)	***
Casado = 1	0,21 (0,41)	0,08 (0,27)	0,31 (0,46)	0,13 (0,34)	0,43 (0,50)	***
Tamaño del hogar	3,78 (1,44)	3,97 (1,33)	3,35 (1,51)	3,80 (1,42)	3,81 (1,48)	***
Educación en años: padre	7,44 (3,70)	7,68 (3,87)	7,28 (3,71)	7,11 (3,47)	7,08 (3,27)	
Educación en años: madre	6,95 (3,22)	7,47 (3,35)	6,08 (2,85)	6,73 (2,88)	6,15 (3,15)	***
Índice de riqueza entrevistado normalizado	0,06 (1,03)	0,32 (1,12)	-0,24 (0,83)	0,23 (1,01)	-0,29 (0,85)	***
Índice de riqueza de origen normalizado	0,56 (0,50)	0,53 (0,50)	0,49 (0,50)	0,47 (0,50)	0,78 (0,41)	***
Observaciones	1.552	619	340	257	336	

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en México.

Nota: Reporte de medias y de desviaciones estándar (entre paréntesis). La columna (1) presenta resultados para el total de la muestra, mientras que de las columnas (2) a (5) se presentan para cada uno de los substratos analizados: solo estudia, solo trabaja, estudia y trabaja, y nini. Los asteriscos en la columna final representan el valor-p del estadístico F de una regresión de la variable en variables indicadoras de los distintos estados ocupacionales. Así, se puede observar que existen diferencias significativas en todas las variables, excepto en la educación del padre. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta de Millennials en México.

Existen diferencias significativas en todas las variables, excepto en la educación del padre. De la muestra total de jóvenes, el 21% está casado o en unión libre, con una importante diferencia por género: solo el 10% de hombres está casado frente al 30% de las mujeres, y alrededor del 21% de los jóvenes tiene hijos. En promedio, el tamaño de los hogares es de 3,7 personas; es decir, son relativamente pequeños respecto del promedio nacional. El 56% de los encuestados es mujer, tiene alrededor de 19 años y

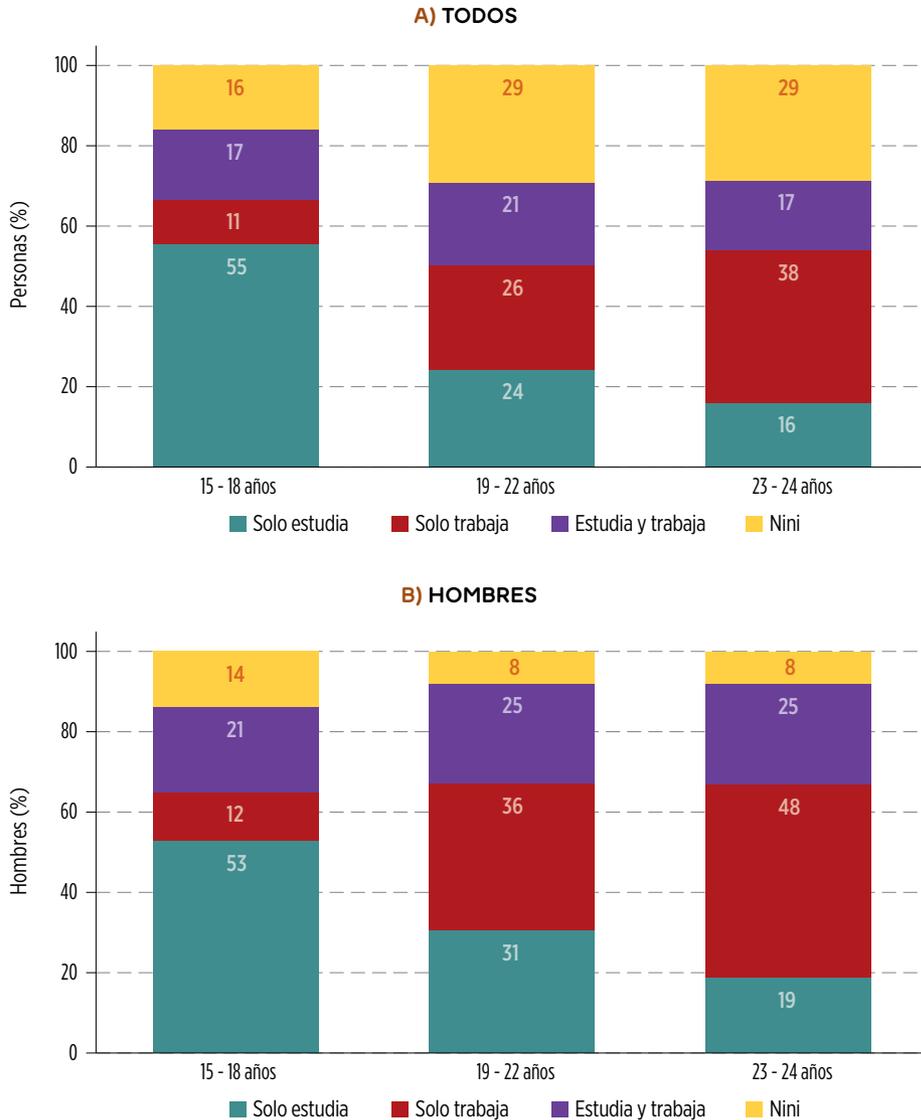
cuenta con 11 años de educación¹⁴. Además, los padres y madres de los jóvenes tienen 7,4 y 6,9 años de educación, respectivamente.

En el gráfico 1 se presenta la composición del estatus de actividad por grupos de edad y género. El panel A muestra los resultados de este ejercicio para toda la muestra. Los jóvenes presentan distintas tasas de matriculación, capacitación y empleo en función de su edad. Además, los roles de género son muy persistentes y continúan definiendo patrones diferenciados en el trabajo remunerado y las labores de cuidado. Como es de esperarse, el porcentaje de jóvenes que estudia disminuye con la edad. El 72% de los jóvenes de entre 15 y 18 años asiste a la escuela de manera exclusiva o en conjunto con alguna actividad laboral. Esto implica que el 28% de los jóvenes de este grupo desertó del sistema educativo, al menos de manera temporal.

El porcentaje de jóvenes que estudian se reduce al 45% entre los jóvenes de 19 a 22 años, y luego al 33% entre los jóvenes de 23 a 24 años. De igual manera, conforme aumenta la edad, el porcentaje de jóvenes que solo trabaja aumenta de forma considerable, del 11% entre los más jóvenes, al 38% en el grupo de 23 y 24 años. Al mismo tiempo, el porcentaje de ninis aumenta del 16% entre los 15 y 18 años al 29% entre los otros dos grupos.

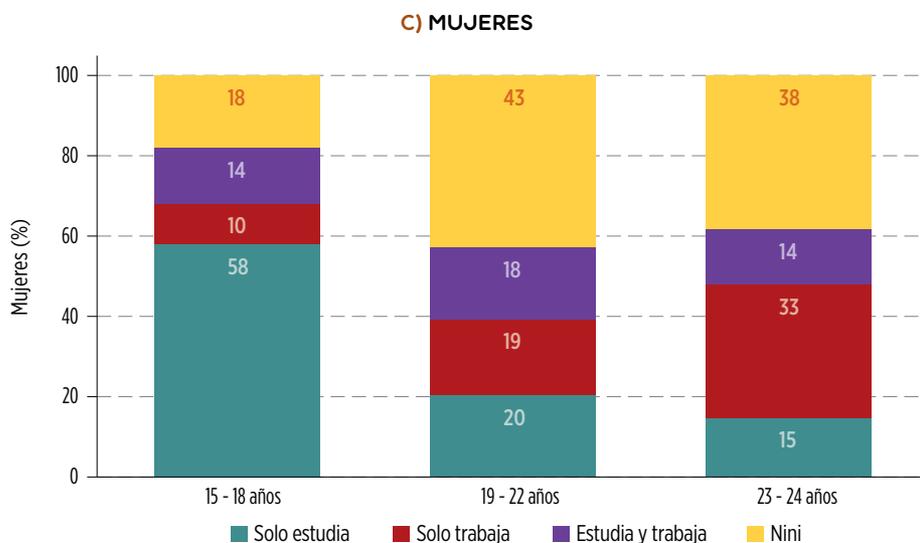
14. Con datos de la ENOE 2017, la media de años de escolaridad para jóvenes de 15 a 24 años en la ZMCM es de 11 años.

GRÁFICO 1 • ESTATUS DE ACTIVIDAD, POR GRUPOS DE EDAD (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en México.

Nota: Las diferencias entre hombres (panel B) y mujeres (panel C) son notables en todos los grupos de edad. En particular, siempre hay un porcentaje mayor de hombres que asiste a la escuela que de mujeres, lo que contrasta con el resto de los países latinoamericanos. Además, la caída en la asistencia escolar es más pronunciada para las mujeres. Así, mientras que entre los 15 y los 18 años, el 74% de hombres y el 72% de las mujeres asisten a la escuela, para los 23 y 24 años solo el 44% de los hombres y el 29% de las mujeres continúa estudiando. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta de Millennials en México.



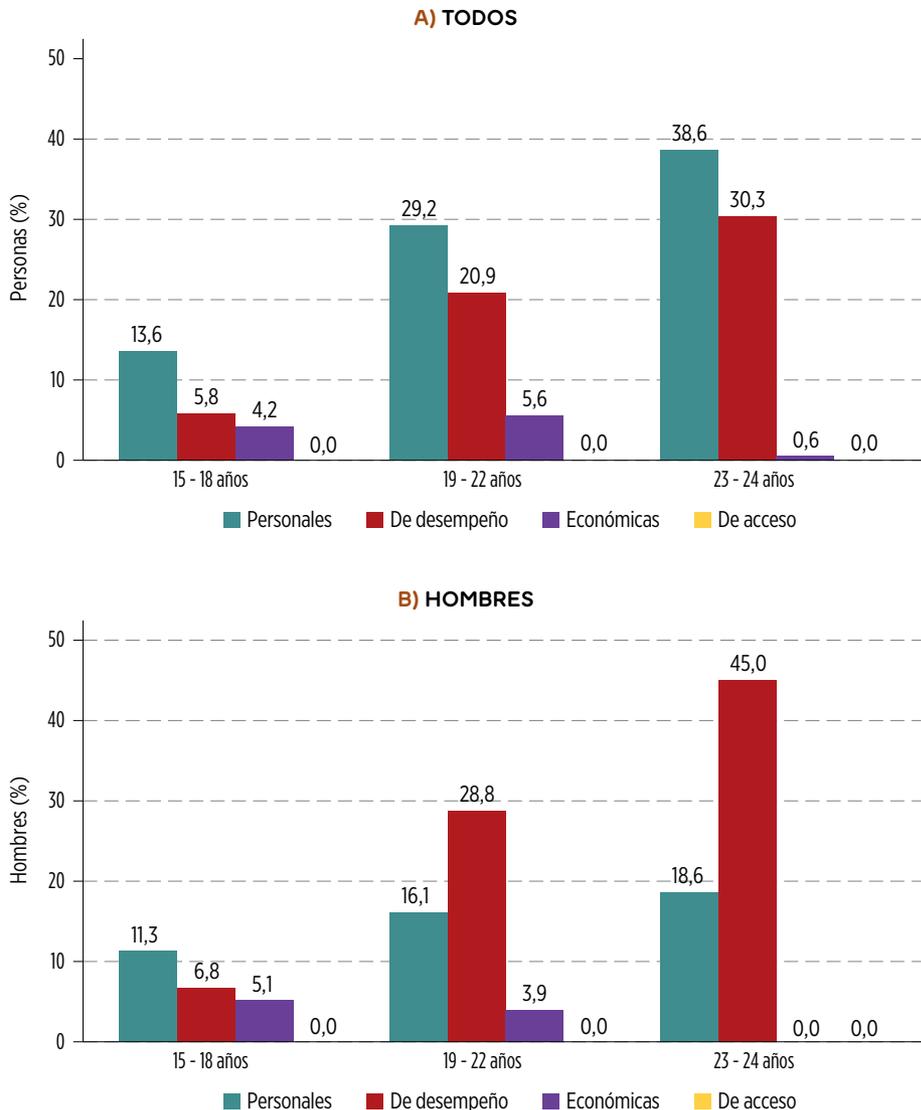
También el porcentaje de jóvenes que solo trabaja varía en función del género. Los hombres presentan un cambio dramático en el empleo entre el primer y el segundo grupo de edad, pasando del 12% al 48%. Sin embargo, aunque la ocupación entre las mujeres también se incrementa de manera importante, no lo hace en la misma medida: del 10% al 33%. Por último, el aumento en el porcentaje de ninis se debe casi en exclusiva al comportamiento de las mujeres. El 43% de las mujeres del grupo de 19 a 22 años se encontraba inactiva. Este porcentaje cae al 38% para el grupo de 23 a 24 años. Por el contrario, la tasa de inactividad de los hombres se mantiene relativamente estable, aunque el mayor porcentaje se observa en el grupo de 23 y 24 años.

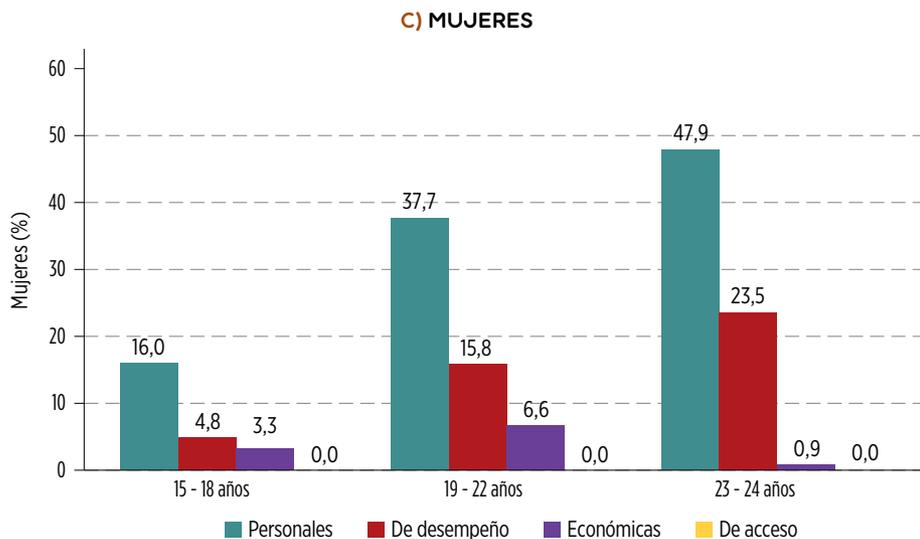
Estos patrones en la decisión de trabajar, estudiar o ser nini pueden deberse a los roles tradicionales de género, que estereotipan a los hombres como proveedores y a las mujeres como cuidadoras¹⁵.

15. Los resultados indican que los que estudian y los que estudian y trabajan tienen actitudes más marcadas hacia la igualdad de género, mientras que los ninis y los que solo trabajan tienen actitudes más conservadoras (tabla 3). Esto es consistente con las razones para no asistir a la escuela que se exponen en seguida.

En el gráfico 2 se presentan las razones de inasistencia a la escuela por grupo de edad y género, incluyendo cuatro razones principales: personales, económicas, de desempeño y de acceso.

GRÁFICO 2 • RAZONES POR LAS QUE LOS JÓVENES NO ASISTEN A LA ESCUELA (%)





Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en México.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en México.

Para el conjunto de jóvenes, las razones de inasistencia más importantes son las personales, que comprenden maternidad o paternidad, gusto por la escuela, matrimonio o cuidado de otros miembros del hogar; y las económicas, como la necesidad de trabajar o la imposibilidad para costear la educación (panel A). Conforme aumenta la edad, mayor es el peso de estos factores.

Al desagregar por sexo, se observan diferencias entre hombres y mujeres. Mientras los hombres desertan por razones económicas (panel B), las mujeres lo hacen, en mayor medida, por razones personales (panel C). Las actitudes hacia la igualdad de género se presentan de forma más contundente en el grupo de jóvenes que estudian y trabajan, seguido por aquellos que solo estudian. En cambio, entre los que únicamente trabajan se observa una actitud más conservadora hacia los roles de género.

RECUADRO 2 •

LA PERCEPCIÓN DE LOS JÓVENES SOBRE EL PAÍS Y LA ZMCM

El contexto nacional que perciben los jóvenes resulta contrastante. Por una parte, los jóvenes destacan la riqueza cultural del país, en la que incluyen aspectos como las tradiciones y costumbres, así como la variada gastronomía. Hacen referencia a una oferta cultural amplia y de fácil acceso a través de museos y otros espacios. Tomando en cuenta la cercanía del temblor del 19 de septiembre de 2017, los jóvenes identifican la existencia de solidaridad entre los mexicanos. Incluso entre los más jóvenes se reporta un estado de felicidad por vivir en México.

Pero por otra parte, la mayoría coincide en identificar la violencia como el mayor problema del país. Además de los aspectos relativos a la delincuencia y la inseguridad cotidiana, las mujeres destacan el narcotráfico y los feminicidios. Los jóvenes también mostraron preocupación por la pobreza, resaltando el hecho de que algunos de los participantes mostraron indicios de inseguridad alimentaria al referirse a la frecuencia con la que se enfrentan a “no tener para comer”. En particular, la mención sobre la pobreza entre los jóvenes de mayor edad se asocia a la falta de calidad e igualdad en las oportunidades educativas y laborales, que a su vez se vincula con problemas de “influencias”, que se refieren a la obtención de favores y beneficios a través de una red de contactos y no al esfuerzo o mérito propio.

Por último, los jóvenes destacan que la ZMCM ofrece espacios como parques y museos, y lamentan el tamaño de la ciudad y lo que eso implica en cuanto a costos, tiempo, inseguridad y desconfianza.

7.4.2 • Aspiraciones, habilidades cognitivas y no cognitivas, y factores de riesgo

La actividad, el estatus socioeconómico, la edad, el género y otras variables tradicionales definen diferencias sustanciales entre los jóvenes (Arceo y Campos, 2018). Sin embargo, existen otras preguntas relacionadas con sus aspiraciones, su personalidad y su autopercepción, así como varias conductas de riesgo, que se relacionan de

manera contundente en sus decisiones de asistencia escolar y empleo. La encuesta Millennials en México busca recopilar algunas de ellas. La síntesis de los resultados se presenta en la tabla 2.

TABLA 2 • ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS DE LOS JÓVENES, POR ESTATUS DE ACTIVIDAD

	TODOS (1)	SOLO ESTUDIA (2)	SOLO TRABAJA (3)	ESTUDIA Y TRABAJA (4)	NINI (5)	
A. Aspira a educación (proporciones):						
Aspira a educación básica	0,04 (0,20)	0,01 (0,10)	0,11 (0,31)	0,01 (0,08)	0,06 (0,25)	***
Aspira a educación media	0,13 (0,33)	0,09 (0,29)	0,13 (0,34)	0,07 (0,26)	0,22 (0,42)	***
Aspira a educación superior	0,81 (0,39)	0,89 (0,31)	0,73 (0,45)	0,91 (0,29)	0,66 (0,47)	***
B. Expectativas a 12 meses (medias sobre una escala del 0 al 10):						
Estar buscando trabajo	5,44 (3,69)	5,22 (3,69)	5,56 (3,75)	5,06 (3,81)	6,05 (3,45)	***
Lograr un trabajo de tiempo parcial	5,36 (3,41)	4,82 (3,43)	5,44 (3,38)	5,49 (3,51)	6,10 (3,18)	***
Tener un trabajo de tiempo completo	4,60 (3,55)	3,97 (3,43)	5,45 (3,53)	4,45 (3,81)	5,05 (3,33)	***
Estudiar	8,10 (2,69)	8,72 (2,06)	6,87 (3,41)	8,87 (2,06)	7,49 (2,85)	***
Estudiar y trabajar	6,50 (3,33)	5,96 (3,41)	6,63 (3,49)	7,45 (3)	6,56 (3,11)	***
Nini	1,83 (2,75)	1,69 (2,65)	2,01 (2,90)	1,25 (2,44)	2,37 (2,93)	***
Observaciones	1.552	619	340	257	336	

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en México.

Notas: Las columnas de la uno a la cinco presentan la media y la desviación estándar entre paréntesis. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$ de una regresión de la variable en los estados de actividad. La variable dependiente de estas regresiones son los residuales de una regresión de las variables de interés (aspiraciones y expectativas) en género, edad y estatus socioeconómico. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en México.

La mayoría de los jóvenes aspira a completar la educación superior, aunque existen diferencias sustanciales en la magnitud. Por ejemplo, entre los nini solo el 66% aspira a la educación universitaria, mientras que entre los estudiantes, este porcentaje es

de alrededor del 89%. Los ninis y los que solo trabajan muestran un mayor deseo de completar únicamente la educación media, el 22% y el 13%, respectivamente, o incluso solo la educación básica, el 6% y el 11% respectivamente. Estas diferencias son estadísticamente significativas aún después de distinguir por género, edad y riqueza del hogar del joven¹⁶.

Las expectativas de los jóvenes reflejan cierta inercia de su estatus actual, en tanto que para una mayor proporción de ninis su expectativa es continuar sin estudiar ni trabajar, y aún de forma más notoria entre las mujeres. De igual manera, los estu-

RECUADRO 3 •

LAS ASPIRACIONES DE LOS JÓVENES

Los más jóvenes que se encuentran estudiando aspiran a entrar a la universidad y a la carrera que elijan como primera opción, mientras que entre jóvenes mayores que también están estudiando, la aspiración es encontrar un empleo digno, que sea estable y que esté bien pagado. También aspiran a formar una familia.

Entre los que cuentan con estudios profesionales truncos, su aspiración se centra en regresar y completar sus estudios con el fin de mejorar sus condiciones laborales. Los jóvenes perciben una mejora potencial si completan el ciclo educativo.

Los que trabajan, ya sea con educación trunca o completa, aspiran a contar con un trabajo digno. Lo anterior resulta consistente con la informalidad (OCDE, 2017b) y la precarización laboral existente entre los jóvenes (Pacheco et al., 2011).

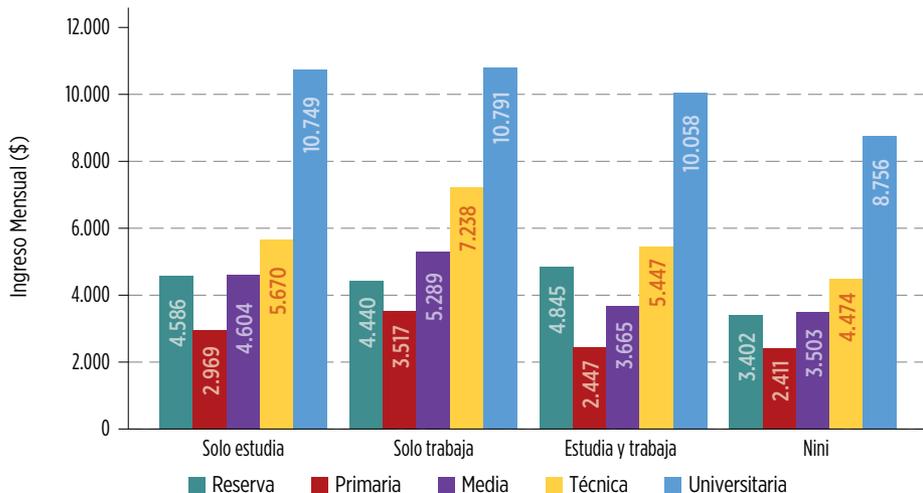
16. Para realizar la prueba de diferencias entre los cuatro grupos controlando por las variables mencionadas se hizo primero una regresión de la variable de interés en una dummy de cada estado de actividad (cuatro regresiones distintas) controlando por género, edad y riqueza del hogar del joven. A partir de estas, se estimaron los valores predichos para establecer la media de las características de los jóvenes condicional al estado de actividad en que se encuentran, género, edad y estatus socioeconómico. Estos valores se usan como variable dependiente de una segunda regresión, en la cual se controla únicamente por los estados ocupacionales. En esta segunda regresión se realizó una prueba de significancia de los estados ocupacionales. Los valores p de dichas pruebas se presentan con asteriscos en las tablas 2, 3 y 4. Esta prueba equivale a una prueba de diferencia de medias para varios grupos, pero toma en cuenta la potencial heteroscedasticidad.

diantes y los que estudian y trabajan, esperan seguir estudiando, mientras que los jóvenes que solo trabajan reportan una mayor expectativa de tener un trabajo de tiempo completo. Al margen de su situación actual, los jóvenes coinciden en creer que estarán estudiando en un año. En el panel B de la tabla 2 se encuentran las respuestas sobre sus expectativas a un año, donde cero significa que no están nada de acuerdo con el tipo de actividad que les gustaría estar haciendo y 10 que están totalmente de acuerdo.

En el gráfico 3 se puede observar que el nivel educativo también está correlacionado con las expectativas salariales mensuales de los jóvenes, así como con el salario mínimo que aceptarían para decidirse a trabajar, denominado salario de reserva¹⁷. En dicho gráfico se muestra el contraste del promedio de las expectativas por estado de actividad (panel A) con relación a los ingresos mensuales de reserva, que representan el ingreso mensual mínimo para alentarlos a trabajar y contra los salarios promedios mensuales que efectivamente se ganan en la ZMCM de acuerdo con cifras de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

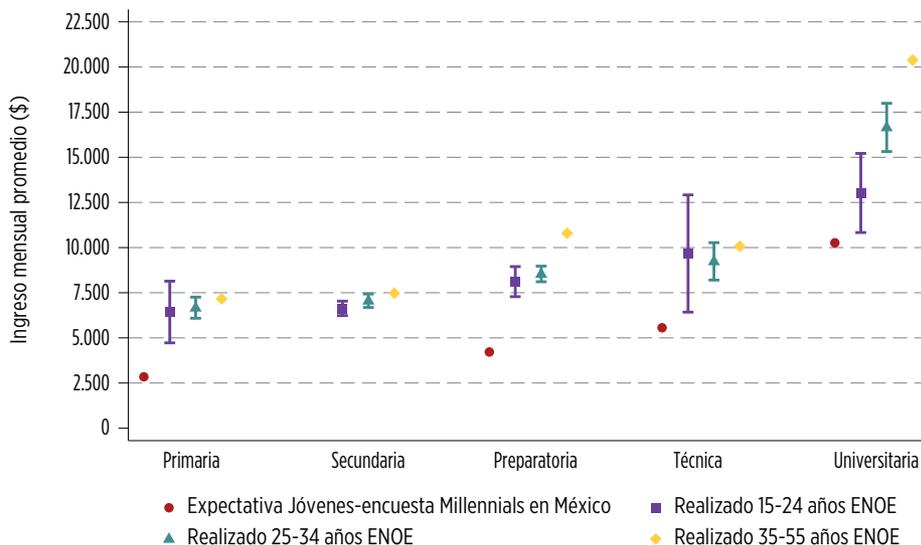
GRÁFICO 3 • EXPECTATIVAS SALARIALES Y SALARIO DE RESERVA DE LOS JÓVENES

A) EXPECTATIVAS SALARIALES POR ESTADO DE ACTIVIDAD



17. La información contenida sobre el salario de reserva incluye a toda la muestra.

B) EXPECTATIVAS EN CONTRASTE CON LOS SALARIOS QUE SE PAGAN EN PROMEDIO, POR NIVEL EDUCATIVO Y GRUPOS DE EDAD.



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en México y de la ENOE.

Notas: En el panel B, el marcador representa el ingreso mensual promedio esperado o el promedio pagado en el mercado laboral por nivel educativo y para distintos grupos de edad; los segmentos representan el intervalo de confianza de este promedio al 5% de significancia. Para estimar los ingresos mensuales promedio de la ENOE se limitó la muestra a la Ciudad de México y su zona metropolitana, y a trabajadores que perciben una remuneración. La pregunta de la encuesta Millennials en México sobre expectativas salariales se refiere a educación primaria, media o universitaria. En el gráfico se designa educación media como preparatoria terminada, por lo que no hay información para secundaria. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en México y de la ENOE.

En concreto, los ninis aceptarían un menor salario de reserva que el resto de los jóvenes, con una brecha, en promedio, de más de 58 dólares (alrededor de 1.100 pesos al mes¹⁸) respecto de los que trabajan, que muestran el segundo menor salario de reserva. Los que estudian y trabajan son los que tienen la expectativa de un mayor salario de reserva.

Por nivel educativo, se analizó lo que los jóvenes creen que se gana en promedio, y en este sentido, también los ninis fueron quienes presentaron las menores expectativas. Por el contrario, los que trabajan son quienes tienen las expectativas más altas, aunque es posible que esto esté relacionado con el acceso a más y mejor información

18. Se toma el tipo de cambio de 19 pesos mexicanos por dólar.

del mercado laboral, dado que tienen experiencia reciente. Les siguen los jóvenes que solo estudian. La brecha en expectativas salariales entre niños y estudiantes, a favor de estos últimos, se encuentra entre los 43 dólares (830 pesos) para educación básica y media y los casi 105 dólares (2.000 pesos) para educación superior. Esto puede explicar en gran medida las decisiones de asistencia escolar.

Los jóvenes tienen expectativas salariales mucho más bajas de los salarios que efectivamente se pagan en el mercado laboral (panel B). La baja remuneración esperada tras la educación media es especialmente preocupante, dado que en este nivel se da la mayor tasa de deserción escolar. Por el contrario, los jóvenes atribuyen un retorno mayor a los estudios universitarios respecto de la educación media. Pero esta expectativa de crecimiento no es incentivo suficiente para que más jóvenes cursen estudios universitarios. Posiblemente ello se debe a la heterogeneidad en los costos de oportunidad y de acceso a dichos retornos de educación superior, ya sea por requisitos de ingreso o por necesidad de financiamiento.

RECUADRO 4 •

EN BUSCA DE UNA TRAYECTORIA

Las expectativas reportadas por los jóvenes en el estudio cualitativo guardan una relación estrecha con sus aspiraciones. Los jóvenes que solo estudian establecen la necesidad de esforzarse para dedicarse a la escuela de tiempo completo, mientras que los que completaron estudios esperan encontrar estabilidad laboral en un entorno complejo para obtener un empleo con prestaciones sociales.

Los jóvenes trabajadores con educación trunca reportan que seguirán trabajando con el fin de conseguir recursos para poder completar sus estudios y, de esta forma, dedicarse laboralmente a algo relacionado con su formación.

Por último, quienes no estudian ni trabajan no respondieron a la pregunta sobre sus expectativas al sentirse incómodos con la misma. Entre los obstáculos identificados para el logro de sus expectativas, los más frecuentes se refieren a cuestiones individuales o del entorno familiar, como el apoyo de sus padres, independientemente de si ellos ya formaron su propia familia. En general, los jóvenes se mostraron motivados y optimistas en relación a sus aspiraciones.

La autopercepción, conducta y personalidad también influyen de manera decisiva en su futuro, tal y como se advierte en la literatura en psicología social, donde se señala que estas características están correlacionadas con sus resultados de vida¹⁹. En la tabla 3 se presentan resultados sobre dichos aspectos. En el panel A se reportan varios índices sobre habilidades cognitivas y no cognitivas²⁰, mientras que en el panel B se presentan los resultados de las medidas de personalidad. Por último, en el panel C se muestra la percepción de control, que comprende la habilidad para controlar su vida (control interno) y su entorno (control externo).

Por grupos, los ninis son los que tuvieron un peor desempeño en una prueba de habilidades cognitivas en la encuesta (panel A). Les siguen los que trabajan, los que estudian y, finalmente, con el mayor puntaje, los que estudian y trabajan. Respecto a la persistencia, entendida como la capacidad para resolver o superar problemas, y la autoestima, se observa el mismo patrón. Cabe mencionar que la inactividad de los jóvenes puede provocar que se reduzca la valoración sobre uno mismo²¹. De acuerdo con la literatura académica (Benjet et al., 2012), las personas que se encuentran en un estado de inactividad pueden caer en depresión, pero esto no se confirma en los datos de la encuesta, o al menos no respecto de los demás grupos. En particular, el índice de determinación (test Grit), que mide la capacidad de los jóvenes de concentrarse y terminar un proyecto o tarea, muestra de manera sorprendente que los ninis son quienes salen mejor calificados. A excepción del índice de persistencia, estas diferencias en habilidades cognitivas y no cognitivas son estadísticamente significativas después de controlar por género, edad y riqueza del hogar del joven.

19. Ver Campos (2017) para un análisis sobre México.

20. El índice de habilidades cognitivas incluye tanto las respuestas correctas a preguntas de matemáticas, como a preguntas de lenguaje. Para cada uno de los índices del panel A, un valor mayor representa un mejor resultado.

21. Aunque la causalidad también puede ir en el otro sentido: tener una pobre visión de uno mismo aumenta la probabilidad de ser nini.

TABLA 3 • AUTOPERCEPCIÓN Y PERSONALIDAD DE LOS JÓVENES, POR ESTATUS DE ACTIVIDAD

	TODOS (1)	SOLO ESTUDIA (2)	SOLO TRABAJA (3)	ESTUDIA Y TRABAJA (4)	NINI (5)	
A. Índice (estimados por principales correlaciones policóricas) ^a:						
Índice de habilidades cognitivas	0,08 (0,97)	0,21 (0,94)	0,03 (0,98)	0,27 (0,87)	-0,25 (0,98)	***
Índice de persistencia	0,02 (0,97)	0,00 (0,90)	0,05 (0,83)	0,13 (1,16)	-0,06 (1,03)	***
Índice de autoestima	0,02 (0,94)	0,01 (0,92)	-0,12 (0,87)	0,24 (0,99)	-0,02 (0,95)	***
Índice de depresión	-0,00 (0,97)	-0,07 (0,98)	0,10 (1,03)	0,01 (0,90)	0,02 (0,95)	***
Índice de determinación	0,00 (0,98)	-0,01 (1,02)	-0,13 (0,89)	0,01 (0,97)	0,12 (1,00)	***
Índice de preferencias de género	0,01 (1,02)	0,03 (1,02)	-0,23 (0,88)	0,22 (1,14)	0,01 (0,97)	***
B. Personalidad:						
Extraversión	3,08 (0,67)	3,10 (0,63)	3,08 (0,62)	3,13 (0,79)	3,00 (0,67)	***
Apertura	3,49 (0,62)	3,52 (0,58)	3,41 (0,64)	3,60 (0,64)	3,44 (0,62)	***
Responsabilidad	3,36 (0,66)	3,31 (0,66)	3,45 (0,63)	3,40 (0,72)	3,33 (0,65)	***
Afabilidad	3,52 (0,63)	3,49 (0,6)	3,51 (0,67)	3,62 (0,59)	3,48 (0,66)	***
Personalidad neurótica	2,96 (0,68)	3,00 (0,64)	2,87 (0,71)	2,99 (0,67)	2,94 (0,71)	***
C. Percepción de control (un mayor índice equivale a más control):						
Percepción de control	4,50 (0,93)	4,57 (0,94)	4,36 (0,84)	4,67 (0,94)	4,37 (0,95)	***
Percepción de control interno	5,88 (1,00)	5,88 (1,02)	5,94 (0,99)	5,92 (0,97)	5,82 (0,98)	***
Percepción de control externo	3,91 (1,34)	4,02 (1,32)	3,68 (1,24)	4,13 (1,34)	3,76 (1,40)	***
Observaciones	1.552	619	340	257	336	

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en México.

Notas: ^a Las notas sobre la descripción relativas a la construcción de los índices se encuentran en el anexo en línea. ^b El índice de preferencias de género se estimó a partir de un análisis de correlaciones policóricas usando los reactivos de la pregunta I26 del cuestionario cara a cara del joven. Las notas sobre la descripción relativas a la construcción de los índices se encuentran en el anexo en línea. Las columnas 1 a 5 presentan la media y la desviación estándar entre paréntesis. *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 de una regresión de la variable en los estados de actividad, donde las variables se encuentran controladas por género, edad y estatus socioeconómico. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en México.

Los que estudian, al igual que los que estudian y trabajan, muestran una mayor disposición a vivir nuevas experiencias. Estos grupos (panel C) también son los que perciben un mayor control de sus vidas, tanto interno como externo. Sin embargo, el control interno no presenta diferencias estadísticamente significativas, a diferencia del control externo, que se refiere a la capacidad de afectar el entorno en el que se vive.

Los comportamientos de riesgo y el entorno de los jóvenes también pueden jugar un papel importante en su estatus escolar y laboral, tal como muestran los resultados de la tabla 4. El estudio comprueba que los ninis y los que solo trabajan tienen una mayor probabilidad de tener hijos y también de tener un mayor número de hijos. De hecho, casi la mitad de los ninis tiene, en promedio, 1,5 hijos. En contraste, apenas el 4% de los que estudian tiene hijos; aunque los tiene a una menor edad. Los ninis y quienes solo trabajan también tienen una mayor probabilidad de haber iniciado su vida sexual y una mayor tasa de embarazo entre las mujeres. Cabe destacar que existen leves diferencias entre la proporción de las que tienen hijos y las que han estado embarazadas, lo cual indica que no todos los embarazos llegan a término.

TABLA 4 • COMPORTAMIENTOS DE RIESGO Y ENTORNO DE LOS JÓVENES, POR ESTATUS DE ACTIVIDAD

	TODOS (1)	SOLO ESTUDIA (2)	SOLO TRABAJA (3)	ESTUDIA Y TRABAJA (4)	NINI (5)	
A. Embarazo adolescente y vida sexual:						
Tiene hijos = 1	0,18 (0,39)	0,04 (0,20)	0,32 (0,47)	0,11 (0,31)	0,45 (0,50)	***
Edad a la que tuvo primer hijo	17,81 (2,09)	16,94 (1,47)	18,74 (2,13)	17,31 (2,58)	17,52 (1,88)	***
Número de hijos, condicional en tenerlos	1,43 (0,66)	1,18 (0,40)	1,48 (0,64)	1,06 (0,23)	1,53 (0,73)	***
Primer hijo fue planificado	0,45 (0,50)	0,35 (0,49)	0,46 (0,50)	0,41 (0,50)	0,47 (0,50)	***
Alguna vez has tenido relaciones sexuales = 1	0,52 (0,50)	0,50 (0,50)	0,57 (0,50)	0,41 (0,49)	0,59 (0,49)	***
Has estado embarazada(o) = 1	0,21 (0,40)	0,07 (0,26)	0,34 (0,47)	0,13 (0,33)	0,46 (0,50)	***
B. En los últimos 12 meses consumió al menos una vez:						
Tabaco sí = 1	0,39 (0,49)	0,34 (0,47)	0,48 (0,50)	0,45 (0,50)	0,35 (0,48)	***
Alcohol sí = 1	0,33 (0,47)	0,27 (0,45)	0,44 (0,50)	0,37 (0,49)	0,32 (0,47)	***
Marihuana sí = 1	0,24 (0,43)	0,21 (0,41)	0,29 (0,45)	0,32 (0,47)	0,21 (0,41)	***
Otras drogas sí = 1	0,12 (0,32)	0,08 (0,27)	0,14 (0,34)	0,20 (0,40)	0,11 (0,32)	***
C. Opinión / Experiencias con el entorno:						
Siempre está de acuerdo que violencia está mal = 1	0,33 (0,47)	0,34 (0,47)	0,27 (0,44)	0,30 (0,46)	0,37 (0,48)	***
Índice de violencia en el hogar de los padres	0,01 (0,99)	-0,03 (1,02)	0,11 (1,01)	0,00 (0,92)	0,01 (0,93)	***
Alguna vez se sintió discriminado = 1	0,25 (0,43)	0,23 (0,42)	0,35 (0,48)	0,24 (0,43)	0,20 (0,40)	***
Índice de desconfianza en colonia y vecinos	-0,07 (0,97)	-0,14 (0,90)	-0,04 (1,05)	-0,21 (1,00)	0,18 (0,98)	***
Observaciones	1.154	513	227	186	228	

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en México.

Notas: Las columnas de la uno a la cinco presentan la media y la desviación estándar entre paréntesis. *** p<0,01, ** p<0,05, * p<0,1 de una regresión de la variable en los estados de actividad, donde las variables se encuentran controladas por género, edad y estatus socioeconómico. Los índices de violencia en el hogar de los padres y de desconfianza en la colonia y los vecinos se construyeron utilizando análisis de componentes principales con las respuestas a los reactivos sobre violencia en el hogar aplicadas en el cuestionario autoaplicado. Los índices se encuentran normalizados con media cero y varianza uno. Mayores valores del índice representan menos violencia o menos desconfianza, respectivamente. Las observaciones en esta tabla varían respecto a las tablas anteriores porque muchos jóvenes no responden a todas las preguntas del cuestionario autoaplicado, así que perdemos casi 400 observaciones. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en México.

En cuanto al consumo de enervantes (panel B), hay una diferencia con otras drogas distintas a la marihuana, ya que los jóvenes que estudian y trabajan reportan el mayor consumo. Por último, la única diferencia importante en las opiniones de los jóvenes sobre violencia, violencia intrafamiliar en el hogar de sus padres y experiencias de discriminación (panel C) se percibe en relación con su colonia por cuestiones de seguridad y de las personas que los rodean en distintos ámbitos. En ese sentido, los ninis muestran la mayor desconfianza, seguidos por los que trabajan, los que estudian y, con menos desconfianza, los que estudian y trabajan. Dado que una buena parte de los ninis son mujeres, es posible que este temor en el entorno inmediato desincentive la participación laboral²². La evidencia en otros países indica que la seguridad, el hostigamiento y el acoso callejero pueden ser factores que inciden en su participación (Agüero, 2013; Galiani y Jaitman, 2016).

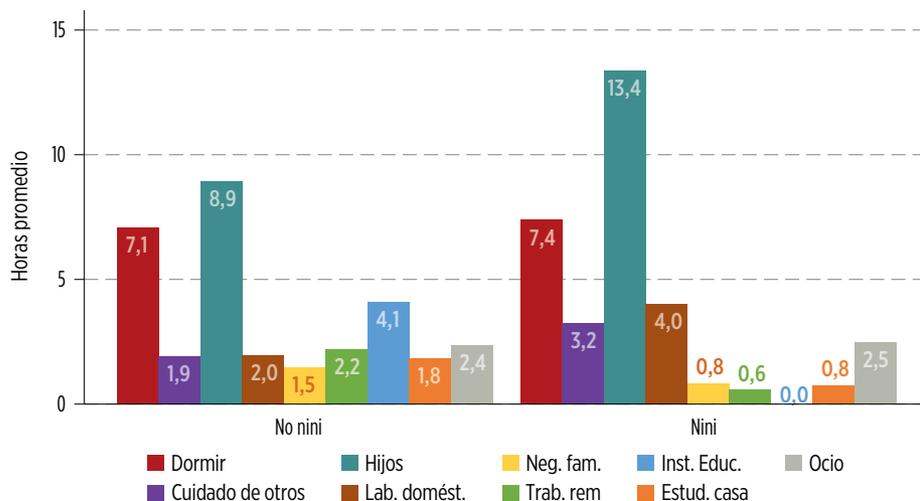
Existe una noción equivocada de que los ninis son ociosos. En el gráfico 4 se muestra el uso del tiempo de los ninis en comparación con los demás grupos, y según el género. Los ninis dedican cuatro horas más al cuidado de sus hijos, 1,3 más al cuidado de otros miembros del hogar, y dos más a labores domésticas que los jóvenes que trabajan y/o estudian. Las horas de ocio son prácticamente las mismas que en los otros grupos²³. Podría pensarse que este patrón se debe a las ninis que son amas de casa, pero no es el caso: los hombres de este grupo dedican 6,1 horas más a labores domésticas y de cuidado que los demás, si bien todas las mujeres dedican más tiempo a labores de cuidado de hijos que los hombres.

22. Aunque en un ámbito distinto, el trabajo de Field (2007) encuentra evidencia de que la seguridad, en su caso sobre los derechos de propiedad, incrementa la participación laboral.

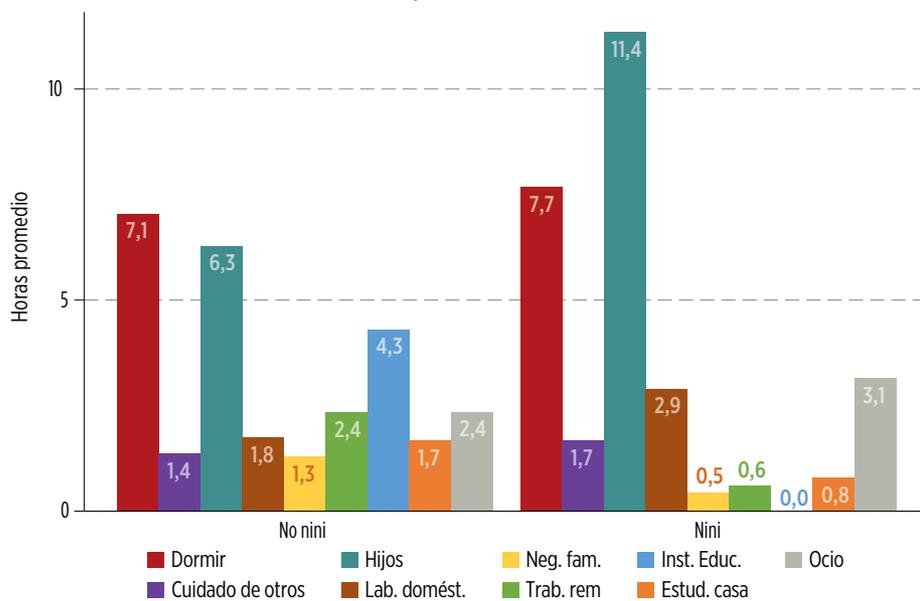
23. A pesar de que en el resto del cuestionario los ninis reportaron no trabajar, en la sección de uso del tiempo sí reportan dedicar tiempo a negocios familiares o trabajo remunerado.

GRÁFICO 4 • USO DEL TIEMPO DE LOS JÓVENES, POR GRUPO DE EDAD Y GÉNERO

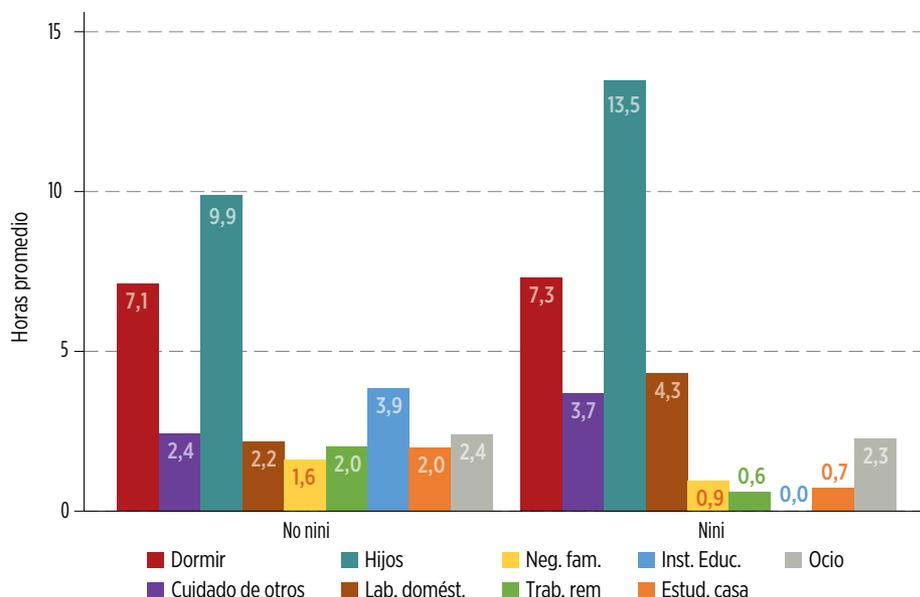
A) TODOS



B) HOMBRES



C) MUJERES



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en México.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en México.

7.4.3 • ¿Quiénes son los adultos responsables?

En la tabla 5 se presenta información sobre los adultos responsables de los jóvenes. El 65% de ellos es mujer, tiene, en promedio, 46 años, y cuenta con nueve años de escolaridad. Además, casi la mitad está casada y el 7% trabaja. En cuanto a las percepciones que tienen sobre sus hijos, nueve de cada diez describen de forma positiva al joven y casi el 65% piensa que es o fue un buen estudiante²⁴. Los padres se consideran, en promedio, cercanos a sus hijos, más estrictos que permisivos, controlan sus salidas y horas de llegada a casa, les dan algo de libertad para elegir sus amistades y hablan sobre temas privados con ellos. Por último, los adultos perciben que sus hijos se encuentran en mejor posición socioeconómica que la de sus hogares de origen y esperan que estén aún mejor en 20 años.

24. Aunque no todos los adultos responsables que respondieron son los padres o tutores del joven, si fueron más del 90%.

TABLA 5 • ADULTOS RESPONSABLES DE LOS JÓVENES, POR ESTATUS DE ACTIVIDAD DEL JOVEN

	TODOS (1)	SOLO ESTUDIA (2)	SOLO TRABAJA (3)	ESTUDIA Y TRABAJA (4)	NINI (5)	
A. Características del adulto responsable:						
Mujer =1	0,65 (0,48)	0,63 (0,48)	0,62 (0,49)	0,66 (0,47)	0,70 (0,46)	
Edad	45,84 (8,80)	45,18 (8,46)	47,97 (8,59)	45,54 (8,86)	46,22 (9,69)	**
Educación en años	9,05 (3,53)	9,74 (3,45)	7,54 (3,31)	9,42 (2,91)	7,91 (3,82)	***
Casado(a) =1	0,64 (0,48)	0,67 (0,47)	0,58 (0,50)	0,63 (0,48)	0,59 (0,49)	
Trabaja =1	0,07 (0,26)	0,08 (0,27)	0,05 (0,23)	0,08 (0,28)	0,07 (0,25)	
Índice de riqueza del hogar de origen	0,03 (0,99)	0,12 (1,00)	-0,20 (0,82)	0,16 (1,10)	-0,14 (0,92)	***
B. Relación con el joven						
Descripción positiva del joven	0,87 (0,34)	0,90 (0,30)	0,84 (0,37)	0,93 (0,25)	0,74 (0,44)	***
El joven es (muy) buen estudiante	0,65 (0,48)	0,74 (0,44)	0,43 (0,50)	0,64 (0,48)	0,58 (0,49)	***
1 = Estricto, 7 = Permisivo	3,71 (2,11)	3,50 (2,10)	4,08 (2,04)	3,95 (2,11)	3,81 (2,12)	*
1 = Cercano, 7 = Lejano	2,72 (1,94)	2,60 (1,90)	2,92 (1,77)	2,66 (1,99)	2,99 (2,10)	
1 = Control sobre salidas, 7 = Libertad	3,12 (2,06)	2,91 (1,92)	3,58 (2,12)	3,12 (2,21)	3,34 (2,19)	**
1 = Control sobre amistades, 7 = Libertad	4,40 (2,12)	4,30 (2,10)	4,32 (2,07)	4,44 (2,30)	4,77 (2,01)	
1 = Hablan temas privados, 7 = Nunca hablan	3,31 (2,05)	3,20 (1,95)	3,51 (2,02)	3,08 (2,23)	3,70 (2,13)	
C. Evaluación subjetiva del nivel socioeconómico de:						
Hogar actual	6,70 (1,96)	6,86 (1,93)	6,65 (1,88)	6,68 (1,95)	6,26 (2,11)	
Joven dentro de 20 años	8,66 (1,41)	8,84 (1,26)	8,25 (1,58)	8,93 (1,39)	8,25 (1,53)	***
Hogar de origen del adulto	5,32 (2,53)	5,35 (2,53)	5,20 (2,50)	5,64 (2,70)	4,99 (2,38)	
Observaciones	1.184	605	202	179	198	

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en México.

Notas: Las columnas 1 a 5 presentan la media y la desviación estándar entre paréntesis. *** $p < 0,01$, ** $p < 0,05$, * $p < 0,1$ del estadístico F de una regresión de la variable en los estados de actividad. El Panel C presenta las medias de una evaluación subjetiva de la posición socioeconómica en una escala del 1 al 10. Específicamente se le pregunta a los padres en qué escalafón (de 1 a 10) se encuentra el hogar actual, cree que se encontrará el joven dentro de 20 años y se encontraba el hogar de origen del adulto responsable. La muestra de esta tabla se definió por los jóvenes que aún viven con algún adulto responsable (alrededor de 600 jóvenes ya son independientes) y se mantiene constante para la estimación de las medias de todas las variables. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en México.

Las pruebas de significancia estadística de las diferencias entre las columnas (2) a (5) de la tabla permiten saber si hay diferencias en las características de los padres o tutores de los jóvenes en los distintos estados ocupacionales. La primera columna presenta las estadísticas para toda la muestra.

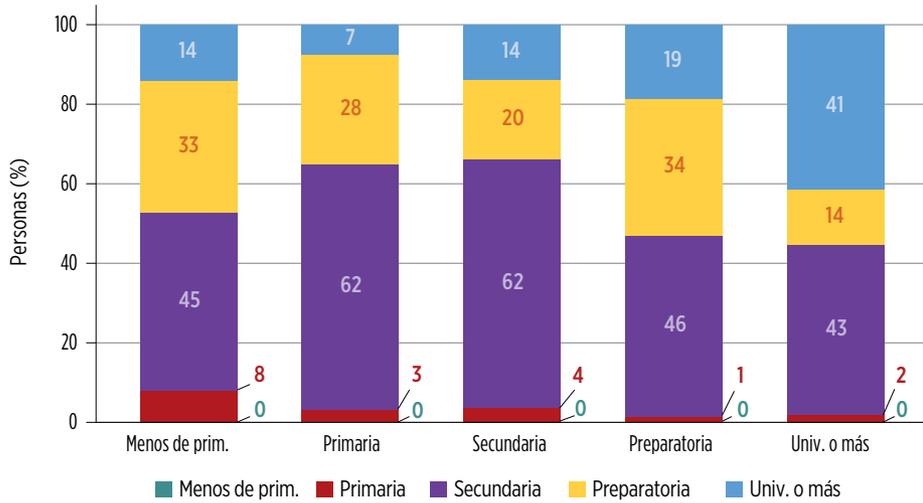
Los padres de los jóvenes que solo estudian y de los que estudian y trabajan, además de estar casados en mayor proporción, tienen una escolaridad superior a la de los padres de los otros jóvenes (panel A). En lo referente a la relación con el joven (panel B), los padres de los que solo estudian y de los que estudian y trabajan tienen una opinión más positiva de sus hijos, además que, al menos para un par de las características reportadas, resultan ser más estrictos con sus hijos. Por último, los padres de los que estudian y los que estudian y trabajan esperan que sus hijos alcancen un mayor nivel socioeconómico (panel C).

Aunado a lo anterior, en el gráfico 5 se presentan datos sobre la educación alcanzada por el joven, dada la educación alcanzada por sus padres²⁵: en el eje horizontal se muestra el nivel educativo que completó el padre o madre, y en el eje vertical, el porcentaje de jóvenes en cada nivel educativo. Así, por ejemplo, el 45% de los hijos de padres que no concluyeron la primaria logra terminar la secundaria (panel A). Al comparar las matrices de los distintos tipos de jóvenes, se observa que los jóvenes que solo estudian y los que estudian y trabajan tienen una mayor movilidad educativa ascendente que los jóvenes que solo trabajan y que los niniis. Esto es, el logro educativo de los jóvenes nini y de los que solo trabajan se asocia a un menor logro educativo de sus padres. El mayor contraste se encuentra en la proporción de jóvenes de padres con menos de secundaria que logran llegar a la universidad.

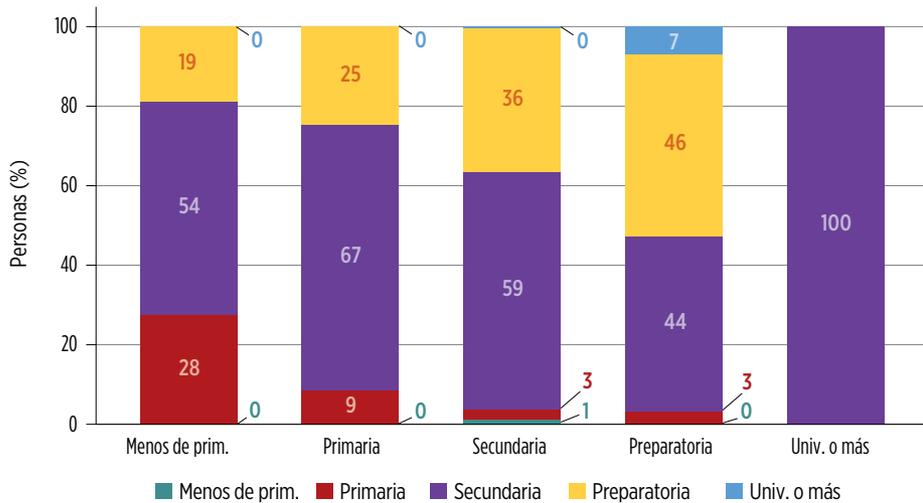
25. Cabe mencionar que las mediciones puede resultar poco precisas debido al tamaño de la muestra.

GRÁFICO 5 • MOVILIDAD EDUCATIVA INTERGENERACIONAL: EDUCACIÓN ALCANZADA POR EL JOVEN FRENTE A LA EDUCACIÓN ALCANZADA POR EL PADRE O LA MADRE, POR ESTATUS DE ACTIVIDAD DEL JOVEN

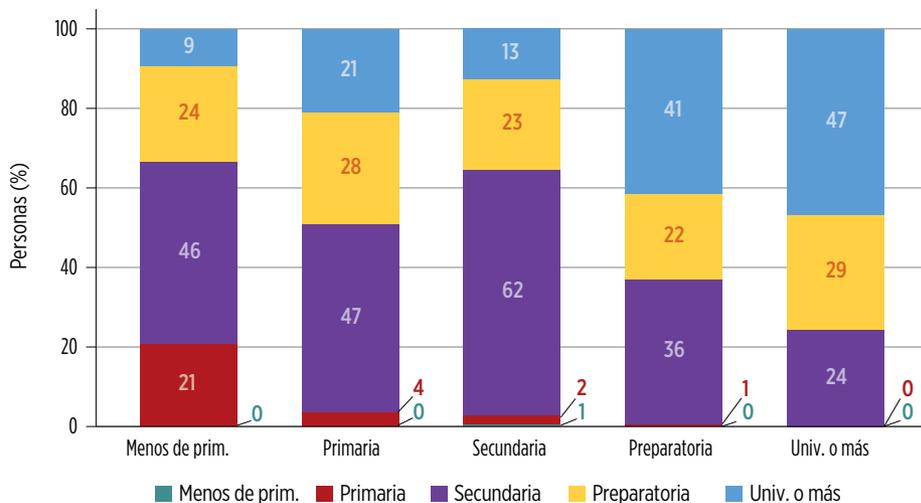
A) ESTUDIA



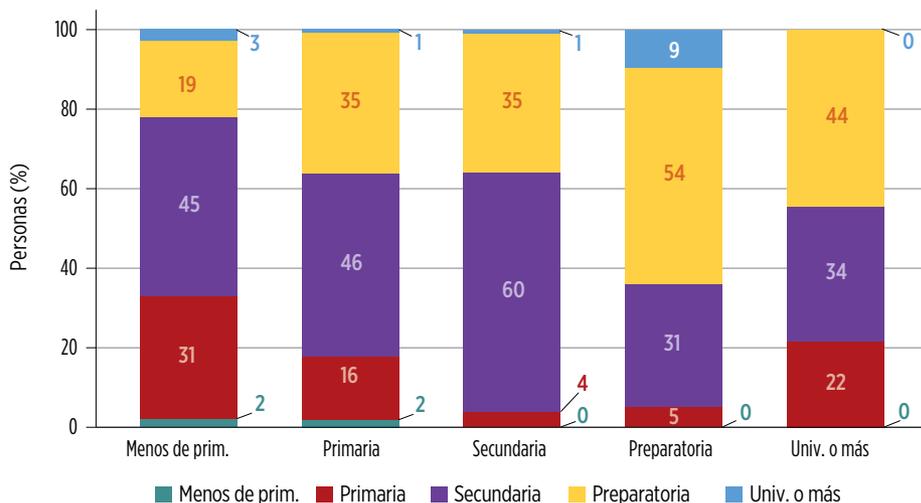
B) TRABAJA



C) ESTUDIA Y TRABAJA



C) NINI

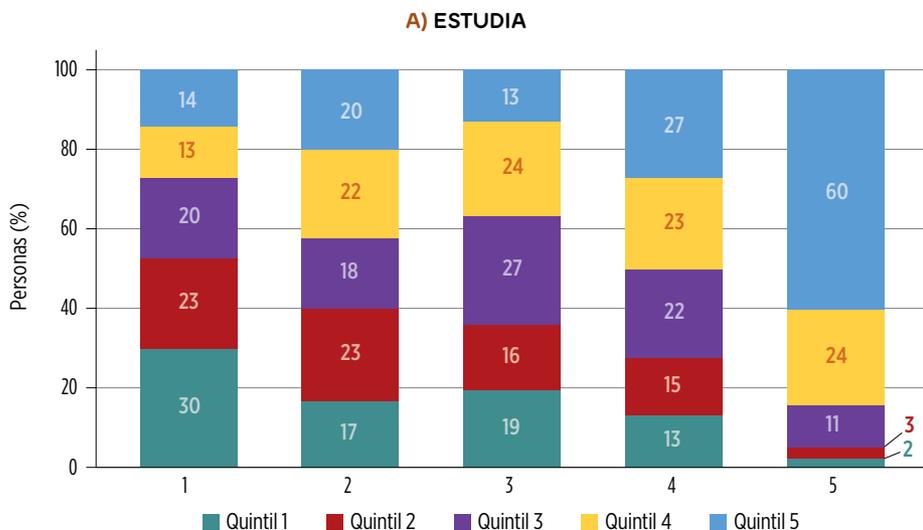


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en México.

Notas: El eje vertical representa el porcentaje de jóvenes con determinado nivel educativo. El eje horizontal muestra los niveles educativos de los adultos responsables de los jóvenes, cuando viven con ellos. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en México.

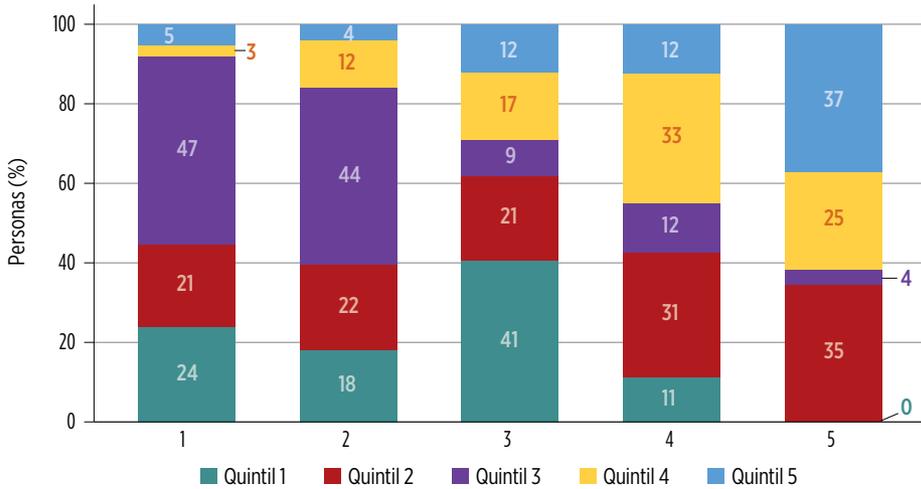
Por último, en el gráfico 6 se muestra que, aunque hubo movilidad intergeneracional en la riqueza de los hogares de los adultos responsables respecto de sus hogares de origen, no fue algo generalizado²⁶. En efecto, se observa un patrón similar al caso de movilidad educativa: los padres de los jóvenes que solo estudian o de los que estudian y trabajan experimentaron una mayor movilidad ascendente que los padres de los jóvenes que trabajan o de los jóvenes nini. En concreto, se observa una mayor proporción de padres que provienen de hogares de los tres primeros quintiles que los que pertenecen al quintil 4 o 5 de la distribución de riqueza. Los padres de los ninis son los que mostraron la menor movilidad ascendente; esto es, en promedio, los ninis viven en hogares donde la movilidad intergeneracional de sus padres resultó más limitada en términos de ascenso social, y mayor en términos de descenso.

GRÁFICO 6 • MOVILIDAD INTERGENERACIONAL DE LA RIQUEZA DEL HOGAR, POR ESTATUS DE ACTIVIDAD

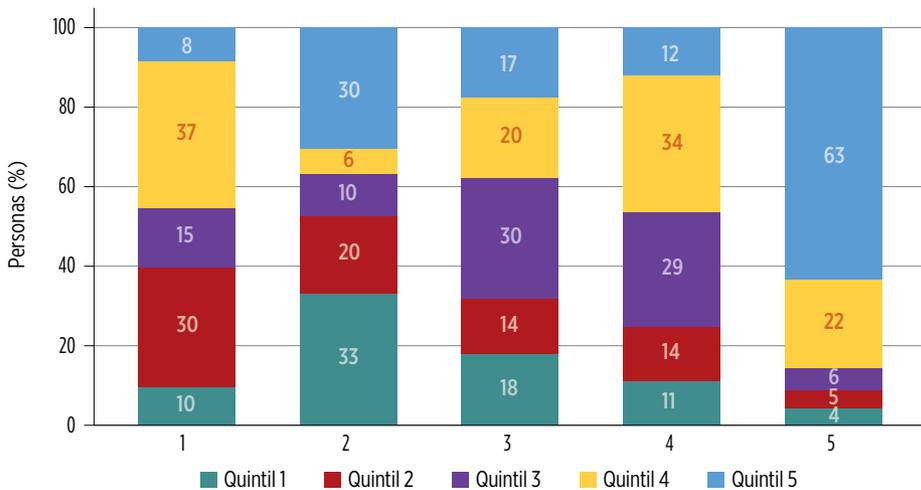


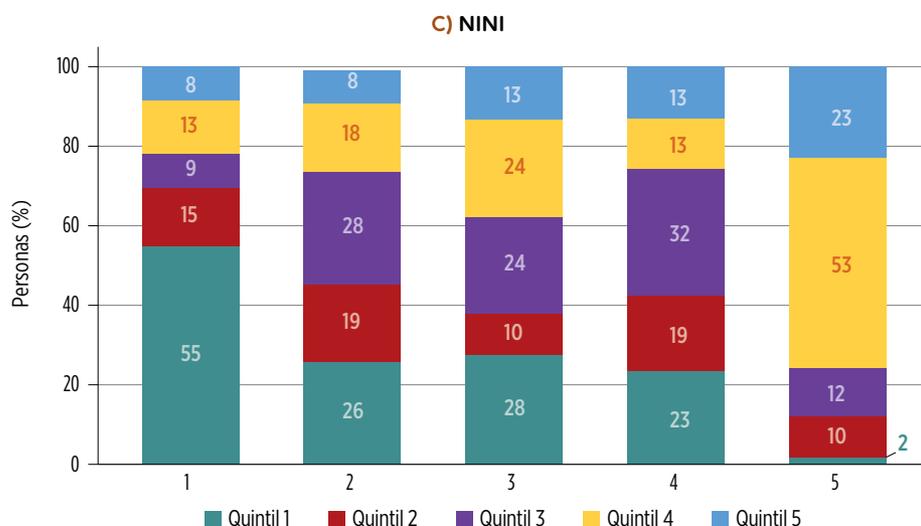
26. Esta movilidad se obtiene a partir de la estimación de índices de riqueza basados en los activos que tenía el hogar del adulto responsable cuando tenía 14 años y del hogar actual de dicho adulto, que es a su vez el hogar del joven. La muestra incluye únicamente a hogares donde el adulto responsable es una persona distinta al joven entrevistado. Así, el análisis compara la posición relativa de riqueza de los hogares de origen de esos adultos con la posición del hogar que actualmente encabezan dichos adultos.

B) TRABAJA



C) ESTUDIA Y TRABAJA





Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en México.

Notas: El eje vertical representa el porcentaje de jóvenes en cada quintil de riqueza. El eje horizontal muestra los quintiles de riqueza de los hogares de origen de los adultos responsables de los jóvenes, cuando los hay. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en México.

7.5 • Conclusión

Los resultados del análisis muestran que las dificultades que los jóvenes encuentran para tomar decisiones sobre su trayectoria laboral y académica en un panorama complejo no se resuelven únicamente en el ámbito individual, ya que el entorno resulta relevante. Uno de los resultados centrales que explica lo anterior es el hecho de que los ninis no son jóvenes que dedican su tiempo al ocio, como a veces se plantea en el debate público. De hecho, utilizan una proporción significativa de sus horas para realizar labores domésticas y de cuidado. En ese sentido, el problema de los ninis para ubicarse en el mundo laboral y los estudios es posiblemente una manifestación de un problema estructural. A lo anterior se suma la falta de políticas dirigidas explícitamente a esta población, lo que pone de manifiesto la necesidad de una mayor y mejor intervención pública.

En cuanto a los hallazgos, el patrón diferenciado por género es evidente en la mayoría de las variables analizadas. El abandono escolar femenino no se corresponde con un incremento de la misma intensidad en su tasa de empleo. Como sugiere la evidencia, esto se correlaciona con razones de estereotipos de género y modelos de rol tradicionales que persisten en la sociedad.

También se observa una relación entre las aspiraciones y las expectativas de los jóvenes en función de su tipo de actividad. La brecha relativa a la posibilidad de alcanzar estudios universitarios resulta significativamente mayor para los estudiantes que para los nini. Además, las expectativas de salario son muy bajas en todos los grupos en comparación con la realidad, pero todavía más para los jóvenes nini. Las diferencias observadas en cuanto a aspiraciones y expectativas son consistentes con lo anterior en casi todos los ámbitos de habilidades y personalidad. Lo mismo sucede con las conductas de riesgo y la calidad del entorno.

La información de los padres de los jóvenes entrevistados arroja resultados sugerentes. Por ejemplo, destaca que las aspiraciones de los padres de hijos nini respecto del futuro de sus hijos son menores que las de los demás padres. Además, dos aspectos objetivos refuerzan la idea de una transmisión intergeneracional en condiciones de logro. El primero tiene que ver con el ámbito educativo y el segundo con la situación de riqueza de origen.

En cuanto a la educación, resulta significativo que el nivel de logro se asocie positivamente entre padres e hijos. A pesar de que existe un avance absoluto en el promedio de escolaridad, la estratificación se mantiene. Asimismo, resulta significativo que los padres de los nini sean los que menos movilidad social ascendente experimentaron en cuanto a la condición de riqueza.

Del análisis se derivan potenciales implicancias de política pública. En particular, los resultados sugieren que el diseño de estrategias de intervención debería contemplar la totalidad del ciclo de vida, con especial énfasis en variables como las habilidades socioemocionales, las expectativas y las aspiraciones. Para ello, la prioridad de la inversión debe estar enfocada en las primeras etapas, ya que la ventana de aspiración de los jóvenes en condición de nini es más reducida y la mayoría de ellos son mujeres que dedican su tiempo a labores domésticas y de cuidado. Además, la transmisión intergeneracional en condiciones educativas, de empleabilidad y, en general, de logro de vida, sugiere que la ausencia de mecanismos de redistribución a lo largo del ciclo

de vida refuerza la desigualdad vigente y limita la efectividad de cualquier esfuerzo de combate a la pobreza y de promoción de la movilidad social.

Sin embargo, a pesar de contar con programas sociales reconocidos mundialmente, como es el caso de Prospera, los esfuerzos de política pública resultan insuficientes para resolver las dificultades que enfrentan los jóvenes para integrarse al estudio y al mercado laboral en condiciones dignas. Más allá de la necesidad de construir políticas integrales, resulta complicado encontrar programas sociales dirigidos en específico a la población joven, y aún menos a subgrupos de la misma como, por ejemplo, las mujeres. Además, las necesidades de intervención que se extraen del estudio apuntan a establecer normas para modificar los modelos de rol tradicionales, para que la inversión en capital humano y la participación laboral de las mujeres incrementen, además de que actividades como el trabajo doméstico y el cuidado sean reconocidas y valoradas en términos económicos.

Para mejorar la empleabilidad de los jóvenes, una alternativa posible sería universalizar la seguridad social con un esquema de financiamiento basado en impuestos generales y, con ello, reducir las cuotas patronales que encarecen el empleo formal para las empresas y que dificultan su alcance para los jóvenes. Este instrumento podría resultar efectivo para combatir el alto porcentaje de jóvenes con un trabajo precario e informal. En la misma línea, se podrían establecer normas orientadas a eliminar los potenciales sesgos en la contratación de jóvenes, y particularmente de las mujeres. En ese sentido, sería pertinente elaborar una política de desarrollo de las economías del cuidado.

• Referencias

Aguila, E., Mejía, N., Pérez, F., Rivera, A., & Ramírez, E. (2015). Pobreza y Vulnerabilidad en México: El caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan. *Estudios Económicos*, 30(1), 3-49.

Agüero, J. (2013). *Causal Estimates of the Intangible Costs of Violence against Women in Latin America and the Caribbean*. IDB Working Paper Series No. IDB-WP-414. Recuperado de <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/4609/Causal%20Estimates%20of%20the%20Intangible%20Costs%20of%20Violence%20against%20Women%20in%20Latin%20America%20and%20the%20Caribbean.pdf?sequence=1&isAllowed=y>.

Analítica Consultores (2012). *Evaluación de Impacto del Programa de Apoyo al Empleo, «Subprograma Bécate» 2009-2010*. Secretaría del Trabajo. Recuperado de <http://www.coneval.org.mx/Evaluacion/Paginas/InformeEvaluacion.aspx>.

Ángeles, G., Gadsden, P., Galiani, S., Gertler, P., Herrera, A., Kariger, P., & Seira, E. (2011). *Evaluación de Impacto del Programa Estancias Infantiles para apoyar a madres trabajadoras*. Instituto Nacional de Salud Pública. Recuperado de <http://www.coneval.org.mx/Evaluacion/Paginas/InformeEvaluacion.aspx>.

Arceo, E., & Campos, R. (2018). ¿Quiénes son los Ninis en México?. En R. de la Torre, E. Rodríguez-Oreggia & I. Soloaga (coord.), *Política social y bienestar. México desde el año 2000*. Ciudad de México: CIDE.

Arceo, E., & Campos, R. (2011). *¿Quiénes son los NiNis en México?*. Serie documentos de trabajo del CEE, DT núm. 8. Ciudad de México: El Colegio de México.

Azevedo, J. P., Favara, M., Haddock, S. E., López-Calva, L. F., Muller, M., & Perova, E. (2012a). *Teenage Pregnancy and Opportunities in Latin America and the Caribbean: On Early Child Bearing, Poverty and Economic Achievement*. Washington, DC: Banco Mundial.

Azevedo, J. P., López, L. F., & Perova, E. (2012b). *Is the Baby to Blame? An Inquiry into the Consequences of Early Childbearing*. Policy Research Working Paper, 6074. Washington, DC: Banco Mundial.

Benjet, C., Hernández-Montoya, D., Borges, G., Méndez, E., Medina-Mora, M. E. & Aguilar-Gaxiola, S. (2012). Youth who neither study nor work: Mental health, education and employment. *Salud Pública de México*, 54(4), 410-417.

Bentauouet, R., & Székely, M. (2014). *Dropout in Upper Secondary Education in Mexico: Patterns, Consequences and Possible Causes*. Documento de Investigación de Política del Banco Mundial 7083. Washington, DC: Banco Mundial.

Campos, R. M., & Santillán, A. (2017). Supply of schooling and dropout rates: Evidence from the Oportunidades program in Mexico. *Development Policy Review*, forthcoming.

Campos, R. (2017). *Inteligencia y personalidad: Efectos en movilidad social y resultados de vida*. Ciudad de México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias y El Colegio de México.

Cárdenas, M., De Hoyos, R., & Székely, M. (2015). Out-of-School and Out-of-Work Youth in Latin America: A Persistent Problem in a Decade of Prosperity. *Economía*, 16(1), 1-40.

- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social (Coneval) (2018). *Medición de la pobreza*. Recuperado de <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Evolucion-de-las-dimensiones-de-pobreza.aspx>.
- Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred) (2011). *Encuesta Nacional para Prevenir la Discriminación en México, Enadis 2010: Resultados Generales*. Recuperado de <http://www.conapred.org.mx/userfiles/files/Enadis-2010-RG-Accss-002.pdf>.
- Cortés, F. (2016). *Desigualdad en la distribución del ingreso en México*. México. Recuperado de <http://www.estepais.com/articulo.php?id=493&t=desigualdad-en-la-distribucion-del-ingreso-en-mexico>.
- De Hoyos, R., Gutiérrez, C., & Vargas, V. (2015). The Harmful Interaction between Economic Crisis, Violence, and Ninis in Mexico. *Informe previo para el estudio "Ninis en América Latina."* Washington, DC: Banco Mundial.
- De Hoyos, R., Rogers, H., & Székely, M. (2016a). *NINIs en América Latina: 20 millones de jóvenes que en busca de oportunidades*. Washington, DC: Banco Mundial.
- De Hoyos, R., Popova, A., & Rogers, H. (2016b). *Out of school and out of work: a diagnostic of Ninis in Latin America*. World Bank Policy Research Working Paper 7548. Washington, DC: Banco Mundial.
- Ellwood, D. (1982). Teenage unemployment: permanent scars or temporary blemishes? En R. Freeman & D. A. Wise, *The Youth Labor Market Problem: Its Nature, Causes and Consequences*. Chicago: University of Chicago Press.
- Eurofound (2011). *Young people and NEETs in Europe: First findings*. Dublin: Eurofound. Recuperado de <http://iogt.org/wp-content/uploads/2015/03/NEET-and-youth-unemployment.pdf>.
- Eurofound (2012). *NEETs – Young people not in employment, education or training: Characteristics, costs and policy responses in Europe*. Dublin: Eurofound. Recuperado de https://www.eurofound.europa.eu/sites/default/files/ef_publication/field_ef_document/ef1254en.pdf.
- Field, E. (2007). Entitled to work: Urban property rights and labor supply in Peru. *The Quarterly Journal of Economics*, 122(4), 1561-1602.
- Galiani, S., & Jaitman, L. (2016). *El transporte público desde una perspectiva de género Percepción de inseguridad y victimización en Asunción y Lima*. Nota técnica No. IDB-TN-1124. Recuperado de <https://publications.iadb.org/bitstream/handle/11319/7944/El-transporte-publico-desde-una-perspectiva-de-genero-percepcion-de-inseguridad-y-victimizacion-en-Asuncion-y-Lima.pdf?sequence=1>.
- Hanushek, E., Lavy, V., & Hitami, K. (2008). Do students care about school quality? Determinants of dropout behavior in developing countries. *Journal of Human Capital*, 2(1), 69-105.
- Heckman, J., & Vytlačil E. J. (2006). Econometric Evaluation of Social Programs. En J. Heckman & E. Leamer (Eds), *Handbook of Econometrics*, 6. Amsterdam: North Holland. Recuperado de: http://www.coneval.org.mx/rw/resource/coneval/EVALUACIONES/Mandatory_impact_evaluation-Lancet.pdf.

- Inui, A. (2005). Why freeter and NEET are misunderstood: recognizing the new precarious conditions of Japanese youth. *Social Work & Society*, 3(2). Recuperado de <http://www.socwork.net/sws/article/view/200/485>.
- INSP (2010). *Evaluación de mediano plazo de Oportunidades en zonas urbanas*, Instituto Nacional de Salud Pública. Centro de Investigación en Evaluación y Encuestas. Recuperado de <http://www.coneval.org.mx/Evaluacion/Paginas/InformeEvaluacion.aspx>.
- Leopoldo, T. (2016). *El fenómeno de los ninis en América Latina*. CAF-Documento de trabajo N° 2013/18.
- Muñiz, P. E. (2012). *Estudio sobre las trayectorias educativas de niños y jóvenes de hogares beneficiarios de Oportunidades*. Recuperado de http://web.coneval.gob.mx/Informes/Evaluacion/Complementarias/Complementarias_2012/SEDESOL/SEDESOL_Estudio%20sobre%20las%20trayectorias%20educativas.zip.
- OCDE (2016). *PISA 2015 Results. Excellence and Equity in Education*. Paris: EOCED Publishing.
- OCDE (2017a). *Enrolment rate (indicator)*. Recuperado de <https://doi.org/10.1787/1d7e7216-en>.
- OCDE (2017b). *Labour Force Statistics 2017*. París: OECD Publishing.
- Pacheco, E., De la Garza, E., & Reygadas, L. (2011). *Trabajos atípicos y precarización del empleo*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- Székely, M., & Karver, K. (2015). *Youth Out of School and Out of Work in Latin America: A cohort Approach*. Policy Research Working Paper 7421. Washington, DC: Banco Mundial.
- Thompson, R. (2011). Individualization and social exclusion: The case of young people not in education, employment or training. *Oxford Review of Education*, 37(6), 785-802.
- Tuirán, R., & Ávila J. L. (2012). Jóvenes que no estudian ni trabajan: ¿cuántos son?, ¿Quiénes son?, ¿Qué hacer?. *Este País*, 251. Recuperado de <http://archivo.estepais.com/site/2012/jovenes-que-no-estudian-ni-trabajan-%C2%BFcuantos-son-%C2%BFquienes-son-%C2%BFque-hacer/>.
- UNICEF (2013). *Informe final de la evaluación de impacto del programa CONSTRUYE-T, UNICEF, PNUD, INSP*. Recuperado de https://www.unicef.org/evaldatabase/files/Mexico_2013016_Reporte_Final_de_Evaluacion_ConstruyeT.pdf.
- Vasile, V., & Anghel, I. (2015). The educational level as a risk of factor for youth exclusion from the labor market. *Procedia Economics and Finance*, 22, 64-71.
- Vasile, V., & Vasile, L. (2011). Youth on Labour Market. Features, Particularities, Pro-mobility factors for graduates. Elements of a balanced policy for labour migration. *Romanian Journal of Economics*, 32(1), 41.
- Vélez, R., Campos, R., & Huerta, E. (2013). *Informe Movilidad social en México 2013: Imagina tu futuro*. Ciudad de México: Centro de Estudios Espinosa Yglesias. Recuperado de <https://ceey.org.mx/informe-de-movilidad-social-en-mexico-2013-imagina-tu-futuro/>.
- Yates, S., & Payne, M. (2007). Not so NEET? A critique of the use of 'NEET' in setting targets for intervention with young people. *Journal of Youth Studies*, 9(3), 329-344.

8

Escuchando a los jóvenes de América Latina y el Caribe: el caso de Paraguay

Dionisio Borda

María Ignacia Contreras

Cynthia González

Borda: Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP); **Contreras:** Banco Interamericano de Desarrollo (BID); **González:** CADEP.

Los datos utilizados en este estudio fueron obtenidos mediante Opportunity Funds de Think Tank Initiative y la contribución de la representación local del Banco Interamericano de Desarrollo (BID). Los autores son responsables de todos los resultados y puntos de vista, sin que estos representen las opiniones de las instituciones mencionadas. Toda la información utilizada en este estudio es anónima. No se utilizaron datos con indicadores individuales. La información fue guardada y utilizada en un servidor seguro. Agradecemos a Andrea Repetto y Rafael Novella por sus comentarios y sugerencias a lo largo de esta investigación, a Espacio Público por la organización y discusión de dos talleres sobre el avance de la investigación, a un revisor anónimo y a las instituciones e investigadores nacionales que participaron en la discusión de los cuestionarios a ser aplicados en el país.

8.1 • Introducción

Casi uno de cada cinco jóvenes paraguayos no estudia, ni se capacita, ni trabaja. Conocidos como ninis, estos jóvenes poseen características particulares que han sido poco analizadas en la literatura y que pueden albergar las claves para atender su situación y eliminar los prejuicios que existen hacia ellos.

En 2016, el 12,9% de los jóvenes de entre 15 y 24 años en Paraguay se encontraba en el desempleo, tres veces más que el porcentaje de adultos según la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) (DGEEC, 2018)¹. La tasa es aún mayor para las mujeres, que enfrentaban un 14,8% de desempleo entre 2012 y 2016, dos puntos por encima que los jóvenes.

Históricamente, la informalidad laboral², sumada a la baja escolarización y la deserción escolar han supuesto un desafío recurrente en la atención e inclusión de los jóvenes en el mercado laboral (Borda et al., 2015). Pese al crecimiento económico que experimentó Paraguay en los últimos años, su situación no ha mostrado mejoras, y las políticas públicas presentan limitaciones para impactar de forma positiva en el acceso de los jóvenes al trabajo. En concreto, las brechas socioeconómicas hacen que uno de cada tres jóvenes paraguayos abandone el sistema educativo porque necesita trabajar y por la falta de recursos económicos en el hogar (UNFPA, 2016), lo que a su vez dificulta su acceso a trabajos de calidad.

Mientras los estudios solo abordan los factores tradicionales que influyen en las decisiones de los jóvenes sobre el estudio o el trabajo, como el género, la edad, haber tenido hijos, la educación de los padres o el nivel socioeconómico, existen otros aspectos que pueden influir de igual manera en la toma de este tipo de decisiones y que no han sido tenidos en cuenta de forma conjunta en la literatura previa. Entre ellos se encuentran las habilidades cognitivas, socioemocionales y técnicas, las aspiraciones y las expectativas de los jóvenes sobre su futuro.

Este documento explora los resultados de la investigación Millennials en Paraguay, que obtuvo información sobre factores tradicionales y no tradicionales que influyen en las trayectorias educativas y laborales de los jóvenes de entre 15 y 24 años que re-

1. Esta encuesta es levantada por la Dirección General de Estadística, Encuestas y Censos (DGEEC) de Paraguay; es representativa a nivel nacional.

2. Individuos ocupados que no poseen contrato de trabajo, o bien, no cotizan en el sistema de seguridad social.

siden en Asunción y en el Departamento Central. Para ello, se clasifica a los jóvenes en cuatro categorías según sus trayectorias: los que solo estudian³, los que solo trabajan, quienes estudian y trabajan, y los que no estudian, ni se capacitan, ni trabajan (ninis).

Los resultados arrojaron que el 33% de los jóvenes paraguayos se dedica a estudiar o capacitarse, el 25% solo trabaja, el 27% combina ambas actividades, y el 15% no estudia ni trabaja. En este último grupo, la incidencia entre las mujeres es más del doble que entre los hombres. Mientras que las mujeres nini representan el 20,4%, solo el 9,8% de los hombres se encuentra en esta situación.

Frente a los estereotipos, que los ubican como un grupo flojo o con pocas aspiraciones, los ninis son los que destinan más horas al día a labores domésticas y al cuidado de familiares (5,9 horas frente al promedio de 3,6 horas entre los jóvenes), siendo las mujeres las que más tiempo le dedican (7,4 horas). Por otra parte, el estudio detectó que este grupo de jóvenes presenta los niveles más bajos de habilidades cognitivas, percibe que su rendimiento escolar relativo es inferior al del resto de los grupos, y posee niveles más bajos de confianza en sus propias capacidades, así como mayores tasas de depresión y menores niveles de satisfacción personal. Además, tienden a creer que sus logros se deben a incidencias externas más que a sus propias acciones. Esto último también está relacionado con sus aspiraciones y expectativas de alcanzar los niveles educativos y trabajos deseados, que son las más bajas entre el resto de los jóvenes. Asimismo, sobreestiman en mayor medida los salarios para cada nivel educativo.

En la siguiente sección se aborda el contexto macroeconómico, la estructura del sistema educativo, el funcionamiento del mercado laboral y las políticas de inclusión escolar y laboral del país para analizar las decisiones educativas y laborales de los jóvenes. En la sección 8.3 se presentan estadísticas nacionales sobre los jóvenes, sus trayectorias educativas y laborales, y una breve descripción de la literatura nacional en el tema. Más adelante, en la sección 8.4, se describe la metodología del presente estudio y un análisis descriptivo de los factores tradicionales que influyen en las decisiones de los jóvenes de entre 15 y 24 años y, en la sección 8.5, la influencia de factores no tradicionales. Por último, se exponen las conclusiones y se recomiendan acciones de política pública a partir de los resultados obtenidos.

3. La categoría "solo estudia" considera estudios formales en el sistema educativo o algún tipo de capacitación. La categoría "trabaja y estudia" considera personas que trabajan y estudian o se capacitan.

Con esta investigación, se espera contribuir tanto a la literatura económica, como a fundamentar, con evidencia, las acciones de las políticas públicas orientadas hacia el mejoramiento de la educación y el empleo para los jóvenes.

8.2 • Contexto del país

En los últimos años, la economía paraguaya mostró un gran crecimiento y una fuerte estabilidad en un contexto regional de recesión. Solo entre 2013 y 2016, el Producto Interno Bruto (PIB) de Paraguay creció a un promedio anual del 6,4%, cerca del doble del promedio de la región, cuyo PIB aumentó al 3,3%.

Pero a pesar de este escenario positivo, tanto la pobreza como la desigualdad siguen estando muy por encima de la media regional. Para el año 2016, el 28,1% de la población paraguaya vivía con menos de cinco dólares al día y un 15,2%, con menos de tres, mientras que en Latinoamérica, esos porcentajes se encontraban en un 24,5% y un 12,5%, respectivamente. También el coeficiente de Gini fue superior en Paraguay que en el promedio de los países: en el año 2016 era de 50,5, mientras que en la región fue de 47,1 (BID, 2016).

8.2.1 • Estructura del sistema educativo

El sistema educativo paraguayo considera cuatro etapas: educación inicial, educación escolar básica (EEB), media (EM) y superior. La educación inicial es obligatoria a partir de los tres años e incluye educación maternal para niños de cero a dos años, jardín de infantes para niños de tres y cuatro años, y preescolar para niños de cinco años. Le sigue la EEB, conformada por tres ciclos de nueve grados en total, que engloban la atención para niños de seis a 14 años. Por otra parte, la EM ofrece formación científica o técnica de tres años de duración para jóvenes de entre 15 y 17 años. Desde 1992, la EEB es obligatoria y gratuita en instituciones oficiales del sector público, y en 2010 también la EM se hizo parte de la enseñanza obligatoria.

Más adelante, la educación superior está integrada por las universidades estatales, que poseen cursos probatorios y exámenes de ingreso por carrera, y se financian, en su mayor parte, con recursos públicos; y por las universidades privadas que, por el contrario, no poseen cursos probatorios ni exámenes de selección y cobran matrícula, mensualidad y derecho a rendición de exámenes (Rivarola, 2003).

En cuanto a la cobertura, el 81% de los jóvenes de entre 15 y 17 años, y el 42,6% de los jóvenes de entre 18 y 23 años asisten a algún establecimiento educativo (CIMA, 2015). A pesar de que la asistencia es muy similar al promedio de la región (81,9% y 40,3%, respectivamente), las brechas socioeconómicas son muy superiores a las del resto de los países de América Latina⁴, poniendo en evidencia la desigualdad educativa que se vive en el país. De hecho, solo el 18,3% de los jóvenes del quintil de ingreso más pobre que cursan EM logra finalizarla, en comparación con el 90,3% de los jóvenes pertenecientes al quintil más rico (UNESCO, 2016). Este abandono se debe, en su mayoría, a la necesidad de trabajar (35,1%) y a la falta de recursos económicos en el hogar (30,4%) (UNFPA, 2016).

En cuanto al desempeño escolar, los resultados en las pruebas internacionales sitúan a los estudiantes paraguayos por debajo del promedio de América Latina. De hecho, Paraguay fue uno de los cinco países que obtuvo puntajes menores al promedio regional en todas las materias evaluadas (lectura, matemáticas y ciencias) en el Tercer Estudio Regional Comparativo y Explicativo (TERCE) 2013⁵, a pesar de haber mejorado con respecto a la medición anterior (Segundo Estudio Regional Comparativo y Explicativo (SERCE), 2006). Los resultados de 2015 de las pruebas nacionales del Sistema Nacional de Evaluación del Proceso Educativo (SNEPE) también mostraron que, pese a los avances, los rendimientos de los estudiantes en matemáticas y comunicación aún son insuficientes.

8.2.2 • Funcionamiento del mercado laboral

En los últimos 15 años, el mercado laboral paraguayo se ha caracterizado por una reducción en el desempleo, pasando del 9,5% en el año 2002 al 4,6% en 2017 (CEDLAS y Banco Mundial). Sin embargo, las brechas entre jóvenes (de 15 a 24 años) y adultos (de 25 a 64 años) siguen estando presentes. En el año 2017, la tasa de desempleo juvenil alcanzó el 10,8%, mientras que la de los adultos no superó el 3%.

De igual manera, se observan diferencias entre jóvenes y adultos en el nivel de informalidad y de los salarios (Borda et al., 2015). Paraguay presenta altos niveles de

4. La diferencia entre el primer y último quintil en asistencia es de 27,5 y 37 puntos porcentuales para jóvenes entre 15 y 17 años, y 18 y 23 años, respectivamente, versus 17,7 y 27,8 en la región (CIMA, 2015).

5. Prueba aplicada por el Laboratorio Latinoamericano de Evaluación de la Calidad de la Educación (LLECE) de UNESCO-OREALC realizada a alumnos de tercer y sexto grado de educación básica.

informalidad en comparación con el promedio de la región (76,8% y 57% de los trabajadores no contribuye al sistema de seguridad social, respectivamente), y los jóvenes son el grupo con mayor incidencia⁶ (BID, 2018). Esta falta de aportes al sistema de seguridad social contribuye a la precariedad del empleo juvenil (UNFPA, 2016).

Así como ocurre en el resto de los países de la región, debido a la menor experiencia laboral, los jóvenes son más propensos a trabajar en empleos de bajos salarios. Un 55,8% de los jóvenes paraguayos recibe menos de dos tercios de la mediana del ingreso, en comparación con el 38,7% de los adultos, y la media de los ingresos de los jóvenes ocupados es menor al ingreso mínimo vigente (OIT, 2013). Tanto la incidencia del empleo informal como la de bajos salarios disminuye en zonas urbanas y a medida que aumenta el nivel educativo (UNFPA, 2016; OIT, 2013).

En línea con lo anterior, el índice de mejores trabajos⁷ muestra que la brecha entre jóvenes y adultos paraguayos (7,9 puntos) se ve influenciada por la dimensión de calidad del empleo (10 puntos de diferencia) más que por la dimensión de cantidad (cuatro puntos) (BID, 2017a).

El sector que concentra el mayor porcentaje de trabajadores en el país es el terciario (60%). Este incluye actividades comerciales, de servicios, transporte y establecimientos financieros. El sector primario, que abarca la agricultura y la ganadería, absorbe el 22% de los empleos, y el sector secundario, basado en la manufactura y la construcción, el 18% restante (con datos de la EPH 2016). No se encuentran diferencias significativas al comparar la distribución de trabajadores entre jóvenes y adultos en los distintos sectores de la economía.

Por último, el 18,6% de los jóvenes paraguayos de entre 15 y 24 años no estudia ni trabaja⁸. Esta condición afecta en mayor medida a las mujeres (27,5% frente al 10% de los hombres) (BID, 2018), y a jóvenes de más bajos ingresos (28,1% para el quintil más pobre y 6,3% para el quintil más rico) (OIT, 2013).

6. El 86% de los jóvenes que trabajan en Paraguay lo hace de manera informal, en comparación con el 74,3% de los adultos. El promedio para los países de América Latina en el 2016 es 66,5% para los jóvenes y 54,9% para los adultos (BID, 2018).

7. Índice que mide la cantidad (participación laboral y desempleo) y calidad del empleo (formalidad y salarios) (BID, 2017a).

8. En el 2016, el promedio de jóvenes nini de la región es 21% (BID, 2018).

8.2.3 • Conductas de riesgo

El embarazo en adolescentes y el consumo de sustancias adictivas son las principales conductas de riesgo que podrían afectar la trayectoria educativa esperada de los jóvenes y aumentar su probabilidad de quedar excluidos del sistema educativo y del mercado laboral.

Entre el 2010 y el 2015, la tasa de fecundidad en adolescentes fue de 60,2 nacimientos por cada 1.000 mujeres de entre 15 y 19 años, considerada alta pese a estar por debajo del promedio de la región, que se ubica en 65,9 nacimientos por cada mil mujeres (United Nations Population Division, 2017). Sin embargo, el embarazo entre menores de 10 a 14 años aumentó en un 62,6% en la última década (UNFPA, 2016). A esto se suma que, en estos casos, el embarazo responde a situaciones de violencia, exclusión y una sociedad profundamente patriarcal, según el informe del Fondo de Población de las Naciones Unidas (UNFPA, 2016).

En total, el embarazo adolescente representó el 18,3% de los nacimientos registrados el 2013 en Paraguay⁹. Es más, una de cada cinco adolescentes de este grupo ya tenía un hijo o más en ese momento, según datos del Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social.

En cuanto al consumo de sustancias adictivas, el 54% de los jóvenes entre 15 y 24 años reporta que toma regularmente algún tipo de bebida alcohólica y el 10,2% fuma cigarrillos, según la Encuesta Nacional de Juventud 2010. Sin embargo, el 63% aseguró no conocer a nadie que consuma marihuana, cocaína o crack.

8.2.4 • Las políticas públicas

En Paraguay, las políticas públicas de inclusión educativa de los jóvenes se basan principalmente en tres programas que buscan aumentar el acceso a la educación y reducir la deserción escolar.

El primero de ellos son las becas que concede la Secretaría Nacional de la Juventud (SNJ) para jóvenes de escasos recursos de entre 18 y 30 años que desean estudiar una carrera universitaria. Consisten en la transferencia de un millón de guaraníes cada semestre (alrededor de 180 dólares). En segundo lugar, el Ministerio de Educación y

9. Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social (MSPBS).

Ciencias (MEC) ofrece una beca de 500.000 guaraníes semestrales¹⁰ (90 dólares) a jóvenes de entre 15 y 17 años que vivan en zonas vulnerables y que estén cursando noveno grado de la EEB, y otorga otra beca de 2.500.000 guaraníes semestrales¹¹ (450 dólares) a jóvenes vulnerables matriculados en carreras universitarias acreditadas. Por último, el MEC entrega kits escolares a todos los estudiantes de la EEB de instituciones educativas públicas. Las becas son valoradas muy positivamente por los jóvenes como apoyo para mantenerse en el sistema educativo, pero tanto su cobertura como su monto son reducidos, lo que hace que el impacto sea limitado¹².

Los principales programas gubernamentales enfocados en apoyar la inserción laboral de los jóvenes son: i) el programa Aprendizaje para el Trabajo del Servicio Nacional de Promoción Profesional (SNPP), para jóvenes de 16 a 25 años con noveno grado aprobado. Este programa incluye una formación teórica-tecnológica y prácticas de trabajo en empresas privadas, con 4.362 beneficiados entre el año 2015 y el 2017; (ii) el programa Aprendizaje para Adolescentes (SNPP), dirigido a jóvenes de 15 a 18 años que trabajan como empaquetadores de supermercados, tiene por objetivo formar competencias sociales y laborales para la inserción en espacios de trabajo decente una vez que cumplan la edad laboral legal, y (iii) el Sistema Nacional de Formación y Capacitación Laboral (SINAFOCAL) ofrece cursos de capacitación laboral para mayores de 15 años (programa de micro y pequeños empresarios) y mayores de 18 años (programa de Jóvenes buscadores de primer empleo)¹³. Además, a finales del 2015 entró en vigencia la ley de inserción al empleo juvenil que busca fomentar la capacitación e inserción al empleo formal de los jóvenes mediante subsidios al salario.

A la fecha no se cuenta con evaluaciones del impacto de estos programas sobre el desarrollo de capacidades laborales entre los jóvenes. Además, su cobertura¹⁴, difu-

10. Corresponsiente a, aproximadamente, un 20% del costo anual de acuerdo con el Presupuesto General de la Nación del Ministerio de Hacienda y datos del Ministerio de Educación y Ciencias del 2017.

11. El costo de la universidad varía según carrera y tipo de universidad. Anualmente, el costo puede fluctuar entre 1.200.000 y 10.000.000 guaraníes (entre unos 210 y 1.750 dólares).

12. El 2017 se entregaron 2.450 becas de la SNJ y 2.525 del MEC para ES, donde cada una equivale al 0,5% de la población entre 18 y 30 años; 7.326 becas para la EEB del MEC, equivalentes al 5% de la población entre 15 y 17 años.

13. Con 974 y 5.000 jóvenes beneficiados entre el 2014 y el 2017.

14. La cobertura no es suficiente para la demanda de capacitación juvenil y los programas se concentran principalmente en zonas urbanas. Además, los jóvenes reportan desconocer la mayoría de estos programas, o bien no confían en la efectividad de estos para conseguir empleo (Ovando, 2017).

sión y promoción es limitada¹⁵, carecen de monitoreo, controles de calidad y adecuada una focalización (Borda et al., 2015; Ovando, 2017).

8.3 • Las decisiones formativas y laborales de los jóvenes en el país

La literatura existente sobre Paraguay destaca las características personales y familiares, así como las barreras socioculturales y los obstáculos económicos, como los principales factores que inciden en las decisiones educativas y laborales de los jóvenes.

Sin embargo, deja de lado las habilidades cognitivas y socioeconómicas, que impactan de forma directa en los resultados que se obtienen en educación y en el mercado laboral, y no hay estudios ni evidencia concluyente que describan el papel de aspectos no tradicionales, como las habilidades no cognitivas, las expectativas y las aspiraciones. Por tanto, no existe información acerca de cómo estas características se relacionan con las elecciones educativas y el desempeño en el trabajo, así como con la participación en conductas de riesgo, como el embarazo en adolescentes o el consumo de drogas, entre otras (Díaz, et al., 2016; Cunningham, et al., 2016; Acosta, et al., 2015; Cunha et al., 2006 y Borghans et al., 2008).

Al revisar las variables tradicionales, las mujeres son más vulnerables a abandonar los estudios para dedicarse a las actividades del hogar y al cuidado de otros miembros de la familia. La maternidad en la adolescencia es uno de los aspectos que más impacta en las decisiones de las jóvenes paraguayas. Así, existe un mayor porcentaje de jóvenes nini de entre 15 y 17 años (12,2%) que convive con menores de cero a ocho años, en comparación con otros jóvenes de esa edad (5,6%), según D'Alessandre (2014). Por su parte, Sottoli y Elías (2001) enfatizan el hecho que el entorno educativo sanciona exclusivamente a las mujeres tras un embarazo en la adolescencia y omite la responsabilidad de los hombres. De hecho, a pesar de la Ley 4.048/2010, que garantiza la educación de las niñas en estado de gravidez, existen factores culturales que impulsan la deserción escolar de las adolescentes embarazadas. Binstock y Näslund-Hadley (2013) encontraron resultados que refuerzan la idea de que el abandono escolar por embarazo se debe, principalmente, a la escasa valoración que

15. El estudio de demanda laboral (NEO, 2018) pone en evidencia la necesidad de capacitación de las empresas para sus trabajadores y la falta de interacción de estas con el SNPP.

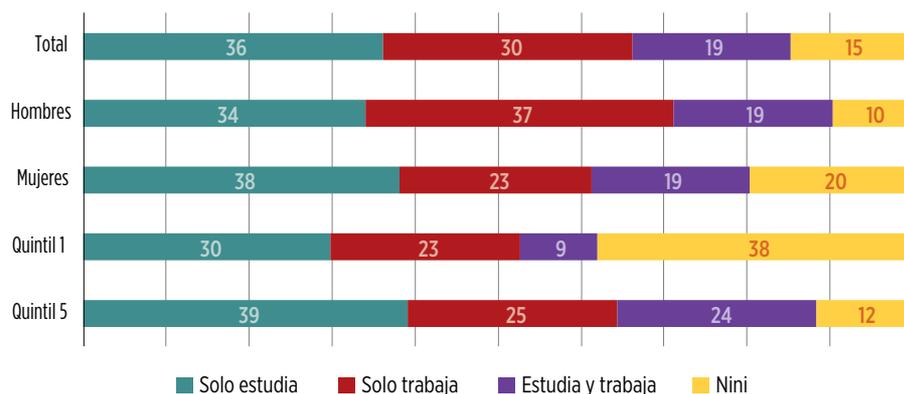
las jóvenes otorgan a la educación como factor de movilidad social y a la percepción que existe sobre que, en Paraguay, los trabajos se consiguen con apoyos políticos y no por méritos propios.

La familia es otro de los factores más relevantes a la hora de tomar la decisión de abandonar o continuar con los estudios. El estudio muestra que las mujeres que abandonaron la escuela tuvieron escaso apoyo familiar, naturalizaron la deserción escolar y adelantaron su rol de madres. Además, existen otros elementos que alteran la trayectoria educativa de los jóvenes hacia la inactividad o la exclusión del mercado laboral, como repetir curso o el ausentismo¹⁶ y, finalmente, el abandono escolar (López, 2016). A estos factores se suman los aspectos económicos como la principal razón por la cual los jóvenes desvían su atención de la escuela, debilitando su trayectoria laboral futura (UNFPA, 2016; Peralta et al., 2010).

Según los datos oficiales de EPH 2016 (gráfico 1), el 45,9% de los jóvenes paraguayos de entre 15 y 24 años que vive en zonas urbanas se encuentra fuera del sistema educativo. De esta forma, solo el 36,1% se dedica exclusivamente a estudiar, el 19,1% estudia y trabaja, el 30,2% solo trabaja, y el 14,7% restante no estudia, ni se capacita, ni trabaja. Al desagregar estos datos por sexo y quintil de ingreso, se observa que un mayor porcentaje de mujeres y jóvenes del quintil más rico (quintil 5) solo estudia, una mayor concentración de hombres solo trabaja, un mayor porcentaje de jóvenes del quintil más rico trabaja y estudia, y una mayor proporción de mujeres y jóvenes de quintiles más pobres (quintil uno) no estudia ni trabaja.

16. Factores que derivan en que los jóvenes se encuentran por encima del promedio de edad que se establece como la esperada para cada grado.

GRÁFICO 1 • CATEGORÍA EDUCATIVA Y LABORAL DE JÓVENES ENTRE 15 Y 24 AÑOS, POR SEXO Y QUINTIL DE INGRESO (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la EPH 2016.

Nota: Los datos consideran solo la muestra EPH 2016 de áreas urbanas de Asunción y el departamento Central para poder ser comparadas con la encuesta Millennials en Paraguay.

8.4 • La encuesta Millennials en Paraguay

La encuesta Millennials en Paraguay recolectó información sobre factores tradicionales en la decisión sobre la escuela y el trabajo, entre los que se incluyen características personales como sexo, edad, haber tenido hijos, y datos del hogar, como el nivel socioeconómico y de educación de los padres. También incluyó información sobre factores no tradicionales, entre los que aparecen preguntas sobre habilidades cognitivas y socioemocionales, estado de salud, uso del tiempo, aspiraciones y expectativas. De este modo, se pueden establecer correlaciones entre unos y otros, y analizar de qué manera afectan las decisiones de los jóvenes acerca de sus trayectorias laborales y educativas.

8.4.1 • Características de la encuesta y del estudio cualitativo

La encuesta fue realizada entre mayo y junio del 2017, y recoge información de 1.536 jóvenes de 15 a 24 años, residentes en Asunción y áreas urbanas de ocho distritos del Departamento Central de Paraguay (San Lorenzo, Lambaré, Capiatá, Limpio,

Mariano Roque Alonso, San Antonio, Itá y Villeta)¹⁷. Además, se realizaron seis grupos focales con el objetivo de complementar los resultados de la encuesta con un enfoque cualitativo.

RECUADRO 1 •

ESCUCHANDO A LOS JÓVENES DE PARAGUAY: ESTUDIO CUALITATIVO

Entre los meses de octubre y noviembre del 2017 se realizaron seis grupos focales con jóvenes que habitan en zonas urbanas de Asunción y del Departamento Central de Paraguay. Por un lado, las entrevistas estuvieron orientadas a entender qué esperan los jóvenes de su futuro y, por otro, la manera como organizan sus acciones para el logro de estos objetivos.

Para ello, se repartieron los grupos en tres rangos etarios: de 16 a 17 años, de 18 a 19 años, y de 23 a 24 años. Para cada uno de estos tramos, se realizó un grupo mixto con jóvenes que tenían como actividad principal aquella que socialmente se esperaría de los jóvenes de esa edad: para el primer grupo, solo estudiar; para el segundo, estudiar en la educación terciaria; y para el tercero, trabajar o buscar empleo tras haber egresado.

Luego, para cada tramo, se realizó un grupo solo de mujeres que habían desertado del sistema educativo y tenían como actividad principal alguna que difería de la esperada para su edad, en su mayoría, el cuidado de uno o más miembros de su hogar.

8.4.2 • La situación educativa y laboral de los jóvenes en Paraguay

En la tabla 1 se muestran las principales características de los jóvenes que participaron en la encuesta Millennials en Paraguay¹⁸. Casi la mitad son hombres (49,8%); uno de cada tres tiene entre 15 y 17 años (30,4%); un 21,1%, entre 18 y 19 años; y un 48,5% entre 20 y 24 años.

17. El diseño de la muestra fue polietápico, probabilístico y estratificado.

18. Toda la información reportada de la encuesta Millennials considera ponderadores.

En cuanto a su lugar de residencia, el 19,6% vive en Asunción y el 80,4% restante en zonas urbanas del Departamento Central. El 17,5% está casado o convive con su pareja; un 18,4% tiene hijos, y un 11,3% los tuvo antes de los 20 años. El máximo de años de educación alcanzado por uno de los padres de los jóvenes (si viven con ellos) es de nueve años, en promedio. El ingreso per cápita bordea los 653.000 guaraníes al mes (115 dólares).

TABLA 1 • CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES DE LA ENCUESTA MILLENNIALS EN PARAGUAY

	PROMEDIO	DESVIACIÓN ESTÁNDAR	N	EPH 2016
Vive en Asunción (%)	19,6	39,7	1.495	20,9
Vive en el Departamento Central (%)	80,4	39,7	1.495	79,1
Hombres (%)	49,8	50,0	1.495	50,5
Edad	19,3	2,7	1.495	19,5
15 - 17 años (%)	30,4	46,0	1.495	29,1
18 - 19 años (%)	21,1	40,8	1.495	23,0
20 - 24 años (%)	48,5	50,0	1.495	47,9
Casado o convive (%)	17,5	38,0	1.494	16,9
Posee una discapacidad (%)	1,7	12,8	1.495	-
Tiene hijos (%)	18,4	38,8	1.495	-
Maternidad o paternidad en adolescencia (%)	11,3	31,7	1.495	-
Tamaño del hogar (número de miembros)	5,2	2,4	1.495	5,2
Años de educación de los padres (máximo entre padre y madre)	9,2	4,3	859	10,5
Ingreso per cápita mensual del hogar (guaraníes)	653.060	604.630	1.453	1.612.852
Ingreso per cápita mensual del hogar (dólares)	115	106	1.453	284

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Se considera los datos de aquellos con información completa de las variables relevantes. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

Los resultados de la encuesta arrojaron que el 56,8% de los jóvenes asiste a algún tipo de establecimiento educativo, un 51,9% trabaja, y un 7,2% se capacita (tabla 2). El 80% de los jóvenes reporta haber trabajado alguna vez, y la edad promedio a la que tuvieron el primer trabajo es a los 15 años. Sin embargo, existen diferencias significativas en el porcentaje de hombres y mujeres que participa del mercado laboral:

mientras el 59,3% de los hombres trabaja, solo el 44,5% de las mujeres lo hace. Lo mismo sucede en la experiencia laboral: el 84,2% de los hombres ha trabajado alguna vez, frente al 76,4% de las mujeres.

Asimismo, el 86,5% de los jóvenes entre 15 y 17 años asiste a alguna institución educativa, en comparación con el 54% de los jóvenes entre 18 y 19 años, y con el 39,3% de los jóvenes entre 20 y 24 años. Por otro lado, el porcentaje de jóvenes que trabaja aumenta del 26,5% al 68,2% entre el grupo de menor edad y el de mayor edad¹⁹.

TABLA 2 • SITUACIÓN EDUCATIVA Y LABORAL, POR SEXO Y TRAMO DE EDAD

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	15-17 AÑOS	18-19 AÑOS	20-24 AÑOS
Educación y Trabajo						
Estudia (%)	56,8	55,1	58,4	86,5	54,0	39,3
Se capacita (%)	7,2	8,2	6,3	4,8	8,0	8,4
Años de educación	11,0	11,0	11,1	9,5	11,0	12,0
Trabaja (%)	51,9	59,3	44,5	26,5	50,8	68,2
Ha trabajado alguna vez (%)	80,3	84,2	76,4	55,9	83,8	94,0
Edad del primer trabajo	15,4	14,9	16,0	13,8	15,4	16,0
Categorías educativas y laborales (%)						
Solo estudia	33,0	30,9	35,1	65,1	28,6	14,9
Solo trabaja	25,0	30,6	19,5	5,0	21,1	39,3
Estudia y trabaja	26,8	28,7	25,0	21,5	29,7	28,9
Nini	15,1	9,8	20,4	8,5	20,6	16,9

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

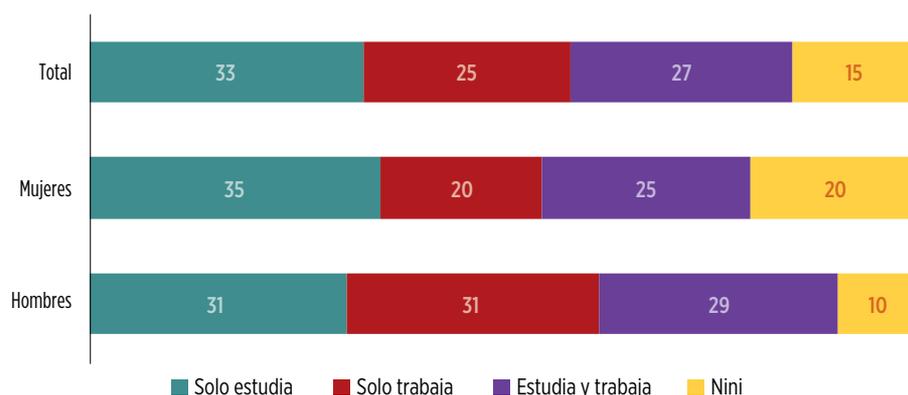
Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

Al analizar cada grupo (gráfico 2), se observan diferencias respecto de los datos nacionales de zonas urbanas (provenientes de la EPH 2016): un 33% de los jóvenes solo estudia o se capacita, un 25% solo trabaja, un 27% estudia y trabaja y un 15% no estudia, ni se capacita, ni trabaja. Los ninis y los que solo trabajan muestran diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres. Por ejemplo, la incidencia

19. Las diferencias entre grupos de edad para el porcentaje de jóvenes que estudia y para el grupo que trabaja son estadísticamente significativas al 99%.

de los nini es superior entre las mujeres (20,4% frente a 9,8% de hombres). También lo es para el grupo de jóvenes entre 18 y 19 años (20,6%). En efecto, a medida que aumenta la edad, la proporción de jóvenes que solo estudia disminuye y la proporción de jóvenes que solo trabaja y del que realiza ambas actividades, aumenta²⁰.

GRÁFICO 2 • CATEGORÍA EDUCATIVA Y LABORAL DE LOS JÓVENES, POR SEXO (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

Lejos de ser ociosos o encontrarse en la inactividad, los resultados presentados en la tabla 3 muestran que la mayoría de los nini realiza labores del hogar (96%), seguido del cuidado de algún familiar o de hijos (54%), y de la búsqueda de empleo (36%). Por último, un 2,5% posee algún tipo de enfermedad o discapacidad que le impide estudiar o trabajar, y solo un 1,2% de ellos (2% del total de jóvenes) no realiza ninguna de estas actividades ni tiene una discapacidad.

Los hombres nini buscan trabajo en mayor medida que las mujeres de ese grupo (45,3% frente a 31,7%) y también muestran una mayor prevalencia de enfermedades o discapacidades (5,3% frente al 1,1% de las mujeres). Sucede lo contrario en el cuidado de familiares, en el que las mujeres tienen una mayor presencia (66,7% frente al 27,9%), al igual que en las labores del hogar (97,9% frente a 92,8%)²¹.

20. Todas las diferencias entre los distintos grupos de edad en los porcentajes de cada categoría son estadísticamente significativas al 99%, excepto la diferencia entre el porcentaje de jóvenes que trabaja y estudia entre los dos grupos de mayor edad.

21. Las diferencias mencionadas son estadísticamente significativas al 95%.

TABLA 3 • PRINCIPALES ACTIVIDADES QUE REALIZAN LOS NINIS (%)

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	15-17 AÑOS	18-19 AÑOS	20-24 AÑOS
Buscando trabajo	36,0	45,3	31,7	25,4	40,1	37,2
Cuida familia o hijos	54,2	27,9	66,7	42,3	43,4	63,7
Labores del hogar	96,3	92,8	97,9	98,1	95,2	96,3
Discapacidad/enfermedad	2,5	5,3	1,1	6,7	2,5	1,1
Ninguna de las anteriores	1,2	2,6	0,5	0,0	1,1	1,5

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

RECUADRO 2 • SER MUJER NINI EN PARAGUAY

Ser nini en Paraguay se asocia mucho menos a una falta de valoración de la educación o del trabajo que a la falta de oportunidades, en particular, para las mujeres, según revelaron los discursos de los jóvenes que participaron en el estudio.

Los jóvenes perciben que el único nivel educativo que realmente habilita para una inserción exitosa en el mercado laboral es el nivel terciario. Sin embargo, si las probabilidades de obtener un título de este nivel son bajas, son aún menores para las madres adolescentes. Para las mujeres que tienen hijos en edad escolar, las escasas opciones que se les abren en el mercado laboral no compensan los sacrificios asociados a tener que conciliar cuidado del menor con graduarse de sus estudios primarios y secundarios.

En muchos casos parece que el sistema familiar completo depende del trabajo de cuidado que estas jóvenes realizan dentro del hogar y sus expectativas laborales quedan limitadas al ámbito doméstico (en el propio hogar, en otro o en actividades de servicio vinculadas como el lavado de ropa). Sienten que es más estratégico que la familia invierta en el hombre, que tiene más probabilidades de completar estudios superiores y sacar a la familia de su situación, que en apoyarlas para que terminen su educación primaria y secundaria, lo que apenas podría revertir de manera marginal su situación.

Lejos de estar desocupadas, las jóvenes reclaman en sus discursos falta de tiempo para sí mismas y manifiestan dificultades a la hora de cumplir con todas las tareas que recaen sobre ellas.

Los motivos económicos o haber tenido hijos son algunas de las principales razones por las que los jóvenes no estudian (tabla 4). De hecho, el 51,2% de los jóvenes que no estudia señala la “obligación de trabajar y las dificultades económicas” como las causas más importantes por la que no continuaron sus estudios. Este porcentaje es significativamente mayor para los hombres y para quienes solo trabajan. El 17,2% dice no estudiar por motivos relacionados con la paternidad o maternidad. En ese caso, las mujeres (32,8%) y los ninis (29,4%) son quienes reportan una mayor incidencia.

TABLA 4 • RAZONES POR LAS CUALES LOS JÓVENES NO ESTUDIAN (%)

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	SOLO TRABAJA	NINI
Razones económicas	51,2	62,0	40,4	60,2	36,3
Maternidad/paternidad	17,2	1,8	32,8	9,9	29,4
Motivos educativos	2,7	3,4	2,1	2,7	2,8
No le interesa	7,2	8,4	6,0	7,9	6,1
Transición	4,6	4,0	5,1	5,6	2,7
Otras	17,1	20,5	13,7	13,7	22,7
Total	100	100	100	100	100

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: La categoría “otras” considera discapacidad, enfermedades, problemas familiares, alcohol o drogas, quehaceres y cuidado de alguien en casa, entre otros. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

TABLA 5 • CARACTERÍSTICAS DEL EMPLEO (%)

	TOTAL	HOMBRES	MUJERES	15-17 AÑOS	18-19 AÑOS	20-24 AÑOS	SOLO TRABAJA	TRABAJA Y ESTUDIA
Independiente (% de ocupados)	9,5	6,3	13,7	13,1	9,9	8,4	7,9	11,0
Formal (% de ocupados)	24,9	27,7	21,2	6,6	12,2	33,4	24,4	25,4
Trabaja en jornada parcial	44,7	39,0	52,4	67,2	49,3	37,8	35,8	53,1
Consiguió su trabajo por medio de un contacto	83,9	84,3	83,4	87,7	90,7	80,8	86,0	82,0
Recibe salario mínimo por hora o menos	31,1	28,7	34,3	35,0	27,3	31,4	32,5	29,7
Recibe salario mínimo por hora o menos ajustado	29,4	29,6	29,0	35,9	31,9	27,0	30,6	28,2

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: El salario ajustado se refiere al promedio controlando por años de educación, edad y formalidad. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

RECUADRO 3 •**TRES TIPOS DE TRABAJO**

Los jóvenes que participaron en el estudio poseen una representación muy racional de las oportunidades laborales que enfrentan. Perciben un mercado con una oferta segmentada según se trate de trabajos para el cumplimiento de metas inmediatas o más lejanas. El primer empleo “siempre es precario” y sirve, ante todo, para adquirir la experiencia necesaria para optar a mejores trabajos en el futuro. El segundo empleo es el que “te permite seguir estudiando”; por lo general, se da en el rubro de ventas y servicios. Se trata de puestos de mala calidad, con salarios bajos, alta rotación y horarios extenuantes. Por último, está el empleo a futuro. Ese es un trabajo de calidad, en un rubro afín a los estudios cursados o en línea con su vocación y preferencias.

En los dos primeros casos, el trabajo representa al mismo tiempo el medio para adquirir experiencia o financiar los estudios, y la principal razón para abandonarlos. La incompatibilidad horaria y la tentación de generar ingresos inmediatos terminan con frecuencia en deserción escolar. Solo los que acceden a trabajos del tercer tipo cumplen la idea del empleo como un medio para la realización de las aspiraciones personales. Sin embargo, los jóvenes tienen claro que a este tipo de trabajos solo acceden unos pocos, pues además de requerir que se tengan estudios universitarios, están reservados para aquellos que cuentan con buenos contactos en la empresa privada o que acceden a una efectiva intermediación política en el sector público.

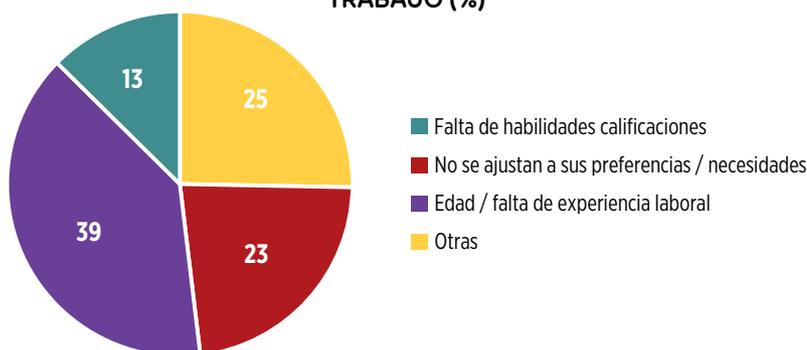
Dentro de las razones por las que los jóvenes deciden trabajar, predominan los motivos económicos (67,5%), tanto para quienes solo trabajan (71,6%), como para quienes estudian y trabajan (63,7%). Dentro de estos, se considera la necesidad de pagar los propios gastos, independizarse, pagar estudios o ayudar a la familia.

En cuanto a las características del empleo (tabla 5), el 44,7% de los jóvenes que trabajan tienen una jornada parcial (menor a las 30 horas semanales) y un 9,5% trabaja de manera independiente. Además, solo uno de cada cuatro jóvenes que trabajan cotiza o tiene un contrato de trabajo y el 84% reporta haber conseguido el trabajo mediante un contacto.

A su vez, existen diferencias significativas en el tipo de trabajo entre hombres y mujeres: el 13,7% de las mujeres que trabaja lo hace por cuenta propia y el 52,4% en jornada parcial, frente a los hombres, con el 6% y el 39%, respectivamente. Controlando por nivel educativo, edad e informalidad, el 29,4% de los jóvenes que trabaja tiene un salario neto por hora menor o igual al mínimo legal²².

Los jóvenes perciben, además, otras barreras que dificultan el acceso al trabajo, entre las que destacan la falta de experiencia laboral o la edad (39,3%), la falta de habilidades o calificaciones (25,3%), el desajuste entre el empleo y las preferencias o necesidades (22,8%)²³ y otros factores como problemas de salud, discapacidad o prejuicios (12,6%) (gráfico 3).

GRÁFICO 3 • BARRERAS QUE DIFICULTAN EL ACCESO DE LOS JÓVENES AL TRABAJO (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

8.4.3 • Factores tradicionales

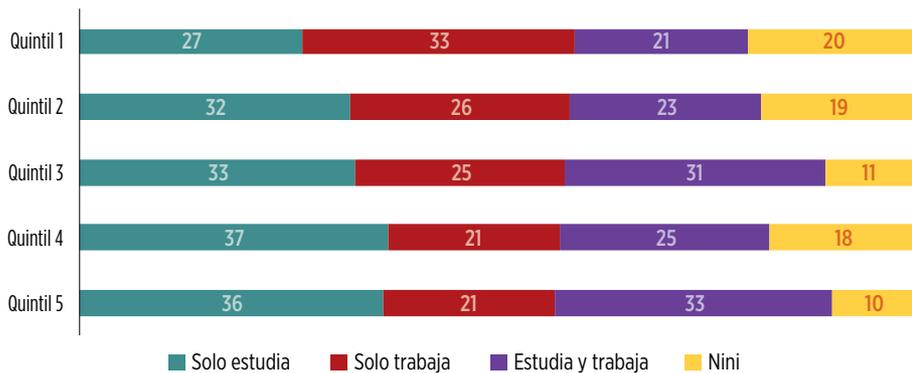
La situación educativa y laboral en la que se encuentran los jóvenes se correlaciona con su nivel socioeconómico (gráfico 4), medido a través de un índice de riqueza compuesto por variables que califican la calidad de la vivienda, el acceso a servicios básicos en el hogar y la posesión de bienes durables.

22. Equivalente a 1.788.150 guaraníes (310 dólares) netos al mes o 8.600 guaraníes (1,5 dólares) por hora. No se encuentran diferencias estadísticamente significativas en esta variable entre género, categoría y nivel de formalización del empleo.

23. Esta incluye diferencias en las preferencias laborales (“trabajos que le gusten”), falta de horarios flexibles y lejanía entre el hogar al trabajo.

Al comparar el grupo más desaventajado (quintil uno) con el grupo más acomodado (quintil cinco), se aprecia que a medida que aumenta el nivel socioeconómico, tanto el porcentaje de jóvenes que estudian o se capacitan, como el de aquellos que estudian y trabajan aumentan, mientras que la proporción de jóvenes que solo trabajan y la de los que no realizan ninguna de estas actividades, disminuyen.

GRÁFICO 4 • CATEGORÍAS EDUCATIVAS Y LABORALES, POR QUINTIL DE RIQUEZA (%)



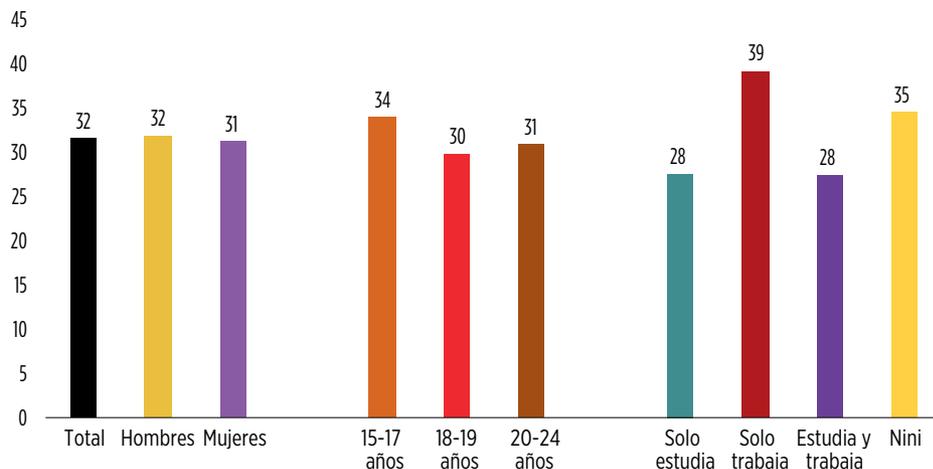
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Todas las diferencias entre el quintil uno y cinco para cada categoría son estadísticamente significativas al 95%. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

Repetir algún nivel es otro de los factores que se relaciona con la deserción escolar. Este elemento es clave para el análisis, teniendo en cuenta que uno de cada tres jóvenes paraguayos (31,6%) repitió algún curso dentro del sistema educativo si se controla por años de educación, nivel socioeconómico y edad (gráfico 5). Quienes se encuentran estudiando son los que tienen menores niveles de repetición de cursos. El 28% de los jóvenes que solo estudia y de los que estudia y trabaja repitió alguna vez, mientras que la incidencia aumenta para quienes solo trabajan (39,3%) y para los ninis (34,6%)²⁴.

24. Se aprecia diferencias estadísticamente significativas al comparar todas las combinaciones de grupos de jóvenes que se encuentran dentro del sistema escolar con quienes están fuera de este, y al comparar el grupo etario más joven con los de mayor edad.

GRÁFICO 5 • JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS QUE HAN REPETIDO UN CURSO, POR SEXO, EDAD Y CATEGORÍA EDUCATIVA Y LABORAL (%)

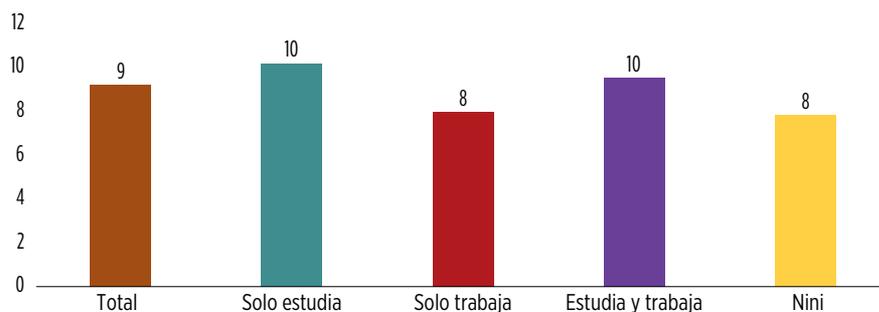


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Repetencia luego de controlar por edad, nivel socioeconómico y años de educación. Todas las diferencias entre grupos son estadísticamente significativas al 95%. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

El nivel educativo de los padres también se relaciona con la trayectoria educativa y laboral de los jóvenes (gráfico 6). A medida que los padres alcanzan más años de educación, es más probable que los hijos se encuentren dentro del sistema educativo.

GRÁFICO 6 • MÁXIMO NÚMERO DE AÑOS DE EDUCACIÓN DE LOS PADRES, POR CATEGORÍA EDUCATIVA Y LABORAL

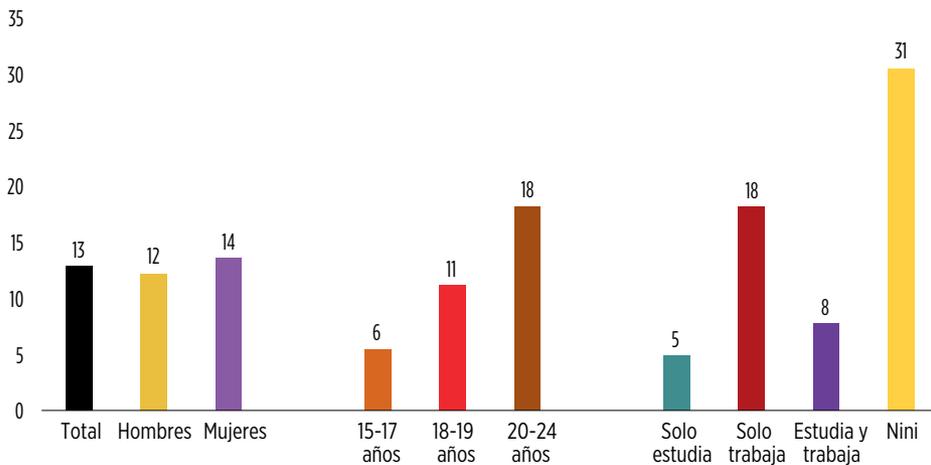


Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Se aprecian diferencias estadísticamente significativas al comparar los grupos que se encuentran dentro del sistema escolar con los que están fuera de este. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

Por el contrario, ser padre a temprana edad se relaciona de manera inversa a las probabilidades de permanecer dentro del sistema educativo, como se observa en el gráfico 7. El 12,9% de los jóvenes fue padre o madre antes de los 20 años, siendo los ninis (30,6%) y quienes solo trabajan (18,2%), los grupos con mayor incidencia²⁵.

GRÁFICO 7 • JÓVENES QUE FUERON PADRES ANTES DE LOS 20 AÑOS, POR SEXO, EDAD Y CATEGORÍA EDUCATIVA Y LABORAL (%)



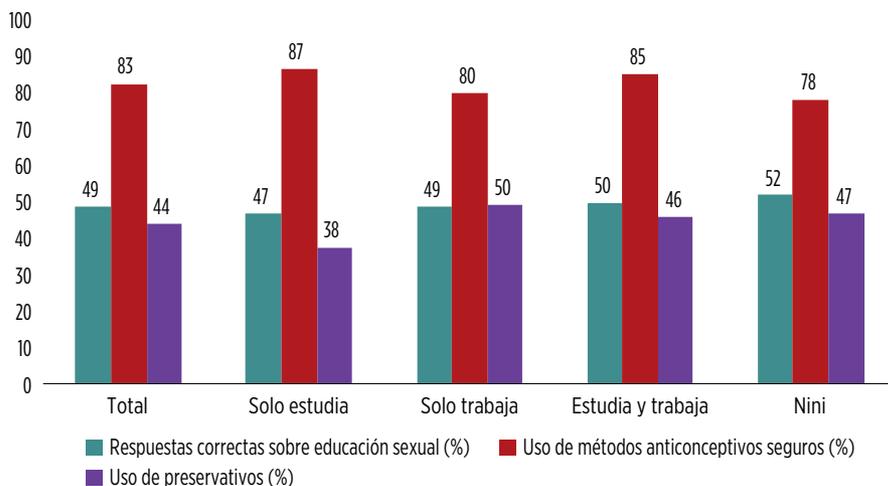
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Medias controlando por años de educación, edad y nivel socioeconómico. Todas las diferencias entre grupos son estadísticamente significativas al 95%. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

Se espera que, a mayor nivel de información y educación sexual, los jóvenes tengan menos probabilidades de embarazarse a temprana edad y de contagiarse de una enfermedad de transmisión sexual (ETS). El nivel de conocimiento sobre la educación sexual es del 49%, medido como el promedio de respuestas correctas a preguntas sobre conocimiento en este tema (gráfico 8). El 83% de los jóvenes reporta usar métodos anticonceptivos seguros en sus relaciones sexuales, pero solo un 44% utiliza preservativos, los cuales protegen de las ETS. No se observa una relación clara entre el nivel de educación sexual y el uso de métodos anticonceptivos seguros. Por un lado, los ninis y quienes solo trabajan utilizan en menor medida estos métodos, mientras que aquellos que solo estudian usan menos preservativos.

25. Se aprecia diferencias estadísticamente significativas entre hombres y mujeres, entre rangos de edad y categorías educativas y laborales.

GRÁFICO 8 • CONOCIMIENTO SOBRE EDUCACIÓN SEXUAL Y USO DE MÉTODOS ANTICONCEPTIVOS SEGUROS, POR CATEGORÍA EDUCATIVA Y LABORAL (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

Lo anterior también se relaciona con el hecho que el 45% del total de la muestra reporta haber tenido una o más conductas de riesgo en el último año (tabla 6). La situación de riesgo más común es el consumo de alcohol con estado de ebriedad (29%). Son los jóvenes que se encuentran fuera el sistema educativo los más propensos a realizar estas conductas (diferencias estadísticamente significativas al 95%).

TABLA 6 • VARIABLES DE CONDUCTAS DE RIESGO, POR CATEGORÍA EDUCATIVA Y LABORAL (%)

	SOLO ESTUDIA	SOLO TRABAJA	ESTUDIA Y TRABAJA	NINI	TOTAL
Sexo no seguro	13	15	20	22	17
Armas	3	4	4	3	4
Robo	9	9	15	10	11
Cigarrillo	6	12	18	11	11
Alcohol	25	29	34	29	29
Marihuana	9	12	10	11	10
Drogas	5	7	5	9	6
Total	39	43	54	50	45

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

En cuanto al uso de tiempo, los jóvenes pasan en promedio 3,6 horas al día ayudando en las labores del hogar y en el cuidado de familiares. En contra de los estereotipos, los ninis son quienes más horas ayudan en las tareas del hogar (5,9 horas al día); en concreto, las mujeres ocupan casi todo el tiempo de la jornada diaria laboral legal (ocho horas) en ello. Dentro de las categorías, quienes se encuentran dentro del sistema educativo son los que destinan menos horas (tabla 7).

TABLA 7 • USO DEL TIEMPO EN LABORES DOMÉSTICAS Y DE CUIDADO, POR CATEGORÍA Y GÉNERO (HORAS AL DÍA)

SEXO	SOLO ESTUDIA	SOLO TRABAJA	ESTUDIA Y TRABAJA	NINI	TOTAL
Mujer	3,5	3,5	4,7	7,4	4,5
Hombre	2,0	1,7	2,3	2,8	2,1
Total	2,8	2,5	3,2	5,9	3,6

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Las diferencias entre hombres y mujeres son significativas al 95%. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

8.5 • Factores no tradicionales que se relacionan con la decisión formativa y laboral

Pese a que han sido poco estudiadas, las habilidades cognitivas y socioemocionales son determinantes a la hora de la elección de trayectorias laborales y formativas, así como para la inserción laboral. Sin embargo, no es claro que el sistema educativo esté formando estas habilidades en los niveles deseados, ya que existe una brecha entre la oferta y lo que el mercado laboral demanda en la actualidad (Bassi et al., 2012).

Los análisis que se muestran en esta sección sobre los factores no tradicionales corresponden a las medias condicionadas por sexo, edad, años de educación, quintiles según el índice de riqueza, estado civil y tenencia de hijos; esto es, luego de corregir por la correlación del estatus educativo o laboral de los jóvenes con estas variables.

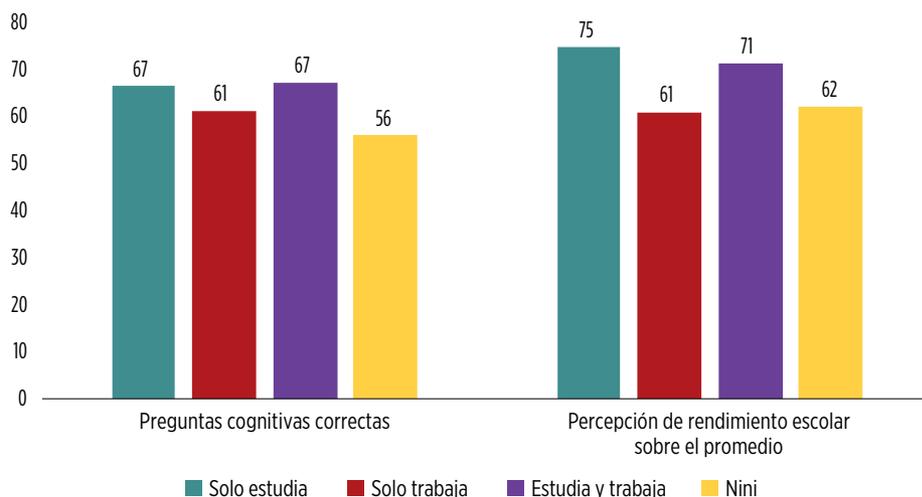
8.5.1 • Habilidades cognitivas

Las habilidades cognitivas, entre las que se encuentran las habilidades matemáticas, de lenguaje y de orientación espacial, son activos muy apreciados por los empleado-

res. Por categorías, los jóvenes que estudian y trabajan (67,2%) y aquellos que solo estudian (66,5%) son los que muestran una capacidad cognitiva más alta, expresada como el porcentaje promedio de respuestas correctas en las tres disciplinas, en relación con los que solo trabajan y los ninis (gráfico 9). Este resultado pone en evidencia que existe una correlación positiva entre estar inserto en el sistema educativo y el desarrollo de capacidades cognitivas.

Por otra parte, quienes estudian (75% de los que solo estudian y 71% de los que estudian y trabajan), perciben que su rendimiento escolar en el último año cursado se ubica sobre el promedio del de sus compañeros, mientras que quienes se encuentran fuera del sistema tienen una percepción más negativa respecto de su desempeño durante el último año de estudios (62% de los ninis y 61% de quienes solo trabajan, respectivamente).

GRÁFICO 9 • HABILIDADES COGNITIVAS Y PERCEPCIÓN DE RENDIMIENTO, POR CATEGORÍA EDUCATIVA Y LABORAL (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

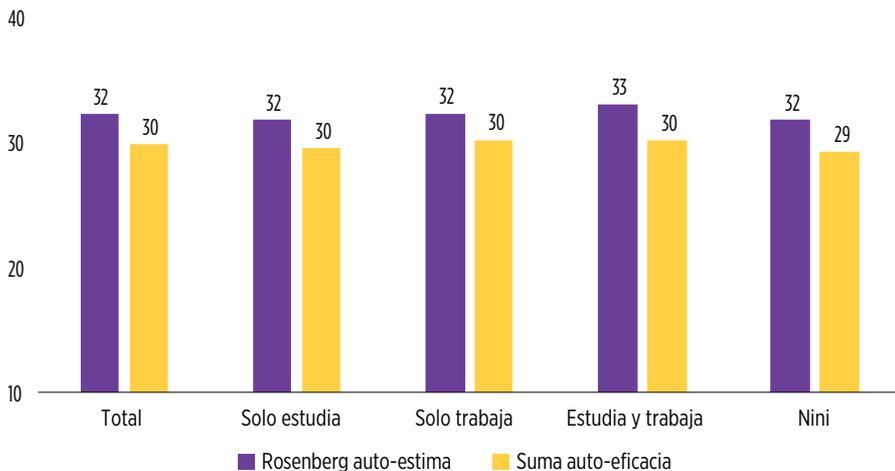
Nota: Promedios condicionados por sexo, edad, años de educación, quintiles según índice de riqueza, estado civil e hijos. Preguntas cognitivas correctas corresponde al porcentaje de respuestas correctas en preguntas de matemáticas, lenguaje y orientación espacial. Percepción de rendimiento escolar sobre la media corresponde al rendimiento escolar relativo en el último año cursado. Todas las diferencias entre grupos son estadísticamente significativas al 95% a excepción de la comparación entre la categoría “solo estudia” y “estudia y trabaja”. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

8.5.2 • Habilidades socioemocionales

Para conocer el promedio de las habilidades socioemocionales se emplearon el test de autoeficacia (Jerusalem y Schwarzer, 1992), el test de autoestima (Rosenberg, 1965), las características de la personalidad o test Big Five (Rammstedt y John, 2007), el test de depresión (Spitzer et al., 1999), el test de Grit (Duckworth & Quinn, 2009) y el test de locus de control (Rotter, 1996)²⁶.

Tanto los jóvenes que solo trabajan como aquellos que estudian y trabajan mostraron niveles de autoestima y autoeficacia, entendida como la confianza en la capacidad propia, mayores que las otras dos categorías (gráfico 10)²⁷. En el test de Grit, que estima el nivel de pasión y perseverancia de las personas para lograr metas a largo plazo, no se apreciaron diferencias significativas entre las distintas categorías.

GRÁFICO 10 • AUTOESTIMA Y AUTOEFICACIA, POR CATEGORÍA EDUCATIVA Y LABORAL



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

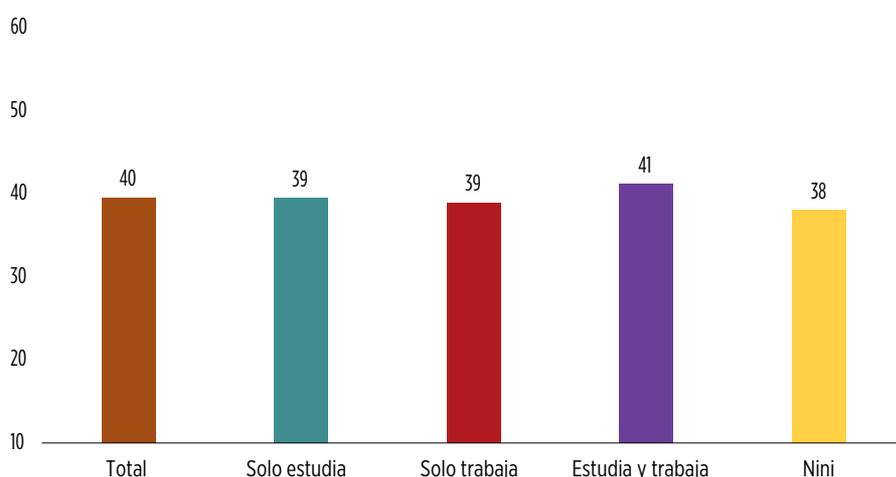
Nota: Promedios condicionados por sexo, edad, años de educación, quintiles según índice de riqueza, estado civil e hijos. Ambos índices tienen rangos entre 10 y 40, siendo 10 baja autoestima o autoeficacia y 40, alta. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

26. A mayor valor de los índices, mayor es el nivel de autoeficacia, autoestima, depresión, y pasión y perseverancia, respectivamente. Un mayor valor del locus de control indica un locus que tiende a ser interno.

27. A pesar de que estas diferencias son estadísticamente significativas al 95%, las magnitudes son pequeñas.

Con respecto al locus de control o el grado en que una persona cree que los resultados futuros dependen de sus propias acciones o de factores externos, los nini y quienes solo trabajan tienden a creer más que los resultados propios se deben a incidencias externas (gráfico 11). Por el contrario, quienes estudian perciben en mayor medida que sus comportamientos, en términos de esfuerzos y responsabilidades, determinan los acontecimientos futuros que los afectarán.

GRÁFICO 11 • LOCUS DE CONTROL, POR CATEGORÍA EDUCATIVA Y LABORAL



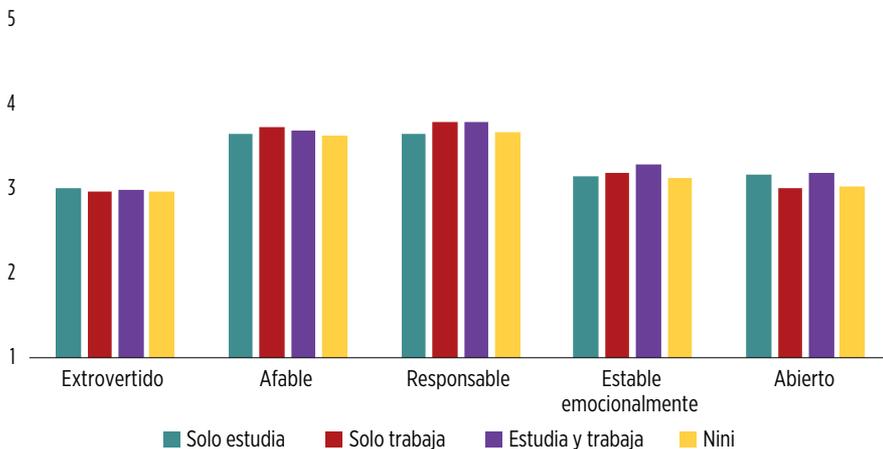
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Promedios condicionados por sexo, edad, años de educación, quintiles según índice de riqueza, estado civil e hijos. Todas las diferencias entre grupos son estadísticamente significativas al 95%. El índice utiliza un rango entre 10 y 60, siendo 10 un locus de control que atribuye resultados a sucesos externos, y 60 que atribuye resultados a propias acciones. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

Por su parte, el test Big Five examinó los rasgos inherentes a la personalidad, entre los que se encuentran la extroversión, la responsabilidad, la amabilidad, la estabilidad emocional y la apertura a nuevas experiencias. Los jóvenes que trabajan exhiben mayores niveles de responsabilidad, estabilidad emocional y amabilidad en comparación con quienes no trabajan (gráfico 12). Por otro lado, quienes estudian se mostraron más abiertos a nuevas experiencias²⁸.

28. A pesar de que estas diferencias son estadísticamente significativas al 95%, las magnitudes son pequeñas.

GRÁFICO 12 • BIG FIVE, POR CATEGORÍA EDUCATIVA Y LABORAL



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Promedios condicionados por sexo, edad, años de educación, quintiles según índice de riqueza, estado civil e hijos. Rangos entre 1 y 5, siendo 1 bajo y 5 alto. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

Por último, cabe destacar que los ninis reportan índices de síntomas depresivos más altos que el resto de los grupos, además de menores niveles de satisfacción personal y una actitud menos igualitaria o más tradicional en relación con los roles de género²⁹.

8.5.3 • Aspiraciones y expectativas

Las aspiraciones son un aspecto central para el futuro de los jóvenes. Aquellos que se encuentran estudiando son los que otorgan más importancia a encontrar un buen trabajo, tener su propio negocio y alcanzar un nivel educativo más alto, en especial, terminar la educación superior. Al contrario, los jóvenes que no estudian prefieren tener hijos o buscar trabajo. Si bien, en ambas categorías, a los jóvenes les gustaría ser económicamente independientes de su familia.

29. Para resultados detallados, contactar a los autores.

RECUADRO 4 •

MERCADO LABORAL: ASPIRACIONES Y EXPECTATIVAS

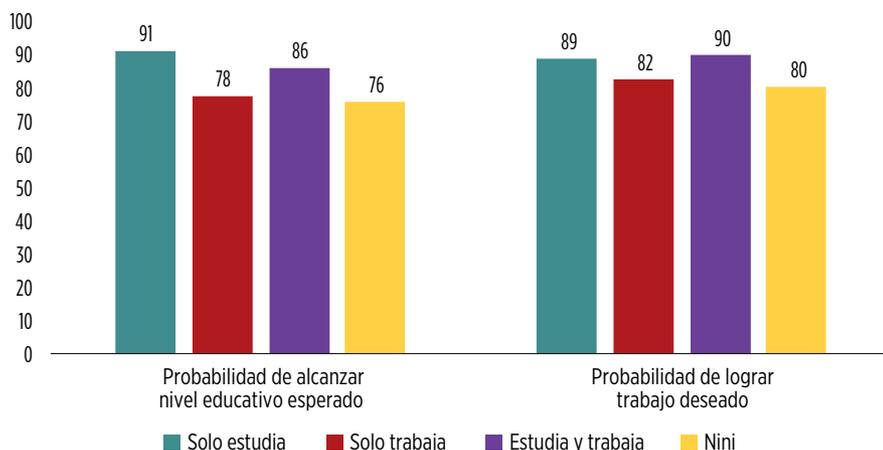
Los jóvenes que se encuentran estudiando y que aún no han participado activamente en el mercado laboral tienen altas expectativas sobre su inserción en el mundo del trabajo. Además, esperan continuar formándose en estudios de posgrado y ejercer su profesión en el sector público o privado.

Quienes ya han hecho sus primeras incursiones en el mundo del trabajo, tienen una visión más bien negativa. Ya sea porque trabajan para poder financiar sus estudios o porque los interrumpieron para trabajar o dedicarse a otras actividades, no creen que su educación sea el soporte para cumplir su aspiración de ganar un buen salario. Los empleos a los que acceden son de mala calidad, tienen baja productividad y ofrecen extensas jornadas laborales que dificultan conciliar el trabajo con otras actividades como el estudio, el ocio o el cuidado de algún familiar.

Por lo mismo, las aspiraciones de los jóvenes que se encuentran fuera del sistema educativo se inscriben en el ámbito del trabajo independiente. Abrir un negocio propio, de preferencia un local de ventas o un comercio en la vivienda que comparten con sus padres y parejas, es su principal meta a futuro. Si los jóvenes dentro del sistema educativo aspiran a ganar hasta 10 veces más que el salario mínimo, los que ya conocen el mercado laboral apenas aspiran a ganar un ingreso dos veces superior al salario mínimo.

Los jóvenes que se encuentran dentro del sistema educativo tienen mayores expectativas de alcanzar el nivel deseado y esperan no desertar antes de finalizar sus estudios. A la vez, creen que la probabilidad de alcanzar el trabajo deseado es más alta que quienes no se encuentran estudiando (gráfico 13). Por el contrario, los jóvenes que no estudian reportan menos probabilidades esperadas de alcanzar el nivel educativo que desean y el trabajo al que aspiran.

GRÁFICO 13 • EXPECTATIVAS EDUCATIVAS Y LABORALES, POR CATEGORÍA EDUCATIVA Y LABORAL (%)



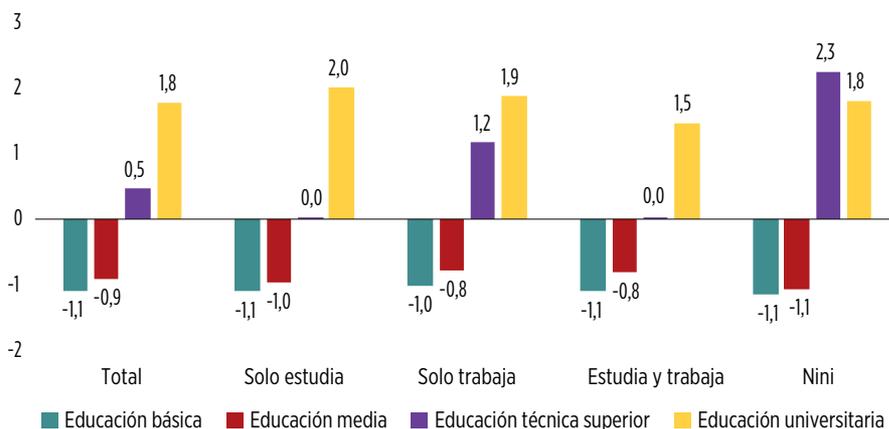
Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Promedios condicionados por sexo, edad, años de educación, quintiles según índice de riqueza, estado civil e hijos. Todas las diferencias entre grupos son estadísticamente significativas al 95%. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

El estudio también busca analizar qué tan cercanas son las expectativas salariales de los jóvenes de los salarios que efectivamente perciben los trabajadores en Paraguay, según el nivel de estudios, de acuerdo a la EPH 2016. Para ello, el cuestionario incluye una pregunta sobre cuánto creen los jóvenes que ganarían para cada nivel educativo logrado. Los resultados muestran que la información a la que tienen acceso los hace tener creencias que se alejan de la realidad: cuatro de cada diez jóvenes reportan un sesgo en los valores de los salarios por nivel educativo, entendido como la diferencia entre las creencias y la realidad mayor a una desviación estándar.

Los jóvenes que solo estudian son quienes tienen la mayor incidencia de sesgos en sus creencias (44%); le siguen los ninis (39,8%), los que estudian y trabajan (39,3%) y, por último, los que solo trabajan (36,8%). En el gráfico 14 se muestra que los jóvenes subestiman lo que pueden ganar las personas con educación básica y media completa; es decir, asignan un valor menor al de mercado. Por el contrario, sobrestiman los ingresos laborales de personas con educación técnica superior y universitaria, asignando un valor mayor al de mercado. Estas brechas de información pueden hacer que, al no estar informados correctamente, los jóvenes tomen decisiones erróneas para su futuro.

GRÁFICO 14 • MAGNITUD DE LAS BRECHAS DE SALARIOS (DESVIACIONES ESTÁNDAR)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Millennials en Paraguay.

Nota: Promedios condicionados por sexo, edad, años de educación, quintiles según índice de riqueza, estado civil e hijos. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la encuesta Millennials en Paraguay.

8.6 • Conclusiones y recomendaciones

La encuesta Millennials en Paraguay muestra que un 33% de los jóvenes paraguayos de entre 15 y 24 años de edad que residen en zonas urbanas solo estudia o se capacita, un 25% solo trabaja, un 27% estudia y trabaja a la vez, y un 15% no estudia, ni se capacita, ni trabaja. La incidencia de los jóvenes nini es del doble entre las mujeres (20,4%) que entre los hombres (9,8%).

Más de la mitad de los jóvenes que dejó de estudiar lo hizo por dificultades económicas, y casi uno de cada cinco abandonó los estudios al convertirse en padre o madre. Este último factor afecta en mayor medida a mujeres (32,8%) y a jóvenes nini (29,4%).

Con respecto a las actividades que realizan los ninis, el 96% realiza labores del hogar, un 54% cuida a algún familiar o hijo, y un 36% busca activamente empleo. Un 2,5% posee algún tipo de enfermedad o discapacidad que le impide estudiar o trabajar, y solo un 1,2% (2% del total de jóvenes) no realiza ninguna de estas actividades ni posee ninguna discapacidad, muy lejos de los estereotipos con los que tradicionalmente se les juzga. Existen diferencias entre hombres y mujeres: mientras un mayor porcentaje de hombres busca trabajo, las mujeres destinan más tiempo al cuidado de familiares y labores domésticas.

Los jóvenes reportan que la edad, la falta de experiencia y la falta de flexibilidad de los horarios de trabajo son las principales barreras que dificultan su acceso al mercado laboral, y por las que perciben menos que el salario mínimo vigente o aceptan trabajos informales. De hecho, el 44,7% de los que trabajan tiene una jornada menor a 30 horas semanales, solo el 25% cotiza o tiene un contrato de trabajo, y solo el 29,4% tiene un salario neto por hora mayor o igual al mínimo legal, controlando por nivel educativo, edad e informalidad.

Los jóvenes que se encuentran dentro del sistema educativo (quienes solo estudian y quienes estudian y trabajan) provienen en mayor medida de familias de más altos ingresos y de padres con mayores años de escolaridad que aquellos que no estudian. Por el contrario, los ninis y quienes solo trabajan reportan mayores niveles de repetición escolar y de embarazos durante la adolescencia.

Si bien, este estudio no analiza la dirección de la causalidad entre las decisiones de los jóvenes y sus habilidades cognitivas y socioemocionales, sí permite entender de mejor manera las características de los jóvenes con distintas trayectorias laborales y educativas. Se observa que quienes solo estudian tienen una mayor capacidad cognitiva y un mayor locus de control (la idea de que los resultados futuros dependen de sus propias acciones y no de factores externos) que quienes solo trabajan y los ninis. Por otro lado, los jóvenes que trabajan presentan mayores niveles de autoestima y autoeficacia, a diferencia de quienes se encuentran fuera del sistema laboral. El grupo más desfavorecido es el de los ninis, quienes reportan menores niveles de habilidades cognitivas, poseen bajos niveles de satisfacción personal, de confianza en sus propias capacidades y tienden más a creer que sus resultados se deben a incidentes externos.

En esta misma línea, los jóvenes nini son quienes reportan expectativas más bajas de respecto de alcanzar los estudios y el trabajo deseados. Por el contrario, quienes se encuentran dentro del sistema educativo tienen mayor confianza en el futuro en relación a quienes no se encuentran estudiando. En cuanto a las expectativas salariales, casi la mitad de los jóvenes tiene una percepción sesgada. La magnitud del sesgo es positiva para la educación universitaria y técnica superior; es decir, le asignan un valor mayor al de mercado. Aquellos jóvenes que solo estudian son quienes en mayor proporción declaran sesgos, le siguen los ninis, los que estudian y trabajan y, por último, quienes solo trabajan, lo que evidencia desigualdades en el acceso a la información o un efecto aprendizaje. Cabe destacar que se requieren mayores análisis para concluir sobre la causalidad entre las habilidades de los jóvenes y sus decisiones educativas y laborales.

En este marco, las políticas públicas juegan un papel fundamental, partiendo por recalcar la importancia de la inserción de los jóvenes en el mercado laboral y en el sistema educativo para el país. Una mayor proporción de jóvenes que estudia y/o trabaja contribuiría tanto al crecimiento de la economía, como a una mayor productividad, dada la adquisición de capital humano, como también a disminuir los niveles de pobreza, desigualdad, y conductas de riesgo entre los jóvenes.

Considerando que la principal razón del abandono escolar se relaciona con factores económicos, se propone fortalecer los programas de acceso a financiamiento, ampliar la cobertura y los montos de las becas existentes para la educación secundaria y superior, así como mejorar las estrategias de difusión de estos programas. La evidencia muestra que las transferencias monetarias condicionadas son efectivas a la hora de disminuir los costos directos de la educación y aumentar las tasas de matrícula. Por otro lado, los programas que se enfocan directamente en los problemas que causan la deserción, como, por ejemplo, aquellos que reducen las asimetrías de información sobre los retornos de la educación o aquellos que abordan las conductas de riesgo de los adolescentes, disminuyen las tasas de abandono del sistema escolar (BID, 2017b). En esta misma línea, se propone un trabajo institucional coordinado entre el Ministerio de Educación y el Ministerio de Salud que promueva mecanismos de prevención del embarazo, consumo de alcohol y uso drogas.

Los patrones culturales sobre la asignación de roles y responsabilidades también desempeñan una función clave. En Paraguay, al igual que en los demás países de la región, las mujeres son quienes le dedican más tiempo al cuidado de los hijos y a las labores domésticas. Esta parece ser una de las razones por la que el porcentaje de mujeres que se encuentra fuera de ambos sistemas sigue siendo tan alto. Por tanto, las políticas deben estar especialmente enfocadas a la creación de sistemas de apoyo para el cuidado de niños y la independencia económica de las jóvenes.

Con relación al desarrollo de habilidades cognitivas y no cognitivas, las políticas públicas deberían enfocarse tanto a su fortalecimiento durante la educación temprana, como también entre jóvenes y adolescentes; en especial entre aquellos de menos recursos. Una manera de hacerlo es que las instituciones educativas trabajen el desarrollo de habilidades con los estudiantes y sus padres en conjunto, aumentando con ello su autoestima, perseverancia y autoeficacia de forma directa (BID, 2017b). Otra manera es invertir en las capacidades de las propias instituciones educativas; es

decir, trabajar con los profesores y directivos, asegurando que accedan a la calidad educativa necesaria para hacer frente a los problemas de los adolescentes.

En lo que respecta las políticas laborales, se debe reforzar el sistema de intermediación laboral con el objetivo de que los jóvenes obtengan experiencia laboral que les permita acceder a mejores empleos en el futuro y, a la vez, disminuir las brechas de información sobre el mercado laboral y los salarios. Junto con esto, se propone una mayor coordinación entre el sector público y privado para alinear la oferta programática de capacitación juvenil con la demanda de trabajos y habilidades de las empresas. Para ello, se requiere fortalecer la difusión y la cobertura de los programas de capacitación.

Las políticas públicas existentes también requieren de un esfuerzo adicional en los procesos de monitoreo y evaluación. Actualmente, no existe evidencia suficiente acerca de los efectos que las políticas instauradas tienen sobre la cantidad y calidad del empleo juvenil, ni sobre el aprendizaje, acceso y retención escolar.

En definitiva, el estudio arroja luz sobre los factores tradicionales y menos tradicionales en la literatura que influyen en las decisiones educativas y laborales de los jóvenes, y cómo las políticas públicas deben abordar las desigualdades de acceso para evitar que los jóvenes queden excluidos de la educación y marginados del mercado laboral.

• Referencias

- Acosta, P. A., Muller, N., & Sarzosa, M. (2015). *Beyond Qualifications: Returns to Cognitive and Socio-Emotional Skills in Colombia*. IZA Discussion Papers No. 9403.
- Bassi, M., Busso, M., Urzúa, S., & Vargas, J. (2012). *Desconectados: Habilidades, educación y empleo en América Latina*. Washington, DC: BID.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2016). *Numbers for Development: IDB Open Data Portal*. Washington, DC: BID.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2017a). *Índice de Mejores Trabajos: Índice de Condiciones Laborales de América Latina*. Washington, DC: BID. Recuperado de <https://mejorestabajos.iadb.org/es>.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2017b). *Aprender Mejor. Políticas públicas para el desarrollo de habilidades*. Washington, DC: BID.
- Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (2018). *The Labor Markets and Social Security Information System*. Washington, DC: BID. Recuperado de <https://www.iadb.org/en/sector/social-investment/sims/home>.
- Binstock, G., & Naslund-Hadley, E. (2013). Maternidad adolescente y su impacto sobre las trayectorias educativas y laborales de mujeres de sectores populares urbanos de Paraguay. *Papeles de población*, 19(78), 15-40.
- Borda, D., González, C., & García, D. (2015). *Inserción de los Jóvenes en el Mercado del Trabajo*. Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP).
- Borghans, A., Duckworth, A., Heckman, J., & Ter Weel, B. (2008). The Economics and Psychology of Personality Traits. *Journal of Human Resources*, 43(4), 972-1059.
- Centro de Información para la Mejora de los Aprendizajes (CIMA) (2015). *Portal de Estadísticas Educativas del BID*. Recuperado de <https://live-cima-site.pantheonsite.io/es>.
- Cunha, F., Heckman, J., Lochner, L., & Masterov, D. (2006). Interpreting the evidence on life skill formation. *Handbook of the Economics of Education*, 1, 697-812.
- Cunningham, W., Parra, M., & Sarzosa, M. (2016). *Cognitive and Non-Cognitive Skills for the Peruvian Labour Market. Addressing Measurement Error through Latent Skills Estimations*. Policy Research Working Paper No. 7550. Washington, DC: Banco Mundial.
- D'Alessandre, V. (2014). *Adolescentes y jóvenes que no estudian ni trabajan en América Latina*. OEI.
- Díaz, J. J., Arias, O., & Vera, D. (2016). *Productividad en el Perú: Medición, determinantes e implicancias*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Dirección General de Estadísticas, Encuestas y Censos de Paraguay (DGEEC) (2018). *Encuesta Permanente de Hogares data set*. Recuperado de <http://www.dgeec.gov.py/microdatos/index.php>.
- Duckworth, A. L., & Quinn, P. D. (2009). Development and validation of the short grit scale (grit-s). *Journal of Personality Assessment*, 91(2), 166-74.

- Jerusalem, M., & Schwarzer, R. (1992). *Self-efficacy as a resource factor in stress appraisal processes*. Washington, DC: Hemisphere.
- López, S. (2016). *Trayectorias educativas de mujeres adolescentes rurales del Distrito Teniente 1º Manuel Irala Fernández. Departamento Presidente Hayes. Paraguay*. Buenos Aires: CLACSO.
- NEO (2018). *Estudio de demanda laboral. Consultoría para el desarrollo de información de los sectores productivos*. NEO y Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de Paraguay.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2013). *Trabajo Decente y Juventud en América Latina*. 2013. Lima: OIT.
- Ovando, F. (2017). *Los desafíos del empleo juvenil en Paraguay*. Centro de Análisis y Difusión de la Economía Paraguaya (CADEP).
- Peralta, N., Misiego, P., & Prieto, J. (2010). *Deserción en la Educación Media*. Centro de Investigación e Innovación Educativas, MEC.
- Reporte de Economía (2016). *Más habilidades para el trabajo y la vida: los aportes a la*
- Rivarola, D. (2003). *La educación superior universitaria en Paraguay*. IESALC.
- CEDLAS & Banco Mundial (2018). *Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean (SEDLAC)*. Recuperado de <http://www.cedlas.econo.unlp.edu.ar/wp/estadisticas/sedlac/estadisticas/>.
- Sottoli, S. & Elías, R. (2001). *Mejorando la Educación de las niñas en Paraguay*. UNICEF.
- Spitzel, R. L., Kroenke, K., & Williams, J. B. (1999). Validation and utility of a self-report version of PRIME-MD: the PHQ primary case study. *Primary Care Evaluation of Mental Disorders. Jama*, 282(18), 1737-1744.
- United Nations Population Fund (UNFPA) (2016). *Paraguay Joven, Informe sobre Juventud 2015*. Recuperado de <http://www.unfpa.org.py/download/Informe%20Juventud%20COMPLETO%20FINAL.pdf>.
- UNESCO (2016). *Tasa de finalización de educación secundaria superior*. Recuperado de <http://data.uis.unesco.org>.
- UNICEF (2013). *Annual Report 2012*.
- United Nations Population Division (2017). *World Population Prospects: The 2017 Revision, custom data acquired via website. Age-specific fertility rates (births per 1,000 women)*. Recuperado de <https://esa.un.org/unpd/wpp/DataQuery>.

9

La transición hacia el mercado laboral y los estudios postsecundarios en Perú: Evidencia del estudio Niños del Milenio

Marta Favara

Alan Sánchez

Favara: Young Lives, Universidad de Oxford; **Sánchez:** Grupo de Análisis para el Desarrollo. Niños del Milenio es el título en español del estudio internacional Young Lives, elaborado por la Universidad de Oxford.

Los autores agradecen a Grace Chang, Nicolás Pazos y Alessandra Hidalgo por su excelente asistencia de investigación. Extendemos nuestro agradecimiento a Rafael Novella (Banco Interamericano de Desarrollo), Andrea Repetto (Espacio Público) y a un revisor anónimo por su comentarios a este análisis. Finalmente, nos gustaría agradecer a las familias y a los menores de Niños del Milenio por brindarnos de manera generosa su tiempo y colaboración. Ellos acordaron compartir voluntariamente una gran cantidad de información personal sobre sus vidas y nosotros tenemos la responsabilidad de proteger la confidencialidad de sus datos e identidad.

9.1 • Introducción

Durante las últimas dos décadas, Perú ha sido uno de los países con mayor crecimiento económico de Latinoamérica, y ha tenido una de las reducciones más importantes en pobreza monetaria, así como mejoras en los niveles de acceso a la educación. Sin embargo, a pesar de estos avances, la calidad de los trabajos a los que accede la población y, en especial, los jóvenes, no ha tenido mejoras fundamentales. Todavía se necesitan más acciones y estrategias que permitan incrementar la productividad y que ayuden a los jóvenes a aumentar sus posibilidades de ingresar al mercado laboral en mejores condiciones.

De hecho, el acceso a empleo adecuado sigue siendo un reto pendiente en la agenda de política nacional. El octavo objetivo de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible promueve “el crecimiento económico sostenido, inclusivo y sostenible, el empleo pleno, productivo y el trabajo decente para todos”, y los hacedores de políticas públicas tienen la responsabilidad de cumplirlo. Facilitar la transición de los jóvenes de los estudios al mundo del trabajo juega un papel trascendental para ello. Sin embargo, existe escasa evidencia de cómo ocurre este proceso.

A diferencia de los capítulos anteriores, el informe sobre Perú parte de una fuente de información excepcional: el estudio Niños del Milenio, que recolectó datos longitudinales. Durante 15 años, esta investigación dio seguimiento a dos grupos de adolescentes y jóvenes nacidos en los años 1994-1995 y 2001-2002, respectivamente. Aprovechando la información obtenida, el presente capítulo persigue dos objetivos. El primero es documentar las trayectorias educativas de los jóvenes y su eventual acceso a la educación postsecundaria y al mercado laboral, con especial énfasis en la manera en que los jóvenes combinan actividades de estudio y trabajo en distintas etapas de la vida. El segundo es realizar un análisis de los factores asociados a las decisiones de educación postsecundaria y participación en el mercado laboral. Un aspecto clave que se aborda es el rol de las habilidades, en específico, de las habilidades cognitivas, las competencias socioemocionales y las habilidades para el trabajo. En ese aspecto, se tuvo en cuenta el rol de las condiciones socioeconómicas del hogar durante la infancia, las aspiraciones, las expectativas, y el género de la persona para explicar estos resultados.

Al comparar los dos grupos de jóvenes nacidos con siete años de diferencia, se evidencia una evolución positiva en la tasa de matriculación en la escuela y en el número

años de educación escolar completos, así como una menor tasa de trabajo infantil en el grupo más joven. Además, el estudio muestra cómo se redujeron las brechas socioeconómicas, si bien siguen siendo considerables.

Por otra parte, el análisis resaltó cómo el impacto de la pobreza durante la niñez determina la formación de las habilidades cognitivas y las competencias socioemocionales que a su vez condicionan las posibilidades de continuar con los estudios postsecundarios a los 22 años.

La muestra también expuso una elevada participación de los jóvenes en la fuerza laboral, pero es significativamente inferior entre las mujeres. Además del género, el nivel socioeconómico del hogar donde creció, sus aspiraciones educacionales desde niño y las expectativas de los padres se encuentran entre los principales factores de inserción laboral de un joven a los 22 años. A ello se suman las habilidades cognitivas.

Por último, el hecho de ser mujer, así como la maternidad adolescente, la convivencia o el matrimonio a edad temprana, están asociados a una menor posibilidad de trabajar o continuar con los estudios. Todos estos hallazgos resultan consistentes con la evidencia cualitativa del estudio Niños del Milenio.

El resto del documento se estructura de la siguiente manera. En la sección 2 se hace una descripción del contexto nacional, enfocado en el ámbito educativo y laboral, a partir de fuentes de información oficiales. En la sección 3 se describen las principales características del estudio longitudinal Niños del Milenio, incluyendo el diseño muestral y la información recolectada por el estudio cuantitativo a lo largo de 15 años, así como la información levantada para una submuestra a través de un estudio cualitativo. En la sección 4 se documentan los cambios en las trayectorias educativas y de trabajo infantil observados en las cohortes y se analiza los factores de ciclo de vida asociados al acceso a educación postsecundaria. En la sección 5 se hace una descripción de los resultados de mercado laboral que obtienen los jóvenes y se analizan los determinantes del ciclo de vida asociados ellos. Por último, la sección 6 presenta las principales conclusiones del análisis.

9.2 • Contexto del país

Desde el año 1993 la economía peruana ha duplicado su PIB per cápita, y entre 2001 y 2015 redujo la pobreza monetaria, que mide la proporción de la población que no cuenta con recursos para adquirir una canasta básica, de un 55% a un 22% (tabla 1).

Durante este período, la evidencia indica también una reducción de la desigualdad de ingresos (Escobal y otros, 2012; Yamada y otros, 2016). El crecimiento económico fue el factor clave detrás de esta reducción sustancial de la pobreza (Céspedes y García, 2011; Escobal y otros, 2012); sin embargo, las tasas de pobreza continúan siendo elevadas.

A la par del crecimiento económico, y en parte explicado por este, en la última década Perú atravesó mejoras importantes en la tasa de matriculación escolar. Entre 2005 y 2015 aumentaron las tasas de matriculación preescolar y secundaria, asociadas a un mayor gasto en educación y a una mayor demanda de estos servicios. Sin embargo, la tasa de matriculación secundaria no es universal, y los alcances en cuanto a calidad son todavía insuficientes. En 2016, solo el 27% de quienes cursaron el segundo grado de secundaria logró los aprendizajes esperados en matemáticas, según la Evaluación Censal de Estudiantes. Si bien esto supone un avance respecto al 7% obtenido en 2007, aún queda un importante margen de mejora (Ministerio de Educación, sin fecha).

Por otra parte, la matriculación en la educación superior casi se duplicó, pasando de un 17% a un 32% en ese periodo. Si bien esto es positivo, hay que tener en cuenta que el sistema de educación superior posee una alta estratificación (Sánchez y Singh, 2018) y alberga un gran número de instituciones de baja calidad (Lavado y otros, 2014). En resumen, si bien ha habido progresos en el acceso a la educación, la baja calidad en todos los niveles surge como el principal reto de los próximos años.

TABLA 1 • TASAS DE POBREZA Y MATRICULACIÓN ESCOLAR EN PERÚ (2005 Y 2015)

	TOTAL (%)		URBANA (%)		RURAL (%)	
	2005	2015	2005	2015	2005	2015
Tasa de pobreza	56	22	44	15	83	45
Tasa de matriculación escolar						
Preescolar (3-5)	57	78	65	78	42	78
Primaria (6-11)	91	91	91	91	92	92
Secundaria (12-16)	70	83	78	87	52	75
Superior (17-21)	17	32	21	36	6	17
Tasa de terminación escolar						
Primaria (12-14)	75	85	83	89	59	74
Secundaria (17-19)	56	72	66	78	26	49

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Nacional de Hogares (ENAH) de 2005 y 2015 (INEI, sin fecha).

Nota: la tasa de matriculación se basa en el índice de asistencia en 2005 y 2015. Las tasas de pobreza se tomaron del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI). Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la ENAH.

Los jóvenes se enfrentan al trabajo informal y a una escasa calidad de los trabajos disponibles cuando ingresan al mercado laboral, aunque hay mejoras destacables.

Entre otras, el desempleo se ha reducido durante los últimos años hasta alcanzar el 3% en 2015, y un 7% entre los jóvenes (cálculo propio basado en datos de la Encuesta Nacional de Hogares). La cifra es mayor entre los que viven en áreas urbanas, donde asciende al 11% en 2015. La proporción de trabajadores con contrato escrito también avanzó, pasando de un 22% en 2005 a un 33% en 2015. Además, el nivel de los ingresos mejoró en términos reales a una tasa promedio anual del 3% (Chacaltana y otros, 2015).

Sin embargo, la incidencia del trabajo informal está por encima del promedio de Latinoamérica (OCDE y otros, 2016). La mayor parte de la fuerza laboral juvenil activa trabaja en oficios poco calificados y con un mayor riesgo de informalidad. Cerca del 85% de ellos no tiene un contrato escrito y solo una pequeña proporción, el 2%, tiene acceso a seguros médicos y otros beneficios laborales. Estos resultados se explican, en parte, por la baja productividad de las empresas peruanas (Pagés, 2010; Crespi y otros, 2014). Pero además, en 2015, casi dos de cada diez jóvenes de entre 15 y 24 años en Perú formaban parte del grupo conocido como ninis, que engloba a aquellos que no tienen empleo ni estudian, según la OCDE y otros (2016). La proporción es sustancialmente más alta entre las mujeres: 22% frente al 16% entre los hombres.

El abanico de posibilidades de políticas de inserción en el mercado laboral para los jóvenes en Perú se ha ampliado en los últimos 15 años; el reto ahora es impulsar su alcance.

El programa más importante destinado a ayudar a los jóvenes a encontrar un empleo es Jóvenes productivos, antes denominado PROJOVEN/Jóvenes a la Obra. Se trata de un programa de capacitación a corto plazo para jóvenes de entre 15 y 29 años que viven en condiciones de pobreza. Díaz y Rosas (2016) consideran que este programa impacta positivamente en la condición del trabajo formal, pero en promedio no influye en los ingresos. Por otra parte, Trabaja Perú es un programa enfocado en el trabajo público temporal para personas de entre 18 y 59 años. Se estima que en 2016, PROJOVEN y Trabaja Perú beneficiaron aproximadamente al 0,5% y al 1,7% de la población en condiciones de pobreza entre 18 y 29 años, respectivamente. A ellos se suman *Impulsa Perú* y *Perú Responsable*, asociados a *Jóvenes Productivos*. El primero de ellos brinda certificados de capacitación, mientras que el último ofrece

trabajos a sus participantes mediante acuerdos con empresas privadas. Por último, Fortalece Perú se lanzó en 2016¹ para apoyar a los jóvenes en la búsqueda de empleo.

A pesar de la oferta existente, todos los programas se llevan a cabo a pequeña escala, por lo que su alcance es limitado. La elaboración de una legislación especial que permita mejorar el acceso de los jóvenes a trabajos formales mediante la reducción de los beneficios laborales y los costos no salariales ha sido discutida recientemente, pero todavía encuentra bastante oposición.

En resumen, a pesar de las mejoras observadas, la dificultad para acceder a empleos adecuados y la ausencia de políticas laborales eficaces y de largo alcance para la juventud están entre los principales retos en el ámbito laboral peruano.

9.3 • Los datos del estudio Niños del Milenio

El estudio Young Lives analizó la vida de 12.000 niños y jóvenes en cuatro países de ingresos medios y bajos durante 15 años a través de un estudio longitudinal de cohortes único. En Perú, el estudio se denominó Niños del Milenio y comprende cinco rondas de recolección de datos cuantitativos, recopilados entre 2002 y 2016, además de cuatro rondas cualitativas entre 2007 y 2014 (cuadro 1). La encuesta cuantitativa recoge información de dos grupos de niños: la cohorte menor (CMe), conformada por niños nacidos entre 2001 y 2002, y la cohorte mayor (CMa), integrada por menores nacidos en 1994 y 1995. Los niños de ambos grupos tenían uno y ocho años, respectivamente, cuando se hizo la primera ronda de recolección de datos (2002); cinco y 12 años en la segunda ronda (2006); ocho y 15 años en la tercera (2009); 12 y 19 años en la cuarta (2013); y 15 y 22 años cuando se llevó a cabo la quinta ronda (2016)².

La muestra correspondiente a Perú se centró en 20 distritos elegidos al azar, excluyendo los que representaban al 5% más rico de la población. La muestra incluye áreas urbanas y rurales, situadas en las tres regiones climáticas del país (costa, sierra y selva). Aun cuando Niños del Milenio no busca ser una muestra representativa a nivel nacional, refleja de manera óptima la diversidad de niños y familias en el país

1. Ver anexo en línea para más detalles sobre las políticas sobre mercado laboral en Perú (tabla A1).

2. La muestra inicial se componía de 2.052 individuos en el caso de la cohorte menor y 714 en la cohorte mayor en la ronda 1. La tasa de deserción entre las rondas 1 y 5 fue relativamente baja, representando un 8% para la CMe y un 14% para la CMa.

(Escobal y Flores, 2008). Debido a la migración, en 2016 fue necesario visitar más de 200 distritos en todo el país para encuestar a los hogares originales.

Los principales indicadores del mercado laboral provienen del cuestionario correspondiente a la CMa. La muestra recopila información sobre la condición laboral de los jóvenes (empleados, desempleados, inactivos), su combinación con los estudios (solo estudia, solo trabaja, estudia y trabaja, no estudia ni trabaja) durante los últimos 12 meses, y otra información, como las características de sus actividades económicas, el sector en el que se desempeñan, el tipo de ocupación y los ingresos que perciben por ella. Además, a lo largo de las diferentes rondas se recopiló información sobre la condición socioeconómica de los hogares, las habilidades cognitivas y las competencias socioemocionales.

RECUADRO 1 •

LA PERSPECTIVA CUALITATIVA

El estudio cualitativo *Niños del Milenio* dio seguimiento a una submuestra de 50 niños entrevistados en una encuesta de hogares (26 de ellos pertenecían a la CMa y 24 a la CMe) que viven en cuatro de las 20 áreas geográficas seleccionadas para el estudio cuantitativo. Dos de esos sitios son rurales, Rioja y Andahuaylas, y están ubicados en la selva norte y los Andes centrales, respectivamente. Las otras dos áreas, Villa María del Triunfo y Juliaca, son zonas urbanas localizadas en Lima y en el altiplano andino. La muestra está dividida en la misma cantidad de niños y de áreas rurales y urbanas.

Los datos cualitativos fueron generados durante un período de siete años y cuatro rondas, realizadas en 2007 (ronda uno, con niños de 11 a 13 años), en 2008 (ronda dos, con niños de 12 a 14 años), en 2011 (ronda tres, con niños de 15 a 17 años) y en 2014 (ronda cuatro, con jóvenes de 18 a 20 años). Los métodos elegidos en la investigación incluyeron entrevistas individuales en profundidad, técnicas creativas (cronologías, diarios de vida, mapas de movilidad y fotografías), discusiones grupales y observaciones etnográficas con los niños, cuidadores, pares, profesores y otros miembros de la comunidad.

Si bien, existe poca información adicional sobre la actividad principal que realizan, así como los acuerdos laborales o contratos por escrito, beneficios laborales, afiliación sindical o duración en el empleo³. En la tabla 2 se resumen las principales características de la CMA a los 22 años.

TABLA 2 • CARACTERÍSTICAS DE LA CMA A LOS 22 AÑOS

	MEDIA	DESVIACIÓN ESTÁNDAR
Características demográficas		
Niño: Mujer	0,48	(0,02)
Niño: Edad en años	21,90	(0,20)
Condición socioeconómica a los ocho años		
Zona de residencia: Urbana	0,76	(0,02)
Educación de la madre:		
- Estudios primarios o menos	0,38	(0,02)
- Estudios primarios o secundarios completos	0,51	(0,02)
- Estudios superiores	0,10	(0,01)
Aspiraciones y expectativas a los 12 años		
Niño: aspira a completar la universidad	0,79	(0,02)
Cuidador principal del niño: aspira a que el niño entre a la universidad	0,76	(0,02)
Expectativas del cuidador principal del niño:		
- Edad en que el niño puede aportar al ingreso familiar	20,87	(0,16)
- Edad para que el niño sea económicamente independiente	22,82	(0,15)
- Edad en que el niño abandone el hogar o se case.	26,41	(0,15)
Condición socioeconómica a los 22 años		
Zona de residencia: Urbana	0,87	(0,01)
Casado/cohabita/es padre o madre	0,35	(0,02)
Logros educativos a los 22 años		
Estudios secundarios completos	0,84	(0,02)
Actualmente matriculado	0,38	(0,02)
Tamaño de la muestra	596	

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Niños del Milenio.

3. Para una descripción detallada de los principales indicadores del mercado laboral y de todas las variables utilizadas en este capítulo, ver el anexo en línea (tabla A2).

9.4 • De la escuela hacia la educación postsecundaria en Perú

En esta sección se documentan tres dimensiones de la transición de los jóvenes hacia la educación superior. Primero, la evolución de las trayectorias educativas a los 12 y 15 años, y el acceso a estudios postsecundarios a los 22 años. Segundo, el trabajo infantil a los 12 y 15 años. Y tercero, los factores de ciclo de vida asociados al acceso a la educación postsecundaria a los 22 años.

Los resultados muestran mejoras en los logros educativos, así como reducciones en el trabajo infantil y en las brechas por nivel socioeconómico a lo largo del tiempo, aunque algunas de estas todavía son substanciales. Además, se obtuvo un perfil de las habilidades cognitivas y socioemocionales de los jóvenes que acceden al nivel postsecundario.

9.4.1 • El reto de alcanzar los estudios postsecundarios

Al comparar las trayectorias educativas de las dos cohortes analizadas, se observa que la tasa de matriculación escolar a los 15 años aumentó, al igual que los logros a los 22 años. Sin embargo, en ambos grupos las diferencias en las características socioeconómicas son llamativas.

En la tabla 3 se identifica la matriculación en la escuela y los grados escolares alcanzados a los 12 y a los 15 años, tanto para la CMa (2006 y 2009), como para la CMe (2013 y 2016)⁴. Los resultados se dividen por género, zona de residencia y posición del hogar dentro de la distribución de riqueza, para lo que se tomó como referencia el índice de riqueza observado durante la primera visita hecha a los hogares, cuando el menor tenía ocho años.

4. Según el Ministerio de Educación de Perú, la educación básica regular comprende los cursos preescolares, la educación primaria (6 grados) y la educación secundaria (5 grados). Un niño que comienza la escuela a la edad promedio (6 años) y que no repite cursos debería completar el 7° grado a los 12 años y el 10° a los 15 años. En Niños del Milenio, la información sobre el grado completado por el niño en cada ronda corresponde al año anterior a la encuesta, por lo que a los 12 y 15 años se esperaría que hayan completado el 6° y 9° grado el año anterior, respectivamente. Es importante notar que estas edades son solo una aproximación, un cálculo exacto de la edad para completar el grado debe tomar en cuenta la fecha de nacimiento del niño o niña en meses.

TABLA 3 • MATRICULACIÓN ESCOLAR Y LOGROS ESCOLARES DURANTE LA ADOLESCENCIA

	MATRICULACIÓN EN EL SISTEMA EDUCATIVO (%)				GRADO ESCOLAR COMPLETADO (GRADO ACADÉMICO)			
	12 AÑOS		15 AÑOS		12 AÑOS		15 AÑOS	
	2006 (CMa)	2013 (CMe)	2009 (CMa)	2016 (CMe)	2006 (CMa)	2013 (CMe)	2009 (CMa)	2016 (CMe)
Género								
Mujer	100	99	90	97	5,7	6,0	8,6	8,9
Hombre	98	100	92	96	5,8	6,0	8,6	8,9
Índice de riqueza (a los ocho años)								
Tercil inferior	99	99	86	95	5,3	5,6	8,2	8,5
Tercil medio	99	99	94	97	5,9	6,0	8,8	8,9
Tercil superior	100	100	98	99	6,4	6,4	9,4	9,3
Zona de residencia (a los ocho años)								
Urbana	99	100	93	98	5,9	6,2	8,8	9,1
Rural	99	99	88	96	5,4	5,6	8,3	8,5
Promedio de todos los niños	99	99	91	97	5,7	6,0	8,6	8,9
Tamaño de la muestra	579	1.801	578	1.799	574	1.792	538	1.747

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Niños del Milenio.

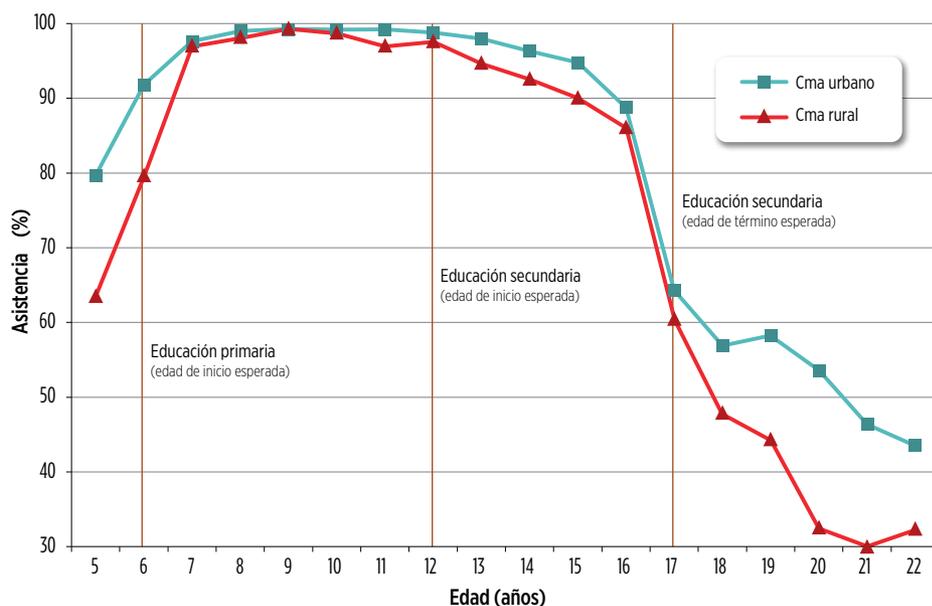
Nota: CMa y CMe se refiere a la cohorte mayor y menor, respectivamente. El índice de riqueza es un índice compuesto de las condiciones de vida (Briones, 2017).

La tasa de matriculación en la escuela a los 15 años mejoró, pero persisten brechas según las características socioeconómicas. A los 12 años, cuando los niños deberían encontrarse completando sus estudios primarios o comenzando los secundarios, la matrícula en la escuela es casi universal en ambas cohortes y en todos los subgrupos (tabla 3), lo que es consistente con las estadísticas nacionales. La matrícula escolar a los 15 años, cuando los niños atraviesan por la mitad de sus estudios secundarios, pasó de un 91% a un 97%. A esa edad se observan disparidades que favorecen al tercil superior y a las áreas urbanas (de 12 y cinco puntos porcentuales, respectivamente). Sin embargo, en un periodo de siete años estas diferencias se han reducido de manera drástica (cuatro y dos puntos porcentuales). Asimismo, no se observan brechas según el género y el número de grados que los niños completaron aumentó ligeramente a los 12 y a los 15 años (tabla 3). Quienes estaban ubicados en el tercil

superior o provenían de áreas urbanas lograron completar más años de educación. Las disparidades en estas dimensiones se redujeron sutilmente entre las cohortes.

El gráfico 1 muestra los patrones de matriculación en la educación formal desde los 5 a los 22 años para la CMa. La diferencia urbana es sustancial durante los años de educación preescolar y al inicio de la educación primaria. El margen crece de nuevo en la transición entre la educación primaria y la secundaria, llegando a su punto máximo en la educación superior. También se observa una reducción de la brecha entre las áreas rurales y urbanas al comparar las trayectorias de las CMa y CMe⁵.

GRÁFICO 1 • ASISTENCIA A LA EDUCACIÓN FORMAL EN LA CMa POR ÁREA DE LOCALIZACIÓN (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Niños del Milenio.

Ocho de cada diez jóvenes de 22 años completaron su educación secundaria y cuatro de cada diez cursaban o estaban matriculados en estudios postsecundarios. A esta edad, las características socioeconómicas abren una brecha sustancial en los

5. En el apéndice en línea se puede encontrar una comparación entre las trayectorias educativas de ambas cohortes según el área de ubicación (gráfico A4A).

niveles educativos. A los 22 años, el 82% de los jóvenes analizados había completado la educación secundaria (tabla 4), en el mismo sentido que la tendencia nacional. Sin embargo, quienes se ubican en el tercil superior y en las áreas urbanas tienen más posibilidades de culminar ese ciclo, si bien, no hay diferencias de género. Más allá de la educación secundaria, a los 22 años cerca del 43% de los jóvenes había completado o estaba matriculado en la educación postsecundaria⁶. La mitad de ellos asistía a la universidad, mientras que la otra mitad iba a un instituto o centro técnico productivo.

TABLA 4 • CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES DE 19 Y 22 AÑOS CON EDUCACIÓN SECUNDARIA COMPLETA Y DE LOS MATRICULADOS EN ESTUDIOS POSTSECUNDARIOS

	EDAD 19 AÑOS		EDAD 22 AÑOS	
	JÓVENES CON EDUCACIÓN SECUNDARIA COMPLETA (%)	ALUMNOS MATRICULADOS EN ESTUDIOS POSTSECUNDARIOS (%)	JÓVENES CON EDUCACIÓN SECUNDARIA COMPLETA (%)	ALUMNOS MATRICULADOS EN ESTUDIOS POSTSECUNDARIOS (%)
Género				
Mujer	70	31	82	43
Hombre	72	37	82	43
Índice de riqueza a los ocho años				
Tercil inferior	61	23	74	31
Tercil medio	77	36	87	47
Tercil superior	91	63	95	71
Zona de residencia a los ocho años				
Urbana	75	44	85	53
Rural	66	22	78	31
Promedio de todos los jóvenes	71	34	82	43
Tamaño de la muestra	562	562	562	562

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Niños del Milenio.

Nota: Se utilizaron los datos de la CMa. La definición de estudios postsecundarios incluye universidades, institutos, escuelas de oficiales y suboficiales, además de centros técnicos productivos. El índice de riqueza es un índice compuesto de las condiciones de vida (Briones, 2017).

6. La educación superior comprende universidades, escuelas de oficiales y suboficiales de fuerzas armadas, institutos artísticos, instituciones técnicas, institutos pedagógicos y Centros Técnicos Productivos (CETPROs) que ofrecen capacitación profesional.

RECUADRO 2 •

DE LA ESCUELA A LA EDUCACIÓN SUPERIOR: LOS RETOS DE LA TRANSICIÓN

Pasar de la escuela a la educación superior es una decisión repleta de dificultades en Perú, según muestran los datos cualitativos de la submuestra de la CMa. Aunque todo ese grupo finalizó la escuela primaria y 23 de los 26 completaron la educación secundaria (Guerrero y otros, 2016; Rojas y otros, 2016), solo 13 pudieron acceder a la educación superior.

Los otros tres adolescentes que abandonaron la escuela procedían de zonas rurales: dos de ellos dejaron sus estudios para comenzar a trabajar y la tercera lo hizo porque estaba embarazada.

El estudio demuestra que el contexto socioeconómico, el apoyo familiar y el género fueron determinantes a la hora de definir sus posibilidades educativas. De los 13 jóvenes que ingresaron en la educación superior, la mayoría fueron mujeres y jóvenes de áreas urbanas, ya que en las ciudades había más probabilidades de que el joven contara con el apoyo económico y emocional de la familia para continuar con los estudios postsecundarios.

Por el contrario, en las áreas rurales el apoyo de la familia nuclear no fue suficiente y los jóvenes tuvieron que recurrir a su familia extendida para obtener apoyo o buscar trabajos temporales que les permitieran acceder a la educación superior, lo que en varios casos les obligó a abandonar sus comunidades, como les sucedió a seis jóvenes de áreas rurales que estaban estudiando en el 2014. Además, en un contexto de escasez de recursos económicos, el género jugó un rol fundamental al definir si el o la joven proseguía con los estudios superiores, ya que entre las familias de menores ingresos se privilegia la educación de los hombres. Ante esa situación, la voluntad y persistencia de las niñas fue clave para lograr mayores niveles de educación, como revelan los datos cualitativos (Rojas y otros, 2016). Por último, en estas áreas rurales la mayoría de los estudiantes escogió carreras técnicas.

9.4.2 • Ir a la escuela y trabajar: el desafío del trabajo infantil

La proporción de menores que ingresan al mercado laboral a edad temprana se redujo de manera decisiva. La proporción de niños que trabajan a los 12 años se redujo de 47% a 25% entre 2006 y 2013, mientras que a los 15 años se pasó de 40% a 19% entre 2009 y 2016. En el caso de la CMe, la proporción de niños que trabajan y no están matriculados en la escuela a los 12 años es virtualmente cero, mientras que el 25% de ellos combina estudios y trabajo. Sin embargo, esta cifra se ha reducido a cerca de la mitad en comparación con el 46% de la CMa que reportaba combinar ambas actividades a la misma edad, siete años antes.

A los 15 años, la proporción de jóvenes que estudian y trabajan al mismo tiempo se reduce a un 17% (33% en el caso de la CMa). Además de la brecha generacional, existen diferencias entre el lugar de origen y el género. Quienes proceden de ambientes más aventajados y viven en áreas urbanas tienen menos posibilidad de tener que combinar trabajo y estudios. Del mismo modo, esta incidencia es menor entre las mujeres, si bien la diferencia es leve⁷.

9.4.3 • El acceso a la educación postsecundaria

El acceso a la educación postsecundaria es un aspecto clave para explicar las diferencias de resultados en el mercado laboral. Quienes ingresaron o completaron los estudios postsecundarios a los 22 años difieren del resto de los individuos de la misma edad en cinco dimensiones: (1) características del menor y del hogar; (2) aspiraciones propias y de los padres; (3) logros cognitivos y competencias socioemocionales; (4) condición socioeconómica del hogar; (5) situación civil del individuo (casado o cohabita) o si tiene hijos. A excepción de la dimensión (5), las características fueron medidas antes del período en el cual se tomaron decisiones sobre el acceso a la educación superior y son características que están dadas, tales como la edad y el sexo del individuo, y la educación de la madre⁸.

7. En el análisis se consideró cómo los jóvenes utilizaban su tiempo a los 12 y a los 15 años: (i) solo estudio, (ii) solo trabajo, (iii) estudio y trabajo, (iv) ninguna de esas actividades. Una tabla que refleja las principales características de estos cuatro grupos según género, zona de residencia y el índice de riqueza está disponible en el anexo en línea (tabla A3).

8. En el anexo en línea se reporta una tabla que muestra cómo estas características varían entre los individuos matriculados en los estudios postsecundarios y quienes no lo estaban. Se reporta el p-value para un test t para las diferencias en los medios comparando cada grupo (tabla A4).

Los resultados muestran perfiles claramente diferenciados. Los individuos matriculados en la educación postsecundaria provenían de hogares más pequeños, tienen menos posibilidades de venir de familias monoparentales y gozaban de una mejor condición nutricional (considerando la talla por edad a los ocho años), en comparación con aquellos individuos que nunca se habían matriculado en estudios postsecundarios. Además, los primeros presentaron mejor rendimiento en las pruebas de matemática y vocabulario, y mejores niveles de autoestima, orgullo, autoeficacia y voluntad. Asimismo, mostraron mayores expectativas en las aspiraciones propias y de los padres. Del mismo modo, quienes cohabitaban con alguna pareja o eran padres tenían menos posibilidades de acceder a la educación superior. Todas estas diferencias fueron significativas en términos estadísticos.

Para obtener evidencia más contundente sobre los factores a lo largo de la vida del joven más influyentes en el acceso a la educación superior, se estimó un modelo de probabilidad lineal multivariado en el cual las dimensiones mencionadas son agregadas de manera progresiva como variables de control en un marco de regresión. Además de los cinco modelos (relacionados con las cinco dimensiones antes mencionadas), se reporta un sexto modelo que contiene efectos fijos por clúster (basados en las 20 áreas geográficas desde donde se tomaron los hogares de la muestra). Esto permite ajustar los coeficientes hallados por todas aquellas características de los clústers que son fijos en el tiempo⁹.

Aun cuando en el modelo inicial (modelo uno) la educación de la madre, la riqueza en el hogar y la talla según la edad a los ocho años parecen ser predictores importantes, su importancia disminuye en la medida que el modelo agrega otros factores. En el modelo final (modelo seis), los resultados de las pruebas cognitivas y el nivel de agencia del joven a los 15 años surgen como predictores importantes¹⁰. Este resultado sugiere que la pobreza en el hogar a una temprana edad influye en el acceso a los estudios postsecundarios, en la medida que afecta al acervo de habilidades y conocimientos del niño. Asimismo, estar casado, cohabitar o tener hijos es un predictor de las deficiencias en el acceso a los estudios superiores. Este último modelo

9. El reporte completo está disponible en el anexo en línea (tabla A5).

10. Agencia es un constructo fuertemente relacionado a autoeficacia y se define como la confianza en la propia capacidad para lograr los resultados pretendidos. Para una descripción detallada de cómo se midió agencia y sobre el indicador utilizado, ver el anexo en línea (tabla A2).

también muestra que los hombres tienen más posibilidades de asistir o completar sus estudios postsecundarios.

TABLA 5 • PREDICTORES DEL ACCESO A LOS ESTUDIOS POSTSECUNDARIOS A LOS 22 AÑOS (MODELO DE PROBABILIDAD LINEAL)

VARIABLES EXPLICATIVAS	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)
Características demográficas						
Hombre	0,03 (0,05)	0,03 (0,05)	0,02 (0,05)	0,02 (0,05)	0,10* (0,05)	0,10* (0,05)
Condición socioeconómica a los ocho años						
Residencia en zona urbana	-0,02 (0,05)	-0,02 (0,05)	-0,10** (0,04)	-0,19 (0,12)	-0,19 (0,11)	-0,12 (0,10)
Educación de la madre: primaria o secundaria completa	0,08 (0,06)	0,08 (0,06)	0,05 (0,05)	0,03 (0,05)	0,05 (0,05)	0,06 (0,06)
Educación de la madre: educación superior	0,23*** (0,07)	0,21** (0,07)	0,12 (0,07)	0,08 (0,08)	0,10 (0,08)	0,08 (0,09)
Índice de riqueza: tercil medio	0,11* (0,07)	0,08 (0,07)	0,04 (0,08)	0,01 (0,08)	0,00 (0,08)	0,02 (0,09)
Índice de riqueza: tercil superior	0,25*** (0,06)	0,20** (0,07)	0,14 (0,08)	0,06 (0,09)	0,02 (0,08)	0,06 (0,09)
Talla según la edad (puntaje Z de OMS)	0,04** (0,02)	0,04** (0,02)	0,03 (0,02)	0,02 (0,02)	0,02 (0,02)	0,02 (0,02)
Familia de origen: características del hogar a los ocho años						
Familia monoparental	-0,10** (0,03)	-0,07* (0,03)	-0,10* (0,04)	-0,10* (0,03)	-0,05 (0,03)	-0,05 (0,03)
Aspiraciones (12 años)						
Niño: aspiración de completar la universidad		0,14*** (0,05)	0,04 (0,04)	0,04 (0,04)	0,04 (0,05)	0,02 (0,05)
Cuidador: aspiración de que el niño curse estudios superiores		0,08* (0,04)	0,07* (0,04)	0,08* (0,04)	0,06 (0,04)	0,07 (0,04)
Conocimientos (15 años)						
Resultados en matemática (% correcto)			0,01*** (0,00)	0,01*** (0,00)	0,01*** (0,00)	0,01*** (0,00)
Puntaje estandarizado en test de vocabulario en imágenes Peabody (PPVT)			0,08** (0,03)	0,07** (0,03)	0,06** (0,03)	0,07** (0,03)
Índice de agencia (puntaje estandarizado)			0,09** (0,03)	0,09** (0,03)	0,07** (0,03)	0,08** (0,03)

Condiciones socioeconómicas recientes (15 años)						
Índice de riqueza: tercil medio				-0,01 (0,07)	-0,03 (0,06)	-0,05 (0,07)
Índice de riqueza: tercil superior				0,14* (0,08)	0,16* (0,08)	0,16 (0,09)
Estado civil (19 años)						
Casado/cohabita/tiene hijos					-0,38*** (0,05)	-0,37*** (0,06)
Efectos fijos según el área (localización a los ocho años)						Si
Observaciones	570	561	527	525	500	500
Coefficiente de determinación (R ²)	(0,15)	(0,17)	(0,24)	(0,26)	(0,32)	(0,35)

Nota: La tabla reporta los resultados de 6 modelos de probabilidad lineal estimados con datos de la encuesta Niños del Milenio (elaboración propia). La variable dependiente es igual a 1 si se completó o hay acceso a la educación postsecundaria a los 22 años, en otro caso es 0. Se reportan los coeficientes asociados a cada variable explicativa, así como los errores estándar en corchetes ($p < 0,01$:***; $p < 0,05$:**; $p < 0,1$:*). Solo se reportaron variables explicativas seleccionadas. El puntaje en el test de Peabody y el índice de agencia están estandarizados (tienen media 0 y varianza 1). El puntaje z (z score) de talla según edad está estandarizado según los criterios de la Organización Mundial de la Salud. Los resultados completos están disponibles en el anexo en línea (tabla A5).

9.5 • Perfil de los trabajos en Perú: quién, dónde y cómo trabajan los jóvenes

9.5.1 • Participación en el mercado laboral y calidad de los trabajos a los 19 y a los 22 años

La participación en la fuerza laboral a los 19 y a los 22 años es bastante alta. Las mujeres muestran una mayor inactividad, ya que es más probable que ellas se encarguen de forma exclusiva del trabajo del hogar y del cuidado de los otros por la asignación de roles de género.

De igual modo, la proporción de ninis disminuye ligeramente entre los 19 y los 22 años y es significativamente menor a los datos representativos a nivel nacional, posiblemente por los diferentes intervalos etarios considerados (tabla 6).

TABLA 6 • INDICADORES DEL MERCADO LABORAL POR GÉNERO Y EDAD

	EDAD: 19 AÑOS					EDAD: 22 AÑOS				
	TOTAL (%)	HOMBRES (%)	MUJERES (%)	TEST-T P-VALUE	OBS	TOTAL (%)	HOMBRES (%)	MUJERES (%)	TEST-T P-VALUE	OBS
Inactivo	22,6	16,8	29,2	(0,00)	619	12,9	7,7	18,6	(0,00)	596
Empleado	72,9	78,9	66,0	(0,00)	619	83,9	90,0	77,2	(0,00)	596
Desempleado	4,5	4,3	4,8	(0,75)	619	3,2	2,3	4,2	(0,17)	596
Condición laboral										
Solo estudia	17,9	15,2	20,9	(0,06)	619	9,1	9,0	9,1	(0,96)	596
Solo trabaja	38,9	39,9	37,8	(0,59)	619	51,2	56,6	45,3	(0,01)	596
Estudia y trabaja	33,9	39,1	28,2	(0,00)	619	32,7	33,4	31,9	(0,70)	596
Ninis	9,2	5,8	13,1	(0,00)	619	7,0	1,0	13,7	(0,00)	596
Actividad principal										
Trabajador por cuenta propia	20,0	18,5	21,9	(0,38)	451	17,0	17,9	15,9	(0,57)	500
Remunerado	8,0	9,7	5,7	(0,13)	451	10,6	13,2	7,3	(0,03)	500
No remunerado	12,0	8,9	16,1	(0,02)	451	6,4	4,6	8,6	(0,07)	500
Trabajador dependiente	80,0	81,5	78,1	(0,38)	451	83,0	82,1	84,1	(0,57)	500
Remunerado	76,9	79,2	73,9	(0,20)	451	78,6	77,5	80,0	(0,50)	500
No remunerado	3,1	2,3	4,2	(0,26)	451	4,4	4,6	4,1	(0,77)	500

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Niños del Milenio.

La transición de los estudios al mercado laboral es gradual. Mientras realizan estudios postsecundarios, una proporción significativa de jóvenes continúa compaginando la educación formal con las actividades laborales (34% y 33% a los 19 y los 22 años, respectivamente). A la vez, la cantidad de individuos que solo estudia disminuye entre los 19 y los 22 años (de 18% a 9%) y son más los jóvenes que solo trabajan (de 39% al 51%). El estudio cualitativo revela hallazgos similares (recuadro 3).

La mayor parte de los jóvenes que ingresan a la fuerza laboral se desempeñan como trabajadores dependientes, principalmente en actividades no agrícolas (83% a los 22 años) (tabla 7). A los 22 años, los jóvenes trabajan en actividades de baja calificación, por lo general, como el comercio mayorista y minorista, servicios de hotelería, hostería y alimentos, transporte, bodegaje, manufactura y construcción.

TABLA 7 • ACTIVIDADES PRINCIPALES A LOS 22 AÑOS POR GÉNERO

	TOTAL (%)	HOMBRES (%)	MUJERES (%)	TEST-T	
				P-VALUE	OBS
Trabajador autoempleado en el sector agrícola	4,6	3,9	5,5	(0,42)	500
Trabajador dependiente en el sector agrícola	8,4	11,4	4,5	(0,01)	500
Trabajador autoempleado en sectores no agrícolas	12,4	13,9	10,5	(0,24)	500
Trabajador dependiente asalariado en sectores no agrícolas	72,6	68,2	78,2	(0,01)	500
Trabajador dependiente sin salario en sectores no agrícolas	2,0	2,5	1,4	(0,37)	500

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Niños del Milenio.

El trabajo excesivo y el ingreso insuficiente son dos constantes entre los jóvenes que trabajan a los 22 años. La mayoría de ellos tiene más de un empleo a la vez y el 45% trabaja más de 48 horas semanales (tabla 8)¹¹ para recibir más ingresos. De hecho, al considerar exclusivamente la actividad principal, cerca del 56% de los jóvenes percibe ingresos inferiores al salario mínimo, en especial entre las mujeres.

Las condiciones laborales son, a menudo, deficientes y la informalidad se acentúa entre los jóvenes. Siete de cada diez jóvenes poseen un trabajo como dependientes que implica algún tipo de peligro y solo tres de cada diez tiene un contrato escrito y tiene derecho a recibir beneficios de la seguridad social.

11. El trabajo excesivo se refiere a empleos principales de más de 48 horas semanales. Por otra parte, el ingreso insuficiente se da cuando los ingresos mensuales generados por la actividad principal están por debajo del salario mínimo, según la encuesta anual (750 soles peruanos o 232 dólares al mes en el año 2013 y 850 soles peruanos o 263 dólares en el año 2016).

TABLA 8 • CARACTERÍSTICAS DE LOS TRABAJOS DE LAS MUJERES A LOS 22 AÑOS

	TOTAL (%)	HOMBRES (%)	MUJERES (%)	TEST-T	
				P-VALUE	OBS
Todas las actividades					
Número total de actividades laborales	1,5	1,5	1,5	(0,71)	500
Ingreso promedio mensual durante los últimos 12 meses (en dólares)	330	385	260	(0,00)	500
Actividad principal					
Ingreso promedio mensual durante los últimos 12 meses (en dólares)	258	309	195	(0,00)	479
Ingreso insuficiente (por debajo del salario mínimo mensual) (%)	56	45	69	(0,00)	479
Horas de trabajo excesivas (%)	45	50	38	(0,01)	500
Trabajo que implica algún tipo de peligro (%)	72	84	58	(0,00)	500
En el caso de los trabajadores asalariados (definido por edad)					
Tiene contrato escrito (%)	34	39	28	(0,02)	365
Número de beneficios recibidos	1,9	2,2	1,5	(0,00)	365
Tiene al menos un beneficio básico (%)	56	59	53	(0,26)	365
Tiene al menos un seguro, beneficio de seguridad social o reducción de deuda (%)	30	37	20	(0,00)	365
Tiene al menos un beneficio pagado (más formal) (%)	30	36	23	(0,01)	365

Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Niños del Milenio.

RECUADRO 3 •

TRANSICIÓN E INCORPORACIÓN AL MERCADO LABORAL

A pesar de que casi todos los jóvenes del estudio cualitativo aspiraban a ingresar a la educación superior, al cumplir los 19 años la mitad de ellos (varones de sectores rurales, en su mayoría) señalaron que su actividad principal era trabajar. Existen dos factores interrelacionados que ayudan a entender este fenómeno.

Por un lado, las oportunidades para acceder a la educación superior son limitadas en las áreas rurales, y si los jóvenes quieren seguir este camino, lo más probable es que necesiten migrar de sus comunidades. Por otro lado, los roles de género atribuyen valores positivos al trabajo entre los hombres jóvenes por diversas razones. Primero, ellos tienen la capacidad de trabajar en los campos, lo que resulta muy valorado en términos económicos. En segundo lugar, el trabajo permite a los hombres jóvenes posicionarse como proveedores y cumplir con los roles que se les asignan en las sociedades rurales. Tercero, los hombres jóvenes consideran que trabajar es importante para obtener la independencia y los medios económicos necesarios para formar su propia familia. Sin embargo, los mismos jóvenes reconocen que, si bien el trabajo les brinda facilidades y ventajas, también limita su movilidad social, ya que el tipo de trabajo al que pueden acceder sin contar con estudios superiores no les permite “progresar en la vida”.

En cuanto a los tipos de trabajo, siete de los 13 jóvenes trabajaban para otros, cuatro lo hacían para sus familias y otros dos trabajaban de forma independientes (uno era vendedor ambulante y el otro agricultor en sus propias tierras). Solo tres de los jóvenes de áreas rurales se dedicaban a trabajos agrícolas, lo que sugiere que la mayoría de ellos se habían mudado de sus comunidades en busca de otro tipo de trabajos.

9.5.2 • Combinar estudio y trabajo

Cuatro de cada diez¹² jóvenes que desempeñan actividades laborales a los 22 años, compaginan los estudios con el trabajo. Quienes solo estudian, crecieron y viven en hogares más ricos y con mejor educación que los de sus pares. En promedio, ellos tienen mayores aspiraciones educativas: un 89% de los estudiantes de 15 años aspira a terminar la universidad (en comparación con el 78% de sus pares). Como era de esperarse, casi todos habían completado la educación secundaria y contaban con mayores conocimientos en matemáticas y lenguaje, en todas las edades.

En general, quienes solo estudian y quienes combinan trabajo y estudio son bastante similares en muchos aspectos. De hecho, los jóvenes que compaginan el trabajo y el estudio provienen en su mayoría de hogares más ricos y con mayor educación en comparación con sus pares. Además, tienden a crecer y vivir en áreas urbanas y cuentan con aspiraciones y habilidades cognitivas altas.

Sin embargo, hay un 40% de ellos que creció en las familias más pobres de la muestra; una proporción mucho más alta que la de aquellos que solo estudian.

El perfil de los que solo trabajan está configurado, en su mayoría, por hombres jóvenes que crecieron y viven en hogares pobres, rurales, más numerosos, con menor educación y con familias monoparentales, en comparación con sus pares. Además, la proporción de los que solo trabajan que se casaron, cohabitan o tienen un hijo a los 22 años es aproximadamente el doble que sus pares.

Por último, el 93% de los ninis son mujeres cuyos padres tienden a ser menos educados (seis de cada diez tienen madres que solo cuentan con educación primaria o menos) y es probable que hayan crecido en las familias más pobres en las áreas rurales. Quienes solo trabajan y los jóvenes nini tienen ciertos rasgos en común. Su puntaje en matemática y lenguaje es más bajo en todas las edades, y tienden a tener menos aspiraciones educativas que sus pares a los 15 y a los 19 años. Además, sus cuidadores esperaban que sus hijos pudieran aportar en el hogar y casarse a una edad más temprana (entre uno y dos años antes). De hecho, el matrimonio, la convivencia o la fertilidad precoces son bastante comunes entre ellos: uno de cada dos ninis está casado, cohabita o tiene hijos a los 19 años (frente al 15% de sus pares). Finalmente,

12. En el anexo en línea existe una tabla disponible que informa las principales características de estos cuatro grupos junto con un valor p (*p-value*) de una prueba t (*t-test*) para diferencia en los medios, comparando cada grupo con sus pares (tabla A6).

pocos de ellos completaron la educación secundaria, tienen menos conocimientos de matemática y lenguaje que sus pares y sus habilidades no cognitivas son más pobres.

Para completar el perfil de la fuerza de trabajo joven, comparamos a los jóvenes de 22 años que trabajan como dependientes, que suponen la gran mayoría de la muestra, ya que solo un 17% de la fuerza laboral a esa edad trabaja por cuenta propia¹³.

Los trabajadores dependientes provienen de hogares con mayor educación y a los 22 años tienen, en promedio, una educación superior a la de los trabajadores por cuenta propia: el 85% completó la educación secundaria frente al 78% de los trabajadores por cuenta propia. La diferencia entre ambos grupos en cuanto a los logros escolares refleja las mayores aspiraciones educativas que tenían los padres de los trabajadores dependientes de 22 años, siete años antes. Aunque no existen diferencias significativas en matemática y lenguaje entre los grupos de trabajadores.

Sin embargo, el grupo de trabajadores dependientes es bastante heterogéneo y surgen algunas diferencias interesantes en los rasgos al comparar a los trabajadores formales, que cuentan con un contrato escrito, con los trabajadores informales, que representan el 70% de este grupo.

De hecho, los trabajadores formales son principalmente varones, tienen mejores conocimientos en matemática y lenguaje en todas las edades, y cuentan con más posibilidades de seguir estudiando a los 22 años. Nacieron y crecieron en zonas urbanas y en hogares relativamente menos pobres, con padres que tenían mayores aspiraciones educativas para ellos. Es más, obtuvieron puntajes más altos en términos de autoeficacia durante la adolescencia y como adultos jóvenes; tienen mejores habilidades para el trabajo en equipo, mayor firmeza de carácter y muestran menos síntomas de depresión a los 22 años. Por último, los trabajadores dependientes, en concreto los empleados formales, tienen menos probabilidades de estar casados o cohabitar que los trabajadores por cuenta propia y los trabajadores informales a los 22 años.

13. Más detalles plasmados en la tabla A7 que se encuentra en el anexo en línea.

RECUADRO 4**DESIGUALDADES EN EL ACCESO, USO Y HABILIDADES DIGITALES**

Según datos de la CMe, seis de cada diez niños tienen acceso a algún tipo de computadora y navegan en internet a los 15 años. Muchos de ellos lo hacen a través de teléfonos móviles y de manera diaria. Estas cifras son ligeramente inferiores para la CMa, sugiriendo que existe un incremento en el uso de dispositivos digitales entre las generaciones más jóvenes. Sin embargo, la desigualdad es clave para comprender el acceso a la tecnología y el desarrollo de habilidades informáticas, ya que existen grandes segmentos de la población sin acceso a computadoras o a otras tecnologías digitales o, en caso de que tengan acceso a ellas, demuestran menos habilidades en computación (fuera de línea) y en el uso de internet (Cueto y otros, 2018). Los jóvenes que viven en los hogares más pobres, los que abandonaron la escuela más temprano y los que trabajan por cuenta propia, tienen menos probabilidades de acceder a dispositivos digitales y, por tanto, de adquirir habilidades digitales.

9.5.3 • Participar en el mercado laboral: una carrera de obstáculos

El género, la condición socioeconómica del hogar, la educación de la madre, sus aspiraciones educacionales y las expectativas de los padres, junto con la paternidad temprana y las habilidades cognitivas al momento de decidir si ingresan o no a la educación superior, están entre los factores predictores de las condiciones laborales de los jóvenes a los 22 años.

Para comprender mejor esos predictores, se utilizó un modelo *probit multinomial*, que estima simultáneamente la probabilidad de que los jóvenes desempeñen cualquiera de las siguientes actividades: solo estudiar (empleado como grupo de referencia), trabajar y estudiar, solo trabajar y nini. Este enfoque es consistente con la naturaleza

simultánea de las decisiones sobre cómo distribuir el tiempo entre las diferentes actividades.

En la estrategia empírica de este estudio se presentan secuencialmente: un vector de características tempranas medidas a los ocho años de edad, incluidas las características del niño y del hogar (vector a); un vector que incluye la educación del niño y las expectativas de los padres medidas a los 12 años, así como las habilidades cognitivas y las competencias psicosociales del niño medidas a los 15 años (vector b); un vector del estado socioeconómico reciente y de las características del hogar medidas a los 15 años, si el niño está casado, cohabita o tiene un hijo a los 19 años, si completó la educación secundaria y un conjunto de habilidades no cognitivas, habilidades blandas relacionadas con el trabajo y la actitud del joven hacia los roles de género, todas estas medidas a los 22 años (vector c). Con el fin de simplificar, en la tabla 9 solo se muestran los principales coeficientes estimados para la especificación más conservadora, es decir, la que incluye los vectores (a), (b) y (c)¹⁴.

A continuación, se comentan tanto los resultados de la especificación más conservadora como de las menos conservadoras (indicándose cuándo es el caso), y en el siguiente apartado se abordan los hallazgos clave sobre cómo afecta la probabilidad relativa a cada uno de los principales predictores.

La probabilidad relativa¹⁵ de dedicarse solo a trabajar es tres veces mayor para los jóvenes que crecen en familias monoparentales; 56% más baja para aquellos que crecieron en las familias menos pobres y va aumentando con la edad, a pesar que estos últimos dos coeficiente se vuelven no estadísticamente significativos una vez que se controla por las aspiraciones y expectativas (vector b). En cuanto al segundo conjunto de variables, un aumento en la edad en que el cuidador esperaba que el niño se casara o tuviera hijos se asocia con un aumento en la probabilidad de dedicarse solo a trabajar a los 22 años. Por el contrario, si los padres esperan que su hijo se independice más adelante, es menos probable que los jóvenes solo trabajen a esa edad. Al añadir el tercer conjunto de variables (vector c), el coeficiente estimado se vuelve estadísticamente no significativo. Los jóvenes con peores habilidades en

14. Los resultados completos están disponibles en la tabla A8 que se encuentra en el anexo en línea.

15. En la tabla 9 se reportan los coeficientes obtenidos luego de estimar un modelo de regresión multinomial. En el texto que se presenta a continuación interpretamos los resultados hallados calculando las probabilidades relativas (*“relative odds”*). Estas se obtienen luego de tomar el exponente de cada uno de los coeficientes (Wooldridge, 2010).

matemática a los 15 años tienen más probabilidades de dedicarse solo a trabajar a los 22 años, mientras que quienes completaron la educación secundaria tienen un 27% menos de probabilidades de que el trabajo sea su única ocupación a esa edad.

TABLA 9 • PREDICTORES DE LA CONDICIÓN DE ESTUDIO O TRABAJO A LOS 22 AÑOS (MODELO PROBIT MULTINOMIAL)

VARIABLES EXPLICATIVAS	SOLO TRABAJA		ESTUDIA Y TRABAJA		NINIS	
	COEF.	ERROR ESTÁNDAR	COEF.	ERROR ESTÁNDAR	COEF.	ERROR ESTÁNDAR
Mujer	-0,18	(0,27)	0,04	(0,291)	1,47***	(0,43)
Características a los ocho años						
Zona de residencia: urbana	-0,14	(0,36)	0,04	(0,33)	0,41	(1,14)
Madre tiene educación superior	0,25	(0,50)	0,09	(0,47)	-0,96	(0,63)
Índice de riqueza: tercil medio	-0,39	(0,48)	-0,78***	(0,27)	-1,37***	(0,49)
Índice de riqueza: tercil superior	-0,54	(0,70)	-0,43	(0,37)	-0,93	(0,73)
Tamaño del hogar	-0,05	(0,07)	-0,16***	(0,05)	-0,01	(0,11)
Número de hermanos	0,03	(0,13)	-0,03	(0,12)	-0,31*	(0,17)
Familia monoparental	0,52**	(0,22)	0,23	(0,25)	0,32	(0,28)
Expectativas a los 12 años						
Joven: aspira a completar la universidad	0,36	(0,31)	0,48	(0,33)	0,54	(0,48)
Expectativas del cuidador: edad para independizarse	-0,05	(0,04)	0,01	(0,04)	-0,06	(0,06)
Expectativas del cuidador: edad para casarse	0,07*	(0,04)	0,03	(0,04)	-0,06	(0,06)
Otras características a los 15 y los 19 años						
Resultado en matemática (% de respuestas correctas) a los 15 años	-0,02*	(0,01)	-0,01	(0,01)	-0,01	(0,01)
Zona de residencia: urbana (a los 15 años)	0,52	(0,41)	0,78**	(0,33)	0,64	(1028)
Situación civil: está casado, cohabita o tiene hijos a los 19 años	0,50	(0,43)	-0,28	(0,43)	0,69*	(0,41)
Otras características a los 22 años						
Educación secundaria completa	-1,31**	(0,57)	-0,17	(0,70)	-1,59***	(0,60)
Inestabilidad emocional Modelo de los 5 grandes rasgos de la personalidad	-0,27	(0,27)	-0,87***	(0,25)	0,51	(0,38)
Constante	-3,34	(-6,37)	-6,01	(-5,72)	4,44	(-9,12)
Observaciones						
	460		460		460	

Nota: La tabla reporta los resultados de un modelo *probit multinomial* estimado con datos de la encuesta Niños del Milenio (elaboración propia). La categoría base es que el joven solo estudia a los 22 años. En cada columna se reportan los coeficientes asociados a las variables explicativas, así como los errores estándar en corchetes ($p < 0,01$:***; $p < 0,05$:**; $p < 0,1$:*). Solo se reportaron variables explicativas seleccionadas. El puntaje del joven en el test de inestabilidad emocional está estandarizado (tiene media 0 y varianza 1). Los resultados completos están disponibles en la tabla A8 que se encuentra en el anexo en línea.

Al igual que los que solo trabajan, los jóvenes que combinan el trabajo y el estudio tienen un 50% más de probabilidades de venir de familias relativamente más pobres que aquellos que solo estudian y proceden de áreas urbanas, mientras que las demás características se mantienen constantes. Un aumento en la inestabilidad emocional se asocia con una reducción de la probabilidad de estar trabajando y estudiando en lugar de solo estudiar.

Por último, las mujeres tienen casi cinco veces más posibilidades de ser nini que de estudiar a los 22 años. De hecho, las que están casadas o tienen hijos a los 19 años tienen el doble de probabilidades de ser nini. Además, la probabilidad relativa de ser nini está entre un 26% y un 34% menor en el caso de las jóvenes cuya madre tiene educación secundaria y entre un 25% y un 40% menor para aquellas jóvenes que crecen en las familias menos pobres, de manera similar que para aquellas que solo trabajan. Estos dos últimos coeficientes se vuelven igual a cero en la especificación más conservadora. Al evaluar las aspiraciones y habilidades, la probabilidad relativa de ser nini aumenta para las jóvenes con habilidades más bajas en matemáticas a los 15 años y es un 20% menor para quienes completan la educación secundaria.

RECUADRO 5

ASPIRACIONES EDUCACIONALES Y LABORALES: SUEÑOS O REALIDAD

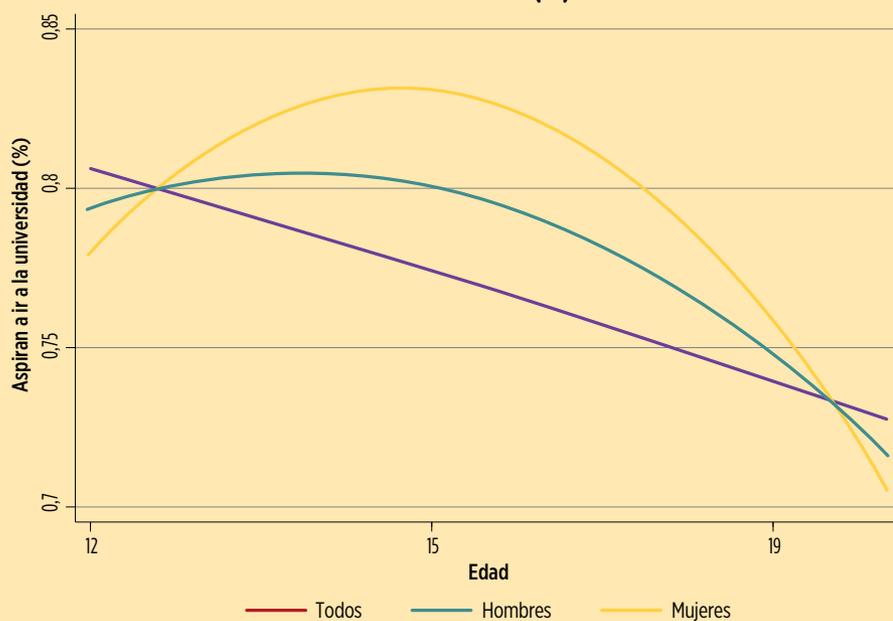
Casi todos los niños incluidos en el estudio cualitativo aspiran a completar sus estudios superiores. La educación es altamente apreciada entre los hogares más pobres, precisamente porque representa una vía de escape de la pobreza, lo que implica en muchos casos salir de la vida de campesino, mejorar el bienestar y “ser alguien en la vida”.

Crivello (2011) detalla las cuatro dimensiones de esta promesa. Primero, la educación brinda alfabetización, lo que tanto para los jóvenes como para los adultos significa empoderamiento para “defenderse a sí mismos” y a sus familias. En segundo lugar, la educación es necesaria para convertirse en un “profesional” en la vida, lo que permite alcanzar estabilidad y estatus. Tercero, la educación es considerada como un factor clave para

tener una vida diferente a la de la generación de sus padres, liberándolos de la dependencia de las chacras o campos, lo que se identifica como un sufrimiento, trabajo duro e inestabilidad. En cuarto lugar, en muchos casos, el proceso de “transformarse en alguien en la vida” implica movilidad o migración, principalmente hacia las ciudades.

Es interesante ver cómo las aspiraciones han cambiado con el tiempo. Según los hallazgos de la encuesta, los niños tienden a nivelar sus aspiraciones a la baja. En un período de siete años, entre los 12 y los 19 años, la proporción de niños que aspira a completar la universidad disminuye cuando terminan la educación secundaria y muchos de ellos abandonan la escuela (gráfico 2).

GRÁFICO 2 • JÓVENES QUE ASPIRAN A LLEGAR A LA UNIVERSIDAD O MÁS ALLÁ POR EDAD (%)



Fuente: Elaboración propia con datos de la encuesta Niños del Milenio.

Lo cierto es que son pocos los jóvenes que pueden concretar las aspiraciones que tenían cuando eran niños. Solo uno de cada tres menores que a los 12 años aspiraban a completar estudios universitarios o de posgrado, terminó la universidad o seguía cursando sus estudios a los 22 años.

Según los hallazgos del estudio cualitativo, hay cuatro barreras principales identificadas por los jóvenes y sus padres: las limitaciones económicas (con mayor énfasis en las áreas rurales, donde continuar con los estudios superiores implica emigrar fuera de la comunidad); la falta de apoyo moral de sus familias; la escasez de información sobre los estudios superiores (en especial, para aquellos que provienen de hogares de bajos ingresos); y, por último, la falta de orientación de las escuelas y la insuficiente preparación que brindan a los estudiantes para aprobar el examen de ingreso a la educación superior (Guerrero y otros, 2016).

En este contexto, la presencia de referentes u otras personas allegadas que hayan cursado estudios superiores se identifica como un factor decisivo.

9.6 • Resumen y conclusiones

Los resultados encontrados son consistentes con el crecimiento económico y las mejoras tanto en educación como en los resultados del mercado laboral experimentado en estos años en el país. Durante las dos últimas décadas los jóvenes tuvieron más oportunidades para mejorar sus habilidades y el capital humano. Sin embargo, a pesar de este progreso aún faltan muchos desafíos por enfrentar para las actuales y las futuras generaciones. Aun cuando el acceso a la educación secundaria y superior es relativamente alto, hay educación de baja calidad en todos los niveles. Además, persiste la desigualdad en las oportunidades para acceder y completar los estudios secundarios y superiores; lo cual es clave en el debate político. Del mismo modo, la mayor parte de los jóvenes con empleo trabaja en oficios poco calificados, y encuentran dificultades para acceder a trabajos formales, lo que a su vez contribuye a que la proporción de jóvenes nini sea alta, en especial entre las mujeres.

Los hallazgos de este estudio sugieren que las oportunidades de los jóvenes en la educación y en el mercado laboral dependen en gran medida de las experiencias que tuvieron de niños y adolescentes. Los jóvenes de 22 años que crecieron en un entorno acomodado tienen más posibilidades de cursar estudios postsecundarios, dedicar más tiempo a los estudios de tiempo completo, estar mejor preparados para el mercado laboral y, por tanto, conseguir mejores empleos. Además, no solo las habilidades cognitivas básicas son esenciales para acceder a la educación postsecundaria y a trabajos mejores sino que las competencias socioemocionales y las aspiraciones también juegan un papel importante.

Estos resultados están alineados con el creciente reconocimiento de la importancia de que los trabajadores cuenten con un amplio abanico de habilidades. En la encuesta sobre escasez de talentos (*Shortage of Talent*), llevada a cabo por Manpower en 2014 y 2015, Perú ocupó el segundo lugar en el ranking mundial de dificultades que enfrentan los empleadores para cubrir vacantes. Entre otras limitaciones, los empleadores señalan la falta de experiencia laboral, de habilidades socioemocionales y de competencias técnicas. De hecho, los avances tecnológicos requieren cada vez más de habilidades avanzadas en Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), en las cuales también se detectaron importantes desigualdades. Esto es especialmente preocupante, dado que las TIC pueden ayudar a los jóvenes no solo a ser más eficientes en el trabajo, sino a encontrar empleo.

Por tanto, los resultados del estudio dejan en claro que se necesitan políticas públicas que apunten a mejorar la calidad de la educación en todos los niveles y a brindar iguales oportunidades de realizarse en el mercado de trabajo para todos los peruanos, con el fin de garantizar un mejor porvenir para las futuras generaciones.

El estudio también sugiere la importancia que tienen las condiciones de vida y la educación recibida en los primeros años escolares, dadas sus consecuencias de largo plazo. Pero, además, subraya la necesidad de identificar otros instrumentos efectivos que entreguen a los jóvenes las habilidades que requieren para acceder a trabajos dignos y mejorar sus oportunidades económicas. En la muestra Niños del Milenio se observa que aproximadamente dos de cada diez individuos recibieron algún tipo de capacitación laboral al margen de la educación formal. Es importante asegurar que estas experiencias sean significativas y que tengan una mayor cobertura para quienes no tienen acceso a la educación superior.

• Referencias

- Briones, K. (2017). *'How Many Rooms Are There in Your House?' Constructing the Young Lives Wealth Index*. Young Lives Technical Nota 43. Oxford: Young Lives.
- Céspedes, N., & García, J. (2011). *Pobreza y crecimiento económico: tendencias durante la década del 2000*. Documento de trabajo 2011-021. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Chacaltana, J., Díaz, J.J., & Rosas-Shady, D. (2015). *Hacia un sistema de formación continua de la fuerza laboral en el Perú*. Lima: Oficina de la OIT para los Países Andinos, Banco Interamericano de Desarrollo.
- Crespi, G., Fernandez-Arias, E., & Stein, E. (2014). *¿Cómo repensar el desarrollo productivo? Políticas e instituciones sólidas para la transformación económica*. Nota técnica 690. Washington, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.
- Crivello, G. (2011). 'Becoming Somebody': youth transitions through education and migration in Peru. *Journal of Youth Studies*, 14(4), 395-411.
- Cueto, S., Felipe, C., & Leon J. (2018). *Digital Access, Use and Skill across four Countries: Construction of Scales and Preliminary Results from the Round Five Survey of Young Lives*. Nota técnica 46 Niños del Milenio. Lima: Young Lives.
- Díaz, J. J., & Rosas, D. (2016). *Impact evaluation of the job youth training program Projovent*. IDB Working Paper Series (No. IDB-WP-693).
- Escobal, J., & Flores, E. (2008). *An Assessment of the Young Lives Sampling Approach in Peru*. Nota técnica 3 Niños del Milenio. Oxford: Young Lives.
- Escobal, J., Saavedra, J., & Vakis, R. (2012). *¿Está el piso parejo para los niños del Perú? Medición y Comprensión de la Evolución de Oportunidades*. Lima: Banco Mundial, Grupo de Análisis para el Desarrollo.
- Guerrero, G., Sugimaru, C., Cussianovich, A., De Fraine, B., & Cueto, S. (2016). *Education Aspirations Among Young People in Peru and their Perceptions of Barriers to Higher Education*. Working Paper 148. Oxford: Young Lives.
- INEI (sin fecha). *Encuesta Nacional de Hogares [Base de datos]*. Recuperado de: <http://inei.inei.gob.pe/microdatos/>.
- Lavado, P., Martínez, J., & Yamada, G., (2014). *¿Una promesa incumplida? La calidad de la educación superior universitaria y el subempleo profesional en el Perú*. Documento de trabajo 2014-021. Lima: Banco Central de Reserva del Perú.
- Ministerio de Educación (sin fecha). *Evaluaciones Censales*. Lima, Perú: Oficina de medición de la calidad de los aprendizajes, Ministerio de Educación. Recuperado de: <http://umc.minedu.gob.pe/evaluaciones-censales/>.
- OCDE, CEPAL, & CAF (2016). *Latin American Economic Outlook 2017: Youth, Skills and Entrepreneurship*. París: OECD Publishing. Recuperado de: <http://www.oecd.org/economy/latin-american-economic-outlook-201725140.htm>.

Pagés, C. (2010). *La era de la productividad: cómo transformar las economías desde sus cimientos*. Washintong, DC: Banco Interamericano de Desarrollo.

Rojas, V., Guerrero, G., & Vargas, J. (2016). *Gendered Trajectories Through Education, Work and Parenthood in Peru*. Young lives Working Paper 157. Lima: Niños del Milenio, Universidad de Oxford.

Sánchez, A., & Singh, A. (2018). Accessing Higher Education in Developing Countries: Panel Data Analysis from India, Peru and Vietnam. *World Development*, 109, 261-278.

Wooldridge, J. M. (2010). *Econometric analysis of cross section and panel data*. Cambridge: MIT Press.

Yamada, G., Castro, J.F., & Oviedo Soria, N. A. (2016). *Revisitando el coeficiente de Gini en el Perú: el rol de las políticas públicas en la evolución de la desigualdad*. Documento de discusión CIUP DD1606. Lima: Universidad del Pacífico.

10 Trayectorias educativas y laborales de los jóvenes en Uruguay

Martín Leites

Laura Rivero

Gonzalo Salas

Lucía Suárez

Andrea Vigorito

Leites, Rivero, Salas, Suárez y Vigorito: Instituto de Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de la República (Uruguay).

Agradecemos los valiosos comentarios y sugerencias que recibimos de Rafael Novella, Eleonora Nun y Andrea Repetto, a lo largo de la realización de esta investigación. El trabajo se benefició además, de los aportes de Carolina Robino, Joan Vilá, de la discusión en las dos reuniones de participantes en el proyecto Millennials en América Latina y el Caribe: ¿trabajar o estudiar? realizadas en Santiago de Chile y de un evaluador anónimo. La realización de la cuarta ronda del panel ELBU fue posible gracias al apoyo de la Comisión Sectorial de Investigación Científica de la Universidad de la República, el International Development Centre a través de este proyecto de investigación, el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF) y el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD).

10.1 • Introducción

El crecimiento económico que experimentó Uruguay en la última década contribuyó en gran medida a reducir el desempleo y mejorar los salarios reales. A la vez, las políticas redistributivas que se implementaron entre el 2008 y el 2013 contribuyeron a una significativa reducción de la pobreza y de la desigualdad de ingresos. Sin embargo, persisten dificultades con respecto a los niveles de educación y la inserción laboral de los jóvenes que pueden comprometer los logros recientes (CEPAL y OIT, 2016; ANEP, 2017b).

Entre otros, las tasas de asistencia al ciclo educativo secundario y terciario están muy por debajo del promedio internacional. Mientras que en América Latina la mitad de los jóvenes completó la educación secundaria, el porcentaje se reduce al 39% en el caso de Uruguay (Aristimuño y De Armas, 2012). Este bajo desempeño se concentra en los jóvenes de menores niveles socioeconómicos y en quienes han experimentado privaciones en la primera infancia (Bucheli y Casacuberta, 2000; Boado y Fernández, 2010; Failache, Salas y Vigorito, 2018)¹. Como resultado, entre 1981 y 2010, se acrecentaron las brechas en el promedio de años de educación formal aprobados entre los adultos ubicados en los quintiles de mayores y menores ingresos (Cruces, García y Gasparini, 2011). Al mismo tiempo, la inserción laboral de los jóvenes presenta dificultades análogas al resto de los países estudiados en este libro. Así, el desempleo y el trabajo informal son tres veces mayores entre los jóvenes de 15 a 24 años que entre los adultos, pese a que en la actualidad las tasas de desempleo se sitúan en valores mínimos. A eso se suma que menos del 30% de los jóvenes accede a beneficios laborales como, por ejemplo, seguridad social.

Las políticas públicas dirigidas a mitigar estos problemas abarcan desde transferencias de ingresos a los hogares, hasta acompañamiento familiar, programas de trabajo y becas de estudio. Sin embargo, las evaluaciones disponibles indican que sus impactos en la escolarización formal y en la transición al mundo laboral han sido limitados (Amarante, Ferrando y Vigorito, 2013; Carrasco et al., 2015; Bérngolo et al., 2016).

A fin de contribuir en esa discusión y aportar insumos para el diseño de políticas públicas, el estudio que se presenta en este documento se propone analizar los factores asociados a las decisiones educativas y laborales de los jóvenes. Para ello, el trabajo

1. En este capítulo se considera primera infancia al período que va desde el nacimiento hasta los seis años.

analizó cómo se relacionan los factores tradicionales con otros menos estudiados y que apenas aparecen en la literatura previa. En primer lugar, en el estudio se contempla la situación socioeconómica del hogar, así como otras variables convencionales como el desempeño escolar y las conductas de riesgo. Pero, además, se incorporan factores no tradicionales como las prácticas de crianza durante la infancia y las habilidades socioemocionales o cognitivas del joven, así como las expectativas y aspiraciones del hogar y del propio joven sobre su desempeño futuro². Estos elementos pueden ayudar a comprender las decisiones de los jóvenes en cuanto al estudio y al trabajo, y arrojan luz sobre las situaciones que enfrentan los llamados ninis, jóvenes que no estudian, ni se capacitan, ni trabajan.

En los escasos estudios disponibles sobre la influencia de las variables no tradicionales se ha encontrado, por ejemplo, que las conductas de riesgo, como el consumo de drogas, pueden tener efectos negativos sobre la permanencia en el sistema educativo (Méndez y Ramos, 2015). De Melo y Machado (2015) destacan que las decisiones de los adolescentes con respecto a continuar sus estudios en secundaria común o técnica, o desvincularse, se asocian positivamente a sus preferencias y autopercepción de habilidad en diversas asignaturas.

Este capítulo aborda la relación de estos aspectos con la educación y la inserción laboral de los jóvenes. Para ello, se basa en los resultados de tres ediciones del Estudio Longitudinal del Bienestar en Uruguay (ELBU)³, que da seguimiento a una muestra de niños que en 2004 asistían a primer año en escuelas públicas ubicadas en áreas urbanas de más de 5.000 habitantes. La investigación cubre el inicio del ciclo escolar (seis años) y el período donde se producen con mayor intensidad los episodios de desvinculación académica (entre los 13 y los 18 años), lo que supone un aporte relevante respecto a los estudios disponibles. Además, el estudio se complementa con la realización de nueve grupos focales con jóvenes de entre 16 y 24 años, que permiten profundizar en aspectos no captados mediante cuestionarios estructurados⁴.

2. Ver André (2008); Conti y Heckman (2012); Heckman et al. (2006); Heckman y Mosso (2014); Doyle et al. (2013); Culhane et al. (2013); Carneiro et al. (2007); Li y Mumford (2009); Strawiński (2011); Hoff y Pandey (2014); Genicot y Ray (2017); Piketty (1998); Glewwe (2005).

3. En el repositorio también se presenta información de corte transversal, basada en la Encuesta Continua de Hogares (ECH) del Instituto Nacional de Estadística (INE), la cual es consistente con los datos del ELBU.

4. Véase Rivero (2018) (repositorio) y sección 4.

Los resultados muestran que cerca de la mitad (47%) de los jóvenes que participaron en el ELBU estudia, mientras que el 17% solo trabaja, el 9% combina estudio y trabajo y uno de cada cuatro jóvenes no estudia ni trabaja. Al margen del grupo al que pertenecen, los jóvenes indicaron que valoran en gran medida la educación y consideran que terminar la secundaria es un aspecto central para lograr una mejor inserción laboral. Los determinantes de la deserción escolar varían con la edad; mientras que antes de los 14 años los jóvenes apuntan a la falta de recursos en la primera infancia y a la repetición escolar, después de los 14 años los principales argumentos son la necesidad de trabajar y las responsabilidades familiares.

Por el contrario, un mayor nivel educativo de los padres, el soporte familiar y haber vivido prácticas de crianza estimulantes durante la primera infancia están asociadas a la permanencia en el sistema educativo, con independencia de la situación del joven. A la vez, se encontró que el abandono escolar precede a la inserción laboral, el inicio de la maternidad, la paternidad o la formación de un nuevo hogar.

En cuanto a los jóvenes que no estudian ni trabajan, los resultados mostraron que presentan niveles socioeconómicos más bajos, mayores privaciones en la primera infancia y menor bienestar socioemocional, además de que los padres tienen menos expectativas sobre el máximo nivel educativo a alcanzar por sus hijos y sobre sus desempeños futuros. En el caso de las mujeres, esta condición se asocia con la maternidad y los cuidados de familiares, y destaca la escasa oferta de programas públicos que permiten conciliar esta etapa con el retorno a los estudios o con el trabajo, así como el involucramiento paterno.

A la luz de esta investigación, el capítulo presenta en la sección 2 un panorama del contexto económico y social en el que se insertan los jóvenes. En la sección 3 se proporcionan detalles del ELBU y de la implementación de la encuesta, mientras que en la sección 4 se discuten los principales resultados, y en la sección 5 se reúnen las conclusiones finales y algunas recomendaciones.

10.2 • El contexto del país

En la última década, Uruguay ha experimentado mejoras en la distribución del ingreso y en la reducción de la pobreza, ambas vinculadas al rápido crecimiento económico, y a la aplicación de un amplio paquete de políticas redistributivas (Amarante, Colafranceschi y Vigorito, 2014). En este período, el desempleo se redujo a niveles

históricos, ubicándose en un 7,9% en 2017. Al mismo tiempo, la tasa de participación laboral aumentó, en especial, entre las mujeres.

Además, se verificaron otras mejoras laborales, como el aumento de la cobertura de la seguridad social entre los trabajadores, que pasó del 39% en 2006 al 76% en 2017. Esta evolución fue resultado de un aumento significativo en la cobertura de los trabajadores privados, donde se destacan expansiones significativas a nivel de sectores tradicionalmente menos protegidos, como el servicio doméstico y la construcción (Amarante, Arim y Yapor, 2015). Estos cambios pueden vincularse tanto a un contexto de crecimiento económico propicio, como a políticas de negociación salarial colectiva tripartita; la recuperación del salario mínimo; la creación del Sistema Integrado de Salud, con una mayor cobertura para los trabajadores formales y sus dependientes; regulaciones específicas para el trabajo doméstico; y exoneraciones fiscales a empresas (Amarante, Arim y Yapor, 2015; Bérigolo y Cruces, 2014; Llambí et al., 2014).

Sin embargo, los jóvenes enfrentan mayores dificultades para acceder al mercado laboral que los adultos. De hecho, la tasa de desempleo entre los 15 y los 24 años es tres veces mayor a la de adultos de 25 a 65 años. La intensidad de estas diferencias es aún mayor entre las mujeres y las personas con menor nivel educativo.

Por otra parte, los jóvenes enfrentan severos problemas para acceder a empleos formales. Cerca del 90% de los menores de 18 años no cuenta con cobertura de seguridad social, al igual que uno de cada tres jóvenes de 18 a 24 años. También en este caso la incidencia es mayor entre las mujeres. Este problema afecta a las siguientes etapas del ciclo de vida. Carrasco (2012) concluye que aquellos jóvenes que no aportan a la seguridad social en su primer empleo tienen una mayor probabilidad de quedar “atrapados” en una situación de desprotección social en el futuro.

Por último, los salarios de los jóvenes se ubican por debajo de la media de los adultos y presentan una menor dispersión que en otros tramos etarios. Las jóvenes son las más afectadas por las desigualdades, ya que, pese a que están más calificadas, reciben la mitad del salario que los varones de la misma edad, en promedio.

En este contexto, las políticas de empleo juvenil constituyen uno de los principales desafíos para los gobernantes y tomadores de decisiones (Perazzo, 2012).

10.2.1 • Contexto educativo

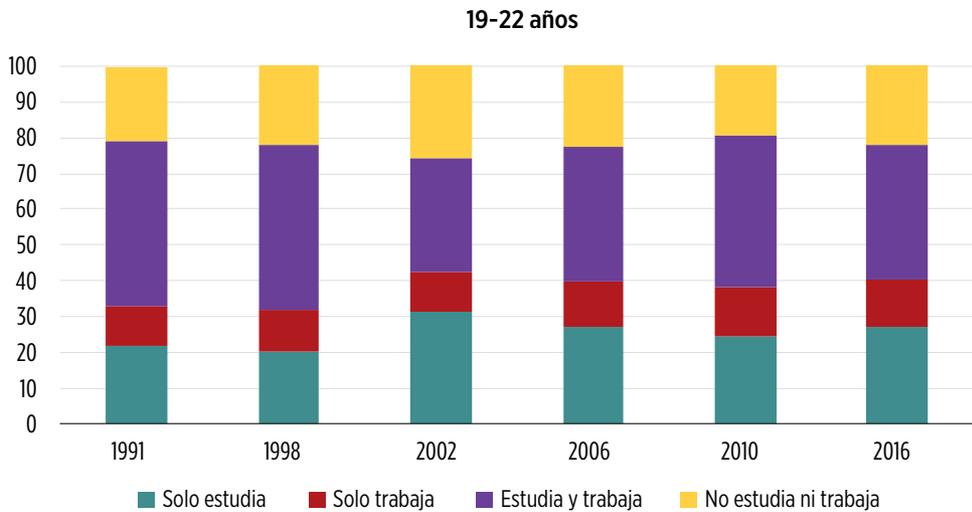
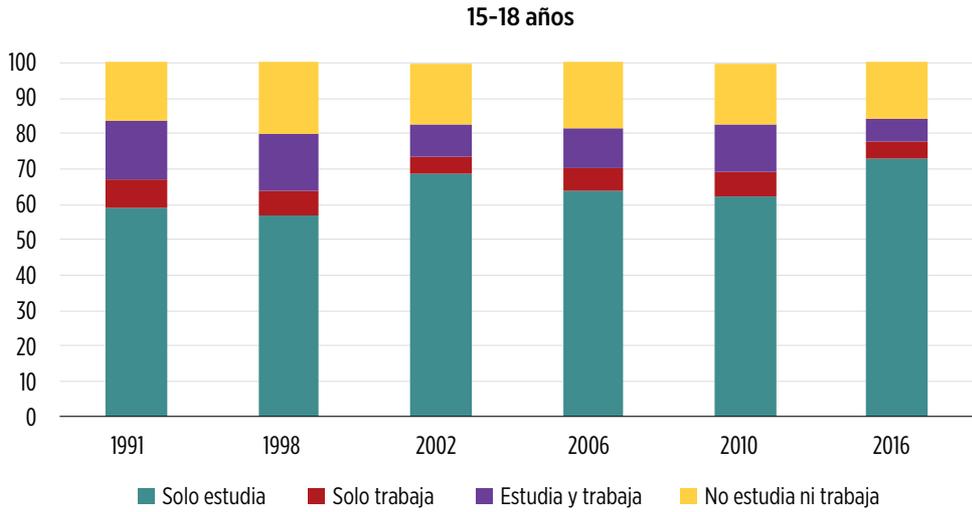
El sistema educativo uruguayo se estructura en un ciclo preescolar, obligatorio a partir de los cuatro años; un ciclo primario de seis años (al cual se ingresa a la edad de seis años); y un ciclo medio, que puede cursarse en el sistema de enseñanza secundaria o técnica. Este tramo dura otros seis años y se compone de dos ciclos de tres años (básico y superior). Se espera que los estudiantes egresen a los 18 años, aproximadamente. Posteriormente, existe una variada oferta de estudios terciarios y universitarios. En todos los niveles, la enseñanza pública es gratuita y abarca a más del 80% de los estudiantes (ANEP, 2017a).

Uruguay se ubica en el 5% de los países con mayor tasa de repetición escolar del mundo (Aristimuño y De Armas, 2012). A través de un estudio cuasi experimental, Manacorda (2012) detectó que repetir de curso desestimula la asistencia y se traduce en una mayor desvinculación, reduciendo en un promedio de 0,8 años los años de educación formal.

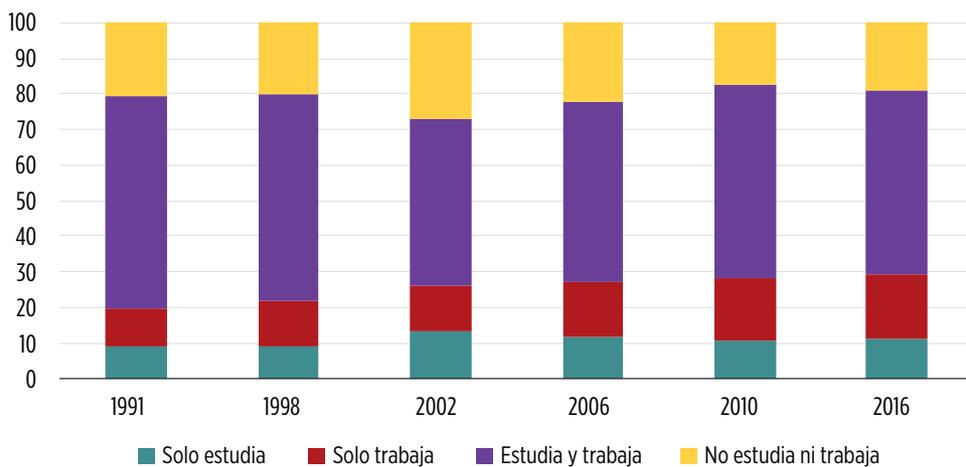
En cuanto al desempeño educativo de los jóvenes, Uruguay se encuentra en segundo lugar en el ordenamiento latinoamericano de las pruebas PISA, solo por debajo de Chile, con desempeños inferiores en ciencias y lectura, y similares en matemáticas (ANEP, 2017b). En la ronda de 2015, el 60% de los estudiantes uruguayos se ubicó por encima del nivel mínimo en ciencias, el 48% en matemáticas y el 72% en lectura. Sin embargo, en las evaluaciones se muestra una dispersión de resultados más marcada que otros países, lo que refleja una fuerte heterogeneidad en la calidad de la educación entre los sistemas de educación pública y privada.

Por otra parte, si bien se mantuvo bajo en la comparación regional, el porcentaje de jóvenes de 15 a 24 años que asisten a los servicios educativos aumentó en los últimos 25 años, pasando del 46% al 54%, según se constató en las Encuestas Continuas de Hogares (ECH) (gráfico 1). En concreto, la proporción de jóvenes que se dedican en exclusiva al estudio pasó del 37% a al 47%, mientras que el peso relativo de quienes estudian y trabajan se mantuvo estable en torno al 10%. El porcentaje de quienes solo trabajan se redujo del 35% al 27%, y la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan se mantuvo estable en torno al 18%.

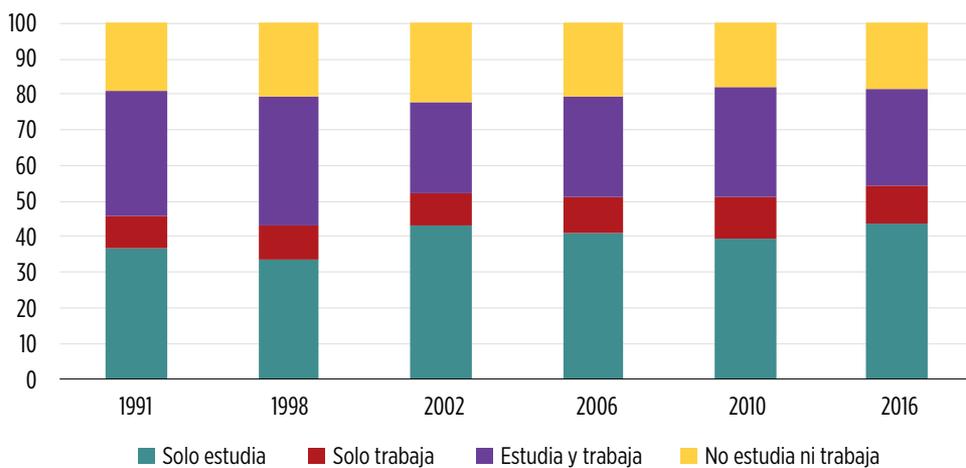
GRÁFICO 1 • DISTRIBUCIÓN DE LOS JÓVENES DE 15 A 24 AÑOS, POR CONDICIÓN DE TRABAJO Y ESTUDIO Y GRUPO DE EDAD, 1991-2016 (%)



23-24 años



Total



Fuente: Elaboración propia con datos de las ECH 1991, 1998, 2002, 2006, 2010 y 2016.

Nota: Localidades de 5.000 habitantes y más. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales de la ECH.

Este panorama esconde grandes diferencias por sexo y estrato socioeconómico⁵. Si bien a lo largo del período considerado la asistencia al sistema educativo entre los 15 y los 24 años ha sido mayor en el caso de las mujeres que entre los varones (59% y 50%, respectivamente), la proporción de mujeres que no estudia ni trabaja también es mayor (22% frente al 15%). A su vez, la evolución de este último grupo a lo largo de la juventud es notoriamente diferente según el sexo: mientras que con la edad decrece en el caso de los varones, aumenta entre las mujeres.

El porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan varía del 20% entre los 15 y 17 años, hasta un máximo del 27% entre los 19 y 22 años, para después reducirse de nuevo al 20% entre los 23 y 24. Mientras tanto, en el caso de las mujeres, las que no estudian ni trabajan representan al 20% entre los 15 y 18 años, y ascienden al 53% entre los 23 y 24. Esta evolución tan desigual se relaciona con la maternidad y con la distribución de las tareas de cuidado dentro del hogar⁶.

10.2.2 • Programas de apoyo a la inserción laboral y educativa de los jóvenes

Aunque el grueso de las políticas de protección social se orienta a la infancia, existen algunos programas públicos que buscan promover la asistencia al sistema educativo y la inserción laboral entre los jóvenes. Entre ellos, destaca el régimen de Asignaciones Familiares, un sistema de transferencias monetarias a hogares con menores de 18 años en situación de vulnerabilidad, orientado al alivio de la pobreza y la promoción de la asistencia escolar. Esta intervención abarca dos componentes: uno contributivo, iniciado en 1943, y otro no contributivo, actualmente mayoritario (Asignaciones Familiares, Plan de Equidad, AFAM-PE), que resulta de una reforma realizada en 2008 para la expansión de la cobertura.

AFAM-PE incluye en su diseño un pago adicional para los jóvenes de 14 a 17 años que asisten a enseñanza media. Las evaluaciones de impacto indican que el componente no contributivo obtiene resultados favorables, ya que la asistencia al ciclo secundario aumenta en dos puntos porcentuales (Bérgolo et al., 2016). Esta magnitud está en línea con las evaluaciones disponibles para programas de similar naturaleza desarrollados en países de ingresos medios. Dos revisiones sistemáticas sobre el tema

5. Véase la información desagregada por sexo y quintil de ingreso en el anexo web.

6. Ver anexo en la web del libro.

(Baird et al., 2013; Saavedra y García, 2012) concluyeron que estos programas tienen efectos promedio en torno al 6%, siendo menores cuanto mayor sea el ingreso del país y mejores las condiciones de partida.

Los programas de fomento a la escolarización en adolescentes y jóvenes en situación de vulnerabilidad, como Compromiso Educativo o las becas de acceso a la continuidad educativa, tienen una cobertura menor (en un año otorgan en el entorno a las 7.000 y 5.000 becas, respectivamente) y se orientan a la permanencia en la enseñanza media. Estas intervenciones contemplan diversos instrumentos de apoyo, como transferencias monetarias periódicas, tutorías y estrategias de acompañamiento. Sin embargo, son escasas las evaluaciones de impacto disponibles y no muestran resultados en el aumento de la asistencia al sistema educativo. En cambio, se ha encontrado que el programa Yo Estudio y Trabajo tiene un efecto positivo en la matriculación en un centro educativo, que oscila entre los seis y los trece puntos porcentuales, dependiendo de la edición.

Por último, el programa Jóvenes en Red busca reincorporar a los jóvenes al sistema educativo o bien, apoyarlos su inserción en el mercado laboral (en 2015 la cobertura alcanzó los 4.800 jóvenes). En su evaluación se indica que el programa presenta un leve efecto positivo de entre cinco y 10 puntos porcentuales sobre la asistencia escolar, aunque no tiene ningún efecto en la inserción laboral (Carrasco et al., 2015).

Las políticas de inserción laboral orientadas a los jóvenes abarcan intervenciones variadas, la mayoría contempladas en la Ley de Empleo Juvenil, entre las que se incluyen subsidios al empleo juvenil (Primera Experiencia Laboral; Prácticas laborales para egresados; Trabajo protegido Joven) creación de emprendimientos (Apoyo emprendimiento juvenil), prácticas laborales de capacitación (Prácticas formativas) y estrategias para conciliar el trabajo y el estudio (Reducción de la Jornada de Trabajo para jóvenes; Licencia Adicional por Estudio). La población objetivo difiere dependiendo del programa, y varía en un rango de edad de 15 a 29 años.

Por fuera de dicha normativa se encuentran los programas Jóvenes en Red (JER), Projoven y Programa de Inserción Laboral de Adolescentes (PILA), cuyo objetivo principal es el fomento a la empleabilidad de los jóvenes sin empleo formal, priorizando a aquellos en situación de vulnerabilidad. Por otra parte, el programa Yo Estudio y Trabajo, que busca conciliar el trabajo y el estudio, está dirigido jóvenes de entre 16 y 20 años inscritos en el sistema educativo y ofrece empleo formal por un plazo de nueve a 12 meses con una carga horaria reducida. Todos estos programas atienden

un rango de edad diferente, que varía entre los 14 y los 29 años. En cuanto al nivel de cobertura, en 2013, los beneficiarios de Projovent y PILA ascendieron a 3.002 y 519 jóvenes, respectivamente, mientras que los de Yo Estudio y Trabajo fueron 648 en 2016.

Las evaluaciones de impacto disponibles para el programa Yo Estudio y Trabajo sugieren un efecto negativo sobre el empleo formal en el corto plazo. El mismo se desvanece y a largo plazo se vuelve positivo para las participantes mujeres o los jóvenes provenientes de estratos socioeconómicos de menos ingresos, aunque su magnitud sigue siendo menor.

En resumen, existe una variada pero fragmentada oferta de programas orientados a la inserción laboral y el fomento de la escolarización de los jóvenes. Uno de los problemas que limita el acercamiento de los jóvenes a estos programas radica en que la oferta está dispersa en distintas instituciones, con diversidad de ventanas de entrada y diferentes requisitos para los beneficiarios (Suárez, 2018). Si bien los tamaños y presupuestos de los programas son variados, estas dificultades generan que la llegada sea, en muchos casos, menor a la cobertura originalmente prevista.

10.3 • El Estudio Longitudinal del Bienestar en Uruguay

10.3.1 • Objetivos y características del ELBU

En 2004 inició el ELBU, una encuesta que buscaba analizar el bienestar multidimensional de una cohorte de niños que asistían a primer año en escuelas públicas ubicadas en áreas urbanas de más de 5.000 habitantes⁷. A partir de entonces se realizaron cuatro series: en 2004, 2006, 2011/12 y 2015/16, cuando la edad promedio de los niños era de seis, nueve, 13 y 18 años, respectivamente⁸. En todas las ediciones, el estudio incluyó preguntas para las personas a cargo de los menores y, para la edición de 2015/16, también se entrevistó a los jóvenes.

7. Los detalles del estudio pueden consultarse en <http://www.fcea.edu.uy/estudio-del-bienestar-multidimensional-en-uruguay.html> y en Rivero (2018).

8. La ola de 2006 se excluye del análisis debido a que solo cubrió Montevideo.

La muestra corresponde al Tercer Censo de Talla Escolar de 2002 (Amarante et al., 2007). En 2004, el 85% de los niños uruguayos que cursaba primer año acudía a escuelas públicas. La muestra es representativa de ese sector de la población, aunque no lo es para los estratos socioeconómicos más altos, pues solo el 43% de los niños del quintil de hogares de mayores ingresos asistía a centros públicos (Bérgolo, Leites y Salas, 2006).

Además, el ELBU ofrece información socioeconómica de los niños y sus hogares, así como de un amplio conjunto de variables que reflejan actitudes y opiniones de las personas a cargo de ellos. Esta fuente de información permite explorar la trayectoria educativa, laboral y reproductiva de los jóvenes.

Para la primera ola se realizaron 3.261 entrevistas a adultos, mientras que para la serie de 2015/16 el número se redujo a 1.368 jóvenes y a 1.452 adultos (un 44% menos). Pese a la pérdida de casos, la comparación con la ECH del mismo año para el subgrupo de jóvenes de 18 a 20 años que asistieron a enseñanza primaria pública arroja resultados similares en tasas de asistencia escolar, proporción de mujeres con hijos, participación laboral y el porcentaje de jóvenes que no estudian ni trabajan. En la ronda 2015/16, el 48,8% de los jóvenes y el 51,2% de las mujeres residía en Montevideo, y quienes no habían experimentado ningún tipo de rezago, cursaban el último año de enseñanza obligatoria o ya lo habían finalizado. En ese momento, sus edades eran 17 años (11,9%), 18 años (50,6%), 19 años (28,9%) y 20 años (8%).

10.3.2 • Variables consideradas en el estudio

El análisis clasifica a los jóvenes según su situación, entre los que solo estudian, quienes solo trabajan, los que estudian y trabajan y los que no estudian ni trabajan. Dentro de quienes estudian se incluye a aquellos que asistían al sistema educativo o realizaban cursos de capacitación, mientras que la categoría trabajo abarca a todos los jóvenes ocupados, incluyendo a los trabajadores no remunerados.

La situación socioeconómica del hogar se aproximó mediante el promedio de años de educación del adulto a cargo del menor y el ingreso per cápita del hogar.

Para reflejar las privaciones en la primera infancia, se incluyó la talla para la edad del niño en la primera ronda, estandarizada con base en los parámetros de la OMS (Z Score). También se exploraron variables que reflejaban la asistencia a educación preescolar, las prácticas de crianza y la situación socioemocional o habilidades no

cognitivas de los jóvenes. En el segundo caso, se incorporó una variable dicotómica que indica si los padres destinaron tiempo a leerle libros o historietas a su hijo en la primera infancia.

Además, en las rondas 3 y 4 se aplicó a la persona a cargo del joven el test Strengths and Difficulties Questionnaire (SDQ) (Goodman, 1997), que revela la situación socioemocional de los jóvenes, y permite evaluar habilidades no cognitivas. Con base en esta información se construyeron cinco escalas (Elander y Rutter, 1995): i) síntomas emocionales, como por ejemplo, la preocupación excesiva del adolescente o la negativa persistente a asistir a la escuela; ii) problemas de conducta, como la desobediencia o la agresión; iii) hiperactividad (o déficit de atención); iv) problemas con los pares y dificultades en la interacción social; y v) actitudes prosociales. Cada ítem se puntúa en una escala de cero a 10, en la que valores más altos indican mayor incidencia de problemas socioemocionales. Siguiendo a Goodman, Lamping y Ploubidis (2010), en las estimaciones se agrupó la hiperactividad y los problemas de conducta dentro de una variable que refleja problemas externalizados⁹. Para el presente estudio solo se consideró la información recogida en la ronda 3, pues da cuenta de la situación de los adolescentes con anterioridad a la mayor parte de las decisiones de abandono escolar y de participación laboral, dado que tenían menos de 15 años en el momento de la encuesta.

El desempeño previo en el sistema educativo se calculó mediante una variable binaria que identifica si el joven repitió algún curso, ya sea en primaria o en enseñanza media, y otras variables que indican si el joven tuvo hijos o se emancipó del hogar de origen.

Un último grupo de variables analizó las expectativas y percepciones de los jóvenes. Para ello, en la tercera ronda se exploraron las expectativas de los padres sobre el nivel educativo máximo a alcanzar por su hijo, y se clasificaron en tres grupos, según sus respuestas: “No más allá del año que actualmente está cursando; culminar el ciclo básico o enseñanza técnica”; “Culminar el bachillerato”; o “Culminar la universidad”¹⁰. Además, se consideraron las metas de los padres para cuando sus hijos alcancen los 30 años en tres categorías: (i) valoraciones instrumentales (“superar la posición económica de los padres o de los compañeros de clase”, “tener un buen nivel de vida” y

9. Nótese que los problemas externalizados varían en un rango de cero a 20, mientras que el recorrido de problemas emocionales varía entre cero y 10.

10. No se cuenta con información sobre expectativas para aquellos padres cuyo hijo no asistía al sistema educativo en la ola 2011/12, situación que fue identificada con una categoría aparte.

“ser una persona reconocida y exitosa”); (ii) valoraciones sustantivas (“que estudie lo que le gusta y trabaje de ello”); y (iii) otros (“no tengo ninguna ambición particular” u “otros”). Los resultados muestran que las percepciones desfavorables de los padres y de los jóvenes sobre las oportunidades reales de movilidad social podrían desalentar o promover determinadas decisiones educativas o de participación laboral.

10.3.3 • Características del estudio cualitativo

El análisis se complementa con una perspectiva cualitativa, lograda a través de nueve grupos focales que se realizaron con jóvenes de 16 a 24 años, residentes en Montevideo, y segmentados en función de su nivel socioeconómico (primer y segundo quintil de ingresos) y sus trayectorias escolares y laborales. Esto permitió incorporar un espectro de edades más amplio que el ELBU y explorar un conjunto mayor de aspectos, referidos al rol de las instituciones, los apoyos familiares, los grupos de pares y la autopercepción. Según las definiciones adoptadas en el proyecto, se consideró como trayectorias esperadas a quienes estudiaban, y no esperadas en caso contrario¹¹.

10.4 • Principales resultados

10.4.1 • La configuración del trabajo y estudio

Casi la mitad de los jóvenes del ELBU estudia a tiempo completo, mientras que el 14,8% solo trabaja y el 8,7% combina ambas actividades. El 27,6% restante, más de uno de cuatro jóvenes, se ubica en el grupo de los jóvenes que no estudian ni trabajan. A lo largo de esta sección se analiza la vinculación entre las variables de interés y los cuatro estados.

En la tabla 1 se presentan medidas de resumen y dispersión para los cuatro grupos de variables y estados de interés. Los indicadores muestran un claro gradiente, con mejores desempeños para el grupo de jóvenes que solo estudia y peores para quienes no estudian ni trabajan.

11. En Rivero (2018) se presenta el detalle de los criterios de selección utilizados en la conformación de cada grupo.

TABLA 1 • CARACTERÍSTICAS DE LOS JÓVENES, POR CONDICIÓN DE TRABAJO Y ESTUDIO

VARIABLE	SOLO ESTUDIA		SOLO TRABAJA		ESTUDIA Y TRABAJA		NO ESTUDIA NI TRABAJA	
	MEDIA	DESvíO	MEDIA	DESvíO	MEDIA	DESvíO	MEDIA	DESvíO
Distribución en los cuatro estados (%)	47,5		16,1		9,9		26,6	
a) Variables socioeconómicas y demográficas								
Años de educación del adulto a cargo 2011/12	10,15	3,82	7,57	2,86	9,98	3,44	7,60	2,69
Ingreso per cápita del hogar 2011/12 (mensual)	7.800	6.500	4.700	4.200	6.800	5.100	4.600	3.600
Montevideo 2015/16 (%)	0,45	0,50	0,44	0,50	0,41	0,49	0,46	0,50
Varones 2015/16 (%)	0,44	0,50	0,63	0,49	0,55	0,50	0,46	0,50
b) Trayectoria vital y situación socioemocional								
Talla para la edad 2004 (z score)	-0,07	0,99	-0,27	0,93	-0,11	1,01	-0,24	0,99
Lectura (1 si compartió lectura en infancia)	0,68	0,47	0,48	0,50	0,64	0,48	0,52	0,50
Inició preescolar a los 4 años	0,32	0,47	0,46	0,50	0,52	0,50	0,44	0,50
Inició preescolar a los 2 o 3 años	0,59	0,49	0,37	0,49	0,42	0,50	0,38	0,49
SDQ - Puntaje síntomas Emocionales 2011/12	2,36	2,43	2,64	2,44	2,24	2,04	3,09	2,82
SDQ - Puntaje Problemas Externalizados 2011/12	5,09	3,57	6,54	3,89	5,42	3,52	6,98	3,90
c) Trayectoria educativa, formación de un nuevo hogar y maternidad/paternidad								
Repetición 2015/16 (%)	0,40	0,49	0,70	0,46	0,45	0,50	0,67	0,47
Con hijos 2015/16 (%)	0,02	0,14	0,10	0,31	0,04	0,19	0,19	0,39
Emancipados 2015/16 (%)	0,13	0,34	0,28	0,45	0,13	0,34	0,19	0,39
d) Expectativas y percepciones de los padres								
Máximo nivel educativo que alcanzarán sus hijos (2011/12)								
Menos de secundaria completa	0,18	0,39	0,40	0,49	0,17	0,38	0,40	0,49
Secundaria completa	0,35	0,48	0,30	0,46	0,49	0,50	0,28	0,45
Universidad	0,45	0,50	0,13	0,34	0,33	0,47	0,15	0,36
No responden	0,02	0,12	0,16	0,37	0,01	0,10	0,17	0,37
Metas para los 30 años								
Valoración sustantiva de la educación	0,72	0,45	0,63	0,48	0,73	0,45	0,59	0,49
Valoración instrumental de la educación	0,25	0,43	0,32	0,47	0,25	0,43	0,35	0,48
Otras	0,03	0,17	0,04	0,21	0,03	0,17	0,05	0,22

Percepciones de movilidad 2011/12								
Ascendente	0,41	0,49	0,35	0,48	0,45	0,50	0,33	0,47
Incambiada	0,42	0,49	0,43	0,50	0,37	0,48	0,46	0,50
Descendente	0,17	0,38	0,22	0,42	0,18	0,39	0,21	0,41

Fuente: Elaboración propia con datos del ELBU.

Nota: Media y desvío estándar de las variables utilizadas en el análisis, según condición de estudio y trabajo de los jóvenes y según ola utilizada en el análisis descriptivo y econométrico. Los ingresos están expresados a diciembre de 2012 (tipo de cambio: 1U\$S=19\$). Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales del ELBU.

Dentro del grupo que estudiaba en la cuarta ronda, el 57% asistía a secundaria, el 16% a enseñanza técnica y el 20% a la universidad o a educación terciaria. Por otra parte, el 20% de quienes se habían desvinculado del sistema educativo había alcanzado a asistir a primaria, el 60% a secundaria y el 14% a enseñanza técnica. Si se consideran estos últimos dos niveles, solo el 10% completó los seis años obligatorios. Por último, solo dos casos (el 0,3%) habían comenzado estudios universitarios o terciarios.

Con relación a su inserción laboral, el 75% de los jóvenes que declaró estar trabajando comenzó a los 16 años o más. A su vez, los jóvenes ocupados trabajaron en promedio 28 horas semanales, con ligeras diferencias por sexo (tabla 2). En línea con los antecedentes presentados, solo la mitad de los jóvenes accedía a empleos protegidos por la seguridad social, aunque el principal empleador es el sector privado, seguido del trabajo por cuenta propia sin local.

TABLA 2 • CARACTERÍSTICAS DE LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS JÓVENES (OLA 4, DE 18 A 19 AÑOS)

VARIABLE	TOTAL	VARONES	MUJERES
Promedio de horas trabajadas semanalmente	27,9	29,0	26,0
Trabajadores formales (%)	51,2	48,0	56,6
Categoría ocupacional			
Asalariado público	7,4	7,5	7,1
Asalariado privado	74,3	70,6	80,6
Cooperativa	0,5	0,8	0,0
Patrón	1,2	1,9	0,0
Cuenta propia con local	2,2	1,8	3,1
Cuenta propia sin local	12,3	14,9	7,8
Trabajador no remunerado	0,9	0,5	1,4
Sin información	1,2	2,0	-
Total	100,0	100,0	100,0
Número de observaciones	340	216	117

Fuente: Elaboración propia con datos del ELBU.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales del ELBU.

A los 13 años, el 89,9% de los jóvenes asistía al sistema educativo; sin embargo, uno de cada tres interrumpió sus estudios antes de los 18 años (tabla 3). A la vez, el 57,5% de los jóvenes del grupo que no estudiaba a los 13 años, pasaron a la condición de no estudio ni trabajo a los 18 años; el 30,2% trabajaba y solo el 14,8% retornó a los estudios (tabla 3).

10.4.1.1 • Nivel socioeconómico: variaciones en los hogares

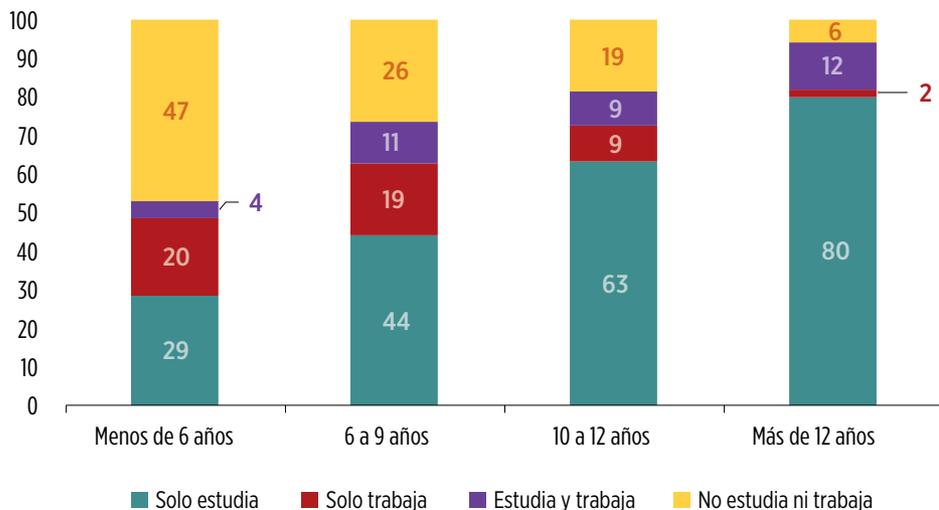
Los datos muestran divisiones claras por nivel socioeconómico. Los jóvenes que provienen de hogares con adultos de mayor nivel educativo o de ingresos más altos tienden a asistir más a clase, ya sea a la par del trabajo o de forma exclusiva (gráfico 2). Por el contrario, la mayoría de los jóvenes que no estudian ni trabajan proceden de hogares de menor nivel socioeconómico. Los que solo trabajan pertenecen a hogares con adultos de menor nivel educativo, en promedio.

TABLA 3 • TRANSICIONES SEGÚN CONDICIÓN DE ESTUDIO EN LA OLA 3 (13 Y 14 AÑOS) AL ESTUDIO Y/O TRABAJO EN LA OLA 4 (18 Y 19 AÑOS) (%)

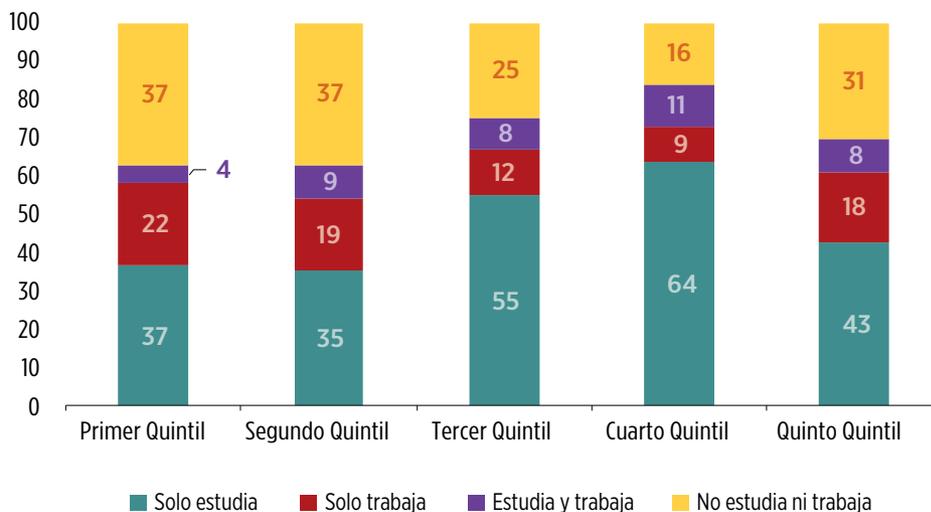
GRUPO EN LA OLA 4	ASISTENCIA ESCOLAR EN LA OLA 3				
	PORCENTAJE DEL TOTAL			NO ASISTÍA EN OLA 3	ASISTÍA EN OLA 3
	NO	SÍ	TOTAL		
Solo estudia	1,2	47,6	48,9	12,2	53,0
Solo trabaja	2,8	12,0	14,8	27,6	13,4
Estudia y trabaja	0,3	8,5	8,7	2,6	9,4
No estudia ni trabaja	5,8	21,8	27,6	57,5	24,2
Total	10,1	89,9	100,0	100,0	100,0
Número de observaciones	127	1256	1383	127	1256

Fuente: Elaboración propia con datos del ELBU.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales del ELBU.

GRÁFICO 2 • CONDICIÓN DE TRABAJO Y ESTUDIO, POR NIVEL EDUCATIVO DE LOS ADULTOS Y QUINTIL DE INGRESOS, 2011/12 - 2015/16 (%)**A) PROMEDIO DE AÑOS DE ESTUDIO DE LOS ADULTOS**

B) QUINTILES DE INGRESO PER CÁPITA DEL HOGAR



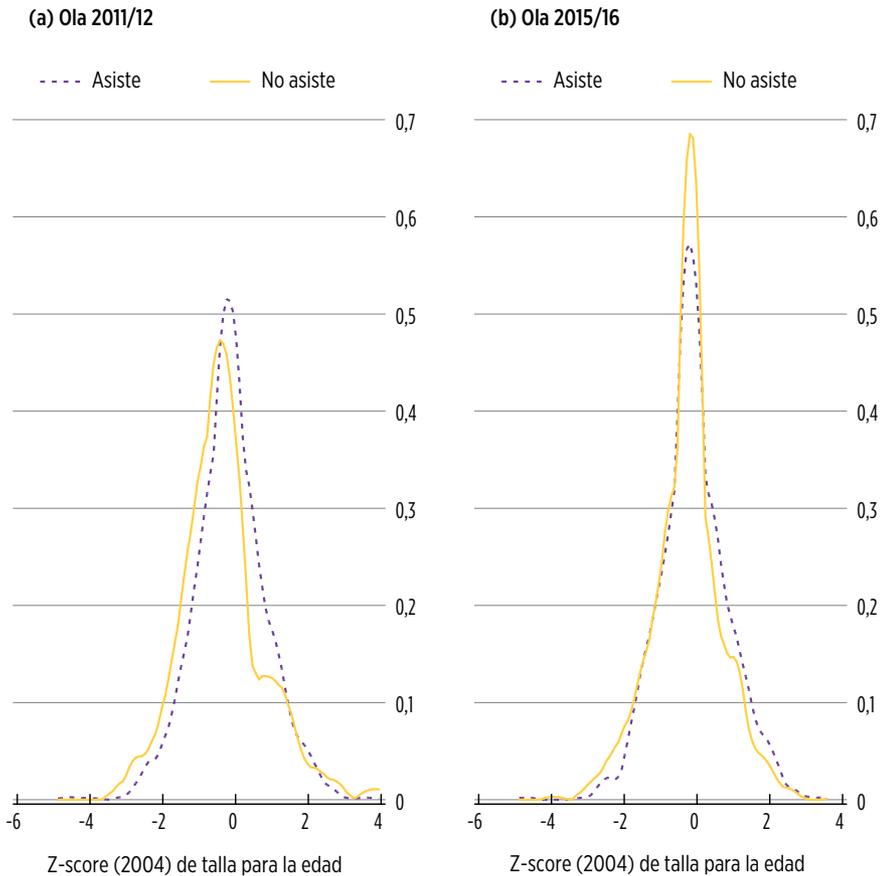
Fuente: Elaboración propia con datos del ELBU.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales del ELBU.

10.4.1.2 • Características socioemocionales

Los desempeños en la primera infancia se correlacionan en gran medida con la pertenencia de los jóvenes a los cuatro estados de interés (tabla 1). La información de la ronda 2004 del ELBU indica que el 3% de los niños presentaba desnutrición crónica, con puntajes z de talla para la edad menores a dos desviaciones estándar con respecto a la media de una población saludable. Su incidencia difiere en los cuatro grupos considerados, pues toma un valor máximo del 4% entre quienes no estudian ni trabajan y desciende al 2% entre quienes solo estudian. Si bien las características nutricionales de la primera ronda se relacionan de forma positiva con la asistencia al sistema educativo en la tercera ronda (panel a, gráfico 3), dejan de estarlo en la cuarta ronda (panel b, gráfico 3).

GRÁFICO 3 • FUNCIONES DE DENSIDAD DE LA TALLA PARA LA EDAD (PUNTAJE Z) EN LA OLA 1, POR ASISTENCIA A CENTROS EDUCATIVOS EN LA OLA 4



Fuente: Elaboración propia con datos del ELBU.

Nota: Los gráficos resumen estimaciones no paramétricas, mediante funciones de densidad kernel del z-score. Los valores se estandarizaron en base a datos de la OMS. Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales del ELBU.

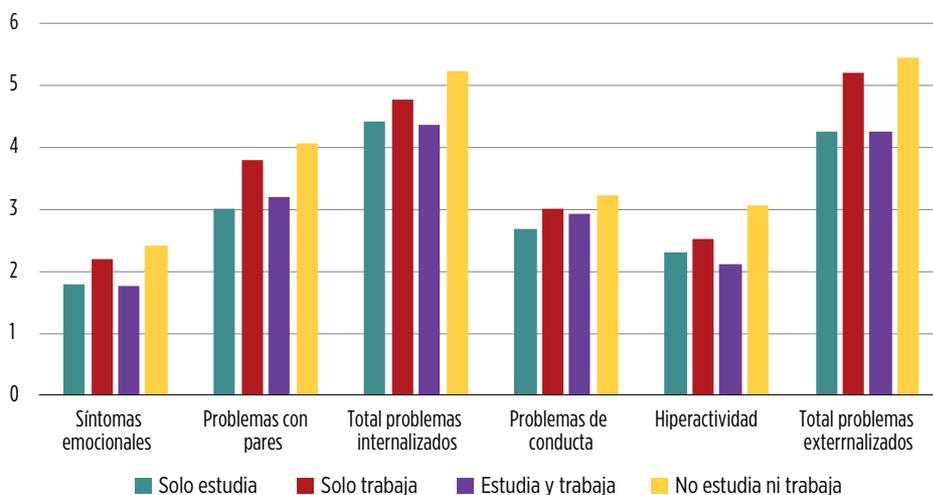
Por otro lado, y en línea con la literatura internacional, la condición de estar estudiando o no en 2015/16 también se correlaciona con la asistencia a educación preescolar y los estímulos recibidos en la primera infancia (tabla 1).

Si bien la educación inicial está universalizada en Uruguay, se observan diferencias en relación a la edad a la que los niños ingresan a este nivel: un inicio más temprano se asocia con la permanencia en el estudio, ya sea a tiempo total o combinado con

trabajo. Por ejemplo, en 2004, los padres de los jóvenes que estudian declararon que leían libros o historietas a sus hijos (67% entre quienes estudian y 63% cuando el joven estudia y trabaja). En los otros dos grupos los valores son considerablemente menores: 44% para los jóvenes que solo trabajan y el 52% para los jóvenes que no estudian ni trabajan.

En el gráfico 4 se detalla el puntaje promedio obtenido por los jóvenes en cada subescala del SDQ en la ola 3, según la condición de estudio o trabajo observada en la ola 4. En todos los casos, los puntajes son mayores entre quienes no estudian ni trabajan, sugiriendo una mayor incidencia de problemas socioemocionales. En segundo lugar se ubica el grupo que solo trabaja y, por último, en posiciones muy similares, quienes estudian o los que estudian y trabajan.

GRÁFICO 4 • PUNTAJE PROMEDIO EN DISTINTOS COMPONENTES DEL SDQ EN LA OLA 3, POR CONDICIÓN DE ESTUDIO Y TRABAJO EN LA OLA 4



Fuente: Elaboración propia con datos del ELBU.

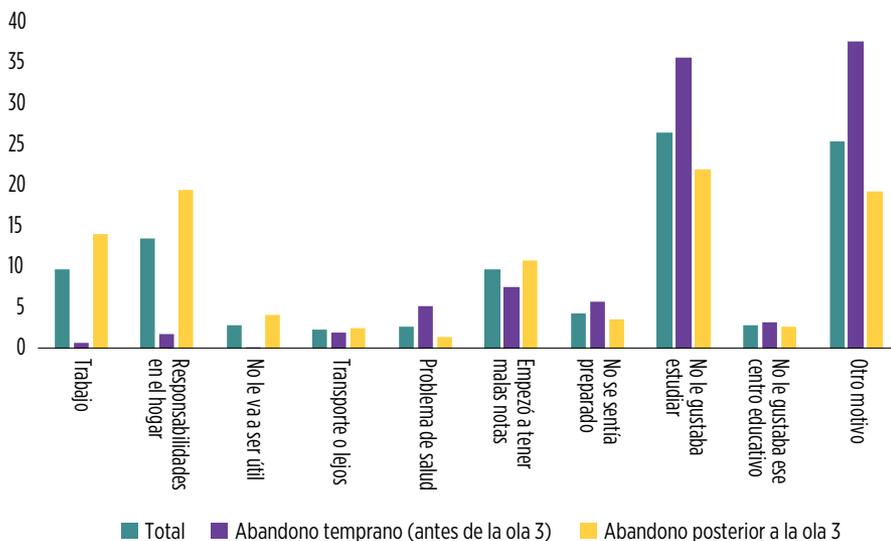
Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales del ELBU.

10.4.1.3 • Desempeños previos y formación de un nuevo hogar

Varios estudios previos indican que la repetición escolar puede desestimular la continuidad de los estudios (Manacorda, 2012; Failache, Salas y Vigorito, 2018). En línea con esos resultados, los datos de la ola 4 del ELBU indican que el 68% de jóvenes que no estudian ni trabajan había repetido algún año. En tanto el valor fue del 67% en el caso de los jóvenes que solo trabajan, como muestran el ELBU y otros estudios previos. Los valores son altos en todos los casos, aunque disminuyen dentro del grupo que continúa estudiando (42% de los jóvenes que solo estudian y 48% entre los jóvenes que estudian y trabajan).

Si bien las razones para abandonar el sistema educativo difieren considerablemente según la edad a la que se produce este fenómeno, en todos los casos predominan el desempeño previo como estudiantes y las características del sistema educativo (gráfico 5).

GRÁFICO 5 • MOTIVOS PARA DEJAR LOS ESTUDIOS FORMALES, 2015/16 (%)



Fuente: Elaboración propia con datos del ELBU.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales del ELBU.

Quienes se desvincularon más tarde del sistema educativo señalan en mayor medida las responsabilidades en el hogar o la incompatibilidad con el trabajo como argumentos, pese a que estos elementos están presentes en todos los casos.

El 9% de los jóvenes que abandonó la escuela tuvo hijos durante la adolescencia, con incidencias muy similares por sexo¹². Entre los jóvenes con hijos a los 18 o 19 años (ola 4), el 53% de las mujeres no estudiaba ni trabajaba y el 18% solo trabajaba, en tanto que entre los hombres estos valores fueron del 29% y el 35%, respectivamente. Por otra parte, la formación de un nuevo hogar no está necesariamente asociada a la reproducción: el 93% de los jóvenes que tuvo hijos se mantenía en el hogar de origen. Esto se debe, en parte, a las edades tempranas de los jóvenes del ELBU y, por otra parte, a las ocupaciones laborales, si bien guarda una fuerte asociación con la desvinculación de los estudios (tabla 1).

Para explorar en qué medida la opción de trabajar se asocia a la necesidad de ingresos o responde a un deseo de autonomía de los jóvenes, se analizaron las razones por las que estos dejarían el mercado laboral (tabla 4). Así, cerca del 60% preferiría dejar de trabajar para dedicarse al estudio y alrededor del 33%, estaría dispuesto a abandonar el trabajo para dedicarse a los cuidados familiares. Además, ocho de cada diez jóvenes manifestaron que, aunque el sueldo de su pareja fuera más alto, no dejarían de trabajar, y el 66% expresó la misma opinión: aunque los ingresos de su hogar fueran suficientes, seguirían trabajando, lo que revela una fuerte necesidad de generar ingresos de forma autónoma.

12. La Encuesta Nacional de Juventud (INE, 2016) arroja valores similares. Esta proporción es ligeramente más baja que las que se encuentran en los casos de Argentina, Brasil y Chile (UNFPA, 2016), situadas en torno al 10% o 15%.

TABLA 4 • OPCIONES DE LOS JÓVENES QUE TRABAJAN CON RESPECTO A POSIBLES RAZONES PARA DEJAR DE TRABAJAR, 2015/16 (%)

SI PUDIERA DEJARÍA DE TRABAJAR PARA:	DEDICARME A MI FAMILIA	DEDICARME A LOS ESTUDIOS	SI EL SUELDO DE MI PAREJA FUERA MÁS ALTO, DEJARÍA DE TRABAJAR	AUNQUE LOS INGRESOS DE MI HOGAR FUERAN SUFICIENTES, NO DEJARÍA DE TRABAJAR
Acuerdo	33,2	58,9	8,8	65,8
Desacuerdo	53,7	29,3	82,0	26,0
Indiferente	6,2	4,2	2,1	2,3
NS/NC	7,0	7,6	7,2	6,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia con datos del ELBU.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales del ELBU.

El 52% de los jóvenes que nunca trabajaron manifestó que no lo habían hecho porque prefieren dedicarse a estudiar y, en un 10% de los casos, porque su familia prefiere que no trabaje para que se dedique al estudio. Otro 10% indicó que había buscado trabajo, pero que no encontró trabajo, un 22% más declaró que estaba buscando trabajo en la actualidad, y el 6% restante no especificó el motivo. Por tanto, la decisión de no trabajar guarda una fuerte vinculación con los estudios entre los jóvenes.

Existen, además, otros factores que resultan determinantes en las decisiones sobre estudio y trabajo, como la conformación de un nuevo hogar y la edad al tener el primer hijo, que suelen considerarse de forma conjunta en la bibliografía económica; en especial, para el caso de las mujeres. Para explorar estos aspectos, se construyeron matrices de transición con base en las edades a las que los jóvenes dejaron de asistir al sistema educativo, al tener el primer hijo y cuando comenzaron a trabajar¹³. El 74% de quienes tuvieron hijos abandonó los estudios. Dentro de este grupo, la mitad lo hizo antes del embarazo, el 11% el mismo año y el 9% luego del nacimiento del niño. Estos hallazgos están en línea con estudios cualitativos previos (Varela et al., 2014).

Tener hijos también está relacionado con las decisiones laborales de los jóvenes, ya que el 60% de quienes tuvieron hijos trabaja; y en su mayoría, se insertaron al mercado laboral después de haberlos tenido. Sin embargo, el escaso número de casos y el fuerte predominio entre las mujeres (75%) no permite diferenciar por sexo.

13. Ver anexo en la web del libro.

RECUADRO 1 •

LAS PERCEPCIONES DE LOS JÓVENES QUE NO ESTUDIAN NI TRABAJAN

En los grupos focales se identificó como un sector altamente vulnerable al grupo de jóvenes varones de 16 a 19 años alejados del sistema educativo y que no tiene ni busca trabajo. La sociedad los percibe por fuera de los sistemas tradicionales de integración social, dedicados al ocio, y los ven como “improductivos”, en un círculo que alimenta la desmotivación y la baja autoestima. Como comenta un joven de 20 años: “Ser nini es levantarse a las tres de la tarde, sin un motivo”.

Esta autopercepción también tiene efectos en los aspectos relacionales, como señala otra joven de entre 16 y 19 años: “Me juntaba con mis amigas, y mis amigas hablaban de la facultad, me empiezo a sentir incómoda... dejé de juntarme, abandoné un poco, hasta que después mis amigas me empezaron a alentar a estudiar y me volví a juntar”.

Las aspiraciones de este segmento están muy conectadas con actividades ajenas al mercado laboral tradicional y con altas expectativas de ingreso como, por ejemplo, el fútbol.

Debido al bajo nivel educativo, no encuentran oportunidades adecuadas dentro del mercado laboral, lo que los empuja a evaluar alternativas para ganar un sustento a través del desarrollo de actividades fuera de la legalidad. Parte de este segmento logra encontrar un trabajo en edades posteriores, pasando a ser jóvenes de trayectoria no esperada pero integrados. Sin embargo, una fracción de ellos continúa con una integración muy precaria al mercado de trabajo: entre los jóvenes de 20 a 23 años, son muchos los que declaran trabajar de manera intermitente.

Muy diferente es el caso de las mujeres con la misma trayectoria educativa. Si bien ambos segmentos abandonan los estudios, las mujeres se vuelcan al cuidado de niños (propios o del núcleo familiar) y a las tareas domésticas. Pese a que muestran aspiraciones de retomar los estudios e integrarse al mercado laboral en un futuro cercano, enfatizan las grandes dificultades que enfrentan sin un apoyo real y continuado en el cuidado de los niños. En

general, los apoyos familiares son escasos, pues provienen muchas veces de hogares monoparentales donde la madre ayuda, pero también trabaja y es el único sostén del hogar. Si bien las expectativas son más acordes a lograr metas socialmente valoradas (terminar los estudios, realizar estudios terciarios o trabajar), los obstáculos son mayores. Las políticas públicas vinculadas al cuidado de los hijos tampoco arrojan una ayuda sistemática, por lo que es difícil que sus aspiraciones se concreten y que lleguen a desarrollar proyectos fuera del ámbito privado del hogar.

Estas marcadas diferencias por sexo contrastan con la situación de los jóvenes de trayectorias esperadas, que presentan expectativas y aspiraciones similares, al margen del género, y que están conectadas, sobre todo, al acceso a un trabajo decente a través de la culminación de sus estudios y la independencia de sus hogares de origen

10.4.1.4 • Expectativas y perspectivas de movilidad

En la encuesta de 2011/12, más de la mitad de los padres (54%) señaló que esperaban que sus hijos completaran, a lo sumo, el ciclo obligatorio de 12 años; el 28% aspiraba a que sus hijos asistieran a la universidad; y el 17% no respondió, principalmente, debido a que los jóvenes ya no estudiaban. Estas expectativas muestran una fuerte relación en los cuatro grupos considerados: mientras el 45% de los padres de quienes continuaban en el sistema educativo esperaba que sus hijos llegaran a la universidad, la cifra bajaba al 15% entre quienes dejaron de asistir (tabla 1). Por otra parte, la condición de trabajo no presentó diferencias significativas.

Al cruzar esta información con datos de la ola 4, se observa que en la mitad de los casos se cumplieron las expectativas. Solo el 4% de los jóvenes superó las expectativas de los padres y el 23% no las alcanzó. Sin embargo, este último valor podría reducirse al 4% si quienes están cursando secundaria culminan este nivel e ingresan a la universidad.

RECUADRO 2 •

ENFRENTAR LA EDUCACIÓN, EL TRABAJO Y LOS CUIDADOS

Todos los participantes perciben que el nivel educativo alcanzado y, en particular, terminar la enseñanza media constituye un activo esencial para lograr una mejor inserción laboral. A la vez, los jóvenes que abandonaron el sistema educativo medio entienden que las alternativas laborales que les esperan en estas condiciones son poco dignificantes.

Es llamativo que las percepciones sobre el sistema educativo de quienes han abandonado y quienes permanecen estudiando son muy similares. En todos los casos se hizo referencia a factores expulsivos, como los contenidos y su escasa vinculación con sus intereses, así como a la rigidez curricular que no permite una elección propia. La educación en este nivel tiene casi exclusivamente un valor instrumental y se la percibe despojada de cualquier otro significado o valoración conectada al desarrollo integral del ser humano.

Así, quienes continúan en el sistema educativo relatan que su permanencia está ligada a motivos tales como presión o motivación familiar y al deseo de realizar estudios terciarios, etc. Se constata que la familia opera como apoyo de enorme trascendencia a estas edades y la falta de contención se asocia a un mayor abandono. En especial, para las jóvenes con hijos a cargo, la inclusión en el mercado laboral o la reinserción educativa se ve muy comprometida al no tener apoyos suficientes en el cuidado de sus hijos.

Los padres también mostraron distintas expectativas sobre lo que esperan para sus hijos a los 30 años, aunque menos marcadas que en el caso anterior. El 47% de los jóvenes (ola 4) y el 67% de los adultos (ola 3) señaló que esperan que el joven “estudie lo que le guste y trabaje de ello”. El 76% de los padres de quienes solo estudian eligió esta respuesta, mientras que para los padres de quienes solo trabajan el porcentaje se redujo al 63%, y en el caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan, desciende al 52%.

Como segunda opción, el 13% de los adultos espera que su hijo “supere la posición económica de los padres”, mientras que el 26% de los jóvenes ambicionaba “contar

con recursos para tener un buen nivel de vida”. A diferencia de la primera opción, que asigna a la educación un papel más sustantivo, estas últimas le otorgan un rol más instrumental. En ambos casos, la correlación entre las respuestas de padres e hijos fue alta, en particular, entre los jóvenes que estudian, donde alcanza casi el 50%.

En la tabla 5 se resume la movilidad de ingresos percibida por los jóvenes y los adultos. Estas expectativas podrían incidir en la forma en que las personas consideran las oportunidades y los retornos del esfuerzo, influyendo en las decisiones de estudio y trabajo. Entre un 35% y un 50% de los entrevistados no nota cambios en su percepción del lugar que ocupa en la distribución del ingreso, con una mayor prevalencia entre los jóvenes que no estudian ni trabajan. La movilidad ascendente presenta una incidencia muy similar, con un mayor peso en el grupo que solo trabaja. Mientras tanto, las percepciones de movilidad descendente son minoritarias en todos los grupos, lo cual refleja que, en general, existe un moderado optimismo. De nuevo, las respuestas de adultos y jóvenes son muy similares.

TABLA 5 • PERCEPCIONES DE MOVILIDAD DE JÓVENES (OLA 4) Y ADULTOS (OLA 3) RESPECTO A LA POSICIÓN ACTUAL DEL HOGAR (OLA 4) FRENTE A LA POSICIÓN DURANTE SU ADOLESCENCIA (%)

GRUPO	JOVEN			ADULTO		
	DESCENDENTE	SIN CAMBIOS	ASCENDENTE	DESCENDENTE	SIN CAMBIOS	ASCENDENTE
Solo estudia	18,6	45,6	35,8	16,9	42,3	40,8
Solo trabaja	28,5	38,6	32,9	27,3	44,4	28,4
Estudia y trabaja	24,2	35,9	40,0	20,6	34,8	44,7
No estudia ni trabaja	24,3	44,7	31,0	18,9	47,8	33,3

Fuente: Elaboración propia con datos del ELBU.

Nota: Cálculos obtenidos usando los pesos muestrales del ELBU.

10.4.2 • Análisis econométrico

En esta sección se presenta un análisis multivariado de los factores asociados a la pertenencia a los cuatro grupos de interés¹⁴. Las estimaciones se realizaron siguiendo un modelo *probit bivariado*, en el que se consideraron las decisiones de trabajo y

14. En el cuadro A3 del anexo web se incluyen los coeficientes estimados. En esta sección los coeficientes se presentan en los gráficos, lo que permite visibilizar mejor las diferencias según las decisiones de los jóvenes.

estudio, por tanto la variable dependiente identifica si el joven estudia, si solo trabaja, si estudia y trabaja, o si no estudia ni trabaja.

A raíz del análisis, se presentan resultados para la muestra total y por sexo. Las co-variables utilizadas son las mostradas en la tabla 1, los resultados de las estimaciones se presentan siguiendo el mismo agrupamiento de variables: socioeconómicas y demográficas; trayectoria vital y socioemocional; trayectoria educativa, formación de un nuevo hogar y maternidad/paternidad; y expectativas y percepciones de los padres. En los casos en que es pertinente analíticamente y la fuente de información lo permite, se utilizaron variables rezagadas con el objetivo de mitigar potenciales problemas de endogeneidad como, por ejemplo, el ingreso per cápita del hogar o las variables subjetivas.

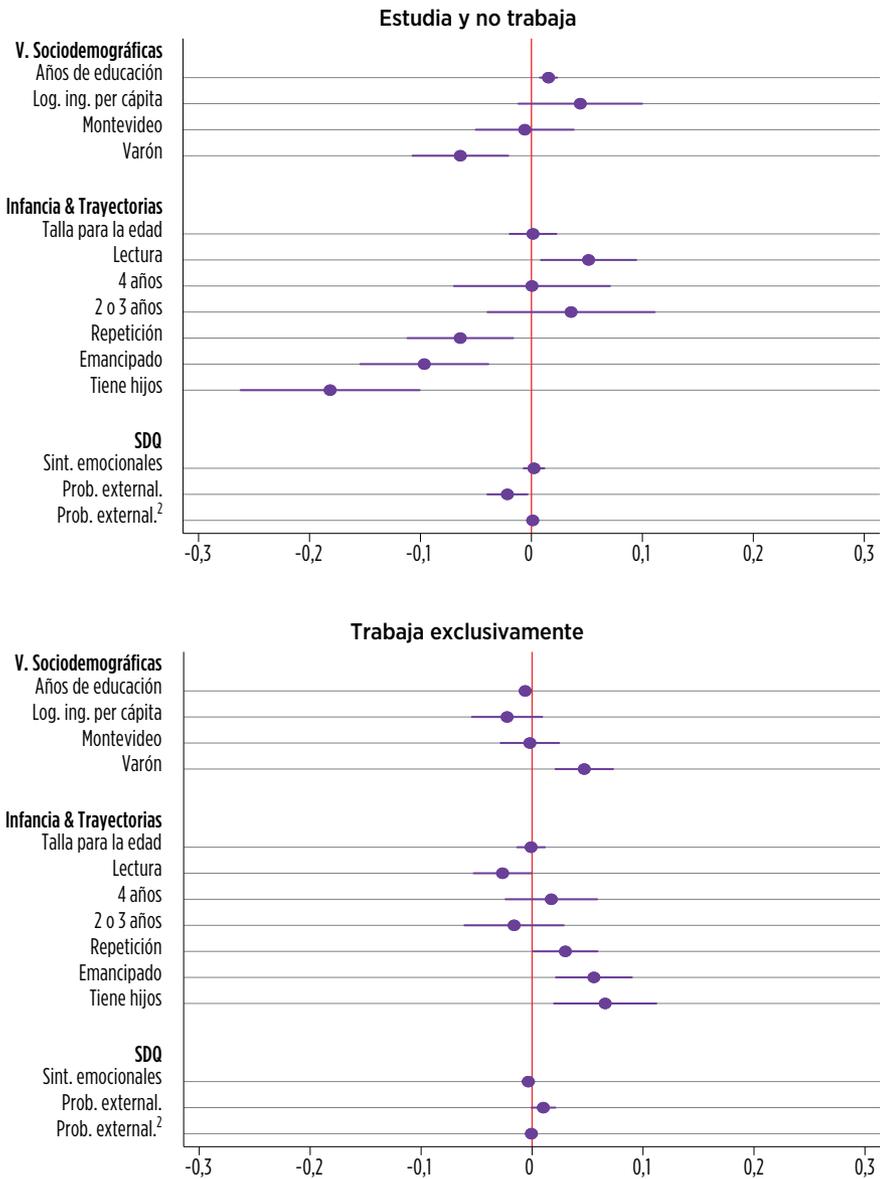
10.4.2.1 • La situación socioeconómica del hogar

En el gráfico 6 se resumen los efectos marginales promedio (AME) asociados a la condición de estudio y trabajo para los cuatro grupos de variables considerados. Los AME indican la probabilidad de pertenecer a un determinado grupo si se altera la variable de interés, considerando que el resto de los factores permanecen estables. Las líneas representan el intervalo de confianza del valor puntual del AME y cuando atraviesan el cero dejan de ser estadísticamente significativos.

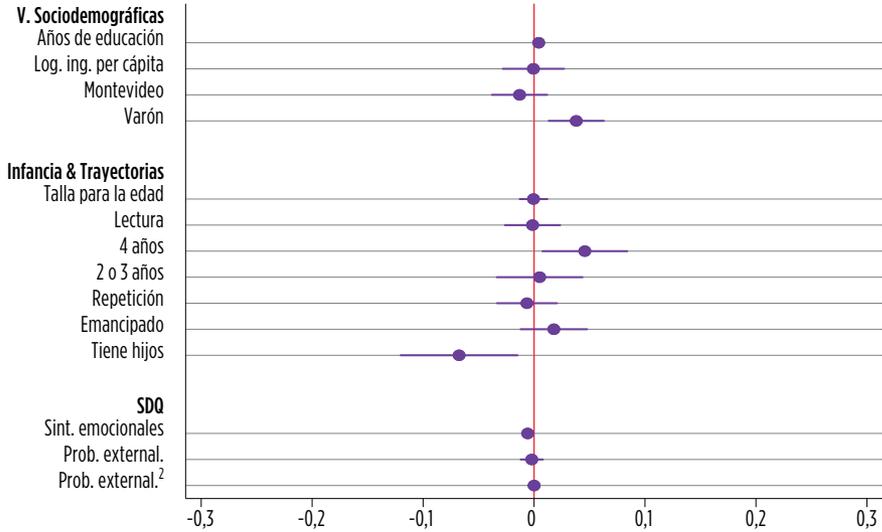
Los años de educación del entrevistado adulto, en general, de la madre del joven, resultaron significativos para casi todos los estados considerados. Con independencia de las decisiones de estudio, esta variable se correlaciona negativamente con la decisión de trabajar. Sin embargo, el rezago en el ingreso per cápita y la región de residencia no resultan significativos en ninguno de los estados.

GRÁFICO 6 • PROBABILIDAD DE ASISTIR A UN CENTRO EDUCATIVO Y/O ESTAR OCUPADO

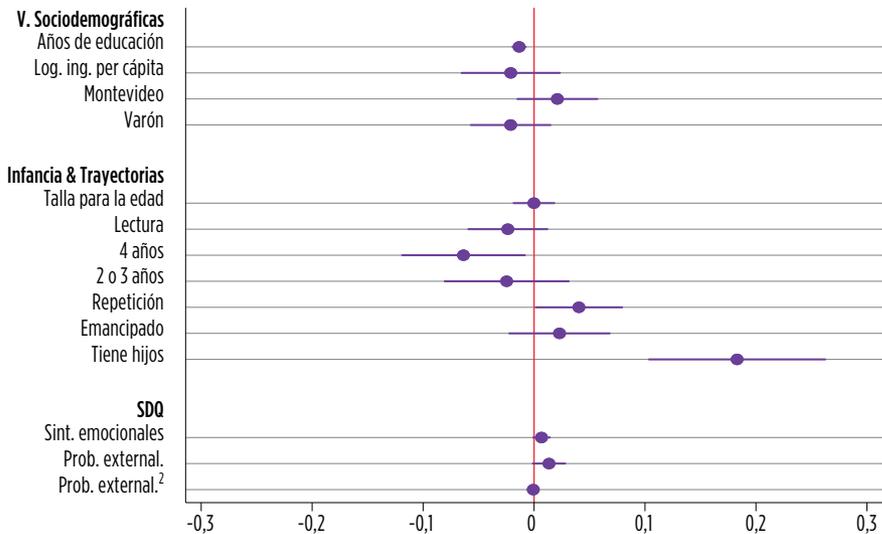
A) VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS, PRIMERA INFANCIA, TRAYECTORIA EDUCATIVA DEL JOVEN Y SITUACIÓN SOCIOEMOCIONAL



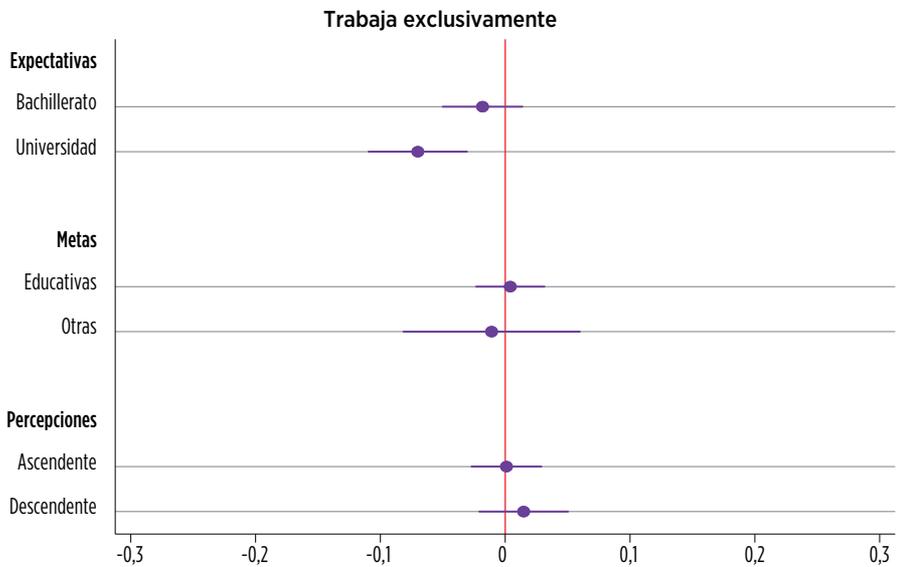
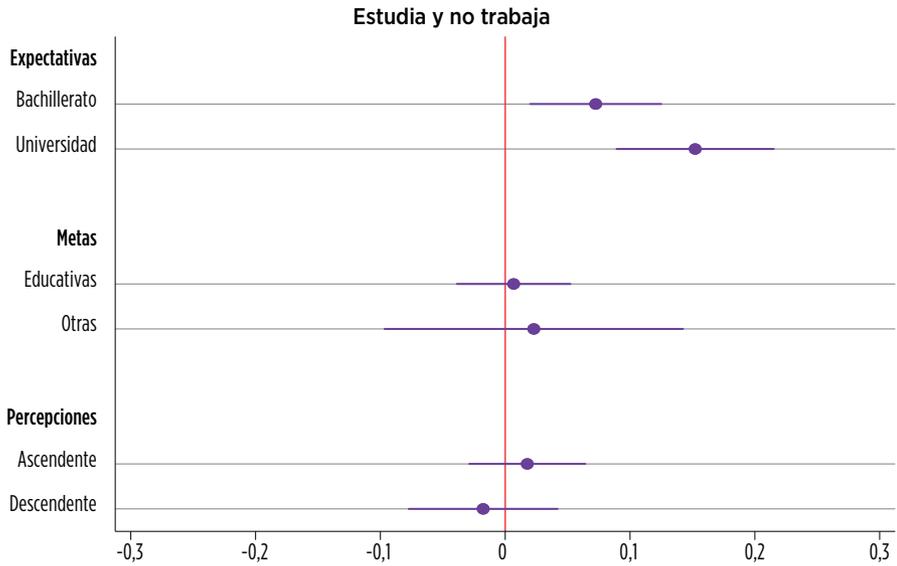
Estudia y trabaja

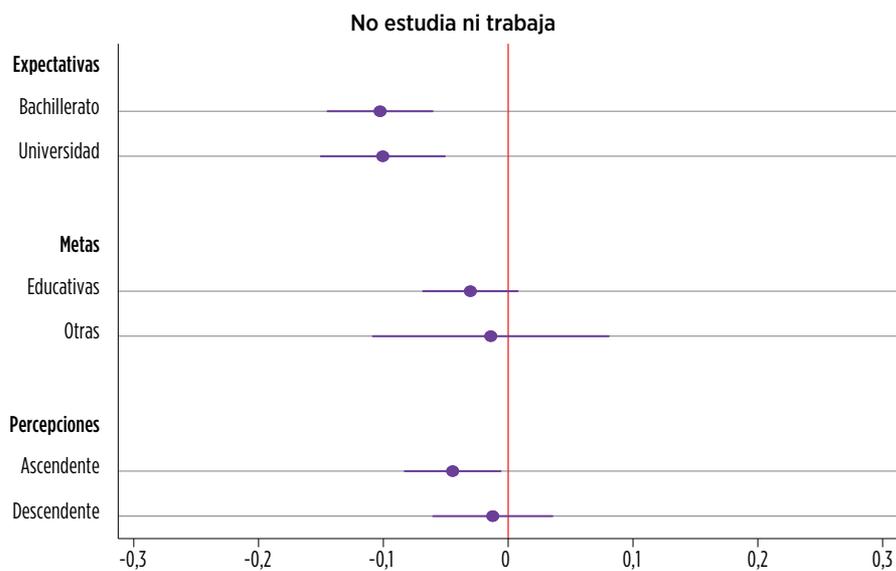
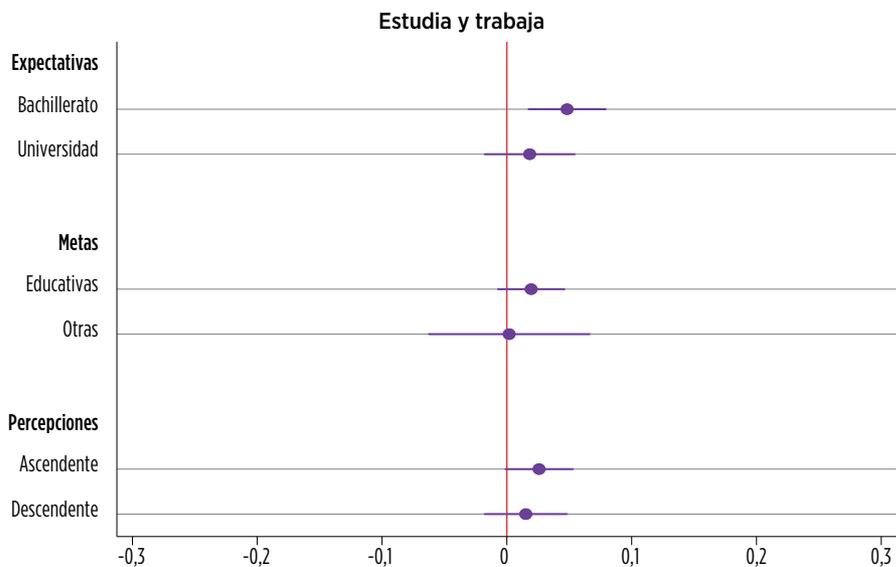


No estudia ni trabaja



B) VARIABLES SUBJETIVAS: EXPECTATIVAS, METAS Y PERCEPCIONES





Fuente: Elaboración propia con datos del ELBU.

Nota: Efectos marginales de la estimación de un modelo probit bivariado.

10.4.2.2 • Trayectoria del joven

Haber tenido hijos o emanciparse del hogar de origen tienen un gran impacto en las decisiones de los jóvenes. En el primer caso, la paternidad se vincula con mayores tasas de abandono escolar, al margen de la situación laboral. Por otra parte, el hecho de que el joven se haya emancipado presenta una fuerte asociación positiva con encontrarse trabajando y no asistir a la escuela.

Repetir curso también presenta una relación negativa con el estudio, y una relación positiva, aunque más débil, con el trabajo. Al igual que en el apartado descriptivo, se encuentran diferencias significativas por sexo, con una mayor probabilidad de ocupación en el caso de los varones.

10.4.2.3 • Privaciones en la infancia y situación socioemocional

La talla para la edad no resultó estar relacionada con ninguno de los cuatro estados de manera significativa, probablemente debido a su asociación con otras variables que reflejan privación, como el ingreso¹⁵. Por otra parte, destinar tiempo a la lectura en la primera infancia muestra una asociación positiva con la probabilidad de estudiar y débilmente negativa en el caso de que el joven solo trabaje.

Dado que la cobertura de la enseñanza preescolar en Uruguay está universalizada a los cuatro y cinco años, se agrupó a los niños que comenzaron a asistir en el último año de educación preescolar (10% de la muestra) con aquellos que nunca lo hicieron (2%). Se encuentra un vínculo significativo con la probabilidad de asistir a un centro educativo y estar ocupado, y negativo con la probabilidad de no estudiar ni trabajar. Para el caso de los niños que comenzaron a asistir a la escuela a los dos o tres años, no se encuentran asociaciones significativas. Algunos estudios indican que el ingreso temprano al sistema educativo podría generar efectos negativos en el desarrollo de habilidades no cognitivas; en particular, en problemas de conducta (Magnuson et al., 2007). Sin embargo, no se puede afirmar de manera contundente, pues no se contó con información sobre la calidad de las instituciones a las que concurrieron los jóvenes.

15. Se realizaron estimaciones sobre la probabilidad de abandonar el sistema educativo, tanto en la ola 2011/12 como en la de 2015/16. La talla para la edad es significativa en la primera de estas olas y deja de serlo en la última.

Para indagar en la asociación de los estados de interés y las habilidades no cognitivas del joven, se incluyó una expresión en forma de parábola, con los valores correspondientes a la ola 3, de los problemas externalizados medidos por el SDQ (definidos en la sección metodológica) y un componente lineal de los síntomas emocionales proveniente del mismo instrumento.

Los problemas emocionales afectan a las probabilidades de estudiar y trabajar, al igual que los problemas externalizados. En línea con estos resultados, Adams et al. (1999) indican que los componentes de hiperactividad y problemas de conducta se relacionan con los desempeños en aritmética y lectura. Además, señalan que la conjunción de los problemas de conducta e hiperactividad potencian desempeños educativos magros¹⁶.

10.4.2.4 • Expectativas y perspectivas de movilidad

Por otra parte, las expectativas rezagadas de los padres (recogidas en la ola 3) respecto al nivel educativo esperado para sus hijos se asocian fundamentalmente al grupo que asiste a un centro educativo y trabaja o a quienes no estudian ni trabajan. En el primer caso, existe una relación positiva entre la expectativa de los adultos de que su hijo culmine el bachillerato o finalice la universidad y los jóvenes que estudian de manera exclusiva (siete puntos porcentuales adicionales para terminar el bachillerato y 18 para la universidad). Las asociaciones son más débiles en el caso de quienes combinan estudio y trabajo (cinco y dos puntos porcentuales, respectivamente). Por el contrario, en el caso de los jóvenes que no estudian ni trabajan o que solo trabajan, los valores caen diez puntos porcentuales. Estos resultados dan cuenta de una fuerte asociación entre la permanencia y los niveles educativos alcanzados por los hijos respecto a las expectativas de los padres.

En cuanto a las metas del adulto para su hijo a los 30 años, la variable omitida agrupa metas clasificadas como instrumentales. Se realizaron distintas pruebas y este grupo de variables no resultó significativo en ningún caso. El último grupo de variables, referido a las percepciones de movilidad socioeconómica, tampoco resultó significativo.

16. La métrica de ambos indicadores es distinta, aspecto que debe ser tenido en cuenta al interpretar la magnitud de los efectos. Por ejemplo, un joven con el máximo puntaje en síntomas emocionales reduce la probabilidad estar ocupado y estudiar en seis puntos porcentuales respecto al joven con puntaje cero. En cambio, aquel joven con puntaje máximo en problemas externalizados tiene 15 puntos porcentuales menos de probabilidad de asistir a un centro educativo y no trabajar que el joven cuyo puntaje fue cero.

10.4.2.5 • Análisis por sexo

Al realizar el mismo estudio por sexo, los resultados se mantienen en la mayoría de los casos (gráfico 7), con algunas excepciones¹⁷. Así, en línea con los hallazgos del estudio cualitativo, haber tenido hijos sugiere una clara división de roles de cuidado y trabajo que varían según el sexo, pues se asocia positivamente con la desvinculación de los estudios en el caso de las mujeres (con 26 puntos porcentuales adicionales asociados a la condición de no estudio ni trabajo), pero no es significativo en los varones. Por el contrario, emanciparse del hogar de origen mantiene una relación positiva con el trabajo y la no asistencia para los varones (ocho puntos adicionales entre quienes no estudian ni trabajan y dos puntos entre quienes no estudian ni trabajan), pero desaparece para las mujeres. En las conclusiones se discuten las implicaciones de políticas de estos resultados.

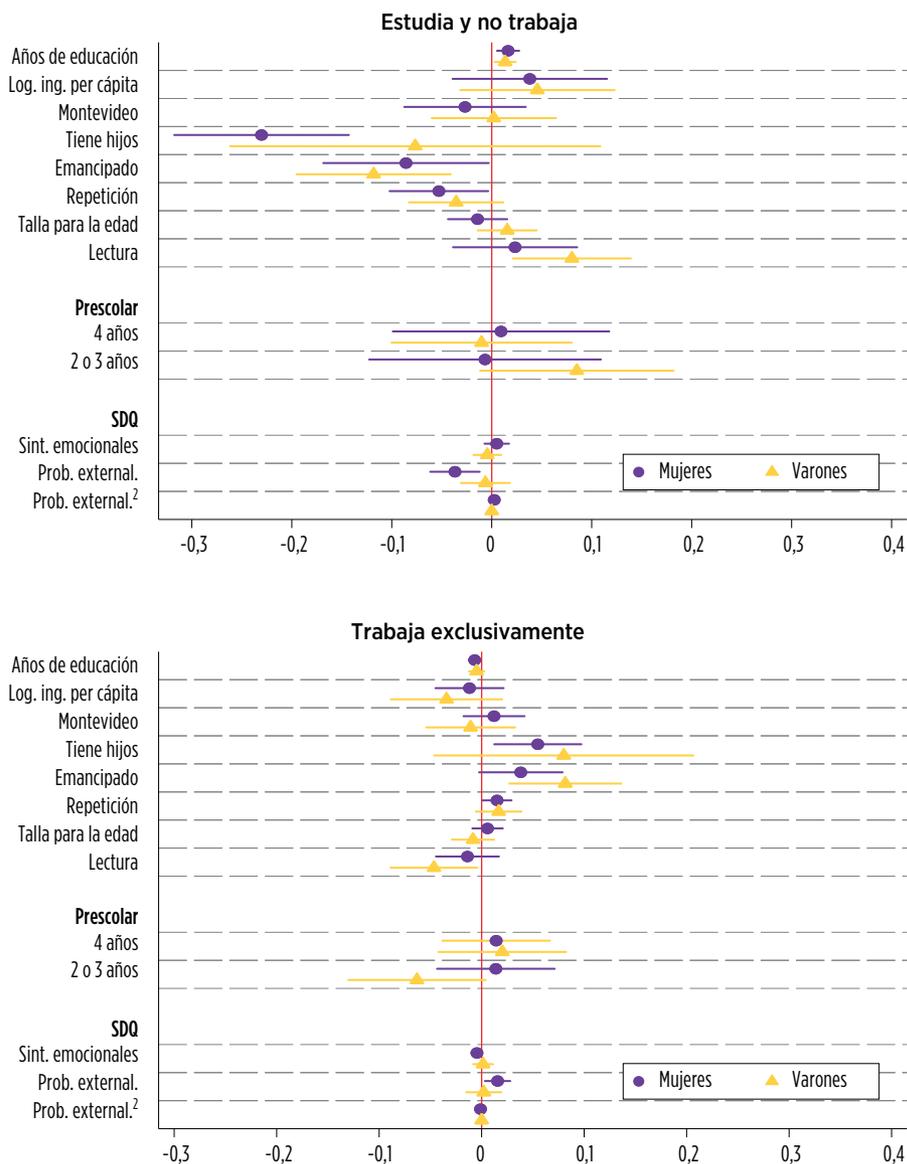
A diferencia de lo observado en la estimación general, el componente de síntomas emocionales (SDQ) no resulta significativo en las estimaciones específicas de cada uno de los sexos. En cambio, los problemas externalizados sí resultan significativos para las mujeres en un sentido similar a la estimación general, asociados a la mayor probabilidad de no trabajar ni estudiar y la menor probabilidad de solo estudiar, a lo que se agrega una asociación positiva con quienes solo trabajan.

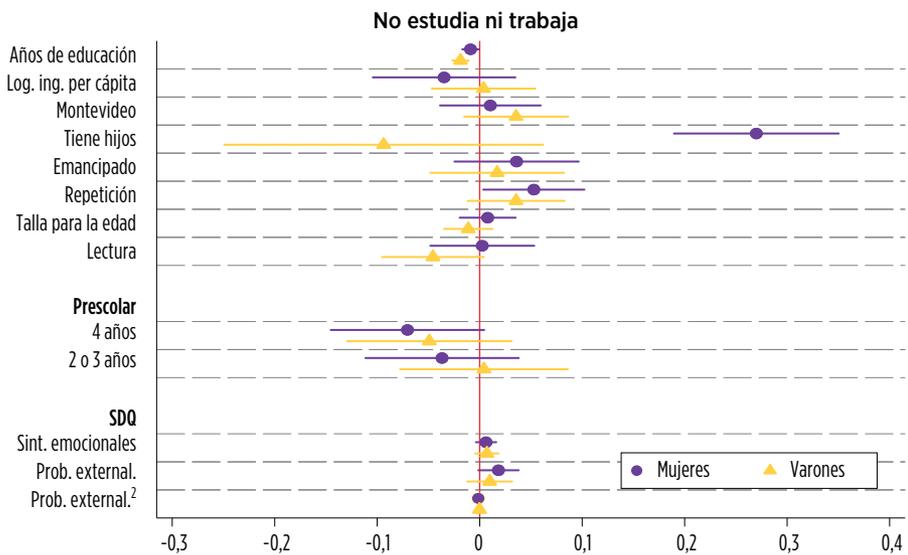
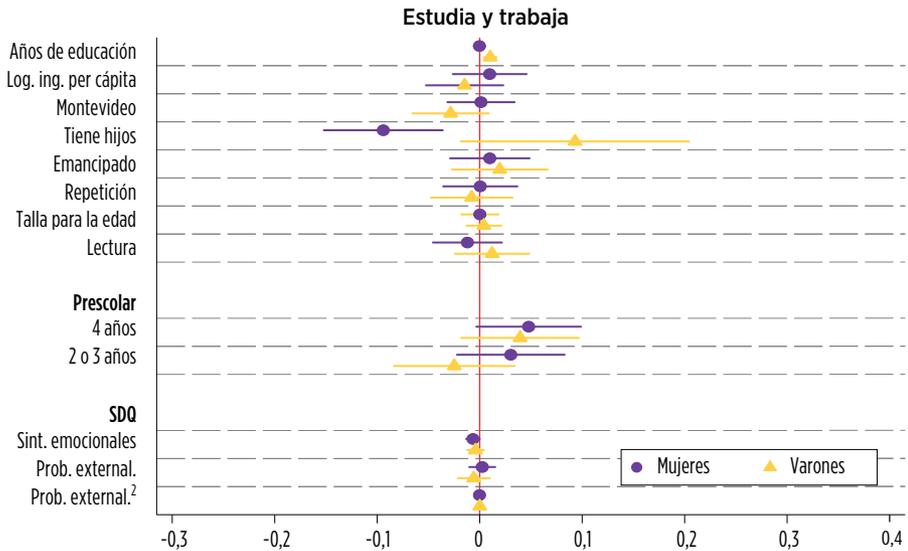
En cuanto a las expectativas de los padres respecto al nivel educativo de sus hijos, entre los jóvenes varones se encuentra una fuerte correlación positiva con la decisión de estudiar y negativa con trabajar o no estudiar ni trabajar. En el caso de las mujeres, esta relación se expresa, fundamentalmente, con relación a la última categoría. Por último, algunas variables que resultaron significativas en las estimaciones generales solo lo fueron para los varones. Es el caso de las prácticas de crianza (lectura en la primera infancia), que se asocian de forma positiva con los varones que estudian y no trabajan, presentando el signo contrario cuando el joven solo trabaja. Estos aspectos se retoman en la sección siguiente, donde además se presentan sugerencias de política pública.

17. En el cuadro A4 del anexo en la web se presentan las estimaciones desagregadas por sexo.

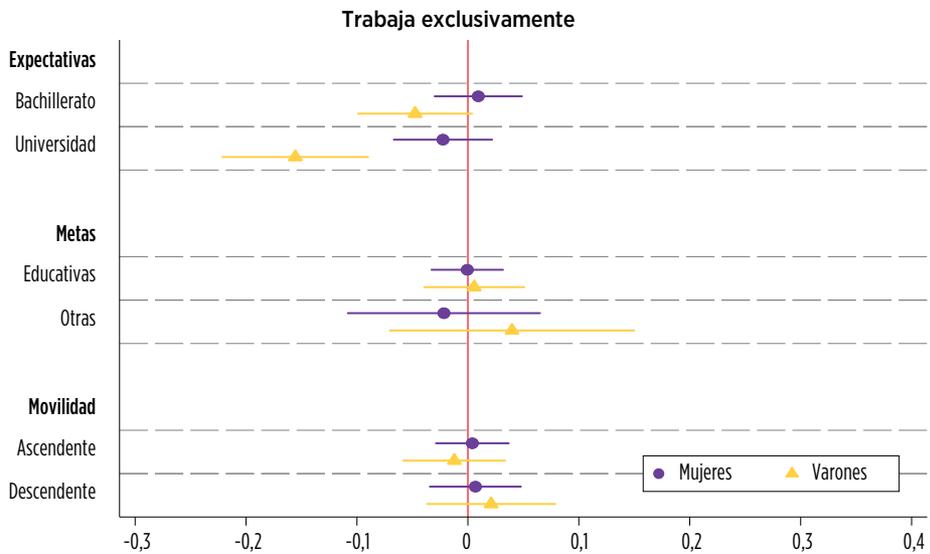
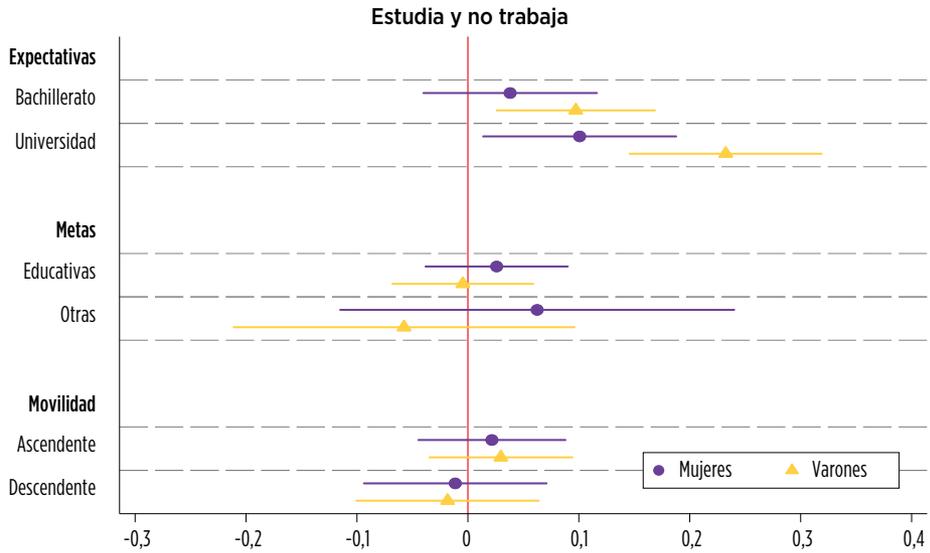
GRÁFICO 7 • PROBABILIDAD DE ASISTIR A UN CENTRO EDUCATIVO Y/O ESTAR OCUPADO

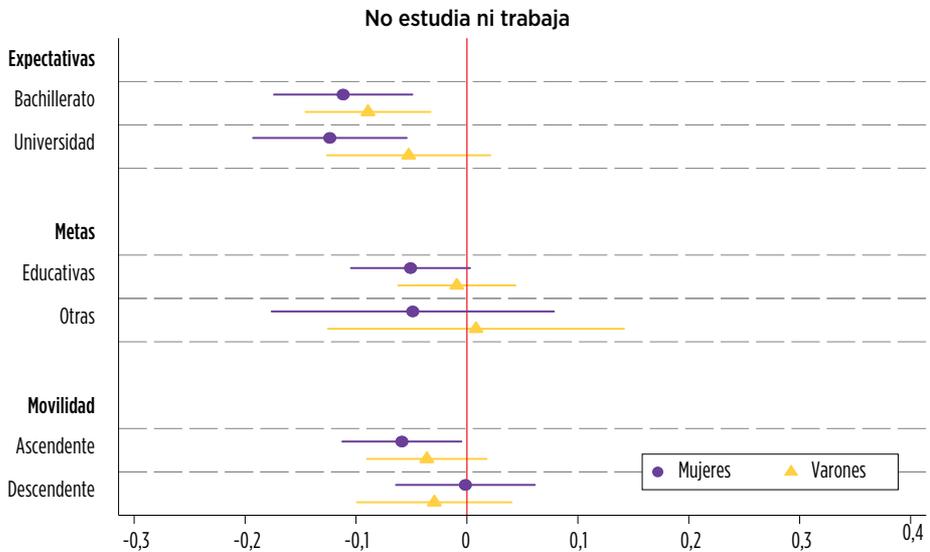
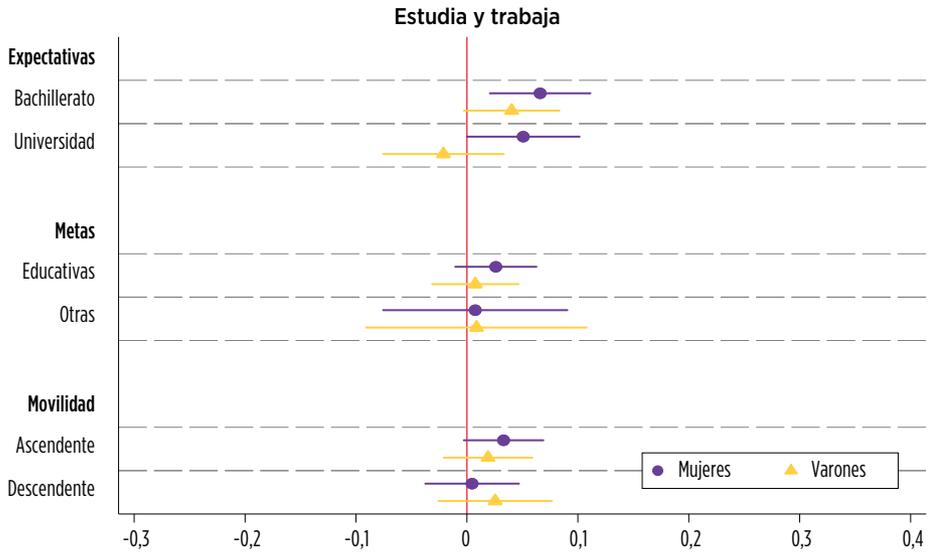
A) VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS, PRIMERA INFANCIA, TRAYECTORIA EDUCATIVA Y SITUACIÓN SOCIOEMOCIONAL





B) VARIABLES SUBJETIVAS: EXPECTATIVAS, METAS Y PERCEPCIONES





Fuente: Elaboración propia con datos del ELBU.

Nota: Efectos marginales de las estimaciones de un modelo probit bivariado por sexo.

10.5 • Conclusión

Los resultados del estudio muestran que los determinantes de la inserción laboral y la desvinculación educativa varían según el momento en que esta última se concreta. La desvinculación temprana, entre los 12 y los 14 años, se asocia con fuertes privaciones en la niñez, tales como problemas nutricionales o falta de estímulos, coincidiendo con la crisis económica que vivieron en su infancia los jóvenes que participaron en el ELBU. Sin embargo, el abandono escolar a edades posteriores se vincula en mayor medida con eventos de repetición previos, el inicio de la maternidad o paternidad, los cuidados familiares y la inserción laboral.

En este sentido, los hallazgos del estudio sugieren que las políticas orientadas a la retención escolar requieren un conjunto de acciones que deben iniciarse en los primeros años de vida de los niños. Esto se fundamenta en la influencia que ejercen las privaciones y los estímulos en la primera infancia en cuanto a la pertenencia a los cuatro grupos de interés y, en particular, a la mayor permanencia en el sistema educativo.

Por otra parte, las políticas de reducción de la desigualdad y la pobreza podrían crear mejores condiciones de partida sobre el grupo de jóvenes que abandona de forma temprana el ciclo secundario. De hecho, se identificaron carencias del sistema de protección social orientado a poblaciones vulnerables, relativas a la cobertura y apoyos dirigidos hacia los jóvenes. En particular, debería revisarse el límite de los 18 años para acceder a programas de transferencias monetarias vigentes en AFAM-PE.

En línea con la literatura internacional, la presencia de problemas socioemocionales externalizados (problemas de conducta e hiperactividad) se asocia a los jóvenes que no estudian ni trabajan. Este resultado es relevante a la hora de pensar en diseños de política, en tanto la hiperactividad se asocia a lo que los psicólogos llaman funciones ejecutivas y podrían considerarse correlatos neuropsicológicos de las habilidades no cognitivas, pues se refieren a habilidades como la tolerancia a la frustración, la capacidad de organizar el trabajo, la atención y las posibilidades de poner límites, entre otros. La falta de reflexión y control sobre las decisiones también se asocia al fracaso escolar y laboral, y puede llevar a conductas de riesgo más severas. Esto abre un área de intervención que involucra a los hogares, el sistema de salud, la comunidad educativa y el Ministerio de Desarrollo Social (MIDES).

A la vez, en el estudio se destacan factores que desincentivan la continuidad de los estudios asociados con aspectos institucionales del sistema educativo, como la falta de motivación, trayectorias muy poco flexibles en los últimos años del ciclo secundario, la rotación y el ausentismo del cuerpo docente, que también sugieren líneas de acción futuras. Al igual que en trabajos previos, la repetición escolar apareció asociada a episodios de abandono posterior. Los criterios en relación a este último aspecto forman parte de la agenda de reformas que está en discusión en el país.

La constatación de la alta valoración de la educación entre los cuatro grupos de jóvenes y la discriminación y fuerte marginación que relatan los jóvenes que no estudian ni trabajan, también dan indicios sobre la forma en que la orientación de las políticas y la discusión pública sobre este problema debería conducirse para evitar una mayor estigmatización y aislamiento de este grupo.

Las expectativas de los padres sobre el nivel educativo esperado para sus hijos también se vinculan fuertemente con las cuatro categorías; en especial, en el caso de los varones. Sin embargo, no es posible determinar en qué medida se ajustan a los desempeños previos observados en los jóvenes, dado que la pregunta se incluyó cuando los jóvenes tenían entre 12 y 14 años. Por esta razón, si bien los resultados sugieren que las expectativas tienen un papel relevante en las decisiones de los jóvenes, es necesario investigar con mayor profundidad estas relaciones para avanzar en recomendaciones de política que atiendan este aspecto.

En estudios previos se ha encontrado que los padres de menores niveles educativos adaptan, en mayor medida, sus expectativas en función del desempeño escolar de sus hijos (Failache, Salas y Vigorito, 2018). En este sentido, las acciones orientadas a la revisión de la repetición y posibles actividades de reafirmación que conduzcan a separar desempeños de aspiraciones podrían favorecer un mayor soporte familiar y confianza en la permanencia en el sistema educativo.

Por otra parte, los estratos de menos ingresos indican expectativas de futuro más desfavorables. Es posible que las condiciones de mayor precariedad de estos hogares dificulten dar ciertos apoyos a los adolescentes, que en los grupos focales se evidenciaron como decisivos para culminar el ciclo secundario. La evidencia favorable del efecto del programa AFAM-PE sobre la matriculación indica que esta intervención constituye un estímulo a la continuidad de los estudios.

La inserción laboral y la conciliación con los cuidados familiares representan fuertes desafíos en términos del diseño de políticas públicas que permitan compaginar ambas labores e, incluso, seguir estudiando. Se constató que la mayoría de quienes trabajan lo hacen en condiciones de informalidad y bajas remuneraciones. En este caso, las políticas deberían centrarse en facilitar y mejorar la inserción laboral a través de la capacitación. Las intervenciones contempladas en la Ley de Empleo Juvenil buscan atender los problemas de inserción laboral y favorecer la conciliación entre el trabajo y estudio y, en particular, los programas Projuven y PILA atienden el problema de la informalidad para este grupo etario. Sin embargo, no hay evaluaciones que permitan sugerir un rediseño. Estos esfuerzos deberían acompañarse con propuestas educativas “a medida” en cuanto a la modalidad de enseñanza, cronograma y horarios. Sobre este punto, el principal desafío es lograr una articulación efectiva entre las instituciones involucradas.

El segundo aspecto sugiere que las políticas para favorecer que el padre se involucre en el cuidado de sus hijos resultan prioritarias para que las jóvenes puedan conciliar la maternidad con el estudio. El primer grupo de políticas debería orientarse fuertemente hacia los varones, con el objetivo de equilibrar la carga de responsabilidades dentro de los hogares. Por otra parte, este elemento debería ser tomando en cuenta en la discusión del rediseño de los programas de acompañamiento familiar, pues han estado más centrados en los niños que en la promoción de mayores niveles de autonomía de las madres o en el mayor involucramiento de los padres en el cuidado.

Mientras se escribe este capítulo se está diseñando un Sistema Nacional de Cuidados en el Ministerio de Desarrollo Social con el objetivo de universalizar la atención a niños pequeños. Aún es pronto para evaluar su desempeño, pero se necesitan acciones específicas para lograr que las mujeres con menores niveles de calificación y menor actividad laboral utilicen el nuevo sistema. Esto es especialmente importante, dado que el estudio encontró que la desvinculación escolar precede al inicio de la maternidad, pero la falta de oferta de políticas públicas adecuadas dificulta la reinserción educativa de las jóvenes. Además, el diseño del sistema debe contemplar que el acceso al servicio trascienda los cuidados e incorpore prácticas que estimulen el desarrollo del niño.

Por otra parte, en el caso de los varones, se agregan las dificultades que enfrentan para conciliar trabajo y estudio. De lograrse una mayor inserción laboral de las jóvenes, este problema se extendería también a las mujeres. La flexibilización y reducción

de la jornada laboral, así como la ampliación del sistema de becas y de licencias, podrían ser opciones a considerar. Si bien se han implementado programas que apuntan en esta dirección, como Yo Estudio y Trabajo, su cobertura es baja y aún no se conoce su impacto. La revisión de la oferta existente sugiere que el rediseño del sistema debería estar acompañado de una mejor articulación y complementariedad entre los programas de baja cobertura que unifique las puertas de entrada al sistema, favorezca la creación de centros regionales y simplifique su tramitación.

Por último, surgen interrogantes a abordar en futuras investigaciones, como el análisis de la temporalidad del abandono del sistema educativo, la formación de un nuevo hogar, haber tenido hijos y la participación en el mercado de trabajo, así como un estudio más profundo de los aspectos socioemocionales y autopercepción, las experiencias de estigma y discriminación por parte del joven, así como la transmisión de expectativas de padres a hijos.

• Referencias

- Adams, J., Snowling, M. J., Hennessy, S. M., & Kind, P. (1999). Problems of behavior, reading and arithmetic: Assessments of comorbidity using the Strengths and Difficulties Questionnaire. *British Journal of Educational Psychology*, 69(4), 571-585.
- Amarante, V., Arim, R., Aldabe, I., Severi, C., & Vigorito, A. (2007). *El estado nutricional de los niños y las políticas alimentarias*. Montevideo: PNUD-UDELAR.
- Amarante V., Colafranceschi M., & Vigorito, A. (2014). Uruguay's Income Inequality and Political Regimes over 1981-2010. En A. Cornia (Ed.), *Falling Inequality in Latin America. Policy Changes and Lessons*. Oxford.
- Amarante, V., Ferrando, M., & Vigorito, A. (2013). Teenage School Attendance and Cash Transfers: An Impact Evaluation of PANES. *Economía*, 14(1), 61-96.
- Amarante, V., Arim, R., & Yapori, M. (2015). Desigualdad e informalidad en el Uruguay. En V. Amarante & R. Arim (eds.), *Desigualdad e informalidad. Un análisis de cinco experiencias latinoamericanas*. Santiago de Chile: CEPAL.
- André, P. (2008). The effect of grade repetition on school dropout. An identification based on differences among teachers. *Paris School of Economics and Lea-Inra*, 48.
- Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) (2017a). *Anuario Estadístico*. Recuperado el 10 de abril de 2018 de http://www.mec.gub.uy/innovaportal/v/11078/5/mecweb/publicaciones_?3colid=927.
- Administración Nacional de Educación Pública (ANEP) (2017b). Uruguay en PISA 215. Recuperado el 10 de abril de 2018 de <http://www.anep.edu.uy/sites/default/files/images/Archivos/publicaciones-direcciones/DSPE/pisa/pisa2015/otras-publicaciones/INFORME%20PISA%202015.pdf>.
- Aristimuño, A., & De Armas, G. (2012). *La transformación de la educación media en perspectiva comparada. Tendencias y experiencias innovadoras para el debate en Uruguay*. UNICEF Uruguay.
- Baird, S., Ferreira, F., Özler, B., & Woolcock, M. (2013). Relative Effectiveness of Conditional and Unconditional Cash Transfers for Schooling Outcomes in Developing Countries: A Systematic Review. *Campbell Systematic Reviews*, 9(8).
- Bérgolo, M., Dean, A., Perazzo, I., & Vigorito, A. (2016). *Informe de evaluación de impacto de AFAM-PE*. Convenio MIDES-Universidad de la República.
- Bérgolo, M., Leites, M., & Salas, G. (2006). *Privaciones nutricionales: su vínculo con la pobreza y el ingreso monetario*. Instituto de Economía, Serie Documentos de Trabajo 03/06. Montevideo: Instituto de Economía.
- Bérgolo, M., & Cruces, G. (2014). Work and tax evasion incentive effects of social insurance programs: Evidence from an employment-based benefit extension. *Journal of Public Economics*, 117, 211-228.
- Boado, M., & Fernández, T. (2010). *Trayectorias académicas y laborales de los jóvenes en Uruguay*. Montevideo: FCS-UDELAR.

- Bucheli, M., & Casacuberta, C. (2000). "Asistencia escolar y participación en el mercado de trabajo de los adolescentes en Uruguay". *El Trimestre Económico*, 67(3): 395-420.
- Carneiro, G., Chan, A. B., Moreno, P. J., & Vasconcelos, N. (2007). Supervised learning of semantic classes for image annotation and retrieval. *IEEE transactions on pattern analysis and machine intelligence*, 29(3), 394-410.
- Carrasco, P. (2012). *El efecto de las condiciones de ingreso al mercado de trabajo en los jóvenes uruguayos Un análisis basado en la protección de la seguridad social*. Serie Documentos de Trabajo/FCEA-IE; DT 13/12.
- Carrasco, P., Ceni, R., Perazzo, I., & Salas, G. (2015). Evaluación del impacto de Jóvenes en Red. *Informe Final. Convenio MIDES-UdelaR*. Recuperado de <http://dinem.mides.gub.uy/innovaportal/file/62441/1/jovenes-en-red.-evaluacion-de-impacto.-2015.pdf>.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) & Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2016). *Hacia un desarrollo inclusivo. El caso de Uruguay*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Conti, G., & Heckman, J. (2012). *The Economics of Child Well-Being*. National Bureau of Economic Research Working Papers 18466.
- Cruces G., García, C., & Gasparini, L. (2011). *Inequality in Education: Evidence for Latin America*. Working Paper No. 2011/93. World Institute for Development Economics Research.
- Culhane, D. P., Metraux, S., Byrne, T., Stino, M., & Bainbridge, J. (2013). The age structure of contemporary homelessness: evidence and implications for public policy. *Analyses of social issues and public policy*, 13(1), 228-244.
- De Melo, G., & Machado, A. (2015). *Trayectorias educativas. Evidencia para Uruguay*. Documento de trabajo INEEd. Montevideo.
- Doyle, O., Harmon, J., Heckman, J., Logue, C., & Moon, S. (2013). *Measuring Investment in Human Capital Formation: An Experimental Analysis of Early Life Outcomes*. National Bureau of Economic Research Working Papers 19316.
- Elander, J., & Rutter, M. (1995). Use and development of the Rutter Parents' and Teachers' scales. *International Journal of Methods in Psychiatric Research*, 5, 1-16.
- Failache, E., Salas, G., & Vigorito, A. (2018). Desarrollo en la infancia y trayectorias educativas de los adolescentes. Un estudio con base en datos de panel para Uruguay. *El Trimestre Económico*, 85(337), 81-113.
- Genicot, G., & Ray, D. (2017). Aspirations and inequality. *Econometrica*, 85(2), 489-519.
- Glewwe, P. (2005). The Impact of Child Health and Nutrition on Education in Developing Countries: Theory, Econometric Issues and Recent Empirical Evidence. *Food and Nutritional Bulletin*, 26(2), S235- S250.
- Goodman, R. (1997). The Strengths and Difficulties Questionnaire: a research note. *Journal of child psychology and psychiatry*, 38(5), 581-586.
- Goodman, A., Lamping, D., & Ploubidis, G. (2010). When to use broader internalising and externalising subscales instead of the hypothesised five subscales on the Strengths and

- Difficulties Questionnaire (SDQ): data from British parents, teachers and children. *Journal of abnormal child psychology*, 38(8), 1179-1191.
- Heckman, J., & Mosso, S. (2014). The economics of human development and social mobility. *Annual Review Economics*, 6(1), 689-733.
- Heckman, J., Stixrud, J., & Urzúa, S. (2006). The Effects of Cognitive and Noncognitive Abilities on Labor Market Outcomes and Social Behavior. *Journal of Labor Economics*, 24(3), 411-82.
- Hoff, K., & Pandey, P. (2014). Making up people—The effect of identity on performance in a modernizing society. *Journal of Development Economics*, 106, 118-131.
- Llambí, C., Rius, A., Carrasco, P., Carbajal, F., & Cazulo, P. (2014). Una evaluación de los incentivos fiscales a la inversión en Uruguay. *Centro de Estudios Fiscales*. Recuperado el 4 de octubre de 2018 de <https://cef.org.uy/investigaciones/una-evaluacion-economica-de-los-incentivos-fiscales-a-la-inversion-en-uruguay/>.
- Li, Y., & Mumford, K. (2009). *Aspirations, expectations and education outcomes for children in Britain: Considering relative measures of family efficiency*. Discussion Papers in Economics No. 09/26, University of York.
- Magnuson, K., Ruhm, C., & Waldfogel, J. (2007). Does Prekindergarten Improve School Preparation and Performance? *Economics of Education Review*, 26(1), 33-51.
- Manacorda, M. (2012). The cost of grade retention. *Review of Economics and Statistics*, 94(2), 596-606.
- Méndez, L., & Ramos, X. (2015). *Schooling progression in Uruguay: Why some children are left behind?* Three Essays on Economic Development, tesis doctoral.
- Perazzo, I. (2012). *Tendencias recientes del mercado laboral uruguayo*. Serie Documentos de Trabajo 1/12, Instituto de Economía.
- Piketty, T. (1998). Self-fulfilling beliefs about social status. *Journal of Public Economics*, 70(1), 115-132.
- Rivero, L. (2018). *Informe de resultados de grupos focales realizados en Uruguay*. Documento repositorio.
- Saavedra, J. E., & García, S. (2012). *Impacts of Conditional Cash Transfer Programs on Educational Outcomes in Developing Countries: A Meta-analysis*. RAND Labor and Population Working Paper WR-921-1. Santa Monica, CA: Rand Corporation.
- Strawiński, P. (2011). *Educational Aspirations*. Working Papers No. 10/2011, Faculty of Economic Sciences, University of Warsaw.
- Suárez, L. (2018) *Políticas*. Documento repositorio.
- United Nations Population Fund (UNFPA) (2016). *Fecundidad y maternidad adolescente en el Cono Sur: Apuntes para la construcción de una agenda común*. UNFPA.
- Varela, C., Pardo, I., Lara, C., Nathan, M., & Tenenbaum, M. (2014). *La fecundidad en el Uruguay (1996-2011) desigualdad social y diferencias en el comportamiento reproductivo*. Montevideo: UNFPA-INE.

Anexo 1

Mediciones en la encuesta Millennials en América Latina y el Caribe



DIMENSIÓN	MEDICIÓN E INDICADORES
HABILIDADES TÉCNICAS	
<p>Habilidades técnicas: se trata de habilidades específicas al trabajo relevantes para un tipo particular de ocupación o empleo (Prada y Rucci, 2016). Por lo general, los jóvenes las adquieren en institutos de formación técnica o de educación terciaria, o a través de capacitaciones laborales especializadas (Florez y Jayaram, 2016).</p>	<p>El test posee 17 ítems con una escala Likert que toma el valor 1 si el individuo indica que la tarea le resulta “muy difícil”, y el valor 7 si le parece “muy fácil”. El índice es el promedio de los 17 ítems en la escala del 1 al 7, o el promedio re escalado en una graduación del 0 al 100, que se interpreta como porcentaje de facilidad. A mayor valor de cualquiera de estos índices, más facilidad tiene el joven para realizar las tareas.</p>
HABILIDADES COGNITIVAS	
<p>Comprensión lectora: es la habilidad necesaria para leer y escribir un texto (UNESCO, 2006).</p>	<p>Se debe completar un párrafo con 12 espacios vacíos, eligiendo las palabras correctas de una lista preestablecida. La variable de habilidades es el porcentaje de respuestas correctas.</p>
<p>Cálculo matemático: indica la habilidad de razonar cuantitativamente y de entender el método científico (O’Donogue, 2002).</p>	<p>Incluye dos preguntas: una en la que los individuos deben realizar una división y otra en la que deben realizar una multiplicación. La variable de habilidades es el porcentaje de respuestas correctas.</p>
<p>Visualización (Paper Folding Test): corresponde a la capacidad para manipular y transformar la imagen de patrones espaciales a otros arreglos (Ekstrom et al., 1976).</p>	<p>Consta de una pregunta que posee una sola respuesta válida dentro de cinco opciones. La variable de habilidades es dicotómica: toma valor 1 si el joven contesta correctamente y 0 si no.</p>
HABILIDADES NO COGNITIVAS	
<p>Autoeficacia (General Self-Efficacy Test): mide la creencia acerca de la capacidad personal para realizar tareas nuevas o difíciles, y de enfrentar la adversidad en varios dominios del funcionamiento humano (Jerusalem y Schwarzer, 1992).</p>	<p>La prueba contiene 10 ítems en una escala Likert, que va del 1 (“totalmente en desacuerdo”) al 4 (“totalmente de acuerdo”). Los puntajes se suman para obtener el índice de autoeficacia. Una mayor puntuación (en una escala de 10 a 40) indica mayor autoeficacia. Los capítulos de Brasil y de El Salvador utilizan una escala del 1 al 4.</p>
<p>Autoestima (Rosenberg Self-Esteem Scale): se refiere al conjunto de pensamientos y sentimientos (positivos o negativos) que hacen referencia a la valía personal y al respeto propio (Rosenberg, 1965).</p>	<p>Corresponden, a esta escala, 10 preguntas en una progresión de Likert donde 1 corresponde a “muy en desacuerdo” y 4 a “muy de acuerdo”. Los puntajes se suman para obtener el nivel de autoestima. Más puntos en una escala del 10 a 40, indican mayor autoestima.</p>

<p>Big Five Inventory Test, BFI-10: Se miden cinco dimensiones de la personalidad (Gosling et al., 2003).</p> <p>Extraversión: sociable, positivo, conversador, activo; no es reservado ni tímido.</p> <p>Amabilidad: confiable, generoso, simpático, cooperativo; no es agresivo ni frío.</p> <p>Responsabilidad: trabajador, disciplinado; no es descuidado ni impulsivo.</p> <p>Estabilidad emocional: relajado, seguro de sí mismo; no es ansioso, temperamental, fácil de molestar ni fácil de estresar.</p> <p>Apertura a experiencias: curioso, reflexivo, creativo, profundo, imparcial; no es convencional.</p>	<p>Se incluyen 10 preguntas por cada dimensión que deben ser contestadas en una escala Likert de cinco puntos, donde 1 corresponde a estar “completamente en desacuerdo” y 5 a sentirse “completamente de acuerdo”. El puntaje de cada dimensión por separado se calcula como el promedio de pares de ítems. Más puntos en una escala del 1 a 5 significa que el individuo posee más características de la dimensión.</p>
<p>Perseverancia y pasión por objetivos de largo plazo (Grit-S Scale): mide la capacidad de mantener el esfuerzo y el interés en proyectos que tardan tiempo en completarse, incluso en ausencia de refuerzos positivos (Duckworth y Quinn, 2009).</p>	<p>Contiene ocho ítems con una escala Likert de 1 a 5, en la que 1 corresponde a “completa o totalmente en desacuerdo” y 5 a “completa o totalmente de acuerdo”. El resultado final de las ocho preguntas se suma. A mayor puntaje total, en una escala del 8 al 40, mayor perseverancia y pasión por los objetivos de largo plazo demuestra el individuo.</p> <p>Los capítulos de Brasil, Chile, Colombia, El Salvador y Haití utilizan una escala del 1 al 5, al igual que el capítulo regional.</p>
<p>Locus de control (Rotter Locus of Control Scale): Se definen dos tipos de locus de control que pueden mostrar los individuos (Rotter, 1966):</p> <p>Interno: refiere a la percepción de que un evento depende del comportamiento o de características propias.</p> <p>Externo: refiere a la percepción de que un evento que sigue a una acción propia no depende totalmente de una acción del mismo individuo, sino más bien de las fuerzas que lo rodean.</p>	<p>El test contiene 10 preguntas con una progresión Likert de siete escalones, donde 1 significa “totalmente en desacuerdo” y 7 “totalmente de acuerdo”. El indicador es la suma del puntaje obtenido, que va de 10 a 70. Mientras más alto sea el resultado, más indicios de locus de control interno tiene el individuo.</p> <p>Los capítulos de Chile y Haití estandarizan cada pregunta, y realizan un análisis factorial para determinar qué preguntas del test están ligadas a factores internos y externos. Luego utilizan la suma de las variables estandarizadas, generando el índice. Finalmente, reportan una variable dicotómica igual a 1 si el índice es mayor o igual a la media y 0 si es menor, indicando un locus interno.</p> <p>Los capítulos de Colombia y Paraguay también realizan un análisis factorial, pero dejan fuera una variable que no clasifica ni como interna ni como externa. Así, reportan un índice que va de 9 a 63.</p>

OTRAS VARIABLES: ACTITUDES, COMPORTAMIENTOS, EXPECTATIVAS Y OTRAS	
<p>Depresión (PHQ-9): corresponde a una enfermedad médica que afecta negativamente los sentimientos de una persona, cómo piensa y cómo actúa (Spitzer et al., 1999). Causa sentimientos de tristeza y/o pérdida de interés en actividades que alguna vez se disfrutaron (Parekh, 2017).</p>	<p>Se trata de nueve preguntas con una escala Likert que va de 0 (“nunca”) al 3 (“casi todos los días”). A partir de la suma de las respuestas se calcula un índice que va del 0 al 27. A mayor valor del índice, mayor indicación de síntomas depresivos tiene el joven.</p> <p>Los capítulos de Chile, Colombia y Haití reportan el porcentaje de jóvenes con síntomas depresivos, esto es, el de quienes obtienen un puntaje mayor o igual a 10.</p>
<p>Visión del rol de la mujer (Attitudes Toward Women Scale for Adolescents, AWSA): el test mide actitudes respecto de la mujer y sus roles (Galambos et al., 1985).</p>	<p>La prueba consta de 12 ítems con una escala Likert que va del 1 al 4, donde 1 significa “totalmente en desacuerdo” y 4, “totalmente de acuerdo”. Las respuestas se suman para obtener una escala de 12 a 48. Aquellos individuos que tienen actitudes más tradicionales (menos igualitarias) obtienen un puntaje menor, mientras que los que tienen una perspectiva más igualitaria respecto al rol de la mujer, obtienen una puntuación mayor.</p> <p>Los capítulos de Colombia y El Salvador llevan el índice a una escala que va del 0 (conservador) al 1 (igualitario). Los capítulos de Chile, Haití y regional, a una que va del 0 (conservador) al 100 (igualitario).</p>
<p>Conocimiento sobre los retornos a la educación: se solicita a los jóvenes que indiquen el ingreso promedio mensual que creen que gana una persona que vive en su ciudad y tiene distintos niveles educativos (educación básica/primaria, educación media/secundaria, educación técnica superior/educación profesional en instituto, y educación universitaria).</p>	<p>A partir de información de una encuesta de hogares representativa para cada uno de los países participantes, se estima el promedio mensual de ingresos laborales por nivel de educación alcanzado efectivamente por los trabajadores (eliminando los valores extremos menores o mayores a tres desviaciones estándar de la media). Ello se contrasta con los valores promedio de las expectativas de remuneración según nivel educativo que reportan los jóvenes en la encuesta Millennials (también se eliminan los valores de tres desviaciones estándar por debajo y sobre la media). Con estos datos, se genera una variable que indica si el individuo sobreestima el salario para los distintos niveles educativos (si la diferencia es positiva y de al menos una desviación estándar), o si lo subestima (si la diferencia es negativa y de al menos una desviación estándar).</p> <p>El capítulo de Brasil utiliza en este cálculo media desviación estándar en lugar de una, como el resto de los países.</p>

<p>Aversión al riesgo: describe el comportamiento de una persona bajo incertidumbre. Se da cuando la persona prefiere el valor esperado de una apuesta entregado con certeza, antes que participar en la apuesta (Varian, 1990).</p>	<p>Se generan dos variables alternativas que miden aversión al riesgo. La primera es una variable dicotómica que toma el valor 1 cuando el monto que el joven dice estar dispuesto a pagar por un boleto de lotería es menor a su valor esperado, y 0 si es mayor o igual.</p> <p>La segunda medida se construye sobre la base de tres preguntas que varían el riesgo que asume el individuo de participar en una lotería. Los individuos se clasifican en cuatro categorías de acuerdo al número de loterías que rechazan: muy aversos, aversos, tolerantes, o muy tolerantes al riesgo.</p> <p>El capítulo de El Salvador utiliza una variable dicotómica basada en el segundo índice de aversión al riesgo. De acuerdo a su definición, la variable toma el valor 1 si el joven es clasificado como averso o muy averso. En cambio, la variable toma el valor 0 si el joven es tolerante o muy tolerante al riesgo.</p>
<p>Tasa de descuento: corresponde a la tasa a la que se está disponible a intercambiar incrementos de consumo en diferentes horizontes de tiempo (Thaler, 1981).</p>	<p>Se estiman dos tasas de descuento según la compensación que los jóvenes requieren para estar dispuestos a esperar antes de recibir un monto dado de dinero. En una pregunta, tendrían que esperar tres meses; en la otra, un año. Las tasas se presentan anualizadas. A medida que la tasa de descuento es mayor, más dinero requiere el individuo para compensar el diferimiento del pago (tres meses o un año). Es decir, los jóvenes impacientes muestran una mayor tasa de descuento.</p>
<p>Comportamiento de riesgo sexual: se da cuando, habiendo tenido relaciones sexuales, no se utilizó ningún método anticonceptivo.</p>	<p>Se genera una variable dicotómica que asume valor 0 si el individuo no ha tenido relaciones sexuales o si, habiendo tenido relaciones sexuales, en su último encuentro utilizó un método anticonceptivo; y valor 1 si el individuo declara haber tenido relaciones sexuales y no haber utilizado ningún método anticonceptivo en su último encuentro. En el primer caso se considera que no existió un comportamiento sexual de riesgo, en el segundo, sí.</p>

<p>Comportamiento violento: incluye las situaciones en las que los jóvenes participan en peleas físicas, riñas, o porte de armas en un plazo dado.</p>	<p>Se genera una variable que toma valor 0 si el individuo no ha participado en riñas o peleas, ni ha portado un arma en ciertos plazos. La variable toma valor 1 si el individuo ha participado en peleas o riñas o ha estado armado en esos plazos. La variable asciende a 2 si el individuo ha realizado ambas actividades en los mismos plazos. El capítulo de Colombia incluye el cometer delitos entre los comportamientos violentos.</p>
<p>Consumo de alcohol, cigarrillos y sustancias psicoactivas: indica si los jóvenes consumieron alcohol, cigarrillos y/o alguna sustancia psicoactiva en el último año con una frecuencia dada.</p>	<p>Se genera una variable a partir de la suma de variables binarias para cada una de las preguntas respecto del consumo de alcohol, cigarrillos y sustancias psicoactivas.</p>
<p>Violencia intrafamiliar: se refiere a peleas, golpes y/o gritos al interior de un hogar.</p>	<p>Se genera una variable dicotómica que indica si se dan (o daban, mientras el joven crecía) situaciones de violencia intrafamiliar en el hogar del joven con cierta frecuencia.</p>
<p>OTRAS VARIABLES: ACTITUDES, COMPORTAMIENTOS, EXPECTATIVAS Y OTRAS</p>	
<p>Años de educación: para medir esta variable se utilizó la metodología propuesta por el “<i>International Standard Classification of Education</i>” (ISCED), que permite la comparación entre países evitando, además, la doble contabilización de años de escolaridad para aquellos jóvenes que reprobaban algún año. Esta metodología homologa los años de educación para cada país según el número de años que formalmente deberían ser cursados para alcanzar cada nivel educativo.</p>	<p>Se genera a partir de las preguntas que hacen referencia al nivel educativo más alto alcanzado, el curso más alto logrado en ese nivel educativo y las variables dicotómicas que hacen referencia a si una persona completó o no este curso o nivel y si asiste a algún establecimiento educacional.</p>
<p>Ocupado: se refiere a la persona que indica estar trabajando por cualquier periodo de tiempo, aunque solo fuera una hora, durante la semana previa a la aplicación de la encuesta (OIT, 2018).</p>	<p>Se crea una variable dicotómica que toma valor 1 si el joven indica estar trabajando en su primer trabajo, o haber trabajado al menos una hora la semana anterior a la que se llevó a cabo la encuesta (incluido el trabajo en un negocio de un familiar con pago o no), realizar algún tipo de actividad remunerada, o tener un empleo pero haber estado ausente por enfermedad u otros motivos. La variable toma valor igual a 0 cuando no se cumplen estas condiciones.</p>

<p>Desocupado: corresponde a las personas que están sin trabajo pese a que quieren trabajar, han buscado activamente en las últimas cuatro semanas y están disponibles para trabajar en los próximos 15 días (OIT, 2018).</p>	<p>La variable binaria toma valor 1 si el joven reporta no haber trabajado o realizado ninguna actividad remunerada la semana anterior a la que se llevó a cabo la encuesta, y que ha buscado trabajo (o tratado de establecer su propia empresa, o buscado alguna actividad pagada) en las últimas cuatro semanas. Por el contrario, toma valor igual a 0 tanto para quienes trabajan como para quienes no buscan trabajo.</p>
<p>Trabajador independiente: incluye a los trabajadores que desarrollan una actividad por cuenta propia.</p>	<p>La variable dicotómica toma valor 1 si el individuo es caracterizado como ocupado y desempeña una actividad por cuenta propia, y 0 si se desempeña como trabajador dependiente.</p>
<p>Trabajador formal: se refiere a los individuos que poseen contrato de trabajo firmado por el trabajador y su empleador.</p>	<p>La variable binaria es igual a 1 si individuo está ocupado y tiene contrato firmado por él/ella y el empleador, y 0 si está ocupado pero no tiene contrato firmado. Ello incluye a los independientes. El capítulo de Paraguay define a los informales como aquellos individuos ocupados que no poseen contrato de trabajo, o bien, no cotizan en el sistema de seguridad social.</p>
<p>Trabajador en jornada parcial: se refiere a quienes trabajan un máximo de 30 horas a la semana (OIT, 2018).</p>	<p>Si el individuo trabaja 30 o menos horas a la semana, la variable toma el valor 1, y 0 si está ocupado por más de 30 horas a la semana.</p>
<p>Ingreso laboral neto: es la remuneración en efectivo y en especie pagada al individuo por el tiempo o trabajo realizado, por regla general y a intervalos regulares, así como la remuneración por el tiempo no trabajado (OIT, 2018).</p>	<p>Se crea a partir de los ingresos laborales reportados en dinero y/o especies, y las frecuencias de pago de estos, de modo de generar una remuneración equivalente mensual.</p>
<p>Salario de reserva: es el salario mínimo por el que el individuo está dispuesto a trabajar.</p>	<p>Valor de la remuneración mínima por la que el joven está dispuesto a trabajar. Se genera a partir de preguntas que le entregan al joven distintos escenarios laborales respecto del salario que se podría obtener en un trabajo en jornada completa. El joven debe responder en cada caso si estaría disponible a tomar el empleo descrito.</p>
<p>Solo estudia: se refiere a los individuos que asisten a algún establecimiento educativo o se están capacitando, y que no se encuentran ocupados.</p>	<p>Se genera a partir de las preguntas relacionadas con la asistencia a algún establecimiento educativo o a alguna capacitación laboral formal, entre los individuos que no están trabajando.</p>

<p>Solo trabaja: son los individuos que se encuentran ocupados y que no asisten a ningún establecimiento educativo ni se están capacitando.</p>	<p>Considera a quienes se encuentran ocupados, y no asisten a algún establecimiento educativo ni a ningún tipo de capacitación laboral.</p>
<p>Estudia y trabaja: son quienes asisten a algún establecimiento educativo o se están capacitando, y se encuentran ocupados.</p>	<p>Variable dicotómica que indica si los individuos asisten a algún establecimiento educativo o están realizando alguna capacitación laboral, y que además están trabajando.</p>
<p>No estudia ni trabaja, nini: son los jóvenes que no están ocupados, ni asisten a un establecimiento educativo, ni se capacitan (OIT, 2015).</p>	<p>La variable identifica a los individuos que no estudian, ni se capacitan, y que además están inactivos laboralmente o están buscando trabajo.</p>
<p>Índice de masa corporal, IMC: indicador de la relación entre el peso y la talla, que se utiliza para identificar el sobrepeso y la obesidad en los adultos (OMS, 2018). Se calcula dividiendo el peso de una persona en kilos por el cuadrado de su talla en metros (kg/m^2).</p>	<p>A partir del cálculo del IMC se crean cuatro categorías: bajo peso ($\text{IMC} < 18,5$), normal ($18,5 < \text{IMC} < 24,9$), sobrepeso ($25,0 < \text{IMC} < 29,9$), y obeso ($\text{IMC} \geq 30$).</p>
<p>Shocks económicos: eventos o shocks económicos que afectaron al hogar del joven en el último año.</p>	<p>Número de shocks económicos que han afectado en los últimos doce meses al hogar al que pertenece cada joven.</p>
<p>Satisfacción personal: indicador del nivel de satisfacción de los jóvenes en diversos aspectos de sus vidas.</p>	<p>Variable que se crea a partir de un promedio de las respuestas a todos los ítems de las preguntas sobre satisfacción con distintos aspectos de la vida del joven. Estas respuestas pueden tomar valores en una escala Likert de cinco, donde 1 indica "Muy insatisfecho" y 5 "Muy satisfecho". Cuanto mayor sea el resultado, más satisfecho se encuentra el joven con su vida.</p>
<p>Vínculos sociales: indicador de la participación en organizaciones por parte de los jóvenes.</p>	<p>Variable binaria que toma valor 1 si el joven participa en al menos una organización y 0 si no participa en ninguna.</p>

• Referencias

- Duckworth, A. L., & Quinn, P. D. (2009). Development and validation of the Short GRIT Scale (Grit-S). *Journal of Personality Assessment*, 91(2), 166-174.
- Ekstrom, R. B., French, J. W., Harman, H. H., & Dermen, D. (1976). *Manual for Kit of Factor-Referenced Cognitive Tests*. Princeton, NJ: Educational Testing Service.
- Florez, A., & Jayaram, S. (2016). Bridging the Skills Gap in Latin America and the Caribbean. Washington, DC: FHI 360 y R4D.
- Galambos, N. L., Petersen, A. C., Richards, M., & Gitelson, I. B. (1985). The Attitudes Toward Women Scale for Adolescents (AWSA): A study of reliability and validity. *Sex Roles*, 13(5-6), 343-356.
- Gosling, S. D., Rentfrow, P. J., & Swann Jr., W. B. (2003). A very brief measure of the Big-Five personality domains. *Journal of Research in Personality*, 37(6), 504-528.
- Jerusalem, M., & Schwarzer, R. (1992). Self-Efficacy as a Resource Factor in Stress Appraisal Processes. En R. Schwarzer (Ed.), *Self-efficacy: Thought control of action* (pp. 195-213). Washington, DC: Hemisphere.
- O'Donoghue, J. (2002). Numeracy and Mathematics. *Irish Mathematical Society Bulletin*, 48, 47-55.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2015). *What does NEETs mean and why is the concept so easily misinterpreted?*. Technical Brief No.1.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT) (2018). *Terminology*. Recuperado de <https://www.ilo.org/inform/online-information-resources/databases/terminology/lang--en/index.htm>.
- Organización Mundial de la Salud (OMS) (2018). *Obesidad y sobrepeso*. Recuperado de <http://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/obesity-and-overweight>.
- Parekh, R. (2017). *What is Depression?*. Recuperado de <https://www.psychiatry.org/patients-families/depression/what-is-depression>.
- Prada, M. F., & Rucci, G. (2016). *Instrumentos para la medición de las habilidades de la fuerza de trabajo*. Nota Técnica IDB-TN-1070. Washington, DC: BID.
- Rosenberg, M. (1965). *Society and the Adolescent Self-Image*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Rotter, J. (1966). Generalized expectancies for internal versus external control of reinforcement. *Psychological Monographs: General and Applied*, 80(1), 1-28.
- Spitzer, R. L., Kroenke, K., & Williams, J. B. W. (1999). Validation and Utility of a Self-report Version of PRIME-MD. The PHQ Primary Care Study. *JAMA*, 282(18), 1737-1744.
- Thaler, R. (1981). Some empirical evidence on dynamic inconsistency. *Economics Letters*, 8, 201-207.
- UNESCO. (2006). Education for all. Literacy for life. *Education for All Global Monitoring Report*. Paris.

Varian, H. (1990). The Role of Risk Aversion in Economic Modeling. *Journal of Institutional and Theoretical Economics*, 146(1), 223-225.

Anexo 2

Fichas técnicas sobre el levantamiento de datos



BRASIL	
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUANTITATIVOS	
Tamaño de la muestra	1.488 jóvenes.
Ciudad o zona geográfica	Zonas urbanas de Recife.
Rango de edad	Entre 15 y 24 años.
Tipo de muestreo	Probabilístico, estratificado y multietápico. En la primera etapa se incluyeron sectores censales conforme al Censo Demográfico del 2010, seleccionados con probabilidades proporcionales al tamaño, estando estratificados implícitamente por renta para asegurar la presencia de todos los niveles socioeconómicos. En la segunda etapa, el muestreo se realizó por viviendas no colectivas y que no fueran de difícil acceso, seleccionadas aleatoriamente en los sectores censales a través del método de muestreo sistemático. En la tercera etapa se enumeró a los residentes que cumplen con los requisitos de edad y se sorteó su participación.
Periodo de levantamiento	Entre el 2 de abril y el 30 de mayo del 2018.
Nivel de inferencia estadística	Un error de muestreo del $\pm 2,5\%$. Un nivel de confiabilidad del 95%.
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUALITATIVOS	
Tamaño de la muestra	Se realizaron seis grupos focales con un promedio de entre cinco y ocho jóvenes cada uno.
Ciudad o zona geográfica	Recife.
Rango de edad	De 15 a 18 años, de 19 a 21 años, y de 22 a 24 años.
Nivel socioeconómico	Jóvenes de hogares pertenecientes al primer y segundo quintil de ingresos.
Sexo	Tres grupos mixtos y tres grupos de mujeres.
Situación educativa y laboral	Para cada rango etario se realizó un grupo mixto con jóvenes en trayectorias esperadas, que se refiere a jóvenes cuya actividad principal era la que socialmente se esperaba a esa edad. Esto es, en la secundaria para el primer rango etario; en la educación terciaria para el segundo; y finalizando la educación terciaria, trabajando o buscando un trabajo con un título superior para el tercero. También se realizó un grupo integrado solo por mujeres en trayectorias no esperadas; esto es, fuera de la secundaria y sin concluir este nivel para el primer rango etario; fuera de la educación terciaria para el segundo; y sin estudios terciarios para el tercero.
Técnica utilizada	Grupo focal.
Periodo de levantamiento	Entre el 9 y 12 de marzo del 2018.

CHILE	
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUANTITATIVOS	
Tamaño de la muestra	3.560 jóvenes.
Ciudad o zona geográfica	Zonas urbanas de la Región Metropolitana, Valparaíso y del Biobío.
Rango de edad	Entre 15 y 24 años.
Tipo de muestreo	Probabilístico, multietápico, estratificado y por conglomerados. La primera etapa se obtuvo con base en el Censo de población y viviendas del 2002 (previo conteo y empadronamiento), de donde se seleccionaron las manzanas a empadronar de forma proporcional a su tamaño. La segunda etapa consistió en la selección aleatoria y sistemática de las viviendas. En la tercera etapa se escogió al joven a entrevistar a través de un método aleatorio con igual probabilidad dentro de los hogares, lo que permitió una estratificación natural por género.
Periodo de levantamiento	Entre julio y octubre del 2017.
Nivel de inferencia estadística	Un error de muestreo del $\pm 1,5\%$. Un nivel de confiabilidad del 95%.
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUALITATIVOS	
Tamaño de la muestra	Se realizaron 10 grupos focales con un promedio de siete jóvenes cada uno.
Ciudad o zona geográfica	Comuna de Santiago, en la Región Metropolitana.
Rango de edad	De 16 a 18 años, de 19 a 20 años, y de 23 a 24 años.
Nivel socioeconómico	Jóvenes de hogares pertenecientes al primer y segundo quintil de ingresos.
Sexo	Tres grupos mixtos, tres grupos de solo hombres y cuatro grupos de solo mujeres.
Situación educativa y laboral	Para cada rango etario se realizó un grupo mixto con jóvenes en trayectorias esperadas, que se refiere a jóvenes cuya actividad principal era la que socialmente se esperaba a esa edad. Esto es, en la secundaria para el primer rango etario; en la educación terciaria para el segundo; y egresando de la educación terciaria, trabajando o buscando un trabajo con un título superior para el tercero. También se realizó un grupo integrado solo por mujeres en trayectorias no esperadas; esto es, fuera de la secundaria y sin concluir este nivel para el primer rango etario; fuera de la educación terciaria y sin concluir este nivel para el segundo; y sin estudios terciarios, sin haber ingresado en ese nivel o habiendo desertado para el tercero. Se realizó también un grupo solo con mujeres madres en trayectorias no esperadas del primer rango de edad (de 16 a 18 años).
Técnica utilizada	Grupo focal.
Periodo de levantamiento	En noviembre del 2017.

COLOMBIA	
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUANTITATIVOS	
Tamaño de la muestra	1.500 jóvenes.
Ciudad o zona geográfica	Zonas urbanas de Bogotá.
Rango de edad	Entre 15 y 24 años.
Tipo de muestreo	Probabilístico, multietápico y estratificado por localidad. Con representatividad por género y ubicación. En cada localidad se procedió con un muestreo multietápico. En la primera etapa se hizo una selección cartográfica a través de un muestreo aleatorio simple, a partir de información del Censo Nacional de Población y Vivienda del 2005 actualizado. La segunda etapa correspondió a bloques cartográficos o manzanas, también identificados a través de un muestreo aleatorio simple. En la tercera etapa se identificó a los hogares participantes que debían contar con al menos un joven entre los 15 y los 24 años a partir de una selección sistemática. Por último, en la cuarta etapa se seleccionó a los jóvenes participantes (uno por hogar) a través del método de Kish.
Periodo de levantamiento	Entre mayo y agosto del 2017.
Nivel de inferencia estadística	Un error de muestreo del $\pm 2,8\%$. Un nivel de confiabilidad del 95%.
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUALITATIVOS	
Tamaño de la muestra	Se realizaron seis grupos con entre seis y ocho jóvenes cada uno.
Ciudad o zona geográfica	Bogotá.
Rango de edad	De 15 a 17 años, de 18 a 21 años, y de 22 a 24 años.
Nivel socioeconómico	Jóvenes de hogares pertenecientes a los estratos socioeconómicos 1 y 2.
Sexo	Tres grupos mixtos y tres grupos de mujeres.
Situación educativa y laboral	Para cada rango etario se realizó un grupo mixto con jóvenes en trayectorias esperadas, que se refiere a jóvenes cuya actividad principal era la que socialmente se esperaría a esa edad. Esto es, en la secundaria para el primer rango etario; en la educación terciaria para el segundo; y egresando de la educación terciaria, trabajando o buscando un trabajo con un título superior para el tercero. También se realizó un grupo integrado solo por mujeres en trayectorias no esperadas; esto es, fuera de la secundaria y sin concluir este nivel para el primer rango etario; fuera de la educación terciaria y sin concluir este nivel para el segundo; y sin estudios terciarios, sin haber ingresado en este nivel o habiendo desertado para el tercero.
Técnica utilizada	Grupo focal.
Periodo de levantamiento	Entre noviembre y diciembre del 2018.

EL SALVADOR	
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUANTITATIVOS	
Tamaño de la muestra	1.442 jóvenes.
Ciudad o zona geográfica	Área Metropolitana de San Salvador.
Rango de edad	Entre 15 y 24 años.
Tipo de muestreo	Probabilístico, estratificado geográficamente y multietápico. En la primera etapa se hizo una selección aleatoria de segmentos censales determinados por el Censo de Población y Vivienda del 2007. En la segunda etapa se seleccionaron aleatoriamente una cantidad de manzanas cuya probabilidad de selección era proporcional al número de jóvenes. Posteriormente, se realizó un empadronamiento de viviendas. A partir del empadronamiento, la tercera etapa consistió en ordenar aleatoriamente el número de viviendas y seleccionar las dos primeras. Por último, la cuarta etapa implicó seleccionar aleatoriamente a los jóvenes a través de un dispositivo electrónico.
Periodo de levantamiento	Entre febrero y marzo del 2017.
Nivel de inferencia estadística	Un error de muestreo del $\pm 2,6\%$. Un nivel de confiabilidad del 95%.
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUALITATIVOS	
Tamaño de la muestra	Se realizaron 16 grupos focales integrados por nueve jóvenes, en promedio, y 11 entrevistas en profundidad.
Ciudad o zona geográfica	Área Metropolitana de San Salvador.
Rango de edad	Se realizaron dos convocatorias. En la primera se organizaron cinco grupos focales sin segmentación etaria, con jóvenes entre 18 y 25 años. En la segunda se realizaron nueve grupos segmentados en los siguientes rangos de edad: de 16 a 17 años, de 18 a 20 años, y de 23 a 24 años.
Nivel socioeconómico	Jóvenes de hogares pertenecientes al primer y segundo quintil de ingresos.
Sexo	Seis grupos mixtos y un grupo de solo hombres en la primera convocatoria; tres grupos mixtos, tres grupos de solo hombres y tres grupos de solo mujeres en la segunda convocatoria. Además, seis hombres y cinco mujeres participaron en las entrevistas en profundidad.
Situación educativa y laboral	En los grupos focales participaron jóvenes insertos en el sistema educacional o en trayectorias esperadas, que se refiere a jóvenes cuya actividad principal era la que socialmente se esperaba a esa edad. Esto es, en la secundaria para el primer rango etario; en la educación terciaria para el segundo; y egresando de la educación terciaria, trabajando o buscando un trabajo con un título superior para el tercero. Los participantes de las entrevistas en profundidad habían seguido trayectorias no esperadas; esto es, estaban fuera de la educación terciaria o no habían concluido este nivel para el segundo grupo; y habían desertado de la educación terciaria para el tercero.
Técnica utilizada	Grupo focal y entrevista en profundidad.
Periodo de levantamiento	Entre noviembre del 2017 y febrero del 2018.

HAITÍ	
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUANTITATIVOS	
Tamaño de la muestra	860 jóvenes.
Ciudad o zona geográfica	Área metropolitana de los municipios de Puerto Príncipe, Carrefour y Pétion-Ville.
Rango de edad	Entre 15 y 24 años.
Tipo de muestreo	Aleatorio, estratificado por municipios y multietápico. Tiene representatividad en los tres municipios donde se llevó a cabo. La primera etapa se realizó a partir de secciones de enumeración con base en datos del Censo General de Población y Vivienda del 2003, actualizado a proyecciones del 2011, cuya probabilidad aleatoria fue proporcional al número de hogares (la estratificación se realizó con base en los municipios). En la segunda etapa se seleccionó a hogares en forma aleatoria. Por último, la tercera etapa consistió en la selección de un joven al azar, con igual probabilidad dentro de los hogares seleccionados.
Periodo de levantamiento	Entre abril y mayo del 2018.
Nivel de inferencia estadística	Un error de muestreo del $\pm 3,1\%$. Un nivel de confiabilidad del 95%.
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUALITATIVOS	
Tamaño de la muestra	Se realizaron cuatro grupos focales con ocho jóvenes cada uno, en promedio.
Ciudad o zona geográfica	Puerto Príncipe.
Rango de edad	De 15 a 18 años y de 19 a 24 años.
Nivel socioeconómico	Jóvenes de hogares pertenecientes al primero, segundo o tercer quintil de ingresos.
Sexo	Tres grupos mixtos y tres grupos de solo mujeres.
Situación educativa y laboral	Para cada rango etario se realizó un grupo mixto con jóvenes en trayectorias esperadas, que se refiere a jóvenes cuya actividad principal era la que socialmente se esperaría a esa edad. Esto es, en la secundaria, egresando de la secundaria o recién egresados de la secundaria para el primer rango etario; y en la educación terciaria o recién egresados de la educación terciaria, para el segundo. También se realizó un grupo mixto integrado por jóvenes en trayectorias no esperadas; esto es, fuera de la secundaria y sin concluir este nivel para el primer rango etario; y fuera de la educación terciaria, sin haber ingresado en este nivel o habiendo desertado para el segundo.
Técnica utilizada	Grupo focal.
Periodo de levantamiento	Julio del 2018.

MÉXICO	
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUANTITATIVOS	
Tamaño de la muestra	2.064 jóvenes y 1.320 adultos responsables, correspondiente al padre, madre o personas responsables de la población joven objetivo y que residen en la misma vivienda.
Ciudad o zona geográfica	Ciudad de México y la Zona Metropolitana del Valle de México.
Rango de edad	Los jóvenes tienen entre 15 y 24 años. Los adultos responsables tienen, en promedio, 46 años.
Tipo de muestreo	Probabilístico, multietápico y estratificado por género, grupo de edad y zona geográfica. En la primera etapa se eligieron, de forma sistemática y proporcional a su tamaño, las áreas geoestadísticas básicas generadas con datos del Censo de Población y Vivienda del 2010. La segunda etapa consistió en seleccionar manzanas de forma aleatoria. Dentro de las manzanas, la tercera etapa consistió en seleccionar viviendas, también de forma aleatoria. En la última etapa se eligió aleatoriamente a la población objetivo. Para la selección del adulto responsable, se procedió de la siguiente forma: si en el hogar viven ambos padres, se eligió al padre si el folio es impar o a la madre en caso de ser par; si solo convive con uno de los progenitores o el tutor, se le entrevistó a él o ella; en caso que no se cumpla ninguna de las situaciones anteriores, solo se entrevistó al joven.
Periodo de levantamiento	Entre mayo y septiembre del 2017.
Nivel de inferencia estadística	Un error de muestreo del $\pm 1,8\%$. Un nivel de confiabilidad del 95%.
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUALITATIVOS	
Tamaño de la muestra	Se realizaron seis grupos focales con cinco jóvenes cada uno, en promedio, y dos entrevistas en profundidad.
Ciudad o zona geográfica	Ciudad de México y su Zona Metropolitana.
Rango de edad	De 15 a 17 años, de 17 a 22 años, y de 23 a 24 años.
Nivel socioeconómico	Jóvenes de hogares pertenecientes al primero, segundo o tercer quintil de ingresos.
Sexo	Tres grupos mixtos y tres grupos de mujeres.
Situación educativa y laboral	Para cada rango etario se realizó un grupo mixto con jóvenes en trayectorias esperadas; que se refiere a jóvenes cuya actividad principal era la que socialmente se esperaría a esa edad. Esto es, en la secundaria para el primer rango etario; en la educación terciaria para el segundo; y egresando de la educación terciaria, trabajando o buscando un trabajo con un título superior para el tercero. También se realizó un grupo integrado solo por mujeres en trayectorias no esperadas; esto es, fuera de la secundaria y sin concluir este nivel para el primer rango etario; fuera de la educación terciaria y sin concluir este nivel para el segundo; y sin estudios terciarios para el tercero.
Técnica utilizada	Grupo focal y entrevista en profundidad.
Periodo de levantamiento	Entre enero y marzo del 2018.

PARAGUAY	
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUANTITATIVOS	
Tamaño de la muestra	1.536 jóvenes.
Ciudad o zona geográfica	Asunción y áreas urbanas de ocho distritos del Departamento Central.
Rango de edad	Entre 15 y 24 años.
Tipo de muestreo	Probabilístico, multietápico, estratificado por distrito a nivel social (cantidad de jóvenes, promedio de años de estudio del jefe de hogar, y proporción de jóvenes que solo trabaja, solo estudia, estudia y trabaja, o no estudia ni trabaja). En la primera etapa se eligieron distritos de forma aleatoria a partir de la actualización cartográfica del Censo Nacional de Población y Vivienda del 2012. La segunda etapa consistió en la selección de barrios a través de un muestreo sistemático. En la tercera etapa se seleccionaron las manzanas a través de un muestro aleatorio simple. Utilizando el mismo procedimiento, se seleccionaron las viviendas que formaron parte de la cuarta etapa. Esta última etapa implicó la selección del individuo que cumplía con los requisitos etarios, que se realizó de forma aleatoria en caso de existir más de uno.
Periodo de levantamiento	Entre mayo y junio del 2017.
Nivel de inferencia estadística	Un error de muestreo del $\pm 2,5\%$. Un nivel de confiabilidad del 95%.
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUALITATIVOS	
Tamaño de la muestra	Se realizaron seis grupos focales con seis jóvenes cada uno, en promedio.
Ciudad o zona geográfica	Zonas urbanas de Asunción, en el Departamento Central.
Rangos de edad	De 15 a 17 años, de 18 a 19 años, y de 21 a 24 años.
Nivel socioeconómico	Jóvenes de hogares pertenecientes al primer y segundo quintil de ingresos
Sexo	Tres grupos mixtos y tres grupos de mujeres.
Situación educativa y laboral	Para cada rango etario se realizó un grupo mixto con jóvenes en trayectorias esperadas, que se refiere a jóvenes cuya actividad principal era la que socialmente se esperaba a esa edad. Esto es, en la secundaria para el primer rango etario; en la educación terciaria para el segundo; y egresando de la educación terciaria, trabajando o buscando un trabajo con un título superior para el tercero. También se realizó un grupo integrado solo por mujeres en trayectorias no esperadas; esto es, fuera de la secundaria y sin concluir este nivel para el primer rango etario; fuera de la educación terciaria para el segundo; y sin estudios terciarios o habiendo desertado de este nivel para el tercero.
Técnica utilizada	Grupo focal.
Periodo de levantamiento	Entre octubre y noviembre del 2017.

PERÚ	
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUANTITATIVOS	
Tamaño de la muestra	Base de datos del estudio longitudinal Young Lives/Niños del Milenio. La muestra fue de 1.860 niños en la cohorte menor y 608 en la cohorte mayor durante la ronda del 2016.
Ciudad o zona geográfica	Áreas urbanas y rurales de las tres regiones geográficas del país (costa, sierra y selva).
Rango de edad	Cohorte menor: niños que tenían entre seis y 18 meses en 2002 y 15 años en 2016. Cohorte mayor: niños que tenían entre siete y ocho años en 2002 y 22 años en 2016.
Tipo de muestreo	Muestreo semialeatorio/semiintencional, estratificado por distrito y multietápico. La primera etapa consistió en la selección semialeatoria de distritos. Para cumplir con el objetivo de evitar que las zonas más pobres estuvieran sobrerrepresentadas, se excluyó al 5% de los distritos menos pobres. Cada distrito tenía una probabilidad de ser seleccionado que era proporcional al tamaño de su población. En la segunda etapa se seleccionó de forma aleatoria un sector (zona censal) dentro de cada distrito. En la tercera etapa se determinaron las manzanas de forma aleatoria, mientras que en la cuarta etapa se seleccionaron viviendas en las que hubiera población objetivo.
Periodo de levantamiento	Cinco olas en los años 2002, 2006, 2009, 2012 y 2016.
Nivel de inferencia estadística	No disponible.
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUALITATIVOS	
Tamaño de la muestra	En total fueron 50 niños, 24 de la cohorte menor y 26 de la cohorte mayor.
Ciudad o zona geográfica	Áreas rurales y urbanas.
Rango de edad	Ronda 1: niños de 11 a 13 años. Ronda 2: niños de 12 a 14 años. Ronda 3: niños de 15 a 17 años. Ronda 4: jóvenes de 18 a 20 años.
Técnica utilizada	Entrevistas individuales en profundidad, técnicas creativas (cronologías, diarios de vida, mapas de movilidad y fotografías), discusiones grupales y observaciones etnográficas.
Periodo de levantamiento	Datos generados durante un período de siete años a través de cuatro rondas en los años 2007, 2008, 2011 y 2014.

URUGUAY	
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUANTITATIVOS	
Tamaño de la muestra	Base de datos del Estudio Longitudinal del Bienestar en Uruguay (ELBU). La muestra de 2015/16 incluye a 1.368 jóvenes y a 1.452 adultos.
Ciudad o zona geográfica	Áreas urbanas de más de 5.000 habitantes.
Rango de edad	Seis, 13 y 18 años para cada ronda, en promedio.
Tipo de muestreo	Muestra representativa de los hogares que en 2004 tenían niños que asistían a su primer año de escolaridad en escuelas públicas de todo el país. Se obtuvieron datos de los registros administrativos de escuelas en Montevideo, el área metropolitana y cinco ciudades del interior. Si las escuelas tenían más de dos cursos, se sorteaban.
Periodo de levantamiento	Olas: 2004, 2011/12 y 2015/16.
Nivel de inferencia estadística	No disponible.
LEVANTAMIENTO DE DATOS CUALITATIVOS	
Tamaño de la muestra	Se realizaron nueve grupos focales que tuvieron entre seis y ocho participantes cada uno, en promedio.
Ciudad o zona geográfica	Montevideo.
Rangos de edad	De 16 a 19 años, de 20 a 22 años, y de 23 a 24 años.
Nivel socioeconómico	Jóvenes de hogares pertenecientes al primer y segundo quintil de ingresos.
Sexo	Tres grupos mixtos, tres grupos de solo mujeres y tres grupos de solo hombres.
Situación educativa y laboral	Para cada rango etario se realizó un grupo mixto con jóvenes en trayectorias esperadas, que se refiere a jóvenes cuya actividad principal era la que socialmente se esperaría a esa edad. Esto es, en la secundaria para el primer rango etario; en la educación terciaria para el segundo; y egresando de la educación terciaria, trabajando o buscando un trabajo con un título superior para el tercero. También se realizó un grupo integrado solo por mujeres en trayectorias no esperadas; esto es, fuera de la secundaria y sin concluir este nivel para el primer rango etario; fuera de la educación terciaria y sin concluir este nivel para el segundo; y sin estudios terciarios para el tercero.
Técnica utilizada	Grupo focal.
Periodo de levantamiento	Entre octubre y noviembre del 2017.

Durante la última década ha surgido preocupación por la alta proporción de jóvenes nini, aquellos que reportan no trabajar ni estudiar en preguntas sobre su situación de actividad. Este libro revela que la gran mayoría de los ninis en América Latina sí están activos, tanto en actividades domésticas y económicas no remuneradas o en búsqueda de empleo, lo que deja en evidencia las limitaciones de la forma tradicional de indagar sobre su condición de actividad. Los hallazgos en los capítulos de esta publicación invitan a pensar en una nueva forma de encuestar a este grupo etario, para conocer realmente las actividades de los *millennials*.

Diana Kruger

Profesora asociada, Universidad Adolfo Ibáñez

La tecnología está cambiando más rápido que nunca, acortando los ciclos de adaptación, haciendo de la obsolescencia una constante. Necesitamos repensar la educación de los jóvenes para equiparlos con las habilidades (más allá de la alfabetización y la aritmética básicas) que pueden hacerlos exitosos en un mundo en constante cambio, tales como el pensamiento crítico y la capacidad para resolver problemas. Esfuerzos como esta publicación, que nos ayuda a comprender mejor las habilidades, expectativas y aspiraciones de los jóvenes, son esenciales para la toma de decisiones. Este libro se convertirá en un referente para la discusión de políticas públicas para la juventud en América Latina y el Caribe.

Luis Felipe López-Calva

Subsecretario general de la ONU, director regional para América Latina y el Caribe del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo

Este libro nos muestra que, si pensamos en los *millennials* de América Latina, las dos palabras claves son optimismo y preocupación. Optimismo, porque muchos jóvenes tienen altas aspiraciones y confianza en su futuro. Tienen metas educativas y laborales ambiciosas, y confían en que las van a lograr. Son perseverantes. Son ciudadanos digitales. Pero eso no es suficiente. Los déficits en habilidades matemáticas simples, en idiomas, y otras carencias socioemocionales son muy grandes. Aquí se analiza cuidadosamente este optimismo y estas preocupaciones y se concluye que la tarea pendiente es muy grande: hay todavía mucho por invertir en estos jóvenes para asegurar que sus aspiraciones se conviertan en realidad.

Jaime Saavedra

Director sénior de Educación, Banco Mundial

Descarga la publicación completa
y accede a todos los materiales en:
www.iadb.org/millennials

